P. Amador Merino Gómez, sdb

LOS SALESIANOS EN VENEZUELA

VOLUMEN I
Sinopsis histórica

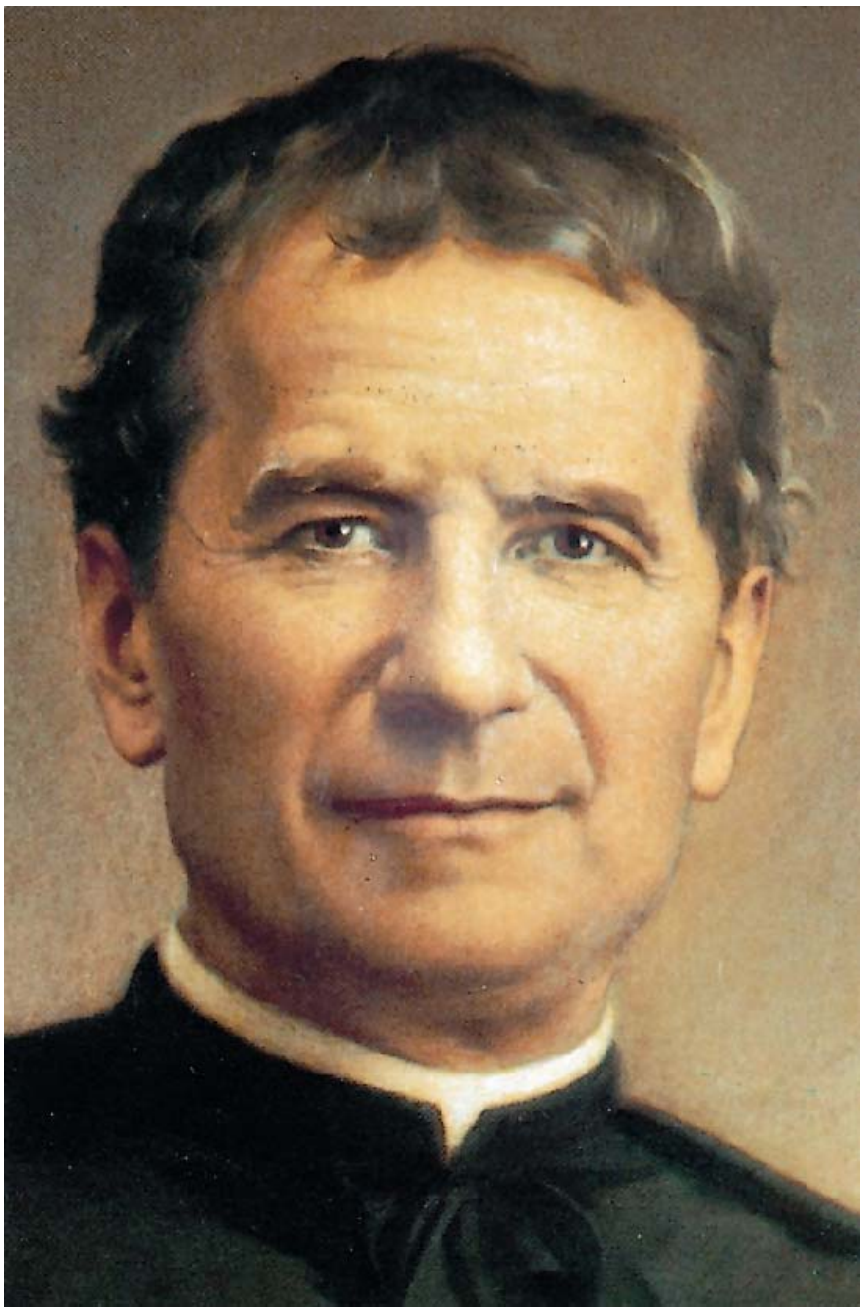
Caracas, 2011

Edición

Impresión
Talleres Escuela Técnica Popular Don Bosco
Calle A – Los Ruices Norte,
Apartado 70064, Caracas 1071-A.

Depósito Legal:

ISBN



P. Amador Merino Gómez, sdb

LOS SALESIANOS EN VENEZUELA

VOLUMEN I



Sinopsis histórica

Caracas, 2011

SUMARIO DEL PRIMER VOLUMEN

Liminar *9*
Prólogo *13*
Cronología básica *17*
A manera de pórtico *21*
Capítulo I. Preparando el camino a los Salesianos 31
Capítulo II. Los hijos de Don Bosco llegan a Venezuela 63
Capítulo III. Primeras fundaciones: Caracas y Valencia 83
Capítulo IV. Curaçao, San Rafael de El Moján, Maracaibo y Táriba 131
Capítulo V. Fase de maduración (1894-1928) 159
Capítulo VI. La Visitaduría de Venezuela: (1924-1929) 181
Capítulo VII. La Inspectoría Salesiana de Venezuela (1929) 209
Capítulo VII. Las Misiones Salesianas del Alto Orinoco (1933) 235
Capítulo IX. Residencias Salesianas en el Amazonas Venezolano 259
Capítulo X. Escuela Técnica Industrial de Caracas,
Liceo San José de Los Teques 299
Capítulo XI. La Librería Editorial Salesiana (1935), Escuelas
Profesionales Salesianas de Bolea - Caracas (1941) 333
Capítulo XII. Tiempos de expansión (1947-1952) 351
Capítulo XIII. Consolidación de la Inspectoría (1953-1962) 377
Capítulo XIV. Primeros Inspectores nacidos
en Venezuela (1962-1967) 405
Capítulo XV. Renovación postconciliar (1967-1978) 438
Capítulo XVI. En las zonas populares 473
Índice del primer volumen 511

CAPÍTULOS DEL SEGUNDO VOLUMEN

Capítulo XVII. Momentos varios de las Misiones Salesianas en Venezuela
Capítulo XVIII. Último cuarto del siglo XX
Capítulo XIX. Asociación Civil "Juventud y Trabajo"
Capítulo XX. Cien Años de los Salesianos en Venezuela
Capítulo XXI. Asociación Civil "Red de Casas Don Bosco"
Capítulo XXII. El Proyecto actual Misionero del Amazonas Venezolano
Capítulo XXIII. Salesianos Laicos en Venezuela (coadjutores)
Capítulo XXIV. Grupos de la Familia Salesiana
Capítulo XXV. El Tercer Milenio
Capítulo XXVI. Aporte de los Salesianos de Venezuela a la Iglesia
Capítulo XXVII. Aporte de los Salesianos a la cultura venezolana
Capítulo XXVIII. Don Bosco peregrino en Venezuela

LIMINAR

Una deuda de la Iglesia en Venezuela, consigo misma y con el país, es la de ofrecer la historia de lo que ha sido y es su presencia en medio de nuestra sociedad. Hay muchos estereotipos que tienden a crear percepciones lejanas a la realidad. Unas, por defecto, se inclinan a mostrar la presencia eclesial en su faceta negativa y retrógrada, como si lo religioso encarnase un regreso a formas superadas e indeseables. Otras, por exceso, pueden ofrecer una mirada épica, en la que solamente se muestra la cara risueña del quehacer de personas e instituciones.

En el siglo XX se hizo un esfuerzo enorme en desempolvar y dar a conocer, desde miradas diversas y contrastantes, el pasado, sobre todo colonial, de la actuación de la Iglesia a través de sus hijos de carne y hueso, y de las instituciones que se fueron asentando para darle consistencia a esa presencia. Podemos decir que la historia de las órdenes y congregaciones religiosas, la actuación de obispos y misioneros, las obras de caridad, salud y educación, la acción evangelizadora que se hace patente en templos, capillas, multitud de obras de arte y en las intangibles tradiciones orales, musicales que inciden en la vida cotidiana, como en la gastronomía o en hábitos y costumbres ligados a lo religioso, se ha ido deshilvanando.

La historia republicana estuvo signada por el positivismo y anti-clericalismo de historiadores y pensadores de nuestra cultura. Sin embargo, en las últimas décadas son numerosos los trabajos de investigación y divulgación, con sentido crítico y amor a la verdad, que contribuyen a desentrañar la complejidad del quehacer de instituciones y personas que, quiérase que no, han labrado, al menos en parte, la nacionalidad. Lo religioso

católico, ahí está presente, en ese sustrato que configura la identidad de nuestros pueblos.

Un poco más descuidados hemos sido en ir tejiendo la historia más reciente, de la que de alguna manera somos actores, protagonistas o receptores de lo que nos han entregado nuestros mayores. Hace unas tres décadas, el P. Hermann González, sj, de agradecida memoria, se lamentaba en las clases de historia de la Iglesia que impartía en el Seminario Interdiocesano de Caracas, que era urgente hurgar en los archivos diocesanos y en los de las órdenes y congregaciones religiosas, las vicisitudes que habían vivido quienes reimplantaron, desde finales del siglo XIX hasta nuestros días, el rostro actual de la Iglesia en Venezuela. Ello motivó a algunos jóvenes seminaristas, diocesanos y religiosos, a presentar tesinas que aportaron datos inéditos o mal conocidos, sobre la siembra, siempre fatigosa y con sudores, pero no exenta de éxitos y alegrías, con las que hombres y mujeres movidos por su vocación cristiana dieron lo mejor de sí para construir un mejor país.

Esa deuda se va saldando en parte, aunque se requeriría mayor empuje y trabajo mancomunado para tener acceso global, no sectorial, a la vida. Quehacer multifacético y creativo, con el que los bautizados de a pie, sacerdotes y consagrados, hombres y mujeres de fe, han hecho posible el rostro amable y cercano de la Iglesia en todos los medios sociales venezolanos.

Los Salesianos en Venezuela es una de esas páginas que estaban dispersas u olvidadas y que gracias a la labor titánica del Padre Amador Merino, sdb, y al empuje de sus superiores, nos la regala en dos voluminosos tomos. No se trata de una sinopsis. Es más bien, la recopilación minuciosa y paciente, propia más de benedictinos amanuenses de la edad media. El autor no se arredra ante lo que él mismo llama la complejidad que reviste la historia de la presencia de su congregación en tierras venezolanas.

Curiosamente, el carisma de Don Bosco penetró en nuestra tierra años antes de que sus hijos vinieran a ella. Algo parecido sucedió antiguamente con la devoción a la Virgen del Carmen, que se había difundido por toda América sin la presencia de los hijos del Carmelo en nuestro suelo. La intuición del Padre Jesús María Jáuregui Moreno, en los Andes venezolanos, de convertir la educación en pilar de la transformación humana y espiritual de los jóvenes, lo llevó, no sabemos exactamente cómo, a tener noticias de la obra de Don Bosco y a ser el primero que, junto con su obispo, Mons. Román Lovera, aprovechara la visita ad limina al Papa León XIII, para pasar por Turín y pedirle a Don Bosco que se encargara del Colegio Sagrado Corazón de Jesús de La Grita. Calcó su programa educativo en el que palpó exitoso en el norte italiano, razón por la cual algunos autores lo han llamado el Bosco de América. El sueño del fundador de la familia salesiana de ir a la Patagonia debía extenderse por todo el nuevo continente, mejor por todo el mundo. Y así fue, durante la vida del santo y en el empuje de sus inmediatos sucesores.

Los capítulos de que consta esta magna obra, serán punto obligado de referencia para quien quiera conocer los inicios, el desarrollo y la vida actual de los Salesianos en Venezuela. El abundante aparato crítico ofrece fuentes inéditas y otras editadas, tanto en el viejo continente como en el nuestro, que permitirán a los investigadores, acceder a la razón de la presencia fructuosa y abundante de lo que han hecho los salesianos en suelo venezolano.

Los invito a recorrer la geografía espiritual, humana, encarnada del carisma de Don Bosco, en la multiplicidad de obras y presencias que a lo largo de ciento dieciséis años han desplegado sus hijos, tanto los venidos de fuera que hicieron de nuestra patria la suya enriqueciéndola con sus dones, culturas y carismas, como los nacidos aquí, que supieron heredar lo mejor de sus maestros para darle rostro propio, autóctono al carisma salesiano en medio de nosotros.

Se recorren las mil páginas de esta breve sinopsis del Padre Merino con la pasión con la que se lee una novela de aventuras. Porque la aventura de la fe sigue siendo un atractivo seductor para quienes captan que quien da la vida por sus hermanos, es capaz de heredar la vida eterna. Le auguro a esta obra el mejor de los éxitos y espero que sea completada con la acuciosidad de muchos otros que le aporten al Padre Merino nuevos datos o testimonios para alguna nueva obra que seguramente tiene entre manos. Que María Auxiliadora bendiga a quienes nos regalan la historia ya más que centenaria de los Salesianos en Venezuela.

Mérida, 19 de Noviembre de 2010,
en el 116 aniversario de la llegada
de los primeros salesianos a Venezuela.

+ Baltazar Enrique Porras Cardozo

Arzobispo Metropolitano de Mérida

Prólogo

Al celebrar los Cien Años de la llegada de los Salesianos a Venezuela, año 1994-1995, se me encomendó dirigir y preparar una publicación conmemorativa de esta efeméride centenaria. Debía ser una obra básicamente divulgativa, una especie de libro-memoria: *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, en el que plasmar una centuria de presencia salesiana en nuestra patria. Por su naturaleza, la obra exigía estricto apego a la veracidad de cuanto fuera narrado, pero el carácter de la misma no admitía el aparato crítico, el cual fue omitido intencionalmente. El prólogo que en aquella oportunidad me tocó en suerte preparar, a fin de orientar en la lectura del libro que, por lo demás, estuvo abierto en su redacción a diversos autores, según la temática específica, ponía de manifiesto este enfoque.

Quince años después, por voluntad expresa de los Superiores Provinciales, se me ha encomendado, por segunda vez, preparar una sinopsis sobre la presencia de los Hijos de Don Bosco en Venezuela desde su llegada hasta nuestros días, pero, con una característica muy precisa, la de cuidar al máximo el rigor histórico de los hechos narrados, con el recurso a todas las fuentes posibles, y con una evaluación crítica de las mismas. De esta manera, la obra sobre la efeméride centenaria podía servir de base al nuevo esfuerzo editorial, pero éste debía ser más crítico, más extenso y, ciertamente, más completo. Así, aquel trabajo previo, debía ser ampliado, profundizado, evaluado, organizado cronológicamente en la medida de lo posible, y procurando sistematizar los acontecimientos, creando un hilo conductor de lo que debía constituir una sinopsis histórica de la presencia de los Salesianos en Venezuela a lo largo de 115 años. Además, se ha aprovechado como fuente cuanto al respecto se ha publicado anteriormente, de forma que ayude como valioso respaldo documental. En este sentido, desde un comienzo, el libro-memoria de los “100 años” fue de gran ayuda, al igual que el ensayo histórico: *Don Bosco en Venezuela - 75 años de historia salesiana venezolana*, de Carlos Castro, exalumno del Colegio San Francisco de Sales, el cual, en 1969, con la autorización del Padre José Vicente Henríquez Andueza, Inspector de

los Salesianos, tuvo acceso a los documentos del Archivo Inspectorial. La publicación debió esperar 14 años, hasta junio de 1983, cuando el Departamento de Reproducción del Instituto Nacional de Hipódromos, por gentil colaboración, hizo posible multigrafiarla.

En el presente caso, quien escribe este prólogo, tuvo pleno acceso a todos los Archivos Inspectoriales disponibles, resultando particularmente valiosos los diversos volúmenes titulados: *Rasgos históricos de la Casa Inspectorial de Venezuela*, diligentemente cuidados por los Padres Martín Caroglio, primero, y José Pinaffo. Igualmente nos ha sido de gran ayuda la colección *Crónica Inspectorial*, así como las *Crónicas y Archivos de cada una de las Obras y Presencias Salesianas*. También las *Actas del Consejo Inspectorial*, magistralmente llevadas durante tantos años por el Padre José Luis Arocha, nos han ayudado a clarificar algunos puntos y situaciones. Como puede apreciarse al citar las fuentes consultadas, publicaciones como el *Boletín Salesiano* —tanto en italiano como en español, y el venezolano—, la *Revista Iglesia en Amazonas*, y los muy valiosos documentos procedentes de los Archivos Centrales de la Congregación, en Turín y Roma, incluso los mismos *Anales de la Congregación Salesiana*, han constituido un rico manantial informativo, sobre todo en lo relacionado con los capítulos iniciales. Otras publicaciones, como las *Circulares de los Inspectores, Historia de la Iglesia en Amazonas,* de los Padres Ramón Iribertegui y Ángel Martín, y algunas más, nos han permitido profundizar temas y aspectos particulares.

La Historia de los Salesianos en Venezuela, a pesar de su brevedad en el tiempo: 1894-2010, —exactamente ciento dieciséis años— reviste, sin embargo, cierta complejidad por las circunstancias que la han rodeado, por los lugares en los que se ha desarrollado, así como por la variedad de obras y servicios que se han prestado a la Iglesia y a la Patria, algunos de ellos, ciertamente notorios, por las personas que los han protagonizado. Entre las circunstancias nos remitimos a las referidas al hablar de la solicitud, larga espera y venida de los Salesianos; al largo, fatigoso y difícil proceso transcurrido (años 1894-1929) hasta la conformación de la Inspectoría Salesiana de Venezuela propiamente tal, con la sucesión de los Inspectores –o Provinciales Salesianos– y su gestión de gobierno; al surgimiento y fundación de las grandes obras emblemáticas; a la gestación del proyecto misionero y su puesta en marcha, y al que esta sinopsis histórica le dedica varios capítulos; a la consolidación de las Casas de Formación y promoción de las vocaciones; a la

apertura a la pastoral parroquial y diocesana; al arraigo firme y consolidado en las zonas populares y marginales; a la reestructuración en profundidad de las antiguas obras, primero de los internados y, posteriormente, de los externados; y a la reinserción en otras nuevas y más carismáticas y actualizadas en sus objetivos, como son la "Asociación Civil Juventud y Trabajo" o Centros de Capacitación para el Trabajo, y la "Asociación Civil Red de Casas Don Bosco" para la reinserción familiar de los llamados "niños de la calle".

Otra realidad vivida en esta aún breve historia ha sido la multiplicidad de obras que, promovidas por los Salesianos, han ido naciendo y creciendo: obras educativas y formativas; de formación profesional y agrícola; misioneras y evangelizadoras; para niños, jóvenes y adultos; parroquias, cofradías y asociaciones; movimientos, grupos y clubes. Obras en ciudades, en barrios, en tierras de producción agrícola y ganadera, en las apartadas selvas del Alto Orinoco…

También la Familia Salesiana, a la que deben animar los Salesianos de Don Bosco, se ha diversificado en múltiples grupos, pero con peculiaridades propias carismáticas y específicas; a ellas les dedicamos un capítulo, así como se lo dedicamos a los Salesianos Laicos, llamados históricamente Hermanos Coadjutores, miembros de la Congregación Salesiana, al igual que los Salesianos Sacerdotes. En uno de los capítulos finales de la edición, por expresa petición, reseñamos brevemente el aporte específico de los Salesianos de Venezuela a la Iglesia, tanto Universal, como a la que, hoy, hecha promesa de esperanza, peregrina en nuestra patria, y al mundo de la Cultura.

Muchos han sido los Hijos de San Juan Bosco que, desde su llegada a Venezuela en 1894, y en el devenir de cada día, hasta la visita de la reliquia insigne de Don Bosco en los meses de mayo-junio de 2010, se han entregado de lleno a su misión, sin importarles a dónde se les enviaba, el cargo que se les podía confiar, los destinatarios con quienes trabajar, el renombre o el brillo humano que les podía enaltecer. Las consideraciones humanas han pasado a un segundo plano y se ha impuesto la visión sobrenatural de trabajar a mayor gloria de Dios y salvación de las almas, en plena sintonía con el lema de San Juan Bosco: "Da mihi animas coetera tolle" (Dame almas y llévate lo demás). Salesianos que, sin hacer mucho ruido, más bien humildes y sencillos, pero eso sí, con una ardiente caridad y siempre dispuestos a la entrega heroica y callada, han reflejado la bondad de Dios en la sonrisa de su rostro, en la

palabra amable y oportuna de sus labios, y un trato exquisito y señorial, y han hecho del servicio humano y cristiano su mejor divisa. Muchos de ellos, verdaderas figuras emblemáticas, se reflejarán en estas páginas y sus gestas nos llenarán de admiración y de gozo. Pero habrá otros que, sin hacer mucho ruido, silenciosos, cual grano de trigo que muere, quedarán sembrados en las trochas de la vida y en el corazón de Dios. Éstos, sin embargo, por su silencio, entrega y sacrificio, serán semilla fecunda agradable a la mirada de Dios y, posiblemente, los que produzcan frutos más valiosos y duraderos, pues es Dios el que conoce la verdad de cada corazón; es Dios quien da el incremento; es Él quien hace fructificar la cosecha de todos los sembrados.

Sin embargo, la gratitud, el reconocimiento, la gloria y el honor que seamos capaces de dar, vayan por igual, sin distinciones, para todos los Salesianos que nos han precedido, verdaderos peregrinos de esperanza, mensajeros del amor y valientes misioneros del Reino de Jesús. Ciertamente, el Dios de justicia, de bondad y misericordia, el Dueño de la Viña y de la Mies, premie a cada uno según sus actos.

Al presentar esta sinopsis histórica de poco más de una centuria, recuento fiel de la labor fecunda de varias legiones de vidas, consagradas únicamente a hacer el bien a los demás, queremos dedicarles un recuerdo justiciero y agradecido y elevar un himno de agradecimiento a Dios, que nos ha guiado y bendecido; a María Auxiliadora que, como Madre y Maestra, nos ha conducido y acompañado; a San Juan Bosco, Padre, Fundador y Modelo; a la Iglesia que peregrina en Venezuela, nos aceptó con amor. A las instituciones de todo género, y a cuantos nos han acogido y brindado su ayuda y confianza, nuestra eterna gratitud. Quiera Dios que estos párrafos de historia puedan contribuir a difundir girones de vida, a ilustrar mentes y acercar corazones, tanto en un conocimiento más profundo de la Obra de Don Bosco en nuestro país, como en el compromiso de promover y llevar a cabo acciones más justas, más solidarias, más humanas y más cristianas.

P. Amador Merino Gómez, sdb
Caracas, 16 de agosto de 2010
195 aniversario del nacimiento de Don Bosco

Cronología Básica

1815 — 16 de agosto: Nacimiento de Don Bosco, en I Vecchi, Italia.
1841 — 5 de junio: Ordenación sacerdotal de Don Bosco, en Turín.
1841 — 8 de diciembre: Encuentro con Bartolomé Garelli.
1859 — 18 de diciembre: Fundación de la Sociedad de San Francisco de Sales.
1862 — 14 de mayo, votos públicos de los primeros Salesianos.
1872 — Fundación de las Hijas de María Auxiliadora.
1875 — 11 de noviembre: Primera expedición Misionera Salesiana para América del Sur.
1875 — Fundación del Boletín Salesiano.
1894 — 19 de noviembre de 1894: Los Hijos de Don Bosco llegan a Venezuela.
1894 — Fundación del Colegio Don Bosco de Valencia.
1895 — Fundación del Colegio San Francisco de Sales de Caracas.
1909 — 7 de marzo: Inauguración de la Iglesia de María Auxiliadora de Caracas.
1914 — Fundación de la Casa de Táriba.
1894 — 1910: Una Inspectoría Plurinacional.
1911 — 1924: Unidos a la Inspectoría de Colombia.
1924 — 1929: Creada la Visitaduría de Venezuela.
1925 — Fundación de La Escuela Agronómica de Naguanagua— Valencia.
1927 — Primeras parroquias de los Salesianos en Venezuela, Barcelona, Edo. Anzoátegui.
1929 — 20 de enero: Fundación de la Inspectoría de Venezuela por el Beato Felipe Rinaldi.
1929 — 1933: P. Enrique De Ferrari primer Inspector de Venezuela.

1927 — Fundación del Colegio Santo Tomás de Aquino de Valera.
1930 — Fundación de la Casa de La Vega, Caracas.
1933 — Erección canónica de La Prefectura Apostólica del Alto Orinoco. El P. Enrique De Ferrari, primer Prefecto Apostólico.
1933 — 1947: Inspectorado del P. Serafín Santolini.
1933 — 29 de agosto: Viaje de los primeros misioneros Salesianos del Alto Orinoco.
1934 — 1 de abril: Canonización de Don Bosco.
1934 — Fundación de la Escuela Técnica Industrial Salesiana – Caracas.
1935 — Fundación del Liceo San José de Los Teques.
1935 — La Librería Editorial Salesiana.
1941 — Escuelas Profesionales Salesianas, Boleíta—Caracas.
1947 — 1958: Inspectorado del P. Pedro Tantardini.
1949 — 11 de octubre: Fundación del Colegio San Luis, Mérida.
1952 — La Obra de Don Bosco en Altamira, Caracas.
1953 — 7 de mayo: la Santa Sede eleva la Prefectura Apostólica a Vicariato Apostólico.
1967 — 3 de diciembre: Consagración del Templo a San Juan Bosco en Altamira.
1953 — Colegio Pío XII de Coro.
1957 — Visita del Padre Renato Ziggiotti, Vº Sucesor de San Juan Bosco.
1962 — 1966: Inspectorado del Padre Isaías Ojeda.
1962 — Aspirantado Salesiano Santa María – Los Teques.
1963 — Noviciado Salesiano – San Antonio de Los Altos.
1965 — Centro Agrícola Don Bosco, Carrasquero, Estado Zulia.
1966 — 1967: Inspectorado del Padre Rosalio Castillo Lara.
1967 — 1972: Inspectorado del Padre José Vicente Henríquez Andueza.
1971, 10 de junio – 1972, 5 de enero: XX Capítulo General Especial Salesiano.
1972 — Escuela Técnica Popular Don Bosco, Boleíta.
1972 — 1978: Inspectorado del Padre Ignacio Antonio Velasco.

1975 — Posnoviciado en Los Teques. El Instituto Superior de Filosofía y Educación (ISSFE).
1977 — Prenoviciado Beato Felipe Rinaldi.
1973 — Fundación Barrio Primero de Noviembre.
1972 — Fundación Barrio El Concejo de Valencia.
1975 — Fundación de San Félix.
1979 — Fundación Barrio La Dolorita.
1984 — Fundación de La Casa Don Bosco.
1978 — 1984: Inspectorado del Padre Luciano Odorico.
1982 — Escuela Técnica Santo Tomás de Aquino de Valera.
1983 — 19 al 26 de marzo: El P. Viganó visita las Misiones Salesianas del Alto Orinoco.
1984 — 1990: Inspectorado del Padre Juan Pablo Perón.
1985 — 23 de marzo: Bendición de la Escuela Agronómica Salesiana de Barinas.
1988 — Celebración del Centenario del Nacimiento de Don Bosco.
1990 — 1996: Inspectorado del Padre José Ángel Divassón.
1994 — 1995: Asociación Civil Juventud y Trabajo.
1996 — 2002: Inspectorado del Padre Bruno Masiero.
1994 — 1995: Año centenario de los Salesianos en Venezuela.
1994 — 1995: Asociación Civil Red de Casas Don Bosco.
2002 — 2008: Inspectorado del Padre Jonny Reyes.
2007 — Teologado Salesiano en Macaracuay, Caracas.
2007 — Visita del P. Pascual Chávez.
2008 — Plan Pastoral Vicarial Misionero del Amazonas Venezolano.
2008 —…: Inspectorado del Padre Luciano Stefani.
2009 — Diciembre: Celebración del Centenario de la Fundación de los Salesianos.
2010, 25 de mayo al 17 de junio - Visita a Venezuela de la Reliquia Insigne de San Juan Bosco.

A manera de pórtico

a) Génesis de la Obra Salesiana

16 de agosto de 1815. Apareció un niño llamado "Juanito"

Como página gloriosa ha quedado grabada en la historia salesiana, y de la misma Iglesia, la fecha del 16 de agosto de 1815. Ese día, en el caserío de Los Becchi,[1] apareció un niño llamado Juanito —Juan Melchor Bosco—. En esos días, el mundo estaba asistiendo a un ocaso y a un nacimiento. Como un astro que se va ocultando en el horizonte, la estrella de Napoleón Bonaparte, derrotado en la batalla de Waterloo, el 18 de junio de 1815, iba perdiendo brillo y su fulgor se iba apagando. Apenas dos meses después surgía la estrella de Juanito Bosco.[2] Iba llegando a su fin un general, un promotor de guerras, con sus secuelas de muerte, dolor, hambre y miseria, y aparecía un humilde niño que sería sacerdote y educador, padre, maestro y amigo de los jóvenes. Eso sería aquel niño: un regalo de Dios para la juventud.

Cuando nació Juanito, su padre Francisco Bosco tenía treinta y un años, y su madre, Margarita Occhiena, veintiséis. La familia estaba compuesta, además, por la abuela paterna, por José, hermano de Juanito y por Antonio, hermanastro, hijo de Francisco en un primer matrimonio. El poco terreno del que disponía la familia no era suficiente para mantener a las seis personas, lo que obligaba a Francisco a trabajar como empleado en campos de los vecinos.

---

1. Los Becchi, en italiano "I Vecchi", y en piamontés "ij Bech", pertenecía a Castelnuovo d'Asti. En 1930 el pueblo cambió el nombre por el de Castelnuovo Don Bosco, en honor de su hijo predilecto.
2. Napoleón Bonaparte había nacido en Ajaccio, isla de Córcega, el 15 de agosto de 1769, y moría el 5 de mayo de 1821 en la isla Santa Elena, después de haber sido derrotado en la Batalla de Waterloo, el 18 de junio de 1815, apenas dos meses antes del nacimiento de Don Bosco.

El caserío de Los Becchi, perteneciente a Castelnuovo d'Asti, a unos treinta kilómetros de la ciudad de Turín, estaba enmarcado en la región del Piamonte y contaba apenas con unas diez casas, esparcidas. El flagelo de las guerras napoleónicas, como en tantas regiones de Europa, había dejado también allí mujeres viudas y con algún hijo muerto en batalla, pobreza generalizada y campos desolados. "Además, en el Piamonte se sucedieron tiempos duros: de desequilibrios económicos, de escasez, de descontento de muchas clases de personas".[3]

En ese ambiente de postguerra, de gran pobreza, nació Juanito Bosco el 16 de agosto de 1815. Sin embargo, la familia llevaba una vida serena. Pero, de improviso, llegó la tragedia. Juanito apenas contaba dos años. Una tarde de mayo[4] del año 1817, Francisco Bosco regresaba a la casa del propietario, tras una dura jornada de trabajo, entró sudoroso en la bodega y fue presa de una fulminante pulmonía que, en cuatro días, lo llevó a la tumba. Juanito sólo recordará las palabras de Margarita que le repetía a su hijito: "Ya no tienes papá".[5]

Conformando cuerpo, mente y espíritu

Designios misteriosos de Dios que, a través de la pobreza y de la orfandad, iba formando el corazón de Juanito para comprender a tantos niños huérfanos y pobres. En el sueño de los nueve años, el personaje misterioso —Jesús—, y la Pastorcita —María— le mostrarán el campo del trabajo en el que consumirá su vida: serán los jóvenes y los niños de la calle.

La infancia de Juanito será dura, muy dura. En una fría tarde de febrero de 1827, debido a la gravísima situación familiar, y ante el dolor de Mamá

---

3. Cfr. STELLA Pietro, *Don Bosco, nella storia della religiosità cattolica, Dai Becchi a Chieri,* PAS-VERLAG, Zürich, 1968, pp. 25 y ss.
4. Cfr. AUFFRAY Agostino, *San Giovanni Bosco*, SEI, Torino, 1971, p. 8. Dice así: "Una sera di maggio…" y sabemos que ese año era 1817. Como Juanito había nacido el 16 de agosto de 1815, al morir su papá contaba apenas con un año y nueve meses.
5. Cfr. STELLA Pietro: *DON BOSCO, nella storia della religiosità cattolica, Dai Becchi a Chieri.* Cfr. *Memorias del Oratorio.*

Margarita que le ha preparado un morral con algunas pertenencias, un poco de ropa y unos libros, tendrá que dejar su hogar, despedirse de su querida y santa mamá, y buscar hogar en casa ajena. Después de llamar a varias puertas, por fin es recibido por la familia de los Moglia. Allí vivirá y trabajará, y los domingos reunirá a los muchachos, a quienes entretendrá con juegos de ilusión —era hábil en hacer aparecer y desaparecer objetos—, de malabarismo —caminando sobre la cuerda—, les enseñará el catecismo. Ya desde niño Don Bosco será creativo e intentará nuevas cosas para hacer el bien a sus compañeros. Sin embargo, él quería ser sacerdote. Pero, ¿cómo? El camino hacia el sacerdocio era largo y aparecía lleno de espinas y dificultades, fuera de su alcance. ¿Cómo hacer para poder estudiar?

Para asistir a la escuela, desde Castelnuovo, debe caminar todos los días muchos kilómetros, por senderos cubiertos de nieve en invierno y de barro y polvo en otras épocas del año. Para ahorrar camino se hospeda en casa de un buen señor, sastre de profesión. Con él aprenderá Juanito, no sólo el oficio de sastre, sino también lecciones de solfeo y canto y comenzará a tocar piano y violín, pues el patrón era excelente músico. Con éstos, y otros oficios que logró aprender y dominar, el futuro apóstol de los jóvenes, padre de huérfanos, maestro de multitudes, moldea su temple y se capacita para su misión, y les serán muy útiles para educar a sus jóvenes artesanos para que, con el trabajo, sepan ganarse la vida de una forma digna y honrada.

5 de junio de 1841. Sacerdote para los jóvenes

Y llegó la hora de entrar al Seminario. Como Mamá Margarita no dispone de recursos, la gente de Castelnuovo, cristiana y piadosa, que conoce al joven Bosco, le presta generosa ayuda: le compra la ropa necesaria, le ofrece productos del campo y le brinda algo de dinero. De esta manera, el 30 de octubre de 1835 puede ingresar al Seminario de Chieri, donde permanecerá seis años.[6] Finalmente, el 5 de junio de 1841, Juan Bosco es ordenado sacer-

6. Chieri era una ciudad de cierto renombre ya en el siglo II antes de Cristo, bajo el emperador Augusto, que la fortificó. Al tiempo de Don Bosco, había perdido parte de su grandeza.

dote por el Arzobispo de Turín, Monseñor Luis Fransoni. Al día siguiente, asistido apenas por su confesor, Don Cafasso, con el mayor fervor y recogimiento, celebró la primera Misa. Con motivo de la Ordenación Sacerdotal, Mamá Margarita le dirá: "Piensa sólo en el bien de las almas". Y Don Bosco sacerdote pensó sólo en el bien de los demás.

Don Bosco sigue sus estudios eclesiásticos. En los ratos libres ejerce su ministerio en hospitales, cárceles, barrios de la ciudad, visita los suburbios y las zonas marginales de Turín, comprueba con sus propios ojos cómo viven los jóvenes recién llegados a la ciudad. "Hacinados en los alrededores urbanos, los jóvenes son objeto de explotación, o víctimas del desempleo… Se les sigue en manera insuficiente… mientras viven con frecuencia inseguros y desorientados".[7]

Don Bosco recorre las calles de la ciudad y su corazón se desgarra y sufre. Los adolescentes caminan como vagabundos, tristes, sin trabajo y sin casa, expuestos a todo. Juegan, pelean, blasfeman, aprenden el ocio y todo lo malo. Y, lo peor, nadie piensa en ellos. Don Bosco, entonces, no maldice la oscuridad, sino que quiere encender una luz y ayudar a aquellos muchachos para que se conviertan en buenos cristianos y honrados ciudadanos. Se dice a sí mismo: "Éste es mi campo. Éstos son los muchachos del sueño de los nueve años. Él los ganará con la dulzura y la bondad".

8 de diciembre de 1841: Encuentro con Bartolomé Garelli

El 8 de diciembre de 1841, fiesta de la Inmaculada Concepción, en la Sacristía de la Iglesia de San Francisco de Asís de Turín, el joven sacerdote se encontró con un muchacho de la calle, a quien el sacristán estaba golpeando con un 'limpiapolvos' de la sacristía, porque el muchacho no sabe ayudar a

---

Conservaba su catedral gótica, del siglo XV, con sus cinco naves y veintidós altares, la más amplia y majestuoso de todo el Piamonte y era conocida como la ciudad de los Conventos. En el Seminario de Chieri cursó Don Bosco sus estudios sacerdotales.

7. JUAN PABLO II, *Carta Apostólica Padre y Maestro de la Juventud*, 31 de enero de 1988, Centenario de la muerte de San Juan Bosco.

Misa. Don Bosco llama al jovencito, de nombre Bartolomé Garelli, y, después de rezar un Ave María a la Santísima Virgen, Don Bosco inicia la Obra Salesiana con unas palabras de bondad y una clase de catecismo.

Lo demás es como un cuento, ciertamente, un cuento como los que Dios permite que se den en ciertas vidas. Al domingo siguiente, con Bartolomé Garelli, fueron nueve los que vinieron. Y cada domingo iban en aumento, lo que hizo que las dificultades aumentaran: dónde recogerlos, cómo obtener algunos recursos para paliar los primeros gastos, cómo calmar la impaciencia de la gente ante los gritos y ruidos de tantos muchachos. Como nadie los soportaba tenían que irse de un lugar a otro: calle, plazas, prados, cementerios, capillas… La Obra, llamada Oratorio, se convirtió en ambulante. Pero los reclamos ante la Curia de Turín y las autoridades civiles no cesaban. La policía comenzó a 'molestarlos', los colaboradores de Don Bosco a abandonarlo, la desesperanza brilló en el horizonte. Hasta que apareció una sede: la casa Pinardi, en las afueras de Turín. Por fin la Obra encontró una sede definitiva.

18 de diciembre de 1859: La Sociedad de San Francisco de Sales

Y la obra crecía y crecía, y para poder llevarla adelante, aconsejado por la autoridad civil y hasta por el mismo Papa Pío IX, tuvo que fundar, el 18 de diciembre de 1859, una Sociedad al mismo tiempo Civil y Religiosa: la Sociedad de San Francisco de Sales, o Congregación Salesiana, también conocida simplemente como Salesianos de Don Bosco. El pasado mes de diciembre de 2009 los Salesianos hemos celebrado con renovado fervor los 150 años de haber sido fundados.

Cuando murió Don Bosco, el 31 de enero de 1888, ya sus hijos estaban extendidos, no sólo por Italia y otras naciones europeas, también se encontraban en varios países americanos. El año 1874, cuando la Santa Sede aprobó definitivamente la Sociedad de San Francisco de Sales, sus socios ascendían a 320; en 1888, a la muerte de Don Bosco, eran 768. Para prolongar la obra

de Don Bosco en medio de la juventud, los Salesianos llegaron a Venezuela el 19 de octubre de 1894, cuya presencia deseamos relatar en esta sinopsis histórica: la Obra religiosa, educativa y social de los Hijos de Don Bosco en nuestro país.

b) La vida religiosa en la Venezuela de la segunda mitad del siglo XIX

Turbulentas relaciones Iglesia-Estado: Expulsión de Obispos, cierre de conventos

La guerra de la Independencia de Venezuela generó variadas y dolorosas consecuencias. Ante todo, debemos destacar, en el aspecto eclesial, la fuerte disminución del clero. En efecto, mientras en 1810, en la arquidiócesis de Caracas había 547 sacerdotes (347 diocesanos y 200 religiosos), para 1819 se habían reducido de forma casi dramática y eran apenas 110. Años más tarde, precisamente en 1848, se decreta la abolición de los conventos de varones y, por orden de Antonio Leocadio Guzmán, son expulsados todos los sacerdotes extranjeros, tanto religiosos como diocesanos.[8]

La situación religiosa empeora sensiblemente en la segunda mitad del siglo XIX. La Iglesia, poco a poco, va quedando subyugada al poder político. El Estado, sobre todo bajo el gobierno de Guzmán Blanco, reconocido miembro de la masonería, se fortalece como institución soberana e independiente frente a la Iglesia y se va reservando funciones que, en otro tiempo, eran realizadas por la misma Iglesia. En 1870 el Arzobispo de Caracas, Monseñor Silvestre Guevara y Lira es expulsado a Trinidad. En 1872 se decreta el cierre de los seminarios. Se promueve la instauración del culto a los héroes de la guerra de independencia, y se mitifica hasta el punto de convertirlo en una especie de religión de Estado.

---

8. Cf. *Diccionario de Historia de Venezuela*, Fundación Polar, Caracas, 1988.

En este aspecto, entre las medidas de mayor significación del gobierno de Guzmán Blanco, debemos mencionar las siguientes: suprimió los Seminarios; puso en manos de la universidad la enseñanza de las materias eclesiásticas; estableció el registro civil, con lo cual se anulaban prácticamente los registros parroquiales que llevaban los curas párrocos; prohibió celebrar bautizos, matrimonios o entierros sin la constancia de haberse cumplido antes la formalidad civil. Igualmente, prohibió el pago de primicias que hacían los fieles a la Iglesia; y cerró los conventos de mujeres y otras comunidades religiosas. Decretó, además, la secularización de los cementerios y se estableció el primero de ellos en el sur de Caracas. "Estatuyó el matrimonio civil e inició él mismo la práctica de esta reforma casándose ante las autoridades civiles. Restringió el derecho de la Iglesia y del clero de poseer bienes raíces. El año 1870 fue expulsado el arzobispo de Caracas, Silvestre Guevara y Lira; y en 1873 también fue expulsado el Obispo de Mérida, Monseñor Juan Hilario Bosset (1799-1873), que muere camino al destierro (1873), [9] Guzmán Blanco, en fin, alentó la idea de constituir una Iglesia venezolana, propia del Estado, emancipada del Vaticano.

Caso muy emblemático de esta intolerancia, y hasta persecución religiosa, es el del Arzobispo Guevara y Lira quien resistió valiente y muy dignamente la tiranía del autócrata masón y megalómano "Guzmán Blanco, cuando éste le solicitó cantar un Te Deum" en acción de gracias por el triunfo de las hordas guzmancistas, el Arzobispo se negó rotundamente, alegando que "una guerra entre hermanos no es motivo de celebración". La furia de quien ridículamente se hacía llamar El Ilustre no se hizo esperar y comenzó para la Iglesia uno de los períodos de tribulación y persecución que jamás se haya visto en nuestro país: destrucción y disolución de los Conventos de Religiosas, exclaustrándolas e incautando todos sus bienes; clausura de templos, expulsión de sacerdotes. A Monseñor Guevara y Lira, por su tenacidad y valor, el

9. CASTILLO LARA Lucas Guillermo, *Personajes y sucesos venezolanos en el archivo secreto Vaticano*, tomo I, Academia Nacional de la Historia, Caracas 1998, pp. 503-529.

Papa de entonces, Pío IX, le otorgó los títulos de "Noble caballero Romano", "Óptimo Prelado" y Asistente Papal. Finalmente, el año 1874 Guzmán Blanco suprime todas las Órdenes y Congregaciones Religiosas.

Sin embargo, con la nominación de Mons. José Antonio Ponte en 1876, como Arzobispo de Caracas y, posteriormente, con la de Mons. Críspulo Uzcátegui en 1884, la situación se suaviza un tanto. En lugar del enfrentamiento, la Iglesia busca un fortalecimiento interno, como el mejor camino para la supervivencia, ya que había sido muy disminuida y reducida exclusivamente a la mera función espiritual, por lo que debe evitar toda actividad que pueda despertar suspicacias en la sociedad civil.[10]

Los Presidentes Juan Pablo Rojas Paúl, Joaquín Crespo y las Congregaciones Religiosas

La situación de la Iglesia se hace tan difícil que siente la urgente necesidad de adherirse más y más a Roma, reafirmar su adhesión al Papa y proclamar su pertenencia a la Iglesia Católica. A pesar de los aires agnósticos y profundamente anticlericales, la población permanece fiel a su fe católica, la cual exige ser atendida de la mejor manera posible. Para promover la educación católica en escuelas y colegios, en los que se pueda impartir a la niñez y a la juventud una evangelización y catequesis eficaces, se pensó en las Congregaciones Religiosas, tanto femeninas como masculinas. Las mismas serán las protagonistas de esta tarea educativa, y a ellas les corresponderá llevar a cabo una consistente labor evangelizadora y una sólida formación humana.

Los presidentes de la República Juan Pablo Rojas Paúl, primero, y Joaquín Crespo, después, permiten traer a Venezuela Órdenes y Congregaciones Religiosas de afuera, mientras apoyan la fundación de congregaciones venezolanas femeninas. Mientras tanto, regresan muchos sacerdotes; y algu-

---

10. Cfr. MERINO G. Amador – PASTORE Corrado, *Don Bosco:100 años en Venezuela,* p. 44**.** Este libro, publicado el año 1995, con motivo de la celebración de los Cien años de los Salesianos en Venezuela, bajo la dirección del P. Amador Merino Gómez, nos sirve de base en la preparación y redacción de diversos temas del presente ensayo de historia.

nos jóvenes seminaristas, que habían estudiado en el exterior, reciben la ordenación sacerdotal. Todos ellos atenderán a la población católica, con gran provecho y crecimiento de la vida religiosa, difundiendo particularmente el culto a la Eucaristía y al Sagrado Corazón de Jesús.

Reorganización de la vida religiosa: fundación de las primeras congregaciones venezolanas femeninas y otras europeas venidas al país

Las primeras religiosas en llegar a tierra venezolana son las Hermanas de San José de Tarbes, quienes son llamadas por el Presidente Rojas Paúl. Las ideas religiosas de este presidente venezolano eran muy distintas del sectarismo anticlerical de Guzmán Blanco. Estas religiosas llegan a Venezuela el 13 de junio de 1889. Vienen para atender hospitales, pero se encargan de colegios en Caracas, Valencia y Puerto Cabello. Meses más tarde, en septiembre de 1890, llegan a Maracaibo las primeras Hermanas de la Caridad de Santa Ana, y se encargan del Hospital de Chiquinquirá, del Leprocomio de la Isla Providencia y de la Casa de la Beneficencia.

Contemporáneamente nacen las primeras Congregaciones religiosas femeninas venezolanas: las Hermanas de los Pobres de Maiquetía y las Hermanas Franciscanas del Sagrado Corazón de Jesús, las primeras fruto de la misericordia de un virtuoso sacerdote, el Padre Santiago Machado, que había sido nombrado párroco de Maiquetía en 1881, y, al recorrer las calles encuentra en ellas abandonados a los enfermos. Entre los enfermos encontramos a la señorita Emilia Chapellín, joven caraqueña a quien los médicos han aconsejado los aires marinos. El P. Machado se encuentra un día con ella, la llama y le dice: "Venga para que vea su casa". Piensa el Padre Machado: "Si el gobierno permite monjas francesas —en referencia a las de San José de Tarbes— las puede haber también venezolanas. "Y con la Señorita Chapellín y otras compañeras funda las Hermanitas de los Pobres de Maiquetía, el 25 de septiembre de 1889, la primera Congregación Religiosa Venezolana. Un año más tarde, el 4 de octubre de 1890, se funda la Congregación de las

Hermanas Franciscanas del Sagrado Corazón, por obra de la Señorita Isabel Lagrange y el Pbro. Calixto González.

Los Hermanos Menores Capuchinos son los primeros Religiosos que regresan a Venezuela, en 1891, para continuar la epopeya misionera realizada en tiempos de la Colonia. En 1891, el Arzobispo de Caracas, Monseñor Críspulo Uzcátegui, viaja a Turín y le pide a Don Rúa, Sucesor de Don Bosco que envíe a su Arquidiócesis a los Salesianos. Pero, por el momento, sólo recibe promesas. Llegarán, sí, tres años después.

Capítulo I

Preparando el camino a los Salesianos

Los Hijos de Don Bosco en tierras de América

El 11 de noviembre de 1875, en el Santuario de María Auxiliadora de Turín, Don Bosco despedía a los primeros diez misioneros salesianos. El 14 del mismo mes se embarcaban en Génova y, con el joven sacerdote salesiano Juan Cagliero[1] a la cabeza, emprendieron rumbo hacia la república Argentina, donde desembarcaron el 14 de diciembre de ese año. Fue ésa la Primera Expedición Misionera de la Historia Salesiana y Argentina la primera República en acoger a los Hijos de Don Bosco.

Sucesivamente, los Salesianos fueron llegando a otras Repúblicas: en 1876, al Uruguay; en 1883, al Brasil; en 1887, a Chile; en 1888, al Ecuador. A estas cinco naciones los Salesianos fueron enviados directamente por el mismo San Juan Bosco. Precisamente la víspera de su muerte, el 30 de enero de 1888, ya gravemente enfermo, Don Bosco recibía la noticia de que sus hijos habían llegado a Ecuador. Muerto el Fundador el 31 de enero de 1888, le corresponderá a su sucesor, el hoy Beato Miguel Rúa, enviarlos a Colombia, el año 1890; a Perú, en 1891 y a Venezuela, en 1894. De esta manera, nuestra Patria se convertía en el octavo país de América del Sur en recibir a los Salesianos.

---

1. Cfr. *Dizionario biografico dei salesiani*, pp. 64-66. Juan Cagliero, nació en 1838 y murió en 1926, figura señera en la Historia Misionera de la Congregación Salesiana, fue escogido por Don Bosco como jefe de la primera expedición misionera salesiana. Más tarde, será el primer Obispo y Cardenal Salesiano. Su biografía es un tesoro de interesantes experiencias de vida salesiana, misionera, eclesial.

Sin embargo, en ninguno de los otros países la llegada de los Salesianos fue precedida de tan larga expectativa, ni fueron necesarios tan largos trámites, como sucedió con los Salesianos que vinieron a Venezuela. Para entenderlo es necesario dilucidar algunas premisas y precisar circunstancias muy concretas de la Venezuela de la segunda mitad del siglo XIX.[2]

Los Cooperadores Salesianos preparan la venida de los Hijos de Don Bosco [3]

Al echar una mirada retrospectiva y enmarcar la preparación de la venida de los Salesianos a Venezuela en la situación política, religiosa y educativa de la segunda mitad del siglo XIX, es imprescindible reseñar las diligencias que preclaros venezolanos llevaron a cabo, primero ante el mismo Don Bosco, y después ante Don Rúa, su Sucesor. Fueron ellos, en verdad, quienes con su afecto, con su entusiasmo, con sus visitas a Turín, con sus cartas, con su insistencia y colaboración, hicieron posible la llegada de los Salesianos a Venezuela.

En 1891, tres años antes de la llegada de los Salesianos a Venezuela, existían en Caracas unos 2000 Cooperadores Salesianos,[4] como pudo comprobar el Padre Evasio Rabagliati,[5] en su paso por Caracas hacia Colombia.

---

2. Cfr. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, p. 1; MERINO G. Amador – PASTORE Corrado, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 44.
3. Cfr. *Ibidem.* CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana venezolana*, 1983. El año 1969, el exalumno salesiano Carlos Castro Cabrera, de acuerdo con el P. José Vicente Henríquez A., entonces Inspector, preparó una valiosa reseña histórica de los 75 años de los Salesianos de Venezuela (242 páginas). El acceso a los Archivos Inspectoriales, que el mismo P. Henríquez puso a su disposición, le permitió transcribir fielmente crónicas y hechos, por lo que su libro constituye hoy para nosotros un fiel, valioso e imprescindible material documental.
4. Cfr. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, p. 1.
5. Cfr. *Dizionario biografico dei salesiani*, 229-230. El P. Evasio Rabagliati fue uno de los pioneros que envió Don Bosco a América del Sur. Nació en 1855, y a los doce años conoció al gran educador en uno de los grandes paseos anuales que organizaba con sus muchachos.

Ello significa que la Obra de Don Bosco en el campo educativo, sobre todo a favor de la juventud obrera y pobre, era perfectamente conocida, sobre todo por la acción propagandística de los Cooperadores, entre quienes encontramos al Arzobispo de Caracas, a un grupo de ejemplares sacerdotes y seglares de honda convicción católica. Los Cooperadores constituyen la tercera rama de la Familia Salesiana, fundados por Don Bosco como los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora. Viven en el mundo su vocación cristiana y dedican parte de su tiempo al servicio de los pobres y de la clase popular con el estilo, espíritu y método educativo salesianos.[6]

Cooperadores Salesianos en Caracas, Valencia, Maracaibo, los Llanos, los Andes

En Caracas, en Valencia, en Maracaibo, en Los Llanos, en Los Andes, se habían multiplicado los Cooperadores y, como veremos a continuación, anhelaban la venida de los Salesianos a Venezuela e hicieron por ello cuanto estaba a su alcance.

Al respecto, el 6 de marzo de 1891, en su paso por La Guaira rumbo hacia Bogotá, después de narrar la visita a la tumba del seminarista José Eterno, la breve subida en tren para conocer a Caracas, y de agradecer las

---

En 1875 profesó como salesiano y, al año siguiente, 1876, formó parte del segundo grupo de salesianos misioneros enviados a América. Trabajó en Buenos Aires, participó en la exploración de la Patagoniay, en 1886, superó la Cordillera de los Andes para dirigir, en Concepción, la primera casa salesiana de Chile. En 1890 Don Rúa lo envía a Colombia para abrir una Escuela Profesional, por invitación del Papa León XIII y el Gobierno de Colombia, destacándose posteriormente en la asistencia espiritual a los leprosos en Agua de Dios, iniciada por Don Unia y llevada adelante por el P. Luis Variara. El P. Rabagliati desplegó adelante una extraordinaria labor de concientización en favor de los leprosos, viajando por diversos países, incluso visitando al famoso Hansen en Noruega, experto en el tema (1899). En 1897 se le confió la dirección del lazareto (leprocomio) de Contratación. Solamente el agotamiento físico, y la enfermedad, pudieron apartarlo de sus queridos leprosos. A su muerte, acaecida en Santiago de Chile el año 1920, el Gobierno de Colombia declaró luto nacional.

6. Cfr. MERINO G. Amador – PASTORE Corrado, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 47-48.

atenciones del P. Arteaga y del Sr. Arzobispo, el P. Rabagliati escribía: "Es admirable encontrar en esta tierra americana más de 2000 Cooperadores y Cooperadoras, con los cuales mantienen activa correspondencia, aún en los lugares más remotos de esta República. En todos esos centros tienen lugar las reuniones y conferencias prescritas por el reglamento, y el Boletín es leído con entusiasmo por unas 2000 familias que generosamente envían sus ofrendas a Turín".[7]

El Arzobispo de Caracas, Mons. Críspulo Uzcátegui y el Pbro. Juan B. Castro visitan a Don Bosco

El año 1886, el Arzobispo de Caracas, Mons. Críspulo Uzcátegui, en su viaje Italia, visitó a Don Bosco en el Oratorio de Turín y le pidió enviara los Salesianos a su Arquidiócesis. Don Bosco lo escuchó complacido y le prometió que así lo haría tan pronto le fuera posible. Y, como para dar más fuerza a su palabra, nombró Cooperador Salesiano al Arzobispo Uzcátegui y le entregó el respectivo Diploma firmado personalmente.[8]

Ese mismo año 1886, a través de una larga peregrinación que lo llevó por Italia y otras naciones, el Pbro. Juan Bautista Castro, quien sucedería a Mons. Uzcátegui como Arzobispo de Caracas, también visitó la ciudad de Turín y pasó unos días con Don Bosco, quedando prendado de su persona y de la obra educativa y apostólica que realizaba en el Oratorio de Valdocco. A su regreso a Caracas, en la crónica de su viaje-peregrinación, escribió un

---

7. *Boletín Salesiano* en español septiembre de 1891, pp. 119-121. El original, en el *Boletín Salesiano* en italiano, julio de 1891, pp. 131-133. Cfr. BIORD C. Raúl, "Fuentes para la Historia", en *Anthropos* 29, ISSFE, Los Teques 1994, pp. 60-61.
8. Mons. Críspulo Uzcátegui nació en Carora el 30 de mayo de 1845. Fue ordenado sacerdote el 8 de septiembre de 1872. En 1884, siendo párroco de Altagracia, fue nombrado Arzobispo de Caracas y ordenado Obispo en su propia parroquia el 22 de febrero de 1885. Jugó un papel muy importante en la restauración religiosa, en los últimos años del siglo XIX, favoreciendo en forma muy especial la venida de las Órdenes Religiosas al país y la fundación de varias congregaciones femeninas. En 1886 visitó a Don Bosco y fue factor fundamental en la venida de los Salesianos a Venezuela. Cruzó correspondencia con Don Rúa, sucesor de San Juan Bosco. Murió el 31 de mayo de 1904.



Monseñor Críspulo Uzcátegui, Arzobispo de Caracas al llegar los Salesianos a Venezuela. En 1886 visitó a Don Bosco en Turín y, en 1891, a Don Rúa, para pedirles que enviaran los Salesianos a su Arquidiócesis de Caracas.



Monseñor Juan Bautista Castro, en 1886, acompañó al Arzobispo de Caracas en su visita a Turín y conoció la Obra de Don Bosco,de la que escribió un elogioso capítulo en su libro "Recuerdos de una peregrinación".



El Presbítero Ricardo Arteaga,
párroco de la Iglesia de Ntra. Sra. de Altagracia, en Caracas,
fue gran animador de los Cooperadores Salesianos,
mantuvo una cálida correspondencia con San Juan Bosco, y fue
el principal promotor de la venida de los Salesianos a Venezuela.

hermoso capítulo titulado "Dom Bosco", en el que lleno de admiración y emoción, con rasgos vivos y expresivos, describe el espíritu de familia, el ambiente de alegría y la acción educativa que se vivía en el Oratorio de San Francisco de Sales de Turín, en torno a la cautivadora y taumatúrgica figura de Don Bosco.[9]

El P. Ricardo Arteaga: alma y vida de los Cooperadores Salesianos de Caracas

Así puede ser considerado el Presbítero Ricardo Arteaga, párroco de la Iglesia de Ntra. Sra. de Altagracia de Caracas, el cual se ingenió para aglutinar a un número considerable de Cooperadores de la ciudad capital de Venezuela. El Boletín Salesiano, que repartía generosamente, le sirvió de poderoso instrumento para dar a conocer y difundir la noble causa de Don Bosco y de sus hijos los Salesianos.

El P. Ricardo Arteaga fue un extraordinario sacerdote que sobresale en la vida eclesiástica venezolana de la década final del ochocientos y primera del novecientos. Había nacido en Cuba en 1843, y su padre fue un patriota revolucionario que se entregó a la lucha por la independencia de su isla. Muy pequeño vino a Venezuela y aquí hizo sus estudios en el Colegio Roscio de los Drs. Aguerrevere y Mendoza y en el del Dr. Olegario Meneses. En 1859 regresó a Cuba y allí hizo sus estudios de letras y humanidades, y luego cursó estudios Superiores Eclesiásticos. Ordenado sacerdote en 1868 ejerció diversos cargos parroquiales en su tierra, realiza un viaje a Europa en 1876 y allí oye hablar de Don Bosco. Al Año siguiente se radica en Venezuela y toma Carta de Naturalización. Ejerce el Ministerio en Río Chico y El Guapo por más de siete años. Después en la Iglesia de Altagracia (Caracas). Obtiene el Doctorado en Ciencias Eclesiásticas y es Catedrático de Teología Dogmáti-

---

9. Cf. CASTRO Juan Bautista, *Recuerdos de una peregrinación: Don Bosco,* Caracas, 1887, Imprenta Bolívar de Pedro Coll Otero: pp. 144-148. Cfr. BIORD C. Raúl, "Fuentes para la Historia", en *Anthropos* 29, ISSFE, Los Teques 1994, publica el artículo completo, pp. 14-18.

ca. Nombrado Canónigo de la Catedral, y más tarde Deán, ejerce una actividad incansable en diversos apostolados. Brilla con luz propia en los campos intelectuales: escritor, periodista, orador afamado e individuo de Número de la Academia Nacional de Historia.[10]

El Padre Arteaga, con singular fervor, contagiaba tanto su profunda admiración por Don Bosco como su inmensa simpatía por la obra y acción educativa que llevaba a cabo en el Oratorio de Valdocco (Turín), como era conocida la primera Obra y Casa Madre de todas las Obras Salesianas en el mundo. Y esa admiración y simpatía lo impulsaban a preparar y concretar la venida de los Salesianos a Venezuela.[11]

Entusiasta y filial correspondencia del Padre Arteaga con Don Bosco

El P. Ricardo Arteaga mantuvo una entusiasta y filial correspondencia con Don Bosco. En la misma le informaba sobre la distribución del Boletín Salesiano, sobre la Asociación de María Auxiliadora y, muy especialmente, sobre la fundación y animación de los Cooperadores de quienes Don Bosco lo había nombrado Director y, sobre sus esfuerzos por agilizar todo lo concerniente a la venida de los Salesianos. He aquí la primera de estas cartas, es-

---

10. CASTILLO LARA Lucas Guillermo, *La raigambre Salesiana en Venezuela: cien años de la primera siembra,* Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas 1995, p. 25.
11. N. d. R.— Años más tarde, el P. Arteaga se vio envuelto, como uno de los principales protagonistas, en las intrigas por la sucesión del Excmo. Mons. Críspulo Uzcátegui. En su libro *El renacer de la Iglesia - Las relaciones Iglesia-Estado en Venezuela durante el Gobierno de Cipriano Castro (1899-1908),* Editorial Equinoccio y Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2005, el escritor Rodrigo Conde presenta, a través de amplia documentación, *la traumática sucesión de Mons. Uzcátegui: la feroz disputa por el Arzobispado,* en la que se cometieron graves excesos y donde son presentados otros aspectos del Canónigo Ricardo Arteaga, distintos de los que hemos puesto de relieve en sus relaciones con los Salesianos y las diligencias que por ellos llevó a cabo. Remitimos a la obra referida, cuyas apreciaciones no concuerdan con los documentos que poseemos en los Archivos Salesianos. (Cfr. pp. 101-115 y 245-255).

crita —por cierto— con admirable caligrafía, un año antes de la muerte de Don Bosco.

Caracas el 8 de marzo de 1887

"Sr. Pbro, Don Juan Bosco – Turín:

Muy Señor mío de mi mayor aprecio y hermano estimadísimo en Jesucristo.[12]

Es para mí una honra y una satisfacción dirigirme a Ud., en quien Dios ha derramado su espíritu de un modo especial para bien de la humanidad y gloria de su Iglesia. Su nombre, que en alas de la caridad vuela por el mundo, me era ya conocido y amado desde hace tiempo: admiro sus obras, las bendigo y deseo su engrandecimiento. La Providencia me ha facilitado dirigirme a Ud., premiando de este modo mis ardientes deseos.

El Ilmo. Sr. Arzobispo de esta, Dr. Críspulo Uzcátegui, a quien Ud. se dignó nombrar Cooperador Salesiano, el 12 de agosto del año pasado, me ha honrado eligiéndome para que instale la Liga Salesiana[13] en esta diócesis, radicándola en la Iglesia de Ntra. Sra. de Altagracia de esta ciudad de Caracas, de la que soy párroco. Al efecto he publicado en "El Áncora",[14] diario Católico de esta ciudad, varios artículos y el reglamento de los Cooperadores

---

12. Cfr. *Archivos Centrales de la Congregación Salesiana*, Fotocopia de esta carta en el *Álbum de Cartas, I*, Salón de Salesianidad P. Isaías Ojeda, San Antonio de los Altos, pp. 1-3.
13. Cfr. *El Iris de la Fe*, Órgano de los intereses católicos, Director: Amendoro Urdaneta, *La Liga Salesiana*, 20 de diciembre de 1888. Se trata de un 'fervoroso editorial' sobre la *Liga Salesiana*, o Asociación de los Cooperadores Salesianos, donde afirma que fue fundada por el incomparable Don Bosco, y que el Venerable Cura Altagracia, Presbítero Dr. Ricardo Arteaga, es el Subdirector de la Liga entre nosotros…
14. Uno de estos artículos del P. Arteaga, firmado en Caracas en septiembre de 1893, un año antes de la llegada de los Salesianos a Venezuela, desborda de júbilo por Decreto publicado en la *Gaceta Oficial*, el 23 de septiembre del presente año, "poniendo la Escuela de Artes y Oficios bajo la dirección de los Salesianos". En el artículo que dio a conocer a los Salesianos "dentro y fuera de la Arquidiócesis, y que fundó centros de la piadosa Liga Salesiana, en Maracaibo, Barquisimeto, Acarigua, Villa de Cura, La Victoria, Los Teques, Guarenas, Guatire, La Guaira, Yare, Valencia, Coro, Zea, y en otros puntos, hallando en todas partes celosos cooperadores, ya entre los miembros del Clero, ya entre los seculares… Pasan de dos mil las personas que generosamente se han inscrito en la *Piadosa Liga*

Salesianos: han sido bien acogidos y tengo ya en lista diez sacerdotes y quince seglares para instalarla.[15]

Con tal motivo y, por encargo especial de S. Sría. Ilustrísima, escribo a Ud., pidiéndole reglamentos y todo lo que sea necesario para llevar a cabo tan santa obra. Pido también el Boletín Salesiano en español y, a la vez, una buena estampa al óleo del glorioso San Francisco de Sales, en tanto que podamos hacer venir una imagen de bulto. Ud. tendrá la bondad de indicarme el costo montante y el modo de hacerle la remisión.

Además, deseo que Ud. me autorice para erigir canónicamente una Sociedad de Ntra. Sra. Auxiliatriz,[16] enviándome el diploma, reglamento, etc., y una imagen al óleo de dicha Señora, con la indicación del día de su festividad. Ya existe en el Seminario una sociedad con el título de Ntra. Sra. Auxiliatriz y sus miembros ingresarán todos en los Cooperadores Salesianos; diariamente, y alternando, ofrecen éstos una comunión por el Santo Padre y el clero, y tienen, además, ejercicios nocturnos. Desean sea yo su Director y, si Ud. me autoriza, lo seré con sumo gusto. Al efecto le pregunto si las indulgencias concedidas a la Iglesia Madre de Turín son extensivas a la Capilla del Seminario u otra Iglesia donde se erija la sociedad o cofradía de que se trata.

Si Dios me conserva la vida y mi actitud de deseo, espero tener el inmenso placer de verlo a fines del presente año, pues pienso ir a los pies del Pontífice en los días de su Jubileo Sacerdotal.

Monseñor, el Arzobispo, actualmente en Sta. Visita Pastoral, me encarga haga presente a Ud. su gratitud por el nombramiento referido y le testifique la buena voluntad con que se propone establecer y propagar en esta

---

y —lo que vale infinitamente más— es incalculable la influencia moral que la devoción a María Auxiliadora y el amor a Don Bosco han ejercido en las costumbres ¡Sólo Dios puede apreciar estas misteriosas influencias! ¡Y sólo Él sabe qué tesoro de gracias se propone derramar sobre Venezuela".

15. Estos datos comunicados a Don Bosco por el P. Arteaga nos hacen pensar que la cifra de 2.000 Cooperadores testimoniada por Don Evasio Rabagliati, abarcaba no sólo Cooperadores en sentido estricto, sino también bienhechores y simpatizantes de la Obra Salesiana.
16. La "Sociedad de Nuestra Señora Auxiliatriz" es la misma que hoy conocemos como Asociación de Devotos de María Auxiliadora (ADMA), tan extendida hoy en Venezuela.

arquidiócesis la Liga Salesiana. Por mi parte, pido a Ud., en caridad cristiana, sus oraciones y que me honre otorgándome el título de su servidor y amigo, que besa su mano,

Pbro. Ricardo Arteaga".[17]

Y en una postdata le escribía la dirección: Sr. *Pbro. Ricardo Arteaga*, Venerable Cura Párroco de Ntra. Sra de Altagracia, Caracas.

La respuesta de Don Bosco

El tono de la carta agradó mucho a Don Bosco, sobre todo porque en el P. Arteaga había encontrado un "salesiano externo", emprendedor y entusiasta. Por eso, de acuerdo con las fechas y los tiempos en que fueron escritas —año 1887—, cuando sólo existía la posibilidad de enviarlas por correo marítimo, podríamos decir que Don Bosco le respondió a vuelta de correo y lo hizo en los siguientes términos:

Turín, 11 de abril de 1887

Rvdo. Pbro. Dr. Ricardo Arteaga

Muy Señor mío y hermano "in corde Christi":

He recibido su muy apreciable del 8 de marzo, que por cierto me proporcionó momentos de sumo consuelo y regocijo, pues veo que, aunque tan lejos, no deja de haber almas óptimas que también se interesan por nuestra humilde y naciente Congregación Salesiana, establecida por Dios Nuestro Señor para hacer un gran bien a la sociedad, especialmente con la educación de la juventud pobre y abandonada.

La idea que Ud. me propone de establecer en esa católica ciudad una Sociedad de Cooperadores Salesianos, no puedo menos de considerarla excelentísima por todos los conceptos, y la secundaremos en todo lo que fuere necesario. Al efecto le remitiremos dentro de breve días el diploma de direc-

17. Cfr. MERINO G. Amador – PASTORE Corrado, *Don Bosco:100 años en Venezuela*, pp. 5-46.

tor de esos Cooperadores, y otros diplomas de decuriones que Ud., en conformidad con el parecer de ese Rvdmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo, tendrán a bien nombrar. Le mandaremos también los Reglamentos que nos pide, y que hoy se preparan para imprimirlos. Lo mismo la estampa de San Francisco de Sales, nuestro Patrono, y de María Auxiliadora. Más tarde podré satisfacer la pregunta que Usted me hace del costo de la estatua de San Francisco de Sales, que Ud. desea comprar. Desde luego, puede ya Ud. hacer uso del cargo de Director de los mencionados Cooperadores, de los cuales desearíamos los nombres con sus correspondientes direcciones, para inscribirlos en nuestros registros y mandarles el *Boletín Salesiano* todos los meses y el diploma. Supongo habrá recibido ya unos 24 ejemplares del Boletín de este mes, como también el diploma para Ud. Tenga la bondad de distribuirlos a todos esos buenos respetables Sres. Cooperadores.

Agradezco infinitamente el afecto que hacia nosotros demuestra ese Rvdmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo, a quien deseo se digne Ud. hacer presente mi mucha gratitud y respeto.

Tanto por dicho Sr. Arzobispo, como por Ud. y todos los fervientes católicos cooperadores salesianos, no dejaré de pedir al Señor en mis oraciones, recomendando además a todos estos niños hagan lo mismo.

Mientras tanto, tengo el gusto de ofrecerme de Ud. suyo afmo.,

Juan Bosco, Pbro."[18]

Otras dos cartas de Don Bosco al P. Arteaga

Escritas con fechas del 9 de julio y 8 de agosto del mismo 1887,[19] Don Bosco, ya en los últimos meses de su vida, le habla al P. Arteaga sobre la

---

18. Cf. MERINO G. Amador – PASTORE Corrado, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 48-49. BIORD C. Raúl, "Fuentes para la Historia", en *Anthropos* 29, ISSFE, Los Teques 1994, pp. 25-26.
19. Cfr. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela,* copia de las dos cartas, p. 3.

marcha y organización de los Cooperadores, manteniendo un tono afectuoso y paterno.

De las cartas se saca una conclusión: Don Bosco era conocido en Venezuela y el *Boletín Salesiano* difundía las empresas y obras que los Salesianos llevaban a cabo. Por eso, Don Bosco empezó a enviarlo en su edición española, como leemos en sus cartas: "Todos los meses le mandaremos Boletines que Ud., según nos dice, se dignará distribuir a sus respectivas direcciones".[20] Y en otra: "El mes que viene le mandaremos también Boletines de junio, julio y septiembre".[21]

Por otra parte, la última carta que el P. Arteaga envió a Don Bosco estaba fechada en Caracas el 6 de noviembre de 1887. Era una carta larga, de cinco cuartillas, escrita con su característica caligrafía, en la que abundan informaciones. La concluía así: "Debo terminar para no abusar de su paciencia. Dispénseme, padre mío, si esto es escribiendo, ¿qué sería si hablase con Ud.? ¡Dios me lo conceda algún día! Su afmo. hijo en Jesucristo, Pbro. Ricardo Arteaga".

Así, de una forma intensamente emotiva y rebosando afecto por Don Bosco, se despedía el P. Arteaga. Y fue, en verdad, la última despedida, pues Don Bosco nunca la pudo leer. Así lo confirma una nota, con letra de Don Rúa, al lado del membrete, en la primera página de la carta. Dice así: "Arrivata qui l'8 febbraio" (recibida aquí el 8 de febrero). Una semana antes, el 31 de enero de 1888, Don Bosco había entregado su alma a Dios. Desde el cielo habrá sonreído.[22]

---

20. Cf. *Archivos Generales de la Congregación Salesiana,* Carta de Don Bosco al P. Arteaga, del 9 de julio de 1887. BIORD C. Raúl, "Fuentes para la Historia", en *Anthropos* 29, ISSFE, Los Teques 1994, p. 26.
21. *Archivos Generales de la Congregación Salesiana*, Carta de Don Bosco al P. Arteaga, del 8 de agosto de 1887. BIORD C. Raúl, "Fuentes para la Historia", en *Anthropos* 29, ISSFE, Los Teques 1994, p. 27.
22. Cfr. MERINO G. Amador – PASTORE Corrado, *Don Bosco: 100 años en Venezuela,* p. 49.



Iglesia de Nuestra. Señora de Altagracia, en Caracas. Aquí, en los años 1887-1888, el Pbro. Ricardo Arteaga fundó la "Liga Salesiana", como él llamó al primer grupo de Cooperadores Salesianos.



El joven seminarista José Eterno, salesiano, falleció en el Hospital de las Hermanitas de los Pobres de Maiquetía en enero de 1890, a los 20 años de edad, cuando navegaba con destino a Colombia. Fue el primer salesiano fallecido en tierra venezolana.

Primera semilla salesiana 'caída' en tierra venezolana[23]

Mientras se iniciaban los trámites para que efectivamente los Salesianos pudieran venir a Venezuela, por esas extrañas circunstancias de la vida, un joven salesiano muere y es enterrado en Venezuela. Sucedió de la siguiente manera. El 3 de enero de 1890, salían de Turín los primeros salesianos destinados a Colombia. En la travesía del océano enfermó gravemente de pulmonía el seminarista salesiano José Eterno, que formaba parte del grupo misionero. Apenas tocaron tierra en el puerto de La Guaira, el 26 de enero, el P. Miguel Unia,[24] jefe de la expedición, decidió desembarcar con el joven enfermo para controlar, si era posible, la grave enfermedad de pulmonía.

La grave enfermedad sirvió para que, de una manera exquisita, se pusiera de manifiesto la generosa y fraterna hospitalidad de los Cooperadores Salesianos de Venezuela, comenzando por el Padre Santiago Machado, el cual acogió paternalmente al enfermo en el Hospital de Maiquetía. Sacerdotes, médicos, las Hermanas, todos hicieron lo indecible para devolver la salud al enfermo y consolar al atribulado P. Unia en momento tan difícil. El joven salesiano fallecía al día siguiente, 27 de enero de 1890. Tenía 20 años, y en su corazón albergaba los más nobles sentimientos de servicio y entrega.

El P. Arteaga, acompañado de un grupo de Cooperadores, se trasladó hasta La Guaira para asistir al entierro, que fue muy sentido y conmovedor. El P. Unia emprendió viaje hacia Colombia en el barco siguiente. Así, el joven salesiano José Eterno, de forma tan inesperada, quedó entre nosotros, convirtiéndose en la primera semilla salesiana caída en tierra venezolana. En un magnífico artículo, lleno de emoción, el Pbro. Juan Bautista Castro imploraba

---

23. Cfr. "P. Miguel Unia", *en Boletín Salesiano* en italiano, pp. 64-71, Crónica de la Expedición Misionera Salesiana con destino a Colombia, a la que pertenecía el Seminarista José Eterno, donde se narra con todo detalle su enfermedad y su muerte, así como las atenciones recibidas en Maiquetía por el Padre Machado, la Madre Emilia, el P. Arteaga, Sacerdotes y Cooperadores Salesianos.
24. Cfr. RODRÍGUEZ F. Jaime, *Los que vinieron a fundar, III. Padre MIGUEL UNIA*, pp. 31-41.

al Señor para que "el cuerpo del joven misionero, que reposa en el cementerio de Maiquetía, sea como la semilla bendecida por Dios que haga germinar en nuestra patria el árbol de la Congregación Salesiana".[25]

Se asegura que la Madre Emilia, cofundadora con el P. Machado de las Hermanas de los Pobres de Maiquetía, cuando recibió en su Hospital al joven seminarista, al verlo tan mal, exclamó: "Tú morirás, pero te convertirás en semilla de legiones de apóstoles en esta tierra". Palabras que, con el tiempo, se hicieron realidad.[26]

La sentida y conmovedora Carta del P. Miguel Unia a Don Rúa

El Boletín Salesiano en español del mes de junio de 1890[27] publicaba una larga, muy sentida y conmovedora carta, de la que anteriormente hicimos referencia, escrita en Caracas el 31 de enero de 1890 por el Padre Miguel Unia y dirigida a Don Rúa. Vale la pena agregar una breve reseña de la misma. Hay que advertir que el P. Unia no se apartó ni un minuto del joven seminarista y lo asistió en toda circunstancia, "sin que me fuera posible dormir", afirmaría en la carta. En la misma, además, le narra al Superior la disposición interior y de profunda fe del joven seminarista salesiano, su actitud heroica ante la muerte cercana, su confianza en Dios y, finalmente, el momento supremo de la partida. El joven besó el crucifijo, estrechó con ternura las manos del sacerdote, y dulcemente expiró.

El P. Unia describe detalladamente cómo se llevaron a cabo los funerales. La vecindad de La Guaira —dice— acudió numerosa, enseguida llegó el Párroco, el P. Santiago Machado con todo el clero. Desde Caracas, a pesar de lo difícil del viaje, bajaron a La Guaira el P. Juan Bautista Castro y el Pbro.

---

25. Cfr. *El Eco de Lourdes de Maiquetía*, 30 de enero de 1890.
26. Cfr. MERINO G. Amador – PASTORE Corrado, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 49.
27. Cfr. *Boletín Salesiano* en español, junio de 1980, págs.64-67. En el *Boletín Salesiano* en italiano fue publicado en abril de 1890, pp. 64-71. Cfr. BIORD C. Raúl. "Fuentes para la Historia", en *Anthropos* 29, ISSFE, Los Teques 1994, p. 47.

Ricardo Artega, a quien el P. Unia califica como "nuestro incomparable bienhechor y Cooperador Salesiano". En referencia a los funerales, el Padre Santiago Machado le dice al P. Unia "que lo deje enteramente a su cuidado". Al ver el cariño, la conmoción y las oraciones de la gente el P. Unia confiesa: "El día lo pasé ya en la capilla, ya en el jardín, alternando la oración y las lágrimas. ¡Sí, yo que ni una lágrima derramé al dejar a los parientes, amigos y patria, ahora no era capaz de contener el llanto! ¡Cuánto me consolaba aquella buena gente que, sin conocerme a mí ni al difunto, tanta parte tomaba en semejante desventura! Al terminar sus oraciones, antes de retirarse, acercábanse a mí y me decían: '¡Dios lo consuele, mi Padre! ¡Dios le dé resignación! Nosotros rogaremos por el finado'.

A las 4 de la tarde, la Superiora de las Hermanas me presentó una corona de lirios o otras frescas flores, diciéndome: "¡Este es el homenaje del pueblo al hermano que Ud. ha perdido". Y se refiere a continuación al carro fúnebre que el clero de La Guaira preparó: "Antes de entrar en la Iglesia el clero cargó el ataúd sobre sus hombros para introducirlo en el templo… La Misa fue solemne… Parecíame hallarme en la Iglesia de María Auxiliadora".

Después de agradecer al P. Santiago Machado, se deshace en alabanzas hacia el Padre Arteaga que, en el ferrocarril lo condujo a Caracas, llegando incluso a afirmar que "las atenciones prestadas por este santo Cooperador han sido tales que no me las habría podido hacer mayores si yo fuera su hermano". Las visitas de pésame que recibió en Caracas de las autoridades eclesiásticas también fueron conmovedoras, incluyendo la del Sr. Arzobispo de Caracas, el Excmo. Don Críspulo Uzcátegui: ¡Qué bueno es! ¡Y cuánto desea a los Salesianos![28]

---

28. Cfr. *Dizionario biografico dei salesiani*, pp. 282-283. El P. Miguel Unia, una vez en Colombia, con el permiso del Beato Miguel Rúa y del arzobispo de Bogotá, se retiró a Agua de Dios, una localidad perdida en el campo a tres días de camino de la capital de Colombia. Allí se encontró con 730 leprosos y unos 130 niños menores de diez años. En la llamada 'ciudad del dolor' se prodigó en todas las formas para ayudar a los leprosos a que le dieran sentido a sus vidas. No dudaba en estrecharles las manos, acariciar a los

Concluye la carta recordando la solemne Misa de Requiem en la Iglesia de Altagracia y despedidas. Si no lo encontráramos escrito, testimonio de un sacerdote y quien fuera heroico 'Apóstol de los leprosos' en Agua de Dios (Colombia), nunca lo hubiéramos imaginado.

En julio de 1890, el P. Santiago Machado visita Turín y, en nombre del Arzobispo de Caracas, trata con Don Rúa sobre la venida de los Salesianos

En julio de 1890, dieciséis peregrinos venezolanos, con el P. Santiago Machado[29] a la cabeza, viajaron a Roma para participar en el jubileo sacerdotal del Papa León XIII. El Padre Machado, Fundador de las Hermanitas de los Pobres y quien, meses antes, había atendido tan paternalmente al joven salesiano José Eterno en el Hospital de Maiquetía, había recibido del Arzobispo de Caracas, Monseñor Críspulo Uzcátegui, el encargo de trasladarse a Turín y entregar a Don Rúa, Sucesor de Don Bosco, como Superior General de los Salesianos, una carta. En la misma el Arzobispo le pedía que, cuanto antes, enviara los Salesianos a su Arquidiócesis.

El P. Machado cumplió cuanto se le había pedido y, con sus buenos oficios, le pidió a Don Rúa la gracia de tener cuanto antes los Salesianos en Venezuela. Ciertamente, el P. Machado era la persona más autorizada para establecer las bases de la fundación de Caracas. Don Rúa aprovechó para enviarle al Arzobispo, a través de tan calificado sacerdote, una carta con su respuesta. A continuación la Carta de Don Rúa al Arzobispo Uzcátegui.

---

niños, para no ofender su delicada sensibilidad. Allí logró construir un amplio y bien dotado hospital, un acueducto para el agua potable, introdujo el canto y la música instrumental para elevar el espíritu de los enfermos y olvidar su infeliz situación. Habiéndose enfermado y por lo mismo alejado del leprocomio, regresó valientemente apenas se lo permitieron y, en 1897, asumió la dirección de otro gran leprocomio en Contratación. Su muerte, el 9 de diciembre de 1895 fue muy llorada. Fue considerado el segundo gran apóstol de los leprosos, después del belga P. Damián. El Parlamento colombiano le dedicó una estatua de mármol en Agua de Dios, como expresión de gratitud nacional.

29. Cfr. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, p. 1.



El Padre Santiago Machado
nació en La Victoria,
Estado Aragua,
el 7 de noviembre de 1850.
Murió en Caracas
el 24 de septiembre de 1939.



La sierva de Dios
Madre Emilia Chapellín,
nació en Caracas
el 7 de diciembre de 1858.
Murió en La Guaira
el 18 de enero de 1893.

El Padre Santiago Machado, fundador de las Hermanitas de los Pobres de Maiquetía, en 1890 visitó Turín y oró ante la tumba de Don Bosco, además entregó a Don Rúa una carta del Arzobispo de Caracas en la que le pedía que enviara cuanto antes los Salesianos a Venezuela. Por otra parte, él y la Madre Emilia recibieron y atendieron con exquisita caridad al seminarista José Eterno en su Hospital de Maiquetía.

"Oratorio de San Francisco de Sales, Turín - 1 de julio de 1890

Excelencia Reverendísima

En su venerada carta, Su Excelencia manifiesta el deseo de establecer en su ciudad una casa de Salesianos, como ya nos habló de parte vuestra el queridísimo P. Ricardo Arteaga y cómo nosotros, movidos por viva gratitud, aceptamos tan generosa invitación, mientras le reiteramos nuestro agradecimiento por la confianza que deposita en los pobres Salesianos, hijos de Don Bosco. Sólo lamentamos que las obras ya emprendidas en el pasado y las obligaciones adquiridas para los próximos años, nos impidan satisfacer inmediatamente sus piadosos deseos: esperamos, sin embargo, que en 1893, o a más tardar en 1894, podamos enviar personas para comenzar alguna obra en esa ciudad de Caracas.

El Rvdo. P. Machado nos dice que Su Excelencia desea confiarnos la dirección de su Seminario. Nosotros aceptamos de buena gana ésta o cualquier otra empresa que sea de su agrado.

En cuanto a las condiciones, espero que fácilmente nos pondremos de acuerdo: si nos proveen de lo necesario para el viaje de ida, incluso para la vuelta, si fuere debido a necesidades particulares; si nos provee de lo necesario para el hospedaje y la alimentación, con alguna retribución en dinero (colectiva o individualmente) con eso nos basta. En cuanto a las asignaturas que debamos enseñar, fácilmente nos pondremos de acuerdo con Su Excelencia. En cuanto a la disciplina, con gusto nos encargaremos de ella según el sistema que nos ha dejado nuestro Padre Don Bosco. Además, para que la institución pueda tener una mayor solidez y también para fijar una norma a nuestros sucesores, sería conveniente redactar un contrato que no pueda disolverse sino mediante aviso previo, dado con cinco años de anterioridad. Su Excelencia podrá redactarlo en estos tres años y nosotros, después de ponernos plenamente de acuerdo, con gusto firmaremos la copia que deberá quedar en vuestra Curia, nosotros guardaremos aquélla que será firmada por Su Excelencia Reverendísima.

Una sola cosa debo advertirle: si se trata de asumir la dirección del Seminario, deberá acudir a la Santa Sede para obtener el respectivo permiso.

Expuestos, así, sencillamente, nuestros pensamientos, aprovecho la oportunidad para implorar sobre mí, sobre mis hermanos y alumnos, su Bendición Pastoral, mientras besándole su anillo me profeso con toda veneración, de Su Excelencia Rvdma., humilde y muy agradecido servidor,

Sac. Miguel Rúa".

El P. Nicanor Rivero, Monseñor Julio Tonti, Delegado Apostólico en Venezuela, el P. Víctor Julio Arocha y Doña María Pérez Santander[30]

En una acción que podríamos llamar paralela, al año siguiente hubo otra solicitud. En efecto, el 28 de abril de 1891, la "Congregación para la Propagación de la Fe" enviaba a Turín al sacerdote venezolano Nicanor Rivero para que, por el encargo del Arzobispo de Caracas, le pidiera a Don Rúa misioneros que se encargaran de la evangelización de los indígenas existentes en territorio venezolano. El Secretario de la Propagación de la Fe le pedía por escrito al Rector Mayor, que atendiera, si le era posible, la petición. Don Rúa respondió que tal vez, dentro de unos años, podría atenderlo. El P. Rivero se dirigió entonces a España y encontró respuesta afirmativa en los Capuchinos de Castilla, los cuales llegaron a Venezuela el 9 de diciembre de 1891.[31]

Por otra parte, en febrero de 1894 llegaba a Turín Mons. Julio Tonti, Delegado Apostólico en Venezuela, comisionado expresamente por el Gobierno de Venezuela, para que visitara a Don Rúa e iniciara las conversaciones tendientes a la fundación de una obra salesiana en Caracas, capital de la República, y otra en Valencia, ciudad importante y a corta distancia de Caracas.

En estas gestiones, particularmente en lo relacionado con la Casa de Valencia, también tomaron parte dos figuras especiales: una dama y un sacerdote. La primera, Doña María Pérez de Santander, era una ferviente admira-

30. Cfr. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, p. 1.
31. Cfr. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana venezolana*, p. 9.

dora de la Obra Salesiana. Mantuvo correspondencia con Don Bosco y, después de la muerte del Santo, en 1889 se presentó en Turín ante Don Rúa pidiéndole salesianos para su ciudad de Valencia.[32] El segundo, el Pbro. Julio Víctor Arocha, quien fuera decidido cooperador salesiano, esclarecido y virtuoso prelado de la Iglesia de Valencia, también visitó a Don Bosco y se le ofreció como decidido cooperador de la obra salesiana que anhelaba ver establecida en Valencia. En 1894 viajó a Turín y prometió no regresar a su ciudad si no lo acompañaban los hijos de Don Bosco. Por cierto —lo narra el Sr. Carlos Castro—, hay una frase célebre de León XIII al entonces P. Arocha, cuando éste fue a Italia para tratar la venida de los Salesianos:

– ¡Cómo! —le dijo el gran Pontífice— ¿tan pequeño e intentar una empresa tan grande?[33]

Así escribía Mons. Uzcátegui presentando al P.Arocha:

Caracas, 22 de junio de 1894

Señor Don Miguel Rúa, Superior de los Salesianos de Turín

Rvdo. Padre y amigo:

Va el Sacerdote V. Julio Arocha a solicitar los Salesianos con que vamos a fundar la casa en Valencia. Todo está preparado y no nos toca sino bendecir la Providencia.

El Gobierno de Venezuela ha comisionado a Mons. Tonti, Delegado Apostólico en Santo Domingo, Haití y Venezuela, para hacer traer por cuenta del Gobierno cuatro Salesianos y como la influencia oficial es muy conveniente tenerla, me ha parecido conveniente subordinar la Fundación de Valencia a la de Caracas, a fin de que Monseñor Tonti pueda traer los cuatro que ha pedido el Gobierno y el Padre Arocha traerá sólo tres para Valencia, eso en el

---

32. Cfr. MERINO G. Amador, Reportaje sobre los 75 años de los salesianos en Venezuela, en *Revista El Farol*, diciembre de 1969, XXXI, pp. 40-45.
33. Cfr. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana venezolana*, p. 9.

supuesto de que no haya para traer los seis que había V. R. ofrecido para Valencia.

Me encomiendo a las oraciones de la Comunidad y me repito,

Su Afmo., amigo,

Críspulo, Arz. de Caracas.

Recibida la carta del Sr. Arzobispo de Caracas y la visita de Delegado Apostólico, Don Rúa se apresura a contestar anunciando que enviará los Salesianos a más tardar en noviembre y precisando que se tuviesen prontos y ordenados todos los detalles. Así se expresaba:

Valsalice (Turín), 10 de agosto de 1894

Excelencia Reverendísima:

Con vivo placer he recibido su atenta carta del 22 de junio y que me envió por mediación del Rvdo. D. Julio Arocha.

Esperé la venida del Delegado Apostólico que me anunciaba en su carta, para responderle. Ahora tengo la alegría de poderle informar que ya ha venido Su Excelencia y nos ha entregado la suma de 4.000 francos recibidos del Gobierno para el viaje de los cuatro salesianos destinados para esa insigne capital.

Estamos de acuerdo con Su Excelencia en que es mejor comenzar por Caracas con carácter oficial nuestras fundaciones en esa República. Sabemos que Su Excelencia Rvdma. tuvo gran parte en la deliberación tomada por el Gobierno de llamar a los Salesianos, por lo que damos las más sentidas gracias por su benevolencia hacia nosotros, mientras le rogamos se digne presentar, si lo juzga oportuno, al Excmo. Gobierno de la República nuestros sentimientos de agradecimiento, con la certeza de que por parte nuestra haremos todo lo posible para enviar las cuatro personas requeridas a más tardar en noviembre próximo, y que nos esforzaremos para corresponder a la confianza que han puesto en nosotros.

Como Monseñor Delegado Apostólico nos dio a entender que no todo está dispuesto para la instalación de nuestros Salesianos en cuanto se refiere

al alojamiento y al sustento, acudimos respetuosamente a la consabida bondad de Su Rvdma., a fin de que tenga la bondad de preocuparse para que todo esté preparado y ordenado antes de la llegada.

De antemano le agradecemos este nuevo favor y pedimos al Señor para que lo conserve feliz muchos años más, para el bien espiritual y moral de la República y para que pueda experimentar el afecto y gratitud de los Salesianos que lo consideran como a su Pastor y Padre.

Permita que, en espíritu, le bese su anillo y me profese con toda veneración humilde y obediente servidor de Su Excelencia Rvdma.

Sac. Miguel Rúa

El Padre Ricardo Arteaga y el General Joaquín Crespo

Ya, en el presente capítulo, nos hemos referido a la correspondencia, por lo demás sentida y entusiasta, que tuvo lugar entre el P. Ricardo Arteaga y Don Bosco, y a las iniciativas que contribuyeran a dar a conocer todo lo relacionado con la obra de Don Bosco y de sus hijos a favor de la juventud. Pues bien, en su afán por conseguir que los Salesianos vinieran a Venezuela, el 11 de febrero de 1983 había hecho llegar al Presidente de la República, General Joaquín Crespo, un informe en el que le hablaba de las iniciativas que en muchos países, particularmente de América del Sur, venían realizando los Salesianos y lo acertado que resultaría si el Gobierno los trajera a Venezuela.

Dicho informe dice: "El que suscribe, Director de los Cooperadores Salesianos de esta Arquidiócesis, amante como el que más del verdadero progreso de la Patria y deseando coadyuvar al engrandecimiento moral, religioso y material de la misma, tiene el honor de pedir vuestra protección para el proyecto que os presenta sobre venir a la República algunos miembros de la Congregación salesiana, cuyo centro principal está en Turín". Y agregaba: "En los establecimientos salesianos se da la instrucción literaria, se inculca la sana moral, se hace amar al trabajo como fuente de ventura y de honra sociales, y se enseñan artes y oficios... Por eso, en todas partes se venera esta fundación y la prensa de todos los matices celebra sin reservas los opimos

frutos que producen los trabajos de los Salesianos, inspirados por la caridad y el amor al verdadero progreso". Concluía animando al Gobierno, para que "celebre un contrato formal para su establecimiento, ya como Colegio de Artes y Oficios de esta Capital, ya como Misioneros en el campo que se les designe".[34]

Siguiendo estos criterios expresados por el P. Arteaga, el 22 de septiembre de 1983 el Ministro de Instrucción Pública, Joaquín Berrío, dicta la resolución[35] por la que se acuerda, por parte del Gobierno de Venezuela, la venida al país de los Maestros Salesianos, escondiendo bajo esta denominación su condición religiosa de los invitados, para no encender las llamas anticlericales de ciertos sectores influyentes del país".[36]

Un Decreto Oficial: disposiciones gubernamentales

El decreto por el que se acuerda la venida de los Salesianos a Venezuela fue publicado al día siguiente en la GACETA OFICIAL. He aquí el decreto:

11.366 — GACETA OFICIAL — Nº 5.403
MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Estados Unidos de Venezuela – Ministerio de Instrucción Pública – Dirección de Instrucción Popular – Caracas: 22 de septiembre de 1893 – 83º y 35º

Resuelto:

Atendiendo a la conveniencia de que los talleres de Artes y Oficios estén dirigidos por maestros, que a sus conocimientos sobre el arte que poseen reúnan la práctica en el ejercicio de la enseñanza, y concurriendo estas circunstancias en los maestros Salesianos, según lo comprueban los resulta-

---

34. Cfr. MERINO G. Amador – PASTORE Corrado, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 45-46.
35. La resolución fue publicada en la Gaceta Oficial Nº 5.908, del 23 de septiembre de 1893, p. 11.366.
36. Cfr. FERNÁNDEZ HERES Rafael, *Impacto de la vida religiosa en la educación, 1890-1930.*

dos que han obtenido en los diversos países donde ejercen su magisterio; el Jefe del Poder Ejecutivo Nacional, ha tenido a bien disponer:

1º Los talleres de Albañilería, Carpintería, Herrería, Fundición, Sastrería y Zapatería, mandados a establecer en la Escuela de Artes y Oficios por decreto de 7 de febrero último se pondrán a cargo de maestros Salesianos.

2º Los gastos que ocasione la traslación a Caracas de los referidos maestros Salesianos serán satisfechos por el Gobierno Nacional con cargo a rectificaciones del Presupuesto.

Comuníquese y publíquese.

Por el Ejecutivo Nacional,
J. C. BERRÍO.

Un comentario de prensa sobre el Decreto Gubernamental

El decreto, que motivó honda complacencia, dio origen en la prensa caraqueña[37] a comentarios como el que reproducimos a continuación, titulado: LOS SALESIANOS:

"Motivo es de júbilo para toda la República el Decreto publicado en *La Gaceta Oficial* del día 23 de los corrientes, poniendo la Escuela de Artes y Oficios[38] bajo la dirección de los Salesianos, experimentados maestros y verdaderos apóstoles del progreso bajo su mejor y más sólida y amplia acepción.

El Gobierno que preside el señor General Crespo, con esta medida, ha merecido el aplauso de lo más notable de nuestro pueblo, y no tendrá sino razones para felicitarse por el beneficio inmenso que proporciona a todas las clases sociales y especialmente a la clase pobre, objeto primordial de las miras y de los esfuerzos de los beneméritos *Hijos de Don Bosco*, consagrados

---

37. En *El Áncora de Caracas, El Tiempo de Caracas, El Iris de la Fe* (órgano de los intereses católicos), *El Pregonero, EL Eco de Lourdes de Maiquetía*, eran comunes comentarios y crónicas de alto contenido y fervor católicos.

38. Cfr. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, p. 11. Esta Escuela fue creada por decreto del 14 de marzo de 1884, en tiempo de Guzmán Blanco, pero no llegó a funcionar regularmente.

en todas partes y con admirables resultados a desarrollar las instrucción moral y el amor al trabajo.

Venezuela, siempre pronta para acoger en su seno todo aquello que ostente los caracteres del bien, no podía tener cerradas sus puertas por más tiempo a los Salesianos, ya residentes en las Repúblicas Sudamericanas (exceptuando Bolivia y Uruguay[39]), no podía quedar rezagada en ese movimiento destinado a regenerar la sociedad moderna por el trabajo y la virtud: Sin duda alguna, Don Bosco fue escogido por Dios para oponer con su obra meritísima, fuerte dique a los monstruos modernos que, bajo el nombre de *ignorancia y ociosidad*, perturban y amenazan constantemente la sociedad. Los que conocen el principio de sus trabajos, el desarrollo que, en medio siglo, han alcanzado sus empresas, los frutos que, en Europa y América, ha producido su Instituto, no pueden menos de confesar que la Providencia ha derramado con profusión sus bendiciones sobre ese héroe, llamado por un eminentísimo purpurado, *divinizador del siglo por la caridad*.

¡Loada, pues, sea la amorosa Providencia de nuestro Dios y Señor que nos otorga la merced de que vengan a habitar entre nosotros y a trabajar en pro de la felicidad pública, los RR. PP. Salesianos!".[40]

Lamentablemente, un año más tarde, el 23 de octubre de 1894, sin consultar a los Salesianos, el Doctor Feliciano Acevedo, Consejero de Gobierno, encargado de la Presidencia de los Estados Unidos de Venezuela, dicta un nuevo Decreto "sobre la organización de la Escuela de Artes y Oficios",[41] en el que, sin consulta con los Salesianos, se cambian las condiciones previamente aprobadas por ellos. Esto ocasionará graves contratiempos al P. Enrique Riva y a sus hermanos salesianos para establecerse en Caracas y

---

39. N. d. R. En realidad, el mismo Don Bosco, el año 1876, ya había enviado los Salesianos al Uruguay, que formaron parte de la Segunda Expedición Salesiana Misionera.
40. El autor, con lenguaje grandilocuente y exaltador, propio del momento, expresa el sentir de muchos ciudadanos.
41. Cfr. MERINO G. Amador – PASTORE Corrado, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 46-47.

fundar una obra salesiana de acuerdo con la misión, el espíritu, y carisma propios.[42]

"El Tiempo" de Caracas y los Hijos de Don Bosco

La venida de los Salesianos a Venezuela, en el marco político religioso que hemos reseñado, estará motivada por la urgencia de Religiosos educadores, ya que la educación de ese tiempo era muy deficiente y declaradamente laicista. Se necesitaban educadores calificados que hicieran con los jóvenes lo que las Religiosas educadoras estaban haciendo ya con las muchachas.

El 11 de agosto de 1893 aparece en "El Tiempo",[43] de Caracas, un artículo enviado desde Valencia y firmado con las letras M. A., en el que se expone la situación de la educación, sumamente precaria, y se hace la propuesta de traer al país a los Salesianos para que "cooperen en la solución de los problemas de la educación nacional".

Entre otras cosas, el articulista subrayaba: "Es la oportunidad de decir aquí que, por lo visto, otras naciones han tropezado con inconvenientes muy semejantes a los que dejamos apuntados. Desde luego que es público y notorio que en Francia, Alemania, España, Italia y otras naciones del viejo continente, en los Estados Unidos, México, Centro América, el Brasil, República Argentina, Chile, Perú y otras repúblicas más, están poniendo las escuelas, hace poco tiempo, en manos de los Salesianos, esos sabios humildes que cruzan el mundo regando la semilla del bien, sin más ambición que la de servir a Dios enseñando al que no sabe, fundando en todas partes escuelas de agricultura y de artes y oficios".

Y, en su exaltación, afirmaba entusiasmado: "El pueblo venezolano clama ya porque se establezcan esas escuelas de primeras letras, de agricultura

---

42. Cfr. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, pp. 10-12. Se encuentra en su totalidad el Decreto del Doctor Feliciano Acevedo, Consejero del Gobierno, Encargado de la Presidencia de los Estados Unidos de Venezuela, refrendado por el Ministro de la Pública Instrucción, Luis Espelozín.
43. Cfr. *El Tiempo de Caracas*, 11 agosto de 1893, nº 133, sección 'Comunicados'.

y artes y oficios, regentadas por esos inofensivos y sabios salesianos, a los cuales no igualarán jamás los institutos seglares, como muy bien lo han comprendido ya las naciones citadas… Quiera Dios —concluía el autor— que el Señor Crespo, que rige actualmente los destinos de este país, y está animado de los mejores deseos en bien de esta patria, que es la suya, dé el primer paso en el sentido de hacer venir, aunque sean 25 Padres Salesianos, para que establezcan ocho escuelas por ahora: dos en Caracas, dos en Valencia, dos en Barquisimeto y Coro, dos en La Victoria y Puerto Cabello…".[44]

Verdaderamente, el articulista soñaba en grande, pero ¿de dónde sacar los salesianos? Ésa era la gran dificultad de Don Bosco y de Don Rúa, su Sucesor, los cuales, a pesar de su buena disposición, no tenían personal para satisfacer tantas peticiones.

El Padre Jáuregui, precursor de la Salesianidad en Venezuela

El Padre Jesús Manuel Jáuregui Moreno nació en Niquitao (Estado Trujillo) el 28 de septiembre de 1848. A los veinte años se le presenta a Mons. Bosset, Obispo de Mérida, para hacerse sacerdote, siendo ordenado el 19 de noviembre de 1871. Es nombrado párroco de Mucuchíes y posteriormente de la parroquia de Milla, en la ciudad de Mérida. Era un hombre sumamente erudito, un verdadero sabio. Escribió muy diversos libros.[45] Nombrado párroco de La Grita, en viaje que realizó a Turín conoció a Don Bosco y observó el Sistema Preventivo aplicado por Don Bosco en el Oratorio de San Francisco de Sales. Obtuvo para su naciente obra los Reglamentos Salesianos y la bendición de Don Bosco.[46]

---

44. Cfr. MERINO G. Amador – CORRADO Pastore, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 50-51.
45. Sus escritos fueron publicados en el sesquicentenario de su nacimiento: JÁUREGUI MORENO Jesús Manuel, *Obras Completas*, en dos tomos, por iniciativa de Mons. Baltazar Porras, San Cristóbal 1999.
46. Sobre la inspiración salesiana de Don Bosco escribió CASTILLO LARA Lucas Guillermo en su introducción a las *Obras Completas*: "La huella imperecedera de Mons. Jáuregui", en JÁUREGUI MORENO Jesús Manuel, *Obras Completas*, Tomo I, pp. 35-36. En ella se reporta la carta de Mons. Jáuregui al Delegado Apostólico de fecha 26 de mayo de

Fue uno de los precursores que solicitó a Don Bosco el envío de los Salesianos a Venezuela, principalmente para su ciudad de La Grita y el Estado Táchira. Era un fervoroso sacerdote, que dedicó sus mejores fuerzas a la educación de la juventud, como lo prueba el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, que funda en La Grita en 1883. Se había empeñado en llenar el vacío que había en materia educativa e, incluso, formar jóvenes que sintieran la llamada al sacerdocio, proyecto de gran importancia, dada la supresión de los Seminarios en Venezuela por parte de Guzmán Blanco.

Habiendo acompañado a su Obispo Mons. Román Lovera, en la Visita ad Limina al Papa, en 1885, se dirigió después a Turín, donde habló con Don Bosco y Don Rúa y les pidió que enviasen los Salesianos allá a La Grita. No pudo conseguir los Salesianos, pero años más tarde llegarán al Táchira con su Colegio de Táriba. Sin embargo, él confesará que la inspiración salesiana lo impulsó a amoldar sus métodos educativos en el Colegio del Sagrado Corazón. En su visita a Turín se inscribió entre los Cooperadores Salesianos.[47]

De regreso al Táchira, al año siguiente, el P. Jáuregui le hacía a Don Bosco la firme propuesta de enviar los Salesianos, la mitad para La Grita y los otros para las Misiones que el Obispo pensaba fundar en Barinas.[48] En carta fechada en La Grita el 3 de agosto de 1886,[49] el P. Jáuregui le decía a Don Bosco que ya había puesto en conocimiento de su Obispo, "el cual desea saber si viniendo los 6 misioneros podrían dividirse aquí en dos secciones, una para el Llano del cual acabo de hablar, para fundar en Libertad (población muy importante), y la otra para la cordillera, situándose en esta ciudad de La Grita, donde ya existe un Colegio. Dígnese, pues, contestarme para ver lo que deba seguirse en consecuencia".

---

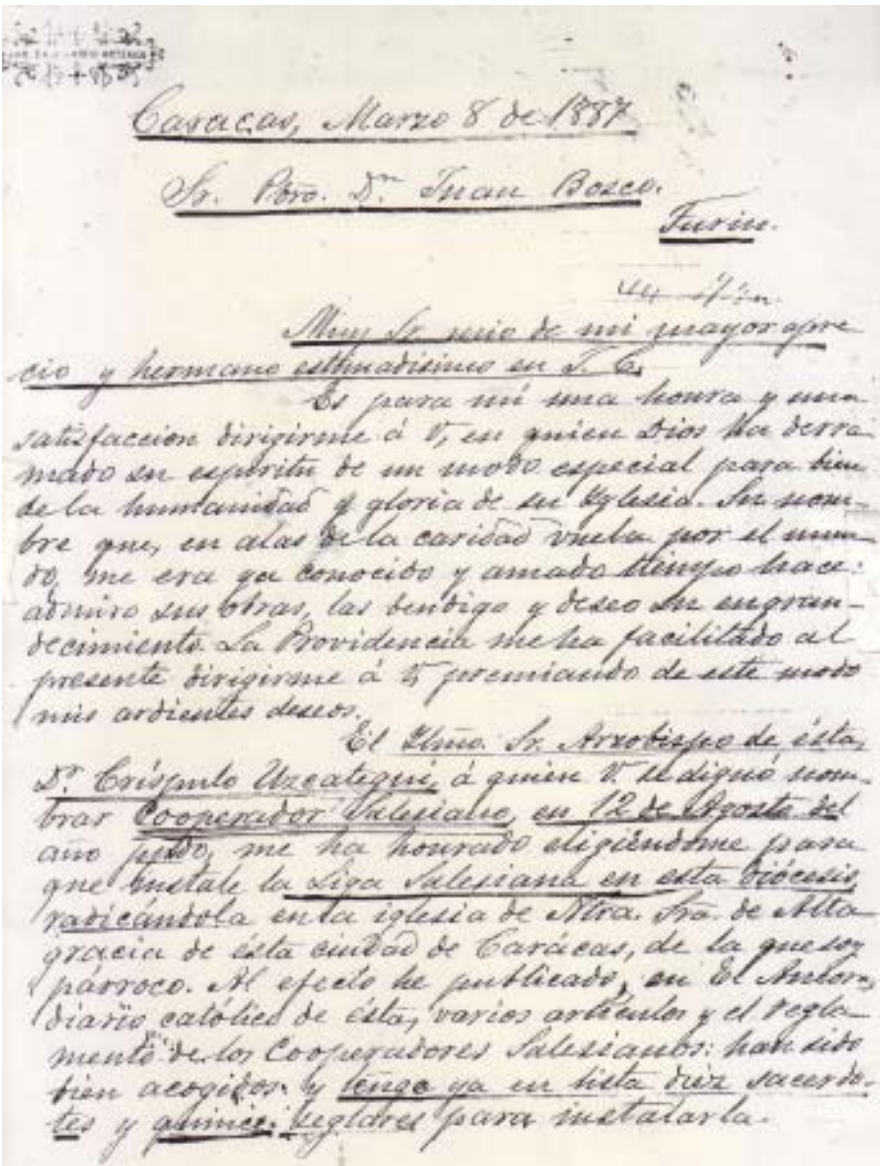
47. Cfr. CASTILLO LARA Lucas Guillermo, *La raigambre Salesiana en Venezuela: cien años de la primera siembra,* Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas 1995, pp. 21-22.
48. *Ibídem,* pp. 23-24.
49. BIORD C. Raúl, "Fuentes para la Historia", en *Anthropos* 29, ISSFE, Los Teques 1994, p. 12.

Aunque la propuesta no pudo concretarse, sin embargo, el Colegio de La Grita alcanzó una notable importancia en la región, sobre todo por la gran preparación intelectual allí impartida. Mons. Jáuregui consiguió el permiso para que en su Colegio de La Grita vistieran la sotana y estudiaran para el sacerdocio. Por un malentendido, tuvo que sufrir la prisión y el año 1900 fue enviado al destierro. En Francia fue cofundador de una Congregación Religiosa llamada "Fraternidad Sacerdotal del Buen Pastor", en Méjico fue profesor de Teología en el Seminario y luego Vicario General del Obispo de Huajuapan… Le sorprendió la muerte en la ciudad eterna, dejando una huella imborrable de santidad y de sabiduría. En 1910 sus restos fueron trasladados a Mucuchíes.[50]



General Joaquín Crespo: durante su gobieno decretó la venida de los Salesianos a Venezuela, según consta en la Gaceta Oficial Nº 5.403 del 22 de septiembre de 1893.

50. BIORD C. Raúl ,"Fuentes para la Historia", en *Anthropos* 29, ISSFE, Los Teques 1994, pp. 10-11.



Caracas, Marzo 8 de 1887

Sr. Pbro. Dr. Juan Bosco.

Turin.

Muy Sr mio de mi mayor aprecio y hermano estimadisimo en S. C.

Es para mí una honra y una satisfaccion dirigirme á V, en quien Dios ha derramado un espiritu de un modo especial para bien de la humanidad y gloria de su Iglesia. Su nombre que, en alas de la caridad vuela por el mundo, me era ya conocido y amado tiempo hace: admiro sus obras, las bendigo y deseo le augmente. La Providencia me ha facilitado al presente dirigirme á V premiando de este modo mis ardientes deseos.

El Ilmo. Sr. Arzobispo de ésta, Sr. Crispulo Uzcategui, á quien V se dignó nombrar Cooperador Salesiano, en 12 de Agosto del año pasado, me ha honrado eligiéndome para que instale la Liga Salesiana en esta Diócesis radicándola en la iglesia de Ntra. Sra. de Altagracia de ésta ciudad de Caracas, de la que soy párroco. Al efecto he publicado, en El Anfion, diario católico de ésta, varios articulos y el reglamento de los Cooperadores Salesianos: han sido bien acogidos: y tengo ya en lista diez sacerdotes y algunos seglares para instalarla.

Carta del P. Ricardo Arteaga a Don Bosco,
escrita desde Caracas el 8 de marzo de 1887.

Capítulo II

Los hijos de Don Bosco llegan a Venezuela

Los siete Salesianos seleccionados para Caracas y Valencia. Su despedida en Turín[1]

Con carta del 10 de agosto de 1894, como vimos anteriormente, Don Rúa había anunciado al Señor Arzobispo de Caracas el envío de los Salesianos a Venezuela. Tocaba ahora preparar la expedición, comenzando por la elección de los salesianos destinados a las dos primeras fundaciones de Caracas y Valencia. Éstos fueron los seleccionados: P. Enrique Riva, Director; clérigos Nicolás Carrena y Jacinto Piana; coadjutor José Falletti, para la Casa de Caracas; P. Andrés Bergeretti, Director; Clérigos Inocencio Montanari y Alfredo Savoia, para la Casa de Valencia.[2] A estos siete Salesianos les corresponderá iniciar la Obra Salesiana de Don Bosco en Venezuela.

El 31 de octubre —escribe el P. Bergeretti, en la primera página de la Crónica del Colegio de Valencia— después de una conmovedora despedida, efectuada en el Santuario de María Auxiliadora de Turín, presenciada por nuestro querido Superior y Padre Don Miguel Rúa, por el Arzobispo de Turín, Mons. Riccardi, por los miembros del Capítulo Superior, por un gran número de Hermanos y por una grandísima concurrencia de personas, dejábamos nuestra patria para venir a donde la obediencia nos llama".

De esta manera, gracias a los esfuerzos conjuntos de Mons. Críspulo Uzcátegui, Mons. Julio Tonti, el Pbro. Dr. Ricardo Arteaga, el Pbro. Víctor

---

1. En el *Boletín Salesiano* en español, diciembre de 1894, pp. 157-158, se narra esta ceremonia de despedida
2. Cfr. *Crónica de la Inspectoría de Venezuela*, p. 24.

Julio Arocha, el Padre Santiago Machado, la Sra. María de la Paz Pérez de Santander, la obra de Don Bosco podrá establecerse en Venezuela.

Génova, 1 de noviembre de 1894: día de la partida.[3] El viaje

El P. Bergeretti nos cuenta que el 31 de octubre "en un abrir y cerrar de ojos, el tren nos alejó de Turín, de la venerada tumba de Don Bosco, a quien todavía desde el tren mandábamos un último adiós… A las once de la noche llegamos a Sampierdarena y, al día siguiente celebramos la Santa Misa del día de todos los Santos.

Así, al atardecer del 1 de noviembre de 1894, el grupo de Salesianos se encuentra a bordo del Rosario, pequeño buque de la compañía "La Veloce", que hacia las cinco de la tarde se hacía a la mar y se alejaba de Génova.

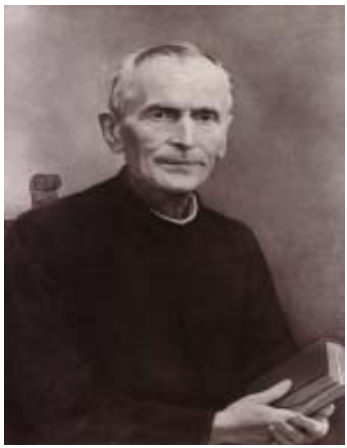
En el puente de la nave hay siete hombres, confundidos con los otros pasajeros. Sobre su pechos brilla una cruz, sus labios murmuran una plegaria, unas lágrimas humedecen sus ojos al impulso de una emoción reprimida, sus miradas están fijas en las costas patrias que, en brumoso horizonte, se van esfumando. Pero sus mentes sueñan: Caracas, Valencia, Venezuela, tierras desconocidas, el nuevo campo de trabajo que el Buen Dios les depara, el destino donde culminará su viaje. Ignoran idioma y costumbres de quienes los han llamado, pero su empresa es evangélica y la llevan a cabo en nombre de Dios y bajo la dulce mirada de la Virgen Auxiliadora.

Cuenta el P. Bergeretti que "el trayecto de Génova a Barcelona fue excelente… Desembarcamos y fuimos a los talleres salesianos de Sarriá, donde pasamos alegremente unas horas en compañía de nuestros hermanos, que nos obsequiaron con un concierto de su banda musical.

…En pocos días llegamos a Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias. Al atravesar el Estrecho de Gibraltar encontramos un buen número de barcos, pero el nuestro era el más veloz… Al atardecer del 8 de noviembre dábamos el adiós al último trozo de tierra europea y nos adentrábamos en el Atlántico.

---

3. Cfr. *Crónica de la Inspectoría de Venezuela*, p. 25.



Beato Miguel Rúa:
sucedió a Don Bosco en el gobierno
de la Congregación Salesiana
y envió a los Salesianos a Venezuela



Miembros de la vigésimo séptima expedición misionera salesiana, año 1894, a la que pertenecían los primeros siete salesianos que vinieron a Venezuela.

Apenas salimos del abrigo de la Isla de Tenerife, muchos pasajeros comenzaron a marearse, entre ellos, todos nuestros salesianos, excepto el P. Bergeretti y el seminarista Alfredo Savoia. Este último se mantuvo impávido hasta el fin del trayecto. Siendo 'El Rosario' un navío largo y estrecho, cualquier pequeño oleaje lo hacía balancearse… Las ráfagas de agua obligaron a veces a retirarnos a nuestros camarotes, en los que el calor y los olores provocaban la náusea de los que estaban mareados. No obstante, habiendo tenido en general un mar tranquilo, pudimos llegar sin graves inconvenientes a La Guaira el 19 de noviembre de 1994 por la mañana".[4]

19 de noviembre de 1894: arribo al puerto de La Guaira

El 19 de noviembre de 1894 marca una fecha histórica para los Salesianos de Venezuela. Ese día llegaban a La Guaira los primeros Salesianos destinados a esta tierra de esperanza. Con una oración en los labios, agradecimiento en el corazón y sorpresa en la mirada, tras largos y penosos días de navegación posan sus plantas en tierras venezolanas.

Al llegar a Caracas, el P. Enrique Riva, Superior de los Salesianos de Caracas, escribía a Don Rúa una larga carta, narrándole —con lujo y profusión de detalles— el apoteósico recibimiento, así como las dificultades que, enseguida les tocó enfrentar. Es una extensa carta de insuperable valor histórico. La carta está fechada en Caracas, el 10 de diciembre de 1894, y dice así:

"Cumplo la promesa de enviarle una detallada relación de la cordial acogida que tuvimos a nuestra llegada a la capital de Venezuela.

Eran las siete de la mañana del 19 de noviembre, cuando, después de un feliz viaje sobre el vapor 'Rosario' de la línea 'La Veloce', entrábamos en el puerto de La Guaira. Apenas las numerosas personas que nos esperaban en el puerto nos pudieron divisar, manifestaron su satisfacción y nos saludaron de mil maneras. En la lancha del Resguardo Nacional que nos visitó a

---

4. Cfr. MERINO G. Amador – PASTORE Corrado, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 53-54.

bordo, entraron comisiones de los Centros Católicos de La Guaira y Maiquetía. Cuando el vapor hubo atracado en el muelle, pasaron a él los Rvdos. Sres. Presbíteros Dr. Ricardo Arteaga, canónigo doctoral, y Dr. Francisco Almeida, canónigo, a quienes el Venerable Capítulo Metropolitano de Caracas había comisionado, para que nos recibieran. Acompañaban a éstos el Pbro. Br. Carlos Chuecos, Cura de El Valle, el Pbro. Antonio Delgado, Capellán de El Carmen y otros señores que sería prolijo mencionar y que nos honraron con su visita, así como Cooperadores y Amigos de la Obra Salesiana…

Al poner pie en tierra, pasamos a la aduana, donde el Sr. Administrador Dr. Unda nos recibió cortésmente y anunció nuestra llegada al Illmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo y al Sr. Presidente de la República. Después fuimos llevados al templo, en cuyo atrio nos esperaba una orquesta de niños que, bajo la dirección del hábil maestro de música, Sr. Rafael Flores, ejecutaron trozos escogidos. El templo estaba ocupado por numerosísima concurrencia, y nosotros fuimos colocados en el presbiterio, al lado del Evangelio. Acto seguido subió al púlpito el venerable Sr. Vicario, el Presbítero García Sanz, quien, entusiasmado, anunció nuestra llegada a sus buenos feligreses, nos colmó de bendiciones y nos deseó el mejor éxito en nuestra obra de beneficencia a favor de la juventud menesterosa que nos sería confiada.[5]

Terminada la oración, el Sr. Canónigo Arteaga, asistido por los sacerdotes, entonó un solemne 'Te Deum' y las preces 'en acción de gracias', a las que acompañó una magnífica orquesta en el coro. Acabada la función, pasamos a la modesta pero linda morada del Vicario García Sanz, el cual tuvo la bondad de obsequiarnos finamente un refresco, mientras la indicada orquesta infantil seguía recreándonos con sus festivos acordes. Nos despedimos al fin, de tan estimable sacerdote, que es Cooperador Salesiano, y de los demás señores, y pasamos a descansar al Hotel Neptuno, donde la Comisión del Cabildo Metropolitano nos tenía preparado cómodo hospedaje".

---

5. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937,* p. 8.

En el pueblo de Maiquetía. Visita a la tumba del seminarista José Eterno

"Fuimos a visitar la población de Maiquetía, ciudad en la que murió nuestro joven hermano José Eterno. Los Presbíteros Vázquez y Morales, Párroco y Vicario, el Sacerdote Domingo Sanoja, nuestro compañero de viaje desde Barcelona y numeroso concurso de fieles nos aguardaban en la estación.

También en Maiquetía el recibimiento fue conmovedor. Numerosas personas nos esperaban en medio de un festivo repique de campanas y fuegos artificiales, y así entramos en el templo parroquial, que, por cierto, revela en todo el celo del dignísimo sacerdote que lo rige. Allí nos recogimos en una hermosa capilla dedicada a la Virgen de Lourdes y cantamos una solemne Salve y las letanías lauretanas. Enseguida visitamos el hospital San José, atendido por las Hermanitas de los Pobres de Maiquetía, fundado por el Padre Santiago Machado, ilustre y benemérito sacerdote, que trató con tanta caridad a nuestro querido hermano seminarista Eterno, el cual, precisamente, terminó aquí su vida angelical".

Las circunstancias que rodearon la muerte de este joven seminarista salesiano, primera semilla salesiana 'caída' en tierra venezolana**,** impactaron y conmovieron de forma increíble, tanto a Salesianos como a Cooperadores y amigos de la Congregación Salesiana. Por eso, a las tres de la tarde del 19 de noviembre —escribe el P. Riva—, "en compañía de los dignísimos sacerdotes ya mencionados, y del Rvdo. P. Domingo Lamoya, nuestro compañero de viaje desde Barcelona y amigo nuestro muy decidido, fuimos a visitar el cementerio de Maiquetía, para nosotros de muy triste recuerdo, pues allí fue sepultado el seminarista salesiano José Eterno, haciendo el viaje en coche por estar bastante retirado de la población. También allí encontramos numeroso pueblo, pero nuestra atención se dirigió a una modesta al par que elegante tumba, adornada de coronas y luces, en la cual se leía el nombre de nuestro inolvidable hermano y la fecha de su entierro. Oramos sobre su tumba, modesta y elegante al mismo tiempo, adornada con coronas y luces en la cual se leía el nombre de nuestro inolvidable Eterno, así como la fecha de su muerte.

Después de cantar un solemne responso en sufragio del alma del primer Salesiano que fijó, siquiera fuese en muerte, su estancia en suelo venezolano, nos retiramos con el corazón oprimido por el triste recuerdo.

Allí nos recogimos en una hermosa capilla dedicada a la Virgen de Lourdes y cantamos una solemne Salve y las letanías lauretanas. Enseguida visitamos el Hospital de San José, atendido por las Hermanitas de los Pobres de Maiquetía, fundado por el Padre Santiago Machado, ilustre y benemérito sacerdote, que trató con tanta caridad a nuestro hermano seminarista Eterno, el cual, precisamente terminó aquí su vida angelical. Su retrato se conserva en la sala del mismo Instituto.

De regreso en Maiquetía, como ya estaba próxima la caída de la tarde, fuimos obsequiados por el Cura Párroco con una confortable comida. Comisiones del Centro Católico y de la Juventud Católica se apresuraron a visitarnos para darnos la bienvenida, así como otras varias personas de distintas clases sociales, todos incondicionales de la Obra Salesiana".[6]

Arribo a Caracas e imponente recibimiento. Con el Ministro de Instrucción Pública[7]

En su crónica,[8] el P. Riva narra profusamente el viaje a Caracas, con un énfasis particular en la presencia de pueblo y de personajes ilustres, así como los momentos de emoción que se fueron sucediendo. Escribe: "El día 20,[9] habiendo celebrado la santa misa en sufragio del Seminarista Eterno, en la Iglesia Parroquial de La Guaira, emprendimos el viaje hacia la capital. El

---

6. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937,* pp. 8-9. Cfr. CASTRO Carlos, "Carta del P. Riva a D. Rúa", en *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana venezolana,* pp. 12-13.
7. Cfr. MERINO G. Amador – PASTORE Corrado, *Don Bosco:100 años en Venezuela,* pp. 58-63; CASTRO Carlos, "Carta del P. Riva a D. Rúa", en *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana venezolana,* pp. 13-16.
8. "Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela", en *Archivo Inspectorial, 1894-1937,*copia en lengua italiana de la carta del P. Riva a Don Rúa, pp. 8-10.
9. El 20 de noviembre de 1894, según escribe el P. Riva a Don Rúa, es la fecha precisa de la llegada de los primeros Salesianos a Caracas.

tren que va de La Guaira a Caracas recorre un camino continuo de subida por espacio de unas dos horas, hasta elevarse a la altura de los 900 metros sobre el nivel del mar. La línea del ferrocarril está situada al borde de continuos despeñaderos que horrorizan al verlos, si bien dicen que no ha habido que lamentar ninguna desgracia desde que fue instalada.

A las 10 de la mañana llegamos a la capital de la República. Nos esperaban unas 800 personas. Numerosísimo clero, presidido por el Sr. Teniente Provisor, Mons. Dr. Luis Estévez, salió a recibirnos y, en coches preparados de antemano, fuimos llevados a la Catedral Metropolitana. Era imponente el espectáculo que se ofrecía a nuestra vista: el pueblo llenaba las naves de la Catedral, y el interior de ésta no podía contener más gente. Todo el Venerable Capítulo, presidido por el muy ilustre Sr. Deán, Mons. Dr. M. A. Briceño, Prelado Doméstico de Su Santidad y Gobernador del Arzobispado, nos dispensó el honor de recibirnos a la entrada de la Catedral.

Colocados en el Presbiterio, del lado del Evangelio, el muy Rvdo. Canónigo Dr. Arteaga, que no se había apartado ni un momento de nosotros, desde que nos vio llegar al puerto de La Guaira, ocupó la cátedra sagrada y, en medio de un religioso silencio, prueba del agrado con que lo oían, pronunció un elocuentísimo discurso en el que dio rienda suelta al cúmulo de afectos que embargaban su corazón profundamente salesiano, desde que tuvo noticia de nuestra obra, que fue en 1876. Felicitó con elegantes frases a todos los venezolanos, que tan cordial acogida brindaban a los hijos del inmortal Don Bosco y a nosotros, con expresiones llenas de afecto, nos deseó las mayores bendiciones de Dios y de María Auxiliadora.

Al acabar el discurso se cantó un solemne "Te Deum", seguidas las preces de acción de gracias, oficiando el susodicho Mons. Luis Estévez. Terminada la función, fuimos conducidos al Colegio de las señoritas Chitty, insignes cooperadoras salesianas, donde el Dr. Arteaga nos obsequió un almuerzo. Nos acompañaron varios sacerdotes, ocupando los puestos de preferencia Mons. Estévez y Mons. Rodríguez, dignísimo Obispo preconizado de Barquisimeto, quien tuvo la bondad de poner a nuestra disposición, para nuestros

actos religiosos, una hermosa Iglesia consagrada al culto del Corazón de Jesús. También nos honraba con su presencia Mons. Pedro Briaschi, Secretario de Mons. Biffi, Obispo de Cartagena, quien se dignó acompañarnos hasta el fin de nuestro viaje, aprovechando la escala del vapor en el puerto de La Guaira. Mons. Estévez hizo uso de la palabra, contestando éste su servidor.

Después de la recepción —continúa en su crónica el P. Riva— fuimos a visitar al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública, Dr. Luis Espelozín, que nos recibió con toda clase de atenciones, hasta acompañarnos personalmente a visitar la Escuela de Artes y Oficios, fundada por el Gobierno y que se desearía estuviera a cargo de los Salesianos.[10]

En la casita de El Rincón de El Valle. Con Mons. Críspulo Uzcátegui y el Presidente Joaquín Crespo

Sigue narrando el P. Riva: "Pasamos, por fin, después de un par de días de descanso, a fijar nuestra morada en una casita, situada cerca de la hermosa capilla de El Rincón de El Valle, población poco distante de la capital, tanto que pertenece a la misma Caracas, donación del Dr. José Ayala, Cooperador Salesiano, como toda su familia". En El Rincón de El Valle "comienza la primera etapa de la Casa de Caracas. Era El Valle un pueblecito, de unos 2.000 habitantes, situado en las inmediaciones de Caracas (hoy "Prado de María") y que carecía de asistencia religiosa y de Escuelas Populares. "El Sr. Provisor del Arzobispado —relata el P. Riva— nos encargó del culto de dicha capilla, dedicada a la Virgen del Carmen, cedida por el Arzobispo de Caracas, donde cuidamos del culto e iniciamos un Oratorio Festivo y una Escuela Popular. Desde luego —escribía el P. Riva a Don Rúa—, se hacen en ella todas las funciones de una pequeña parroquia, pues por estar bastante retirada la Iglesia Parroquial, a veces tenemos que hacer bautizos y entierros, además de asistir a los enfermos y administrar los santos sacramentos a los moribundos. Empezamos nuestra tarea dando a la Iglesia el mayor culto posible. El Sr.

10. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937,* p. 9.

Provisor del Arzobispado nos encargó del culto de dicha capilla, en la que muy pronto descolló una estatua de María Auxiliadora, que trajeron de Francia unos buenos Cooperadores de la misma localidad.

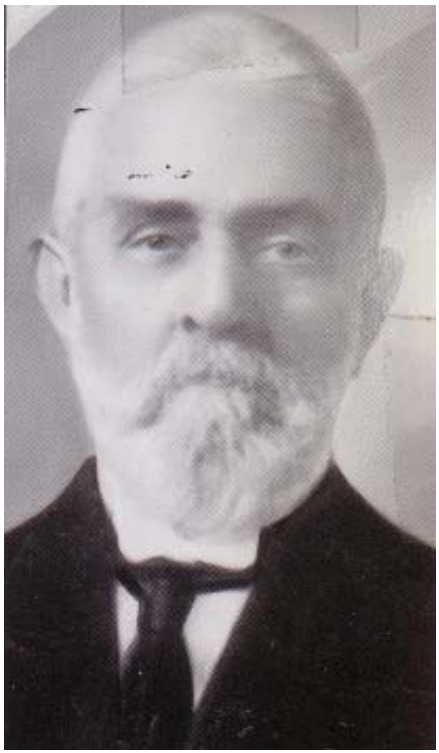
Hacía cinco días que estábamos en nuestra residencia fija en El Rincón de El Valle, cuando llegó el Ilmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Caracas y, antes de que tuviéramos noticias de su llegada, nos dispensó el honor de visitarnos en nuestra casa y de repetir la visita al día siguiente, acompañado por el canónigo Arteaga. Nosotros le devolvimos la visita en su Palacio Arzobispal y tuvimos el consuelo de reconocer en el Rvdmo. Prelado un verdadero Padre cariñoso, dispuesto a todo para favorecer nuestras obras en su vasta arquidiócesis.

El 5 de diciembre fue el día destinado por el benemérito general Joaquín Crespo para recibirnos en audiencia. Fuimos, pues, a visitar al Excmo. Sr. Presidente de la República, acompañados por el Dr. Arteaga, y encontramos en la persona del Jefe de Estado un verdadero amigo, dispuesto a prestarnos su valioso apoyo en toda necesidad".

Las bases de nuestra humilde fundación en Caracas

Antes de dar por concluida su crónica, con un buen sentido de discreción, pues como veremos en el siguiente capítulo, los Salesianos de Caracas tuvieron que enfrentar una difícil situación, el P. Riva le escribía a Don Rúa:

"Ahora, Rvdo. Sr. Don Rúa, estamos sentando las bases de nuestra humilde fundación en Caracas. Por el momento seguimos en nuestra casita, atendiendo el culto de la mencionada capilla, organizando catecismo para los jóvenes de ambos sexos, en espera de poder instalar muy pronto una Escuela en nuestra misma casa, hasta que Dios Nuestro Señor nos conceda, por la intercesión de María Auxiliadora y la ayuda de nuestros buenos Cooperadores, poder levantar un edificio en los alrededores de esta misma Iglesia, en el que podamos proporcionar asilo y educación a tantos y tantos niños que necesitan urgentemente ser recogidos.



Sr. José Ayala, Cooperador.
En 1894 ofreció a los Salesianos de Caracas la Casa de El Rincón del Valle y, posteriormente, se la regaló.



Casita de El Rincón del Valle. Por contratiempos inesperados la casita sirvió, durante algunos meses, como residencia de los primeros Salesianos de Caracas.

He aquí, pues, Rvdo. D. Rúa, la relación de nuestra llegada y primera estancia en la capital de Venezuela. Mucho 'más extensa hubiera debido ser, si no hubiese dejado de mencionar otras muchas personas que nos han honrado con su visita, ofreciéndose para cuanto fuera necesario, como hicieron repetidas veces los Rvdos. Padres Capuchinos y distintas asociaciones católicas'. A todos estos buenos amigos y Cooperadores damos las gracias más sentidas por sus finas atenciones y les aseguramos a todos que los tenemos muy presentes en nuestras oraciones para desearles las mayores bendiciones de Dios Nuestro Señor y de María Auxiliadora.

Concluyo llamando la atención de Su Reverencia sobre el especial encomio que merece el Venerable Capítulo Metropolitano de esta capital, pues hizo de su parte todo lo que pudo para dar el mayor realce y la solemnidad más grandiosa a nuestra recepción.

También merece resaltarse la continua presencia entre nosotros y exquisita atención del Rvdo. Sr. Canónigo Arteaga, el cual, en todo este tiempo, ha sido para nosotros no sólo amigo inseparable, sino padre afectuosísimo que prevenía todas nuestras necesidades menores, y esto a pesar de una indisposición que le sobrevino, tal vez como consecuencia de las muchas ocupaciones que le suele acarrear su ilimitado celo en todo lo que mira a la gloria de Dios y bien de las almas. Así mismo debo recordar al Rvdo Padre Víctor Arocha, ya conocido de Su Reverencia, y quien merece toda nuestra gratitud y veneración.

Sírvase, Rvdo. Padre, ayudarnos a pedir a Dios Nuestro Señor para que premie con creces a a tantas personas. Bendígalas a todas, como también a éstos sus afectísimos hijos de Caracas que besan su mano, y en particular a su humilde hijo en Jesucristo.[11]

Enrique Riva, Pbro. Salesiano".

---

11. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937,* pp. 8-10. Cfr. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana venezolana,* pp. 12-16.

Semblanza del P. Enrique Riva

El P. Enrique Riva fue el Jefe de la primera expedición de Salesianos que llegó a Venezuela, venía destinado como Director de la Comunidad Salesiana de Caracas y fundó el Colegio San Francisco de Sales. Había nacido en Milán (Italia) el 12 de marzo de 1863. Hizo sus votos como religioso salesiano en manos del mismo San Juan Bosco, en 1883. Después de tres años de experiencia de vida salesiana fue enviado a España, y el 24 de mayo de 1888, año de la muerte del Santo Fundador, recibió la ordenación sacerdotal en la Catedral de Sevilla.

Ejercía el cargo de administrador en la Casa de Barcelona (España), en el barrio de Sarriá, cuando el Beato Don Miguel Rúa, que había sucedido a Don Bosco como Superior Mayor de los Salesianos, lo destina a Venezuela y lo pone al frente de los Salesianos que debían venir a nuestro país. Fue también director del Colegio Don Bosco de Valencia. Era un sacerdote ejemplar, de austeras virtudes, gran devoto de María Auxiliadora y fue muy querido por sus exalumnos. Éstos, en 1928, con motivo de cumplir el cuadragésimo aniversario de ordenación sacerdotal, le quieren ofrecer un homenaje de gratitud; él se entera, los llama y, con su característica humildad, les dice: "Todo lo que piensan gastar en una fiesta para mí, tráiganlo en efectivo para concluir los trabajos del Santuario y poder tener el placer de ver terminada esta obra antes de morirme".

Murió, repentinamente, en Caracas el 7 de agosto de 1932, a las 6,30 de la mañana. Sus restos descansan en el Santuario de María Auxiliadora de Caracas, que él mismo construyó aunque no tuvo el placer de verlo completamente terminado.[12]

---

12. Cfr. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, pp. 8-10; CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana venezolana*: se encuentra íntegra la preciosa carta del P. Riva a Don Rúa, p. 19.

Recibimiento en Valencia[13]

Tras su escala en el puerto de La Guaira, el Rosario levó anclas y siguió su navegación. El 21 de noviembre desembarcaban en Puerto Cabello los Salesianos destinados a la Obra de Valencia. Eran ellos el P. Félix Andrés Bergeretti, Director, y los seminaristas Alfredo Savoia e Inocencio Montanari. Extraemos de la larga carta-crónica del P. Bergeretti,[14] a la que anteriormente ya hicimos referencia, la narración del recibimiento que le brindaron a los Salesianos en Valencia.

"Habiendo acompañado a nuestros hermanos de Caracas en el recibimiento que se les brindó, por la tarde de ese mismo día regresamos a La Guaira y, de nuevo en El Rosario, proseguimos nuestro viaje hasta Puerto Cabello, donde desembarcamos a la mañana siguiente. Almorzamos en la casa del párroco y, después, en tren, continuamos nuestro viaje hasta Valencia. A mitad de camino nos encontramos con una comitiva de sacerdotes de la ciudad, que habían venido a darnos la bienvenida.

La estación de Valencia estaba llena de gente del pueblo y de eclesiásticos, que nos acogieron con grandes muestras de entusiasmo y alegría. Una larga fila de lujosos coches nos acompañó a la Iglesia de la Divina Pastora, donde nuestro amadísimo amigo Don Víctor Julio Arocha pronunció un espléndido discurso de recibimiento. Después se cantó un solemne 'Te Deum' y se impartió la Bendición con el Santísimo, al alegre sonido de las campanas y campanillas, según la costumbre de esta ciudad.

Concluida la función, en los mismos coches nos condujeron a nuestra casa provisional, que encontramos dotada de todo lo necesario. Ahora sólo

13. La historia de la fundación de la Casa Salesiana de Valencia, que se conserva en el Archivo Inspectorial, comienza el año 1899. En la primera página de esta historia encontramos una nota que nos advierte que faltan los años anteriores: 1894-1899. Gracias a otras fuentes y testimonios, principalmente la larga crónica escrita por el P. Bergeretti a Don Rúa, nos ha sido posible reconstruir los principales acontecimientos iniciales.
14. De esta Carta, fechada en Valencia el 22 de noviembre de 1894, dirigida por el P. Bergeretti a Don Rúa, y que abarca 8 págs., mantenemos copia fotostática del original que se encuentra en los Archivos Generales de la Congregación Salesiana, en Roma, Apartado Venezuela, pp. 70-77.

nos queda dar gracias infinitas a Dios y a María Auxiliadora, que nos guiaron en este viaje, y agradecer al Excmo. nuestro Arzobispo Mons. Críspulo Uzcátegui, a su Vicario General, al novel Obispo de Mérida, al M. Rvdo. Dr. Arteaga y a todos los demás párrocos y Cooperadores salesianos de La Guaira, de Caracas y de Valencia, tan gentiles y generosos al recibirnos con tanta afabilidad y fiesta.

Regresando a nuestras necesidades, le diré que la casita que actualmente habitamos, aunque limpia y cómoda para una familia, no es apta ni capaz para abrir un colegio, motivo por el cual tendremos que buscarnos otra. Las peticiones de jóvenes que piden ser recibidos son muchísimas. ¡Lástima que no dispongamos de un músico, porque nos sería de gran utilidad, porque daría un gran impulso a nuestra empresa. Si usted nos pudiese mandar al clérigo Mónaco, que se encuentra en Ivrea, o a algún otro que sepa tocar, nos haría un gran favor, tanto más que el susodicho clérigo vendría con mucho gusto. Igualmente le agradezco nos envíe cuanto antes las dimisorias,[15] para la ordenación de Savoia y Montanari, ya que cuanto más rápido puedan ser ordenados serán de mayor ayuda al Colegio y a los fieles cristianos. Lamentablemente nosotros somos pocos y, por lo mismo, no podremos corresponder a las comunes expectativas. Confiamos en el Señor y en María Auxiliadora.

No me es posible, por ahora, escribir a los otros Superiores, porque estamos asediados por visitas y telegramas y profundizando en el estudio del nuevo idioma, ya que el no saberlo bien nos es de gran impedimento. Esperamos, sin embargo, con la protección de la Virgen, superar esta primera dificultad. Mientras tanto, Usted se dignará presentar nuestros respetos al Consejo Superior, y a todos los Hermanos y dígnese bendecirnos y encomendarnos a la protección de María Auxiliadora y de nuestro inolvidable fundador Don Bosco".[16]

---

15. Se refiere a las cartas y documentos necesarios para poder proceder a la ordenación sacerdotal de los dos seminaristas que vinieron con el P. Bergeretti.
16. Cfr. Archivo Central de la Congregación Salesiana, S. 638, XXVII, 1894, 4.XI.22 pp. 70-77

Semblanza del P. Félix Andrés Bergeretti

El P. Bergeretti fue el escogido para venir al frente de los Salesianos destinados a Valencia. Nació en Giaveno, provincia de Turín (Italia), en 1845. Ordenado sacerdote fue enviado por la Obra de la Propagación de la Fe como misionero a Australia, Ceylán (hoy Sri Lanka) y Palestina, donde permaneció durante veintitrés años. Cuando el P. Belloni, superior del Instituto al que pertenecía el P. Bergeretti, de acuerdo con la Santa Sede, entrega a los Salesianos la Obra de la Sagrada Familia de Belén, el P. Bergeretti y otros de sus compañeros sacerdotes, deciden hacerse Salesianos y trabajar por la juventud. En 1894, a los 49 años, hace la profesión religiosa y Don Rúa lo pone al frente de los Salesianos destinados a Valencia, donde fundó el Colegio Don Bosco.

El P. Bergeretti era un sacerdote apostólico, emprendedor, políglota (se dice que, además del italiano, su lengua materna, dominaba el latín y el griego, y hablaba inglés, francés, árabe, portugués y hasta sánscrito, y al final también español). Tenía un inmenso corazón y una caridad exquisita, como lo demostró en la terrible epidemia de viruela que asoló a la ciudad de Valencia. En 1901 fue de visita a Curaçao y, al regreso, se le negó entrar en Venezuela.[17]

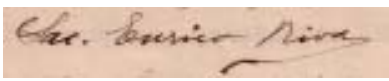
Una traducción que costó el exilio al P. Bergeretti (1898)

La cuestión del destierro del P. Bergeretti todavía debe ser objeto de un estudio crítico. Don Ceria en sus *Anales* lo atribuye a la envidia de los masones ante la reputación obtenida por el sacerdote durante la peste que azotó la ciudad de Valencia. Sobre la ocasión escribe lo siguiente: "Don Bergeretti en una carta del 1 de junio (de 1898) a Don Rúa, refiriéndose a las causas que habían provocado los castigos de Dios, colocaba entre las principales *'el libe-*

17. Sobre el motivo del destierro del P. Bergeretti, cfr. la explicación dada en BIORD C. Raúl, "Fuentes para historia de la congregación salesiana en Venezuela", en *Anthropos* 29 (1994) pp. 130-137. Desterrado, es destinado a Estados Unidos.

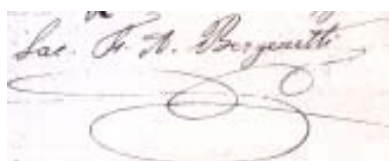


Padre Enrique Riva,
Jefe de la expedición misionera
a Venezuela, primer director
de la obra de Caracas.





Padre Félix Andrés Bergeretti,
venía destinado como director
de la obra de Valencia.



ralismo con sus leyes contra el matrimonio católico, con el divorcio, con concordatos que perseguían impedir el influjo del Papado sobre los pueblos'. Ahora bien, quien tradujo la carta para el Boletín español, acopló a 'liberalismo' un adjetivo de su gusto, haciendo decir a Don Bergeretti *maldito liberalismo*. ¿Llamar maldito al liberalismo? Era vilipendiar las instituciones, dominando en el Estado el partido liberal. Se produjo un levantamiento de protestas en la prensa masónica de Valencia y de Caracas. Se invocan los rigores del código penal, agravados por la circunstancia especial que era un extranjero el acusado".[18]

La carta original escrita en italiano fue publicada en el *Boletín italiano* del mes de agosto del mismo año de 1898, y traducida al *Boletín en español* del mes de noviembre del mismo año. El traductor al español se dejó llevar por su fogosidad y acopló a liberalismo el adjetivo maldito.[19] En lugar de una traducción se trataba de un comentario personal del traductor. En un Gobierno Liberal, calificar de "maldito" al liberalismo era un insulto. Esta traducción, impugnada y manipulada por un grupo de masones y anticlericales, le costó el exilio al P. Bergeretti.

"La cuestión del destierro del P. Bergeretti todavía debe ser objeto de un estudio crítico. El motivo aludido por D. Ceria bien puede ser el pretexto u ocasión, falta por determinar la verdadera causa. Algunos piensan que el motivo hay que individuarlo en el hecho de que el P. Bergeretti había extendido su caridad a los opositores del gobierno. Otros piensan que se debió a que la

---

18. CERIA Eugenio, *Annali Della Società Salesiana, vol. II, Dal 1888 al 1898,* SEI, Torino, pp. 522-523; de estas páginas que recogen el origen de la obra salesiana en Venezuela existe una traducción española en BIORD C. Raúl, "Fuentes para la Historia", en *Anthropos* 29 (1994), pp. 161-175.
19. "Es demasiado sabido que donde el maldito liberalismo sienta sus reales con sus libertades para el mal y trabas e impedimentos para el bien, no puede suceder otra cosa ni puede haber nada bueno". Cfr. la traducción española en BIORD C. Raúl, "Fuentes para la Historia", en *Anthropos*, 29 (1994), pp. 130-131.

actividad del emprendedor Misionero molestaba al Gobierno que prefería que los sacerdotes se limitaran a la sacristía".[20]

Murió en Oakland en 1909. En 1956, en recibimiento apoteósico, sus restos fueron trasladados a Valencia y depositados en el Santuario de María Auxiliadora.

20. BIORD C. Raúl, "Fuentes para la Historia", en *Anthropos*, 29 (1994), p. 131. En este trabajo se transcriben la carta original en italiano del P. Bergeretti, así como la traducción española, probablemente del P. Camilo Ortuzar, salesiano chileno, Director de la versión española del *Boletín*.



Primera Fundación Salesiana en Caracas:
Colegio San Francisco de Sales, conocido como el "Salesiano".
Se pueden apreciar la Iglesia de María Auxiliadora
y la "Escuela Gratuita Don Bosco".



Capítulo III

Primeras fundaciones: Caracas y Valencia

* Fundación de la Obra Salesiana en Caracas

Graves contratiempos en la capital de la República

Los sueños y planes que traían en sus mentes los Salesianos destinados a Caracas se iban a torcer muy pronto. El 23 de octubre de 1894, días antes la partida de los Salesianos para Caracas, el Doctor Feliciano Acevedo, Consejero de Gobierno, Encargado de la Presidencia de los Estados Unidos de Venezuela, dicta un nuevo Decreto "sobre la organización de la Escuela de Artes y Oficios", en el que cambia las condiciones previamente notificadas y aprobadas por los Salesianos.

El Decreto disponía que la Escuela quedara bajo la dirección e inspección del Colegio de Ingenieros de Venezuela. Presentaba, además, el pensum de estudios y dejaba únicamente a "cuatro maestros salesianos", a quienes incluso se les fijaba el salario, "para que se encargaran de las materias prácticas: Albañilería, carpintería, herrería, fundición, zapatería y sastrería". Es decir, se les quitaba a los Salesianos la dirección de la Escuela. Por su parte, el artículo 6º agregaba: "El Director y Subdirector serán de libre nombramiento y remoción del Ejecutivo Nacional".

El Decreto, preparado sin el conocimiento de los Salesianos, quienes muy pronto llegarían a Venezuela, originó un grave desencuentro, lo que originó que los hijos de Don Bosco no aceptaran las nuevas condiciones. Como ya fue referido anteriormente, por el decreto del 23 de septiembre de 1893, publi-

cado en la Gaceta Oficial,[1] el Gobierno había acordado la venida de los Salesianos a Venezuela, con unas condiciones muy precisas. Ellos venían con una misión muy específica: encargarse —y ser Maestros— de la Escuela de Artes y Oficios de Caracas, y el Gobierno Nacional debía correr con todos los gastos. Esto es lo que había firmado el Ministro de Instrucción Pública en nombre del Gobierno de Caracas.

¿Qué le quedaba, entonces, para los Hijos de Don Bosco? Prácticamente, los cargos de responsabilidad en la dirección, enseñanza y administración quedaban en manos del Colegio de Ingenieros, bajo la aprobación del Ejecutivo Nacional. Para completar la obra, el nº 16 decía que "se deroga el Decreto de Instrucción Pública de 4 de febrero de 1893 sobre la materia". Era como afirmar que los Salesianos quedaban en la calle, como realmente sucedió. Pero, en los planes de Dios, se contemplaban algunas novedades. El P. Enrique Riva declaró inaceptables las nuevas condiciones y, sin entablar nuevas conversaciones —pues no las consideraba oportunas— y mientras recibía órdenes de los Superiores, se retiró con los suyos a una pequeña casa de campo, donada por la familia del Doctor José Ayala.[2]

Sin embargo, el P. Riva entró en conversaciones con el Gobierno para que se redactara un nuevo Decreto, al que sólo le faltaba la firma del Presidente, pero en el mes de abril de 1895, vino un sorpresivo cambio de Gabinete y todo se vino abajo.

Cambio de gabinete y un ministro hostil. Rumores de expulsión

El 27 de abril de 1895, el Presidente Joaquín Crespo, con un nuevo decreto, ordena una reorganización de la Escuela, quedando desincorporados

---

1. Cfr**.** *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, pp. 10-13, se narran ampliamente las diligencias llevadas a cabo por el P. Riva con el Gobierno de Venezuela acerca de las Escuelas de Artes y Oficios, con el texto completo de los sucesivos y diferentes decretos, que, por su contenido, el humilde P. Riva consideró injuriosos para los salesianos, y de forma expresa, para su persona.
2. Cfr**.** *Ibídem,* pp. 12 y ss.

de la misma los Maestros Salesianos. Es de imaginarse la frustración del P. Riva y sus hermanos salesianos, cuando al llegar a Caracas se encuentran con disposiciones que no conocían y que no podían aceptar, lo que les acarreó graves inconvenientes que, a su vez, los obligó a organizarse por su cuenta y riesgo.[3]

"Así las cosas, entró a desempeñar la cartera de Instrucción Pública el Dr. Alejando Urbaneja, de reconocida tendencia anticlerical y exacerbados sus sentimientos de enemistad con la Iglesia como un problema personal. Su primera medida fue convencer al Presiente Crespo que no era conveniente para el Gobierno sancionar el convenio hecho con los Salesianos por el Dr. Espelozín, pues la dicha Escuela de Artes y Oficios debía mantener su carácter gubernativo absoluto".[4]

"El Padre Riva intentó, al principio, reanudar las negociaciones con el Ministro Urbaneja, pero se encontró con una intransigente negativa y del mismo parecer fue el Presidente Crespo, convertido por el Ministro. En vista de esta negativa del Gobierno, por cuya solicitud habían venido a Venezuela, el P. Riva no se amilanó ni descorazonó. Decidió, entonces, retirarse definitivamente de los tratos con el Gobierno y ocuparse de la fundación aquí en Caracas de un Instituto Salesiano de carácter particular, sin injerencia alguna del Gobierno. El Arzobispo Uzcátegui fue el primer abanderado de esta idea de un Colegio, secundado por el canónigo Arteaga y un nutrido grupo de Cooperadores Salesianos, y se comenzó a hacer diligencias para obtener en arriendo una casa en Caracas".[5]

A todo esto se agregaron ciertos rumores que produjeron cierta tensión, de que en círculos gubernamentales se hablaba de la expulsión del país de los salesianos y aun de los capuchinos, que eran las únicas congregaciones

---

3. Cfr. MERINO G. Amador – PASTORE Corrado, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 46-47.
4. Cfr. CASTILLO LARA Lucas Guillermo, *La raigambre salesiana en Venezuela, cien años de la primera siembra*, Caracas, 1995, pp. 60-61.
5. *Ibídem*, pp. 61-62.

religiosas masculinas, junto con las Hermanas de San José de Tarbes y las Hermanas de Santa Ana, que se había permitido entrar al país, dominado todavía por la fobia anticlerical. El P. Riva, con fecha del 5 de mayo de 1895, se apresuró a escribir al Delegado Apostólico, Mons. Tonti, poniéndolo al tanto de la situación y éste, a su vez, se apresuró a escribir desde Puerto Príncipe al Presidente Crespo (18 de mayo de 1895) acerca de los siniestros rumores que circulaban sobre las intenciones del Gobierno de Venezuela de expulsar a los Salesianos y Capuchinos… No creía que pudiera darse tal medida después del relevantísimo servicio prestado por la Santa Sede a Venezuela cerca del gobierno inglés.[6]

"Con toda prontitud, el 31 de mayo de 1895, contestó el Presidente Crespo al Delegado: le significaba que el Gobierno no había tenido la menor intención hostil contra los Padres Salesianos ni contra los Capuchinos. Esos informes que había recibido el Delegado carecían de todo fundamento".[7] Entonces, el Delegado Apostólico Tonti informó al Cardenal Secretario de Estado (9 de junio de 1895) de lo sucedido a los Salesianos de Venezuela. Ya la tormenta se iba disipando. "El P. Riva, a quien había escrito el Delegado recomendándole prudencia, le contestaba al 3 de julio de 1895 expresándole su reconocimiento por el empeño que había tomado por ellos. Le informaba, además, que al presente estaban organizando un Colegio con la ayuda del Arzobispo, que los había protegido, aunque no podía hacer mucho…".[8]

La ciudad de los techos rojos

La ciudad de Caracas ocupa un lugar privilegiada en la geografía venezolana. Recostada a las faldas del Ávila, montaña de singular encanto y belleza, entre los novecientos y los mil metros sobre el nivel del mar, la ciudad goza

---

6. Cfr. CASTILLO LARA Lucas Guillermo, *La raigambre salesiana en Venezuela, cien años de la primera siembra*, Caracas, 1995, p. 63.
7. *Ibídem*, p. 64, en donde se remite a: *Archivo Secreto Vaticano, Nunciatura en Venezuela*, Fasc. 12 (11), Folios 144-145.
8. *Ibídem*, p. 64. Cfr. *Ibídem*, Folios 184-187.

de una eterna primavera. Diego de Losada[9] la fundó el 25 de julio de 1567, con el nombre de Santiago de León de Caracas, en el valle que habitaba la tribu indígena de los caracas. Por su posición estratégica y bondad del clima, Caracas creció rápidamente, hasta ser la primera ciudad de Venezuela y sede del gobierno colonial.

Cuando llegaron los Salesianos, en noviembre de 1894, la ciudad de Caracas frisaba los 80.000 habitantes y abundaban bellas las casas de estilo colonial con sus típicos techos rojos y calles estrechas cruzadas por elegantes avenidas. Un ferrocarril, de unos 37 kms. de largo, que serpenteaba la barrera montañosa de la Cordillera de la Costa y bordeaba valles y colinas, enlazaba a la ciudad con el puerto de La Guaira, dibujándose, a la vista de los pasajeros, hermosos panoramas. En la ciudad existían notables edificios: Capitolio, Teatro, Basílica de Santa Teresa, el Panteón Nacional, la Universidad Central, la Academia de Bellas Artes y otros, y se iban multiplicando los colegios tanto privados como oficiales. Sin embargo, en aquellos momentos no se vislumbraba la gran metrópoli cosmopolita, hervidero de gente y de vehículos, en la que nos espera la sorpresa a cada paso y nos acecha el peligro en cada esquina. Caracas, sobre todo, era una ciudad en la que todos podían disfrutar de paz y armonía.

En La Pastora. El Colegio "San Francisco de Sales"

En esta pequeña ciudad, que se veía crecer día a día, los Salesianos tuvieron que afrontar, desde el primer momento, graves contradicciones. Ellos habían sido llamados para encargarse de la Escuela de Artes y Oficios, pero enseguida se percataron que las cosas no eran como se las habían presentado, debido a los cambios de última hora.

El hecho de no haber llegado a un acuerdo con el Gobierno, en lo relacionado con la Escuela de Ates y Oficios, y carecer de todo recurso material,

9. Diego de Losada, colonizador español, era originario de Río Negro del Puente, cerca de Benavente (Zamora/España), donde nació en 1511. Fundó la ciudad de Santiago de León de Caracas, hecho que probablemente ocurrió el 25 de julio de 1567. Muere en 1569.

los impulsó a confiar en la Providencia y a buscar la ayuda de Cooperadores Salesianos.

Pasaron ocho meses en El Rincón de El Valle, sin embargo, su corazón y sus esperanzas estaban puestas en la ciudad. Por recomendación de Don Rúa, el P. Riva alquiló una casa, propiedad de Guzmán Blanco, situada en la calle oeste 13, Nº 35, en el sector de La Pastora, cerca de Dos Pilitas, pagando una pensión mensual de doscientos bolívares. Con el traslado de la comunidad Salesiana de El Rincón de El Valle a La Pastora, 7 de agosto de 1895, tiene lugar la segunda etapa de los hijos de Don Bosco en la ciudad capital. En La Pastora, de acuerdo al programa salesiano, abrieron un pequeño Colegio y, a imitación del Santo Fundador, le pusieron el nombre de Colegio "San Francisco de Sales" de Caracas, según las siguientes bases programáticas: "La Pía Sociedad de San Francisco de Sales, obra del venerado sacerdote Don Juan Bosco, deseando acceder a las repetidas instancias que le han dirigido distinguidas personas de esta capital, para que se hiciera cargo de una casa de educación, no pudiendo por de pronto disponer de un local suficiente para el completo ejercicio de su ministerio en favor de la juventud más necesitada de instrucción y de educación cristiana, ha decidido hacerse cargo de un Colegio que, por sus condiciones económicas y morales, no dejará de responder a las presentes necesidades sociales".[10]

"La enseñanza que se impartirá a los alumnos, en el Colegio Salesiano de La Pastora, corresponderá a las materias necesarias para obtener el grado de Bachiller en Ciencias o de Agrimensor. En general, todos los alumnos tendrán ejercicios de música vocal, declamación y gimnasia sin aumento de honorarios". Y, a continuación, presentaba las condiciones para recibir a los alumnos, sea internos como seminternos.[11]

---

10. Cfr. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, p. 13. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana venezolana*, pp. 22-23.
11. Cfr. MERINO G. Amador – PASTORE Corrado, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 64-65.



Superiores y alumnos del Colegio San Francisco de Sales de Caracas, año 1914.

Acto académico-cultural en el Colegio San Francisco de Sales, presidido por el Nuncio Apostólico Mons. Cortesi, Mons. Rincón González, Arzobispo de Caracas, Mons. Julio Arocha, Mons. Navarro... El conferencista es el Dr. Núñez Ponte, Director del acreditado Colegio Sucre.





Exalumnos del Colegio San Francisco de Sales rodean a su antiguo Director el P. Enrique Riva, el 31 de enero de 1926, fecha de la inauguración del monumento al entonces Venerable Don Bosco.



Colegio San Francisco de Sales, Compañía San Luis, año escolar 1925-26. El último de los Salesianos, a la derecha, es el clérigo Isaías Ojeda.

El 2 de septiembre de 1895 comenzaron las clases en el Colegio San Francisco de Sales, en La Pastora, con 20 alumnos: 13 externos, 3 seminternos y 4 internos. Sucesivamente se irían incorporando otros. "De Turín llegaron tres nuevos Salesianos: el P. Jerónimo Gordini y los seminaristas Avaro y Casazza. Traían consigo los instrumentos necesarios para formar una pequeña banda musical".[12] Un clima de estima general rodeó inmediatamente a los Salesianos. El general Ignacio Andrade, Presidente del Estado Miranda, regaló un altar de mármol blanco para el Colegio y, al año siguiente, puso interno a su hijo.

El Pbro. Ricardo Arteaga, el Sr. Arzobispo y otros Cooperadores Salesianos, prestaron generosa ayuda a la nueva Obra. En los exámenes finales los alumnos obtuvieron muy buenas calificaciones. Las familias, viendo la eficacia del sistema educativo de Don Bosco, estaban entusiasmadas. Los alumnos se multiplicaron y en 1896 eran más de cincuenta. De Turín llegan nuevos salesianos.

A los dos años de inaugurado el Colegio San Francisco de Sales, en La Pastora, el número de alumnos se elevó a 150, de los cuales 32 eran internos. Como el local resultaba insuficiente para que el Colegio pudiera desenvolverse adecuadamente, el Padre Riva hizo diligencias para adquirir otro más amplio. Él quería construir en La Pastora. Pero el elevado precio de los terrenos se lo impidió. Era necesario buscar en otro lugar y trasladarse nuevamente.[13]

Fiestas del Patrono del Colegio

En la casa tomada en alquiler en La Pastora, el 2 de febrero de 1896, se celebró en Caracas la primera fiesta de San Francisco de Sales, Patrono del nuevo e incipiente Colegio. El P. Enrique Riva escribía al Beato D. Rúa: "Muy R. P. Miguel Rúa: el día 2 de febrero celebramos en esta incipiente Casa Salesiana nuestra fiesta de S. Francisco de Sales, Patrón especial del

12. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, p. 15.
13. Cfr. MERINO G. Amador – PASTORE Corrado, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 64-65.

Colegio", y se detiene en detallar los actos especiales: novena, triduo de retiro, recepción de los sacramentos. El día de la Fiesta se confesaron todos los alumnos. El Excmo. Sr. Arzobispo celebró la misa de comunidad, en la que diecinueve de ellos recibieron la primera comunión. Participaron, además, en la Santa Eucaristía, los padres de los alumnos. La función resultó muy solemne y conmovedora, como V. R. podrá ver en la relación que hizo de nuestra fiesta *La Religión*, diario de esta capital.

Y refiere la respectiva crónica, de la que extractamos algunos párrafos: "Los niños cantaron el *Sacerdos et Pontifex*, obra de Monseñor Cagliero, Obispo Salesiano de la Patagonia, el *O Salutaris Hostia*, de Monseñor Costamagna, Obispo salesiano de Ecuador, y el *Himno a San Francisco de Sales*, letra y música del sacerdote salesiano doctor Juan Urbano. El Sr. Arzobispo se sintió muy contento del Colegio San Francisco de Sales, recordando su visita a la gran casa de Turín y enalteciendo debidamente la memoria de Don Bosco, fundador de la Congregación Salesiana".

El cronista de *La Religión* agrega detalles como el siguiente: "El adorno de la pequeña capilla del Colegio era muy sencillo y elegante. Las familias de los alumnos se esmeraron en enviar flores. En la puerta de la Capilla lucían las banderas del Papa y de Venezuela, y el escudo del Sr. Arzobispo; veíase en el interior un cuadro de la Cena Eucarística y otro con el monograma de Nuestro Señor Jesucristo, bordado en oro. Podemos decir que Venezuela tiene en el Colegio San Francisco de Sales, abierto apenas en septiembre, un semillero de buenos ciudadanos". Y concluía: "Por el halagüeño día de ayer felicitamos al Ilmo. Señor Arzobispo, protector especial de la Obra de los Salesianos en nuestra Patria, y al Director del Colegio a que nos hemos referido".[14]

Un Cooperador Salesiano también se hacía eco de la fiesta de la siguiente manera: "Ya comienza a dar fruto entre nosotros la obra del inmortal

---

14. *Boletín Salesiano* en español, junio de 1896, pp. 135-136.

Don Bosco, de aquello que ofreciéndolo todo en aras de un ideal sublime, pasó por la tierra, cual un ángel del Cielo, predicando virtudes y derramando bienes; sí, Don Bosco fue uno de esos recursos que la Divina Providencia envía a la humanidad doliente… Por eso vemos que su bendita institución se ha expandido por todos los países, y que sus amantes discípulos, inspirados en el amor al bien, siguen entusiasmados al maestro, imitándolo en su propósito".[15]

La Obra Salesiana se traslada a Sarría. Nueva sede del Colegio San Francisco de Sales

En La Pastora, sin embargo, se vivía con gran estrechez, por lo que el Padre Riva estaba atento, viendo si podía encontrar un lugar más adaptado para nuestra obra, un terreno espacioso con un buen patio. El P. Riva lleva a cabo las diligencias del caso y encuentra un buen terreno, propiedad del general Julio Sarría Hurtado, dentro del valle caraqueño, en el lugar denominado "El Paradero de Sarría",[16] Parroquia Candelaria. Estaba cercano a la Estación del Este, y estaba en venta una parte del mismo. El precio, sin embargo, estaba fuera del alcance de los Salesianos. Por ello, el Padre Riva sintió tristeza, pero pasajera, pues el amigo de los Salesianos, el Arzobispo de Caracas, Mons. Críspulo Uzcátegui, intervino con el dueño y la gestión tuvo éxito. Se lee en las Crónicas de la Inspectoría: "Se inició una Novena a la Inmaculada y, en el último día de la misma, y a través del mismo Arzobispo, se pudo hablar con el General Julio Sarría Hurtado, dueño de un extenso terreno en las cercanías de la estación central del ferrocarril… y lo persuadió de que vendiera a los Salesianos aquel terreno".[17] De esta manera, el P. Riva adquirió una amplia parcela de nueve mil doscientos ochenta metros cuadrados, firmándo-

15. *Boletín Salesiano* en español, junio de 1896, p. 137.
16. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937,* pp. 15 bis.
17. *Ibídem,* p. 15.

se la escritura de compraventa el 11 de febrero de 1897, fiesta de la Virgen de Nuestra Sra. de Lourdes.[18]

Al principio, el sitio parecía alejado, distante del centro de la ciudad y en despoblado, muy cerca del lugar donde se paraban las recuas que llegaban a Caracas desde los poblados cercanos, como Chacao, y hasta de Petare, lo que le dio al lugar precisamente el nombre de "Paradero". Éste se encuentra hoy al sur del Colegio, y determina su ubicación en los planos de la ciudad entre las esquinas de Paradero a Salesianos. El rápido crecimiento de la ciudad, desbordada por barrios y urbanizaciones, sitúa hoy al Colegio San Francisco de Sales en lugar céntrico y neurálgico de la ciudad de Caracas.

El P. Jerónimo Gordini prepara los planos del nuevo Colegio, aprobados por el ingeniero Jesús Muñoz Tébar, "óptimo católico, y que había sido presidente del Estado Zulia"[19] y los trabajos de construcción comienzan el 3 de marzo de 1897. Todo va a un ritmo increíble y las obras adelantan rápidamente. Apenas la construcción permite habitar en ella, los Salesianos se trasladan a su nuevo hogar. Era el 20 de diciembre de 1897, tres años y un mes de haber llegado a Venezuela. El Colegio San Francisco de Sales establecerá allí su nueva sede. A su vez, "la señora Obdulia R. Montes de Oca regala al colegio una pequeña pero sonora campana, traída de su 'Hacienda', donde servía para llamar y reunir a los trabajadores en tiempo de la esclavitud".[20]

Un mes antes, el 20 de noviembre de 1897, llegan tres nuevos Salesianos: el P. Cirilo Garbati y los seminaristas José Esteban Dubrinski y Agustín Burle.

---

18. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937,* p. 15. El documento fue registrado en la oficina subalterna de registro público de Caracas, Nº 124, folio 178 del protocolo del primer trimestre, el día 22 de febrero del año 1897. Cfr. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana venezolana*, p. 23.
19. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937,* pp. 15 bis.
20. *Ibídem.*



Exalumnos del Colegio San Francisco de Sales de Caracas, conocidos como los "maracuchos", rodean al P. Máximo ante el monumento a Don Bosco recién beatificado, año 1929.

Superiores y alumnos de la Escuela Don Bosco de Caracas, año 1925. Encontramos, sentados, a los Padres: J. Affanni, Cocchi, Caroglio, De Ferrari, Nai (Visitador), Máximo, Riva, Serra, Wojciech.





En el Colegio San Francisco de Sales, año 1925.

Patio-jardín del Colegio San Francisco de Sales y la Iglesia de María Auxiliadora, con el busto del Beato Juan Bosco en el centro. Don Bosco fue beatificado en 1929.



Primera piedra del Santuario de María Auxiliadora[21]

Mientras tanto, el 4 de julio de 1897 el Arzobispo de Caracas, Mons. Críspulo Uzcátegui, asistido por el Obispo de Barquisimeto, Mons. Gregorio Rodríguez y el Pbro. Dr. Arteaga, coloca y bendice la primera piedra del Templo a María Auxiliadora, que surgiría al lado del Colegio. El Boletín Salesiano, en carta del P. Riva a Don Rúa, con fecha del 16 de julio de 1897, así nos narra el acontecimiento:

"Tengo el gusto de participarle que la Obra Salesiana en Caracas ha marcado como fecha memorable el día 4 de julio de 1897, fiesta de la preciosísima de Nuestro Señor Jesucristo. En dicho día pudo cumplirse un acto de verdadera transcendencia para nuestra Pía Sociedad, la función solemne de la bendición y colocación de la primera piedra de una modesta Capilla a nuestra querida María Auxiliadora, Capilla que ha de formar como centro sagrado del primer Instituto Salesiano que ha de levantarse sobre un área de cerca de 10.000 metros cuadrados, adquirido con la ayuda de nuestros buenos Cooperadores.

Los trabajos de construcción del Colegio San Francisco de Sales se veían ya empezados, al menos en parte, y daban una idea de lo majestuoso que sería el conjunto del edificio proyectado, si se llegara a efectuar conforme a los planos, trazados y hábilmente dibujados por nuestro querido Hermano el Rvdo. P. Jerónimo Gordini, maestro de dibujo de nuestro Colegio. Convidados con atenta tarjeta, nuestros Cooperadores se reunieron en el lugar de la ceremonia, en el que lucían los escudos y pendones pontificios, nacionales, bellamente dispuestos entre los cuadros de nuestro excelso patrono San Francisco de Sales y de nuestro inolvidable Padre D. Bosco.

Nuestros alumnos cantaron una solemne Misa a la que asistieron los Ilmos. Sres. Críspulo Uzcátegui, dignísimo Arzobispo de Caracas y Venezuela, y Gregorio Rodríguez, Obispo de Barquisimeto. Nuestro decidido amigo el

---

21. *Boletín Salesiano* en español, noviembre de 1897, p.292. Cfr. OBRA SALESIANA EN VENEZUELA, Los primeros cinco lustros 1894-1919, *Santuario de María Auxiliadora de Caracas,* pp. 19-25.

Canónigo Dr. Arteaga dirigió la palabra a la culta concurrencia poniendo de realce con frases maestras la importancia de la Obra Salesiana y lo conveniente que es para los pueblos el favorecerla para su conveniente desarrollo….

Empresa verdaderamente colosal es la que hemos iniciado, pero no dudamos de que la querida Madre Auxiliadora, que ha empezado la Obra, nos ayudará a llevarla adelante para bien de tantas juveniles almas que solicitan con ansias los benéficos influjos de una sólida educación cristiana".

El 10 de septiembre de 1906 llegan, de Tolosa, Francia, los vitrales para la Iglesia de María Auxiliadora, después de una difícil travesía, pues rotas las relaciones comerciales entre Francia y Venezuela, tuvieron que ser expedidos desde Genova, Italia, hasta Curaçao, y muchos vidrios llegaron rotos, por lo que hubo recomponer algunas figuras. Por otra parte, el 23 de junio de 1908 llegaba el nuevo órgano, de sistema tubular, fabricado en Turín, Italia. Finalmente, el 7 de marzo de 1909 tiene lugar la bendición de la nave central del Santuario.[22]

Un exalumno preclaro: Lucas Guillermo Castillo Hernández

Al concluir el año escolar, el 7 de agosto de 1898, se lleva a cabo la repartición de premios entre los 150 alumnos del Colegio —40 de los mismos eran internos—. Las crónicas hablan de un alumno, llamado Lucas Guillermo Castillo Hernández de San Casimiro, Edo. Aragua, que había ingresado en 1896 a la edad de 17 años, el cual recibe la Medalla de Oro en Conducta. Era un joven dispuesto para los estudios, aunque delicado de salud.

El 1 de noviembre de 1898 vistió la sotana y se convirtió en el primer novicio salesiano venezolano, profesando como hijo de Don Bosco el 10 de junio de 1900. Posteriormente, la enfermedad lo obligará a retirarse de la Congregación, pero continuará sus estudios sacerdotales en el Seminario de

---

22. Cfr. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, pp. 29-31.

Caracas, se ordenará sacerdote y llegará a ser primer Obispo de Coro y Arzobispo de Caracas, manteniendo siempre un profundo amor a María Auxiliadora, a Don Bosco y a la Congregación Salesiana, pues siempre se sintió hijo de Don Bosco.[23]

Fallece un joven seminarista salesiano. Un terremoto

Todas las actividades escolares del año 1899, se realizan en la nueva sede de Sarría. Pero el exceso de trabajo cobra la primera víctima. El 1 de mayo, el joven seminarista salesiano, José Dubrinski,[24] enferma gravemente de fiebre tifoidea y fallece el 13 de junio, causando inmenso dolor. En compensación, los jóvenes José Casazza y Juan Avaro reciben la ordenación sacerdotal y celebran Misa el 8 de octubre, en medio del júbilo y la emoción de Salesianos, cooperadores y amigos.

El 12 de agosto, el diario *La Religión* anunciaba que el Colegio San Francisco de Sales ("el Salesiano") había graduado los primeros bachilleres, después de superar brillantemente sus Exámenes en la Universidad.

El 29 de octubre de 1900, a las 4,30 a.m., los Salesianos de Caracas sintieron cómo un terremoto, que sacudió la ciudad, agitaba el Colegio, agrietando algunas paredes y removiendo el tejado, aunque sin sufrir graves daños. Se cuenta que, a la hora referida, un resplandor rojizo, similar al de una aurora boreal, brilló en el firmamento. Relampagueaba, pero no se oía trueno alguno. Todos los edificios de Caracas sufrieron daños, sobre todo las Iglesias, algunas de las cuales fueron cerradas al culto, incluso la misma Catedral. Al día

---

23. Mons. Lucas Guillermo Castillo Hernández nació el 10 de febrero de 1879, en Cobalongo, hacienda de San Casimiro de Güiripa, Estado Aragua. Murió en Caracas, el 8 de septiembre de 1955. Su hermano mayor, Rosalio Castillo Hernández fue padre del Cardenal Rosalio José Castillo Lara, quien publicó la biografía de su tío, titulada *Monseñor Lucas Guillermo Castillo Hernández, un Pastor según el corazón de Dios*, IUSPO-Ediciones Paulinas Los Teques-Caracas 2004.
24. El joven salesiano José Esteban Dubrinski había llegado a Venezuela el 20 de noviembre de 1897, apenas año y medio antes de su muerte.

siguiente hubo otra sacudida y los internos sacaron sus camas al patio donde se instalaron, ya que hasta el 6 de noviembre hubo otras réplicas menores.[25]

La construcción de la Iglesia de María Auxiliadora. Inaugurada el 7 de marzo de 1909

El 11 de julio de 1901, una vez concluidos el Colegio y la Escuela Don Bosco, se inician los trabajos de construcción de la Iglesia de María Auxiliadora, cuya primera piedra había sido puesta cuatro años antes. Con la construcción del Templo[26] se quería rendir un homenaje especial de los Salesianos de Caracas a la gran Madre de Dios, al empezar el nuevo siglo XX. El plano arquitectónico fue obra del arquitecto Pedro S. Castillo, natural de Caracas.

"La falta de recursos pecuniarios no permitió la completa ejecución del plan general del edificio, en forma de Cruz latina, con 40 metros de largo por 10 de ancho y 15 de altura y fue preciso limitar los trabajos de construcción al sólo brazo central con su respectiva fachada hacia la calle. La inauguración de este cuerpo de construcción del nuevo templo dedicado a María Auxiliadora, se verificó el 7 de marzo del año 1909, y por sí solo constituye una hermosa Capilla de estilo romántico alargado y mide 28 metros de largo, por 10 de ancho y 15 de altura. El género de construcción es el conocido con el nombre de cemento armado, sistema concreto, y contra temblores por medio de una gruesa armadura de hierro en el interior de las paredes, enlazada con otra que forma la armadura del techo de la azotea.

La parte interior representa hermosos grupos de a tres columnas separadas por grandes ventanas dobles de 5,50 metros de alto por 2,50 de ancho, ornamentadas con artísticas vidrieras a colores, representando argumentos relacionados con la devoción a María Auxiliadora, y con otras devociones

---

25. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937,* pp. 18 bis.Cfr. MERINO G. Amador – PASTORE Conrado, *Don Bosco: 100 años en Venezuela,* p. 66. Cfr. CASTILLO LARA Lucas Guillermo, *La raigambre salesiana en Venezuela, cien años de la primera siembra,* Caracas, 1995, pp. 77-78.
26. *OBRA SALESIANA EN VENEZUELA: Los primeros cinco lustros 1894-1919*, p. 20.

comunes a los Institutos Salesianos. El órgano es de estilo moderno, sistema tubular y con ventilador eléctrico para la conducción del aire a los fuelles".[27] La obra fue concluida totalmente en 1933.

Según Decreto del Reverendísimo Capítulo Vaticano, de fecha del 24 de enero de 1926, los Santuarios de María Auxiliadora de Sarría, y el de Valencia, fueron agregados a la Basílica de San Pedro en Roma, gozando de las mismas indulgencias, privilegios y favores que concede la Basílica de San Pedro.[28]

La campana que presidió las fiestas de la Independencia

El Dr. Lucas Guillermo Castillo Lara, antiguo alumno del Colegio San Francisco de Sales, miembro de la Academia Nacional de Historia, guardó siempre un recuerdo imborrable de su antiguo Colegio y, en su libro: *La raigambre salesiana en Venezuela*, ha recogido algunos de esos recuerdos más significativos. Éste es el caso de la campana "La Concepción".[29] "Se trata —así se cuenta— de una campana colocada en esos tiempos en la Iglesia María Auxiliadora en Sarría, Caracas, cuyas sonoras voces presidieron jubilosas los días iniciales de la Patria. Cantaron en las fiestas natalicias del 19 de abril de 1810 y del 5 de julio de 1811… Desde la torre catedralicia, esta campana, junto con otras ya desaparecidas, vio transcurrir la apacible vida colonial y estallar en gritos de libertad la emoción del instante definitivo". El autor da rienda suelta a su imaginación en sonoros ditirambos a tan singular campana. Sus compañeras de torre fueron perdiendo sonoridad al irse rompiendo sus metales y sus viejas voces iban enmudeciendo. Pero "La Concepción", fundida por un artesano caraqueño llamado Toledo en 1790, se mantenía incólume e intacta.

---

27. *OBRA SALESIANA EN VENEZUELA: Los primeros cinco lustros 1894-1919*, pp. 20-24.
28. Cfr. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana venezolana*, pp. 27-28.
29. Cfr. El capítulo *La campana que presidió las fiestas de la Independencia*, en CASTILLO LARA Lucas Guillermo, *La raigambre salesiana en Venezuela, cien años de la primera siembra,* Caracas, 1995, pp. 81-84.

Cuando el año 1907, Año Jubilar del Santísimo Sacramento, el Arzobispo Juan Bautista Castro y el Cabildo de la Catedral de Caracas, resolvieron sustituir las viejas y gastadas campanas, sólo "La Concepción" mantenía su voz sonora, por lo que al ser desmontada y bajada de la torres se libró de morir en el fuego. El 12 de noviembre de 1907 fue vendida al P. Enrique Riva, Salesiano, Rector de la Iglesia de la Iglesia de María Auxiliadora que los Salesianos estaban terminando de construir en Sarría. El documento de venta fue firmado por el Mayordomo de Fábrica de la Catedral de Caracas, Pbro. Manuel Felipe Matute, el cual deja constancia de que la Campana "La Concepción" pesaba 371 kilos, tenía grabada la inscripción "Toletum me fecit" —Toledo me hizo— y había sido bajada de la torres de la Catedral el mismo día de la venta. En la crónica de la Casa Salesiana de Sarría se encuentran anotados todos los pormenores de esa adquisición. El P. Riva anotó: "Esta campana tiene la particularidad de haber sonado en la fiesta en ocasión de celebrarse en Caracas la Independencia de Venezuela, el 5 de julio de 1811, y es la única en su género que queda en Venezuela, porque las otras fueron remitidas a París como bronce viejo, por los comerciantes que las habían comprado".[30]

* La Escuela Gratuita Don Bosco

Una "Escuelita" para niños de escasos recursos. La Sra. Isabel de Ropero[31]

El entusiasmo es inmenso e ilimitado el deseo de hacer el bien a la juventud. Por eso, con el propósito de poder acoger a más niños, apenas terminado el Colegio, el 1 de mayo de 1900 se comienza la construcción de la

---

30. Cfr. CASTILLO LARA Lucas Guillermo, *La raigambre salesiana en Venezuela, cien años de la primera siembra*, Caracas, 1995, *La campana que presidió las fiestas de la Independencia*, pp. 83-84.
31. Cfr. CASTRO, Carlos, *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana venezolana*, 1983, pp. 26-27.



Superiores y alumnos del Colegio San Francisco de Sales,
con Mons. Lucas Guillermo Castillo, año 1929.
A su derecha se encuentra el P. Riva, a su izquierda el P. Máximo.

Grupo de Teatro del Colegio San Francisco de Sales de Caracas.





Mons. Segundo García preside la procesión de María Auxiliadora por las calles de Sarría.

Obra Salesiana de Caracas (Sarría): Colegio, Santuario, Escuela Don Bosco, Librería, Editorial, patios.



"*Escuela Gratuita Don Bosco"* para niños de escasos recursos de los barrios aledaños, y que funcionará como una obra anexa al Colegio.

El nuevo siglo (y nuevo año 1901) se inició con la apertura de la "Escuela Gratuita Don Bosco", la "Escuelita", como cariñosamente se le ha llamado, para cien niños pobres de la ciudad. El P. José Casazza dirigirá por varios años la nueva Escuela. Son tres aulas con capacidad para ciento veinte alumnos.

El 22 de diciembre de 1908, al ser enviado el Padre Casazza para que se encargue de la Dirección del "Instituto Don Bosco" de Maracaibo, la Escuelita queda bajo la dirección de la señora Isabel de Ropero, quien permanecerá en el cargo hasta 1928. Viuda y sin hijos, miraba como tales a todos y cada uno de los niños de la escuela. Trabajó con inmenso celo, lo que valió palabras de elogio del Padre Antonio Aime, Inspector, y, años más tarde, del Padre José Vespignani, con motivo de su visita extraordinaria a Venezuela.

El hermano "Maestro Corso"

En enero de 1928, al regresar a Caracas el Maestro José Fermín Corso, Coadjutor Salesiano, es encargado de dirigir la Escuela Gratuita Don Bosco de Caracas, quien continúa la orientación y el método implantado por la señora Isabel de Ropero. Por algunos años mantiene sólo los tres primeros grados. Pero en 1930, año centenario de la muerte del Libertador, obtiene agregar al cuarto grado. Su espíritu salesiano e intensa actividad llevó a la Escuelita a una singular y envidiable altura, llevando a cabo, además, una intensa labor social. Llegaron a doscientos los alumnos. Alguno de ellos, años después, recordando la vida de la Escuelita afirmará: "He visto en Caracas los prodigios de Don Bosco".

Entre sus muchachos, el "Maestro Corso" formó grupos escogidos de aspirantes, cantores, pequeño clero, hasta cuando la muerte prematura lo sorprendió el primer viernes de enero de 1935. Más tarde, por espacio de diez años, dirige la Escuelita el Padre Ángel Menazza, a quien sucedieron el P. Mario Ciampiti y otros ilustres educadores salesianos. La Escuela Gratuita

Don Bosco ha dado excelentes y honrados ciudadanos a la patria y vocaciones a la Congregación Salesiana.

Hablando del Maestro Corso,[32] Monseñor Francisco José Iturriza decía que el joven Corso, que era un poco mayor que los demás, nunca pudo aprender el Latín, en aquel tiempo requisito necesario para poder ser sacerdote. "Por esa razón —comenta— entró al noviciado para ser hermano coadjutor y le tocó hacer de enfermero. ¡Era sumamente piadoso! Le impresionaba cualquier cosa que no estuviera bien hecha: una palabra, un gesto… Era sumamente impresionable. Quería que todo el mundo procediese santamente como él. En cierta manera le echábamos bromas, porque llegó al extremo que si nosotros abríamos una puerta con las manos sucias, él sacaba el pañuelo y, con el pañuelo, la abría para no embarrarse las manos. Él fue Director de la Escuelita de Sarría por mucho tiempo, cuando ya estaba en el Colegio. Como yo era muy amante de la Historia y de la Geografía, siempre me pedía que le ayudara".[33]

Amílcar Montañez: un modelo de alumno del San Francisco de Sales

Amílcar nació en El Sombrero, Estado Guárico, el 29 de noviembre de 1935, en una humilde casa cercana a la Iglesia. La madrina al ser bautizado le regala una hermosa medalla de oro, con la imagen de María Auxiliadora. Cuando apenas contaba seis años Monseñor Arturo Celestino Álvarez, Obispo de Calabozo, le administra el sacramento de la confirmación. El 16 de julio de 1947, festividad de la Virgen del Carmen, recibe la primera Comunión. La mamá de Amílcar recuerda ese día con emoción y cariño.

Amílcar pasó su infancia en El Sombrero, donde llevaba una vida tranquila, va a la escuela y juega con sus amiguitos. Una de sus maestras lo

32. El Maestro Corso fue compañero de Monseñor Iturriza cuando los aspirantes salesianos de Venezuela estudiaban en Colombia.
33. Cfr. RODRÍGUEZ Julián, Entrevista a Monseñor Francisco José Iturriza, *Protagonistas de 100 años de historia salesiana en Venezuela,* ISSFE, Los Teques,1995, pp. 30-32.

recordaba como "un gran chico, bondadoso con sus compañeros, tolerante con todos y, sobre todo, con una conducta intachable, y gran devoto cristiano".

En 1950, ya con sus 15 años, Amílcar deja su apacible pueblo y se viene para Caracas. Aquí lo recibe el Colegio San Francisco de Sales, el "Salesianos", como se le conocía, hacia donde lo había dirigido Monseñor Álvarez. El Padre Arcángel Maturani será su gran amigo y lo guiará espiritualmente. Además, el joven Montañez conoce al Padre Martín Caroglio, de quien escucha, ensimismado, interesantes episodios de la vida de San Juan Bosco. Así surge en el jovencito una profunda devoción por el Santo educador y una gran admiración por la obra salesiana. En el Colegio encuentra Amílcar un ambiente propicio para el estudio, para practicar los deportes, para visitar al Santísimo y rezarle a la Virgen Auxiliadora, en el mismo camarín del Santuario de Sarría. El Padre Maturani narra algunos episodios en los que encontró al joven en verdaderos éxtasis.

En el Colegio se convirtió en un auténtico apóstol. Es elegido presidente del Centro Interno de Acción Católica, cargo que desempeña a cabalidad, organizando diversas actividades, como la cruzada de la oración, enseñando el uso del misal en las Eucaristías dominicales, invitando a la celebración de los primeros viernes y a la corrección fraterna. Pero, a los tres meses, cae enfermo y debe dejar el cargo, pero dejó en todos los jóvenes de la Acción Católica el más grato recuerdo. Al finalizar el año escolar 1950-51, Amílcar recibe el Primer Premio en Conducta, el Premio Único en Estudio y el Premio Único por Deberes Religiosos, dado al alto valor espiritual demostrado en su trabajo de apostolado entre sus compañeros.

En 1951 le descubren un tumor maligno. Es tratado con la mayor diligencia en el Hospital Vargas de Caracas. Cuando se solicitó sangre para el enfermo surgió una porfía por ayudar al compañero enfermo. Amílcar los recibe con muestras de alegría y se interesa por el Colegio, en especial por las actividades del grupo de Acción Católica. Al notarse cierta mejoría, es trasladado al colegio. Está flaco, reducido a puro hueso, sin fuerza. Los alumnos

elevan sus oraciones por la salud del compañero enfermo. La mamá le pregunta: – Hijo, ¿sufres mucho? – Sí, mamá, responde. Pero es preferible el dolor al pecado. Después de una corta estadía en el Colegio es llevado nuevamente al Hospital. Pero el cáncer sigue inexorablemente su proceso. El Padre Enrique Pernía, director del Colegio, recibe una llamada de la mamá: Amílcar desea volver al Colegio. Cuando se lo dicen, se levanta de la cama, baja al patio del hospital y comienza a llorar. Cuando la mamá le pregunta por qué llora, él responde: "lloro de contento porque vuelvo a mi colegio". Pero la salud sigue empeorando, el joven permanece en coma por breve tiempo. El Padre Director le administra la unción de los enfermos. Días más tarde, ante una leve mejoría, el médico le permite que lo trasladen a su pueblo natal para que pase los últimos días en medio de los suyos. Le diagnostican tumor en el hígado. Se le hinchan las piernas y los pies. Pero Amílcar no pierde el buen humor y responde atento a las muchas personas que lo visitan.

El 16 de junio es el día final. Se interesa por todos los suyos. Aprieta dulcemente las manos de su mamá. Cuando le cambian el suero dice: "Será por cinco minutos". Y así fue, el joven Amílcar cierra los ojos para siempre y muere en la paz del Señor.[34] En El Sombrero hay muchos que se encomiendan a la intercesión de Amílcar Montañez y aseguran obtener favores.[35]

* La muerte del Padre Enrique Riva

Al hablar de la obra salesiana en Caracas: Colegio San Francisco de Sales, Escuela Gratuita Don Bosco, Iglesia de María Auxiliadora, y de tantas otras actividades, se impone un recuerdo agradecido al P. Enrique Riva, Fundador del Colegio y de la Obra Salesiana en Caracas, apóstol incansable, hombre humilde y discreto, que no hacía sonar las campanillas, pero que se

---

34. Cfr. DÍAZ Gustavo, *Semblanza: Luz del Guárico, Amílcar Montañez,* LES, Caracas.
35. En agosto de 1952, dos meses después del fallecimiento de Amílcar Montañez, firmada por Rafael Rodríguez Herrera, el periódico *Signo* publicaba una breve semblanza sobre este joven llanero venezolano, con el título de *Modelo de joven,* en la que se ponía de relieve su piedad, su conducta y aplicación y su espíritu de apostolado.

hizo digno merecedor de nuestro aplauso. Él, desde el mismo instante de la llegada de los Salesianos a Caracas, tuvo que enfrentar problemas y dificultades —como hemos reseñado a lo largo de estas páginas— y, con coraje, decisión y sacrificio, con la ayuda de sus Hermanos Salesianos y de tantos cooperadores y amigos, puesta la confianza en Dios y en la protección de María Auxiliadora, se entregó en cuerpo y alma para llevar adelante todos y cada uno de los proyectos que exigía la obra salesiana de Caracas.

El P. Rodolfo Fierro, miembro de su comunidad, nos relata detalladamente en sus *Memorias* la muerte del P. Riva, en los siguientes términos:

"El domingo 7 de agosto de 1932, a las seis de la mañana moría, casi repentinamente, el P. Enrique Riva. Andaba delicado de salud desde algunas semanas, pero nada dejaba presagiar un desenlace tan rápido. Acostumbrado a hacer todos los sábados, durante la cena, la lista de las Misas dominicales, ese sábado, 6 de agosto, me dijo que la hiciera yo y le dejara libre la hora, por si no podía levantarse para la suya, que siempre era las de las seis, ya que "se sentía cansado". Como siempre, tomó parte en las oraciones de la noche con toda la comunidad.

Durmió bastante bien. A las seis fui a verlo, y me rogó sentarme a su lado, como para decirme algo. Pero se interrumpió para rogarme que le llamara al médico. Bajé a la portería. Frente de casa vivía el doctor. Parecía estar esperando, porque inmediatamente me siguió.

Habrían pasado diez minutos. Al abrir la puerta nos encontramos al amado Padre vuelto sobre el lecho derecho, la cabeza ligeramente inclinada y con sangre en la boca. Ya no respiraba. ¿Un acceso de tos y la ruptura de una vena? El doctor lo enderezó, lo auscultó, y llorando me dijo: "Se nos ha ido". Recé la fórmula de la absolución; pedí los santos óleos, y con una única unción y bajo condición,[36] se los administré… Y me eché a llorar como un niño. Realmente el Colegio había perdido a su padre".[37]

---

36. N. d. R.: El P. Fierro usa la fórmula latina: *unica untione et sub conditione.*
37. FIERRO TORRES Rodolfo, *Memorias*, Ed. Don Bosco, España, 1968, pp. 266-268.

Después sigue narrando el dolor que causó la noticia, cómo la gente que, en cada misa dominical llenaba el templo, lloraba de conmoción, visitas al féretro hasta altas horas de la noche: el Nuncio, el Arzobispo, todos los párrocos, muchos religiosos, ministros, militares, personas de todo estado y categoría. El funeral del día siguiente, fue impresionante y hasta apoteósico por la representación de personalidades y la imponente manifestación popular. Comenta el P. Fierro: "todos querían expresar su gratitud y veneración al buen amigo, al sacerdote santo, al religioso ejemplar".[38]

Hasta el cementerio fue llevado en hombros "desafiando los rayos de un sol canicular…" y fue inhumado en el panteón de la Familia Salesiana que él mismo había hecho construir… A los 25 años de su muerte, sus restos mortales fueron trasladados al Santuario de María Auxiliadora, Basílica Menor, tomando la iniciativa los Exalumnos, cuyo Presidente, Carlos Castro, era uno de los primeros cinco con que se abrió el Colegio".[39]

El periódico "La Esfera" de Caracas reseña la muerte del P. Enrique Riva

El diario *La Esfera* de Caracas, el 9 de agosto de 1932, se hacía eco de los funerales del P. Riva, en los términos siguientes: "Ayer se efectuó el sepelio del Rvdmo. Sacerdote Don Enrique Riva, a quien le tocó la suerte de ser uno de los iniciadores de la Obra Salesiana en Venezuela… Llegado a Venezuela en noviembre de 1894, el P. Riva tuvo la fortuna de conocer a Don Bosco y, con grácil pero inteligente figura que era todo espíritu, supo ganarse la estima, el respeto y el afecto de todos los habitantes de Caracas, donde, desde su llegada hasta ayer, en el espacio de 38 años supo esparcir la semilla del Evangelio de forma provechosa y abundante… Con la obra moral e intelectual de la

---

38. FIERRO TORRES Rodolfo, *Memorias*, p. 268. Cfr. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, pp. 69-76: Semblanza del P. Riva y amplia reseña de los solemnes funerales.
39. N. d. R.— CASTRO Carlos fue quien, en 1969, preparó el libro: *Don Bosco en Venezuela: 75 años de historia salesiana venezolana.*

educación católica, comenzó también el trabajo material y progresista que distingue al hijo activo de Don Bosco, y se fueron desarrollando en la armonía de las piedras de fundación del Colegio San Francisco de Sales, edificio de bella arquitectura que se eleva en el centro de Caracas, con sus jardines, sus aulas y dependencias, y con el edificio de las Escuelas Gratuitas anexas al Colegio y al Santuario de María Auxiliadora…

Todo este cúmulo de obras buenas, tanto espirituales como materiales, realizadas en Venezuela por los hijos de Don Bosco elevan el trabajo de progreso y de enseñanza que hacen imperativo el recuerdo del benemérito Padre Enrique Riva, cuya vida se ha extinguido entre las oraciones y las alabanzas de todos. Su pasaje al supremo misterio del más allá fue ejemplaridad cristiana y al vivo dolor de su desaparición, se une naturalmente un grito de apoteosis hacia quien fue bueno, generoso y útil".[40]

* Fundación de la Obra Salesiana en Valencia

Una casa en la esquina "El Vapor"

La ciudad de Valencia está situada en una llanura fértil y acogedora, a unos 487 metros sobre el nivel del mar, acariciada por continuas brisas que hacen más soportable el calor. Fue fundada por Alonso Díaz Moreno el año 1555. A la llegada de los Salesianos, el 22 de noviembre de 1894, dos días después de su arribo a Caracas, la llamada "Ciudad del Cabriales" apenas superaba los 20.000 habitantes, pero contaba con varias Iglesias, algunos conventos y notables edificios públicos. Eclesiásticamente, Valencia era un Arciprestazgo de la Arquidiócesis de Caracas.

La población acogió cordialmente a los Salesianos y a su llegada no tuvieron ningún contratiempo o sorpresa desagradable, como les sucedió a los Salesianos de Caracas. A ellos, las sorpresas les llegarían algunos años después. Por otra parte, la presencia amiga, acogedora y activa del P. Víctor

40. Diario *La Esfera* de Caracas, 9 de agosto de 1932.

Julio Arocha, les solucionaba todas las dificultades iniciales y los atendía fraternalmente.

El P. Félix Andrés Bergeretti alquiló una casa, perteneciente a la señora Ubalda Fontainés, que se hallaba en el Barrio del Monte de la Acequia, esquina "El Vapor", cruce de la Avenida Anzoátegui y la Calle Libertador de la actual Valencia. Esta casa que ocuparon los primeros salesianos a su llegada aún se conserva hoy, y una lápida en la pared así lo confirma.

El periódico *El Mensajero,* con fecha del 15 de diciembre de 1894, hacía una reseña del recién abierto Oratorio Festivo de los Salesianos y anunciaba la próxima apertura del Colegio "Don Bosco", informando detalladamente sobre el tipo de educación que se impartiría, diversiones, instrucción religiosa, música vocal e instrumental, dibujo lineal y natural, gimnasia, idiomas (español, latín, griego, inglés, italiano y alemán), y nociones de agricultura, apicultura, viticultura, botánica y zoología, abarcando la enseñanza primaria y la secundaria. Además, con el tiempo, se fundaron talleres de zapatería, sastrería e imprenta, llegando a adquirir el mejor taller de tipografía que en ese entonces había en Valencia.

Como fácilmente puede apreciarse por la amplitud de las materias, se buscaba una formación integral del joven, balanceando materias científicas, humanísticas, enseñanza artística y manual, y educación en la fe.

Oratorio Festivo San Luis Gonzaga. Nueva expedición misionera: año 1895

El 16 de diciembre de 1894, los Salesianos inician el Oratorio Festivo "San Luis Gonzaga", y la afluencia de niños es tal que se vieron obligados a buscar un lugar más amplio. El P. Bergeretti compró, con la ayuda de los Cooperadores Salesianos, una casa colonial, suficientemente amplia y espaciosa, cuyo frente daba a la calle El Sol, con patos y jardín. Allí había de nacer, crecer y desarrollarse el Colegio Don Bosco de Valencia, el mismo año 1895, en el que se fundaba el Colegio San Francisco de Sales de Caracas.



Primer Colegio Don Bosco de Valencia; una casa colonial, cuyo frente daba a la calle El Sol.

Ya en 1896 el P. Bergeretti (en el centro, sentado), a los dos años de la llegada de los Salesianos a Valencia, había fundado una Banda de música.





Parte interior y patio del Colegio Don Bosco, año escolar 1897-1898.

Salesianos y alumnos comparten familiarmente en los patios del Colegio Don Bosco de Valencia.



El 31 de octubre de 1895, en la Basílica de María Auxiliadora de Turín, se celebra la despedida de más de Cien Misioneros, entre Sacerdotes, Coadjutores, jóvenes seminaristas e Hijas de María Auxiliadora.[41] Será la expedición misionera más numerosa de la historia de la Congregación. Su destino: tierras americanas, incluyendo Venezuela. El 19 de noviembre de 1895,[42] procedentes de Italia, llegan los jóvenes seminaristas salesianos Enrique De Ferrari, Pedro Opalski y Antonio Monaco; días más tarde, en el mes de diciembre, llegarán sus compañeros Juan B. Voghera, José Grazzini y Juan Soleri. El 25 de marzo de 1896 recibirá la ordenación sacerdotal el P. Alfredo Savoia, que será el primer salesiano ordenado en Venezuela y, al año siguiente, serán ordenados los Padres Inocencio Montanari, José Grazzini y Juan B. Voghera. En julio de 1897 se inauguran las clases nocturnas, contribuyendo todo ello al rápido afianzamiento de la Obra Salesiana en Valencia.[43]

La Fiesta de la Inmaculada del año 1895

Digna de recordarse fue la celebración de la Fiesta de la Inmaculada de 1895, apenas un año después de haber sido abierto el Colegio Don Bosco. Esta fiesta, en la historia salesiana, reviste una tradicional importancia, entre otros motivos porque un 8 de diciembre, el del año 1841, fue plantada la primera semilla de lo que conocemos como Familia Salesiana.

Ese 8 de diciembre, según nos lo cuenta un espectador que ha querido quedar en el anonimato, "la espaciosa capilla del Colegio Salesiano estaba llena de selecta concurrencia que ansiosa y con modesta actitud esperaba presenciar los variados actos solemnes que los RR. PP. Salesianos exhibieron por primera vez entre nosotros y a plena satisfacción del público valencia-

---

41. Cfr. El *Boletín Salesiano* en italiano, noviembre de 1895, p. 28, con el título *Un gran acontecimiento*, publica una reseña de esta despedida misionero. Meses más tarde, la reseña es publicada también en el *Boletín Salesiano* en español, marzo de 1896, p.67.
42. Hacía exactamente un año de la llegada del primer grupo de Salesianos a nuestro país.
43. Cfr. MERINO G. Amador – PASTORE Corrado, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 68.

no…". Después, con hondo sentimiento de piedad, se refiere a la Misa Solemne del día, que fue "dirigida por el profesor R. P. Mónaco y cantada por algunos alumnos internos y varios salesianos, y que impresionó agradablemente a los circunstantes, los cuales, con lágrimas de júbilo, bendecían a Dios y a María Auxiliadora por los asombrosos progresos de la obra salesiana en Valencia".

Ese día, además, "se procedió a la inauguración del Oratorio festivo San Luis Gonzaga, acto que quedó lucidísimo, con asistencia de muchísimas familias y más de doscientos niños que en medio de inocentes pasatiempos esperaron la conmovedora ceremonia de la renovación de los votos bautismales… y escucharon devotamente la divina palabra que en aquel solemne acto les dirigió el Rvdo. Párroco D. Víctor Julio Arocha… Siguió el acto artístico-literario… Numerosos caballeros y damas llenaron el recinto de la casa salesiana para presenciar el acto que quedó lucidísimo… El acto fue presidido por el señor Doctor Alejo Zuloaga, Rector de la Universidad de Valencia, quien con elegantes frases felicitó a los RR. PP. Salesianos y a la culta sociedad de Valencia por los progresos del instituto salesiano".[44]

Primera Ordenación Sacerdotal de un Salesiano en Venezuela: 27 de febrero de 1896

Entre los acontecimientos más importantes del naciente Colegio Don Bosco de Valencia las crónicas recalcan la Primera Ordenación Sacerdotal de un Salesiano en Venezuela. El acontecimiento tuvo lugar el 27 de febrero de 1896. El Boletín Salesiano en español, después de una breve introducción escrita en tono solemne, exaltante y jubiloso, con caracteres grandilocuentes, solemnes y festivos, he aquí cómo lo reseña: "una de esas solemnidades es la verificada el día de la Encarnación en el colegio salesiano Don Bosco…, por haberse dado en ella el ósculo de paz y presentarse en fraternal consorcio los actos más sublimes y alegres que existen para el hombre de fe pura…

44. *Boletín Salesiano* en español, mayo de 1896, p. 112. Cfr. BIORD C. Raúl, "Fuentes para la Historia", en *Anthropos*, 29, 1994, pp. 98-100.

Haremos algunos apuntes acerca de esa fiesta del amor… para dar pública demostración de fraternal cariño al joven salesiano Alfredo Savoia, quien, recibiendo ayer la unción sacerdotal, ha engrosado las santas filas del Señor… La capilla del colegio salesiano estaba artísticamente decorada. A las 7 y 30 ya estaba repleto el recinto, ansiosos todos de ver subir al sacrosanto altar al nuevo ungido del Señor… Rodeado de sus padrinos, el Rvdo. P. Superior, Andrés Bergeretti, y el Pbro. Víctor Julio Arocha, con paso mesurado y profundamente conmovido… escaló las gradas del ara santa y entonó entusiasmado como los ángeles en Belén las alabanzas del Altísimo. En el momento oportuno dejó oír su voz el Pbro. Arocha, demostrando la grandeza de la dignidad sacerdotal. Algún tiempo después se acercaron al nuevo sacerdote como doscientos cuarenta y cinco jóvenes pidiéndole el pan de los ángeles; de ésos, cuarenta y cinco llegaban por primera vez al banquete eucarístico".[45]

Otras ordenaciones. Primeras experiencias vocacionales

"A esta primera ordenación sacerdotal siguieron otras, como las de los diáconos Inocencio Montanari, Juan Voghera y Nicolás Carrena en 1897; Enrique De Ferrari y Pedro Opalski, en 1899; Jacinto Piana, Antonio Santolini y Juan Soleri, en 1900. Estas ordenaciones sacerdotales, en tan pocos años, sirvieron de estímulo para muchos estudiantes de los Colegios San Francisco de Sales, de Caracas y Don Bosco, de Valencia. La entrega sacrificada y el testimonio de estos primeros salesianos pronto se verían colmados por un florecer vocacional en tierras venezolanas.

En el año 1898 comienzan su noviciado tres jóvenes. Pedro Obdulio De Castro y Juan Schoonelwolf, curazoleños, y José Tovar. Finalizado el noviciado los dos primeros emitieron la profesión, como coadjutor y clérigo, respectivamente. El señor Odulio fue un salesiano coadjutor ejemplar y murió en el Colegio Salesiano de Valera en 1966. Juan Schoonelwolf fue ordenado sacer-

45. *Boletín Salesiano* en español, julio de 1896, pp. 157-158.

dote y, después de trabajar en el Colegio Don Bosco de Valencia, pasó a la diócesis de Valencia, donde murió como sacerdote. El año 1902 inició el noviciado el joven Galíndez, quien profesó y trabajó en el Colegio Don Bosco de Valencia".[46]

Recomendaciones del Padre Albera. El P. Luis Bussi

"En 1902 pasa por Venezuela en visita extraordinaria el P. Pablo Albera y, entre las once recomendaciones que deja a los salesianos, tres tienen que ver con la formación y la promoción vocacional. Recomienda, al efecto, abrir cuanto antes una casa de aspirantes (seminaristas menores) y sugiere para ello la ciudad de Valencia. Como consecuencia de la visita del P. Albera se establece una Comisión Inspectorial para la admisión al Noviciado y a las órdenes sagradas, de acuerdo con el Decreto "Regulari Disciplinae", conformada por el P. Foglino, Inspector, y los Padres Gordini, Riva, Savoia y Voghera.

En 1905 inicia el Noviciado el joven Gregorio Odúber, falconiano, que había sido educado en el Asilo Salesiano de Curaçao. Pero no profesó. Solamente veinte años más tarde, después de muchas andanzas, se encuentra en Medellín con el P. Álvarez Camacho y le pide ingresar al Noviciado, lo que hizo posteriormente en Valencia, donde profesa en 1927. Morirá en el Colegio San Francisco de Sales de Caracas el año 1974.[47]

El 6 de agosto de 1906 llegaba a Caracas con carácter de Visitador Extraordinario el P. Luis Bussi. Visita las casas de Venezuela, Curaçao y Jamaica. Un mes más tarde, el 6 de septiembre, cumplida su misión, regresaba a Turín. A su vez, el P. Foglino, el 2 de diciembre de 1908 es nombrado Inspector de las Casas de Estados Unidos y México, por lo que el 19 de enero de 1909, acompañado del P. Voghera, director de la casa de Valencia, parte

---

46. Cfr. BIORD C. Raúl, "Pastoral Vocacional Salesiana", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela,* pp. 160-161.
47. *Ibídem,* p. 163. Cfr. Archivos Inspectoriales, *Crónica de la Inspectoría de Venezuela, 1895-1937***,** p. 30.

para Nueva York.[48] Ese mismo día llegaba a Caracas, desde Nueva York, el P. Miguel Borghino, para sustituirle como Inspector de Venezuela.[49]

Una terrible epidemia de viruela. Caridad heroica. Coletazo de una revolución

En la primera mitad del año 1898, Valencia es atacada por la viruela, una terrible enfermedad infectocontagiosa para ese tiempo, e invade toda la ciudad. Los hospitales se llenan de enfermos. El mal se generaliza. El P. Bergeretti tuvo que cerrar las aulas del colegio y enviar los alumnos a sus casas. Él, por su parte, se ofreció como voluntario para atender a los enfermos en el Hospital Civil y, en gesto heroico de caridad, se internó durante varios meses en el Hospital, juntamente con cuatro Hermanas de San José de Tarbes que hacían de enfermeras.

En carta a Don Miguel Rúa, fechada el 27 de abril en el Hospital Civil, le informa de la situación de los Salesianos y de la decisión personal de encerrarse en el Hospital. "Tendré que permanecer aquí —escribe al Superior— Dios sabe hasta cuándo… Sin mi asistencia muchos morirían sin los sacramentos". Respecto a los otros Salesianos, le informa a Don Rúa: "No quiero que ninguno de ellos se exponga a un peligro tan serio". Y agregaba: "La epidemia se ha extendido por toda la ciudad… y ataca especialmente a los más pobres que, a veces quedan abandonados y mueren sin asistencia médica, roídos por la viruela y los gusanos… Administro los Santos Sacramentos a todos los enfermos graves. Las Hermanas de San José de Tarbes que están conmigo trabajan día y noche con una abnegación digna de los primeros cristianos de la Iglesia". Y en otra carta al mismo Don Rúa agrega: "En el Hospital hay más de 400 enfermos. Todos los rincones están llenos de variolosos… La muerte se va cebando por doquier". Y en una tercera le decía: "Desde mi última (hace 23 días) han ingresado atacados por la viruela 1.856 enfermos y

48. Cfr. Archivos Inspectoriales, *Crónica de la Inspectoría de Venezuela, 1895-1937,* p. 31.
49. *Ibídem,* p. 32.

han muerto 528… El temor y la desolación son generales en la ciudad. Algunos huyen a los campos… En el Hospital se contemplan escenas desgarradoras… Ningún sacerdote de Valencia se ha negado a prestar los auxilios espirituales a estos infortunados".

El 17 de agosto fue inaugurado un nuevo hospital e inmediatamente se llenó de variolosos. El P. Bergeretti corría de un hospital a otro montado sobre un caballo que le proporcionó el Ayuntamiento. Dormía donde lo sorprendía la noche. Era todo solicitud para los enfermos.

Después de siete meses de mortandad, hacia el mes de septiembre de 1898, la plaga pierde fuerza y poco a poco va desapareciendo. El Colegio Don Bosco reanuda sus tareas y el 29 de octubre el P. Bergeretti regresa con sus Hermanos Salesianos. Él, y las Hermanas de San José de Tarbes, son acogidos como héroes por el pueblo y autoridades, en medio de vítores y aclamaciones, disparos de cohetes y aplausos. Las Hermanas son conducidas en carroza, rodeadas de otras Religiosas, mientras el P. Bergeretti, circundado por el clero, viene detrás, cabalgando. El conjunto, en verdad, configuraba un cortejo triunfal.[50]

Al flagelo de la epidemia se añadió el de la guerra civil. Hallándose en Valencia el centro de la revolución, muchos ciudadanos fueron perseguidos y encarcelados, entre ellos el P. Víctor Julio Arocha. El Colegio Salesiano fue invadido por un batallón de soldados, debido a rumores que maliciosamente se hicieron circular, y sólo se retiraron cuando pudieron comprobar que en el Colegio no había ningún depósito de armas, ni se hallaba escondido ninguno de los dos bandos, ni de los partidarios gubernamentales ni de los antirrevolucionarios.[51]

---

50. Cfr. MERINO G. Amador – PASTORE Corrado, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 69.
51. *Ibídem.*

Las Escuelas de Artes y Oficios: talleres de imprenta y sastrería. La guerra civil y sus secuelas

Desaparecida la epidemia y terminada la guerra civil, las consecuencias de las mismas se prolongaron por mucho tiempo. Gran número de niños habían quedado huérfanos y desamparados. El P. Bergeretti, incansable apóstol de la caridad y hombre creativo, decidió recibirlos y, confiando en la Providencia, creó para ellos unas Escuelas de Artes y Oficios.

En primer lugar, adquiere los tipos y máquinas de impresión y monta la Tipografía Salesiana. De Bogotá fue enviado el salesiano coadjutor Felipe Kaczmarczyk, maestro zapatero, e instala el respectivo taller. Llega también a Valencia el maestro sastre Félix Perotto e instala la sastrería. De este modo, en los primeros meses de 1900, comienzan a funcionar las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios. Además, con la ayuda de los Cooperadores y otras personas, los Salesianos pueden comprar unas casas contiguas y ampliar la imprenta.

Muerto el General Joaquín Crespo,[52] se desata la guerra civil y el General Cipriano Castro, que viene con su ejército desde el Táchira, vence en Tocuyito a las fuerzas del Gobierno. El P. Bergeretti, en la "crónica del Colegio Don Bosco" describe la batalla y cómo los Salesianos, en gesto de humanismo y caridad, atendieron a las víctimas. Sin embargo, el Presidente de Venezuela, General Cipriano Castro, ve en estos gestos de caridad sospechas de intromisión en la política y, a comienzos de 1900, ordena el arresto del P. Bergeretti, Director del Colegio, y de los Padres Juan Voghera e Ignacio Montanari, Administrador y Director espiritual, y manda que sean confinados en la Casa Salesiana de Caracas, hasta nueva orden. Después de cuarenta días, ya que no se encontró en ellos culpabilidad alguna de las acusaciones hechas, se suspende el arresto domiciliario y, comprobada su inocencia, pueden regresar a su Colegio de Valencia.

---

52. El General Crespo murió en la Mata Carmelera (Edo. Cojedes), el 16 del abril de 1898.

El Presidente de la república, General Cipriano Castro, visita entonces Tocuyito, lugar de la batalla que decidió su triunfo en la guerra y, además de varios ministros, se hace acompañar del P. Bergeretti, a fin de cantar un "Te Deum" de acción de gracias. El acto tuvo lugar el 14 de septiembre de 1900, y el Presidente quería, de este modo, desagraviar al P. Bergeretti y demás Salesianos de las humillaciones sufridas. Es más, al día siguiente, acompañado de su señora esposa, el General quiso visitar personalmente el Colegio Don Bosco, recorrió clases y talleres y quedó muy satisfecho por lo visto, y entregó una ayuda económica a la dirección del Colegio. Como si fuera poco, quiso premiar públicamente el trabajo de los Salesianos y condecoró al P. Bergeretti con el busto del Libertador, en su tercera clase, máximo honor que la Nación confiere a un extranjero.[53]

Construcción del Santuario a María Auxiliadora en Valencia

Con la edificación del Santuario a María Auxiliadora, cuya piedra fue colocada el 24 de abril de 1900, los Salesianos pudieron promover la devoción a la "Virgen de Don Bosco", a la sazón ya muy extendida en la ciudad, y dieron así por culminado el abanico de obras que surgieron en torno al Colegio Don Bosco.

El Santuario, de estilo gótico, fue bendecido el 29 de enero de 1905 por Monseñor Víctor Julio Arocha, siendo Inspector el P. Miguel Foglino, en presencia de autoridades eclesiásticas, civiles y militares. Este Santuario tenía 40 metros de largo, a una sola nave, y 16 metros de ancho. En la parte central, en un hermoso nicho, se encontraba una estatua de María Auxiliadora, de dos metros de alta…[54] El Templo contenía 8 pequeñas capillas laterales que le daban mayor capacidad y, como se necesitaba en aquel entonces, facilitaban

53. Cfr. MERINO G. Amador – PASTORE Corrado, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 71.
54. *Archivo Inspectorial, Crónica Inspectorial, Inspectorado del P. José V. Henríquez*, cuaderno 9, pp. 12-16.





Iglesia de María Auxiliadora del Colegio Don Bosco de Valencia. Fue bendecida el 29 de enero de 1905. En 1914 se construyó un hermoso campanario.



Antigua Iglesia de María Auxiliadora, vista interior.



Salón teatro del Colegio Don Bosco de Valencia, en los primeros tiempos.

El P. Inspector, Miguel Foglino, con los Salesianos del Colegio Don Bosco de Valencia de los primeros tiempos (años 1906-1908). Sentados de izquierda a derecha: Padres Panelli, De Ferrari, Voghera, Oreni, Beretta. De pie, al centro se distingue al Coadjutor Perotto, a su izquierda el P. Casazza y, el último a la derecha, el Coadjutor Faletti.



la celebración de la Misa y el culto a las diferentes devociones populares, estando prevista cada una de estas capillas de su correspondiente altar con artísticas imágenes.[55]

"En el año de 1915, el Padre Enrique De Ferrari, entonces Director del Colegio Don Bosco de Valencia, enriqueció al Santuario de María Auxiliadora con una hermosa torre, también de estilo gótico, que permitió la colocación de las campanas a notable altura para la conveniente difusión del sonido de los sagrados bronces".[56]

Posteriormente, después de medio siglo de vida, fue sustituido por el Santuario actual.

Consagración, en 1967, del nuevo Santuario de María Auxiliadora de Valencia

Le correspondió al P. Ricardo Alterio, por lo demás nacido y crecido en Valencia, siendo Director del Colegio Don Bosco de su ciudad, llevar a cabo la renovación y sustitución del antiguo Santuario por uno nuevo. En el 1965, llegaron poderosos tractores y obreros armados de picos, con los jefes de obras e ingenieros a la cabeza, y techo y muros de la antigua Iglesia, incluyendo la torre campanario, todo se vino abajo, originando una montaña de amasijos y escombros. Se pensaba, con un templo más amplio, abrir paso a las nuevas generaciones.[57]

La consagración del nuevo Santuario de María Auxiliadora de Valencia tuvo lugar bajo el 'Inspectorado' del P. José Vicente Henríquez, el 12 de febrero de 1967. El entonces Obispo Diocesano, Mons. José Alí Lebrún Moratinos, pronunció ese fastuoso día las siguientes palabras: "Gracias al católico pueblo de nuestra Diócesis y a los numerosos devotos de toda Vene-

---

55. Cfr. *OBRA SALESIANA EN VENEZUELA: Los primeros cinco lustros 1894-1919,* pp. 30-33.
56. *Ibídem,* p. 33.
57. Cfr. *Archivo Inspectorial, Crónica Inspectorial, Inspectorado del P. José V. Henríquez,* cuaderno 9, pp. 14-15.

zuela, gracias al fervor de los Salesianos, hoy hemos tenido la satisfacción de consagrar este hermoso Templo, orgullo de nuestra piedad mariana".

La concepción de este moderno Templo valenciano recuerda un anfiteatro, con sus gradas altas y escalonadas en semicírculo, para los muchachos, mientras la parte baja, en general, es para todo el Pueblo de Dios. Este nuevo Templo consta, básicamente, de un presbiterio circular en el ábside, y en su parte central cuelga un hermoso crucifijo, ocupando el devoto sagrario el punto obligado de todas las miradas. Delante del sagrario se encuentra y destaca un altar dispuesto, como gran novedad para ese entontes, de manera que el sacerdote pudiera mirar al pueblo.[58] Grandes vitrales revisten los ventanales con llamativas policromías, que embellecen las paredes cuando son atravesadas por los rayos del sol. Ninguna columna impide a los fieles mirar al altar mayor.[59]

El Padre Alberto Panciera: 40 años en el Don Bosco de Valencia

El Padre Alberto Panciera nació en Belluno-Italia, en 1902. A los 23 años decide hacerse salesiano y en 1927 llega a Venezuela y hace su noviciado en La Vega-Caracas, donde profesa como salesiano. Enviado a estudiar Teología a La Crocetta, en 1936 recibe en Turín su ordenación sacerdotal y, al año siguiente comienza en La Vega su apostolado sacerdotal, pasando después a Boleíta, Valera y Valencia, donde permanecerá más de 40 años.

---

58. Le correspondió al Concilio Vaticano II aprobar la reforma litúrgica por la que el Sacerdote pudiera mirar hacia el Pueblo de Dios. Desde el siglo tercero de la era cristiana se había introducido la costumbre de adosar el altar a la pared, por lo que el sacerdote daba la espalda a los fieles. El Concilio Vaticano II fue anunciado por Juan XXIII el 25 de enero de 1959. Tras una etapa antepreparatoria (1959-1960) y una preparatoria (1960-1962), el 11 de octubre de 1962 tuvo solemne apertura. Durante el Concilio, el 3 de junio de 1963, falleció Juan XXIII. El 21 de junio de ese mismo mes era elegido Pablo VI, el cual anunció (el 27 de junio) la segunda etapa conciliar para el 14 de septiembre de 1963. Después de una tercera y cuarta etapas el Concilio fue clausurado el 8 de diciembre de 1965.
59. *Archivo Inspectorial, Crónica Inspectorial, Inspectorado del P. José V. Henríquez*, Cuaderno 9, pp. 14-15.

Como educador se distinguió por su amor a la ciencia, dando vida a varias publicaciones. Fue un gran conocedor de la Historia del Arte, de la Historia de Venezuela, de las Lenguas caribes y Aborígenes, y de la Literatura Latinoamericana. Sus discípulos lo recuerdan como a un profesor detallista, pero cordial, de corazón magnánimo, que todo lo sabía perdonar. Fue miembro de la Sociedad Bolivariana del Estado Carabobo. Falleció en Valencia el 3 de junio de 1980.



Salesianos y alumnos del Colegio Don Bosco de Valencia, año 1914.

Despacho del P. Rodolfo Fierro Torres, en los años 1926-27.





Inauguración, el 13 de diciembre de 1932, del monumento a Domingo Savio. El joven sacerdote Isaías Ojeda es el Director.

Monseñor José Alí Lebrún Moratinos, Obispo de Valencia, con el Grupo del Pequeño Clero del Colegio Don Bosco.





Santuario de María Auxiliadora
en el Colegio Don Bosco de Valencia.



Capítulo IV

Curaçao, San Rafael de El Moján, Maracaibo y Táriba

* Los Salesianos en Curaçao (1897)[1]

El P. Antonio Frie, dominico, ofrece a los Salesianos la dirección de un Asilo

Ante la reputación y efectividad del Sistema Salesiano, se fueron multiplicando las peticiones de nuevas obras. El Obispo de Calabozo, Mons. Felipe Neri Sandrea, había solicitado a los Superiores Salesianos la fundación de una Misión en San Fernando de Apure, por lo que el P. Inocencio Montanari visitó el Estado llanero y pudo constatar las grandes necesidades misioneras. Igualmente recorrió otros pueblos, como Tinaco, Tinaquillo, San Carlos, El Pao, Calabozo, San José de Tiznados. Pero era imposible atender todas las solicitudes, por lo que solamente aceptaron una, en la Isla de Curaçao, Antillas Holandesas, sede del gobierno colonial, y que contaba entonces con unos 25.000 habitantes.

Todo surgió a raíz de que el Padre Dominico Antonio Frie, párroco de Santa Rosa, había fundado un Asilo de huérfanos con unos talleres, pero que contaba además con un extenso terreno para cultivo y enseñanza agrícola. No pudiendo el P. Frie atender la dirección del Instituto, ya que el ejercicio del ministerio pastoral se lo impedía, se dirigió, en 1897, al Obispo de la Isla,

---

1. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937,* p. 39.

Mons. Van Baars, rogándole ofreciera a los Salesianos la dirección del Asilo. En carta al Consejo Superior de los Salesianos, el P. Frie les decía: "Me fascina el buen espíritu que reina en vuestra congregación, la piedad y la observancia, la energía, el desinterés y la disponibilidad para el sacrificio, y la gran confianza que tenéis en la Divina Providencia".[2]

El Consejo Superior estudió la oferta, decidió aceptarla y le encomendó al P. Bergeretti, Director del Colegio de Valencia, hacer una visita de sondeo, cosa que realizó con esmerada diligencia.

El P. Bergeretti, en carta a Don Rúa, reseña el viaje a Curaçao de los primeros Salesianos

El P. Bergeretti escribía a Don Rúa:

"Curaçao, 29 de diciembre de 1897

Reverendísimo y Amadísimo D. Rúa:

El 16 de diciembre salía de Valencia en compañía de D. Inocencio Montanari y de los clérigos (seminaristas salesianos) Mónaco y Rosetti, éstos últimos venidos de Italia para la nueva casa de Curaçao. El trayecto, en un vapor holandés, fue próspero, y el 17 bien por la mañana temprano, nos encontrábamos delante de la imponente ciudad de Curaçao, esperando que el largo puente de barcas nos abriera la entrada al seguro y plácido puerto, que divide la ciudad en dos partes.

El Rvdo. y óptimo P. Frie, Director del Asilo Santa Rosa, nos esperaba con una barca, y apenas el vapor fue asegurado al muelle, descendimos hasta él y, en pocos instantes, llegamos a tierra. Hecha una breve visita al nuevo Obispo, Mons. A. van Baars, marchamos en carroza hacia la nueva Casa. Después de un viaje de una hora entre pueblitos y jardines, bordeando el mar Caribe, llegamos a nuestro destino, donde fuimos recibidos con la banda de música del Asilo de los Padres Dominicos. La acogida fue cordial y alegre: se cantó el *Te Deum* en la Iglesia Parroquial, y después tomamos posesión de la

2. Cfr. MERINO G. Amador – PASTORE Corrado, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 72.

Casa destinada a nosotros, fruto del celo y de las fatigas del P. Frie, Dominico. La isla entera está admirablemente administrada por celosísimos Padres de la Orden.

A nuestra llegada, el P. Mayorino Olivazzo, Director, todavía no había llegado. Tuve que dejar a D. Montanari en Curaçao para sustituirlo, y yo proseguí viaje a San Rafael de Maracaibo, donde se me esperaba desde hacía mucho tiempo.

De la nueva Casa de Curaçao no le escribo largamente, porque el nuevo Director lo informará mejor que yo de lo que será necesario para la educación y el desarrollo de esta misión de morenitos".[3]

La casa estaba bien situada a una hora de Willemstad, capital de la Colonia, aislada y rodeada de cultivos. Por su parte, los talleres estaban adecuadamente dotados. Entonces el Vicario Apostólico de la Isla y Don Rúa firmaron los respectivos documentos por los que se regulaba la entrega del Asilo y talleres a los Salesianos.

En noviembre de 1897 salían de Italia para Curaçao, el P. Mayorino Olivazzo, junto con el clérigo Antonio Mónaco y el coadjutor Juan Rosetto. El mismo día en que los Salesianos tomaron posesión de la obra, ésta quedó anexa a las casas salesianas de Venezuela. En el Asilo había veinte niños y funcionaban los talleres de carpintería y herrería. El P. M. Olivazzo, aunque sólo duró dos meses en la isla, fundó dos talleres más, el de sastrería y zapatería. Desde Valencia, para sustituirlo, fue enviado el P. Alfredo Savoia, y se les unió el coadjutor Luis Roncalli, carpintero, llegado de Italia.[4]

El joven seminarista A. Mónaco organizó la banda musical que llegaría a hacerse famosa en la isla y que contagiaba la más sana alegría. Con la presencia de los Salesianos el Asilo creció notablemente, especialmente en lo relacionado con los talleres y cultivo de la tierra.[5]

---

3. BIORD C. Raúl, "Fuentes para la Historia", en *Anthropos*, 29, 1994, pp.116-117.
4. Cfr. MERINO G. Amador – PASTORE Corrado, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 72.
5. *Ibídem.*

Veinte años en la Isla de Curaçao. Retiro de los Salesianos (1917)

Los Salesianos trabajaron en la isla a lo largo de veinte años. Pero después de la muerte del P. Frie, los dominicos quisieron transformar la obra, suprimiendo la enseñanza profesional y sustituyéndola por una pública, para muchachos de la parroquia. Por otra parte, pensaban llamar a unos religiosos laicos de su patria, para que no se enseñase en español sino en holandés. "El principal motivo del retiro de los Salesianos —leemos en los *Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*— era el deseo del Obispo de tener sólo personal holandés, ya que ni siquiera era admitido entre el clero personal extranjero".[6] Un cambio tan radical, resquicio del viejo colonialismo, implicaba la ruptura del contrato y el retiro de los salesianos.

El Padre Aime, Inspector, presentaba así la situación: "Es el obispo dominico, y no nosotros, quien quiere la supresión de la obra. Nos la impuso porque la quiere; por tanto, no nos queda sino aceptarla, tanto más que con el personal de esa casa podemos hacer un bien mucho mayor en otras partes".[7] En efecto, la actividad de los Salesianos se encontraba casi sofocada y en absoluta imposibilidad de desarrollarse. Así pues, partieron en el otoño de 1917, pero con las indemnizaciones debidas y con los honores del caso. El Vicario Apostólico Dominico Vuylsche dio al Rector Mayor este solemne testimonio sobre ellos: "Me es grato constatar que los Rvdos. Padres Salesianos y sus Coadjutores y Colaboradores durante estos veinte años han cumplido de modo satisfactorio y digno de todo elogio la difícil tarea de la educación de los huérfanos. Además, se han ganado la simpatía de los católicos de esta Misión, hasta de aquellos que no pertenecen al redil católico. Más aún, lo que merece una mención especial, es que han sido modelos de vida auténticamente sacerdotal y abnegada, digna de los hijos del Venerable Don Bosco".[8]

---

6. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, p. 40.
7. CERIA Eugenio, "Carta del P. Aime a Don Rinaldi" en *Anales de la Sociedad Salesiana*, Bogotá, 30 de marzo de 1917.
8. *Ibídem*, Carta del Vicario Apostólico Dominico Mons. Vuylsche dio al Rector Mayor, Don Pablo Albera, 21 noviembre de 1917.



Asilo de Huérfanos San José, en Curaçao.
Confiado a los Salesianos de Venezuela en 1897.

Banda del Asilo San José de Curaçao.



* Fundación en San Rafael de El Moján, en el Estado Zulia (1902)[9]

Un Colegio en "San Rafael de Maracaibo"

En el *Boletín Salesiano* de 1893, antes de la llegada de los Salesianos a Caracas y Valencia, encontramos una nota titulada así: *Venezuela: En San Rafael de Maracaibo*, y daba la siguiente y sorpresiva información: "A comienzos del presente año se ha llevado a cabo una verdadera cruzada entre los Cooperadores Salesianos de San Rafael de Maracaibo para atender y educar a la juventud pobre y abandonada de estas tierras. A tal fin, con la esperanza de tener pronto entre ellos a los Hijos de Don Bosco, han inaugurado un Colegio-Oratorio según el modelo salesiano y en él han recogido y están ya educando a 22 jovencitos y a 14 niños, todos muy necesitados".[10]

Y en San Rafael de El Moján, aunque apenas durante tres años (1902-1905), los Salesianos tendrán el "Instituto Don Bosco",[11] fruto del esfuerzo y del entusiasmo de un grupo de Cooperadores Salesianos. La Fundación de San Rafael de El Moján es una de las más sorprendentes en la historia salesiana, una verdadera epopeya, conmovedora, con destellos de heroicidad, que, si no se la conoce, es casi imposible imaginársela. El Padre José María Grazzini, testigo y protagonista de increíbles aventuras, es quien nos la cuenta, en su libro: *Recuerdos y Apuntes Históricos de El Moján*[12] y nosotros debemos rescatarla para la posteridad.

El Colegio-Oratorio fundado por los Cooperadores Salesianos de San Rafael de El Moján, en el año 1893, llegó a educar a 36 jovencitos, con la

9. Cfr. *Boletín Salesiano* italiano, XVII, n. 3, año 1893, p. 54. Anteriormente ya hicimos referencia de esta nota al hablar de los Cooperadores y el *Boletín Salesiano* en el Cap. II de esta obra.
10. Cfr. *Boletín Salesiano* italiano, XVII, n. 3, año 1893, p. 54.
11. En el capítulo III se hace una breve reseña de la fundación de esta Obra de San Rafael de El Moján.
12. Cfr. GRAZZINI José María, SDB, *Recuerdos y Apuntes Históricos de El Moján 1902-1906*, Fundación Cultural "Numen Marense", Alcaldía Bolivariana del Municipio Mara, Diciembre de 2007, p. 400.



Casa confiada a los Salesianos en El Moján, año 1902.



P. Jerónimo Gordini, Director de la Obra de El Moján.



Imagen de María Auxiliadora llevada a El Moján hacia 1905. Hoy se conserva en el Centro Don Bosco de Molinete.

esperanza de tener muy pronto entre ellos a los Hijos de Don Bosco. Y lo consiguieron, aunque apenas se mantuvieron allí durante cuatro años, siendo ésta la tercera fundación salesiana de los Hijos de Don Bosco en Venezuela, después de las de Caracas y Valencia.

También aquí, como en Caracas y Valencia, encontramos el protagonismo de un sacerdote enamorado de Don Bosco y de su Obra Apostólica a favor de la juventud más necesitada. Este sacerdote es el P. Luis de Vicente Ríos, nativo de la región de "El Moján", Edo. Zulia, ferviente Cooperador Salesiano, el cual hacía tiempo había solicitado a Don Rúa el envío de los Salesianos a San Rafael de El Moján, pueblo que se encuentra a unos cuarenta kilómetros al norte de Maracaibo y le había ofrecido una pequeña casa y un terreno de su propiedad para que funcionaran allí un Colegio y una Escuela Agrícola.

Un viaje por Caracas, Curaçao y Maracaibo. Repiques de campanas y fuegos artificiales. Recibimiento en San Rafael

El P. Félix A. Bergeretti se había encargado de los trámites correspondientes y, como los Superiores aceptaron la oferta, desde el Colegio Don Bosco de Valencia, el 22 de septiembre de 1902, salieron para El Moján el P. Juan Bautista Soleri, el seminarista José M. Grazzini y el Coadjutor Carlos Zuliani, viajaron primero por ferrocarril a Caracas adonde llegaron al anochecer. El 28 de septiembre, acompañados por el P. Miguel Foglino, Inspector de los Salesianos, y el P. Jerónimo Gordini, Director de la nueva Casa, y siempre en ferrocarril, se trasladaron hasta La Guaira[13], donde se embarcaron en el vapor "Filadelfia" el 30 de septiembre rumbo a Curaçao.

En la Isla se hospedan en casa del Padre Domingo Lamoya, párroco del lugar, que había visitado a Don Bosco en Turín, y era muy amigo de los

13. Cfr. GRAZZINI José María, SDB, *Recuerdos y Apuntes Históricos de El Moján 1902-1906*, pp. 23-29. La descripción que hace del viaje, en tren, desde la Estación La Cabrera de Valencia, hasta la estación de Caracas, es un admirable compendio de geografía, historia, flora. "El ferrocarril —escribe— nos muestra a cada paso y a cada curva la audacia y la temeridad junto al talento y progreso de la mecánica y la ingeniería. Viene siendo el

Salesianos y aprovechan para visitar el Asilo Santa Rosa, regido por los Salesianos y, el 4 de octubre, en el pequeño barco "El Mérida" continúan hacia Maracaibo. Allí son recibidos con repiques de campanas y fuegos artificiales por la gran concurrencia de personas que se encontraban en el muelle, mientras una comisión integrada por el clero, gobierno y amigos, en medio de una cerrada ovación, sube a bordo para darles la bienvenida. Inmediatamente se trasladan a la Catedral, donde son recibidos por el Primer Obispo de Maracaibo, Mons. Francisco Marvéz y, postrados ante el altar de la Virgen entonan una salve a María Auxiliadora. Los Reverendos Padres capuchinos, durante varios días, se dignaron brindarles generosa hospitalidad.[14]

El 11 de octubre, en la piragua "La Carmen" y en compañía del señor Sixto, hermano del P. Luis de Vicente Ríos, a las cuatro de la mañana, salen de Maracaibo y, después de varias horas de navegación, llegan a San Rafael bajo un sol abrasador. Allí son recibidos con sencillez, pero con mucho cariño y entusiasmo: varias embarcaciones los escoltan a su llegada. Inmediatamente el P. Ríos, párroco, y la población entera con las autoridades a la cabeza, al son de repiques de campanas, los conducen a la Iglesia Parroquial, donde entonan el Himno de Acción de Gracias.

La casa de los Salesianos: tres chozas de pajas de enea y hojas de palma de coco

La residencia que les proporcionaron a los Salesianos a su llegada a El Moján, estaba formada por tres chozas de pajas de enea y hojas de palma de coco, tal como eran las ciudades de los indígenas del lugar. Con algunos arreglos,

paseo por estas colinas una preciosidad. Aquí, los túneles se suceden a los puentes a veces muy arriesgados por su altura y obra limpia… Se suceden encantadores valles, tupidos bosques de eucaliptos y pinos a los riachuelos, que, más de una vez, en forma de hilos plateados, saltan sonrientes y alegres de roca en roca, deshaciéndose en una miríada de lindas y atornasoladas gotitas como perlas, para llegar en alas de la pendientes a fertilizar los campos allá, muy abajo, en el fondo de los valles, al pie de la serranía cubierta de una exuberante vegetación tropical…" (Cf. pp. 25-26).

14. Cfr. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana venezolana*, pp. 42-43.

los salesianos convirtieron aquellas viviendas primitivas en clases, capilla, comedor, dormitorios. La finca que se les había ofrecido para la Escuela Agrícola distaba unos once kilómetros de San Rafael y era un lugar palúdico, al lado del Río Limón, con una casita de tablas y unas cuatrocientas cabras.

El P. Miguel Foglino, a la sazón Superior de los Salesianos de Venezuela, al comprobar las dificultades que presentaba la finca para una posible Escuela Agrícola, abandona la idea y desiste del proyecto en el que inicialmente se había pensado. La pobreza del lugar y la escasez de recursos hacían imposible cualquier iniciativa. Entonces, de acuerdo con los Padres Jerónimo Gordini y Luis de Vicente Ríos, decide abrir una Escuela o Colegio. De esta manera, el 1 de noviembre de 1902, nacía en San Rafael de El Moján el Instituto Don Bosco. Cuatro años más tarde será trasladado a la ciudad de Maracaibo por orden del P. Pablo Albera, el cual, al constatar la soledad, el abandono, la incomodidad de la plaga, la escasez de alimentos, la falta de agua potable, se vio obligado a tomar tal decisión.

La inesperada visita de Don Albera

La llegada del P. Albera[15] fue improvisa e inesperada, a media noche, en medio del ruido que producía el fuerte viento. Nadie mejor para describirla

15. El P. Albera era Director Espiritual de la Congregación, y se encontraba ejerciendo el servicio de Visitador Extraordinario a lo largo del Continente Americano. En la Congregación sólo eran superiores a él, el P. Miguel Rúa, Rector Mayor de la Congregación y el P. Felipe Rinaldi, Vicario General, ambos "Beatos" de la Iglesia. El P. Albera, años más tarde, fue elegido Rector Mayor, es decir, segundo Sucesor del mismo Don Bosco, como el mismo Santo le había profetizado. En efecto, el pequeño Pablo Albera había entrado en el Oratorio de Turín en octubre de 1858 y en 1868 recibe la ordenación sacerdotal. Don Bosco le confió grandes responsabilidades. Elegido Rector Mayor, gobernó a la joven Congregación durante los años difíciles de la primera guerra mundial. Fueron sus características: una piedad viva y sentida, una profunda cultura ascética y una caridad efectiva. Falleció el 29 de octubre de 1921 y fue sepultado en la Casa de Valsálice, al lado del mismo Don Bosco y de Don Rúa, de quienes había continuado la obra con fidelidad y amor, imitando los grandes ejemplos recibidos. Cfr. *Dizionario biografico dei salesiani*, pp. 12-13.

que el mismo P. José María Grazzini, uno de los protagonistas de esa noche. Así nos narra tan singular e increíble visita:[16]

"La noticia sobre la llegada a Maracaibo del P. Pablo Albera nos llegó telefónicamente y de forma imprevista. Sin pérdida de tiempo Don Gordini y el Padre Soleri toman rumbo hacia allá, a fin de recibirlo y acompañarlo hasta nuestra casa[17]… Pensamos más de una vez en la impresión que debía causarle la visita a El Moján en medio de los alisios, el oleaje, la oscuridad y el frío, como también pensábamos en el fin de su visita y en la misión que traería… En la casa habíamos quedado el suscrito[18] y el Señor Carlos Zuliani, además de los muchachos… Hacía unos seis o siete días el suscrito había penetrado por los manglares vecinos atraído por su belleza y su follaje siempre verde, para cortar unas varillas y con ellas levantar una enramada para gallinas y para conejeras. En esa aventura conseguí el primer ataque de paludismo, que confundían con la fiebre amarilla, y como tal la curaron. El paludismo fue mi compañero inseparable por el lapso de tres años y medio.

Pues esa noche (la de la llegada del P. Albera) estaba con fiebre, cuando, justamente entre medianoche y la una, en medio de un fragor espantoso producido por el viento impetuoso, unos ligeros toques y unas voces al principio vagas, después claras y conocidas, como quien se acercaba a la puerta que da hacia la playa, nos advertían que alguien pedía con insistencia que se le abriese. ¿Quién sería a esas horas? ¿Qué hacer? El enfermo se resistía a abrir, esperando que se despertara el Sr. Zuliani o alguno de los muchachos. Los llamó con insistencia, pero como nadie se movía e iban arreciando las voces, no le quedó otro camino, enfermo como estaba y ardiendo en la fiebre, sino arroparse mejor y salir a abrir. En esto se le aparece la meliflua figura del mansísimo P. Albera, con su inalterable y grande figura de asceta, que se

16. Cfr. GRAZZINI José María, *Recuerdos y Apuntes Históricos de El Moján 1902-1906*, pp. 118 y ss.
17. Mientras Don Gordini y Don Soleri lo buscan en Maracaibo, el P. Albera llegaba sólo y a medianoche a El Moján.
18. El P. Grazzini al referirse en la crónica a su propia persona, por motivos de humildad, habla del "curioso", en lugar de referirse al suscrito.

adelanta afectuosa y paternalmente y sonriéndole con dulzura, con esa bondad exquisita que atrae los corazones y, al reconocerlo, lo llama por su nombre y lo abraza. Pero, al tomarle la mano para imprimir en ella el ósculo del cariño y de la gratitud, se la retiene y le dice:

— ¿Cómo, Don Grazzini, tiene usted fiebre?

— Sí, Señor, justamente desde hace hoy tres días; pero ya estoy mejor.

— Pues váyase inmediatamente a la cama; otros me recibirán, y ruéguele a María Auxiliadora que te cure. Y le dio la bendición…

Acomodadas las camas, muy pronto volvió a reinar el silencio y los ángeles volvieron a columpiarse de una a otra sin siquiera pestañear".

El P. Albera quedó muy triste al constatar las condiciones de incomodidad y extrema pobreza, y lo perjudicial del lugar para la salud del personal salesiano y de los jóvenes. Quedó admirado de la heroica virtud de aquellos valientes salesianos, pero antes de partir llamó al P. Gordini y le ordenó que buscase en Maracaibo un lugar más propicio para el Colegio.[19]

Pobreza del lugar. Unas palabras desgarradoras de Don Albera

Cuando el 4 de diciembre de 1904, el Padre Albera llega en visita extraordinaria a San Rafael de El Moján, pronuncia unas desgarradoras palabras que reflejan perfectamente la dramática situación de pobreza que se vivía en la casa:

— ¡Pobres hijos míos!, a qué lugar habéis venido. Yo sufro por vosotros y lo haré presente a Don Rúa y a los otros Superiores muy pronto, cuando me encuentre con ellos. Éste es el lugar más triste y pobre de todos los Colegios que he visitado; de todas nuestras Casas del Continente, ésta es la más necesitada y la más reducida, y la que más profundamente me ha impresionado, la que amerita inmediata atención de los Superiores. Yo los bendigo de corazón,

---

19. Cfr. MERINO G. Amador – PASTORE Corrado, *Don Bosco: 100 años en Venezuela,* pp. 74-75.

como Representante del Rector Mayor,[20] y pido que los bendiga María Auxiliadora y nuestro Padre y Fundador Don Bosco. Cumplís fielmente vuestro deber, pero se debe disponer de alguna manera el traslado a Maracaibo. Estoy muy contento de vosotros, nada os turbe, nuestro Venerable Padre desde el cielo os protegerá siempre y consolará en vuestras penas.

Escuelas Gratuitas San José de Maracaibo

El P. Jerónimo Gordini, como se le había mandado, se dedica a buscar en Maracaibo una casa en la que pueda establecerse la Obra Salesiana. Tras largas diligencias, por fin consigue una que, con las debidas modificaciones, responderá a las exigencias requeridas en una casa en la que se pueda brindar la educación salesiana a los niños pobres de la zona y en la que los mismos Salesianos tengan un hogar para vivir, aunque fuera muy pobre y humilde.

La casa se encontraba en el sitio conocido como El Empedrado, en la calle Nueva Venecia, y constaba de una sala, un comedor, tres habitaciones pequeñas y bastante deterioradas, con un corredor y un solar cubierto de árboles frutales y palmeras.

En los primeros días del mes de diciembre de 1905, el P. Agustín Burle y el ya diácono José Grazzini, se trasladan de El Moján a Maracaibo. Llevan la misión de realizar varios trabajos en la nueva casa, a fin de acondicionarla al uso que se le quería dar.

El 7 de enero de 1906 abren sus puertas las "Escuelas Gratuitas San José, Escuelas de niños pobres", como lucía un cartel pintado por el P. Gordini. En la nueva casa salesiana se quería impartir, como su nombre lo indica, educación gratuita a los niños de escasos o nulos recursos. Estos, en poco tiempo, llegaron a ochenta y continuaron aumentando.

El P. Agustín Burle fue nombrado director de las nuevas Escuelas y el diácono Grazzini lo acompañó. Mientras tanto el P. Gordini y el seminarista Máximo Piwowarczik permanecían en El Moján. Sin embargo, por decisión

---

20. El Rector Mayor es el Superior General de los Salesianos de todo el mundo.

del P. Inspector se cierra definitivamente la Casa de San Rafael del Moján y todo el personal se traslada a Maracaibo. Los Salesianos habían llegado a El Moján el 11 de noviembre de 1902, y se van el 12 de abril de 1906, dejando escrita, por su valentía y aguante, una página incomparable y conmovedora.

El Instituto Don Bosco de Maracaibo

El diácono Grazzini es trasladado a Caracas y su lugar es ocupado por el coadjutor Obdulio de Castro y, en septiembre de 1906, al reabrir sus puertas, las Escuelas cambian su nombre anterior y lo sustituyen por el de "Instituto Don Bosco" de Maracaibo. El 22 de diciembre de 1908, el Padre Gordini es reemplazado por el Padre José Casazza, quien se encarga de la Dirección el 1º de enero de 1909, en medio de no pocas dificultades. En septiembre de 1909 lo sustituye el Padre Juan B. Soleri.

Sin embargo, las inclemencias del clima y la extrema pobreza, entre otras vicisitudes y dificulades, obligan a los Salesianos a cerrar las puertas de la fundación zuliana y a trasladarse a un lugar de clima más suave. Táriba, la ciudad del Torbes, los acogerá con los brazos abiertos y la cordialidad que caracteriza a los hijos de nuestras sierras andinas. En septiembre de 1914 los Salesianos dejan las tierras zulianas. Pero años después regresarán para establecerse nuevamente en las cercanías de El Moján, en Carrasquero y Molinete, encargándose del Centro Agrícola Don Bosco. En su momento también nos tocará hablar de esta obra.

* Una casa salesiana en Jamaica

Sobre esta casa salesiana de Jamaica, ni en las Crónicas Inspectoriales, ni en los Rasgos Históricos de la Inspectoría de Venezuela, ni en las actuaciones de los diversos Inspectores, hemos encontrado una documentación crítica y segura que nos permita fijar la fecha de fundación y si fue y cómo incorporada a las casas de Venezuela. Se hace referencia, apenas, a algún salesiano que pasó circunstancialmente por allí en viaje hacia Estados Unidos y que el P.

Luis Bussi, Visitador Extraordinario en Venezuela, el año 1908, visitó la casa de Jamaica.[21]

Sin embargo, tanto en las Crónicas[22] como en los Rasgos históricos[23] se hace referencia a una carta escrita el 7 de abril de 1905 por el P. Foglino, a la sazón Inspector de Venezuela, a Monseñor Carlo Gordon, Obispo de Jamaica, participando la resolución del Superior General de los Salesianos de llamar a los Salesianos de Jamaica para que partiesen para Italia, en vista de la imposibilidad de llevar a cabo una obra en las condiciones impuestas por el Obispo.

Esta decisión sería revocada si Monseñor Gordon hubiera permitido que los Salesianos abandonaran la obra de la colonia agrícola para atender con mayor provecho a las misiones católicas entre la población de la Isla, pero éste no dio respuesta, por lo que la obra de los Salesianos, en Jamaica, continuó sin desarrollo hasta 1907, cuando habiendo muerto Monseñor Gordon, el nuevo Administrador Apostólico despedía a los Salesianos, que partieron para Turín sin que el P. Foglino fuera previamente avisado.

* La Fundación de la Casa de Táriba (1914)

Un viaje por los Andes Venezolanos

La vida del Instituto Don Bosco de Maracaibo también resultó efímera. La obra iniciada en El Moján culminará con la fundación de la casa de Táriba, la "Sultana del Torbes", en Los Andes Venezolanos. Le correspondió al entonces Inspector, P. Antonio Aime, preparar el terreno. En efecto, en su tercera visita a Venezuela en 1914, viendo las dificultades y el poco desarrollo que había tenido la obra salesiana en Maracaibo, considera el posible traslado de la misma a otras tierras. Por otra parte, dado que desde hacía varios años simpatizantes y amigos de la obra salesiana habían solicitado reiteradamente

21. Cfr. *Archivos Inspectoriales, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1895-1937,* p. 30.
22. *Ibídem,* p. 29.
23. *Ibídem,* p. 26.

la fundación de un Instituto Salesiano en la ciudad de Táriba, decidió ir personalmente hasta aquella región andina para conocer y estudiar la situación.

El 19 de septiembre de ese año parte desde Maracaibo en compañía del Director de esta casa, el Padre Juan Bautista Soleri y de su secretario, el Padre Martín Caroglio. El pueblo entero de Táriba, de gente cristiana y acogedora, les tributó un gran recibimiento. Al frente se encontraba el Párroco, Pbro. Miguel Briceño y el Pbro. Hilario Parra, el General Alfredo Colmenares, el Presidente del Concejo Municipal don Rafael Briceño y el Vicario de San Cristóbal, Pbro. Rincón González, más tarde Arzobispo de Caracas. Desde Lobatera, muchas personas los acompañaron a caballo hasta Táriba, donde fueron recibidos con gran entusiasmo y alegría. A su llegada, el abogado Pedro Cárdenas les dirigió entusiastas palabras de bienvenida, a las que respondió el P. Antonio Aime con expresiones hondamente sentidas y llenas de esperanza.

Doña Isabel Chuecos de Colmenares y Doña Virginia de Colmenares

Entre las personas que ansiaban la presencia de los Salesianos en la ciudad de Táriba, se encontraba Doña Isabel Chuecos de Colmenares, piadosa e ilustre dama tachirense, la cual, para cumplir los expresos deseos de su esposo, "don José Trinidad Colmenares, ferviente católico y quien repetidas veces había manifestado a los Salesianos sus vivos deseos de ver fundado en Táriba un Instituto docente regentado por los Hijos del Ven. Bosco"[24] ofreció su apoyo moral y cedió un terreno situado más allá del río Torbes, llamado 'Llano de la quinta'. Como este terreno no se prestaba para la apertura de un colegio o talleres, puso a disposición otro terreno que se hallaba al norte de la ciudad, y al sur de la Plaza Miranda, donde más tarde se construiría el Instituto San José.

24. Cfr. *OBRA SALESIANA EN VENEZUELA:* los primeros cinco lustros 1894-1919, pp. 35-37. Don José T. Colmenares había ayudado a la Obra Salesiana de Maracaibo. Después, trabajó con denuedo para llevar a los hijos de Don Bosco a Táriba, con el fin de fundar una Escuela de Artes y Oficios, sueño que no pudo realizar debido a su muerte prematura, acaecida el 19 de octubre de 1908.



Colegio San José de Táriba que, a partir de 1914, recibió a los Salesianos que, desde Maracaibo, se trasladaron allí.



Comunidad Salesiana de Táriba, año 1925. Rodeando al P. De Ferrari se encuentran, entre otros, los Padres Caroglio, Peiteado, Pompignoli, Casazza, Engel, R. Sánchez.



Colegio San José de Táriba en la década de los años 30.

Colegio Salesiano de Táriba: P. Salcedo; P. Avaro; P. Wojciech; P. José Casazza; P. Jorge Lösch; P. Pedro; Sr. Makra.



Pero, Doña Isabel no estaba sola. Fue entonces cuando, para que el Colegio comenzara a funcionar cuanto antes, la Señora Virginia de Colmenares cedió bondadosamente su casa, situada en la calle Bolívar de Táriba, apenas a una cuadra de la Iglesia. Inmediatamente una junta de caballeros y otra de damas, presididas por el señor José A. Trujillo y la señora Isabel Chuecos de Colmenares, se dieron a la tarea de recolectar fondos para efectuar las reparaciones que requería el citado inmueble y, de este modo, transformarlo en un centro de estudios.

Al final, los Salesianos del Zulia se trasladaron al Táchira, y se fundó el Colegio San José en esta simpática ciudad andina, a finales de 1914.[25]

Traslado de Maracaibo al Instituto San José de Táriba

El traslado de Maracaibo a Táriba se llevó a cabo por etapas. El primero en llegar fue el P. José Casazza, en la tarde del 7 de noviembre de 1914; después, el 12 de diciembre, lo hacen el Padre Juan Vilaró, el Sr. Don Obdulio de Castro y los niños Elbano Pieruzzi y Rafael Labrador. Por último, una semana después, llega el P. Soleri, en su carácter de fundador y primer director del Instituto. El 7 de enero de 1915 comienzan los Salesianos su labor educativa en Táriba con unos ochenta niños, entre internos, seminternos y externos. Así nació el Instituto Salesiano San José de Táriba, cuyo nombre inicial fue el de Instituto Don Bosco de Maracaibo.

De esta manera, cuando los Salesianos se retiraron del Zulia, desde el internado de Táriba, con un clima más benigno y saludable, siguieron brindando su ayuda a la juventud de ese Estado. Miles de venezolanos pasaron por las aulas del Colegio San José, sobre todo provenientes del Estado Zulia. Fue un internado que prestó un extraordinario servicio, sobre todo en aquellos tiempos en que escaseaban las escuelas en las grandes ciudades y no existían en las más pequeñas, mucho menos en los campos y zonas agrícolas, influyendo,

---

25. Cfr. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana venezolana*, pp. 51-52.

con el inmenso esfuerzo que llevó a cabo, en la transformación educativa del país.[26]

En Táriba se forjarían verdaderos hombres de bien, buenos cristianos y honrados ciudadanos, y personalidades ilustres. El óptimo ambiente educativo que se logró crear, llevó a dar a la Iglesia muchos y preclaros sacerdotes e, incluso, algunos Obispos. Entre estos preclaros sacerdotes podemos recordar a los Padres Ángel Parada y Antonio Chacón. Entre los Sres. Obispos: a Monseñor Antonio I. Camargo, Monseñor Pulido Méndez, Monseñor José Rincón Bonilla y Monseñor Rafael A. González.[27] En verdad, el Colegio de Táriba despertó en cuantos lo conocieron gran aprecio e inmenso cariño.

La construcción del Colegio de Táriba

El 30 de abril de 1916, por la tarde, se lleva a cabo la colocación de la primera piedra del edificio para el nuevo Instituto, en el terreno contiguo a la Plaza Miranda, que se alzará según planos del ingeniero Enrique Loynaz Sucre. Cuatro años más tarde, en los primeros días de 1920, a pesar de no estar terminado y carecer de muchas cosas, se verifica el tan esperado traslado al nuevo local.

En aquellos tiempos, viajar de Caracas a Táriba podía considerarse un acto heroico. Quedaba tan distante que el Padre José Vespignani, Consejero General de la Congregación Salesiana, le llamó poderosamente la atención cuando, en visita extraordinaria en 1924, viajó hasta Táriba. Se maravilló al comprobar que aquel Colegio quedara tan lejos, pues para poder visitarlo, debió tomar el vapor a Maracaibo y navegar a través del Lago del mismo nombre, continuar navegando por el río Catatumbo, seguir después un día en tren, y, finalmente, viajar durante cuatro horas en automóvil.[28]

---

26. Cfr. PROL Santiago, "Cien años de Escuela Salesiana al servicio de los jóvenes" en *Don Bosco: 100 años en Venezuela,* 1983, pp. 81-82.
27. Cfr. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana venezolana,* p. 54.
28. *Ibídem,* pp. 51-53.

El P. Rodolfo Fierro Torres describe así el viaje de Caracas a San Cristóbal: "Eran más de mil kilómetros en automóvil a través de regiones de diversísima topografía, montañas, valles, llanuras, marina, bosques, cordilleras por cuyas depresiones ascendentes se ven ríos caudalosos irse empequeñeciendo hasta parar en torrenteras, y por la otra vertiente, a más de cuatro mil metros de altura, hilitos de agua haciéndose ríos".[29]

Los fundadores del Colegio Salesiano de Táriba, o Instituto San José, los Padre Soleri y Casazza, fueron hombres de honda formación Salesiana, de recia personalidad, de equilibrada disciplina, de actividad incansable, de fe ardiente y celo por la gloria de Dios y bien de las almas, supieron dirigir sabiamente la obra, enseñar y sentar las bases de una Institución seria y digna de respeto.

El Beato Luis Variara. Se hizo todo caridad por sus enfermos

Al Colegio San José de Táriba le cabe en gloria haber tenido entre su personal salesiano al joven sacerdote Luis Variara,[30] fundador de las Hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, cuando Colombia y Venezuela formaban un sola Inspectoría (años 1911-1924). Era un salesiano humilde, fervoroso, sacrificado. El P. Variara nació en Asti - Italia, el 15 de enero de 1875 e hizo su profesión el 2 de agosto de 1892. Llegó a Colombia en 1894, destinado al Lazareto - Leprocomio de Agua de Dios en compañía del Padre Miguel Unia. Permaneció en Agua de Dios durante 25 años, trabajando con verdadero espíritu de servicio, olvidado de sí mismo, hecho todo caridad para sus enfermos.

El Padre Luis Variara llegó a Venezuela el 19 de febrero de 1921, destinado a la Casa de Táriba,[31] donde permaneció hasta el mes de diciembre de

29. Cfr. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana venezolana*, p. 53.
30. Cfr. *Dizionario biografico dei salesiani*, pp. 287-288.
31. Cfr. DÍAZ GONZÁLEZ Jesús Manuel, *El Colegio Salesiano "San José", una luz que se apagó en el Táchira*, San Cristóbal, 1987, pp. 66-77, donde se refiere al P. Variara desde

1922, cerca de dos años. Su precaria salud limitó sus energías y no le permitió desarrollar sus extraordinarias cualidades y mejores disposiciones. Con todo, fundó una pequeña banda, como lo había hecho en Agua de Dios, para hacer más amena la vida del Colegio. Con su palabra y con su ejemplo, y como experto en la administración en el Sacramento de la Reconciliación, contribuyó en la formación religiosa y en la piedad a los jóvenes. El colegio salesiano de Táriba fue el último lugar en el que trabajó entre los jóvenes. Habiendo enfermado gravemente, el P. Variara —por orden médica— fue enviado a Cúcuta, para ver si se le podía atender debidamente y lograr su curación. La familia Faccini y los hermanos de Táriba lo atendieron con los máximos cuidados, pero nada sirvió para devolverle la salud. En efecto, mes y medio más tarde falleció en Cúcuta el 1 de febrero de 1923, a los 48 años de edad, en concepto de santidad.[32]

En 1932 sus restos mortales fueron colocados en la Capilla de la casa Generalicia de las Hijas de los Sagrados Corazones, Congregación que él mismo fundara. En 1959 se comenzaron los procesos informativos sobre la fama de santidad del Siervo de Dios y sus escritos. En efecto, probada la heroicidad de sus virtudes fue introducida la causa de Beatificación y Canonización. En diciembre de 1963 fue publicado el Decreto de Aprobación de sus escritos. Juan Pablo II lo elevó al honor de los altares el 14 de abril de 2002. Hoy lo veneramos como Beato.

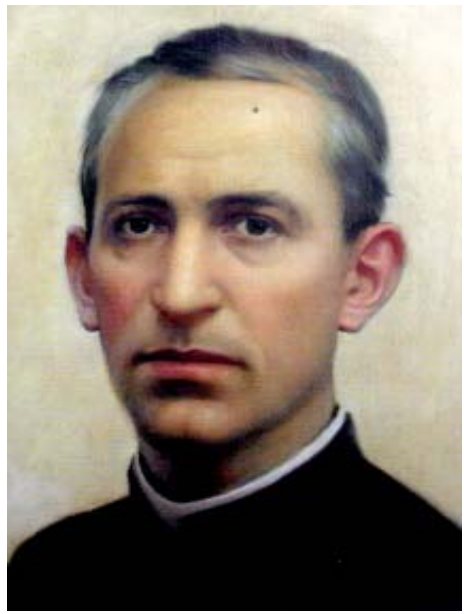
Un Centro de Capacitación Ambiental

Los nuevos signos de los tiempos, los cambios de mentalidad y las orientaciones de la Congregación, entre otras realidades, llevaron al cierre progresivo de los internados. Los Salesianos, en 1975, dejarán el Colegio de Táriba —después de cincuenta años de tesonera y fecunda labor— en busca de nuevos horizontes en el campo pastoral, tanto en el servicio a los jóvenes,

---

su llegada a Táriba el 19 de febrero de 1921 hasta el día de su fallecimiento en Cúcuta el 1 de febrero de 1923 y narra, incluso, las solemnes exequias que se llevaron a cabo en Cúcuta-Colombia, en la Iglesia de San Antonio, presididas por el Padre Caroglio.

32. Cfr. *Crónica de la Inspectoría de Venezuela*, años 1895-1937, p. 6.



Beato
Luis Variara.

Capilla del Colegio San José de Táriba.



como en apoyo al trabajo de la Iglesia local diocesana. Sin embargo, ese nuevo proyecto, a pesar de la dedicación y los esfuerzos, no logró consolidarse. En 1995, ante la preocupación y gestión de muchos exalumnos salesianos del antiguo San José, los Salesianos volvieron a Táriba para gestionar un Centro de Capacitación a favor de la juventud de la zona, utilizando las instalaciones restauradas del viejo y querido Colegio San José.[33]

* El Padre José Casazza: la paternidad y el talento pedagógico de Don Bosco

Uno de los Salesianos fundadores del Colegio San José de Táriba fue el Padre José Casazza. Nacido en Italia en 1874, formó parte de la segunda expedición salesiana destinada a Venezuela en 1895, y en el Colegio San Francisco de Sales que comenzaba a funcionar inició su labor educadora salesiana, la cual se prolongará durante medio siglo y hará de él uno de los pioneros y testimonios más autorizados del nombre Salesiano en Venezuela. El 8 de octubre de 1898 recibe en Caracas la ordenación sacerdotal. Cuando es fundado en Maracaibo el Instituto Don Bosco, es enviado allí el Padre Casazza. El clima tropical, con toda su crudeza, doblega su robusta fibra y por tres años debe tomarse un obligado reposo en Italia. Regresa a Maracaibo en 1912, y en 1915 lo encontramos en Táriba. Pasa, después, por Valera, La Vega, Bolea y Naguanagua. En 1946 regresa definitivamente a Italia, donde entrega su alma a Dios el 22 de diciembre de 1954.

El Padre Casazza fue un hombre magnánimo, educador eximio y venezolano por adopción. Salesiano todo entero, tuvo de Don Bosco, en modo especial, la paternidad y el talento pedagógico. Austero por naturaleza, a veces impulsivo, poseía un corazón de oro, unido a un raro sentido de innata generosidad y rectitud. Fue un salesiano bueno, sin ambigüedades, amante de la oración hasta manifestar rasgos de contemplativo.

---

33. Cfr. PROL Santiago,"Cien años de Escuela Salesiana al servicio de los jóvenes" en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, 1983, pp. 82-83.



P. José Casazza (1874-1954).



Colegio San José de Táriba, año 1942: vencedores del certamen catequístico anual.Para Don Bosco la trilogía religión, razón y amor constituyen la base de su Sistema Educativo.

* La Obra de la Divina Pastora en Valencia (1917)[34]

La Obra de la Divina Pastora de Valencia, fundada por el Sacerdote Hipólito Alexandre, comprendía una Iglesia con el mismo nombre y un Instituto docente destinado a jóvenes que se sentían llamados a la vida sacerdotal. A la muerte del Padre Alexandre, la Obra pasó a manos de uno de sus discípulos, el Padre Francisco Granadillo, el cual abrió un Colegio con el nombre de Liceo de la Divina Pastora.[35]

Cuando dos años más tarde el Padre Granadillo es designado Canónigo Teologal de la Catedral de Caracas, al tener que separarse de su obra la ofreció a los Salesianos, imponiendo la condición que la misma conservara su objetivo inicial, es decir, la formación de vocaciones sacerdotales. Informado el P. Antonio Aime, Inspector de las Casas de Colombia y Venezuela, aceptó el ofrecimiento.[36]

En los primeros días de enero de 1917, la Obra de la Divina Pastora de Venezuela comenzó sus actividades con carácter salesiano, incorporándole una escuela gratuita para niños pobres, la cual funcionó como sucursal del Colegio Don Bosco. Se encargó de ella el Padre Amadeo Cocchi, antiguo Director de la Casa Asilo San José de Curaçao, cerrada después de varios años de actividad.

Años después, la Obra de la Divina Pastora fue entregada de nuevo a la Diócesis, pero manteniendo siempre cordiales relaciones y mutua ayuda.[37]

---

34. Cfr. *Archivos Inspectoriales, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, pp. 38-39.
35. Cfr. *OBRA SALESIANA EN VENEZUELA: Los primeros cinco lustros 1894-1919*, pp. 33-34.
36. Cfr. *Note Cronologiche sull'Ispettoria Salesiana di Venezuela, detta di S.Luca,*1894-1921.
37. Cfr. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana venezolana*, p. 37. Cfr. *Note Cronologiche sull'Ispettoria Salesiana di Venezuela, detta di S. Luca,* 1894-1921.

* La fundación Morales, en el Uribante, Estado Táchira (Agosto de 1919)

Un sacerdote tachirense, conocido como el P. Morales, había dejado en herencia una considerable extensión de terreno a un familiar suyo, el Dr. Rafael M. Niño, el cual decidió donarlo a los Salesianos para que fundaran allí una Escuela Agrícola.[38] Se encargó del asunto el Obispo de Mérida, Mons. Antonio Ramón Silva, en cuya diócesis se encontraba el terreno, con escritura pública, fechada el 2 de junio de 1913. Como los Salesianos no disponían de personal para una nueva fundación, el Obispo conservó la propiedad del terreno hasta el año 1919. En agosto de ese año, el P. Antonio Aime, como Inspector de Colombia y Venezuela, después de hablar con el Señor Niño, aceptó la oferta del terreno, con la condición de hacer cuanto le pareciese más oportuno, según los proyectos de la Congregación Salesiana a favor de los muchachos pobres y dedicados a la agricultura.

De esta manera, sin obligaciones fijas, el P. Aime tomó posesión del terreno del río Uribante por medio de escritura pública, fechada el 26 de junio de 1920, hecha por Monseñor Antonio Ramón Silva, Obispo de Mérida, en forma de venta a los Salesianos, representados por el Padre Juan Bautista Soleri, Director de la Casa de Táriba. La 'Fundación Morales', como fue conocido el terreno, fue objeto de largos trámites legales para aclarar y definir la pertenencia a la Congregación, sobre todo a través del Hermano Salesiano Sr. Sebastián Pagliero. Sin embargo, los Salesianos nunca pudieron disponer de esos terrenos, según la voluntad del P. Morales, en bien de la juventud pobre y abandonada.

---

38. Cfr. DÍAZ GONZÁLEZ Jesús Manuel, *El Colegio Salesiano "San José", una luz que se apagó en el Táchira,* San Cristóbal, 1987, p. 64, hace una referencia a esta Fundación, cuando escribe que el "Padre Juan Soleri, —Fundador y Director del Colegio de Táriba— el 29 de febrero de 1920, viajó a la región del Uribante a ver un terreno que el Señor Rafael Niño obsequió para la obra de Don Bosco".



P. Hipólito Alexandre, Director del Colegio de la Divina Pastora en Valencia.

. Colegio Don Bosco de Valencia.



Capítulo V

Fase de maduración (1894-1928)

* Una Inspectoría plurinacional: años 1894-1910

Erigida canónicamente el 20 de enero del año 1902, por el Beato Don Miguel Rúa, con el nombre de San Lucas

Al principio, las casas de Caracas y de Valencia, fundadas en 1894, formaron parte de una Provincia Salesiana —o Inspectoría— muy peculiar, pero que abarcaba una inmensa extensión territorial. En efecto, ambas Casas, junto con las de Pernambuco, Brasil, fundada en 1894; San Pedro y San Pablo, fundada en 1896 en San Francisco de California, Estados Unidos; Corpus Domini, fundada en 1897, en Nueva York, Estados Unidos; Bahía, en Brasil, fundada en 1900; Jaboatao, fundada en 1900 en Jamaica, formaban una Inspectoría.[1]

Al comenzar el año 1901, los Salesianos dirigían el Colegio San Francisco de Sales, con la Escuela Gratuita Don Bosco en Caracas; el Colegio Don Bosco de Valencia, con la incipiente Escuela de Artes y Oficios; y el Asilo de Curaçao. Gracias a los sucesivos envíos misioneros, al comenzar el siglo XX, los Hijos de Don Bosco ascendían a 28, repartidos en las tres obras reseñadas, a saber: 12 en Caracas, 13 en Valencia y 3 en Curaçao, de los cuales 14 eran sacerdotes, 8 seminaristas (o clérigos) y 6 coadjutores (o hermanos).[2]

---

1. Cfr. *Archivos Inspectoriales, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela*, Cuaderno I, 1894-1937, p. 1; CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana venezolana*, pp. 91-92.
2 .Cfr. MERINO G. Amador– PASTORE Corrado, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 72.

Durante dos años, los Salesianos de Venezuela dependieron directamente del Superior General —Rector Mayor—, que era el Beato Don Miguel Rúa, primer sucesor de San Juan Bosco. Éste, solamente en 1896 nombró el primer Inspector, en la persona del P. José Lazzero, el 20 de enero de 1902, y erigió canónicamente la Inspectoría de Venezuela. A partir de esa fecha, la sede de la nueva provincia salesiana comenzó a funcionar en el Colegio Salesiano de San Francisco de Sales de Caracas.[3]

Desde un principio, la Inspectoría a la que pertenecía Venezuela fue bautizada con el nombre de "San Lucas" y comprendía casas del Norte de Brasil, de América del Norte y de Venezuela.[4]

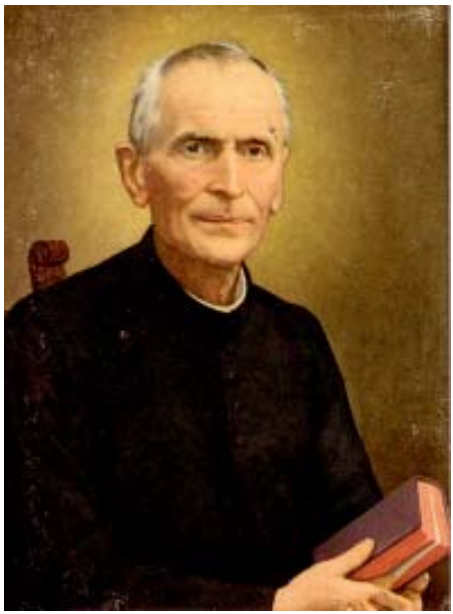
Debido al crecimiento de las Inspectorías de Brasil y de San Francisco, y al poco número de Casas que tenía Venezuela, esta primera circunscripción Inspectorial solamente duró hasta 1910, cuando fue agregada a la de Colombia, tomando el nombre de Inspectoría Colombo Venezolana, siendo Inspector el Padre Antonio Aime.

En septiembre de 1924, el Beato Felipe Rinaldi, Rector Mayor y Tercer Sucesor de San Juan Bosco, a través de los correspondientes decretos, declara a Venezuela Visitaduría y separa las casas de nuestro país de la Inspectoría Colombo-Venezolana.

Previendo las futuras expansiones, los Padres José Vespignani y Luis Nai, después de sendas visitas extraordinarias a Venezuela, en los años 1924 y 1925, aconsejaron a los Superiores de Turín que se elevara a Inspectoría la aún joven Visitaduría de Venezuela, como realmente hizo el Beato Felipe Rinaldi, con decreto del 20 de enero de 1929, y que veremos en este mismo capítulo.

---

3. Cfr. *Archivo Inspectorial, Elenco de los Inspectores de Venezuela,* p. 1.
4. Cfr. *Crónica Inspectorial,* años 1905-1937, p. 2.



Beato Miguel Rúa, Primer Sucesor de San Juan Bosco.

P. José Lazzero, primer Inspector de los Salesianos en Venezuela (1896-1902).



* Primeros Inspectores

** El P. José Lazzero: 1896-1902. Primer Inspector*

El Padre José Lazzero, primer Inspector o Superior Provincial, de los Salesianos de Venezuela (1896-1902), es decir, de la Inspectoría plurinacional, nació cerca de Turín el año 1837. Frisaba los 20 años cuando el joven Lazzero conoció a Don Bosco, o, mejor, Don Bosco conoció al joven Lazzero, a quien animó para que culminara sus estudios y se hiciera salesiano. Y el joven ya no se separó de Don Bosco, es más, formó parte de aquel grupo de jóvenes del Oratorio que, el 18 de diciembre de 1859,[5] reunidos en torno a Don Bosco, adhirieron a la joven Sociedad que nacía en torno a la figura de Don Bosco. El año 1862 hizo su profesión religiosa y recibió la ordenación sacerdotal el año 1865. Don Bosco le ofreció cargos de confianza y alta responsabilidad, como el de ser el Primer Consejero Profesional de la Congregación Salesiana, cargo en el que fue ratificado por el Tercer Capítulo General de la Congregación. Agotado por el trabajo sufrió una terrible enfermedad crónica, cuyos dolores soportó heroicamente. El año 1904, durante el Noveno Capítulo General, al término de una sesión, en medio de generales aplausos, Don Rúa lo invitó a sentarse a su derecha mientras lo aclamaba: Viva Don Lazzero, decano del Consejo Superior. Terminó su calvario en 7 de marzo de 1910.[6]

Don Lazzero jamás pudo efectuar una visita inspectorial, debido a sus problemas de salud, pero también a lo extenso del inmenso territorio que estaba bajo su jurisdicción, con miles de kilómetros cuadrados y en zonas tan lejanas como los Estados Unidos, Brasil, Venezuela y Jamaica.

Una carta del P. Lazzero

Sin embargo, tenemos en nuestras manos una carta escrita por Don Lazzero el 2 de septiembre de 1891, antes de la llegada de los Salesianos a

5. Precisamente, mientras escribimos estas líneas, la Congregación está recordando jubilosa y agradecida los 150 años de su Fundación, que tuvo lugar el 18 de diciembre de 1859.
6. Cfr. *Dizionario biografico dei salesiani*, p. 165.

Venezuela, en la que hace referencia al viaje que hicieron a Turín el Arzobispo de Caracas, el Padre Arteaga y el Padre Monteverde, y a las visitas que realizaron a las casas salesianas de Turín y otras ciudades italianas, como Génova y Roma. Habla, además de los Cooperadores Salesianos de Venezuela y de lo generosos que son. Refiere que el Sr. Arzobispo de Caracas, en una pequeña charla que tuvo en Foglizzo, Municipio de la Provincia de Turín, aseguró que consideraría como el día más feliz de su vida aquel en el que los salesianos se establecieran en su arquidiócesis. Y testimoniaba el P. Lazzero: "Si hay un lugar en el que tienen derecho de que vayamos, y nosotros tenemos la obligación de ir, ese lugar es Venezuela, considerando aquello que el P. Arteaga y el P. Monteverde hicieron por aquel pobre hermano nuestro el seminarista Eterno, que moría en aquellas playas, aparte de lo que continúan haciendo los buenos y generosos cooperadores de aquella República". Y en su carácter de Superior Provincial aseguraba que: "está ya establecido que, en octubre del próximo año, mandaremos al menos 12 salesianos". Y, para motivar la urgencia del envío, concluía con la siguiente afirmación: "Como casi todos los obispos de América, así el Arzobispo de Caracas se lamenta de la escasez de vocaciones al estado eclesiástico".[7]

La carta nos demuestra que, en su corazón, el P. Lazzero tenía muy presente a Venezuela y seguía con interés, aunque desde lejos, los acontecimientos relacionados con la llegada de los Salesianos a nuestras tierras. En primer lugar reconoce el derecho de Venezuela, como en ningún otro lugar, para que los Salesianos vinieran aquí, pero también la Congregación tenía la obligación de enviarlos. Es más, la carta aporta una información que no hemos encontrado en ningún otro lugar, como es el anuncio de que, en el mes de octubre de 1893, serían enviados a Venezuela 12 Salesianos. Es verdad que sólo pudieron venir 7 un año más tarde, el 19 de noviembre de 1894, pero nos consta del cariño y preocupación de Don Lazzero por Venezuela.

---

7. Cfr. Copia fotostática de la Carta. *Archivos Centrales de la Congregación Salesiana.*

* *Visita Extraordinaria del P. Pablo Albera: 15 de noviembre de 1902*

El P. Pablo Albera, cuando llevó a cabo su viaje por las Américas, de cerca de dos años de duración, era nada menos que el Catequista General, tercero en jerarquía en la Congregación Salesiana —hoy se llamaría Consejero General de Pastoral Juvenil—. A Venezuela llegaba el 15 de noviembre de 1902 y venía acompañado del P. Gusmano, que le hacía de Secretario. Los Salesianos de Venezuela le rindieron muestras de afecto y adhesión a la Congregación. En Caracas fue recibido por el Padre Enrique Riva, director de la Casa, acompañado de Salesianos y en representación de los Cooperadores, los doctores Luis Rodríguez y Vicente Marturet. Los alumnos del Colegio le dedicaron unas composiciones de ocasión y, en la capilla, se llevó a cabo un canto de acción de gracias.

A Caracas el P. Albera le dedicó tres días y, después, emprendió el viaje para visitar a los Salesianos de Valencia y de El Moján, en el Estado Zulia. En realidad, su visita a Venezuela fue providencial, porque dejó sabias disposiciones para la mejor marcha de las casas. En El Moján, de manera especial, como ya se narró en este ensayo histórico, dio instrucciones importantes sobre la Obra, a la que él consideró la casa más pobre de toda la Congregación, por lo que ordenó el cierre de la misma y que los salesianos se trasladaran a Maracaibo.

El 4 de diciembre, después de regresar de sus visitas a Valencia y El Moján, descansó unos días en Caracas. Debido a la amenaza que Inglaterra, Alemania e Italia llevaban a cabo en esos mismos días, con un bloqueo a los principales puertos de Venezuela, reclamando a Venezuela el pago de las deudas pendientes, lo que suscitó un movimiento hostil en el pueblo venezolano, debió ser suspendido el acto que en honor del P. Albera se había programado. Y el 15 de diciembre, con el P. Gusmano, prosigue rumbo a Méjico, Estados Unidos y, para finalizar, a las demás Repúblicas de América del Sur.[8]

8. Cfr. *Archivos Inspectoriales, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, pp. 20-24.

** El Padre Miguel Foglino: 1902-1908. Segundo Inspector de Venezuela*

El Padre Miguel Foglino fue el segundo Inspector Provincial de Venezuela entre 1902 y 1908. Sucedió al P. Lazzero el año 1902, cuando el Beato Miguel Rúa fundaba la Inspectoría San Lucas de Venezuela con sede en Caracas. Llegó a Venezuela procedente de San Pablo, Brasil, donde era director. Llevaba veintitrés años como misionero en Argentina, Uruguay y Brasil. Estableció su residencia en Caracas. Permaneció en Venezuela hasta 1908. Agotadas las fuerzas, pasó los últimos años de su vida en una casa de enfermos, dando extraordinario ejemplo de cristiana resignación. Fue un hombre de profunda piedad y espíritu de sacrificio.[9]

El P. Miguel Foglino, en su misión de gobierno demostró gran interés por las obras existentes entonces en Venezuela. Así lo demuestra la carta que, desde el Colegio San Francisco de Sales, enviara al P. Felipe Rinaldi, Segundo en la Congregación tras el P. Miguel Rúa. Le decía: "Escribí hace apenas unos días al Señor Don Rúa participándole que tal vez después de Pascua sería cerrada la casa de San Rafael de El Moján y que todos los Salesianos serían enviados a la nueva casa de Maracaibo. Sé que el Rector Mayor[10] se encuentra en visita a las casas de Europa, y por eso le escribo a Usted, porque me urge que el Capítulo Superior sepa del cambio llevado a cabo en el Estado Zulia. Los "Maracaiberos", al saber que una parte de los Salesianos de San Rafael se había establecido en Maracaibo, retiraron sus muchachos del Colegio para tenerlos más cercanos. Don Gordini con todo el personal se encuentra en la dirección de un nueva casa, cuya dirección es la siguiente: Instituto San José – Calle Nueva Venecia – Maracaibo. Las cosas se precipitaron de tal manera que no pude evitar la clausura de la Casa de El Moján".[11]

---

9. Cfr. *Dizionario biografico dei salesiani*, p. 127.
10. Se refería al P. Miguel Rúa.
11. Cfr. *Archivos Centrales de la Congregación Salesiana.* Copia fotostática *Carta del Padre Miguel Foglino* al P. Felipe Rinaldi, hoy Beato, 9 de abril de 1906.

Durante el período de gobierno del P. Foglino tuvo lugar la célebre visita extraordinaria a las casas de Venezuela del P. Pablo Albera, futuro segundo sucesor de Don Bosco, desde el 15 noviembre hasta el 15 de diciembre de 1902. Dejó escritos los recuerdos y recomendaciones de su visita.

En diciembre de 1908, el P. Foglino es nombrado Inspector de las casas de América del Norte y México, dejando en todos los Salesianos un gratísimo recuerdo.[12]

Desahogos del P. Foglino

El 5 de junio de 1906, desde el Colegio Don Bosco de Valencia, el P. Foglino le escribía al P. Calogero Gusmano,[13] el mismo que había acompañado al P. Albera en su visita extraordinaria a las casas de Venezuela, el año 2004. Además de variadas informaciones, le expresa sus preocupaciones por la Inspectoría de Venezuela, donde incluye la pobre casa de Jamaica.[14] Copiamos literalmente cuanto le escribía: "Tenga usted la bondad de abogar a favor de esta Inspectoría. Yo no entiendo nada: la pobre casa de Jamaica se encuentra en un estado que da piedad". Y corroboraba lo dicho con esta afirmación: "Los dos Hermanos y los muchachos están abandonados, sin misa y sin comunión, porque no tienen sacerdote". Dice que en Curaçao "queda Don Savoia solo, en Valencia, el personal es muy escaso; en Maracaibo, fracasaremos si no se ayuda a esa casa con al menos un salesiano…". Y se lamenta de algunas otras situaciones. Acerca de su persona, el P. Foglino agrega: "Yo predico, doy conferencias, procuro animarme a mí mismo y a los demás; pero no sé si podré resistir por más tiempo. En fin, le cuento todas estas miserias, para que usted diga alguna palabra y nos ayude de alguna

12. Cfr. *Archivos Inspectoriales, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, p. 30.
13. Cfr. *Dizionario biografico dei salesiani*, p. 150. El P. Calogero Gusmano, fue recibido por Don Bosco en su Oratorio de Turín. Fue secretario de Don Rúa, de D. Albera, y durante 23 años, Secretario del Consejo Superior (1912-1935), cuando murió casi improvisamente.
14. Cfr. Carta del P. Foglino al Secretario del Consejo Superior. *Archivos Generales de la Congregación.*

manera, por lo que le doy las gracias ya desde ahora por cuanto haga por esta Inspectoría".

Le informa, además, a D. Rúa, de que el 28 de julio se llevaría a cabo la distribución de premios tanto en el Colegio de Caracas como en el de Valencia, que en septiembre tendrán lugar los Ejercicios Espirituales, que los aspirantes están bastante bien y que piensa que en esos días aumentará el número con el ingreso de un joven de Valencia que desea hacerse Salesiano.[15]

Enfermedad del Arzobispo Uzcátegui y difícil situación del P. Ricardo Arteaga

En *Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937,*[16] leemos unos párrafos muy interesantes sobre la enfermedad de Mons.Uzcátegui, Arzobispo de Caracas, y los efectos que se dieron entre el Clero de la Arquidiócesis, con la decisión final por parte de la Santa Sede. He aquí lo allí escrito: "El Arzobispo de Caracas, Monseñor Críspulo Uzcátegui, fue reconocido por los médicos en estado de completa paralización mental, por lo que el Capítulo Metropolitano procedió a la elección de un Vicario Capitular Sede Vacante. Resultó electo el canónigo Arteaga".

Sin embargo, el Canónigo Juan Bautista Castro, Decano del Capítulo y Vicario de Monseñor Uzcátegui, protestó contra esta elección y la calificó de inválida, con suspensión "a divinis"[17] del canónigo Arteaga, por haber aceptado el nombramiento de Vicario Capitular. Además, mediante un cablegrama, informó inmediatamente a la Santa Sede de todo lo sucedido. El 30 de octubre llegó la respuesta de Roma: el canónigo Juan Bautista Castro era nombrado Obispo Coadjutor de Monseñor Uzcátegui, con derecho a sucesión, y con órdenes expresas de trasladarse a Roma para recibir la ordenación episcopal.

---

15. Cfr. Carta del P. Foglino a Don Rúa, del 9 de julio de 1907. *Archivos Generales de la Congregación.*
16. *Archivos Inspectoriales, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, p. 29.
17. La suspensión "a divinis" prohíbe al sacerdote que ha sido suspendido celebrar los sacramentos y ejercer cargos eclesiásticos de gobierno.

Y Roma ordenó, también, que se quitara todo tipo de censura al canónigo Arteaga, que pasó a la condición de Canónigo Doctoral, como era antes de lo referido.

El 31 de mayo de 1904, el insigne Arzobispo, fallecía por parálisis cerebral, a la edad de 59 años. Mons. Uzcátegui, acogió a Salesianos de Don Bosco, en su venida a Venezuela, con afecto paternal y los ayudó de su propio peculio, por lo que su memoria quedará siempre grabada en el corazón de los Salesianos. Después de permanecer expuestos sus restos en la Iglesia parroquial de Altagracia, el 3 de junio de 1904 fue sepultado en el presbiterio de la Catedral de Caracas, tras un solemnísimo funeral.

El 9 de julio de 1907, el P. Miguel Foglino, Inspector de los Salesianos, le escribe a Don Rúa y le comunica algunos asuntos confidenciales, como el posible nombramiento de Obispo del canónigo Ricardo Arteaga, del que afirma: "Puedo afirmar que es un sacerdote de mucho mérito y, si lo juzgaran necesario, sugeriría llamarlo a Roma con la idea de que se pueda defender. En fin, en toda mi conciencia le digo que si en Venezuela puede haber obispos como Don Arteaga, las cosas irían mucho mejor. Puedo asegurar que los religiosos tendrían en él un amigo".[18]

Un Noviciado Salesiano en Valencia (1907-1908): el Padre José Oreni, Maestro de Novicios

En sintonía con las recomendaciones que había dejado a la Inspectoría de Venezuela el Visitador Extraordinario, Padre Pablo Albera, y de acuerdo con la actividad salesiana en Venezuela, que exigía se pensase en abrir un Noviciado para la formación de los futuros salesianos, el P. Miguel Foglino se decidió a realizar el proyecto. Con el beneplácito del Excmo. Arzobispo de Caracas, Mons. Juan Bautista Castro, a cuya jurisdicción pertenecía la ciudad de Valencia, la escogió para albergar el primer noviciado Salesiano en Venezuela, comenzando el 17 de octubre de 1907.

18. *Archivo Central de la Congregación Salesiana*. Carta escrita a los Superiores de Turín, el 5 de junio de 1906, desde el Colegio Don Bosco de Valencia.

El P. Foglino envió la solicitud a la Santa Sede, rogando concediera la erección canónica de la nueva fundación, y le fue concedida con fecha del 15 de enero de 1908, Número de Protocolo 112/17, firmada por el Cardenal Ferrara.

En los primeros días del mes de mayo de ese mismo año el P. Foglino constituía en la casa de Valencia el nuevo Noviciado, nombrando Maestro al P. José Oreni. Seis jóvenes, provenientes de las casas de Caracas y Valencia, hicieron allí las primeras experiencias del caso. Lamentablemente, aún no se daban las condiciones necesarias para este proyecto y, pocos meses después, en el mes de septiembres del mismo año, hubo que abandonar tan laudable propósito.

Años más tarde, el P. Oreni, debido a ciertas incomprensiones, dejó la Congregación y pasó a formar parte del clero secular y llevó a cabo una ejemplar y apostólica labor sacerdotal en tierras larenses. En Duaca, donde falleció, dejó un recuerdo inolvidable y hasta fama de santidad.

** El P. Miguel Borghino, tercer Inspector: 1908-1910. Una carta de reclamo. Muerte de D. Rúa. El P. Albera nuevo Rector Mayor*

Durante los años 1908-1910, el Padre Miguel Borghino fue el tercer Inspector de los Salesianos de Venezuela. Fue un corto lapso, de apenas dos años, ya que en 1910 las Casas de Venezuela se unirían a las de Colombia y el P. Borghino pasaría a Argentina, como Inspector de Bahía Blanca y como visitador. De carácter fuerte y enérgico, encontró algunas dificultades en el ejercicio de su misión de servicio de animación

Del P. Borghino tenemos muy poca información, apenas una larga carta escrita con su puño y letra (por cierto, casi ilegible), que, en forma de reclamo, escribiera desde Caracas el 17 de diciembre de 1909, a D. Miguel Rúa, en Turín. En la misma se desahoga con cierta amargura, porque piensa que los superiores, que le prometieron mandar más personal, en vista de la gran necesidad, se han olvidado de Venezuela. Escribe: “Yo todo contento

escribí a todos los Directores anunciándoles la buena noticia, y todos me respondieron llenos también ellos de alegría por la tan suspirada ayuda. ¿Y después? Y después, el 11 de noviembre, apenas 16 días después de la primera carta, me escribe una segunda, también firmada por usted, diciendo que para mí no había nada, que vendrá uno solo… ¿Posible?... ¡Quiero creer que haya sido el Secretario quien me ha jugado esta mala partida!". Y continúa en un tono desconsolador y bastante irónico. Después agrega: "Por mis cartas Usted habrá podido hacerse una idea del estado en que me han dejado esta Inspectoría, absolutamente en los extremos tanto por el número y por la desigualdad del personal. Incluso, antes de partir el antiguo Inspector me llevó uno que permanece sin compensación. Se cierra la casa de Jamaica y el personal que pertenecía a esta Inspectoría me fue quitado y enviado a los Estados Unidos, donde el personal es extraordinariamente abundante. Al menos esperábamos una compensación. Sin embargo, debemos pensar lo contrario y que Venezuela continuará siendo olvidada y abandonada a sí misma y a la triste realidad".

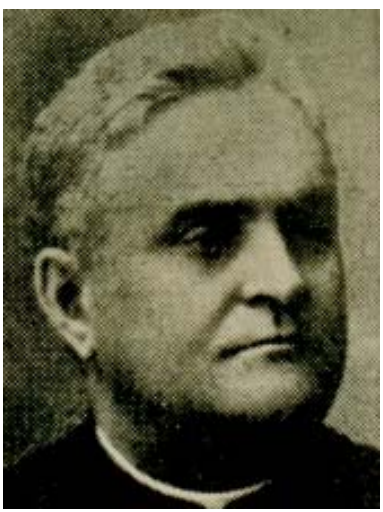
De todos modos, más allá de las expresiones y del disgusto que transmite, la carta nos demuestra que el P. Borghino estaba preocupado por su Inspectoría de Venezuela y que quería lo mejor para ella. Ante la incorporación de Venezuela a la Inspectoría Salesiana de Bogotá, el P. Borghino fue enviado como Inspector a Bahía Blanca, Argentina.

Durante este tiempo, en agosto de 1908, el P. Luis Bussi, Inspector de Liguria y Toscana, en Italia, fue enviado por Don Rúa como Visitador Extraordinario. Pasó por Caracas y Valencia, después por Maracaibo y continuó por las casas de Curaçao y Jamaica. No hemos encontrado escritos ni recuerdos de esta visita.

El 6 de abril de 1910, en Turín, fallecía el P. Miguel Rúa, Rector Mayor de los Salesianos y primer Sucesor de Don Bosco. En la nueva Iglesia de María Auxiliadora de Caracas, sede de la Casa Inspectorial, tuvieron lugar solemnes funerales de trigésima, con la presencia de Monseñor Silva, obispo de Mérida, Monseñor J. Bautista Castro, Arzobispo de Caracas y Monseñor Aversa, Delegado Apostólico en Venezuela. El P. Pablo Albera es elegido



P. Miguel Foglino, segundo Inspector de los Salesianos en Venezuela (1902-1908).



P. Miguel Borghino, tercer Inspector de los Salesianos en Venezuela (1908-1910).



P. Antonio Aime, cuarto Inspector de los Salesianos en Venezuela (1910-1921).

para suceder a Don Rúa, convirtiéndose en el Segundo Sucesor de Don Bosco. Para los salesianos de Venezuela, quienes años antes lo habían tenido como Visitador Extraordinario, la elección del P. Albera fue motivo de gran alegría.

* Unidos a la Inspectoría de Colombia: 1911-1924

** Padre Antonio Aime, Inspector (1910-1921)*

Colombia y Venezuela, durante los años 1910-1924, constituyeron una sola Inspectoría Salesiana. En las comunidades de Venezuela había algunos salesianos colombianos, casi todos sacerdotes. Por su parte, los venezolanos que aspiraban a hacerse Salesianos debían trasladarse a Colombia para completar allí sus estudios, y hacer su noviciado y profesión religiosa. Al incorporarse Venezuela a la Inspectoría de Colombia y fundirse en una sola, le correspondió al P. Antonio Aime ser el Inspector de la nueva Provincia Salesiana.

El P. Antonio Aime fue uno de esos salesianos excepcionales de la primera hora. En 1885 es ordenado Sacerdote por Mons. Cagliero, y enviado a España, a la Casa de Sarriá, al lado de D. Felipe Rinaldi. En 1900 es nombrado director del Colegio y Oratorio San José de Barcelona, donde mostró singular bondad y simpatía. Recorría las calles, los mercados, plazas y era saludado con el mayor afecto por un ejército de muchachos que no se separaban de él. Se decía que, en aquel tiempo, no había en Barcelona un sacerdote más conocido y querido que el P. Aime. Organizó entre los obreros círculos y uniones católicas, escuelas diurnas y nocturnas, conferencias. Al irse, fue despedido con demostraciones de cariño sin precedente. El escritor Blasco Ibáñez afirmó: "La trágica semana de Barcelona no se hubiera dado si el P. Aime hubiera estado en medio de nosotros". Sucedió a Don Rinaldi como Inspector de la Inspectoría Salesiana de Barcelona (1901-1903), cuando fue enviado Inspector a Colombia, a continuar la obra heroica del P. Miguel Unia, apóstol de los leprosos. En este cargo, fue también Inspector de Venezuela, cuando formó Inspectoría única con Colombia. Su muerte, en 1921, fue considerada luto nacional en Colombia. Su funeral fue celebrado en la Catedral

de Bogotá, estando presentes el presidente de la República y los personajes más representativos del país, que le tributaron los máximos honores.[19]

Visitas a Venezuela. Un Inspector preocupado por los Salesianos y caritativo con todos

"Aunque enfermo de diabetes, no dejó de realizar todos los años su visita inspectorial, exceptuando un año que, por motivos de salud, tuvo que ir a Italia. El viaje a Venezuela, muy duro en aquellos tiempos, tenía que hacerse durante tres días a lomo de mula, navegar por el río Magdalena hasta recorrer cien kilómetros, y esperar después la coincidencia de cualquier barco que saliera con destino a Venezuela. Al llegar aquí, había que tener suerte, pues se presentaba el problema del desembarque, que no era raro el que fuera negado".[20]

El Padre Aime, elegido Inspector de Venezuela en octubre de 1910, llegaba a Puerto Cabello, procedente de Colombia, el 20 de marzo de 1911, para llevar a cabo su primera y atenta visita a las casas de Venezuela: Caracas, Valencia, Maracaibo y Curaçao. El 8 de abril reunía a los sacerdotes de la Inspectoría, los de Caracas y los de Valencia, con los que tuvo dos sesiones. Habló con todos, trató a todos con exquisita caridad y se puso a disposición de cada uno en perfecta unión con los directores, que eran el P. Riva en Caracas y el P. Gordini en Valencia. El 16 de abril salió para Curaçao y Maracaibo, habiendo dejado entre los Salesianos la mejor de las impresiones.

El P. Aime era un Inspector que escuchaba a los Salesianos, seguía con atención la marcha de las comunidades, personalmente —o a través de un Salesiano por él delegado— cuidaba la realización de los Ejercicios Espirituales, distribuía el personal salesiano, animaba las funciones religiosas de los

---

19. Cfr**.** *Dizionario biográfico dei salesiani*, pp. 10-11. *Crónica de la Inspectoría de Venezuela 1895-1937,* pp. 36-52, donde se reseñan sus actividades año por año.
20. *Archivos Inspectoriales, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, p. 34.

alumnos y distribución de premios a los alumnos al terminar el año escolar, y participaba familiar y alegremente en las actividades culturales y recreativas.[21]

Colegio de Táriba. Obra de la "Divina Pastora" y Escuela de Agricultura en Valencia

En su tercera visita (julio-septiembre de 1914), después de experimentar en Maracaibo la inclemencia del clima y comprobar el escaso desarrollo de la obra salesiana, con el consentimiento del Capítulo Superior aprobó, como ya se ha relatado, el traslado de la comunidad salesiana a la ciudad de Táriba, donde una comisión estaba gestionando la fundación de un instituto para entregarlo a los Hijos de Don Bosco.[22] Confiaba, además, que, en la región andina, se obtuviera mayor fruto en la educación cristiana de la juventud y tenía la esperanza de que surgiera alguna vocación religiosa. Además, durante su gobierno se aceptó la obra de la "Divina Pastora" del P. Hipólito Alexandre,[23] como se ha referido en el capítulo anterior. También le correspondió al P. Antonio Aime, en septiembre de 1920, ultimar las diligencias con el Dr. Berrizbeitia para fundar la Escuela de Agricultura en Guaparo, Valencia.[24]

Celebración de los cien años del nacimiento de Don Bosco. Otros acontecimientos

Entre los acontecimientos más resaltantes del período del P. Aime, más allá de sus visitas a las casas de Venezuela y los grandes esfuerzos de animación que llevó a cabo, encontramos, a lo largo del año 1915, las celebraciones por el centenario del nacimiento de Don Bosco, tanto en Venezuela como en las casas de Colombia, especialmente en Bogotá, que el P. Aime quiso que se celebrara con el mayor impacto en los Salesianos.[25]

---

21. Cfr. *Archivos Inspectoriales, Crónica de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937,* pp. 38-52.
22. Cfr. Capítulo IV, *La Fundación de la Casa de Táriba* (1914).
23. El P. Hipólito Alexandre murió en Valencia el 9 de octubre de 1913.
24. Cfr. *Archivos Inspectoriales, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937,* pp. 44-45.
25. *Ibídem,* p. 34-37.

Con motivo de su tercera visita Inspectorial, en diciembre de 1914, le correspondió al P. Aime la celebración del Centenario del nacimiento de Don Bosco. Para ello envió a Venezuela al P. Mauricio Arato, Maestro de Novicios de Mosquera, el cual, coadyuvado por el P. Riva, predicó retiros a los Salesianos de Valencia y Caracas, pasando, a su regreso, por Curaçao, para cumplir la misma misión y llevando al P. Aime una precisa información sobre la situación de la Inspectoría de Venezuela.[26]

El Padre Aime trabajó intensamente por las vocaciones, especialmente por las de Valencia,[27] de donde envió varios aspirantes a Colombia, los cuales resultaron óptimos salesianos, fieles seguidores del espíritu de Don Bosco, amantes del trabajo y apóstoles de los jóvenes.[28]

La unión de las Inspectorías, al principio, "no fue bien aceptada y tuvo sus problemas, dada la diversidad de espíritu que reina entre las dos Repúblicas. Ni siquiera el nombramiento de un delegado Inspectorial para las casas de Venezuela fue siempre oportuno, en los más de diez años de unión, porque no siempre se daba curso a las disposiciones inspectoriales. Y la delegación fue suspendida. Sin embargo, debemos afirmar que sirvió para dar un mayor desarrollo a las Casas de Venezuela, abriendo mayores perspectivas, ideales más amplios y mejor espíritu".[29] El P. Aime murió en Bogotá en 7 de julio de 1921, siendo inspector, debido a una grave pleuroneumonía.

** Padre Jacinto Basignana (1921-1924). Una visita truncada*

A la muerte del P. Antonio Aime fue nombrado sucesor suyo para el sexenio 1921-1928, y nuevo Inspector de los Salesianos de Colombia y Venezuela, el P. Jacinto Basignana, a la sazón director del Lazareto de Agua de Dios, en Colombia, donde llevaba años de misionero. En 1922 visitó Venezue-

---

26.Cfr. *Archivos Inspectoriales, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937,* p. 34..

27. *Ibídem.*

28. Véase, en este mismo capítulo: *Florecimiento de vocaciones salesianas de Venezuela.*

29. Cfr. *Archivos Inspectoriales, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937,* p. 34.

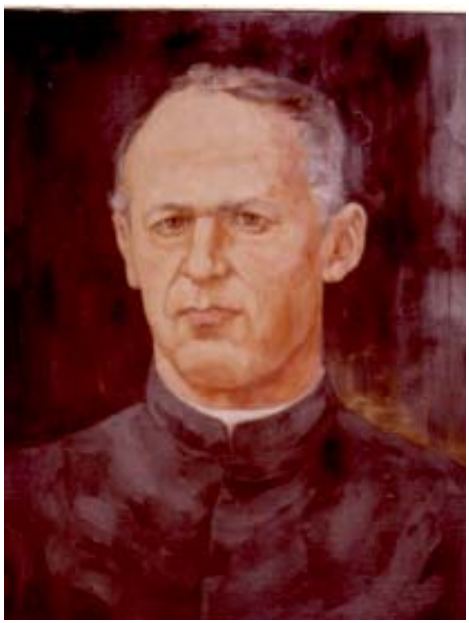
la, pero sólo de paso hacia Turín, donde participaría en el Capítulo General, pues, habiendo fallecido el Rector Mayor, P. Pablo Albera, había que elegir al Sucesor, decisión que recayó en el P. Felipe Rinadi, elegido el 23 de abril de 1922. La alegre noticia llegó a Caracas el 27 de abril.

Sobre el P. Jacinto Bassignana sabemos que llegó a Táriba el 24 de abril de 1923, para iniciar la visita Inspectorial a las casas de Venezuela. El 11 de mayo se dirigía a Caracas, pasando por Maracaibo, cuando informado de que en la capital de la República no se habían puesto en práctica las disposiciones que había mandado, cambió de parecer y decidió regresar inmediatamente a Colombia. "Este hecho confirma las dificultades existentes entre las dos repúblicas, y que determinarán que los Superiores tomaran la decisión de dividir nuevamente las dos entidades".[30] Sin embargo, para facilitar el gobierno de las Casas de Venezuela, tuvo la idea de establecer una Visitaduría Salesiana en Caracas, dependiendo de la Inspectoría de Bogotá. Consultado el Capítulo Superior de los Salesianos, le agradó la sugerencia y la aprobó.

El P. Jacinto Basignana, Inspector, designó como Visitador al Padre Rodolfo Fierro Torres,[31] junto con la dirección de la Casa de Caracas y le encomendó arreglar los asuntos del personal, de manera que, en cuanto fuera posible, cada nación tuviera su personal propio y suficiente, y Venezuela reconstruyera su Inspectoría.[32]

---

30. Cfr. *Archivos Inspectoriales, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937,* p. 48.
31. El P. Rodolfo Fierro Torres fue un salesiano culto, muy preparado, pedagogo, conferencista, famoso predicador, experto director espiritual, hombre de gran inteligencia, de suma bondad, dotado de un particular don de gentes. Gran apóstol, no dejó descansar ni a la voz ni a la pluma, de la que brotaron más de 40 obras, como: *Biografía y escritos de San Juan Bosco* (publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos de Madrid), *El Sistema Educativo de Don Bosco* (sirvió de texto en variadas instituciones), *La Pedagogía Social de Don Bosco,* y unas 16 *Biografías* (entre ellas: S*anta María Mazzarello, Beato Felipe Rinaldi, Beato Luis Variara)*. Dio vida, además, a la colección *Biblioteca Educativa* (unas quince obras), con títulos como: *Sigue tu estrella, ¡Manos a la obra!, ¡Aprovecha tu vida!, Cara al porvenir, A los umbrales de la vida (I-II).*
32. Cfr. FIERRO TORRES Rodolfo, *Memorias,* pp. 210 ss.



P. Jacinto Bassignana, quinto Inspector de los Salesianos en Venezuela (1921-1924).

Mons. Lucas Guillermo Castillo Hernández, primer salesiano venezolano. Obispo de Coro (1923-1939) Arzobispo de Caracas (1940-1955).



* *El Padre Rodolfo Fierro Torres enviado a Venezuela en misión especial*

En la Biografía: *Francisco José Iturriza, un Obispo Humanista*, así nos referíamos al P. Fierro: "En 1924 llegaba a Venezuela un salesiano excepcional. Su nombre: Rodolfo Fierro Torres. Era uno de los primeros cinco sacerdotes salesianos ordenados en Colombia en 8 de junio de 1902. Fue formado por aquellos que, en Turín, habían conocido a Don Bosco y vivido con él. Recién ordenado, fue enviado a Italia para ampliar estudios, y se incorporó a la Secretaría del hoy Beato Don Rúa, primer sucesor de Don Bosco, para ayudarlo en la correspondencia en lengua española. Conoció a personas, como al Papa San Pío X, a Don Albera y al Beato Don Rinaldi, segundo y tercer sucesores de Don Bosco. En 1905 fue encargado de redactar el *Boletín Salesiano* en lengua española, cuyo director era Don Rinaldi. En 1907, enviado a España, dirige las entonces célebres *Lecturas Católicas* y desempeña importantes misiones, hasta 1924, cuando es destinado a Venezuela y donde ejercerá como director de los Colegios Don Bosco de Valencia y San Francisco de Sales de Caracas.[33]

El P. Rodolfo Fierro vino a Venezuela con una misión muy especial. Lo enviaba el P. Jacinto Bassignana, Inspector, para establecer la Visitaduría Salesiana en Venezuela, en condición de anexa a la Inspectoría de Bogotá, para lo cual nombró al Padre Fierro Torres como Visitador.

Sin embargo, coincidirán una serie de circunstancias, casi, diríamos, como por arte de magia, en el que las cosas y las decisiones cambian radicalmente de la noche a la mañana. La Visita Extraordinaria del P. José Vespignani resultará determinante. Y el P. Fierro será sustituido en la nueva misión por el P. Enrique de Ferrari, como veremos en el siguiente capítulo.

---

33. MERINO G. Amador, *Francisco José Iturriza: un Obispo humanista*, FES, Caracas 2008, p. 63.

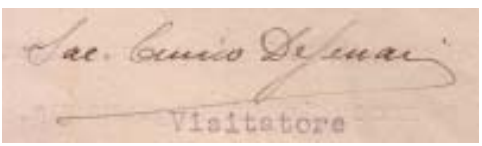


Superiores y alumnos del Instituto Don Bosco de Maracaibo (año 1906). Sentados: P. Casazza, P. Martín Caroglio, P. Aime (Inspector), P. Soleri y P. Villaró.



P. Rodolfo Fierro Torres.

P. Enrique De Ferrari,
Visitador
de Venezuela.







Vocaciones Salesianas venezolanas en Mosquera (Bogotá), Colombia, año 1919. Sentados: Seminarista Martín González, P. Francisco Álvarez, P. José Bertola (Director de la Comunidad), Seminarista Isaías Ojeda. De pie: primero, Seminarista Juan Pablo González, quinto, Seminarista Francisco José Iturriza.

Capítulo VI

La Visitaduría de Venezuela: (1924-1929)

* El P. José Vespignani, Visitador Extraordinario (1924)[1]

Una larga, minuciosa y trascendental visita

El P. José Vespignani, miembro del Capítulo Superior, llegaba a Caracas en condición de Visitador Extraordinario. A la sazón contaba 70 años y había permanecido 47 en Argentina. El P. Vespignani llegó a Venezuela el 28 de enero de 1924, y permaneció en Caracas hasta el 10 de marzo, cumpliendo su misión con la mayor diligencia. En los 40 días que pasó en Caracas y Valencia dio varias conferencias a los Salesianos y predicó frecuentemente a los alumnos de estas dos casas, dejando a todos edificados por su buen espíritu religioso y salesiano, insistiendo en conservar el carisma, la conciencia y los criterios salesianos en las casas. "En las conferencias animó a los Salesianos y sugirió los medios para infundir el verdadero espíritu Salesiano en todos, con recuerdos bien prácticos y detallados".[2]

La Visita extraordinaria que el P. José Vespignani[3] llevara a cabo en 1924, a la Venezuela Salesiana, es una de las más importantes que se hayan realizado en nuestra Inspectoría. El P. Vespignani era Consejero General de la Congregación Salesiana.

---

1. Cfr. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, p. 50.
2. *Ibídem,* p. 50.
3. El P. José Vespignani vivió un año al lado de Don Bosco y fue enviado por él a la Argentina el año 1877, en la 3ª Expedición Misionera Salesiana, donde fue Inspector.

Después de visitar la casa de Valencia, el 10 de marzo sale para Táriba. Le impresionó de sobremanera la lejanía de ésta, cuyo Director salió a recibirlo a Maracaibo.[4] Además de la lejanía, lamentó la escasez de personal, seis salesianos tenían que atender todas las clases. El P. Vespignani, cumplió su misión con calma y serenidad, dándose cuenta del verdadero estado de la Inspectoría o Provincia Salesiana de Venezuela.

El P. Enrique De Ferrari nombrado Visitador. Sorpresa del P. Fierro Torres

En su visita a Venezuela, el P. Vespignani comprobó las grandes dificultades de vialidad entre Colombia y Venezuela, que formaban una sola Inspectoría, y cuya sede central se encontraba en Bogotá. Se maravilló, por ejemplo, de que el Colegio de Táriba estuviese tan lejos y costara tanto viajar hasta allí. Por estas razones, y en su condición de Visitador Extraordinario decidió que Venezuela se independizara de la Inspectoría Salesiana de Colombia, y dependiera del Capítulo Superior de Turín, a fin de obviar estos graves problemas. A él se debe, en esta oportunidad, la creación de la Visitaduría de Venezuela y el nombramiento del P. Enrique De Ferrari, salesiano que gozaba de gran prestigio y autoridad, como Visitador Ordinario.

Grande, e imposible de disimular, fue la sorpresa del P. Fierro, pero como religioso ejemplar, no sólo aceptó el cargo que le habían conferido, sino que ejerció primorosamente la misión educativa que se le había confiado. Y en Valencia ejerció el directorado durante un sexenio, con gran satisfacción y provecho para todos.[5] Sin embargo, en sus *Memorias*, humildemente escribe: "Después del almuerzo tuve una sorpresa que, si de momento me disgustó —con rubor lo confieso— resultó un buen regalo de la amorosa Providencia: El Padre De Ferrari me comunicó su nombramiento y confirmó el mío de Director del Colegio Don Bosco de Valencia… Esa misma tarde, en

---

4. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937,* p. 50.
5. Cfr. FIERRO TORRES Rodolfo, *Memorias,* pp. 215-216.

uso de sus atribuciones, el Padre De Ferrari me presentó al personal de la Casa y a los alumnos; y al día siguiente, a las autoridades. Por mi parte, escribí al P. Bassignana, enterándolo de todo".[6]

En referencia al P. Rodolfo Fierro Torres, debemos testimoniar que permanecerá en Venezuela hasta el año 1938 y dejará un recuerdo imborrable en cuantos tuvieron la dicha de conocerlo, tanto Salesianos, como Hijas de María Auxiliadora, una legión de exalumnos, y numerosos laicos, que lo recordaban como a un verdadero padre. En sus *Memorias* el P. Fierro le dedica a Venezuela más de cien páginas,[7] impregnadas de hondo afecto y singular admiración por este tierra de Bolívar, de quien él mismo era gran estudioso.

* Florecimiento de vocaciones salesianas de Venezuela[8]

Un viaje de ocho días

En un principio, cuando los Padres Riva y Bergeretti fundaron los Colegios de Caracas y Valencia, las casas salesianas de Venezuela se unieron a las de Brasil, Estados Unidos, Antillas Holandesas y Jamaica, formando una sola Inspectoría (o Provincia) Salesiana.[9] Las dificultades surgidas, sobre todo por las inmensas distancias, llevaron a los Superiores Salesianos a plantearse una reestructuración, a fin de facilitar los vínculos de fraternidad y el servicio de animación. Por ello, desde 1910 a 1924, las casas salesianas de Venezuela constituyeron, juntamente con las de Colombia, una nueva Inspectoría Salesiana, cuya sede se estableció en Bogotá.

En este período, por los años 1918 y 1919, durante el Inspectorado del P. Antonio Aime, se consolidan felizmente las primeras vocaciones salesianas

---

6. Cfr. FIERRO TORRES Rodolfo, *Memorias,* p. 216.
7. *Ibídem,* pp. 215-328.
8. Cf. BIORD C. Raúl, "Pastoral Vocacional Salesiana", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela,* pp.160-164.
9. Esta agrupación duró apenas doce años, desde 1896 al 1910.

de Venezuela, lo que abrió caminos de esperanza.[10] A la sazón había ya en nuestro país 17 sacerdotes salesianos, 3 hermanos coadjutores y 4 seminaristas, también conocidos como clérigos. A finales de 1918 va a Mosquera (Colombia) el P. Francisco de Paula Álvarez Camacho.[11]

En enero de 1919, el P. Enrique De Ferrari acompaña personalmente en el viaje a Mosquera a los seminaristas Isaías Ojeda, Cosme Alterio, Francisco José Iturriza y Vicente Lecuna del Colegio Don Bosco de Valencia, juntamente con los jóvenes Juan Pablo González y Luis Eduardo Gómez, del Colegio San Francisco de Sales de Caracas. Allí harán el aspirantado y el noviciado.[12] Mons. Francisco José Iturriza, muchos años después, así contaba las peripecias del viaje:

"De Valencia a Caracas empleamos siete horas en el Gran Ferrocarril de Venezuela. Llegados a Caracas bajamos a La Guaira y nos embarcamos en un vapor de una Línea francesa, llamado "El Haití", que hacía el primer viaje después de la guerra europea. Todavía venía camuflado e hicimos el viaje a media máquina. Pasamos por Curaçao y después fuimos a dar a Sabanilla, más al Oeste de la ciudad de Barranquilla, en Colombia, porque para entonces no habían sido dragadas las Bocas de Ceniza del río Magdalena.

---

10. En verdad, el primer salesiano venezolano —como ya se narró anteriormente— fue el joven Lucas Guillermo Castillo Hernández, natural de San Casimiro, Estado Aragua, que había ingresado en 1896, a la edad de 17 años, en el Colegio San Francisco de Sales de Caracas. El 1 de noviembre de 1898 vistió la sotana y se convirtió en el primer novicio salesiano venezolano, profesando como hijo de Don Bosco el 10 de junio de 1900. Por enfermedad tuvo que retirarse de la Congregación, pero se ordenará sacerdote y llegará a ser Obispo de Coro y Arzobispo de Caracas.
11. El P. Francisco de Paula Álvarez Camacho, nacido en Caracas el año 1874, entró al Seminario en 1912, a los 36 años de edad y recibió la ordenación sacerdotal. Después de ejercer como vicepárroco durante dos años y tres como Rector del Seminario Menor, en 1918 decide hacerse salesiano e inicia en Mosquera (Colombia) el Noviciado, emitiendo los votos religiosos a los 46 años.
12. Cfr. BIORD C. Raúl, "Pastoral Vocacional Salesiana", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p.164.



Año 1925-26. De pie: Juan Pablo González, Martín González, Isaías Ojeda, Cosme Alterio y Francisco Seijas. Sentados: en segundo lugar, Mons. Víctor Julio Arocha; en el centro, Mons. Fernando Cento, Nuncio Apostólico y el P. Enrique De Ferrari.

Tomamos luego un trencito para llegar al sitio donde nos embarcaríamos. Era un tren que funcionaba con leña o mazorcas de maíz. Cuando había prendido el fuego y alcanzado la presión suficiente la caldera de la pequeña locomotora, el tren comenzaba a andar; pero después de un rato… ¡paff!... ¡paff!. Y entonces nosotros, muchachos venezolanos, nos bajábamos y, cuando menos nos acordábamos, comenzaba de nuevo el tren a andar, y nosotros a correr para tomarlo por asalto. Nos llevamos varios regaños del P. De Ferrari.

En Barranquilla nos embarcamos en un barco de esos de chapaletas, el "Pradilla Fraser". Llegamos hasta un sitio donde había muchos rápidos. Allí dejamos el barco y tuvimos que tomar otro trencito para superarlos, hasta llegar a La Dorada y de La Dorada a Girardot en un barco mucho más pequeño. El viaje duró ocho días. En Girardot tomamos el ferrocarril para Bogotá que empleó todo un día, de las 7 de la mañana hasta las 6 de la tarde. En Bogotá llegamos al Colegio León XIII".[13]

En la entrevista del Cardenal Castillo Lara, Mons. Iturriza contó lo siguiente: "Nosotros llegamos a Bogotá y estuvimos unos días ahí… Al llegar a Bogotá me enfermó la altura y, mientras mis compañeros pudieron conocer gran parte de la sabana, yo tuve que quedarme en el Colegio, casi solo, se puede decir, con una angustia y con una tristeza enorme… Imagínese, los otros paseando y yo solo, enfermo, en un León XIII donde no conocía a nadie. Cuando el P. De Ferrari llegaba por la noche, yo le decía: Me quiero ir. Pero él me animaba: No Señor…, María Auxiliadora lo va a poner bueno. ¡Panchito, qué vergüenza que un venezolano se desdiga! Y así me mantuvo fuerte. Después nos fuimos a Mosquera, se me acabó la tristeza, y entramos como aspirantes, menos Isaías Ojeda, que entró al Noviciado un año antes que nosotros".[14]

---

13. CASTILLO LARA Rosalio (Card.)**,** *Padre Ojeda. Una vida dedicada a la educación de los jóvenes,* IUSPO, Los Teques 2002, p. 27.
14. Entrevista del Cardenal Rosalio Castillo Lara a Mons. Iturriza el 4 de diciembre de 1987.

En el Seminario Salesiano de Mosquera (Colombia)

La expedición que prometía mucho futuro (de los 7, 6 llegaron a ser salesianos), partió de Venezuela el 6 de enero de 1919 y llegó a Mosquera el 24 del mismo mes, tras largo y azaroso viaje. El P. Álvarez Camacho y el joven Isaías Ojeda inician el noviciado en 1919. Los jóvenes Francisco Iturriza y Juan Pablo González, a su vez, lo iniciarán en enero de 1920 y emitirán sus votos religiosos en la Congregación Salesiana el 17 de enero de 1921.

El P. Juan Pablo, años más tarde, nos recordaría que en Mosquera se vivía en clima de gran pobreza, no tenían agua, y se alumbraban con lámparas de kerosén. Además, no tenían horno, por lo que sólo comían pan fresco una sola vez a la semana. Pero tenían un apiario y disfrutaban de dulce miel. El horario era muy exigente y, como no había ningún obrero, los aspirantes y novicios hacían todos los oficios de la casa: barrer, lavar platos y cubiertos, acarrear agua… Pero —comentaba el P. Juan Pablo— se vivía con gran mística en medio de tanta pobreza y austeridad.[15]

El Cardenal Castillo Lara escribe: "Mosquera era una pequeña población situada a unos 20 kilómetros al Noroeste de Bogotá, en la hermosa sabana, a unos 2.500 metros de altura sobre el nivel del mar. La población se dedicaba por completo a la agricultura y a la cría de ganado… No lejos pasaba el río Bogotá o Balsillas y, un poco más allá, unas colinas hacían resaltar el encanto de la sabana. No había agua de acueducto. El agua potable llovía del cielo y la almacenaban en estanques subterráneos. Para los otros usos había que servirse del agua del río, que llegaba a través de una acequia de uno a dos metros de ancho, que llamaban chamba".

El clima de Mosquera es frío y bastante seco, propicio para los estudios, aunque para los que venían del clima de Valencia exigía a los comienzos algún pequeño sacrificio.

---

15. Cfr. BIORD C. Raúl, "Pastoral Vocacional Salesiana", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p.164.

La Casa Sagrado Corazón de Jesús, en Mosquera, había sido fundada en 1903, y era el centro de formación para aspirantes, novicios y estudiantes de filosofía… La casa del noviciado había sido donada por un benemérito cooperador, Lorenzo Fonseca, el cual, habiendo perdido a su esposa, decidió ceder la casa donde habitaba para una obra buena.[16]

Monseñor Iturriza agrega: "Antes que nosotros, los de Valencia, fueron a Colombia otros aspirantes, pero que después no perseveraron. Solamente continuó uno que murió —le diría yo— con fama de bueno y casi de santo, como fue el Señor José Fermín Corso, de santa memoria, el 'Maestro Corso', como le decíamos cariñosamente, un hombre que siempre para nosotros, por su virtud, fue verdaderamente digno de admiración".[17]

"Todos los estudios los realizamos en Colombia, específicamente en Mosquera, Aspirantado Salesiano. Allí pasamos un año de aspirantes, uno de noviciado y dos de filosofía, antes de regresar a la Patria, desde 1919, hasta finales de 1922, que salimos de Colombia en diciembre y llegamos ese mismo año a la Patria".[18]

Notas variadas (misceláneas)

"En 1922 los seminaristas Isaías Ojeda y Cosme Alterio fueron llevados a Bogotá para que se prepararan esmeradamente y ser enviados a estudiar a Italia. Fermín Corso aprendió el oficio de encuadernador y, en la misma Mosquera, Juan Pablo González, Francisco Seijas, Francisco Iturriza y Luis Eduardo Gómez continuaron estudios de filosofía. Al final de 1922 regresan a Venezuela los jóvenes salesianos Francisco Iturriza, destinado a la casa de Caracas, y Juan Pablo González y Francisco Seijas, a la casa de Valencia. El hermano Corso regresará en 1924.

---

16. CASTILLO LARA Rosalio (Card.), *Padre Ojeda*, p. 29.
17. Cfr. MERINO G. Amador, *Francisco José Iturriza: Un Obispo Humanista*, pp. 36-38.
18. MERINO G. Amador, *Entrevista a Monseñor Iturriza*, con motivo de los cincuenta años de su vida sacerdotal, 38 de episcopado y 75 de edad.

El 10 de octubre de 1923, la Familia Salesiana de Venezuela vivió un día de fiesta: la ordenación episcopal del Monseñor Lucas Guillermo Castillo Hernández, exalumno salesiano del Colegio San Francisco de Sales de Caracas y primer salesiano venezolano. Un exalumno obispo, cuando ni siquiera se habían cumplido treinta años de presencia salesiana en Venezuela.

En 1923 ingresa al Noviciado el joven Rafael Álvarez Flegel, sobrino del P. Álvarez Camacho. En Colombia será director de los Teólogos y Filósofos Salesianos y, en tiempos de Monseñor Rafael Arias B., se incardinó en la Arquidiócesis de Caracas.

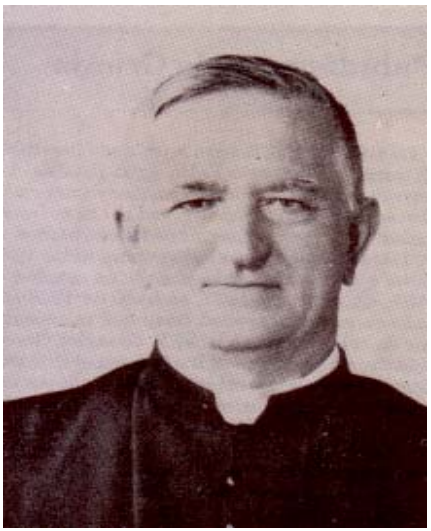
En 1926 el Capítulo Inspectorial señala la necesidad de cultivar las vocaciones. Para ello se abre el Noviciado Salesiano en Valencia. El Visitador, P. Luis Nai, recomienda la formación religiosa e intelectual de los jóvenes salesianos con un Estudiantado Regular de Filosofía y enviando los estudiantes de teología al Instituto Internacional de Turín.

En 14 de agosto de 1927 se ordenaron los primeros sacerdotes salesianos 'nacidos y crecidos en Venezuela', después de haber recorrido todo el curriculum formativo: Isaías Ojeda, Cosme Alterio y Martín González. Al año siguiente, el 24 de agosto, se ordenarían Juan Pablo González, Francisco José Iturriza y Francisco Seijas.

Termina, así, la primera época y comienza una nueva de formación religiosa salesiana en Venezuela, que permitirá el progresivo afianzamiento de la obra de Don Bosco en nuestra patria".[19]

---

19. BIORD C. Raúl, "Pastoral Vocacional Salesiana", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 164.



Padre Francisco Loga, promotor de la Escuela Agronómica de Naguanagua.



Escuela Agronómica de Naguanagua (Guaparo), cuya primera piedra fue bendecida y colocada el 5 de mayo de 1934, formando parte de los festejos con que celebró Valencia la canonización de San Juan Bosco.

* La Escuela Agronómica de Naguanagua - Valencia (1925)[20]

Unos terrenos en un lugar denominado "Guaparo", Municipio Naguanagua

La Escuela Agronómica de Naguanagua, que, por sus características y originalidad, como son la promoción de la vida del agro y de la ganadería, daría tanta gloria a la Congregación Salesiana en Venezuela, tiene sus orígenes en este período histórico. En efecto, el Padre Antonio Aime, Inspector de las Casas de Colombia y Venezuela, en su visita Inspectorial a Valencia, se había entrevistado con el Dr. José Berrizbeitia, el 15 de septiembre de 1920, para comprarle unos terrenos en el municipio de Naguanagua, muy cerca de Valencia, en el sitio denominado Guaparo, y que él cedía en condiciones muy ventajosas. El Dr. Berrizbeitia, conocedor de la Obra de Don Bosco en Turín y admirador de sus métodos educativos, era un gran benefactor de la Obra Salesiana y aún hoy día su recuerdo perdura en Valencia por su espíritu eminentemente caritativo, puesto de manifiesto en diversas iniciativas. El P. Aime quería fundar una obra que sirviera de refugio a jóvenes pobres, interesados en dedicarse a la agricultura.

"El 27 de febrero de 1921, los Salesianos tomaron posesión de los terrenos y se comenzaron los trabajos para adecuarlos a la futura escuela agrícola, bajo la dirección del Padre Enrique De Ferrari, Director del Colegio Don Bosco de la misma ciudad. Se procedió al saneamiento de este fértil suelo a orillas del río Cabriales. Prepararlo para la siembra y los cultivos exigía una limpieza general del terreno, plantación de eucaliptos, caobas y semilleros, y reparar cercas.

---

20. Cfr. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, pp. 44-45. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana venezolana*, pp. 37-40. REGUEIRO Ramón, "La Educación para el Trabajo", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 96-97. BIORD C. Raúl, *Escuela Agronómica Salesiana*, Valencia, Número Monográfico en su 50º Aniversario, 1934-1984.

El 21 de febrero de 1925, ya bajo la Visitaduría del P. Enrique De Ferrari, el Padre Francisco Loga, de origen alemán, que había cursado estudios de agronomía en los principales centros especializados de su tierra natal y antiguo organizador de la Escuela Agronómica de Ibagué (Colombia), siendo profesor de Ciencias en el Colegio Don Bosco, asumió la dirección en compañía de dos Hermanos Salesianos Coadjutores, uno de ellos el Sr. Moisés Cerón. Instalados en una casita, con media docena de muchachos y el encargado del ganado, el 22 de febrero dan comienzo a la vida salesiana en la incipiente escuela, después de haber celebrado la primera misa en una humilde capilla. Como la casita no reunía suficientes condiciones, el P. Loga tenía que ir a dormir a Valencia y regresar por la mañana a la granja, lo cual se prolongó hasta el 18 de marzo, cuando pudo instalarse definitivamente.

Con muchachos procedentes de los vecinos parajes de Mañongo y La Ceiba se inaugura, en el mes de julio el Oratorio Festivo de la granja, mientras atienden pastoralmente a la Iglesia parroquial de Naguanagua".[21]

El agua falta y el paludismo se hace presente. La figura del P. Francisco Loga. La escuela granja se transforma

"Como sucede en todos los comienzos de las obras salesianas la vida de la granja económicamente es bastante precaria. Entre tanto, acosa una necesidad apremiante, la falta de agua potable, que todos los días tiene que llevarse desde Valencia. Pero el Padre Loga, con el Hermano Cerón, mecánico colombiano, y la ayuda de los pocos muchachos, coloca en octubre el primer taladro para surtir de agua a la granja. Para el 1926 se hacían ya en la granja los primeros ensayos de cultivo de la vid, siembras de papas, maíz, yuca, plátanos y aguacates, y se continuaban los semilleros para las plantaciones de los naranjales.

---

21. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana venezolana*, p. 38.

El Padre Loga, que había sido atacado fuertemente por el paludismo, al igual que los Hermanos Cerón y Stengel, en abril de 1927 se fue a Europa por motivos de salud. El P. Engel quedó encargado de la obra, pero falleció en octubre de ese mismo año, por lo que el Padre Loga debe regresar urgentemente. Viene acompañado de varios Salesianos peritos en agricultura, reforzándose el personal, el año 1931, con los Hermanos Juan Casseta y José Conti. En ese tiempo, entre otras cosas, se introdujo el injerto, la poda, la cría y cultivo de abejas. Todo crece y crece.

Siendo ya inadecuado el local donde funcionaba la escuela, se pensó construir una nueva casa, y se escogió el lugar donde el Padre Aime quería construir, que corresponde —más o menos— al lugar donde, en 1934, según plano presentado por el Ecónomo General del Capítulo Superior de Turín, se levantó definitivamente.[22] La primera piedra fue bendecida y colocada el 5 de mayo de 1934, formando parte de los festejos con que celebró Valencia la canonización de San Juan Bosco.

Después de casi diez años, dedicados a preparar los terrenos y a cuidar el ganado, base de la economía de la nueva escuela, el 6 de septiembre de 1934 deja la Casa de Naguanagua el Padre Loga, destinado a Barcelona, en el Oriente Venezolano. Para sustituirlo es enviado el Padre Rómulo Sánchez.

El diario "El Universal" y la Escuela Agronómica de Naguanagua, Valencia

El año 1932 el diario *El Universal* le dedicaba un artículo a la Escuela Agronómica Salesiana de Naguanagua, "nacida del corazón de venezolanos valencianos como obra querida al corazón de Don Bosco, y solemne promesa en días de entusiasmo por todo el pueblo ante la sonrisa del Padre… Fue una

22. Cfr. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, p. 84. Se dice que, "para los gastos de la construcción, se encargaría el Director del Colegio de Valencia, que donará el dinero a su disposición, esperando que la Providencia de Dios no falte en proporcionar los medios que permitan llevar la obra a buen fin".

semilla que germinó sobre nuestra fértil tierra y crecerá para dar frutos maravillosos".

"La Escuela Agronómica Salesiana —decía el articulista— vendrá a ser para todo el país un factor importantísimo de cultura industrial, un camino nuevo para la actividad de la juventud venezolana y un día, tal vez no lejano, fuente inagotable de bienestar material. El Director Técnico de la Escuela Agronómica[23] de Ibagué, la mejor de la vecina República de Colombia, ha dividido el amplio y vasto campo en parcelas de mayor a menor extensión, para los principales cultivos del país: café, azúcar, fruticultura, horticultura, ganadería. El joven, recorriendo estas secciones durante el ciclo de sus estudios de agronomía, cinco años, adquirirá todos los conocimientos concernientes al ramo de su profesión, de tal manera que lo harán competente para administrar una hacienda de cualquier tipo. Con las nociones teóricas y prácticas agrarias, se le da una competente cultura científica… de química, agraria, botánica, zootecnia, agrimensura, contabilidad y nociones de lenguas modernas… Nuestra Patria —afirmaba categóricamente el autor— está llamada a ser una Nación eminentemente agrícola y pecuaria, ya que sus productos no sólo bastarán para el propio consumo, sino que servirán para exportar en gran cantidad. Sólo nuestra pereza hará que se deban importar productos agrícolas de ultramar. La Escuela Agronómica de los Salesianos viene a enseñar a nuestros hijos la gran verdad sostenida por Cecilio Acosta: 'Aquí es oro todo aquello que se pisa y es pan todo aquello que se toca con las manos' y el futuro exportador tendrá mucho que decir en alabanza de la idea que persiguen".

El artículo debería servir para reflexionar y sacar sabias conclusiones. Pero este no es el lugar apropiado para ello.

---

23. Se refiere el articulista al Padre Francisco Loga, de origen alemán, que había cursado estudios de agronomía en los principales centros especializados de su tierra natal, y había organizado la Escuela Agronómica de Ibagué (Colombia).

Traslado a la nueva sede. Peritos Agropecuarios y Prácticos Agrícolas

El 1º de mayo de 1935, se trasladan los Salesianos a la nueva Casa, aún en construcción. Al Padre Sánchez lo sustituye el Padre Nicolás Grondona, el cual termina la fachada principal del edificio y, además, construye una hermosa vaquera. En 1949, el Padre Enrique Pernía sustituye al P. Grondona. El P. Pernía, todo fuego y entusiasmo, con tesonero esfuerzo termina la construcción del brazo lateral, fomenta el cultivo de hortalizas y cultivos de estudio, inicia el riego de los sembrados y plantaciones, construye depósitos especiales para los granos, y organiza una banda de música con el alumnado.

Después de duro trabajo para convertir aquellos montes incultos llenos de chaparrales y dañinas hierbas, en verdaderos campos cultivados, divididos en parcelas, los Salesianos, con la enseñanza racional y el empleo de maquinaria moderna, transformaron en verdadera Escuela Agrícola de Venezuela lo que era una humilde granja, a fin de instruir y preparar en las faenas del campo y la agricultura a jóvenes venezolanos de modestos recursos, provenientes desde diversas regiones del país, creando en ellos el hábito del trabajo honrado y habilitándolos como Peritos Agropecuarios para el fomento de la agricultura.

En la Gaceta Oficial del 27 de marzo de 1946 es publicado el Decreto del Ministerio de Agricultura y Cría, que autoriza a la Escuela para conceder el título oficial de "Prácticos Agrícolas", a los alumnos que aprueben el "pensum" de estudios preparado por la Escuela y aprobado por el mismo Decreto.[24]

Este pensum modelo se convertirá en base para todas las Escuelas Agrícolas del país. Posteriormente, estos planes de estudios se vieron sometidos a las exigencias de un nuevo diseño curricular, especialmente en 1969, cuando obligatoriamente debió convertirse en Diversificado Agrícola, adoptando las menciones de zootecnia y fitotecnia.

24. Cfr. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana venezolana*, p. 39.

Desde los primeros años, la Escuela Agronómica Salesiana es ejemplo de trabajo agrícola. Hacia ella se dirigen desde todos los rincones de Venezuela, deseosos de aprender el difícil arte del campo. En ella se formarán hombres que entregarán sus mejores energías a la agricultura y a la ganadería. Hombres que serán ejemplo de responsabilidad, de trabajo honrado, de conciencia recta, de buenos cristianos, propagadores de la devoción a María Auxiliadora en los amplios horizontes de la gente campesina.[25]

Hacia los llanos de Barinas

Debido al urbanismo moderno, las calles y avenidas de la ciudad de Valencia, convertida en uno de los centros industriales más importantes del país, toparon con los terrenos de la Escuela y sus excelentes instalaciones, especialmente las destinadas a los animales. Empezaron a ser cuestionadas por las exigencias sanitarias y todo ello obligó a buscar la reubicación de la Escuela Agronómica.

Se buscó en la geografía venezolana un lugar apropiado para el trabajo de la Escuela y se compró una hacienda a poca distancia de la ciudad de Barinas, pensando no sólo en la bondad del terreno, sino especialmente en la posibilidad de contar con suficiente personal capacitado.

Se iniciaron los trabajos y, para octubre de 1984, ya las instalaciones construidas permiten el total traslado de la Escuela de Naguanagua a Barinas. La nueva escuela se ha afianzado y consolidado hasta constituir no sólo un centro de formación integral de excelentes técnicos en las principales disciplinas agrícolas, sino también en modelo, un tanto utópico, de lo que puede ser en Venezuela una Escuela Agronómica. Su excelente planta física; sus grandes y variadas instalaciones para el cuidado y explotación de diferentes clases de animales; sus bien preparados campos de cultivo y producción, tanto intensiva como extensiva, y sus diferentes viveros; y todo ello dirigido a la

---

25. REGUEIRO Ramón, "La Educación para el Trabajo", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 96-97.



Monumento (1956) al Dr. José Berrizbeitia en la Escuela Agronómica de Naguanagua.



Patio interior de la Escuela Agronómica de Naguanagua.

El Padre Guerrino Friso, Director de la Escuela, rodeado de una promoción de Peritos Agrarios.



consolidación del aprendizaje de los alumnos. Más adelante se hablará de la inauguración y características de esta nueva sede, en Barinas, de la Agronómica Salesiana.

Hay que destacar que la actividad nunca se detiene, con la constante presencia de los alumnos en la escuela. Son miles los venezolanos que se sienten orgullosos de haber curtido su piel y ensanchado su corazón en la Escuela Agronómica Salesiana.[26]

* Primeras parroquias de los Salesianos en Venezuela (1927)

El P. Luis Nai visita Venezuela. Aceptación de la Vicaría Foránea de Barcelona[27]

El 28 de diciembre de 1925, enviado por el P. Rinaldi, llega a Venezuela el P. Luis Nai, también como Visitador Extraordinario. El 3 de enero inicia la Visita. Acompañado del P. De Ferrari se dirige a Valencia, pero en mitad del camino lo deja en manos del P. Fierro, que había salido a esperarlo. El P. Nai habló largamente con el P. De Ferrari y con todos los Salesianos, además, se reunió con un grupo numeroso de cooperadores y exalumnos.

El Sr. Nuncio Apostólico, Monseñor Fernando Cento, insistió ante el Visitador para que los Salesianos aceptaran la Vicaría Foránea de Barcelona, que se encontraba en estado religioso-moral un tanto descuidado. Don Nai prometió enviar personal para atender esa nueva misión. Sería enviado como párroco el P. Francisco Álvarez, pero como aún no había llegado de Colombia sería sustituido por el P. Juan Gasparoli.

El P. Nai, con su Secretario, el P. Beccuti, dejaba Venezuela el 8 de febrero de 1926, dispuesto a ayudar cuanto estuviera en sus manos para que

---

26. REGUEIRO Ramón, "La Educación para el Trabajo", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 96-97.
27. Cfr. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, p. 58.

cuanto antes la Visitaduría de Venezuela fuera transformada en Inspectoría, decisión que tomaría, tres años después, el P. Rinaldi, quien lo había enviado como Visitador Extraordinario.[28]

En Barcelona, Estado Anzoátegui. Un racimo de parroquias[29]

Las primeras parroquias de los Salesianos en Venezuela surgieron en Barcelona (Estado Anzoátegui), en el Oriente del País. Sucedía el año 1927. Monseñor Miguel A. Mejía, Obispo de la inmensa diócesis de Guayana y gran amigo de los Salesianos, a finales de 1926 llama a los hijos de Don Bosco para que se encarguen de la Vicaría de Barcelona, es decir, de la serie de parroquias que la componen. Se trata de las parroquias de San Cristóbal y de Nuestra Señora del Carmen, en la ciudad de Barcelona, y las foráneas de Puerto La Cruz, Pozuelos, Guanta, San Diego, Naricual, Aragüita, Bergantín, Curataquiche, Quiamare, Santa Inés, San Mateo, El Carrito, Caigua, San Bernardino, El Pilar y San Isidro. Todas las parroquias estaban diseminadas a lo largo y ancho de los límites de aquella diócesis.

El 28 de marzo de 1927, el Padre Enrique De Ferrari, Visitador de Venezuela, y el Padre Nicolás Grondona, procedente de Méjico, quien definitivamente sustituiría como párroco al Padre Francisco de Paula Álvarez, destinado por los Superiores a trabajar en la Inspectoría de Colombia, llegaron a Barcelona. Allí encontraron al anciano sacerdote Padre Lares que llevaba treinta años regentando la parroquia, en compañía de un Padre Agustino.[30]

---

28. Cfr. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, pp. 53 y 58.
29. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana*, pp. 98-100.
30. Cfr. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, p. 58.

Una tarea de titanes que duró 29 años. Algunos nombres de Evangelizadores. Desagradables incidentes

Una parcela, casi abandonada espiritualmente, se presentaba a sus ojos. Los Salesianos, hijos de obediencia, aceptan la tarea que se les ha encomendado, y confiando en la ayuda materna de María Auxiliadora, comienzan a trabajar tranquilos y serenos. En verdad, se trata de una tarea de titanes.

En la ciudad del Neverí y sus alrededores, los Salesianos atendieron, durante veintinueve años, unas veces a pie, otras a caballo, otras en rústicos vehículos, con gran espíritu apostólico y en medio de grandes sacrificios y privaciones, a los cristianos dispersos por el Estado Anzoátegui. Es deber de justicia recordar los nombres de aquellos Salesianos que, para llevar el Evangelio a sus pobladores, recorrieron todos los rincones de la región. Son ellos: Padres Nicolás Grondona, Carlos Engel, Luis Frassato, Pedro Stolarz, Alejandro Ramírez, Francisco Doná, Jordán Ferronato, José Pinaffo.

En la Semana Santa de 1937 en la parroquia de Barcelona se dieron algunos desagradables desórdenes. El P. Santolini, Inspector, se había hecho presente para realizar la visita inspectorial y ayudar en el ministerio sacerdotal. Una de las devociones más queridas por el pueblo son las procesiones que estos días santos se llevan a cabo. El Señor Obispo, en años anteriores,[31] había prohibido las procesiones. Pero "las Hermandades no habían acatado las disposiciones, por el contrario, protestaron contra las mismas. Llegada la Semana Santa de ese año, los miembros de las Hermandades se pusieron de acuerdo para sacar en procesión, prescindiendo del sacerdote, las estatuas de los Santos. Como la fuerza pública intentó impedirlos, atacaron a tiros al piquete armado que estaba a la puerta de la Iglesia, con el saldo de algún muerto y varios heridos. Los Salesianos tuvieron que 'encerrarse' en la sacristía para no ser atacados y poderse salvar. Algunas balas cayeron sobre el techo de la casa y en el patio. Los pobres Salesianos pasaron tal susto que les duró varios días. Después la cosa se calmó".[32]

---

31. N. d. R.— No hemos logrado conocer los motivos de la respectiva prohibición.
32. *Archivo Inspectorial, Crónica de la Inspectoría de Venezuela 1894-1937,* pp. 135-136.



Iglesia pública Nuestra Señora de Los Dolores, Naguanagua.

Iglesia parroquial La Santa Cruz, de Puerto La Cruz.





Vista interior de la Iglesia parroquial La Santa Cruz.



Iglesia
Virgen del Valle.
El Paraíso,
Edo. Anzoátegui.



Iglesia Parroquial
de Lecherías,
dedicada
a María Auxiliadora.



Iglesia Parroquial
San Juan Bosco
de Sierra Maestra,
en Puerto La Cruz.

El duro trabajo llevado a cabo, y que produjo copiosos frutos, constituyó a aquellos Salesianos en pioneros de la Iglesia, lo cual hizo posible la erección de la nueva diócesis de Barcelona, en diciembre de 1954.

Cuenta el Cardenal Castillo Lara, en su autobiografía, que el Nuncio Apostólico, Mons. Lombardi, pensó como primer Obispo a un Salesiano, como agradecimiento al arduo y fecundo trabajo pastoral de los salesianos en el Edo. Anzoátegui.[33]

Además, los Salesianos fundaron en Barcelona el Colegio Don Bosco, en la calle Juncal (cerrado en 1966), y la Escuela Gratuita San José en el barrio El Espejo. Igualmente, iniciaron las obras benéfico-sociales La Gota de Leche, el Comedor Escolar San Celestino, el Hogar Obrero y la Escuela Parroquial Semigratuita San Juan Bosco. Hasta 1956 estuvieron al frente de la parroquia.

Parroquia La Santa Cruz de Puerto La Cruz: 1942

Desde la Vicaría de Barcelona, todos los domingos y días de fiesta se acercaba un sacerdote a la cercana población de Puerto La Cruz a celebrar y ejercer el sacro ministerio. Sin embargo, debido a la escasez de personal, no podía quedarse fijo. En 1942, a instancias de los vecinos del lugar, se erigió en Puerto La Cruz una parroquia con el nombre de "La Santa Cruz", segregándola de la parroquia de San Cristóbal de Barcelona, mediante Decreto de la Diócesis de Guayana. El P. Luis Frassato fue designado como primer párroco.

Se cuenta que la ciudad de Puerto La Cruz fue fundada por unas pobres familias de Pozuelos, la mayoría de pescadores, las cuales levantaron sus chozas de palma en las playas del Caribe, para atender mejor a sus tareas pesqueras. Con el tiempo, un señor muy religioso que vivía allí, emparentado con una de las familias, con la ayuda de los buenos pescadores, levantó allí una capillita, dedicándosela a una Santa Cruz que había encontrado tirada en la playa. Se cree que de ahí se deriva al nombre de Puerto La Cruz. Cuando

33. Cf. CASTILLO LARA Rosalio (Card.), *Autobiografía. Memorias desde el ocaso,* Fundación María Auxiliadora de Güiripa, Caracas 2008, pp. 115-116.

aquella familia se ausentó, donó la capilla, que estaba situada a la orilla del mar, al caserío que se iba formando y tomando importancia. Debido a la inclemencia del tiempo y de las olas, antes de que desapareciera, la capilla fue trasladada a la cima de un cerrito. El P. Grondona, Vicario y Párroco de Barcelona, fue autorizado a demoler la antigua capilla y edificar la nueva, donde hoy surge el nuevo templo parroquial.

La parroquia de la Santa Cruz se convirtió, inmediatamente, en el centro de evangelización y de asistencia espiritual para todos los pobladores. La comunidad salesiana que se estableció allí fue ampliando poco a poco su campo de acción y construyó capillas para atender a una población que iba en franco aumento. Con el tiempo esas Iglesias fueron erigidas como parroquias bajo la responsabilidad de sacerdotes diocesanos. De esta manera surgieron las parroquias de Chuparín Arriba, Chuparín Abajo, Guaraguao, Santo Domingo Savio. La parroquia San Juan Bosco, fundada el 31 de enero de 1973, y que atendía a los barrios de Sierra Maestra, Tierra Adentro y Molorca, fue también confiada a los Salesianos.

Pero la Iglesia de la Santa Cruz ha sido siempre el centro de referencia pastoral para toda la zona, apoyándose en la Iglesia de Nuestra Señora de Fátima en barrio Mariño, en la del Divino Niño en El Paraíso…, con el Padre Quinto Della Bianca como alma y motor, promotor y animador incansable.[34]

Fruto de su trabajo y de otros salesianos son las iglesias de:

1. La Santa Cruz, Puerto La Cruz.
2. Sagrado Corazón de Jesús, Guaraguo
3. Nuestra Señora de Fátima, Barrio Mariño
4. Nuestra Señora de Coromoto, Chuparín abajo
5. Nuestra Señora de las Mercedes, Las Delicias,
6. San José Obrero, Chuparín arriba
7. San Juan Bosco, Sierra Maestra,
   con una capilla en Molorca: Santísima Trinidad

34. Cfr. DE FRANCESCHI José, “La Parroquia: nuevo campo para la Pastoral Salesiana”, en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 106-107.



Iglesia Parroquial Nuestra Señora del Amparo, Pozuelos.



Padre Luis Frassato, evangelizador del Estado Anzoátegui.

8. Santo Domingo Savio, El Frío
9. Nuestra Señora de El Valle, Los Cerezos – El Paraíso, con la capilla de San Antonio de Padua, en Bello Monte.
10. María Auxiliadora, en Lechería.
11. Vicaría Sagrados Corazones, en Barrio Universitario.
12. Nuestra Señora de los Desamparados, Guanta
13. Los padres Cesarino Lanza y Mario Fantin llevaron adelante la construcción de Cristo Resucitado y Tierra Adentro.
14. Nuestra Señora del Amparo, Pozuelos.
15. Divina Pastora, varias capillas construidas.El Rincón.

El P. Luis Frassato. 67 años en Venezuela. Vicario Episcopal y Visitador Apostólico del Estado Anzoátegui

El Padre Luis, como era llamado cariñosamente, dejó el más grato de los recuerdos en Puerto La Cruz. Sin un céntimo en el bolsillo, en 1942 salió de Barcelona hacia su nuevo destino. Lleno de fe y optimismo comenzó su trabajo apostólico en una casita alquilada, pagada por el Municipio, pues no había casa parroquial. Como nota curiosa, cabe recordar que el Padre Frassato era aquel Salesiano que, viniendo de Italia para Venezuela en 1940, fue el único superviviente del vapor Horacio, incendiado entre Marsella y Barcelona (España).

El P. Frassato, nacido en Italia en 1885, emitió sus votos en manos del Beato Miguel Rúa en septiembre de 1911 y partió para Venezuela, donde permanecerá hasta su muerte. Después de trabajar en los Colegios de Valencia y Caracas, donde practicó magistralmente el sistema preventivo, su labor sacerdotal se desarrollará en el Oriente Venezolano. Allí, durante 25 años, lleva adelante una incomparable labor misionera, cuyos frutos aún permanecen. Nombrado Vicario Episcopal y Visitador Apostólico del Estado Anzoátegui recorre a pie y a lomo de mula Barcelona, Puerto La Cruz, Naricual, Puerto Píritu, Clarines, Uchire, Boca de Uchire, Guanape, Valle de Guanape, Onoto, Caigua, Curataquiche, Guiamare, Bergantín, San Mateo y otros pueblos y

caseríos. El 2 de noviembre de 1942 funda la Parroquia de la Santa Cruz de Puerto La Cruz, que abarcaba desde Lechería hasta Guanta, Pozuelos, los caseríos de Vidoño, Santa Fe y Altos de Santa Fe, éstos últimos en el Estado Sucre.

El trabajo del Padre Frassato fue verdaderamente heroico. Además de la acción evangelizadora, enseñaba a la gente sencilla cómo preparar sus alimentos en el fogón y no en el suelo. En los caseríos más abandonados, donde pasaba varios días, comía lo que le preparaban, dormía en un chinchorro, y daba catequesis, arreglaba matrimonios, difundía la devoción a María Auxiliadora y preparaba a los habitantes del lugar para recibir los Sacramentos de la Eucaristía y de la Reconciliación (Confesión). Durante los últimos 22 años ejerció el servicio de este sacramento en el Santuario de María Auxiliadora de Valencia. Fue un verdadero director de conciencias, transparentando en todo momento el amor y paternidad de Dios, falleció en Valencia, el 26 de marzo de 1978, Domingo de Resurrección.

* Primeras ordenaciones sacerdotales de Salesianos nacidos en Venezuela (1927)

El periodiquito el "Eco del Santuario de María Auxiliadora" de Caracas, con fecha del 27 de agosto de 1927 publicaba estas noticias: "Hay fechas que merecen ser esculpidas en caracteres de oro y la del 14 de agosto, para la Congregación Salesiana en Venezuela, es una de ellas. En este domingo se ordenaron los primeros Sacerdotes Salesianos, educados y preparados con tantos sacrificios por el P. Enrique De Ferrari, el cual ve hoy premiados sus sacrificios y fatigas... El Santuario estaba rebosante de público y presentes todos los Salesianos que se habían reunido con motivo de sus ejercicios espirituales… He aquí los nombres de los afortunados nuevos Levitas: Isaías Ojeda, Martín González y Cosme Alterio…".

"Son tres hijos de Don Bosco y de Venezuela, los primeros que se ordenan en la Congregación en nuestra Patria… Llevó a cabo el sagrado rito el Excmo. Monseñor Fernando Cento, Nuncio de Su Santidad en Venezue-

la…”.[35] Y el autor se desahoga con emocionados ditirambos y descripción minuciosa de todos y cada uno de los detalles: ilustres personajes presentes, piezas y cantos ejecutados, júbilo inconmensurable de familiares y amigos, la piedad del Obispo Ordenante, la conmoción de los ordenados…

Acerca de la primera Misa del P. Ojeda, celebrada al día siguiente, solemnidad de la Asunción de María, el autor concluye: “Verdaderamente el 15 de agosto de 1927 fue una fecha que las Crónicas de la Inspectoría ha marcado con letras de oro”.[36]



Seminaristas Salesianos en Bogotá con Monseñor Iturriza, en 1941. De pie: Guerrino Friso, J. Azuara, J. Leal, Rosalio J. Castillo L., Pedro Casique, Jesús Díaz y Eugenio Monetti. Sentados: Padre Segundo García, Padre Juan Soleri, Monseñor Francisco J. Iturriza, Padre J. Caicedo y Padre Rafael Álvarez Flegel.

---

35. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela*, 1894-1937, p. 63.
36. *Ibídem.*

Capítulo VII

La Inspectoría Salesiana de Venezuela

El 7 de enero de 1929: Decreto de erección de la Inspectoría de Venezuela

* El P. Felipe Rinaldi funda la Inspectoría de Venezuela y el P. Enrique De Ferrari es nombrado primer Inspector

Al partir de Venezuela el Padre Miguel Borghino es nombrado Inspector de Bahía Blanca, en Argentina, y Venezuela había quedado sin titular. Por el escaso número de casas salesianas, Venezuela fue agregada a la Inspectoría de Colombia en 1910, la cual fue llamada Inspectoría Colombo-Venezolana. En aquel momento era Inspector el P. Antonio Aime, el mismo que —como se lee en la Biografía de San Juan Bosco— era Prefecto del Colegio de Sarriá, en Barcelona (España), cuando Don Bosco hizo aquella famosa visita nocturna, bajo el directorado del P. Branda.

Recordemos, también, que los Visitadores Extraordinarios D. Vespignani, primero, y D. Nai, después, habían recomendado a Los Superiores de Turín para que elevaran a Venezuela a Visitaduría, en previsión de una futura expansión. Pues bien, el momento había llegado.

El 7 de enero de 1929,[1] después de todos estos años, en los que los Salesianos de Venezuela pertenecieron a diversas circunscripciones salesianas, el P. Felipe Rinaldi, Rector Mayor de los Salesianos (Tercer Sucesor de San

---

1. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela,* 1894-1937. El 7 de enero de 1929 fue el día en que llegó a Caracas el decreto de nombramiento del P. De Ferrari como primer Inspector de Venezuela, siendo, de esta manera, elevada Venezuela a la categoría de Inspectoría Salesiana.

Juan Bosco), crea oficialmente la Inspectoría Salesiana de Venezuela, y, al mismo tiempo, el P. Enrique De Ferrari, hasta entonces Visitador, es nombrado su primer Inspector.[2] El P. Enrique De Ferrari permanecerá en el cargo hasta 1933, cuando, a su vez, será nombrado primer Prefecto Apostólico de las Misiones del Alto Orinoco.

Unidad geográfica, cohesión, sentido de comunión

Con la fundación de la Inspectoría Salesiana de Venezuela, las obras y comunidades cobran nuevo impulso. Las grandes dificultades que generaban las inmensas distancias en el transporte y en las movilizaciones, aún seguían siendo notables por la precariedad de las vías de comunicación y transporte, se habían reducido sustancialmente. Por otra parte, la unidad política de la circunscripción salesiana, junto con la reducción geográfica de su territorio, y relativa cercanía, facilitará el encuentro, el conocimiento, la cohesión y la comunicación.

Estas favorables circunstancias mejoraron el sentido de pertenencia, de unidad y de comunión, condiciones necesarias para el crecimiento de un cuerpo vivo, como lo es el de una comunidad o familia religiosa.

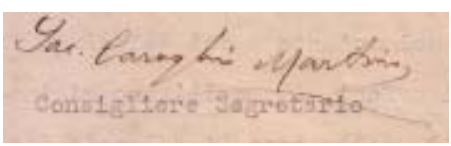
En efecto, a partir del año 1925, la obra salesiana de Venezuela irá adquiriendo un acelerado ritmo de crecimiento. Tanto con el P. De Ferrari, sea como Visitador, sea como Inspector o Superior Provincial de los Salesianos de Venezuela, hasta su nombramiento como Prefecto Apostólico el 15 de septiembre de 1932, como con el largo período de Inspector del P. Serafín Santolini, que se mantuvo en el cargo desde 1933 al 1947, este crecimiento continuará de forma progresiva. Podemos afirmar que la Inspectoría Salesiana de Venezuela, a pesar de los avatares y problemas que nunca faltan, cobra nuevos impulsos y adquiere nueva vida. Con todo, será con el Padre Pedro Tantardini cuando la Inspectoría de Venezuela tendrá el mayor y más rápido crecimiento de su historia.

2. Cfr. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, p. 67.



Beato
Felipe Rinaldi,
Tercer Sucesor
de San Juan Bosco.
Siendo Rector Mayor,
fundó la Inspectoría
de Venezuela,
completamente autónoma.

Padre Martín Caroglio,
ejerció el cargo
de Secretario Inspectorial,
durante 28 años,
desde 1925 a 1953.





* El P. Martín Caroglio. Alumno de Don Bosco. Sacerdote a los 22 años

Desde los primeros tiempos de la Visitaduría e Inspectoría de Venezuela aparece la sensacional figura del P. Caroglio. Nacido en Italia en 1864, vivió con Don Bosco, en el Oratorio de Turín y, durante algún tiempo, fue Secretario del Santo. Le preparaba el altar, le ayudaba la Misa y comulgaba de manos de Don Bosco, el cual, un día le dijo: "Martín, tengo pensado enviarte este año al Noviciado". Y, en manos de Don Bosco, hizo sus votos religiosos como salesiano. A los 22 años, con la debida licencia por su corta edad, recibió la ordenación sacerdotal.

En 1922 llega a Venezuela, como Director del Colegio de Táriba, pero en 1925 es trasladado a Caracas, con el cargo de Secretario Inspectorial, de la recién creada Visitaduría e Inspectoría de Venezuela. Aquí permanecerá hasta 1953, cuando falleció a la edad de 89 años y 66 de vida sacerdotal. Con él se iba la última reliquia viviente de Don Bosco en Venezuela. El Padre Caroglio era recordado como el "querido viejecito" de blanca y luminosa cabeza, manos callosas, sonrisa bondadosa y una penetrante mirada que trasparentaba paz.

Hasta la víspera de su muerte pasó largas horas en el confesonario, como el Santo Cura de Ars, administrando el Sacramento de la Reconciliación. Fue un hombre docto, trabajador incansable y extremadamente humilde.

* Colegio Santo Tomás de Aquino (1927)

Los Salesianos en Valera, la ciudad andina de las siete colinas[3]

Los orígenes de la presencia salesiana en Valera cabalgan sobre los años que transcurren entre la Visitaduría y la creación de la Nueva Inspectoría de Venezuela, regidas ambas por el P. Enrique De Ferrari, pues a él le correspondió ejercer como Visitador y ser primer Inspector.

---

3. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana venezolana*, pp. 54-57. Cfr. PROL Santiago, "Cien años de Escuela Salesiana al servicio de los jóvenes", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, , pp. 83-84.

Valera, la floreciente y pintoresca ciudad del Estado Trujillo, ubicada en las adyacencias de los ríos Motatán y Momboy, enclavada entre siete colinas de los Andes Venezolanos, importante centro comercial cercano a Maracaibo, será la segunda ciudad andina —después de Táriba— en abrir sus brazos a los Hijos de Don Bosco y la primera de la Inspectoría de Venezuela propiamente tal.

En efecto, el P. Enrique De Ferrari, en su condición de Visitador, a instancias del Nuncio Apostólico en Venezuela, Monseñor Felipe Cortesi y con el permiso de los Superiores de la Congregación, había aceptado el Colegio Santo Tomás de Aquino de Valera.[4] Este había sido fundado en 1905 por el trujillano Monseñor Miguel Antonio Mejía, que quiso que los Salesianos se encargaran del mismo.[5] Este ilustre prelado, a la sazón párroco de Valera, y futuro Obispo de Guayana, había hecho sus estudios con los Padres Dominicos de Curaçao, y en el Colegio Santo Tomás de Aquino se prodigó en la formación y educación de la juventud.

El 9 de diciembre de 1927, el P. De Ferrari, en compañía de los Padres Joaquín Zanolo y Amadeo Cocchi, y el joven salesiano clérigo Jesús M. Pérez, sale de Caracas con la misión de abrir la nueva fundación de Valera. Lo acompañan, también, nueve Hijas de María Auxiliadora[6], primeras en llegar a Venezuela y destinadas a Mérida, donde abrirían una casa. El 14 de diciembre de 1927, la ciudad de Valera acogió en su seno a los Salesianos, donde surgirá la segunda Casa Salesiana de la región andina. La tarde del 24 de diciembre

---

4. Cfr. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela,1894-1937*, p. 64.
5. Cfr. *Ibídem*, p. 84. En la crónica se dice que "el Colegio de Valera, como edificio, era propiedad de Mons. Mejía. Por lo mismo, el Consejo Inspectorial, que se tuvo en Caracas el 25 de junio de 1927, estableció que se comprara por la suma que pedía, es decir, Bs. 50.000. Se pagarán Bs. 20.000, del dinero ahorrado por el Colegio y el resto se irá pagando poco a poco, incluyendo los intereses de la deuda".
6. Las nueve Hijas de María Auxiliadora habían llegado al Puerto de La Guaira el 5 de diciembre de 1927, donde fueron recibidas por el mismo P. De Ferrari y se hospedaron en la Casa Madre de las Hermanitas de los Pobres de Maiquetía. Cuatro de ellas: Sor Dolores Ruíz, como Directora, Sor Ana Gilli, Sor Serena Belloli y Sor Yolanda Passeta, llegan a su desti-



El Colegio Santo Tomás de Aquino en sus comienzos.
El Padre Joaquín Zanolo con los alumnos.



Superiores y alumnos, año escolar 1931-32, del antiguo Colegio de Valera, siendo Director el P. Amadeo Cocchi.

se establecen de forma definitiva en el Colegio, situado en el centro de la ciudad, en el cruce de las calles Peñalver y Sucre.

Una junta de caballeros constituida por el Rvdo. Dr. Guillermo Parra, el Dr. Alfonso Mejía, Dr. Manuel de J. Chuecos, y otros más, con la aprobación del Sr. Nuncio de Su Santidad, Mons. Cortesi, del propio Monseñor Mejía y del Arzobispo de Mérida, ofreció todo su apoyo a los Salesianos. Esta junta, de acuerdo con el Padre De Ferrari, pensó en adquirir un terreno al sur de la ciudad para construir un nuevo Colegio, que fuera más apto para internado.

El 14 de enero de 1928, con veintisiete internos y cuatro seminternos, inician sus actividades a nivel de primaria, con los grados 2º y 3º, siendo su primer director el P, Joaquín Zanolo. Resulta conmovedor leer la crónica de esos años, llena de entusiasmo y sacrificio.

Nueva y amplia edificación en la Urbanización "Las Acacias". Un viraje hacia los sectores más populares. La construcción de Llano Verde

Por más de cuatro décadas el Colegio Santo Tomás de Aquino fue un internado que prestó servicios a los jóvenes de la zona y de otras regiones del país, además de abrir un externado para los de la ciudad. Hay nombres de Salesianos que han dejado una huella imborrable en la región. Entre ellos debemos recordar a los Padres Vicente Genestar, Ignacio Burk, Enrique Weidemann, Alberto Panciera, Rómulo Sánchez, el Hermano Obdulio de Castro, a Monseñor Iturriza y al Cardenal Ignacio Velasco.

En 1959, siendo director el Padre Enrique Pernía, el viejo colegio ubicado en el centro de la ciudad, pasó a la nueva, amplia y acogedora edificación, situada en lo que en breve sería la Urbanización "Las Acacias". Cerrado el internado en 1973, creció y se fortaleció el colegio bajo la modalidad de externado, y junto con el Centro Juvenil "Don Bosco", Cooperadores y

---

nado de Mérida el 15 de diciembre de 1927. Dos días después, el 17 de diciembre, llegan a San Cristóbal Sor Claudia Rezzónico, Directora, y Sor Victorina Prete, Sor Catalina Tavilla, Sor Carolina Battaglino y Sor María Luz Martínez.

Exalumnos, las capellanías del Hospital Nuestra Señora de la Paz y de las Hermanas de Santa Ana, y las dos parroquias de María Auxiliadora y San Juan Bosco, su influencia se proyectó intensamente en la vida de la zona sur de Valera y de toda la ciudad.

A partir de 1981, el Colegio dio un viraje muy fuerte. Se cerraron la Escuela Básica y el Diversificado en Ciencias, y se abrió un Diversificado Técnico Industrial y Mercantil al servicio de los jóvenes provenientes de los sectores populares de la ciudad de Valera y de las poblaciones cercanas, con grandes beneficios también para los sectores productivos de la región. El cambio recibió críticas y aplausos, pero abrió "El Salesiano" a los sectores más necesitados.

La construcción de Llano Verde, casa de encuentros y retiros cerca de la ciudad, permitió una atención mayor a la formación de la juventud, tanto de los alumnos del Colegio como de otras muchas organizaciones de la ciudad. De hecho, se constituyó en un centro privilegiado de encuentros, de irradiación espiritual y de formación.

Millares de exalumnos, nativos de la región o de las zonas y ciudades vecinas, conservan recuerdos imborrables de los años pasados en el Salesiano, y añoran aquellas horas vividas bajo la mirada paterna y la mano ductora de Salesianos amigos, que les enseñaron el camino del saber y de la honradez.

Las parroquias María Auxiliadora y San Juan Bosco de Valera[7]

La Obra Salesiana en Valera se centró por largos años en la labor educativa del Colegio Santo Tomás de Aquino y en el Santuario de María Auxiliadora. Se prestaba, al mismo tiempo, una valiosa labor en la atención misionera a no pocos pueblos de la región y en la ayuda a las parroquias de la ciudad. En octubre de 1966, Monseñor José León Rojas Chaparro inauguraba la parroquia María Auxiliadora, en la urbanización "Las Acacias", poniendo

7. Cfr. DE FRANCESCHI José, "La Parroquia: nuevo campo para la Pastoral Salesiana", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 113-114.

como sede el bello Santuario dedicado a la Virgen de Don Bosco, que era la Iglesia del Colegio, abierta también a los fieles de la zona. En aquella ocasión le pidió al Provincial Salesiano, allí presente, el P. Rosalio Castillo Lara, que se encargara de otra parroquia, a manera de filial, en una zona popular, denominada "La Floresta", que comprendía una serie de barrios encadenados por las colinas. Esta nueva parroquia llevaría el nombre de San Juan Bosco. El P. Castillo aceptó y así nació esta parroquia.

La parroquia María Auxiliadora cubre una amplia zona residencial y algunos barrios muy poblados y ha desarrollado una sólida vivencia sacramental y litúrgica, consolidada por una esmerada catequesis y una amplia labor social. La Asociación María Auxiliadora, la Legión de María y los Cursillos de Cristiandad adquirieron gran fuerza apostólica y eclesial, prestando, además, gran apoyo a las comunidades catecumenales. En los barrios de la parroquia también ha suscitado un amplio movimiento de formación y organización.

La parroquia San Juan Bosco, desde sus comienzos, logró entusiasmar a los parroquianos en un proyecto solidario, a partir de su religiosidad, organizados en núcleos parroquiales, siendo muy activos los Cursillos de Cristiandad, la Legión de María y los círculos bíblicos. En 2008, ante el aumento considerable de sacerdotes diocesanos, la Congregación Salesiana entregó a la Diócesis de Trujillo esta parroquia, donde continúa un gran cariño y simpatía por Don Bosco y la obra salesiana.

* Dos ilustres directores del Santo Tomás de Aquino de Valera

Monseñor Francisco José Iturriza Guillén. Director de estudios del Colegio Santo Tomás de Aquino

Al mes de haber sido ordenado sacerdote,[8] los Superiores lo destinan como Director de estudios al Colegio Santo Tomás de Aquino de Valera y allí permanecerá el P. Iturriza durante dos años (1928-1930).

8. Cfr. MERINO G. Amador, *Francisco José Iturriza, un Obispo Humanista*, pp. 54-57. Monseñor Iturriza fue ordenado el 24 de agosto del año 1928, día de San Bartolomé, en el

"Mis Superiores —nos contaba Mons. Iturriza— me enviaron a Los Andes, de los que tenía un conocimiento lejano. Ni siquiera tenía una idea de cómo eran sus gentes, pero allí fui destinado, precisamente a Valera.

Desde el primer momento me entregué de lleno al trabajo entre sus hijos. Todo lo que podía hacer salesianamente, lo hacía de forma alegre, cariñosa, abnegada. Por ejemplo, cuando tenía que celebrar la Misa en un pueblecito distante quince o dieciocho kilómetros de Valera. Carecía de vehículo y transporte y ni siquiera disponía de una mula o un caballo para poder jinetear y dirigirme a aquellos lugares.

Pero todo eso no era obstáculo para mí. Tomaba mi sombrero, un pequeño garrote y de tres y media a cuatro de la mañana emprendía el camino hacia Mendoza Fría o La Puerta, para llegar a la hora de la Misa, y después de celebrarla, caminando como había ido, regresar a pie hasta llegar a punto de doce a mi casa… Tenía que hacer ese camino en ayunas, sin poder tomar un vaso de agua, para no romper el ayuno eucarístico entonces vigente".[9]

El P. Jesús Antonio Díaz nos cuenta: "Cuando se encontraba en Valera, una vez le tocó ir a celebrar la misa en Carvajal, y al llegar a orillas del río Motatán se encontró con un sujeto que tenía un machete en la mano, y lo atacó. Entonces Monseñor le quitó el machete y lo arrojó al río, dejando inerme al agresor".[10] Así pudo continuar tranquilo el viaje.

El P. Mario Rota, al escribir sobre la estadía del P. Iturriza en Valera, tiene expresiones como estas: "El Padre Iturriza sabe que Valera guarda solera. Solera, altar y cariño. El mismo cariño que él sembró allá en dos ocasiones. Recién ordenado y, en 1939, cuando fue preconizado obispo de Coro.

Santuario de María Auxiliadora de Caracas, juntamente con el P. Juan Pablo González, por el Nuncio de Su Santidad Monseñor Fernando Cento, posteriormente Cardenal de la Santa Iglesia. El 2 de septiembre, en el Santuario de María Auxiliadora de Valencia, canta su primera Misa. 9. MERINO G. Amador, *Francisco José Iturriza, un Obispo Humanista*, pp. 54-57.

10. DÍAZ Jesús A., *Testimonio escrito*, Diciembre de 2007.

El nombre del Padre Iturriza suena completo y familiar en todo el Estado: ¡Cuántas mañanitas domingueras lo vieron camino de El Contrafuego, San Miguel, El Limoncito, Agua Clara, San Pablo y Mendoza Fría".[11]

El Director fue nombrado Obispo de Coro[12]

Por segunda vez, siendo sacerdote salesiano, es destinado a Valera, ahora como Director del Colegio Santo Tomás de Aquino. Para él, el terreno ya es conocido, así como la gente. Además, cuenta con muchos amigos y numerosos bienhechores, sobre todo entre los exalumnos. En su tiempo de director fundó los Boys Scouts, y con ellos organizó paseos a pie hasta Monte Carmelo, pasando por Mendoza Fría y el Alto del Tomón; hasta la capital Trujillo, por San Genaro y San Lázaro; hasta el Páramo de La Mocote, del que regresara cargado con ramos de Laurel; y hasta la propia cumbre de la Teta de Niquitao, pasando por la Quebrada de Cuevas, La Quebrada Grande, la Pomona, la Cueva Batista, el Salvaje, el Páramo del Tostao, Chorro Blanco y una porción de lagunas.

Volver de alguna excursión al filo de la medianoche no significaba nada para quien conocía y era conocido por todos. Y querido, además. Y los muchachos, encantados. Cuando los 'valeranos' se enteraron de su nombramiento como Obispo de Coro, le ofrecieron el primer anillo episcopal y, al entregárselo, derramaron copiosas lágrimas.[13] A Mons. Iturriza, en Valera le achacan un solo fallo: el de no ser Obispo de ellos, de los trujillanos.

Precisamente, "en 1939, mientras ejercía el directorado en el Colegio Salesiano de Valera, estaba vacante la Diócesis de Coro. Su venerado Pastor, Monseñor Lucas Guillermo Castillo había sido trasladado a Caracas con el cargo de Arzobispo Coadjutor del entonces Arzobispo Mons. Rincón González, y el nombre del Padre Iturriza empezó a sonar gratamente en el oído de los

---

11. Cfr. ROTA Mario, *Escrito con obras*, HORA 80, 1980, nº 5, p. 7.
12. MERINO G. Amador, *Francisco José Iturriza, un Obispo Humanista*, pp. 86-87.
13. Cfr. ROTA Mario, *Escrito con obras*, HORA 80, 1980, nº 5, p. 7.

parlamentarios venezolanos, y sus virtudes circulaban en las voces de sus amigos, como el doctor Alfonso Mejías y Don Rosalio Castillo Hernández, y fueron abriéndole senderos hasta incluirlo en la terna que fue presentada a las Cámaras reunidas en Congreso.[14]

Mons. Iturriza fue elegido Obispo de Coro por el Congreso Nacional, el 14 de julio de 1939. Es bueno recordar que aún estaba vigente en Venezuela la antigua Ley del Patronato Eclesiástico,[15] que se había iniciado con la promulgación de la ley colombiana de 1824 y ratificado en 1833 con Decreto del Congreso de la separada República de Venezuela. Sólo el 6 de marzo de 1964 será aprobado por el Congreso de la República de Venezuela el *Modus Vivendi* que aún está en vigor.[16]

Dos telegramas en el bolsillo, un examen de aritmética y un regaño del Vicario de Valera[17]

En la oportunidad en que entrevisté a Monseñor Iturriza le pregunté: "¿cuáles fueron sus sentimientos cuando recibió la noticia de su elección por

---

14. BEAUJON Oscar, *Un hombre, una sotana y un camino,* Fundación 'Alí Alberto Gutiérrez', Coro 1978, pp. 23-24.
15. "Ciertamente la Ley de Patronato representaba una grave intromisión del Estado en la vida de la Iglesia y una notable restricción de su libertad en un asunto tan grave como el nombramiento de los pastores de la grey. Pero en este caso concreto, el torpe y erróneo comportamiento de la Nunciatura influenciado por el nefasto influjo de Mons. De Sanctis con su corta visión de la situación, su carácter impulsivo, su erróneo y retorcido juicio, hacía que la Santa Sede tuviera una falsa apreciación de las personas, a espaldas completamente de la realidad. Fue un período muy triste, ciertamente muy triste, pero como dice el refrán 'Dios escribe derecho sobre renglones torcidos'. Y en clave de fe, el camino de la cruz, abrazado en la fe, suele siempre conducir a la gloria de la resurrección". CASTILLO LARA Rosalio (Card.), *Mons. Lucas Guillermo Castillo, un pastor según el corazón de Dios,* pp. 207-208.
16. Cf. URBINA Adalberto, *Derecho público contemporáneo*, p. 526; cf. también RODRÍGUEZ ITURBE José, *Iglesia y Estado en Venezuela (1824-1964)*, Universidad Central de Venezuela, Caracas 1968; y GONZÁLEZ OROPEZA Hermann, *Iglesia y Estado en Venezuela,* Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 1997.
17. MERINO G. Amador, *Francisco José Iturriza, un Obispo Humanista,* pp. 90-91.



El P. Pernía, acompañado de los Padres Pedro Stolarz, A. Díaz y R. Hernández, con los alumnos de Segundo Año.



La nueva sede del Colegio Salesiano de Valera, en la Urbanización Las Acacias, fue edificada por el Padre Enrique Pernía.



El año 1929, el joven sacerdote Francisco José Iturriza, se desempeñó como Profesor y Asistente en el Colegio Santo Tomás de Aquino de Valera. En la foto ocupa el primer puesto (izquierda), sentado con los Superiores.



Monseñor Francisco José Iturriza, el año 1939, cuando era Director del Colegio Salesiano de Valera.

parte del Congreso como Obispo de Coro?" Después de pensar unos instantes, respondió:

— "¡Caramba, eso ni siquiera se puede traducir en palabras! Imagínese lo que significa recibir una noticia, ¡tamaña noticia!, sin haber sido advertido de nada, mientras celebraba un examen de matemática razonada, de la que era profesor.

Con vivacidad, Mons. Iturriza agrega:

— Estábamos en un salón, y en el pizarrón había yo escrito las tesis que habían salido para la prueba escrita, y me llega el Vicario de Valera a regañarme, porque era mi amigo, y en forma de fraternal reclamo me dice: 'Chico, ¿cómo es posible? ¡Que tú no me hayas dicho nada!

Y yo le respondí:

— ¿Y de qué, Padre? ¿Qué le voy a decir? Si estoy en un examen…

— ¡No!, no me refiero al examen, interrumpió, hablo de esa noticia que están pregonando por la radio de Maracaibo, de que fuiste elegido ayer, por el Congreso, como Obispo de la Diócesis de Coro.

¡Que recibiera aquel reproche fraternal…! pero yo no sabía nada. Entonces le dije:

— Mire, Padre, como no sean estos telegramas que tengo en el bolsillo… Yo pensé que se referían a los exámenes que estamos haciendo.

Y es que era secretario de jurado. Entonces le dije:

— Yo no los he abierto. Ábralos Ud.

Efectivamente, los telegramas eran del Presidente del Congreso y de las fracciones de senadores y diputados del Estado Trujillo, donde me encontraba, y del Estado Falcón, para donde había sido designado. Los leyó y se convenció de lo que le decía. Entonces agregó:

— Pero, ¿es que no te han preguntado nada?

— No, Padre, le respondí, yo soy religioso. Habrán preguntado a mis superiores y ellos habrán respondido. Yo espero sus informaciones. Que me digan qué debo hacer".

El 24 de noviembre de 1939 el Papa Pío XII promulgaba la Bula en la que se nombraba Obispo de la Diócesis de Coro al Rvdo. Padre Francisco José Iturriza Guillén, salesiano.

Con este nombramiento, el P. Iturriza se disponía a iniciar un nuevo ciclo como Obispo y Pastor de Coro, la Diócesis Primada de Venezuela.[18] Más adelante hablaremos de otras actividades de Monseñor Iturriza como salesiano, que cronológicamente precedieron su nombramiento como Director de Valera.

Cardenal Ignacio Antonio Velasco

Siendo joven sacerdote,[19] el año 1964 es nombrado director del Colegio Santo Tomás de Aquino de Valera, estrenando así el ejercicio de la autoridad. Ya el Colegio se encontraba en la Urbanización de Las Acacias. Allí permanecerá hasta 1967, y le corresponderá terminar la conclusión del colegio y del hermoso templo de María Auxiliadora. También en ese período se fundó la parroquia San Juan Bosco en los barrios populares de Valera.

---

18. Mons. Francisco José Iturriza recibió la Ordenación Episcopal el 18 de febrero de 1940, en el Santuario de María Auxiliadora de Caracas. Contaba apenas 36 años. Ministro Ordenante principal fue Mons. Lucas Guillermo Castillo Hernández, recién nombrado Arzobispo Coadjutor de Caracas, y Obispos Asistentes Monseñor Miguel Antonio Mejía, Obispo de Guayana y Monseñor Marcos Sergio Godoy, Obispo de Maracaibo. El 10 de marzo de 1940 toma posesión de la Diócesis de Coro, la que gobernará a lo largo de cuarenta años, hasta 1980, cuando por motivos de edad debió renunciar. Sin embargo, siguió activo en su ministerio sacerdotal hasta el último instante de su vida, cuando el 14 de enero de 2003, a las 8,00 de la noche, entregó santamente su alma a Dios. Había nacido el 21 de mayo de 1903, por lo que en pocos meses cumpliría los 100 años de vida, y con setenta y cinco de sacerdocio y sesenta y tres de obispo. Durante los últimos de su vida fue el "Obispo decano" de toda la Iglesia, es decir, el que contaba con más años de obispo. En la biografía de MERINO G. Amador, *Francisco José Iturriza, un Obispo Humanista*, se presentan variadas facetas de su vida. Remitimos a la misma para profundizar en el conocimiento de esta figura estelar tanto como venezolano, como Pastor de la Iglesia y como Salesiano.
19. El P. Ignacio Velasco recibió la ordenación sacerdotal el 17 de diciembre de 1957, en la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús de Roma, de manos de Mons. Antonio Samoré, años más tarde, en 1967, Cardenal de la Santa Iglesia.



Iglesia Parroquial de María Auxiliadora, anexa al Colegio Salesiano.

Interior de la Iglesia de María Auxiliadora, restaurada y bellamente decorada.





Iglesia Parroquial San Juan Bosco, en las zonas populares de la ciudad.



25 de noviembre de 1991: Encuentro de la Familia Salesiana de Valera.



Valera: Celebrando los 100 años de los Salesianos en Venezuela.

Pero de Monseñor Velasco hablaremos en diversos capítulos de este ensayo de historia, sea como Superior Provincial —o Inspector—, o como Visitador Regional, o como Vicario Apostólico de Puerto Ayacucho, o como Pastor fiel y valiente de nuestra Iglesia.

* Fundación de la Casa de La Vega, Caracas (1927)

La Vega: cuna de la formación salesiana en Venezuela [20]

La formación salesiana, es decir, el proceso de preparación intelectual y religiosa, a fin de crecer como persona, desarrollar la personalidad, construir la propia identidad, vivir los ideales y hacer posible la propia opción, comprende un largo y exigente camino. Este camino está dividido en varias etapas o tiempos fuertes de formación, a saber: el Noviciado, el Posnoviciado, el Tirocinio (tiempo de experiencia práctica de la vida salesiana) y el Teologado.

En 1927, el P. Enrique De Ferrari reabrió el Noviciado de Valencia el día 8 de febrero, con siete novicios, entre quienes se encontraban Ricardo Alterio, Juan Affanni, Pedro Seijas y el coadjutor Gregorio Odúber. El P. Domingo Bortolaso, procedente de Méjico, hombre de gran capacidad intelectual y religioso ejemplar, fue designado maestro de novicios. El 10 de febrero se instalaba oficialmente la obra.

El 9 de noviembre se incorporan los novicios recién llegados de Italia: Ferronato, Menazza, Panciera, Pogliani, Rossi y Rota, junto con los de Caracas: Camacho, Olmedo, Santana, Silva y Vargas, que se encontraban en el Colegio San Francisco de Sales de Caracas.

El Padre Francisco Álvarez, que acababa de regresar de Colombia, es nombrado párroco de La Vega el 27 de diciembre de 1927. La parroquia les permitía a los novicios entrar en contacto con la misión apostólica parroquial,

---

20. Cfr. BIORD C. Raúl, "Pastoral Vocacional Salesiana" en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 164 y ss. *Archivos Inspectoriales, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937,* p. 78.

prestaban los servicios que les eran posibles, ayudaban a la catequesis y animaban con su fervor. [21]

El 8 de diciembre de 1927, Solemnidad de la Inmaculada Concepción , se reabre el Noviciado Salesiano en La Vega (Caracas). La Visitaduría de Venezuela no contaba con recursos económicos para comprar una casa adecuada, y entonces se aceptó administrar y atender espiritualmente la parroquia del Santo Cristo de La Vega. Allí tendrían su sede los novicios.

Como el cobertizo Pinardi: una planta baja, con paredes de tierra y techo de caña. La nueva casa

La crónica de aquellos tiempos nos dice que "la casa parroquial de La Vega tiene poco que envidiar al cobertizo Pinardi.[22] Sólo tiene planta baja, con paredes de tierra y techo de caña… El patio es poco menos que una selva áspera y fuerte, diseminada de abrojos, cambures, pinos, cedros y eucaliptos… Una casa humilde, en un barrio extremo de la ciudad de Caracas, al resguardo de una colina que ofrecía —en aquel entonces— sana tranquilidad, se convertía en el primer nido de la formación salesiana en Venezuela. Eso mismo lo constataba Monseñor Fernando Cento, Nuncio Apostólico en Venezuela, a quien acompañaba Monseñor Castillo Hernández, Obispo de Coro, cuando visitó el incipiente noviciado el 1 de marzo de 1928. Al saludar a los novicios Mons. Cento les dirigió estas alentadoras palabras: "La pobreza que les rodea es prenda de prosperidad".

En seguida se inicia el Oratorio Festivo con el catecismo y los juegos. Para los novicios era una experiencia novedosa, pero sobre todo era novedoso para los muchachos de esa población al verse rodeados por un grupo de seminaristas. El 12 de febrero de 1928 seis de los que habían iniciado el noviciado en Valencia emiten sus votos religiosos por tres años.

---

21. Cfr. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela, 75 años de historia salesiana*, pp. 86-87.
22. El cobertizo Pinardi fue la humilde casa, en Turín, donde Don Bosco comenzó su obra con los muchachos pobres de las calles.



Foto tomada en la Casa de La Vega en 1931, en la oportunidad de la ordenación sacerdotal de los Padres Burk, Alejandro Ramírez, Stolarz y Wolbers. Al lado del cuadro de Don Bosco, encontramos a los teólogos A. Siddi y M. Ciampiti. En la cuarta fila: Sr. G. Odúber, L. Uhl, A. Wahl, E. Weidemann, C. Klus, Sr. Santana, A. Menazza, J. Lösch, A. Panciera, Sr. Lukas. En la tercera fila: P. Vegas, P. Farina, J. Danni, J. Simoncelli, A. Quarti, J. Berno, Román, Sr. Vielma, E. Díaz, P. García, Sr. Rojas, M. Rota, J. Ferronato. Sentados: P. Stolarz, P. I. Burk, P. J. Vernet, P. R. Álvarez C., P. D. Bortolaso, P. Juan Casazza, P. A.Ramírez y P. J. Wolbers.



Casa de La Vega-Caracas. Personal en formación, con sus Superiores, año 1936. De pie, cuarta fila: seminaristas Quarti, Leal, Monetti, Farina, Berno, Vega, Henninger, Giacomuzzi, no identificado, Rota y Mufler. Tercera fila: Gaidiz, Casique, no identificado, J. Díaz, Cortez, M. Sánchez, Dovis, Friso, no identificado, Simoncelli, B. García, Naranjo y Pernía. Segunda fila: Rossi... y los tres últimos: Figueroa, A. Albornoz y J. Ferronato. Primera fila: número 4, J. Calderon; número 5: J. L. Arocha; número 6: J. M. Rivolta. Superiores: Padres Vernet, Wolbers, Pompignoli y R. Alterio.

El 13 de febrero, neoprofesos y novicios inician el estudio de la filosofía. En clima de gran austeridad nacía el Estudiantado de Filosofía en Venezuela que no ha suspendido sus labores de forjador de educadores para el bien de la Iglesia y de la patria. El trabajo formativo comenzaba su largo camino.[23]

Superando muchas dificultades, los Padres Bortolaso y Álvarez inician, al lado del noviciado, una construcción sólida, destinada a casa de formación. Como la casa parroquial estaba en pésimas condiciones debía ser demolida y es sustituida por un edificio capaz de albergar a los novicios, filósofos, aspirantes y, posteriormente, teólogos. El 15 de junio de 1929 se bendice la nueva capilla de La Vega. El Arzobispo de Caracas celebra la primera Misa.

Disfrazados de paisanos. Ni chinos, ni negros, ni curas. Cubierta toda la gama formativa

En febrero de 1929 llega de Colombia el seminarista Alejandro Ramírez, y el 14 de diciembre, disfrazados de 'paisanos', llegan seis seminaristas de Italia. Había órdenes que la vigilancia no dejara entrar "ni la sombra de un sacerdote", por lo que debieron recurrir a estratagemas. Cuentan las memorias de la casa: "A la hora de cenar llegaron los seminaristas Pío Farina, Carlos Giacomuzzi, José Berno, Justo Simoncelli, Juan Dani y Ángel Quarti. Los buenos hermanos llegaron vestidos de civil, con el cigarrillo en la boca y con títulos de eximios profesores, para aparentar ante los mastines del puerto que no tenían en mente ni idea de hacerse curas. La ley habla claro en este punto y es inexorable: "no pueden entrar ni chinos, ni negros, ni curas…" En efecto, el Gobierno había prohibido la entrada de sacerdotes al país. Ni siquiera al P. De Ferrari, a su regreso de Italia, le fue permitido desembarcar. Sólo después de un mes de espera consiguió entrar de nuevo a Venezuela.

El mes de septiembre de 1930, la casa de La Vega abre sus puertas a los estudiantes de teología. Se inicia así el estudio de la Teología "no en medio de las preocupaciones de las casas, sino tranquilos y plácidos". Nacía el

23. Cfr. BIORD C. Raúl, "Pastoral Vocacional Salesiana", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 165-166.

Teologado de La Vega. De esta manera, esa casa albergaba todas las etapas de la formación salesiana: aspirantado, noviciado, filosofado y Teologado. Los teólogos daban clases a los filósofos y a los aspirantes. Una gran familia, formada por jóvenes de todas partes de Venezuela y por otros venidos de afuera, que fraguó la vocación salesiana en nuestra patria.

Decía el Padre Jesús Díaz que, por el año 1931, había en La Vega alrededor de 75 personas, sin contar los Superiores. Se vivía en un ambiente de gran pobreza. El P. Bortolaso llevaba cuenta de todo. La casa se mantenía con la ayuda de la casa Inspectorial y las pocas entradas de la parroquia, así como de las colaboraciones de trabajo pastoral en otras parroquias de Caracas. La Vega, en ese entonces, era sólo el casco urbano y una calle llamada La Ladera. Estaba la fábrica de cemento, motivo por el cual los techos y los árboles estaban completamente grises, pues entonces no había filtros. Esa fue la causa por que se debieron trasladar las casas de formación de allí, pues influía muy negativamente en la salud de los jóvenes.

Un estilo de formación: inserción en la vida del pueblo

¿Qué significación tuvo la formación en la Casa de La Vega? Ante todo, confluyen una serie de factores muy significativos: el Oratorio Festivo, la Parroquia, las Casas de Formación desde el aspirante (seminarista menor) hasta los estudiantes de Teología (mayores), en un contexto más que de pobreza de marginalidad.

Allí no se hablaba de inserción ni de inculturación, pero estaban metidos en medio del pueblo, entre el pueblo 'pueblo', lejos de la ciudad. Los formadores eran verdaderos pastores —en el sentido evangélico— y, al mismo tiempo, eran maestros, pues ejercían la docencia. Estar insertos en la misión y reflexionar en función de la docencia era la mejor escuela formativa que habían implantado. Las circunstancias y las necesidades reclamaban ese tipo de formación. En el fondo, aunque en mundo diferente, se actualizaba la experiencia fundamental de la vida del Oratorio de Valdocco, la vida del 'cobertizo', con lo que ello comportaba.

Lo realmente importante es que vivían en familia, insertos en el trabajo y con una capacidad intelectual suficiente. En familia se cocinaba todo: se educaba, se trabajaba, se rezaba, se evangelizaba a través del apostolado… La teoría se hacía praxis y la praxis repercutía en reflexión comunitaria.[24]



P. José Guccione: hasta el momento de su muerte, acaecida el 6 de enero de 2007, fue celoso, sacrificado y muy querido párroco de la Iglesia de María Auxiliadora de Valera.

24. Cfr. REYES Jonny, "Pastoral Vocacional Salesiana", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 166-167.



Güiripa: bendición del Primer Santuario a María Auxiliadora en Venezuela el 6 de febrero de 1904.
La primera piedra fue colocada el 31 de enero de 1896.
Hacia los años 1930 se amplió y se añadió la cúpula.



Capítulo VIII

Las Misiones Salesianas del Alto Orinoco (1933)

* El Proyecto Misionero de Don Bosco[1]

Su ideal misionero

Ya siendo seminarista, mientras cursa los estudios sacerdotales, el joven Juan Bosco siente en lo más hondo de su ser, como semilla escondida que lentamente va germinando, el ideal misionero. La lectura de los *Anales de la Propagación de la Fe,* en los que se narran las gestas misioneras de la primera mitad del siglo XIX, lo llenan de fervor apostólico y le encienden un sublime fuego interior. Y piensa en las misiones y en tierras de infieles, se ve en medio de indígenas y pueblos primitivos, sueña —incluso— con el martirio.

Un día, sin embargo, Don Cafasso, un joven y santo sacerdote, que era su director espiritual, le dice a Juan Bosco:

– Tú no irás a las Misiones.

---

1. En el libro *Don Bosco: 100 años en Venezuela,* al autor de este ensayo le correspondió escribir, entre otros, dos largos capítulos relacionados con el proyecto misionero de San Juan Bosco y su concreción en Venezuela: *Con nuestros hermanos los indígenas* (pp. 131-146) y *Actualidad del Proyecto Misionero Salesiano en el Amazonas Venezolano* (pp. 147-158). En aquella oportunidad me tocó profundizar, por una parte, el estudio sobre el ideal misionero del Santo Fundador de los Salesianos y cómo lo llevó a cabo, y, por otra, las circunstancias que impulsaron y motivaron la presencia de los Salesianos de Venezuela en el proyecto misionero del Alto Orinoco, como fue conocido en sus comienzos. Por lo mismo, a lo largo de estas páginas, haré expresa referencia a estos dos capítulos.

Entonces Don Bosco, también joven sacerdote, entiende que sus sueños misioneros los llevarán a cabo sus hijos: sacerdotes, laicos, hermanas religiosas, jóvenes.

Mientras tanto, una serie de acontecimientos eclesiales lo van orientando y confirmando en este ideal misionero. El Concilio Vaticano I (1869-1870) reactualiza en la Iglesia el proyecto apostólico misionero, y mientras tanto Obispos procedentes de tierras de misión pasan por Turín y le piden a Don Bosco que envíe a los Salesianos a trabajar en sus Diócesis.

El Papa interviene para animar a Don Bosco: en 1864 aprueba la Congregación Salesiana, en 1872 el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y, en 1874, aprueba en forma definitiva las Constituciones Salesianas. Así Don Bosco, a través de estos hechos, cree captar la invitación del Señor para comprometerse en empresas más complejas y difíciles.

Al mismo tiempo, como complemento vocacional, aumentan portentosamente quienes desean seguirlo y que, después de emitir los votos religiosos, le manifiestan sus ansias misioneras y se ponen a su completa disposición para que lleve a cabo sus proyectos. Don Bosco, entonces, entiende que la Providencia interviene misteriosamente para que sus hijos lleven a cabo el proyecto misionero que él no pudo realizar personalmente.[2]

Don Bosco en sus sueños ve selvas, llanos, ríos de Venezuela

A lo largo de su vida Don Bosco sintió la intervención clara y misteriosa de Dios. Sucedía particularmente a través de una especie de visiones, o sueños, que el mismo Don Bosco, ya anciano, no dudó en confirmar que se trataba de verdaderas muestras de la voluntad de Dios. Más de ciento cincuenta de estos sueños, relacionados con personas, sucesos y acontecimientos futuros, fueron contados por Don Bosco y varios de ellos, específicamente, trataban de su proyecto misionero.[3]

---

2. Cfr. MERINO G. Amador, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 133 y ss.
3. Cfr. *Sueños de San Juan Bosco*, CCS, Madrid 1995[7].



Don Bosco,
en sus sueños misioneros,
contempló a estos
indígenas de la
Patagonia, en Argentina,
que serían evangelizados
por los Salesianos.
Posteriormente,
en otro sueño,
Don Bosco vio selvas,
llanos, ríos de
Venezuela...



El P. De Ferrari
y el P. Engel
realizaron un viaje
exploratorio
al Amazonas
Venezolano, desde
el 28 de diciembre
de 1927, hasta
el 10 de abril
de 1928.

Famoso fue el sueño conocido como el de los "indígenas gigantes", que sirvió para avivar sus ideales misioneros. El mismo Don Bosco lo narró detalladamente. Después de consultar los atlas de su tiempo, buscar e investigar, descubrió que eran los patagones, indígenas que vivían en América Meridional, al Sur de Argentina, llamada Patagonia, cuyos pobladores se correspondían perfectamente con los indígenas que Don Bosco vio en sus sueños. Y sería precisamente la Patagonia la tierra evangelizada por los Hijos de Don Bosco.

Pero hubo otro sueño en el que Don Bosco vio —según afirmó él mismo— nuestros montes, nuestros llanos, las riquezas mineras y petroleras de Venezuela. Partiendo de Cartagena, Colombia, Don Bosco emprendió un viaje por América del Sur, en un tren que volaba por los aires y desde el que pudo admirar la fauna, la flora y la topografía de estas inmensas regiones.

– "Desde la ventanilla del tren que volaba por los aires —narró el Santo— vi desfilar bosques, montañas, llanuras, ríos inmensos y muy caudalosos. Miles y miles de kilómetros de selva virgen que está sin explorar. Allí vi la Cordillera de Colombia, Venezuela… Logré ver minas de metales preciosos, minas grandísimas de carbón, depósitos tan grandes de petróleo como hasta ahora no se han encontrado en otras partes…".

Un personaje le servía de guía en el sueño: Era un joven seminarista, antiguo compañero y amigo de Don Bosco, llamado Luis Colle, le explicó: "En todas estas regiones estarán los Salesianos". Y le mostró el mapa de todas las regiones de América del Sur, precisando los sitios visitados y en los que habrían de trabajar los Salesianos, entre ellos, como hemos señalado, Venezuela.

Primera expedición misionera salesiana

Fue la República Argentina, tierra en la que moraban los indígenas gigantes de la Patagonia, la que recibió los primeros misioneros Salesianos. Un personaje pintoresco sirvió de mediador. Se trata en efecto del Cónsul de la República Argentina, Juan Gazzolo. Un día de 1874 aparece en Turín y se

presenta en el Oratorio de Valdocco. Lleva amplia barba, llamativo traje de gala con una enorme espada colgada de la cintura y seis inmensas medallas prendidas sobre su pecho. Trae dos mensajes muy importantes: una Carta del Arzobispo de Buenos Aires y otra de las Autoridades Civiles de la ciudad. En ambas se cursa invitación a Don Bosco para que envíe sus hijos a la Argentina a fundar misiones. Entonces entiende Don Bosco que los patagones son los gigantes con quienes soñó y que esperan a sus hijos. El Arzobispo y las Autoridades civiles le tienden un puente. Desde Buenos Aires sería muy fácil trasladarse hasta la Patagonia.

El 22 de diciembre de 1874, los Superiores de la Congregación, convocados por Don Bosco, aprueban el proyecto de enviar los primeros Salesianos a la República Argentina. El P. Juan Cagliero, el famoso Don Cagliero, el que sería más tarde primer Obispo Salesiano y, luego, Cardenal, será el jefe de la primera expedición.[4]

Seleccionados los candidatos, se iniciaron las diligencias del caso. Don Bosco los aconseja y los envía a recibir la bendición del Vicario de Cristo y la misión apostólica, con estas palabras: "Como Cristo envió a sus apóstoles, de la misma manera el Vicario de Cristo os enviará a vosotros". En octubre de 1875 los futuros misioneros se presentan ante Pío IX: "Seréis como vasos de buena semilla —les dice el anciano Pontífice—. Deseo que os multipliquéis, ya que es muy grande la necesidad y muy copiosa la mies entre los indígenas". Después los bendijo y ellos salieron electrizados, dispuestos a ir hasta el fin del mundo".[5]

El 11 de noviembre de 1875, en el Santuario de María Auxiliadora de Turín, se lleva a cabo la despedida de los primeros misioneros salesianos. Don

4. Juan Cagliero es una de las figuras cimeras de la Congregación Salesiana. Entró muy joven en el Oratorio de Don Bosco en Turín, y después de asistir a los enfermos de cólera, también él mismo enfermó gravemente y los médicos pronosticaron un desenlace fatal. Don Bosco, entonces, vio sobre su cabeza un ramo de olivo y una resplandeciente paloma, además de una multitud de indios, idénticos a los patagones, que le rogaban fuera a evangelizarlos. (En 1884 Don Bosco contará esta visión a Don Cagliero, recién consagrado Obispo, y, por petición suya, Don Bosco lo hará también con toda la Comunidad Salesiana).
5. Cfr. *Memorias Biográficas de San Juan Bosco*, Vol XI, p. 337.

Bosco, desde el púlpito, les repite las palabras del Señor: "Vayan por todo el mundo. Hoy comenzamos una gran obra… Esta partida será como la semilla de la que ha de brotar una gran planta, como un granito de arena en el edificio de la Iglesia". Y después de bendecir y abrazar a los que van a partir, hondamente conmocionados, se despiden bañados en lágrimas. Don Bosco les insiste: "Ámense, aconséjense, corríjanse; el bien de uno sea el bien de todos". Ese día, comenta el biógrafo de Don Bosco, daba comienzo una nueva historia para la Familia Salesiana". Y en este contexto misionero de Don Bosco sitúa la presencia salesiana misionera de los Salesianos de Venezuela en el Estado Amazonas. Veamos cómo sucedió.[6]

* El Proyecto Misionero Salesiano en el Amazonas venezolano

Jesuitas, Capuchinos, decreto de Simón Bolívar de 1828 y Ley de Misiones de 1915

Les correspondió a los religiosos Jesuitas y Capuchinos ser los primeros misioneros que recorrieron las regiones del Orinoco. Los primeros, hacia el año 1682 misionaron los Llanos de Casanay, recorrieron el Meta y llegaron al Orinoco, para evangelizar a los indígenas. Fue precisamente el P. José Gumilla quien en 1721 estableció una misión a orillas del Orinoco, aunque de su intento evangelizador apenas quedan lejanos recuerdos. Años más tarde, en 1756, por encargo del Rey de España, los Padres Capuchinos aceptan evangelizar la zona comprendida entre el Samariapo y Río Negro, es decir, las riberas del Atabapo, Guainía y el mismo Orinoco, pero hacia el 1771 tuvieron que abandonar la misión. En la primera mitad del siglo XIX algunos sacerdotes diocesanos visitan ocasionalmente la zona y los Padres Capuchinos son

6. Cfr. MERINO G. Amador, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 134-137. Cfr. el cap. "Las primeras misiones en el Amazonas. Antecedentes" del libro IRIBERTEGUI Ramón – MARTÍN Ángel, *La Iglesia en Amazonas*, ISSFE, Los Teques, 1994, pp. 45-54.

llamados por segunda vez para regentar la respectiva misión, sin embargo, en 1852 la abandonan definitivamente.

El Libertador Simón Bolívar decreta en 1828 "que es de absoluta necesidad restablecer cuanto antes las misiones… para reedificar las antiguas poblaciones de indígenas e instruirles en la religión, la moral y en las artes necesarias para la vida".[7]

Será, sin embargo, a comienzos del siglo XX cuando se restauren las Misiones en Venezuela, con la Ley de Misiones de 16 de junio de 1915, y el Respectivo Reglamento del 26 de octubre del 1921. Según esta Ley se crea, en 1929, la Prefectura Apostólica del Alto Orinoco.

Viaje exploratorio al Amazonas venezolano

En la joven Inspectoría Salesiana de Venezuela se respiran aires misioneros y se tiene la certeza de que les será concedida la nueva Prefectura Apostólica que va a ser creada. Por ello, y "por encargo de la Santa Sede y del Gobierno de Venezuela",[8] el Inspector de entonces, P. Enrique De Ferrari, cree oportuno visitar aquellas regiones.

Acompañado del P. Carlos Engel, el 28 de diciembre de 1927 sale el P. De Ferrari, de Caracas rumbo a Trinidad y Ciudad Bolívar, para internarse luego en el Amazonas venezolano.[9] El viaje durará cuatro meses y se prolongará hasta el 10 de abril de 1928, tiempo que permitirá a los expedicionarios contactar a los indígenas y comprobar su modo de vivir. Al regreso, el P. De Ferrari presentó sendos informes, uno para el Gobierno Nacional, y un segundo para el Nuncio Apostólico en Caracas, Mons. Fernando Cento, en los que pormenoriza las impresiones del viaje.

Los expedicionarios pasaron por Puerto Ayacucho, navegando hasta San Fernando de Atabapo; por este río continuaron hasta Yavita; a través de

---

7. Cfr. MERINO G. Amador, *Don Bosco: 100 años en Venezuela,* p. 137.
8. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937,* pp. 65-81.
9. *Ibídem.* Se afirma que: *Junto con ellos viajaba también un representante del Gobierno.*

la floresta se trasladaron a Pimichín, donde volvieron a embarcarse hasta alcanzar el río Guainía (Río Negro, afluente del Amazonas). Después continuaron por Maroa y llegaron a San Carlos de Río Negro, donde fueron recibidos por los Salesianos que trabajan en los cercanos confines brasileros. Regresan por el Caño Casiquiare[10] y llegan al Alto Orinoco, por el que remontan aguas arriba hasta La Esmeralda, internándose luego por el río Ventuari. Atravesando selvas y salvando raudales, después de 53 días de arriesgado y fatigoso viaje, los intrépidos misioneros regresan a San Fernando de Atabapo, desde donde emprenden el regreso a Caracas.[11]

---

10. El Caño Casiquiare, maravilla de la naturaleza, es el único canal natural conocido hasta ahora que une dos sistemas hidrográficos diferentes y apartados, como son los del Orinoco y del Amazonas, desemboca en el Siapa, afluente del Río Negro, largo y caudaloso río que se extiende por todo el Sur del Estado Amazonas.
11. El Amazonas Venezolano, además del Casiquiare, encierra otras maravillas, como el cerro Autana; ríos de singular belleza, unos de límpidas aguas, otros de aguas oscuras y negras, teñidas por misteriosas raíces vegetales; otros de aguas verdosas, a veces serpean abundantes saltos y dan vista a hermosas cataratas. La mayoría de estos ríos constituyen magníficas vías de comunicación para los indígenas y los misioneros, que se desplazan en lanchas, bongos y curiaras, y son fuente segura de pesca y en ellos abundan especies ornamentales de singular belleza. En las selvas amazónicas se encuentran animales como el puma, el tigre mariposo, la pantera negra de gran tamaño, el cunaguaro —tan perseguido por su fina piel—. Además, están los animales de carne comestible, como la danta, el báquiro, la lapa y el chigüire. Muy abundantes son las especies de aves y pájaros: minúsculos e inquietos como el colibrí, vistosos y estruendosos como los guacamayos, loros y pericos; tristes lechuzas, el alegre martín pescador, gallitos de roca con encendido plumaje, tucanes inteligentes y voraces, el pájaro minero, conotos, arrendajos, gonzalitos, moriches, turpiales, azulejos. Abundantísimos son los insectos, los reptiles y las serpientes, entre la que destaca la boa americana —tragavenados, en lenguaje popular— que puede alcanzar los diez metros. La mayor parte de estas tierras milenarias, de exuberante naturaleza, están cubiertas por las imponentes selvas amazónicas, con gigantescos árboles que pueden alcanzar los 35 metros de altura y que conforman una tupida bóveda verde que acoge a fantásticas formas vegetales, como las orquídeas, las raíces aéreas y gran variedad de plantas parasitarias. Y lo más importante, en estas tierras selváticas tienen su morada, desde tiempos ancestrales, las comunidades indígenas, configuradas por variados grupos étnicos: baniwa, baré, curripaco, guahibo (hiwi), hoti, piapoco, piaroa, mako, puinave, sanema, warekena, yabarana, yanomami, ye'kwana (makiritare), que conforman familias lingüísticas, que, a su vez, generan una variedad de lenguas y gran riqueza cultural y humana, propia del Estado Amazonas.

En el magnífico marco geográfico, con sus maravillas y frágil equilibrio ecológico, que nos remonta a los albores de la historia, y sus características tan peculiares y tan distintas de las otras regiones del país,[12] se halla el Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho, en el que los hijos de Don Bosco llevan a cabo su labor misionera, evangelizadora y educativa, y allí continúan ahora.

La Prefectura Apostólica del Alto Orinoco[13]

Mons. Fernando Cento, Nuncio Apostólico en Caracas, es un pastor celoso con ideales misioneros. Lee atentamente el informe que le ha presentado el P. De Ferrari y mira fijamente el mapa de Venezuela. Los nombres de Amazonas, Orinoco, San Fernando, Guainía, San Carlos… le dan vueltas en su mente y se pregunta. ¿Qué hacer por tan extenso territorio? Entonces, en nombre de la Santa Sede entra en contacto con el Gobierno de Venezuela y con la Congregación Salesiana, a la que, desde hace varios años, piensa que se le debe confiar la evangelización de esas tierras.

Las diligencias llevadas a cabo por el Nuncio Apostólico culminan, en 1929, con la erección de la Prefectura Apostólica del Alto Orinoco, Territorio Federal Amazonas, Venezuela,[14] fruto del mutuo acuerdo entre el Gobierno de Venezuela y la Santa Sede. Por otra parte, los salesianos, a quienes en definitiva se les confiaba la nueva Prefectura, se estaban preparando para iniciar la misión apenas les fuera posible.

Decretos de erección de la Prefectura Apostólica

La Ley del Patronato Eclesiástico, vigente entonces en Venezuela, otorgaba al Ejecutivo Nacional el derecho de establecer y erigir nuevas Mi-

12. Cfr. MERINO G. Amador, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 138-139.
13. *Ibídem*, pp. 139-141; IRIBERTEGUI Ramón – MARTÍN Ángel, *La Iglesia en Amazonas*, pp. 91-108.
14. El Territorio Federal Amazonas fue creado el año 1864, con capital en San Fernando de Atabapo. En 1928 la capital pasa a Puerto Ayacucho, donde se mantiene hasta el presente. Al aumentar el número de habitantes, en 1992 el Territorio pasa a condición de Estado de la Federación, según la Constitución Nacional.



Indígenas yanomami del Amazonas Venezolano, celebrando una fiesta en su shabono.

Mons. Fernando Cento, Nuncio Apostólico en Venezuela, fue el gran promotor de la Prefectura Apostólica del Alto Orinoco y quiso que fuera confiada a los Hijos de Don Bosco.





Mons. Enrique De Ferrari, Primer Prefecto Apostólico del Alto Orinoco.

siones en el Territorio de la República. Puesto al habla con el Gobierno, el Nuncio Apostólico efectuó los pasos legales para crear jurídicamente la Prefectura Apostólica del Alto Orinoco. En efecto, el 5 de febrero de 1932, se firmó el decreto de la Sagrada Congregación Consistorial que erigía la Misión.

El documento de erección fue presentado por el Nuncio, Monseñor Cento, al Gobierno de Venezuela. Y, como se deduce de una carta del P. De Ferrari, el Gobierno discutió su aprobación al comienzo de las sesiones parlamentarias, en abril de 1932.[15] Precisamente, la Santa Sede no pudo publicar el decreto en las "Acta Apostolicae Sedis", por tener que esperar la definitiva aprobación del Gobierno venezolano, según las disposiciones legales vigentes. El Ministro del Interior hizo saber, además, al Sr. Nuncio que el Gobierno aún no estaba plenamente de acuerdo en que la Misión fuera confiada a los Salesianos.[16] Pero aún sin la unanimidad absoluta, acabó por entregar la Misión a los Hijos de Don Bosco, porque ya en Roma contaban con ello.

Así las cosas, el 1 de marzo de 1932, Monseñor Carlos Salotti,[17] enviaba al P. Julio Tomatis, Procurador General de los Salesianos, el respectivo oficio, desde la "Propaganda Fide", en el que se le confiaba la Prefectura Apostólica del Alto Orinoco a la Congregación Salesiana.[18] Ahora sólo se debía nombrar al Prefecto Apostólico.

Selección del nuevo Prefecto Apostólico[19]

Sin embargo, antes de proceder al nombramiento del Prefecto Apostólico, la Santa Sede debía llevar a cabo los trámites ordinarios de consulta y discernimiento, establecidos para estos casos.

---

15. Cfr. Archivos Centrales Salesianos, *Carta del P. De Ferrari al P. Ricaldone*, del 30 de marzo de 1932.
16. *Ibídem.*
17. El Arzobispo Carlos Salotti se encontraba al frente de la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe.
18. IRIBERTEGUI Ramón – MARTÍN Ángel, *La Iglesia en Amazonas*, pp. 94-95.
19. Cfr. *Ibídem*, pp. 95-96.

"En una primera lista de candidatos los Superiores de Turín presentaron una terna, en que se proponen tres candidatos, a saber: el P. Luis Pedemonte, argentino, Superior de las Misiones de la Patagonia, en Argentina y, después, Inspector de Perú, Bolivia, México y Cuba, hombre apostólico y prudente, con buena salud, buen organizador y administrador, y que conoce bien el español, el italiano, el francés y un poco de inglés; el P. Albino del Curto, italiano, desde hacía 30 años misionero en Ecuador, organizador, con gran espíritu de sacrificio, conoce el italiano y el español, y a la sazón se desempeña como Provicario del Vicariato Apostólico de Méndez; el P. Domingo Bortolaso, italiano, quien trabajó durante 24 años en México y en ese momento era Maestro de Novicios en Venezuela, de buen espíritu, pero con débil salud y poca iniciativa. Cosa extraña, pero en esta lista no aparecía el P. Enrique De Ferrari. Sin embargo, a esta terna se le adjuntó una ficha en la que sí figuraban, a manera de complemento, sin explicación ni anotación alguna, los datos del P. De Ferrari".[20]

Durante los trámites, el 5 de diciembre de 1932 fallecía en Turín el P. Rinaldi y hubo que convocar al Capítulo General para elegir al nuevo Superior Mayor, que fue el P. Pedro Ricaldone. Éste aceptó la nueva Misión y prosiguió el estudio del candidato más adecuado a dirigirla, presentando, al fin la siguiente terna: 1. Enrique De Ferrari. 2. Luis Pedemonte. 3. Domingo Bortolaso. El Secretario de la Congregación para la Propagación de la Fe escribió, entonces, al P. Ricaldone, advirtiéndole que se inclinaba por P. De Ferrari, aunque aún requería un nuevo informe sobre su carácter y noticias que le habían llegado a su Dicasterio, rogándole le enviara pronto los respectivos informes.[21]

Ante esta solicitud de la Congregación para la Propagación de la Fe y varias cartas enviadas al P. Ricaldone, que contenían ciertos "chismes", el mismo P. Ricaldone escribió al P. De Ferrari para informarle personalmente.

---

20. IRIBERTEGUI Ramón – MARTÍN Ángel, *La Iglesia en Amazonas,* p. 95.
21. Cfr. *Archivos Centrales de la Congregación, Carta del Mons. Salotti a Don Ricaldone,* 22 de octubre de 1932.

Éste respondió así: "… Gracias de todo corazón por haberme dicho las cosas tan claras… Voy a responderle punto por punto, pero no para defenderme. Sí quiero hacer lo que hizo Jesús: decir la verdad. Por eso, puesto en la presencia de Dios hago las siguientes declaraciones…". En concreto, se denunciaba que en la Inspectoría se consumían licores, y, como el P. De Ferrari era el Inspector, era el lógico responsable. También se la acusaba de abusar de un pequeño carrito que poseía la Inspectoría, de la falta de interés en la formación del Personal, y del descuido en la administración de la Iglesia de María Auxiliadora de Caracas.

El Padre De Ferrari, con la mayor naturalidad, dio las explicaciones del caso.[22] Apenas se supieron tan inconsistentes e injustas acusaciones en la Inspectoría, fueron varios los sacerdotes que escribieron al Rector Mayor poniendo la verdad en claro y defendiendo al P. De Ferrari. El P. Enrique Riva, en particular, escribió una carta a don Ricaldone. Después de asegurarle el acompañamiento en el doloroso trance de la pérdida del P. Rinaldi, entre otras cosas le decía: "Otra noticia muy penosa que recibimos son los falsos informes que nuestros Rvdmos. Superiores recibieron de algunos salesianos de aquí mal intencionados, acerca del Muy Rvdo. Sr. Inspector, D. Enrique De Ferrari, falsamente acusado de abusos de bebidas y con respecto a sus viajes en automóvil…". Y concluía su carta: "La falsedad de los cargos hechos al Rvdo. P. De Ferrari me obliga a protestar, como lo hago por la presente, ante S. R., asegurándole que no se trata sino de verdaderas calumnias, formuladas por salesianos mal intencionados".[23]

Decreto de nombramiento del nuevo Prefecto Apostólico

Recibidos los debidos informes de Venezuela, incluido el del propio interesado, el nuevo Rector Mayor, P. Pedro Ricaldone, dio la orden de responder a Propaganda Fide, aceptando al P. De Ferrari como Prefecto Apostólico.

---

22. Cfr. IRIBERTEGUI Ramón – MARTÍN Ángel, *La Iglesia en Amazonas,* p. 97.
23. *Ibídem,* pp. 97-98.

El 15 de septiembre de 1932 le llega al Sr. Nuncio un cable con el anuncio de que el P. Enrique De Ferrari, Superior Provincial (o Inspector) de los Salesianos de Venezuela, ha sido nombrado Prefecto Apostólico del nuevo Territorio de Misión. Al día siguiente, Mons. Cento le comunica personalmente al P. Enrique De Ferrari el nombramiento[24] de que ha sido objeto su persona. He aquí el correspondiente Decreto de la Congregación para la Propagación de la Fe:

Protocolo 4205/32

La Sagrada Congregación de Propaganda Fide, en vigor de las facultades que le han sido concedidas por nuestro Santo Padre el Papa Pío XI, deseando proveer al gobierno espiritual de la Prefectura Apostólica del Alto Orinoco, por el presente decreto nombró, a su beneplácito, Prefecto Apostólico al R. P. Don Enrique De Ferrari, de la Sociedad de San Francisco de Sales, con la autoridad de ejercer cuanto atañe al gobierno de dicha Prefectura, según las prescripciones de los Sagrados Cánones y las instrucciones peculiares de esta Congregación y dentro de las facultades que se enumeran en el folio anexo a este Decreto.

Dado en Roma, en el palacio de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, el día 14 de noviembre de 1932.

Carlos Salotti, Arz. Tit. Fil "

El 2 de diciembre salió de Turín para Caracas la comunicación oficial de la Congregación Salesiana. La larga odisea para la creación y aceptación de la Prefectura del Alto Orinoco había terminado.[25]

---

24. IRIBERTEGUI Ramón – MARTÍN Ángel, *La Iglesia en Amazonas*, pp. 95-99. Se narra cómo se llevó a cabo, entre diversos candidatos, el proceso de selección y nombramiento del nuevo Prefecto Apostólico del Alto Orinoco.
25. *Ibídem,* p. 100.

Semblanza de Monseñor Enrique De Ferrari, primer Prefecto Apostólico

El P. Enrique De Ferrari fue un gran salesiano. Nació en Novara (Italia) el 8 de diciembre de 1876. Estudió en el Instituto Técnico de Turín. En 1894 hizo su profesión religiosa. Después terminó sus estudios de filosofía y pidió que lo enviaran a las misiones. Destinado a Venezuela, llegó a estas tierras el año 1895, y aquí se quedó para siempre. Destinado a la Casa de Valencia permaneció allí ininterrumpidamente durante veintinueve años. Al comienzo de su vida salesiana una terrible enfermedad amenazó su vida, pero el Beato Don Rúa le escribió al P. Bergeretti: "Puedes estar tranquilo, Don De Ferrari no morirá, todavía tiene mucho que hacer". Y, en un sueño, el joven salesiano vio a Don Bosco que se acercaba a su lecho de moribundo, lo tomaba de la mano y le decía: "Levántate, no morirás, tú irás a difundir la belleza de nuestra religión entre los indígenas de Venezuela, serás misionero salesiano". De Ferrari se recobró de salud, ante el asombro de su médico y, con el tiempo, el sueño se cumplió.

Ordenado sacerdote el 24 de enero de 1899, fue Director del Colegio Don Bosco de Valencia desde 1914 al 1924. Cuando se constituyó la Visitaduría Salesiana de Venezuela fue nombrado Visitador de la misma y, posteriormente, el primer Inspector (Superior Provincial) de los Salesianos de Venezuela, Inspectoría creada por el Beato Don Felipe Rinaldi el 9 de enero de 1929. En este cargo buscó personal, fundó el aspirantado, el noviciado, el filosofado y el estudiantado teológico de La Vega-Caracas.

Cuando las autoridades Civiles y Eclesiásticas de Venezuela propusieron un viaje de exploración por el Territorio Amazonas, el P. De Ferrari se internó en la selva y recorrió caños y caseríos, visitando poblados indígenas. Al ser creada la Prefectura Apostólica del Alto Orinoco, el P. De Ferrari fue nombrado primer Prefecto Apostólico. El celo desplegado y el trabajo realizado lo demuestran claramente las obras llevadas a cabo en menos de doce años y en circunstancias muy difíciles: un Asilo en Puerto Ayacucho para un centenar de internos y otros tantos externos; una Escuela de Artes y Oficios

y una Escuela Agrícola; Residencias, Escuelas y Oratorios en otros centros de misión.

El P. De Ferrari murió en Caracas el 3 de agosto de 1945. Su cadáver se veló en el Santuario de María Auxiliadora de Sarría, pero después de la Misa fue trasladado a Valencia donde sus exalumnos lo reclamaban. Y allí reposan sus restos. Hablando del P. Enrique De Ferrari, el Padre José Berno, con la memoria fresca como la de un niño, a sus 99 años de edad, ante un comentario un tanto gratuito, con cierta incomodidad nos refería: "Jamás en mi larga vida salesiana oí que alguien hablara mal de Monseñor De Ferrari".

Preparativos y despedida en Caracas de los Misioneros enviados al Amazonas

Los primeros salesianos destinados a las Misiones del Alto Orinoco fueron despedidos con toda solemnidad, como si se tratara de una partida para tierras muy lejanas. En verdad, las circunstancias del viaje que obligaban a bordear las costas venezolanas en busca del Orinoco, y la continuación por éste corriente arriba hasta llegar a Puerto Ayacucho, suponía entre doce y catorce días. Hoy nos es difícil imaginar las dificultades e inconvenientes que tuvieron que superar los primeros misioneros salesianos para trasladarse desde Caracas a su lugar de destino.

El P. José Bierold, que formaba parte del grupo de misioneros, nos ha dejado una valiosa crónica llena de frescura y abundante en todo tipo de detalles sobre el viaje de los primeros salesianos al Amazonas.

Cuenta el P. Bierold que Mons. De Ferrari trabajó intensamente "para conseguir todo lo necesario para la misión, pues sabía que allí no encontraría nada… Por lo mismo, golpeó puertas amigas de Caracas y Valencia, en las que siempre fue bien atendido, y compró lo necesario para el personal… Se compró víveres y una infinidad de cosas necesarias para iniciar una nueva misión. No se olvidó de una planta eléctrica, de una radio, de una camioneta, de una lancha para las excursiones apostólicas y consiguió máquinas para la carpintería y la zapatería y una multitud de objetos".



Misioneros Salesianos que, en agosto de 1933, partieron de Caracas para Puerto Ayacucho, capital del entonces Territorio Amazonas. Son ellos, sentados: P. José María Bierold, Mons. Enrique De Ferrari —Jefe de la Expedición Misionera—, P. Ignacio Burk; de pie: Hno. Moisés Cerón, P. Alfredo Bonvecchio, Hno. Gregorio Odúber y Hno. Fridolino Busch.

"El grupo de viajeros estaba formado por el mismo Mons. Enrique De Ferrari, los sacerdotes salesianos Padres José M. Bierold, Alfredo Bonvecchio, Ignacio Burk y los Hermanos Salesianos Moisés Cerón, Gregorio Odúber y Fridolino Busch, más los agregados al servicio…

El 24 de agosto tuvo lugar en el Santuario de María Auxiliadora de Caracas la despedida de los Misioneros. Asistieron a la función el Excmo. Sr. Arzobispo de Caracas, Mons. Rincón González; Mons. Basilio de Sanctis, Encargado de Negocios de la Nunciatura Apostólica; el Ilmo. Mons. Jesús M. Pellín, y representantes del clero, de los Padres Jesuitas y Redentoristas y varios salesianos, entre ellos el P. Isaías Ojeda, además de un nutrido grupo de Religiosas de San José de Tarbes, Hijas de María Auxiliadora y Franciscanas y muchos amigos y bienhechores de la Obra salesiana. El P. Luis Rottmayr, que había sido misionero en China, pronunció el discurso de despedida, subrayando la vida, los trabajos y los peligros de aquéllos que, dentro de poco, habrían partido para el Alto Orinoco.

A continuación el Sr. Arzobispo bendijo los crucifijos, que entregó a cada misionero e impartió la Bendición con su Divina Majestad (el Santísimo). Finalmente, entonó la Oración por el viaje de los Sacerdotes y dio el abrazo de despedida a los misioneros".[26]

29 de agosto de 1933: Viaje de los primeros misioneros Salesianos del Alto Orinoco[27]

Finalmente, el 29 de agosto de 1933 pudieron emprender el viaje. Continúa el P. Bierold en su crónica: "Mons. De Ferrari bajó el sábado 26 de agosto a La Guaira, a fin de arreglar todo lo necesario para el embarque de las cajas, cajones, barriles, bultos y, el lunes 28, a mediodía, bajamos los otros hermanos. Encontramos a Monseñor en pleno trabajo. A media noche se embarcaron la camioneta y la lancha y Monseñor pudo descansar un poco,

---

26. Cfr. MERINO G. Amador, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 141-142.
27. *Ibídem,* pp. 142-143.

después de haber estado todo el día caminando de arriba abajo, exponiéndose al sol y a la lluvia. De Caracas bajaron los Padres Martín Caroglio, Máximo Piwowarzick y Juan Pablo González… Finalmente, a la una de la madrugada del 29 de agosto de 1933 el buque San Juan levó anclas y se puso en marcha. Tuvimos que arreglarnos lo mejor que pudimos, ya que el barco llevaba exceso de pasajeros…

Hacia las 10 de la mañana pasamos frente a Higuerote, seguimos a Píritu y el día 30, muy temprano y sin novedad, llegamos a Guanta, el 31 a Cumaná, donde el Excmo. Mons. Sosa, Obispo de la ciudad, vino a bordo a saludarnos y nos acompañó a visitar los edificios más importantes de la ciudad. En la noche continuamos el viaje y, al amanecer, paramos en Punta Araya, para cargar sal. De ahí seguimos a Pampatar, en la isla de Margarita y continuamos hacia Carúpano y hacia Río Caribe, y de allí al Cabo Pedernales, del Orinoco, en el Delta Amacuro. Las riberas estaban desoladas por la furia del último huracán, los árboles sin hoja, las ramas y los troncos destrozados… Un poco más adelante pudimos admirar una pequeña flotilla tripulada por los indígenas del Delta, que remaban cerca de nuestro vapor.

El 4 de septiembre llegamos a San Félix y al día siguiente —siempre Orinoco arriba— a Ciudad Bolívar. Allí tuvimos que dejar el vapor San Juan y transbordarnos con todos nuestros equipos al Apure, vapor fluvial muy cómodo, donde cada uno de nosotros pudimos disfrutar de un camarote y, todos los días, tuvimos Misa y pudimos hacer con comodidad nuestras prácticas religiosas. El 7 pasamos por Maitaca y Mapire, el 8 por Caicara del Orinoco, y el 9 llegamos a La Urbana, primera parroquia de esta Prefectura Apostólica del Alto Orinoco, donde pudimos dar un pequeño paseo y Monseñor se entendió con las autoridades locales, a las que prometió una pronta visita oficial.

11 de septiembre de 1933. La primera sede de la Prefectura: una choza y unos ranchos

En los Anales de la Historia Salesiana de Venezuela el 11 de septiembre de 1933 es recordado como el día en que los Hijos de Don Bosco llegaron

oficialmente al entonces Territorio Federal Amazonas. En horas de mediodía de esa histórica fecha, la pequeña embarcación fluvial, El Apure, tocaba puerto a orillas del Orinoco, allí donde los raudales de Atures pierden su fuerza y donde el gran río, ancho y caudaloso, es cruzado por lanchas y bongos.

Así cuenta el P. Bierold la culminación de ese aventurero viaje: "Es el caso de decir 'finalmente'. Puerto Ayacucho era la meta de nuestro viaje, la sede de la Prefectura Apostólica, primer teatro de nuestras fatigas apostólicas. Cuando vimos desde lejos el lugar, nuestro corazón se sobresaltó. Miles de proyectos vinieron a la mente…

La última hora del viaje la pasamos en la proa con la mirada puesta en el horizonte, buscando encontrar, detrás de los verdes árboles y del terreno, algo que pudiera satisfacer nuestra ansiosa mirada. Nuestros ojos querían penetrarlo todo: las cosas, las personas, y entender rápidamente aquellas almas, sus pensamientos, sus deseos, hacerlo todo nuestro para ofrecérselo al Señor.

Toda la población estaba reunida en el puerto. El Sr. Gobernador, Coronel Jesús Canelón G. con sus empleados, subió al vapor para saludar a Monseñor y, después, lo acompañó a tomar posesión de su palacio: una choza de tres piezas y un salón de recibo.

El 1 de octubre se administró el primer bautismo y al día siguiente se inauguró la Escuela Mixta "Hermenegilda Gómez". El 29 de octubre, fiesta de Cristo Rey, Monseñor bendijo la primera piedra de la nueva casa residencial de la Prefectura Apostólica. Pronto se construyeron cuatro ranchitos, dos para dormitorios, uno para almacén y el otro para oficinas, presentando el conjunto el aspecto de un 'campamento prehistórico'.

Había en Puerto Ayacucho una capillita, en la que se encontraba una bella imagen de San Juan. Se colocaron dos imágenes, una de María Auxiliadora y otra de San José y se convirtió en la primera Catedral de la Nueva Prefectura.



Jóvenes indígenas Yanomami de El Platanal.



Indígena Yanomami mientras teje con mimbres una cesta en la que transportará los diversos objetos necesarios para la supervivencia.

Una petición de la Nunciatura: agregar el Estado Apure a la Misión de Amazonas (1937)

En la Crónica de la Inspectoría de Venezuela se lee una información interesante sobre las Misiones de Amazonas. Dice la siguiente: "En 13 de febrero de 1937, Monseñor De Ferrari regresa a Puerto Ayacucho, desde Caracas, donde había sido llamado por el Encargado de la Nunciatura Apostólica, para tratar asuntos de la Misión Salesiana.

Se trataba de lo siguiente: la Nunciatura deseaba agregar a la Misión de Amazonas el estado Apure. Se argumentaba que el Obispo del que dependía tal estado no tenía clero para atender esta región. Se habían encargado de este territorio los PP. del Corazón de María (Claretianos), pero últimamente se habían retirado y el Obispo tan sólo pudo enviar allí un anciano sacerdote para que no quedara abandonada del todo la región. Por otra parte, en la capital del estado, San Fernando, están las Hijas de María Auxiliadora y mantienen un Colegio. Sin embargo, el Padre Inspector no tenía suficiente personal para aceptar más compromisos".[28]

* 20 de abril de 1937: firma del Convenio entre el Gobierno de Venezuela y la Congregación Salesiana sobre la Misión del Alto Orinoco[29]

Desde la fecha de erección canónica hecha por la Santa Sede, no existía un documento por parte del Gobierno de Venezuela que demostrase que dicha Misión había sido confiada oficialmente a los Salesianos. Fue durante unos días de estadía en Caracas, cuando Mons. De Ferrari impulsó la firma de una resolución que regulara dicha situación. Se firmó, entonces, el siguiente convenio.

---

28. *Archivo Inspectorial, Crónica de la Inspectoría Venezuela, 1894-1937***,** p. 134.
29. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela,* pp. 93-94. Cfr. STOCCO Pablo, *La Misión Salesiana del Alto Orinoco,* Tesis de Licenciatura en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, 1980, pp. 99-103. *Crónica de la Inspectoría de Venezuela, 1894-1937*, pp. 137-141.

Entre el Ministerio del Interior de los Estados Unidos de Venezuela, Alfonso Mejía, debidamente autorizado por el Presidente de la República, por una parte; y por la otra, Monseñor Enrique De Ferrari, Prefecto Apostólico del Alto Orinoco venezolano, y de acuerdo con la Ley de Misiones y el Decreto que la regula, se firmó un convenio para regular las relaciones el día 20 de abril de 1937.

El artículo I refiere el compromiso de la Congregación Salesiana, y en su nombre Mons. De Ferrari, a establecer la Prefectura Apostólica y a organizar las obras indispensables para la civilización de las tribus indígenas existentes. El artículo II refiere los límites de la Prefectura Apostólica del Alto Orinoco, que se corresponden con el Territorio Federal Amazonas, hoy Estado, que tendrá su sede en Puerto Ayacucho (artículo III) y en el que fundará colegios para los muchachos y muchachas, Iglesias, residencias, centros de provisión en las diversas poblaciones existentes y en las residencias que vayan fundando al internarse en tierras de los indígenas. El Prefecto Apostólico presentará cada año el plano de los trabajos que piensa realizar…, y establecerá Centros para niños y niñas donde puedan instruirse y capacitarse en las artes y trabajos propios (art. V). Se erigirán parroquias eclesiásticas cuando los habitantes de un centro lo justifiquen (art. VI). Para el mantenimiento del Personal de la Misión, para la adquisición de medicinas, instrumentos agrícolas y demás, para materiales de enseñanza y cualquier otra cosa, el Ejecutivo Federal aportará Bs. 30.000 anuales, que se pagarán en dos cuotas, una en julio y otra en enero (art. VII)... Y así continúa el articulado hasta XII, reglamentando otros argumentos, como el que reserva al Prefecto Apostólico el conceder los correspondientes permisos de entrada en las zonas de indígena, que deberán ser tramitados con anterioridad (art. XI).



Puerto Ayacucho, capital del Estado Amazonas y sede del Vicariato Apostólico. Se aprecian, además de la plaza, la Catedral y la Vicaría.

Antiguo Asilo Pío XI de Puerto Ayacucho.



Capítulo IX

Residencias Salesianas en el Amazonas venezolano

* Primeras presencias Misioneras Salesianas

Puerto Ayacucho[1].Un informe de Monseñor De Ferrari[2]

El 15 de noviembre de 1933, dos meses después de la llegada de los Salesianos al Territorio Amazonas, Mons. De Ferrari envía un informe al Cardenal Pietro Fumasoni Biondi, Prefecto de la Congregación para la Propagación de la Fe, sobre cuanto están llevando a cabo. Entre otras cosas le dice que, en una población de los doscientos habitantes con que contaba entonces Puerto Ayacucho, han encontrado una sola familia con matrimonio católico y que allí no se hacen primeras comuniones, por lo que se han dedicado a recoger muchachos y muchachas, pequeños y grandes, y darles las primeras lecciones de catecismo a fin de prepararlos a la primera comunión. Así, el 29 de octubre, han podido honrar a Cristo Rey en su fiesta con la primera comunión de 36 muchachos y muchachas, bendecir dos matrimonios y celebrar unas veinte confirmaciones.

Le decía: "Ese mismo día, siendo gobernador el coronel Jesús Canelón, hemos bendecido la primera piedra de la primera Iglesia en esta región… Dentro de unos días saldré para La Urbana, centro un poco mayor que éste, y dejaré un sacerdote para que atienda las necesidades espirituales. Así, en el primer año, habremos establecido dos centros principales. El próximo año, si

---

1. Cfr. MERINO G. Amador, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 143.
2. Cfr. *Revista La Iglesia en Amazonas*, Año XXIII, Nº 100, junio de 2003, pp. 4-5.

los superiores me conceden personal, podremos abrir los centros de San Fernando de Atabapo y el de Maroa, éste en el Río Negro".

Habla luego de las dificultades para adquirir víveres, pues deben ir por ellos a Ciudad Bolívar, a 1000 Kms. de Puerto Ayacucho, a donde deben viajar unas diez veces al año, ya que con el calor que hace no se puede conservar la comida. Comenta: "En el Territorio no se cultiva más que yuca o mandioca, con la que se hace una harina granulosa que se llama mañoco, el cual se convierte en el alimento principal". Dice que es difícil implantar la agricultura, pero confía en abrir pronto unas escuelas agrícolas con los medios más modernos para luchar contra los enemigos del campo.

"A nuestra llegada —continúa— no hemos encontrado nada, fuera de una pequeña choza abierta por todo lado[3], que sólo tenía en la parte sur una especie de un muro de barro de un metro y medio de altura, y que usamos los primeros días para vivir, después de encerrarla con unas tiendas que habíamos traído. Hemos comenzado con una escuela mixta, pero apenas lleguen las Hermanas, para las cuales levantaremos una casa este año, separaremos los alumnos. Tenemos también escuela nocturna para los jóvenes que trabajan de día.

Apenas tengamos los centros principales iremos más adentro, con los indígenas, lo cual no quita que ya desde ahora tengamos contacto con ellos, pues comenzaron a visitarnos no más que llegamos. Viven con nosotros tres Guajibos, así podemos aprender su lengua y hacer un diccionario para uso de los misioneros. En estos días llegarán también algunos Piaroas, que tienen otra lengua, y con ellos haremos lo mismo. De siete personas que éramos al inicio, somos ya dieciocho los que comemos y vivimos en la casa del Prefecto Apostólico. Por otra parte, los trabajos de la Iglesia prosiguen bien: la estamos haciendo de cemento".

Como se puede colegir, desde el primer momento, más allá de las dificultades y escasez de medios, los recién llegados pusieron manos a la obra y

3. Se trataba de un antiguo caney, una vivienda común de los indígenas en forma circular y techo cónico. Generalmente eran construidos para los caciques y jefes indígenas.

se entregaron de lleno al trabajo: así lo exigía el ideal y proyecto misionero que los animaba.

El Colegio Pío XI de Puerto Ayacucho. Apertura al mundo del trabajo

Cabe a Monseñor Enrique De Ferrari el haber fundado, en Puerto Ayacucho, el Colegio Pío XI, en 1933, y el Colegio Madre Mazzarello, en 1940. El Colegio Pío XI fue un Asilo para los indígenas y, desde sus comienzos, juntamente con las clases en los respectivos grados atendía la carpintería y la agricultura. En ese tiempo era la única escuela de la región, donde ejerció un gran influjo. Se convirtió en centro de todo movimiento social, educativo y moral de Puerto Ayacucho.

Años más tarde, el Colegio Pío XI se abre al mundo del trabajo a través de la Educación Técnica Industrial. Al final de los cinco años de estudio los alumnos obtienen el título de Maestro especializado en electricidad, ebanistería, mecánica general, motores a explosión y fuera de borda. El Colegio Madre Mazzarello fue creado para una mayor atención a las niñas, complementando Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, de forma sincronizada, la labor educativa. Como en el Pío XI, además de las clases, también se les enseña a las niñas manualidades, corte y costura, tejidos, estudio dirigido y deporte. Las alumnas internas se ocupan también en aprender los oficios de la casa, para completar así su formación.

En un poblado de doscientas personas

El Sr. Carlos Castro, al referirse a la fundación de Puerto Ayacucho agrega que “se levantaron cuatro chozas a uno y otro lado del antiguo caney… Una se destinó a comedor y la otra a taller… La construcción de estas casas se hizo rápidamente. Del campo se recogieron juncos para atar la leña y palmas para cubrir el techo. En pocos días estaban terminadas… La Misión Salesiana del Alto Orinoco fue fundada al aire libre, con una temperatura de 34 ó 36 grados durante el día, en clima un poco húmedo, tempestades por la

tarde con lluvia y fuertes vientos que quieren derribarlo todo. Las lajas graníticas que cubren todo el suelo, y el ataque de los mosquitos, convertían el lugar en el mayor tormento, causando inflamaciones de la piel.

Puerto Ayacucho, para aquel entonces, tenía unas doscientas personas, una población flotante que podía multiplicarse como desaparecer. No tenía actividad comercial, que podía atraer gente. El río de un lado y un pequeño conuquito[4] del otro, no dejaba morir de hambre a sus habitantes, gente sumamente buena, pero con grandes carencias, lo cual constituía un serio problema y una dura prueba para los misioneros. Allí, precisamente, Monseñor De Ferrari y sus colaboradores fijaron su residencia, que se constituyó en centro de operaciones y en su domicilio.

Siguiendo la tradición misionera salesiana se dedicaron, ante todo, a fundar escuelas y construir capillas, morando en chozas de bahareque con techumbre. Desde allí ejercían su ministerio pastoral y el magisterio en las escuelas, cuidaban la agricultura, atendían a los enfermos. Además de ser sacerdotes y religiosos, tenían que ser maestros, médicos, albañiles, carpinteros, arquitectos, pescadores, y cuanto fuera necesario.

Monseñor De Ferrari permaneció al frente de las Misiones del Alto Orinoco hasta 1945, cuando lo sorprendió la muerte en Caracas, donde se encontraba tratando asuntos relativos a las mismas y adquiriendo materiales para las residencias misioneras que anhelaba construir"[5].

San Carlos de Río Negro[6]

Establecidos en Puerto Ayacucho, los Salesianos inician inmediatamente la expansión misionera. Mons. De Ferrari, como lo había prometido, envía a la

---

4. El conuco es el clásico huerto venezolano. Consiste en un sistema de producción altamente conservacionista, diversificada y de mínima utilización de insumos, que permite a los campesinos pobres subsistir ante carencia de fuentes de alimentos.
5. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela – 75 años de historia salesiana venezolana*, pp. 67-68.
6. Subiendo desde San Fernando por el río Atabapo, dirección sur, en línea con la frontera colombiana, caminando por tierra un buen trecho y descendiendo hasta el río Guainía, se



Templo Parroquial San Juan Bosco, en Puerto Ayacucho.

El P. Antémone Fontana, en visita a la churuata del piaroa Andrés.



parroquia de La Urbana al P. José Bierold y lo nombra párroco. La Urbana pertenecía al Estado Bolívar, pero no estaba atendida pastoralmente.

Desde Puerto Ayacucho, en años sucesivos, saldrán las expediciones misioneras hacia las diversas zonas del Territorio para ubicar y establecer los futuros puestos de misión. El P. Afredo Bonvecchio, juntamente con Monseñor De Ferrari, en viaje por el río Atabapo y el Río Negro irán abriendo nuevos horizontes. La víspera de la fiesta de Cristo Rey, año 1940,[7] llegó a la población de San Carlos de Río Negro el P. Alfredo Bonvecchio, con el fin de abrir una nueva residencia y crear una parroquia. El P. Bonvecchio encontró la capilla-Iglesia en construcción, y fue bien recibido por los habitantes de San Carlos.[8] Hay que hacer notar que la población ya había sido visitada por los misioneros salesianos del Brasil, ya que hay registros de bautizos hechos por ellos entre los años 1924 y 1926.[9] Cuando el P. Bonvecchio sufrió quebrantos de salud la gente se mostró muy afectuosa, socorriéndole según sus posibilidades.

---

encuentra Maroa y, más al sur, San Carlos de Río Negro, en el extremo sur-oeste del Estado Amazonas de Venezuela.

7. Cfr. MERINO G. Amador, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, , pp. 144-145.
8. Cfr. *Revista La Iglesia en Amazonas,* Año XXVIII, Nº 119-120 , marzo-junio de 2008, pp. 5-7. Este número está dedicado a los *75 años de la llegada de los Salesianos al Amazonas* y contiene importantes referencias históricas, muy útiles para nuestro ensayo, por lo que nos remitiremos a él en diversas oportunidades, como a fuente fidedigna**.** Cfr. MERINO G. Amador, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 143-146.
9. Cfr. *Dizionario biografico dei salesiani,* pp. 26-27. En la biografía del gran misionero, P. Juan Balzola, se lee que en 1914 fue enviado al Río Negro de Brasil para visualizar la que sería una nueva Prefectura Apostólica. Permaneció allí durante doce años y fundó varias residencias misioneras. En sus continuas excursiones, subiendo por el Río Negro llegó a los límites de Colombia y Venezuela, donde registró varios bautizos. Este salesiano había iniciado su camino al sacerdocio bajo la guía del Beato Felipe Rinaldi, y asistió en Turín (Santuario de María Auxiliadora) a la Ordenación Episcopal de Mons. Cagliero. Recibió de manos de Don Bosco el hábito eclesiástico. Entre sus maestros se cuenta el P. Andrés Beltrami. El Beato Miguel Rúa lo envió como misionero al Mato Grosso, en Brasil, y fue encargado de convertir en cristianos pacíficos a los feroces Bororos, quienes en abril de 1903, en número de 130, lo buscaron para matarlo. La Virgen, a través de una visión al jefe de los indígenas, le salvó la vida.

El año 1941 llega a San Carlos el Hermano Aureliano Albornoz, y se pensó abrir un internado. Poco a poco se fue acondicionando la casa, lo que permitió atender a algunos internos y el aumento considerable de los mismos. La obra creció considerablemente y los indígenas se acercaban a la misión. Por esos años, 1942-43, se inician las visitas a los caseríos y se les presta la debida atención.

En 1944, debido a quebrantos de salud del P. Bonvecchio, es sustituido por el Padre Carlos Giacomuzzi, el cual, a pesar de la escasez de recursos, continúa con el internado. En este tiempo el pueblo queda casi despoblado, debido al éxodo de obreros hacia las explotaciones caucheras. En 1950 llega el P. Avelino Sánchez. El 26 de marzo, con la aprobación del Visitador extraordinario, se lleva a cabo la colocación de la primera piedra de un nuevo colegio, el cual llevaría el nombre de Domingo Savio, pero nunca llegó a funcionar. El 20 de marzo de 1952, por rescripto dado por el P. Renato Ziggiotti, Rector Mayor, queda erigida canónicamente la casa de San Carlos de Río Negro. En 1952 el P. Luis Arranz se encarga de la misión de San Carlos. Hombre dinámico, enseguida se entregó de lleno al trabajo apostólico misionero, al mejoramiento de la casa y de la Iglesia, a la que embelleció y convirtió en digna casa del Señor.

En 1971 se comienza la construcción del Salón Teatro y la obra es visitada por el entonces Presidente de la República, Dr. Rafael Caldera, promotor de CODESUR (una Comisión destinada al desarrollo del Sur de Venezuela). El 23 de enero de 1974 llega el P. Wieslao Kaczmarczyk. Aunque no sabía castellano, rápidamente consigue hacerse entender. Monseñor Segundo García le regala una voladora, o lancha muy ligera, y el Padre da comienzo a sus visitas a los caseríos del Guainía y Río Negro. El 14 de junio de 1980 tres Hermanas de la Familia de Nazaret se establecen en San Carlos y, a pesar de la extrema pobreza, inician un creativo programa de trabajo en los caseríos, que recorren acompañadas por el P. Wieslao, sobre todo entre los indígenas de habla Curripaco.

Inicios de la Misión Salesiana de Maroa[10]

El 27 de octubre de 1949, el Rvdo. P. Félix Domínguez, generoso misionero, y el Hno. José Guillén, infatigable salesiano, entraron en Maroa para hacerse cargo de la nueva residencia misionera. Se trataba de una casa de bahareque, a mitad de la calle Junín, frente a la Plaza Bolívar. La primitiva Iglesia era también de bahareque, con techo de palma. Enseguida se dieron a la apostólica tarea de visitar a los pobladores del pueblo como a los de los caseríos vecinos.

En la crónica de la fundación así escribe el P. Félix Domínguez: "El 20 de octubre de 1949, el señor José Guillén y quien escribe, salimos de San Fernando de Atabapo. En el trayecto, sólo un día me fue posible celebrar la santa misa. Dos veces celebré en la lancha "Gladys", bajando por el caño Casiquiare.[11] Llegamos el 24 a San Carlos, poco antes de la celebración de María Auxiliadora… Pasamos en San Carlos esa tarde y todo el 25. La mañana del 26 partimos para Maroa. Llegamos, en medio de una espesa neblina, a las Isletas, a las 8.00 de la tarde. Dormimos en la Escuela y, al día siguiente, muy temprano (a las 5:00 a.m.), continuamos viaje hacia Maroa, meta de nuestro viaje, donde llegamos el 27 de octubre a las 11.20. Allí pude celebrar la Santa Misa en la iglesia de nuestra residencia". Sin embargo, los primeros días tuvieron que dormir en los rincones que les proporcionaron, como el salón de la escuela.

En enero de 1950 les fueron entregadas, por el Prefecto Santana Tovar la lancha "Santa Teresita" y, por el señor Ramón Azabache, la casa de la misión. El 19 de marzo hacen su primera comunión seis niñas y tres niños. En abril, visitan las Isletas, donde realizan 9 bautismos y, el día de la Ascensión, llevan a cabo la procesión de María Auxiliadora, con una imagen de la virgen, que es acompañada por los niños con banderas y rezando el Santo Rosario. El 22 de mayo realizan la visita misional a la población de Guzmán Blanco.

---

10. Cfr. *Revista La Iglesia en Amazonas,* Año XXVIII, Nº 119-120, marzo-junio de 2008, pp. 8-10.
11. Maroa fue fundada el 19 de septiembre de 1760 por el cacique Maruwa, de quien se deriva el nombre y es capital del Municipio Guainía.

El 6 de junio, el P. Domínguez sufrió un ataque cerebral. Para su traslado llegó el P. Carlos Giacomuzzi, quien celebró misa el domingo 11 y después se llevó por el río al Padre enfermo. El 26 de septiembre llega el P. Luis Wojciek para encargarse de la misión, el cual es bien recibido por las autoridades y pueblo. Escribe el P. Luis: "Como a las dos semanas comencé a visitar las casas y visité como 40, dándome cuenta de cómo viven. La gran mayoría vive en concubinato, y faltan muchos por bautizar y confirmar. A las tres semanas teníamos compuesta la lancha y se blanqueó la capilla. Establecimos los horarios de misas a las 6:30 y a las 8:00 a.m. Van muchos niños y niñas… Tengo el propósito de echar piso de cemento al piso de la Iglesia, porque el actual es de tierra. Para celebrar la fiesta de Cristo Rey construiremos un bello palio para la procesión con el Santísimo, una cruz procesional y prepararemos dos cirios, donado todo por el Sr. Briceño. Además de todo eso, se construyó un banco para el comulgatorio. La Fiesta de Cristo Rey resultó solemnísima".

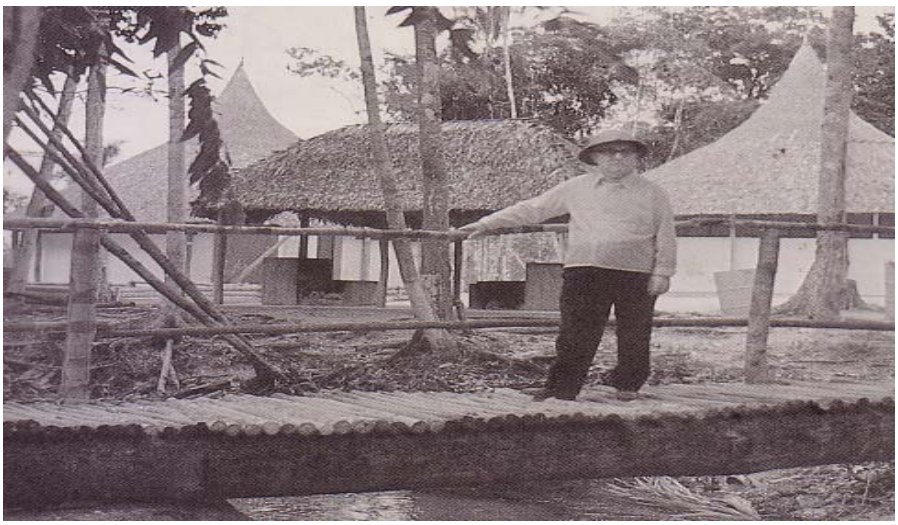
Así, en lugares remotos y aislados, de una manera humilde y sencilla, casi conmovedora por su extrema pobreza, pero con la fe y el entusiasmo de nuestros misioneros, se iban estableciendo las primeras residencias misioneras en al Amazonas.

Misión Salesiana de Coromoto[12]

Desde Puerto Ayacucho, a través de la carretera que lleva a Samariapo, se llega a Coromoto aproximadamente en una hora. En 1947 el Prefecto Apostólico propone a los Salesianos buscar una nueva zona para la expansión de la actividad misionera, por lo que visitan los lugares cercanos: Carinagua, Cataniapo, Rueda, Garcitas y Agua Blanca. Posteriormente, el P. L. Rottmayr, el Hermano Salesiano Don Gregorio Odúber y algunos alumnos, exploran la sabana, hasta escoger un lugar al que le ponen el nombre de Nueva Colonia, y la obra allí fundada se llamará Nuestra Señora de Coromoto.

---

12. MERINO G. Amador, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 143. Cfr. *Revista La Iglesia en Amazonas,* Año XXVIII , Nº 119-120, marzo-junio de 2008, pp. 26-27.



El P. Luis Wojciech ante las churuatas del Tobogán de la Selva, en Coromoto.

Desembarcando en la Isla del Ratón.



En 1950, el P. Luis Rottmayr y el Hermano Celestino Chacón, juntamente con un grupo de indígenas guahibos, construyeron unas casas en un claro de la selva e iniciaron una escuela. Posteriormente, en 1956 el P. Jesús González, encargado de la obra, le da auge y movimiento con la instalación de una planta eléctrica y un aserradero, caminos y puentes y la construcción de una nueva Escuela.

En 1978 se encargan de la obra las Hermanas de San José de Tarbes, las cuales, desarrollaron durante treinta años, hasta el 2008, importantes programas en el campo de la salud y de la educación y organizaron fábricas de ropa, sandalias, muebles y equipos de pesca, tanto en Coromoto como en los caseríos de la zona. Además, llevaron a cabo una escuela de formación para catequistas indígenas. Fue una experiencia rica y vitalizante, donde las hermanas aportaron la riqueza del carisma del Instituto San José de Tarbes a la Iglesia de Amazonas

Isla Ratón. Ciclo Básico Agrotécnico [13]

Los grandes raudales de Atures y Maipures separan el Bajo del Alto Orinoco, entre Puerto Ayacucho y la Isla Ratón, obstaculizando la navegación fluvial a lo largo de unos 65 kilómetros, por lo que ese trayecto debe realizarse por tierra hasta Samariapo y, desde allí, a través del Orinoco.

Últimamente alguien ha publicado algunas narraciones sobre la Isla Ratón y lo que allí se está haciendo en la actualidad. Pareciera que la historia de esta Isla singular haya comenzado en estos últimos años. Afirmar eso es, por lo menos, digno de una ignorancia crasa y atrevida. Después de la revolución de Arévalo Cedeño, que mandó fusilar en San Fernando de Atabapo al tirano y dictador Funes, fueron llegando a la Isla diversas familias, entre ellas, allá por 1930, la Dadure, procedente de Río Chico (la primera en llegar) y la Bosio (Olimpia Dadure se casó con Antonio Bosio) y se establecieron allí. Después llegó la familia Yanave de la Esmeralda (Alto Orinoco); la familia

13. MERINO G. Amador, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 144.

Sánchez, del Vichada; y así, procedentes de San Antonio del Orinoco, de San Fernando de Atabapo, de Tamatama, fueron llegando otras, dando origen a la población de la Isla.

Por los años de 1950, llegó procedente del Brasil el P. Luis Algeri, Salesiano, el cual fundó una residencia, construyó una casita y, con la ayuda de unos niños, sembraba y cultivaba diversos productos. El P. Algeri reunía a la gente en el comedor escolar, que fungía también de capilla, y les impartía educación cristiana. Había unas diez familias. En 1961 llegó el P. Hernán Feddema[14] (aún en 2010 el P. Feddema continúa en la vanguardia misionera), quien fundó un pequeño internado y una escuelita. Además, iniciaba a los alumnos en la agricultura, y lograban cosechar verduras, lechosa, ñame. Los siete muchachitos iniciales se convirtieron en 110 y, cuando en diciembre de 1969, llegaron las Hermanas, los alumnos y alumnas aumentaron a 220. Con el internado, surgieron la cocina, los dormitorios, la Iglesia. Además de las hortalizas, se criaban gallinas, se preparaba mañoco, se fabricaban pequeños barcos de madera.

El P. Feddema, con los suyos, construyó la primera pista para los aviones. Desde Caracas y Curaçao llegaba gente a visitar aquellos proyectos, y con las ayudas que daban se iniciaron cursos del INCE, sobre motores fuera de borda, tractores, albañilería, carpintería. Lo que allí necesitaban. Para ayudarle en la alimentación, los Hermanos Juan Finkers y Pedro Uiterwaal criaban conejos, cultivaban tomates y berenjenas y, después de explicarles cómo pre-

14. Cfr. *Revista La Iglesia en Amazonas,* Año XXIII, Nº 100, junio 2003, pp. 37-39. El P. Hernán Feddema en la actualidad cumplió los 85 años, de los cuales 50 recorriendo los ríos y selvas del Amazonas. Procedente de Holanda, de allí ha recibido muchas colaboraciones. Sin él, Ratón no sería lo que es. Los internados no existirían y no habría tantos ex-alumnos diseminados a ambas riberas del Orinoco. Y Grulla, su residencia actual, no sería famosa y conocida. En sus viajes ha tomado muchos apuntes. Habla y escribe en los dos idiomas principales de la zona: Hiwi y Piaroa. Tiene al menos doce trabajos publicados en esos idiomas. Muy famosos son sus viajes, en los que realiza diversas actividades apostólicas.



El P. Hernán Feddema, misionero en Ratón y caseríos.



Iglesia Parroquial de la Isla Ratón, Ed. Amazonas.



San Fernando de Atabapo: Mons.Segundo García, acompañado por el P. Alfredo Bonvecchio, el 14 de marzo de 1954 bendice la primera piedra de la nueva Iglesia y Residencia Misionera.

Iglesia de la Misión y parroquia de San Fernando de Atabapo.



pararlas, las repartían entre los muchachos externos. En fin, en la Isla había vida y las cosas se compartían en sana fraternidad.

En 1982 el Ministerio de Educación se aprueba el Ciclo Básico Agrotécnico y, ese mismo año se concluye la construcción de la Iglesia. Con el tiempo se construyeron nuevas casitas y se estableció el taller de chinchorros, el taller de costura, de cestería, de carpintería, una planta de tratamiento de aguas servidas, de cerámica…[15]

Los Salesianos en San Fernando de Atabapo. Escuela Básica Junín[16]

Continuando Orinoco arriba, desde la Isla Ratón, tras varias horas de navegación, se llega a San Fernando de Atabapo, antigua capital del Territorio Amazonas. El pueblo se alza entre el Orinoco y el Atabapo, frente a la desembocadura del Guaviare, conformando un escenario de exuberante naturaleza.

San Fernando, fundado en 1758 por el jesuita P. Francisco Olmo, está tachonado de historia a lo largo de los siglos XVIII y XIX.

Ya en el siglo XX, año 1924, el P. Juan Bálzola, misionero salesiano de Brasil, en sus correrías apostólicas por las zonas amazónicas de Venezuela, registró en San Fernando un total de 46 bautismos. En 1927, el también salesiano, P. Marchesi, bautizó otros diez. Ese mismo, en viaje de exploración, pasó por San Fernando de Atabapo el P. Enrique De Ferrari, junto con el P. Bonvecchio. En 1935, desde Puerto Ayacucho, sede de la Prefectura Apostólica, nuevamente el P. Bonvecchio, visita a San Fernando. En 1946, el P. Félix Domínguez, lo hará en varias ocasiones.

Finalmente, el año 1947 el P. Domínguez y el Hermano Gregorio Odúber, se instalarán en San Fernando de forma permanente, siendo nombrado párroco

15. Los datos de la presente descripción —y otros más— fueron aportados por la Familia Bosio, primera familia en llegar al poblado de Ratón, y los hemos extractado de la *Revista La Iglesia en Amazonas*, Año XXII, Nº 100, junio 2003, pp. 35-37.
16. Cfr. MERINO G. Amador, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 144: Cfr. *Revista La Iglesia en Amazonas*, Año XXVIII, Nº 119-120, marzo-junio de 2008, pp. 23-25.

de San Fernando el P. Domínguez. En 1950, el P. Bonvecchio y el Hermano Francisco del Mazo (Hno. "Chiva "), en una pobre construcción de Bahareque, abren la Escuela Junín.

En 1982, el Ministerio de Educación aprueba el Ciclo Básico Agrotécnico y, ese mismo año se concluye la Iglesia. Hoy la Escuela cuenta con las tres etapas de Educación Básica.

Inicio de Las Misiones Salesianas en el Alto Orinoco[17]

En una de las zonas más alejadas del país, que comprende las fuentes del Orinoco, su primer curso y los afluentes de su parte alta, en plena región de los Yanomami, se encuentran las residencias misioneras del Ocamo – Mavaca – Platanal, conformando la Comunidad Misionera Salesiana entre los Yanomami.

En 1957 los Padres Alfredo Bonvecchio y Luis Cocco llegan a la desembocadura del Ocamo, donde fundan la primera residencia misionera entre los Yanomami. En 1958, el P. Bonvecchio se establece en Platanal y en 1961 el Hermano Salesiano Pedro Uiterwaal inicia la residencia en Mavaca. Posteriormente los Salesianos abren una nueva presencia en Mavaquita (Alto Mavaca). En 1960 llegan a Santa María de Ocamo las Hijas de María Auxiliara (Salesianas). Hoy los Salesianos llevan adelante la Misión Salesiana Alto Orinoco, Área Yanomami, conocida por Mavaca – Ocamo – Platanal – Mavaquita. Más adelante dedicaremos un capítulo a la Actualidad del Proyecto Misionero Salesiano en el Amazonas.

En tierras de los Yanomami: Ocamo, Mavaca, Platanal [18]

En 1957, los Padres Luis Cocco y Alfredo Bonvecchio fueron escogidos por Monseñor Segundo García, para iniciar la misión entre los Yanomami.

---

17. Cfr. MERINO G. Amador, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 146.
18. Cfr. *Revista La Iglesia en Amazonas*, Año XXVIII, Nº 119-120, marzo-junio de 2008, pp. 11-14.



En1940 las Hijas de María Auxiliadora se incorporan al trabajo misionero al lado de los salesianos.



La misionera
Sor Felícita Supertino
y niños de Santa María
del Ocamo.

El Padre Cocco, con su acostumbrada locuacidad, nos dice que "hicimos un primer viaje para tomar contacto. Ya los Yanomami ribereños de los grandes ríos habían conocido a algunos blancos que remontaban en busca de cedros para la industria maderera y a los descubridores de las fuentes del Orinoco.

La acogida que nos dispensaron disipó toda psicosis terrorífica que desde siglos sufrían los blancos respecto a los indios de esta tribu. Era al atardecer. Al atracar, varios indígenas vinieron a bordo de nuestro bongo, pero en tal número que la embarcación amenazaba zozobrar. Nosotros no sabíamos nada de su lengua. Con señales, medio logramos que se aquietaran. Uno vio mi saco de cosas personales, lo tomó y se lo cargó sobre sus hombros. – "Mira, que eso es mío", le dije. Con señas me indicó que entendía. Después me agarró de la mano y me condujo a una casa grande que tenían para todos ellos, una choza larga, y me guindó la hamaca para que yo pudiera descansar. Ya había oscurecido y, a la luz de los fogones, encomendándome a nuestro Padre común que está en los cielos, me acosté para dormir. El P. Bonvecchio, por su parte, prefirió dormir fuera, colgando el chinchorro entre dos árboles. Yo disfruté del calor material de su leña resinosa; pero ambos disfrutamos del calor humano de esos indios, considerados salvajes inhóspitos".

El viaje les permitió entrar en contacto con el grupo de los "Iyëwei tëri". En un segundo viaje, el 15 de octubre de 1957, atracan en la boca del río Ocamo. Ese día los Salesianos fundaban la misión entre los Yanomami. El P. Bonvecchio con su ímpetu característico, levanta las primeras chozas de la misión de Ocamo, mientras el P. Cocco establece los primeros contactos con los diferentes shabonos[19] o casas Yanomami. En 1959 el P. Bonvecchio se

19. Los shabonos son viviendas colectivas, o pequeñas aldeas, construidas en círculo o en forma cónica, completamente abiertas. Allí viven en grupos de familias, entre 40 y 50 personas, que pudieran llegar a las 300. En el shabono comparten los productos de la casa, la pesca o la cosecha. Reunidos alrededor de una hoguera en el centro del shabono, los Yanomami comen, conversan, fabrican sus útiles, cuentan sus leyendas y sus mitos y enseñan a los niños sus tradiciones.



Escuela en el Alto Ocamo: consumiendo la ración escolar de "manioco".

Puerto-atracadero de la Misión Salesiana del Ocamo sobre el Orinoco.





Padre Luis Cocco, apóstol entre los indígenas Yanomami (Iyeweiteri), en Santa María del Ocamo.

interna río arriba y funda en Platanal una nueva residencia, mientras llega a Ocamo el Hermano Pedro Uiterwaal.

El 28 de diciembre de 1960, la Misión recibe un apoyo insuperable con la llegada de las primeras Hijas de María Auxiliadora al Ocamo. Los misioneros se sintieron muy complacidos, pues ellas serían factor fundamental en el trabajo educativo y en el campo de la salud.

En Platanal, el P. Bonvecchio y el Hermano Hermenegildo Iglesias construyeron las primeras chozas de la Misión, sembraron un conuco e hicieron un pozo. Sin embargo, en 1959 el P. Bonvecchio enferma gravemente, es trasladado urgentemente a una clínica de Caracas y el 1 de octubre de 1961 fallece a los 67 años de edad, víctima de un cáncer.

El P. Bonvecchio era uno de los fundadores de la Prefectura y estuvo presente en casi todas las fundaciones misioneras del Territorio: Puerto Ayacucho, S. Carlos, S. Fernando, Ocamo y Platanal. Recorrió como nadie la geografía amazonense y es recordado aún hoy día por su valentía, coraje y generosidad.

El 9 de noviembre de 1962 llegaron a Platanal las primeras Hijas de María Auxiliadora. Pronto se verán los frutos de su labor humanitaria y cristiana, pues recorren incansablemente los diversos shabonos Yanomami.

Muerto el P. Bonvecchio, en Platanal se suceden los Misioneros: Alfredo Ledezma, Fabián García, José Robles, Jesús González, Adalberto Paszenda y Luis Arranz. Mientras tanto, desde el Ocamo el Hermano P. Uiterwaal extiende su radio de acción Orinoco arriba hasta llegar a la boca del Mavaca, en donde construye una pequeña residencia dependiente de la del Ocamo. Mons. García manda al P. Fabián García como encargado, pero a la muerte del P. Bonvecchio tuvo que trasladarse a Platanal, quedando el Hermano P. Uiterwaal como encargado, hasta que llegó el P. Ernesto Fischer, el cual fue sustituido por el P. José Berno el 12 de septiembre de 1972, a quien acompañó el Hermano Juan Finkers. Las Hijas de María Auxiliadora también llegarán a Mavaca el año 1966.

La Misión de La Esmeralda[20]

En el corazón mismo del Estado Amazonas, más allá de la confluencia del Casiquiare con el Orinoco y en las inmediaciones del Cerro Duida, se encuentra La Esmeralda. En noviembre de 1959, el P. Cocco es enviado por Monseñor Segundo García a La Esmeralda. Clavó unos palos para delimitar un terreno, el que le pareció más apto para una futura construcción, y tomó posesión del mismo en nombre del Vicario Apostólico. Después, con la ayuda de varios indígenas, traídos de Ocamo, corta madera y, en unos cuantos días, construye la casa para la nueva residencia misionera. La casa estaba hecha de bahareque, parte de madera y con techo de palma. El 16 de abril de 1960, procedentes de San Carlos, llegan a La Esmeralda los fundadores de la nueva residencia Misionera Salesiana: el P. Fabián García y el Hermano Aureliano Albornoz. El P. García es sustituido por el P. Algeri, el cual construye otra nueva casa, toda de madera, en donde tendrá lugar la nueva residencia misionera.

El 10 de septiembre de 1963, al P. Algeri lo sustituye el P. Avelino Sánchez, el cual inicia un pequeño internado con niños de la zona. El 28 de octubre se inician las clases. En septiembre de 1964, llega el P. José Berno. El 22 de noviembre llega de visita el nuevo Provicario, P. Enzo Ceccarelli. Se detiene algunos días para conocer trabajos y problemas y, como una de sus ideas propone construir un internado indígena en La Esmeralda. En la actualidad la Misión cuenta con dos internados (masculino y femenino), un infocentro, un salón-auditorio, una biblioteca, patios y cancha deportiva.

Fundación de la Misión de San Juan de Manapiare[21]

La Misión de San Juan de Manapiare fue fundada en el año 1957 por los misioneros salesianos P. Jesús González y hermano Francisco del Mazo.

---

20. Cfr. MERINO G. Amador, *Don Bosco: 100 años en Venezuela,* p. 145. Cfr. *Revista La Iglesia en Amazonas,* Año XXVIII, Nº 119-120, marzo-junio de 2008, pp. 15-18.
21. *Ibídem,* pp. 19-22.



El Hno. Pedro Uiterwaal, Salesiano Laico, con sus amigos Yanomami. Murió víctima de enfermedades tropicales, adquiridas durante largos años en Amazonas.

La Obra Salesiana en La Esmeralda. Campos de deportes, pista de aterrizaje, el Orinoco, la selva y la serranía.





San Juan de Manapiare: Iglesia parroquial en la que se encuentra sepultado el P. Jesús González, "El Tigre de Manapiare".

Anteriormente, en giras misioneras por el río Ventuari, ya habían llegado a San Juan de Manapiare los Padres Algeri y Bonvecchio, y posteriormente Mons. Segundo García, ante la insistencia del fundador del caserío, el Sr. Melecio Pérez. El P. Jesús González escribía: "El suscrito, siendo director en la residencia de San Fernando de Atabapo fue considerado por el Vicario Apostólico Monseñor Segundo García para hacer una gira misional en agosto de 1957.

Ante el informe presentado anteriormente a Monseñor se había decidido fundar la Misión de San Juan de Manapiare. Razones: había que fundar centros misioneros en lugares habitados por indígenas, y cerca del caserío de San Juan existían numerosos grupos de indígenas Piaroa, Yarabana y Yekuana; además, el valle de Manapiare era fértil y rico en productos agrícolas y poseía amplias sabanas para la cría de ganado. De agosto a noviembre de 1957, el P. García preparó todo lo necesario para vivir en la zona, muy despoblada y falta de todo. Los misioneros llegaron sin tener un rancho donde resguardarse y, con machete en mano, limpiaron los terrenos donde levantar su chocita. En todo el valle de Manapiare, al fundar la misión salesiana, apenas había cinco o seis caseríos con unas cien personas. En 1966 ya se aproximaban al millar.

Con la ayuda de la Misión, y en torno a la misma, se formó una agrupación central con grupos de diferentes etnias indígenas. Se hizo el primer aljibe para proveer de agua, se consiguieron máquinas para desgranar maíz, una trilladora de arroz (donada por el Liceo San José de Los Teques), una camioneta para el transporte, se hizo una pista de aterrizaje, se abrió un puerto, se desforestó el circuito del pueblo. En la enfermería de la misión se realizaban curas y asistencias, se promovieron los conucos de los indígenas, se introdujo el ganado vacuno, se consiguió del gobierno la instalación de una planta eléctrica, un edificio para la escuela, una medicatura rural, un tanque/depósito de agua.

En septiembre de 1966 llegan las Hermanas Salesianas, lo que permite abrir un internado para las niñas.



El P. Pedro Tantardini con el P. Jesús González, en San Juan de Manapiare.

El P. Jesús González, "El Tigre de Manapiare", y el Hno. Francisco del Mazo, "Hno. Chiva", en 1959, ante la primitiva Iglesita de San Juan de Manapiare.



* El Padre Alfredo Bonvecchio. Presente en todos los puestos de avanzada

El 14 de abril de 1928, llegaba a Venezuela, proveniente de Panamá, siendo todavía seminarista. Formó parte, en 1933, del primer grupo destinado al entonces Territorio Amazonas y, por lo mismo, del célebre viaje de ese mismo año. Dos años más tarde será el P. Bonvecchio quien navega con Monseñor De Ferrari para conocer a San Fernando de Atabapo. El P. Alfredo Bonvecchio ha sido, posiblemente, el más activo y emprendedor de todos los misioneros salesianos en el Amazonas Venezolano, presente desde el mismo inicio del proyecto misionero. Él participó en las diversas expediciones.

El 1940 será el P. Bonvecchio el que recorre el río Guainía (Río Negro) y funda la obra de San Carlos. En 1957, en compañía del P. Luis Cocco se interna en territorio Yanomami y, después de dejar al P. Cocco en el Ocamo, él continúa Orinoco arriba, supera la desembocadura del Mavaca y llega a Platanal, donde funda la más alejada de las Residencias Misioneras. Además, el P. Bonvecchio estableció contacto e hizo amistad con los piaroas, los guahibos, los makos, los yekuanas, los yarabanas y, finalmente, los yanomami. Afrontó con singular arrojo todo tipo de dificultades y, en una oportunidad, lo nombraron cacique de las etnias. Sólo un temible cáncer acabó con sus fuerzas, con su vida y con sus 27 años de vida misionera. Murió el 1 de octubre de 1961, cuando apenas tenía 67 años.

* Monseñor Cosme Alterio Segundo Prefecto Apostólico de Amazonas

Después de la muerte de Monseñor De Ferrari, la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe, con decreto del 31 de enero de 1947, nombró al Padre Cosme Alterio, salesiano venezolano, nacido en Valencia (Estado Carabobo), como nuevo Prefecto Apostólico del Alto Orinoco. “La Santa Sede envió el nombramiento al Nuncio Apostólico en Caracas y a los Superiores Mayores de los Salesianos. Según la praxis diplomática, el Sr. Nuncio dio a conocer al Gobierno Venezolano la designación del P. Cosme



El Padre Alfredo Bonvecchio visita en el shabono a una familia yanomami.



Alumnos de Daya, poblado yanomami.

Alterio para Prefecto Apostólico del Alto Orinoco y lo notificó también al Inspector Salesiano, P. Pedro Tantardini. El 11 de mayo tomó posesión de la Prefectura con una solemne celebración en la Iglesia Parroquial de Puerto Ayacucho.

El P. Alterio recibió la misión que se le había confiado con gran ilusión y esperanza. Las autoridades nacionales estaban muy satisfechas, porque el nuevo prelado era venezolano por nacimiento y, a sus 45 años, en la plenitud de sus fuerzas físicas, el futuro de la Iglesia amazonense quedaba en buenas manos. Mons. Cosme Alterio inició con entusiasmo sus tareas apostólicas. En junio de 1947 hace su visita a la parroquia de La Urbana, pueblo por pueblo, algunos ya desaparecidos, otros aún muy conocidos, como Los Pijiguaos y Puerto Páez.[22] Además, Monseñor Alterio acompañó al médico Dr. Hans Baumgartner en una exploración por los ríos Sipapo y Cuao, en la que contactaron varios grupos piaroa. Igualmente, llevó a cabo un viaje hacia el Sur del Territorio, por el Atabapo, hasta las fronteras de Brasil, atendiendo todos los caseríos.[23]

La renuncia de Mons. Cosme Alterio

"El único y verdadero Superior de la Misión es el Prefecto Apostólico nombrado por la Santa Sede, a quien pertenece todo lo relativo a la evangelización y al gobierno de la Prefectura. Pero, en las misiones regentadas por religiosos existe una especie de diarquía jurídica, puesto que el Superior Provincial (el Inspector, entre los Salesianos) debe cuidar de sus religiosos en

---

22. Cfr. IRIBERTEGUI Ramón – MARTÍN Ángel, *La Iglesia en Amazonas*, pp. 154-155, al referirse a Mons. Cosme Alterio citan su libro *Memorias de un misionero venezolano en el Territorio Federal Amazonas*, Ediciones Paulinas, Caracas 1984, p. 24, en el que enumera un total de 28 pueblos y caseríos.
23. Cfr. ALTERIO Cosme, *Memorias de un misionero venezolano en el Territorio Federal Amazonas*, pp. 41-47, Actas de la Visita Pastoral que llevó a cabo a la Parroquia de La Urbana durante los días 28-31 de agosto de 1947. En las mismas se narra con todo detalle y precisión la preocupación pastoral del Prefecto Apostólico en el cumplimiento de su misión. Igualmente se aprecia en el Acta de su Visita a la Parroquia de María Auxiliadora de Puerto Ayacucho, pp. 64 y ss., y en el resto de actas e informes pastorales.

cuanto se refiere a sus necesidades o conveniencias, tanto físicas como espirituales.

En las Misiones Salesianas, Prelado e Inspector, cada cual dentro del área de su competencia, han de actuar de mutuo acuerdo para llevar adelante la actividad misionera, más allá de la jurisdicción, imbuidos de caridad evangélica para colaborar fraternalmente. Es necesario decir aquí que el nuevo Inspector el P. Tantardini y el nuevo Prelado Mons. Cosme Alterio, no siempre se entendieron procediendo de mutuo acuerdo, sin quitarle a cada cual sobrado celo y meticulosidad en su labor. Tanto que Monseñor Alterio elevó consulta a la Santa Sede sobre su competencia y la del Superior Provincial. De Roma le respondió la Congregación de Propaganda Fide dándole la razón al Prelado.[24] Pero, cuando este comunicado llegó a Puerto Ayacucho, ya Mons. Alterio había presentado la renuncia a su cargo.

Ciertamente, en su decisión influyeron otras causas, "su estado de ánimo, deprimido por el mucho trabajo y el poco personal misionero, el cansancio natural de cuatro años de continua acción misionera y los escasos frutos obtenidos en algunos lugares del Territorio".[25] Los Superiores, al recibir la renuncia de Mons. Alterio, y viendo su propósito irrevocable, tuvieron que aceptarla. Tampoco en Puerto Ayacucho, a pesar de los intentos de los feligreses y autoridades municipales, lograron disuadirlo. En sus *Memorias*, Mons. Alterio deja entrever él mismo muchos "sinsabores, resistencias, incomprensiones y humillaciones que sólo Dios conoce", y afirma: "Lamentablemente, cuando ese documento (N. d. R.: el de la Congregación de Propaganda Fide[26]) llegó a mis manos, ya yo había presentado mi renuncia irrevocable".[27]

---

24. Cfr. ALTERIO Cosme, *Memorias de un misionero venezolano en el Territorio Federal Amazonas*, p. 161, cita de *Memorias del P. Cosme Alterio,* p. 84.
25. IRIBERTEGUI Ramón – MARTÍN Ángel, "Renuncia de Mons.Cosme Alterio", en *La Iglesia en Amazonas,* pp. 161-163.
26. Cfr. ALTERIO Cosme, *Memorias de un misionero venezolano en el Territorio Federal Amazonas*, pp. 117-118, la traducción en español del referido Documento de la Congregación para la Propagación de la Fe, Prot. Nº 1861-50, fechado en la Ciudad del Vaticano el 16 de junio de 1950.
27. *Ibídem*, p. 163, cita de *Memorias del P. Cosme Alterio*, p. 132.

* El P. Juan Vernet

En Valencia, en Caracas, y en las riberas del Orinoco, del Río Negro, del Atabapo…

El P. Vernet nació en Tarragona-España, en 1898. En 1916 emite en Madrid los votos religiosos. En Turín estudia Teología y tiene frecuente contacto con el Beato Felipe Rinaldi. El 10 de julio de 1927 recibe el sacerdocio en la Basílica de María Auxiliadora y hasta su muerte, desde entonces, fue sacerdote para todos y en todo lugar, a imagen del "Buen Pastor", con una donación sin límites. El 13 de enero de enero de 1935 llega a Venezuela, donde permanecerá hasta su muerte, acaecida en Altamira-Caracas, el 5 de mayo de 1990.

En Valencia, en La Vega, en Santa María-Los Teques, en Puerto Ayacucho, en San Carlos de Río Negro, en San Fernando de Atabapo, en Maroa, el P. Vernet fue siempre un verdadero apóstol, un sacrificado y celoso misionero. La caridad de Cristo lo ha movido siempre. Su amor a la Virgen era proverbial. Como confesor era un verdadero director de almas y padre espiritual, en cuyo hablar y proceder se percibían la misericordia y bondad de Dios.

* Monseñor Segundo García: Tercer Prefecto Apostólico y Primer Vicario (Obispo) de Puerto Ayacucho

Nombramientos: Administrador y Prefecto Apostólico

Presentada la renuncia al gobierno de la Prefectura Apostólica por Monseñor Cosme Alterio, la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe la acepta de inmediato y, consecuentemente, procedió a responderle, con una breve nota, informándole, al mismo tiempo, del nombramiento de Administrador Apostólico del Alto Orinoco al Padre Segundo García.[28] He aquí los términos de la respuesta:

---

28. *Archivo Inspectorial,* Inspectorado del Padre Pedro Tantardini, p. 7.

"Ciudad del Vaticano, 21 de agosto de 1950.

Reverendísimo Padre:

En su carta del primero de julio, Su Rvdma. Paternidad presentó a esta Sagrada Congregación la renuncia al cargo de Prefecto Apostólico del Alto Orinoco, en Venezuela. Este Dicasterio, por las presentes letras, acepta su renuncia presentada libremente y lo libera del cargo de Prefecto Apostólico del Alto Orinoco.

El R. P. Segundo García ha sido nombrado Administrador Apostólico de la referida Misión.

Aprovecho esta ocasión, a nombre de esta Congregación, para darle las gracias por los trabajos generosamente llevados a cabo durante estos años y por la adhesión y respeto que demostró siempre a la Sede Apostólica.

Mientras le ruego a Dios que lo recompense con la plenitud de los bienes celestiales y lo conserve en salud todavía por mucho tiempo para decoro de la Iglesia, me suscribo con toda consideración, de su Paternidad, afectísimo en el Señor.

Card. Fumasoni-Biondi, Prefecto.

Al Rvdmo. P. Cosme Alterio,
en la Prefectura Apostólica del Alto Orinoco".[29]

"Status" jurídico de la Misión. Visita del Nuncio Monseñor Lombardi

El Padre Segundo García tomó posesión del cargo de Administrador Apostólico, el 9 de noviembre de 1950. Meses más tarde, escribe a la Santa

29. IRIBERTEGUI Ramón – MARTÍN Ángel, *La Iglesia en Amazonas*, pp. 183-184; Cfr. ALTERIO Cosme, *Memorias de un misionero venezolano en el Territorio Federal Amazonas*, p. 122.



Padre Juan Vernet.



Monseñor Segundo García, primer Obispo-Vicario Apostólico.

Sede informándola de la intensa actividad pastoral programada y que se está llevando a cabo en la Prefectura, y el anuncio de levantar el nuevo templo-catedral.[30]

En informe posterior a la Santa Sede, año 1952, se quejará —por primera vez— de la propaganda y proselitismo que estaban haciendo las "Nuevas Tribus".[31] En carta al Rector Mayor, P. Pedro Ricaldone y a su Consejo, en septiembre de 1951, el Padre García les informa que la Prefectura Apostólica, para poder intervenir de acuerdo con las Leyes relativas a las Misiones y a los deberes y derechos de los Misioneros en el caso de las "Nuevas Tribus", debe arreglar su estado jurídico según lo contemplado en la ley venezolana, para lo cual había que convertir la Misión Salesiana en Dirección o en Vicariato. Como los acuerdos respectivos habían sido tomados entre la autoridad civil y la eclesiástica, los Superiores debían ponerse de acuerdo con las autoridades competentes.[32]

A mediados de 1952, un Nuncio Apostólico en Venezuela —Enviado del Papa—, pisó tierra amazonense y visitó la Misión Salesiana. Le tocó en suerte al Nuncio Lombardi, que llegó acompañado del P. Tantardini, Inspector. Como actos más significativos podemos subrayar la inauguración de la nueva sede del Prefecto Apostólico (actual Vicaría) y la bendición de la primera piedra de la Catedral de Puerto Ayacucho, de la capilla de la Isla Ratón y la inauguración de la capilla de Coromoto. El Boletín Salesiano de Venezuela se expresaba así: *"Tuvo la oportunidad de hablar detenidamente sobre*

---

30. IRIBERTEGUI Ramón – MARTÍN Ángel, *La Iglesia en Amazonas*, p. 184. Cfr. Archivos del Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho (AVAPA), Padre Segundo García, *Informe a la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe (SCPF)* de 1951, 4 págs. en latín.
31. Así se llamaron grupos sectarios evangélicos de origen norteamericano que estaban penetrando y avanzando entre los indígenas amazonenses cercanos al río Ventuari y adyacentes.
32. Cfr. IRIBERTEGUI Ramón – MARTÍN Ángel, *La Iglesia en Amazonas,* pp. 185-186; Cfr. Archivos Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho (AVAPA), *Promemoria que presenta el Prefecto Apostólico al Rvdmo. P. Ricaldone, Rector Mayor de los Salesianos. Puerto Ayacucho,* 17 septiembre de 1951.

los asuntos de las Nuevas Tribus en el Territorio. El Señor Nuncio quedó muy complacido al ver, con sus propios ojos, el incremento de los Centros misionales. Y, desde entonces, empezó a pensar en efectuar los trámites legales ante la Santa Sede para convertir la Prefectura en Vicariato Apostólico".[33]

Un recorrido por todas las Misiones

"Acompañado por el P. Luis Cocco, Mons. García recorre las Misiones fundadas hasta el momento. Pasan por la Isla Ratón, donde encuentran al P. Algeri, por San Fernando de Atabapo, donde saludan al P. Bonvecchio y al Sr. Francisco del Mazo ('Hermano Chiva'), por Santa Bárbara y el Casiquiare, llegan a Maroa, donde encuentran al P. Luis Wojciech, y a San Carlos de Río Negro, donde los Padres Vernet y Avelino Sánchez los obsequiaron con un cordial recibimiento y un viaje a Cocuy.

Al llegar a Puerto Ayacucho, el Gobernador, los alumnos del Colegio Pío XI, y numerosa población reciben a Monseñor García con gran entusiasmo. Maravillado por la inesperada recepción, le explican que el Nuncio Mons. Lombardi había comunicado oficialmente que la Prefectura Apostólica del Alto Orinoco había sido elevada a Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho y que él había sido nombrado Obispo-Vicario Apostólico de la misma sede".[34]

El 7 de mayo de 1953, la Santa Sede, mediante el decreto "Nulla maiore animi" de la Congregación para la Propagación de la Fe, elevó la Prefectura Apostólica a Vicariato Apostólico, nombrando Vicario Apostólico de Puerto Ayacucho y Obispo titular de Olimpo a Monseñor Segundo García.

---

33. IRIBERTEGUI Ramón – MARTÍN Ángel, *La Iglesia en Amazonas*, p. 186. Cfr. *Boletín Salesiano de Venezuela*, IV, 7 – Marzo – Abril, 1952, p.17.
34. *Ibídem*,, pp.187. Cfr. COCCO Luis, *Visita Apostolica alle Missioni dell'Alto Orinoco*, Puerto Ayacucho, en *Bolletino Salesiano Italiano*, LXXVII, 20, 15 de octubre de 1953, pp. 382-384.

Mons. Segundo García, primer Obispo y Vicario Apostólico de Puerto Ayacucho

Monseñor Segundo García nació en España (Provincia de León) el 4 de noviembre de 1899 y, pequeño aún, acompaña a sus padres emigrantes a Argentina. Es en esta nación donde entra en contacto con la obra salesiana. Allí hace el Noviciado y, en los primeros años de vida salesiana tiene contacto con los primeros salesianos enviados por Don Bosco. Hizo sus estudios de Teología en Turín (Italia) y, a su regreso a Argentina, se encarga de la organización de los talleres de Artes y Oficios.

El Padre Segundo García llegó a la capital de Venezuela en marzo de 1939, por expresa voluntad del Rector Mayor —y a petición del P. Serafín Santolini—, para que asesorara como experto en la organización de las Escuelas Artesanales de Caracas. Hasta 1947 fue Director en el Colegio San Francisco de Sales de Sarría y ocupó el cargo de Ecónomo Inspectorial, logrando afianzar las Escuelas Artesanales y Técnicas de Sarría.

En 1950, ante la renuncia de Monseñor Cosme Alterio al cargo de Prefecto Apostólico de las Misiones del Alto Orinoco, el P. Segundo García fue nombrado sucesivamente Administrador Apostólico, Prefecto Apostólico y, finalmente, primer Obispo - Vicario Apostólico de Puerto Ayacucho. La consagración episcopal tuvo lugar el 6 de junio de 1953 en el Santuario de María Auxiliadora de Caracas, fungiendo de Obispos consagrantes el Nuncio Apostólico Monseñor Lombardi, Monseñor Lucas Guillermo Castillo, Arzobispo de Caracas y Monseñor Francisco José Iturriza, Obispo de Coro.

"Debido a los numerosos achaques y falto de salud y fuerzas físicas, Monseñor García presentó la renuncia a su cargo de Vicario Apostólico el 4 de noviembre de 1972, en carta enviada a Su Santidad Pablo VI. Había pasado casi cinco lustros al frente del Vicariato de Puerto Ayacucho, cuando Monseñor García se retiró a la Procura Misionera de Caracas. Organizó, entonces, una peregrinación a Roma, con motivo del Año Centenario de las Misiones Salesianas y, el 6 de junio de ese Año Santo de 1975, falleció en Roma, como consecuencia de una trombosis cerebral, a la edad de 75 años.



Mons. Segundo Garcìa y el P. Eliseo Bezze con el Nuncio Mons. Luis Dadaglio en Puerto Ayacucho, en junio de 1967.

Padre
Luis Cocco.



Sus restos, fueron transportados a Caracas, en avión, y, en el Templo San Juan Bosco de Altamira, primero, y en la Catedral de Puerto Ayacucho, donde fue inhumado, se celebraron solemnes exequias. Autoridades civiles, eclesiásticas y numeroso pueblo se fundieron para despedir al hombre sencillo que se hizo querer por todos".[35]

En 1953, siendo Vicario Apostólico Monseñor Segundo García, se inicia la construcción de la Iglesia Catedral. En 1955 les toca el turno a los Colegios Pío XI y Madre Mazzarello, a cargo de los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, respectivamente.

En 1983, con Monseñor Enzo Ceccarelli al frente del Vicariato Apostólico, se lleva a cabo una reestructuración y nueva planificación misionera, a la luz de los nuevos documentos y directrices de la Iglesia, así como de las ciencias antropológicas y nuevas urgencias. Se harán esfuerzos para superar actitudes paternalistas y el excesivo asistencialismo, dirigiendo la acción misionera hacia una clara y preferencial opción por los pobres y los más pobres, con una clara acción profética en la lucha contra las injusticias, abandono y explotación.

Más adelante dedicaremos un capítulo especial para presentar la actualidad del Proyecto Misionero Salesiano en el Amazonas, dando a conocer más detalladamente los nuevos planes Pastorales y algunas acciones concretas.

** Padre Luis Cocco: Cuando se comparte todo con los indígenas*

El P. Luis Cocco, famoso misionero y acucioso antropólogo, llegó a Ocamo con el P. Bonveccchio en octubre de 1957, donde se estableció, convirtiéndose en vida y alma para los indígenas Yanomami de los Iyeweiteri y consumiendo en medio de ellos sus mejores energías. Era como un hermano mayor para los indígenas, quienes lo llamaban "Pare Koko", y lo querían como a un verdadero Padre. En su libro *Iyeweteri*, en el que narra su experiencia

35. IRIBERTEGUI Ramón – MARTÍN Ángel, *La Iglesia en Amazonas*, pp. 225-226.



Padres
Luis Cocco
y Juan Affanni.

La vida en el shabono: dos yanomamis pulverizan los huesos del cadáver de un familiar.



entre los Yanomami, el Padre Cocco nos ha dejado un legado precioso sobre las tradiciones, costumbres y cultura de estos indígenas.

El P. Cocco escribe: “Nuestra vida era dura, difícil, aventurera, pero también rica en satisfacciones. En la inmensa floresta nunca estamos solos. Hay alguien que desde lo alto nos asiste, nos acompaña y nos ampara en los peligros…”. En otro lugar afirma: “He compartido con los indígenas mis comidas, he curado sus heridas, los he pacificado; he sembrado con paciencia; a su tiempo se recogerán los frutos”. Consumido por la enfermedad, el P. Cocco murió en Turín el año 1980, pues hacía unos años que había regresado a su patria, contagiando a todos con su fervor misionero. Tenía 70 años.



Indígenas Yanomami del Alto Orinoco junto con los misioneros y las misioneras.

Catedral de Puerto Ayacucho.





El Padre Antonio Candela, del Consejo Superior de los Salesianos y Visitador Extraordinario (1935), rodeado de Salesianos de la Inspectoría Salesiana de Venezuela. Sentados, de izquierda a derecha: P. Pompignoli, P. Weidemann, P. Fierro, P. Raimondi, P. Candela, P. Caroglio, P. Alterio C., P. Siddi, P. Uhl. Segunda fila: P. Assenbancher, P. Foronda, P. Henninger, P. Walter, P. Genestar, P. Burk, P. Kluss, Sr. Bucker, Sr. Traampues, Sr. Mendoza. Tercera fila: Sr. Seijas, Sr. Guillén, ??, Sr. Ceron, Sr. Casella, Sr. Chacón, Sr. Modica, ??, Sr. García.

Capítulo X

Escuela Técnica Industrial de Caracas, Liceo San José de Los Teques

* Visita extraordinaria del P. Antonio Candela (1935)[1]

Un Salesiano de trato exquisito y señorial, apasionado por la Educación para el Trabajo

Precisamente durante este período, en los primeros años de inspectorado del P. Serafín Santolini, y con el recuerdo vivo y emotivo de la reciente Canonización de San Juan Bosco, la joven Inspectoría de Venezuela fue objeto de una Visita Extraordinaria.

En efecto, el 18 de febrero de 1935 llegaba a Venezuela el Padre Antonio Candela, de nacionalidad francesa y Consejero General de la Congregación para las Escuelas Profesionales, de Artes y Oficios y Agrícolas, cargo que desempeñó durante veintiséis años, entre 1932 y 1958, confirmado en cada caso por el Capítulo General.

En este puesto de servicio promovió los aspirantados para Hermanos Coadjutores, dando a los futuros maestros profesionales la cultura y la formación requeridas, inculcándoles los principios fundamentales del sistema preventivo, la revisión y actualización de programas en el ramo profesional. Don Candela ejercía un encanto particular: por sus grandes dotes intelectuales, enriquecidas por un exquisito señorío en el trato personal, con un permanente

---

1. Cfr. *Archivo Inspectorial, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela*, 1894-1937, p. 85.

aire de fiesta y alegría, con un equilibrio agudo y benévolo, forjado y madurado en su larga y variada experiencia de vida.[2]

El Padre Candela visitó todas las casas de la Inspectoría de Venezuela, con su bondad característica oyó a todos los salesianos y personal agregado, habló con los alumnos, con los exalumnos y con los cooperadores. En cada caso, ponderó la belleza y grandeza de la vocación salesiana, confirmándolo con el ejemplo del Papa Pío XI, el cual, recordando a San Juan Bosco, "consideraba como una de las mayores gracias que le había concedido, y de la cual sentía la responsabilidad, el haber conocido y tratado en vida a Don Bosco y haber tenido ocasión, estudiando los documentos del Proceso y Causa de Beatificación y Canonización, de conocerlo más a fondo y penetrar su espíritu". Y esto fue, precisamente, lo que Don Candela intentó sembrar en todos durante su visita a Venezuela.

El P. Antonio Candela, fue quien impartió la orden de comprar el Liceo San José de Los Teques, como se referirá más adelante.

* Nuevo Inspector: P. Serafín Santolini (1933-1947)

El Padre Santolini y las Escuelas Técnicas y de Agricultura

El Padre Santolini sucederá en el gobierno de la Inspectoría de Venezuela a Monseñor De Ferrari, cuando éste fue nombrado por la Santa Sede Prefecto Apostólico del Alto Orinoco.

Procedente de la Argentina,[3] donde fue director de varias casas entre las cuales las de Buenos Aires y Rosario, llegó a Venezuela el 13 de diciembre de 1933. Fue el hombre capaz de conservar lo bueno que hallaba y poner en marcha lo que faltaba por hacer. Durante los trece años que permaneció al

---

2. Cfr. *Dizionario biografico dei salesiani*, pp. 69-70.
3. Cfr. *Ibídem*, p. 254; MERINO G. Amador, *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 56; CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela: 75 años de historia salesiana*, p. 92.



Padre Serafín Santolini.

El P. Santolini con los directores de la Inspectoría de Venezuela.



frente de la Inspectoría de Venezuela incrementó la obra salesiana considerablemente. Gracias a él fue factible convertir en hermosa realidad el funcionamiento de las Escuelas Profesionales de Caracas, con sus talleres de carpintería, sastrería, tipografía, encuadernación y mecánica. Construyó los edificios de las Escuelas de Agricultura de Naguanagua (Valencia) y Boleíta. Compró el viejo Liceo San José de Los Teques y construyó en Boleíta el Aspirantado, Noviciado y Filosofado. Además efectuó grandes transformaciones en el Colegio San Francisco de Sales de Caracas.

Como el P. Antonio Candela, fue apasionado admirador y Promotor de las Escuelas Técnicas y de Agricultura. "Al Padre Santolini le corresponde la gloria de haber hecho factibles, y realidades, las Escuelas Profesionales. Bajo su mando prosperó también la Escuela Agronómica de Naguanagua".[4]

El 3 de enero de 1947, el Padre Santolini salió para Centroamérica, después de haber llevado a cabo una gran labor y dejando un recuerdo de verdadera salesianidad. A la partida quedó encargado de la Inspectoría el Padre Segundo García. El P. Santolini murió en Costa Rica el 19 de mayo de 1952.

Diversas opiniones: P. Fierro Torres, Card. Castillo Lara, P. Ojeda

Hablando del P. Santolini el P. Fierro Torres nos ha dejado escrito: "Era menudito de cuerpo, pero gigante de espíritu",[5] porque bajo su diminuta apariencia escondía una voluntad de acero, que, unida a su ingenio y profunda vida espiritual, lo capacitaron para ejercer las varias responsabilidades que los superiores le confiaron. Sin embargo, el P. Fierro, siempre tan comedido, se permite esta pequeña observación: "Verdad que era —o me lo apareció— algo *paternalista*, con una idea exageradita del 'don de estado', pero era el hombre que necesitábamos".

---

4. Cfr. *Dizionario biografico dei salesiani*, p. 278.
5. Cfr. FIERRO TORRES Rodolfo, *Memorias*, pp. 277-288.

Por su parte, el Cardenal Castillo Lara, en su biografía: *Padre Ojeda*, al referirse al P. Santolini, se expresaba de la siguiente manera: "Llegó con mucho dinamismo, pero desconocía la idiosincrasia del venezolano y, en general, del personal que trabajaba en Venezuela. A esto se le añade otra circunstancia de mucho peso. El primer superior a nivel provincial residente en el país, que tuvo la Inspectoría de Venezuela, fue el P. Enrique De Ferrari, nombrado Visitador en 1924.

El P. De Ferrari había llegado a Venezuela en 1895, un año después de la llegada de los salesianos, y fue ordenado sacerdote en 1898. Conocía perfectamente a todos los hermanos. Había sido, además, ardoroso promotor de vocaciones y en el Colegio Don Bosco de Valencia había trabajado con gran éxito en la pastoral con muy halagüeños resultados. Como superior fue siempre muy cercano a los salesianos a quienes trataba con sincero afecto de padre.

El contraste con el nuevo superior que llegaba de afuera, desconocido, lejano y exigente era notable. En la Inspectoría se fue presentando un ambiente bastante tenso, un descontento difundido. Comenzando las obras de restauración y ampliación de la presencia salesiana en Caracas, el P. Santolini se concentró en ellas, descuidando en parte las otras casas…".[6]

También el Padre Isaías Ojeda se permitió enviar a los Superiores de Turín una carta en la que decía: "Estamos pasando una época anormal y que creo digna de consideración: carencia absoluta de personal, trabajo agobiador, poco espíritu de fe, y, sobre todo, no hay unión ni confianza entre el Inspector y sus Directores…".[7]

Hacia una valoración crítica

Me permito citar al Cardenal Castillo Lara: "Es muy de lamentar la situación de malestar, incomprensión, tensiones a las que se ha hecho refe-

---

6. Cfr. CASTILLO LARA Rosalio (Card.), *Padre Ojeda,* pp.133-135.
7. *Ibídem,* p.134.

rencia,[8] que produjo un clima de insatisfacción, de desconfianza, de sospecha… El hecho requeriría un estudio más profundo y documentado… Se debe, sin embargo, hacer notar que esos hechos dolorosos no alcanzan a calificar negativamente los trece años de gobierno del P. Santolini. El malestar y la tensión se hicieron sentir más profundamente en los últimos seis años, que coinciden con la intensificación de los trabajos de remodelación y crecimiento de la obra de Caracas y la prepotente influencia del P. García como Consejero casi único.

Se acentuó en ese período el alejamiento físico y, diríase, también afectivo del Inspector. Absorbido casi por las obras y nuevos proyectos en Caracas, el P. Inspector no lograba dedicar a las otras casas y a sus problemas el tiempo que habría sido necesario. Las visitas se volvían cortas y superficiales; no se lograban abordar y, sobre todo, solucionar los problemas. El trato con los hermanos se fue volviendo cada vez más formal y frío. Se notaba cada vez más el contraste con el estilo paternal, afectuoso, comprensivo del Padre De Ferrari. A ello se le añadía la situación real de agobio y cansancio en que se encontraban muchos salesianos sobrecargados por el ímprobo trabajo de clases, la precaria salud, el agotamiento, el clima poco familiar en la comunidad y la poca atención que el Superior prestaba a sus problemas. Para los sacerdotes venezolanos se añadía la poca estimación o el concepto peyorativo que según apreciaciones, imprudentemente divulgadas, tenía de ellos el Superior. En todo faltó un diálogo sincero y fraterno que permitiera conocer las personas, limar asperezas y entusiasmar a los hermanos en su misión educativa.

Pero esos episodios y esas dolorosas situaciones no constituyen el juicio general de atribuir al período del P. Santolini, quien fue un sacerdote muy virtuoso, un salesiano entregado de lleno a su misión. Su gobierno representó, en definitiva, para la Inspectoría de San Lucas, un notable progreso y una

---

8. Cfr. CASTILLO LARA Rosalio (Card.), *Padre Ojeda,* Cap. IX, *'Cuesta arriba'*, pp. 133-150, donde se narra detalladamente la situación a la que hacemos referencia.

considerable expansión. Se abrieron en Caracas las Escuelas de Artes y Oficios, que habían sido el motivo para la venida de los Salesianos en 1894, se robusteció la Escuela Agronómica de Naguanagua, y se creó la pequeña Escuela Agrícola de Boleíta. Se adquirieron los terrenos de Altamira. Se comenzaron a organizar mejor las casas de formación.

El enquistarse el Inspector en la casa de Caracas y en sus obras, cerrándose a la necesaria comunicación, hizo agigantar los problemas y precipitar indeseables soluciones".[9]

* *La Canonización de Don Bosco y la Escuela Técnica Industrial Salesiana - Caracas (1934)*

Un proyecto largamente soñado[10]

A mediados del siglo XIX, Don Bosco, en su afán de rescatar a los niños de la calle y apartarlos del vicio y de la cárcel, pensó que la única manera de alcanzarlos y sacarlos de tan lamentables condiciones, era capacitarlos para el trabajo. En el intento, se vio en la necesidad de disponer él mismo en el Oratorio de San Francisco de Sales de unos pequeños espacios e instalar pequeños talleres para aprendices de sastrería, zapatería, encuadernación y otros oficios. Nacía, así, una modalidad muy típica del carisma salesiano que se traduciría en Escuelas de Artes y Oficios, Escuelas Agrícolas, Escuelas Profesionales, Escuelas Técnicas, Escuelas Agronómicas, Institutos Politécnicos, Centros de Capacitación Profesional.

Este proyecto era largamente soñado por los Salesianos de Venezuela. Precisamente, el año 1894, a su llegada a Caracas, traían el propósito de encargarse de una Escuela de Artes y Oficios que el general Antonio Guzmán Blanco había fundado diez años antes en Caracas y que, por muy diversas

---

9. Cfr. CASTILLO LARA Rosalio (Card.), *Padre Ojeda*, Cap. IX, *'Cuesta arriba'*, pp.147-148.
10. Cfr. REGUEIRO Ramón, "La educación para el Trabajo" en *Don Bosco 100 años en Venezuela*, pp. 94-95.

causas no llegó a funcionar regularmente. A instancias del P. Ricardo Arteaga —como vimos anteriormente— y del Arzobispo de Caracas, el Presidente Joaquín Crespo cursó la invitación oficial a Don Rúa para que enviara a los Salesianos y que se encargaran de ella. Lamentablemente no pudieron hacerlo. Parecía frustrada la ilusión de aquellos pioneros Salesianos, pero en su mente y en su corazón nunca desistieron de tan noble propósito.

Algo semejante, aunque por causas muy diversas, sucedió en Valencia con una experiencia artesanal que los primeros Salesianos quisieron llevar a cabo apenas llegaron los Salesianos a la ciudad del Cabriales, al fundar una pequeña Escuela de Artes y Oficios, pero, por miedo a una competencia desleal, los artesanos de la ciudad se opusieron al proyecto, el cual no pudo llevarse a cabo. El cierre resultó definitivo. Había que esperar el momento justo y oportuno para realizar este sueño y llegó con motivo de un extraordinario acontecimiento que sacudió los cimientos de la Congregación Salesiana: la canonización de Don Bosco.

La canonización de Don Bosco y la Escuela de Artes y Oficios de Caracas

El 1 de abril de 1934 fue una jornada única y gloriosa para los Hijos de Don Bosco y de toda la Familia Salesiana. Ese día, Solemnidad de la Pascua de Resurrección, día de la clausura del Gran Jubileo de la Redención, al cumplirse los XIX siglos del gran acontecimiento de la Historia, en la Basílica de San Pedro en El Vaticano, el Papa quiso clausurar el Año Santo con la Canonización de San Juan Bosco. Fue una ceremonia única, inimaginable, ante una inmensa muchedumbre de fieles, llena de fervor y un entusiasmo desbordante.[11]

En Caracas, el 29 de abril de 1934, en la Catedral de Caracas, tuvo lugar un solemne pontifical, celebrado por el Señor Nuncio Monseñor Fernan-

11. Cfr. EGAÑA Eladio, *Vida de San Juan Bosco*, Librería Editorial María Auxiliadora, Sevilla, 1953, pp. 321-334, le dedica a este acontecimiento un detallado, férvido y entusiasta reportaje.



El taller de carpintería en sus inicios.

Taller de sastrería.



do Cento, para celebrar la Canonización de Don Bosco presentes Obispos, miembros del Cuerpo Diplomático, ilustres personajes de la vida nacional y, en lugar preferente, la humilde y amable figura del anciano P. Martín Caroglio, que había sido alumno directo de Don Bosco, en Turín.[12]

Los Hijos del gran Santo, y con ellos la familia Salesiana de Venezuela, quisieron inmortalizar semejante acontecimiento con un homenaje estable y duradero, y la mejor manera de hacerlo fue con la fundación de una Escuela de Artes y Oficios y de una Escuela Agrícola. Por su parte, el Inspector del momento, P. Santolini, era el primer animador de las Escuelas Artesanales y Agrícolas, por lo que estas obras se convirtieron en objetivo prioritario de su gobierno y animación salesiana.

En la Crónica de la Inspectoría se lee que "con motivo de la canonización del Beato Juan Bosco (el P. Santolini, Inspector) habló de los homenajes que se le debían rendir y señaló uno que juzgamos el más elocuente y significativo: la fundación de la Escuela de Artes y Oficios de los Salesianos, y de desarrollar como Escuela de Agricultura la Granja San José de Naguanagua, cerca de Valencia. Se procederá modestamente y con calma, pero firme y sólidamente. Obras de esta naturaleza son necesarias en todas partes y en Venezuela parecen providenciales". [13]

En los nuevos locales anexos al Colegio San Francisco de Sales de Sarría (Caracas), se ubicará la Escuela de Artes y Oficios, en el año 1934 —dos años después de la muerte del P. Riva—, aunque ya desde el año anterior funcionaban los talleres de tipografía, encuadernación, carpintería, sastrería y zapatería. En 1939 egresarán los primeros nueve alumnos con un título en la especialidad. Una buena parte de los alumnos, debido a la premura de incorporarse en el mundo del trabajo, había dejado la escuela apenas hechos los cursos básicos, sin completar la preparación de cinco años, acreditados

---

12. Cfr. *Archivos Inspectoriales, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela,* pp. 82-83. *Crónica de la Inspectoría de Venezuela, 1895-1937,* pp.107-108.
13. Cfr. *Archivos Inspectoriales, Crónica de la Inspectoría de Venezuela, 1895-1937,* p.102.

con un Diploma de "Bachilleres de Trabajo", otorgado por la Escuela, aunque sin reconocimiento oficial.

El Nuncio F. Cento bendice la primera piedra de la Escuela de Artes y Oficios

La Crónica de la Inspectoría de Venezuela[14] reseña el acontecimiento de la bendición de la primera piedra de la futura Escuela de Artes y Oficios, adelantándose a la fecha de la canonización de Don Bosco. Dice así: "El 4 de febrero de 1934, día en que se celebró ese año la fiesta de San Francisco de Sales, Patrono y Titular de la Obra de Caracas,[15] al finalizarse la Misa "Monseñor Fernando Cento, Nuncio Apostólico en Caracas, bendijo la piedra fundamental del nuevo edificio para la Escuela de Artes y Oficios, al lado del Colegio de Estudios y echó las primeras cucharadas de cal hidráulica. Dentro de la piedra se colocó un tubo argénteo que guarda el pergamino firmado por los principales asistentes".[16]

A través de esta Escuela, —y a propuesta del P. Inspector— Salesianos, Cooperadores y Exalumnos, querían brindar un homenaje a Don Bosco con motivo de su canonización. Era ésta la respuesta nacional a una sentida necesidad, encuadrada en un todo, con el fin de elevar intelectual y materialmente, a todo tipo de niños, especialmente los de condición más pobre e inserirlos en el mundo del trabajo. Para ello había que formarlos y capacitarlos, pero se necesitaban locales, maquinarias, maestros competentes, medios económicos. Pero nada de esto fue motivo para desmayar y no llevar adelante la obra. En este tiempo el P. Santolini hizo venir de Argentina al Padre Segundo García, experto en lo relacionado con las Escuelas Artesanales, para que asesorara en la organización de las mismas en Venezuela.

---

14. *Archivos Inspectoriales, Crónica de la Inspectoría de Venezuela, 1895-1937,* p.103.
15. Cfr. *Archivos Inspectoriales, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela, Primera piedra de las Escuelas Profesionales del Colegio San Francisco de Sales, el 4 de febrero de 1934,* pp. 81-82.
16. *Archivos Inspectoriales, Crónica de la Inspectoría de Venezuela, 1895-1937,* p.103.



Vista del taller de mecánica en 1934.



Mons. Segundo García, el P. A. Fontana y acompañantes, admiran las máqinas recién adquiridas.

Con sacrificios se habilitó un modesto local para el taller del libro. Un viejo caserón sirvió para el de carpintería. De segundas manos se adquirieron unas pequeñas y deterioradas máquinas y algún material de imprenta, así como algunas herramientas y bancos de carpintería. Algunos sacerdotes y jóvenes seminaristas salesianos tuvieron que hacer de maestros, pues a imitación de Don Bosco, su Fundador, deben estar dispuestos a toda clase de trabajos. Con veinte alumnos, hijos del pueblo, se iniciaron las actividades en la incipiente Escuela. El Padre S. Santolini, Inspector en aquel entonces, preocupado por enseñar y formar dignamente a los artesanos, en todos los conocimientos que requiere cada materia en cada oficio, completado todo con una cultura general y enseñanza moral, al referirse a la Escuela, decía: "Formar artesanos honrados, que mañana ganen su vida decorosamente, es nuestro único objetivo".

Por lo demás, la convivencia entre los pequeños artesanos de Don Bosco y los alumnos en los patios del Colegio o en los campos de deportes, constituyó un medio eficaz para superar las posibles diferencias de clases sociales y cualquier otro complejo y crear un verdadero espíritu democrático.[17]

La Escuela Técnica Industrial Salesiana. Doce promociones de Peritos Industriales

El otorgamiento del Diploma por parte de la Escuela Salesiana constituyó una osadía de aquellos salesianos que consideraron que, con el tiempo, se le exigiría al artesano una formación equivalente a la del bachiller. Al respecto, el 26 de mayo de 1940, escribía *El Heraldo:* "…algún día, nuestros bachilleres tendrán que ser para el trabajo". Con la evaluación de los progra-

---

17. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela: 75 años de historia salesiana*, pp. 28-29; Cfr. *Archivos Inspectoriales, rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela,* pp. 81-82.

mas educacionales, el bachiller del mañana poseerá también conocimientos manuales, necesarios para evitar la tragedia que ahora vive…". Intuición profética la de aquellos educadores que, a ejemplo de su Padre Don Bosco, supieron adelantarse a los acontecimientos por más de medio siglo.

La edificación de la Escuela Artesanal de Sarría se amplía en 1939 con nuevos talleres de mecánica y carpintería. En 1942 se amplía aún más con el nuevo taller de herrería.

En 1958 se consolida en Venezuela la Educación Técnica con la creación de la Dirección de Educación Artesanal, Industrial y Comercial (DARINCO). La Escuela Artesanal de Sarría modifica su estructura y se transforma en *Escuela Técnica Industrial Salesiana* (ETIS), dando paso a cuatro especialidades: Tipografía, Encuadernación, Ebanistería y Mecánica. Años más tarde se incorporarán nuevas especialidades: en 1966 se incorpora la especialidad de Electrónica y en 1969 la de Electricidad, que había empezado en la Escuela Profesional de San José de Boleíta.

Fueron doce promociones de Peritos Industriales que, unidas a una legión de Bachilleres del Trabajo, ofrecieron al país honrados y capaces artesanos y técnicos, que tanta influencia han tenido en el difícil campo del trabajo en la historia de la Educación Técnica Profesional en Venezuela.

Un Centro de Cultura Popular. Fusión de las Primarias del Colegio y de la Escuela Popular. La Educación para el Trabajo

En 1971 se funda el Centro de Cultura Popular Don Bosco, como actividad social del Santuario de María Auxiliadora, consistente en una Escuela Primaria Nocturna. Ese mismo año se traslada a Boleíta la sección técnica y, en 1973, se fusionan las primarias del Colegio San Francisco de Sales y de la Escuela Popular Don Bosco.

"En la búsqueda de una contribución más significativa al desarrollo social, a través de la educación, se hace necesario realizar una educación en la ciencia, el estudio y el trabajo, la teoría y la práctica, la escuela y la vida, la



Banda del Colegio San Francisco de Sales (por los años de 1950).



Estudiantes, artesanos y banda del Colegio
en un homenaje al P. Renato Ziggiotti, Rector Mayor, 1957.



Vista aérea de la Obra Salesiana en Sarría, Caracas: internado, externado, clases, laboratorios y talleres; Santuario a María Auxiliadora, imprenta, editorial y librería.



Padre Enrique Pernía.

enseñanza y la producción, y que se integren vitalmente. Por esta razón, en el año 1981, se promueve la Educación para el Trabajo, de acuerdo a la nueva Ley de Educación. Para ello se acondicionan amplios talleres, en la antigua sección de Artes y Oficios, para los alumnos de la Educación Básica. Así surgieron los talleres, convenientemente dotados, de Electricidad, Dibujo, Comercio, Contabilidad, Automotriz y Metales. A los alumnos se les ofrecía una sólida orientación vocacional, siguiendo los programas de la Asociación para la Educación Popular (APEP) y se privilegiaba el Área de Educación para el Trabajo, de modo que, al finalizar el Noveno Grado, recibieran una credencial de capacitación en el correspondiente oficio. Más tarde, en 1993, se amplió la educación diversificada con las menciones de Informática y Contabilidad".[18]

* *Padre Enrique Pernía*
Director al año de ordenado, y hasta su muerte.
Optimista y alegre, todos lo querían

Uno de los Salesianos que más contribuyó en el progreso de la Obra Salesiana de Sarría-Caracas, como Director de la misma, fue el P. Enrique Pernía. Nacido en Santander-España, en 1908, profesó como salesiano en Madrid y, en 1935, llegó a Venezuela para cursar sus estudios de Teología, en La Vega / Caracas. El 11 de noviembre de 1938 fue ordenado sacerdote por el Nuncio Apostólico, Mons. Centoz y, ya al año siguiente, es nombrado Director de la Escuela Agronómica Salesiana de Naguanagua / Valencia y continuará hasta su muerte como Director de las Obras de Caracas —San Francisco de Sales—, Barcelona y Valera. El 1 de junio de 1961, en Valera, donde era Director del Colegio Santo Tomás, falleció improvisamente en pleno trabajo de la nueva construcción. Un ataque cardíaco acabó con su vida.

---

18. PROL Santiago, "Cien años de Escuela Salesiana al servicio de los jóvenes" en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 81.

El P. Pernía fue salesiano al cien por cien. Todos lo querían y estimaban. Hombre de dotes excepcionales para establecer vínculos de amistad, tenía un corazón bueno y abierto, sonrisa en los labios, optimismo sentido y una alegría extraordinaria en todas las circunstancias, ayudada por una robusta voz de tenor que, a menudo, hacía vibrar toda la casa con motivo de las operetas —zarzuelas— del P. Felipe Alcántara, y que le servía para sus magistrales prédicas y Buenas Noches Salesianas. Su amor a la Congregación era manifiesto y, como en Don Bosco, sus devociones favoritas, de las que constantemente hablaba, eran Jesús Sacramentado y María Auxiliadora. Daba singular importancia a los Triduos, Novenas, Mes de María Auxiliadora, así como a las Veladas y al Teatro Salesiano. ¡Cuánto bien no hizo el Padre Pernía a los muchachos y al pueblo cristiano con estas celebraciones y veladas!

* Asamblea Extraordinaria de Salesianos de Venezuela

Valencia, 12 - 16 de agosto de 1934. Objetivo de la Asamblea

En el clima de fervor suscitado por la canonización de Don Bosco, el P. Santolini convocó a los Salesianos de Venezuela a una serie de sesiones, a realizarse en la ciudad de Valencia. En las mismas participaron todos los Directores de las Casas y la casi totalidad de los Salesianos de la Inspectoría.

Las reuniones se prolongaron a lo largo de cinco días, desde la mañana del 12 de agosto hasta la tarde del 16 de agosto, día en que se conmemora el natalicio de Don Bosco. En total fueron doce sesiones plenarias, una en la mañana y otra en la tarde, que siguieron la siguiente dinámica: un ponente o conferencista presentaba el tema seleccionado y, a continuación, los miembros de la Asamblea formulaban las respectivas resoluciones.

"Las reuniones fueron presididas por el P. Inspector, acompañado con su Consejo, e, invocadas las luces y la protección del Espíritu Santo, se dispusieron a profundizar más y más las Reglas… para conformar más a ellas la

marcha de la Inspectoría y, sobre todo, mancomunar ideas, excitar entusiasmos, fusionar voluntades y, si por caso, con el correr de los años se hubieran introducido pequeñas deficiencias en nuestro género de vida, estudiar los medios conducentes a su más rápida extirpación".[19]

Ilustres relatores y temas tratados. Valientes y oportunas resoluciones

La Asamblea, que tuvo su comienzo en la mañana del 12 de agosto, trató variados temas relacionados con la vida Salesiana. Sesión I, *Observancia de la vida común según el Espíritu de la Santa Regla*, y fue su relator el P. Martín Caroglio. Sesión II (en horas de la tarde), La piedad salesiana, a cargo del P. José Casazza. Y, en las siguientes sesiones, hasta la XII: *La piedad sacerdotal*, por el P. Máximo Piworwarzik; *El Ministerio Sacerdotal*, por el P. Luis Frassato; *La moralidad*, por el P. Rodolfo Fierro Torres; *La moralidad entre los niños*, por el P. Rómulo Sánchez*; Organización Escolar,* por el P. Isaías Ojeda; *Organización del Colegio*, por el P. José Raimondi; *Pobreza y Economía*, a la luz de los Consejos Evangélicos, por el P. Nicolás Grondona; *Pobreza y Economía* (gastos para sostener las casas de formación, viajes de los hermanos…), a cargo del Padre Amadeo Cocchi; *Cooperadores y Antiguos Alumnos*, por el P. Rodolfo Fierro Torres; *La vocación*, por el P. Isaías Ojeda.

Me atrevo a afirmar que la Asamblea constituyó una 'puesta al día' en todo lo concerniente a la vida religiosa salesiana, a la luz de las Constituciones, los Reglamentos, Enseñanzas de Don Bosco, Tradiciones Salesianas y Documentos de la Iglesia. Cada ponencia, a su vez, abarcaba diversos puntos sobre el tema en estudio. Por ejemplo, el tema primero abarcaba los siguien-

---

19. Cfr. *Archivos Inspectoriales*, Folleto. *Resoluciones tomadas en la semana de reuniones de Directores y Salesianos en la ciudad de Valencia, 11-16 de agosto de 1934*, Caracas, Escuela Tip. Salesiana, 1935, 30 págs.

tes subtemas: Vida común – Espíritu de Comunidad – Desempeño de los diferentes cargos según nuestras deliberaciones – Solidaridad entre todos – Abusos y costumbres en pugna con la Santa Regla – ¿Cuáles son los puntos más descuidados? – ¿Qué medios se sugieren para el perfecto florecimiento de la observancia de la vida religiosa?

De cada ponencia se sacaban las debidas "deliberaciones o resoluciones". El folleto respectivo sobre estas "sesiones" tan significativas, además de la curiosidad que despierta, suscita también admiración por las "valientes y oportunas" resoluciones tomadas.

La muerte del General Gómez. En peligro las casas de La Vega y de Sarría

"El mes de diciembre de 1935 la ciudad de Caracas fue sacudida por fundados rumores acerca de la salud del Presidente de la República, General José Vicente Gómez. En efecto, el 18 de diciembre se publicó que había muerto. Toda la nación entró en efervescencia, con grave peligro de disturbios y perturbación del orden público. Inmediatamente los Ministros procedieron a la elección del Presidente, que debía gobernar hasta completar el período comenzado por Gómez, la cual recayó en el General Eleazar López Contreras, quien había sido Ministro de Guerra, y resultó del agrado de todos".

"A la muerte de Gómez hubo una explosión de desaprobación de todo lo que había hecho. Se le tildaba de tirano y dictador y se pasó a los hechos, persiguiendo a miembros de su familia y a los más adictos a su régimen, que tuvieron que vivir escondidos y, la mayor parte de ellos, salir a escondidas del territorio nacional y refugiarse en la vecina isla de Curaçao. Hubo demostraciones callejeras con saldo de muertos y heridos… La policía fue impotente para dominar la situación. (Los Salesianos) pasamos unos días con el temor de ser atacados, porque bastaba que, en la plaza, algunos gritaran contra una persona para que la muchedumbre corriera a su casa para devastarla, derrumbarla y quemarla. Este fue el caso de la casa de La Vega, que estuvo a

punto de ser quemada. También se corrió la voz de que alguno quería incendiar el Colegio de Caracas. En varias ciudades del país se repitieron los hechos acaecidos en Caracas. Con el tiempo las cosas se calmaron y regresó la paz".

Días antes, el 14 de diciembre hubo unos disparos en la plaza Bolívar de Caracas, y se acusó al Gobernador, General Galavís, de haber dado la orden de disparar… En esos días hubo muchos heridos, que fueron atendidos en el Hospital y la Cruz Roja. Los Salesianos de Caracas se prestaron para asistir a los heridos y darles los auxilios religiosos".[20]

* Liceo San José de Los Teques (1935)

Una larga historia con muchos protagonistas. El Dr. José de Jesús Arocha

Entre las variadas historias de las obras salesianas de Venezuela, la del Liceo San José de Los Teques las supera ampliamente a todas. Además, los protagonistas de esta historia, numerosos y de talla excepcional, le dan un realce muy especial, sorprendente, casi fantástico, comenzando por su fundador el Dr. José de Jesús Arocha.

En efecto, el viejo Liceo San José de Los Teques, rodeado de eucaliptos y pinares, forjador de bachilleres al estilo de la pedagogía de Don Bosco, que quería formar "buenos cristianos y honrados ciudadanos", fue fundado por un gran educador venezolano: el Dr. José de Jesús Arocha.[21] Entregado desde muy joven con verdadera vocación al magisterio, el Dr. Arocha, caba-

---

20. *Archivo Inspectorial, Crónica de la Inspectoría de Venezuela, 1895-1937,* pp. 121-123.
21. El Dr. José de Jesús Arocha nació en Montalbán (Edo. Carabobo), el 7 de enero de 1857. Aunque médico de profesión dedicó su vida a la educación. Casó con Doña Mercedes Sandoval y tuvieron 12 hijos, 6 varones, 6 mujeres. En defensa de sus convicciones cristianas —como muchos católicos— luchó en las filas del Mocho Hernández, por lo que fue perseguido y conoció la prisión. Pero la política no era su ideal, sino la educación, pues la veía como solución a los muchos males del país.

llero íntegro y cristiano convencido, este médico militar valenciano se hizo amigo de los Hijos de Don Bosco apenas los conoció en su querida Valencia, en cuyo Colegio Salesiano regentó varias cátedras, al igual que en el célebre Liceo de la Divina Pastora.

El Liceo San José de Los Teques, como centro educacional, es la continuación de la escuela primaria que el Dr. Arocha fundara en Tinaquillo, luego en Valencia, y convertida en Caracas, el año 1905, en Liceo San José, instituto que gozó de merecida fama. Sin embargo, debido el excelente y saludable clima de la entonces pequeña ciudad de Los Teques, cubierta de una variada vegetación y otras muchas ventajas que la convertían en lugar ideal para un internado, el Liceo fue trasladado allí en 1912. Instalado primero en el barrio denominado Campo Alegre, el Dr. Arocha compró un terreno en la zona de El Vigía, lo pobló de árboles y edificó allí las instalaciones del Colegio.

Versión del P. Fierro Torres sobre el Liceo San José [22]

Cuenta el Padre Rodolfo Fierro Torres en sus *Memorias*[23] que un día el Dr. Arocha se sintió enfermo y decidió trasladarse a su ciudad natal. El P. Fierro, en esa época Director del Colegio San Francisco de Sales de Caracas, se encontraba en Valencia predicando los ejercicios espirituales a los alumnos del Colegio Don Bosco. El Dr. Arocha llamó al P. Fierro para que fuera a confesarlo. Después de recibir la comunión el enfermo le dice al Padre: "La única preocupación con que me voy es el Liceo. Moriría tranquilo si ustedes los Salesianos lo tomaran algún día. He estudiado la vida de Don Bosco; he tratado bastante al Padre Riva y al Padre De Ferrari, y estoy convencido de que sólo con ustedes pervivirá ese plantel, en el que puse tantas ilusiones.

---

22. Cfr. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela: 75 años de historia salesiana*, pp. 76-78. CASTILLO LARA Rosalio (Card.), *Padre Ojeda*, pp.70-78.
23. Cfr. FIERRO TORRES Rodolfo, *Memorias*, pp. 292-293, donde se narra detalladamente el asunto del Liceo San José.



Liceo San José de Los Teques, año 1921, en tiempos del Dr. José de Jesús Arocha. En estas humildes instalaciones iniciaron los Salesianos su labor educativa.



Visita del Rector Mayor, P. Renato Ziggiotti, en 1957, al Liceo San José. Lo acompaña sonriente el P. Ojeda.

Prométame, Padre Fierro, que no olvidará este asunto". El P. Fierro se lo prometió. A los pocos meses moría el Dr. Arocha. Era el año 1930.

Meses después, sin decir nada a nadie, el P. Fierro habló con el Ministro de Educación, el cual le contestó puntualmente: "¡Cuánto nos alegraríamos si viniera a manos de ustedes el Liceo!". Con estos datos, y antes de hablar con nadie, fuera de Sor Dolores Ruíz, FMA, llamada Sor Alegría, Directora del Colegio María Auxiliadora de Los Teques, y después de orar mucho, el Padre Fierro habló con los hermanos Arocha, sin llegar a ningún acuerdo. En una nueva entrevista la adquisición fue considerada como una posibilidad.

Entonces el P. Fierro habló con el P. Santolini, Inspector, al cual "en líneas de principio" no le disgustó la idea, pero le preocupaba el alto costo, pues estaba tramitando en firme la adquisición del Colegio Santo Tomás de Aquino de Valera, que, como se dijo anteriormente, se tenía en arrendamiento. Ante las incertidumbres, se aprovechó la presencia en Venezuela del P. Antonio Candela, Miembro del Consejo Superior, que se encontraba en visita extraordinaria, y el 3 de septiembre de 1935 se firmó el contrato venta y los sucesores del Dr. Arocha entregaron formalmente el inmueble, gravado con una fuerte hipoteca a favor de un comerciante de Los Teques.

El P. Inspector, Serafín Santolini, se sintió profundamente conmovido, cuando al recorrer los diferentes locales del plantel y visitar la capillita, se encontró con una imagen de María Auxiliadora dulce y sonriente, que pertenecía al Dr. Arocha.[24] Sin duda, fue María Auxiliadora la que infundió en el corazón de los Superiores el deseo de fundar en Los Teques —o en sus

24. El Dr. Arocha, para recordar agradecido a María Auxiliadora por haber curado 'milagrosamente' a una de sus hijas, mandó traer de Italia una estatua de la Virgen de Don Bosco, del tamaño de su hijita y la guardaba en el Liceo San José de Los Teques. Con los años esta imagen se conservó en la capilla del Colegio Domingo Savio, hasta quedar relegada en la sacristía. El Dr. Luis Enrique Otero, familiar del Dr. Arocha, en su libro *El tigre Arocha*, nos cuenta del mismo que era gran admirador de Don Bosco y cooperador salesiano. Cuando nació su hijo Manuel, en 1892, lo bautizo con los nombres de Juan Bosco Manuel María y a su última hija con el nombre de Margarita, en honor de la madre de Don Bosco. El Dr. Luis Enrique Otero rescató del olvido la hermosa estatua de María Auxiliadora, tan querida para él, y la conserva cuidadosamente en su casa.

alrededores— un Colegio Salesiano, mirando más que a un Colegio como el lugar donde ubicar la Casa de Formación

La fundación de un Oratorio. El P. Iturriza y la adquisición del Liceo San José [25]

Como homenaje a Don Bosco en su canonización, el 1 de abril de 1934, los Superiores pensaron iniciar su presencia en Los Teques con el Oratorio Festivo San Juan Bosco y alquilaron una quinta en el Guarataro, llamada "La Florida".

Como fundador fue enviado el P. Francisco Iturriza, que había trabajado muchos años en Caracas como abnegado asistente. Se había hecho famoso por su generosa disponibilidad, su constante alegría, su envidiable madera de campeón en la práctica de los deportes y, más tarde, como fiel y amable ecónomo. El P. Iturriza fundó el Oratorio, una escuela y un pequeño internado. Llevó esta obra por un año, hasta que los Salesianos se encargaron del Liceo San José.

Al hablar de este oratorio Mons. Iturriza afirmará que recogían los muchachos en la grama,[26] donde les daban clases de catecismo, porque en la capillita que había no cabían más de 40 muchachos.[27] Llegué a tener más de 300.[28] Después, con la visita del P. Antonio Candela,[29] nos propusieron la compra del Liceo.

---

25. En MERINO G. Amador, *Francisco José Iturriza, un Obispo Humanista*, pp.74-82, el autor del presente ensayo narra ampliamente la versión de Monseñor Iturriza sobre la adquisición del Liceo San José.
26. Durante algunos meses le acompañó el joven novicio de apellido Bruck. Después le enviaron al joven salesiano 'Santiaguito' Schulz.
27. Entre los ocho internos que vivían en la quinta La Florida, se encontraban los hermanos Horacio y Rogelio Biord, testigos privilegiados de aquellos tiempos. Cfr. MERINO G. Amador, *Francisco José Iturriza, un Obispo Humanista*, pp.77-80, donde recogemos sus valiosos testimonios.
28. Cf. RODRÍGUEZ Julián, *Protagonistas de 100 años de historia salesiana en Venezuela*, ISSFE, Los Teques 1995, p. 45.
29. El P. Antonio Candela vino a Venzuela en nombre del Rector Mayor como visitador extraordinario.

"Me llamó doña Mercedes Sandoval de Arocha, valenciana, muy amiga de mi familia, y me dijo: 'El Liceo tiene que ser para Ud'. En verdad, el Colegio había venido a menos y tenía una gran deuda con don Saverio Russo.[30] Y como querían acelerar la venta, me llamaron para proponer la compra a los salesianos. Fui a decírselo al Padre Rodolfo Fierro, que era el Director del Colegio San Francisco de Sales de Caracas. Pero el P. Riva, que era el Vice-Inspector, se clavó en la negativa. En aquel entonces la autoridad del P. Riva había crecido mucho, y no quería, porque había que asumir la deuda de Saverio".

El P. Iturriza, el Sr. Saverio Russo, el P. Antonio Candela

"Yo entonces caminaba mucho por Los Teques. Cuando pasaba por la bodega de Saverio, sabiendo que era italiano, le echaba mi 'parlada' en italiano. Me sentaba a su lado en la acera del negocio y conversábamos. Él no hablaba ni español ni italiano, pero era una persona agradable.

Cuando llegó el momento de la compra del Colegio fui a su casa y le dije: 'Saverio, dime una cosa, si alguna comunidad religiosa trata de comprarte el Liceo y sabe que tiene esa deuda contigo, ¿cómo te comprometerías tú con la comunidad?'. Yo le había hablado mucho antes a Saverio de Don Bosco y una comunidad de italianos. Él me miró seriamente, y mezclando palabras nativas de su tierra y otras criollas, me dijo: '¿Ud. me está hablando de una comunidad salesiana? Compren y no se preocupen de la deuda que el Liceo tiene conmigo. Uds. ya me pagarán. Pero compren. Yo nunca haré con Uds. una acción jurídica, porque Uds. me van a pagar. Compren'.

Yo llevaba esas voces a los superiores, pero nada de nada. Fue entonces cuando, el 18 de febrero de 1935, llegó en visita especial de los Superiores el P. Antonio Candela. Fue a saludar a las Hijas de María Auxiliadora y, después de la Misa, le dije: 'Bueno, Padre, si quiere echarse un paseíto, hay una

---

30. El señor Saverio Russo es el comerciante al que hacía referencia el P. Fierro anteriormente, a quien había que cancelar la hipoteca que pesaba sobre el Liceo San José.

oportunidad, podemos visitar El Liceo'. Fue el P. Antonio Candela —¡bendito sea Dios!— quien dio la orden de comprar las propiedades…".[31]

"En la adquisición de éste tuvo el P. Iturriza importante participación junto con Sor Dolores Ruíz, la infatigable, alegre y dinámica andaluza —a la misma se refirió también el P. Fierro Torres— que fundó tantas casas de las Hijas de María Auxiliadora en aquellos años. Bien puede, pues, decirse que Mons. Francisco José Iturriza es el fundador de la Obra Salesiana en Los Teques y del Liceo San José salesiano".[32]

La compra del Liceo San José

Me permito, en este acápite, citar lo que al respecto se lee en los Archivos de la Inspectoría: "Acontecimiento extraordinario para la Inspectoría fue la compra del Liceo San José de Los Teques, en el mes de septiembre de 1935. El referido y célebre Liceo estaba en venta y a los Salesianos les pareció conveniente comprarlo para tener un Colegio ya conocido y estimado, en el que formar varias generaciones de hombres notables en un lugar encantador por el clima y por la ubicación. El Señor Inspector hizo las prácticas necesarias y, como primera de ellas, consultó al Visitador Extraordinario, P. Antonio Candela, en esos días en Venezuela, obteniendo su aprobación.[33]

"Las negociaciones resultaron largas, hasta llegar al punto de abandonarlas. A tal fin, se preparó un contrato que se firmó en el mes de septiembre. El costo total era de Bs. 138.000,00 que se pagarían de esta forma: Bs. 28.000,00 en la firma del contrato; Bs. 10.000,00 se pagarían en cuotas mensuales, de Bs. 500,00 cada mes, sin intereses. Además, había que pagar Bs. 100.000,00 al Sr. Saverio Russo, debido a la hipoteca que tiene sobre la propiedad. El Director de la Casa de Valencia (P. Isaías Ojeda) aportó Bs.

---

31. RODRÍGUEZ Julián, Entrevista a Mons. Iturriza (II), en *Venezuela Salesiana*, julio 1993, pp. 32-33.
32. CASTILLO LARA Rosalio (Card.), *Padre Ojeda*, pp. 69-70.
33. Cfr. *Archivo Inspectorial, Crónica de la Inspectoría de Venezuela, 1895-1937*, p. 114-115.



El P.Isaías Ojeda, director del Liceo, recibe una de sus innumerables condecoraciones, mientras el P. Juan Vernet, también condecorado, y el Dr. Rafael Caldera, aplauden.



El P. Ojeda, dirige la palabra a sus queridos "liceístas".

10.037,00; el P. Inspector recogió otros 9.000,00 y el papá del P. Ojeda, el Señor Tomás Ojeda, prestó sin intereses otros 8.963. Por la escritura se pagaron otros Bs. 1.000,00 y 550,00 por gastos accesorios".[34]

Se pensó destinar el edificio para el Colegio, que seguiría llamándose "Liceo San José".[35]

El P. Isaías Ojeda: primer Director del Liceo San José de Los Teques

El 16 de septiembre de 1935, comenzaba la vida del Liceo San José Salesiano. Pero fue necesario hacer reparaciones y modificaciones, preparar programas y prospectos, cuidar muchos detalles. Ante la urgencia del momento, el P. Santolini confió la dirección del Liceo al joven sacerdote Isaías Ojeda, el cual fue transferido del Colegio Don Bosco de Valencia.

El P. Ojeda, eminente educador, dinámico, de gran espíritu de sacrificio, mentalidad renovadora y dotado de extraordinarias cualidades, fue el hombre capaz para poner en marcha la difícil empresa que le había sido confiada. Y allí, ininterrumpidamente, dirigiendo, guiando, educando se mantendrá desde 1935 hasta 1959. Sin lugar a dudas, decir Liceo San José de Los Teques es decir Padre Ojeda, no se concibe el uno sin el otro.[36]

Ese 16 de septiembre, con unos treinta alumnos, se iniciaron sus actividades en la nueva Casa Salesiana del Liceo San José. Días más tarde, el 7 de octubre, con alumnos en los seis grados elementales y en los tres primeros años de bachillerato, los Salesianos, llenos de optimismo, comenzaban las clases con toda regularidad.

Desde el principio el Liceo San José funcionó con primaria y secundaria, externado e internado, recibiendo a numerosos jóvenes de los más variados rincones del país. La dilatada presencias de Salesianos, como el Padre

---

34. *Archivo Inspectorial, Crónica de la Inspectoría de Venezuela, 1895-1937,* p. 115.
35. *Archivos Inspectoriales, Rasgos históricos de la Inspectoría de Venezuela,* p. 87. *Crónica de la Inspectoría de Venezuela, 1895-1937,* p. 115.
36. Cfr. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela: 75 años de historia salesiana,* p. 78.

Ojeda y el Padre Jorge Lösch (Puiula, así era conocido cariñosamente por la forma graciosa como pronunciaba el nombre del célebre profesor jesuita catalán)[37], que fueron eximios educadores, dio un toque especial a esta obra educativa, sobre todo en los primeros tiempos. El Liceo San José se convirtió en un centro ejemplar, que se destacó por su prestigio educativo y cultural, bajo la guía de esos y otros salesianos que grabaron sus nombres en la memoria y el corazón de multitud de exalumnos.

Una nueva sede, moderna, amplia, funcional. El Colegio Santo Domingo Savio

Sin embargo, era necesario superar las viejas y efímeras estructuras del antiguo Liceo, por unas más modernas y funcionales. El año 1953, en terrenos del antiguo campo de fútbol, se inician los trabajos de nuevas edificaciones, amplias, modernas y funcionales, que le darán al Liceo un nuevo y renovado aspecto y lo abrirán a esperanzadas perspectivas.

En 1955 se estrena la nueva sede, capaz de albergar a 450 internos y numerosos externos. La primaria permanece en las viejas instalaciones y configuran el Colegio Santo Domingo Savio, canonizado un año antes, el 13 de junio de 1954, por el Papa Pío XII, en la Plaza de San Pedro, ante medio de millón de fieles, muchos de ellos jóvenes alumnos de los Colegios Salesianos de todo el mundo. Las dos obras, aunque separadas, formaban una sola unidad educativa, llegando a albergar alrededor de 800 alumnos internos y medio millar de semi-internos y externos.

Los cambios de los tiempos y diversas circunstancias económicas y pastorales, aconsejarán la clausura del internado, la cual tuvo lugar el año 1973. Esto, por su parte, favoreció un fuerte incremento de los alumnos externos, y permitió una amplia apertura a las necesidades educativas de la zona

---

37. El Cardenal Castillo Lara recuerda el origen del sobrenombre: "el P. Jorge Lösch a quien cariñosamente llamaban "Puiula", porque, dando clase de Biología, citaba muy frecuentemente al célebre jesuita catalán, y pronunciaba su nombre en un tono grave y profundo muy simpático". CASTILLO LARA Rosalio (Card.), *Padre Ojeda*, p. 87



Jardín de entrada al Liceo San José, con el estilizado monumento a María Auxiliadora.

Liceo San José, patios y aulas de clases.





Comunidad Educaiva del Liceo San José, el año 1973.

de Los Teques. Años más, tarde, en 1981, se unifica totalmente la obra con la incorporación de los alumnos del Domingo Savio en el Liceo.

Entre los directores del Liceo San José, además del Padre Ojeda, podríamos recordar al Padre Ignacio Antonio Velasco, más tarde Obispo y Cardenal de la Iglesia Católica, y al Padre Enzo Ceccarelli, que fue Obispo Vicario Apostólico de Puerto Ayacucho. Pero siempre es bueno puntualizar que el Liceo se ha distinguido siempre por gozar de un personal altamente cualificado, tanto de Salesianos como de profesores seglares.

Entre los exalumnos del Liceo serían numerosos los que podríamos recordar, pero correríamos el riesgo de cometer graves omisiones. Por lo mismo, entre todos ellos, y en el que todos —piensa quien esto escribe— podrían estar de acuerdo, debemos citar a uno: al Cardenal Rosalio Castillo Lara, figura preclara de Salesiano, de Sacerdote, figura eminente de la Iglesia.

La historia del Liceo San José se ha escrito y se va escribiendo, por los miles de alumnos que han pasado y pasan por sus aulas y ambientes. De su seno han surgido numerosas vocaciones para el clero diocesano y para la congregación salesiana. La calidad de la educación, el espíritu de familia y la alegría juvenil, configuran el Liceo San José. Sus amplias instalaciones ofrecen un óptimo servicio a la comunidad local, sobre todo los fines de semana.

El Padre Jorge Lösch: 45 años en el Liceo San José de Los Teques

Al lado del Padre Ojeda, a quien hacemos referencia en diversos momentos de esta sinopsis histórica, encontramos al Padre Jorge Lösch, como una de las figuras estelares del Liceo San José de Los Teques. Nació en Alemania en 1903 y llegó a Venezuela en 1928, siendo ordenado en Caracas en 1934. En 1938 se incorpora al Liceo San José de Los Teques, y allí permanecerá durante 45 años. El P. Jorge era una persona noble, generosa, sabia, magnánima, olvidado de sí mismo, abierto a los demás, en permanente actitud de servicio, que jamás se cansó de hacer el bien. Fue una figura polifacética: como salesiano sacerdote, como maestro y educador, como científico, como

amigo y director espiritual que pasaba innumerables horas en el confesonario, como hombre de grandes kilates.

Todos lo conocían por el sobrenombre de "Puiula", con el que se le quería reconocer su inmenso saber. Noble, optimista, sencillo, humilde, comprensivo y profundamente humano y cristiano, por encima de todos los títulos sobresalían en él los del amor. Sus conocimientos profundos de las más variadas ciencias, como testimonian sus legiones de exalumnos, sólo le interesaban en cuanto podía comunicarlas a sus alumnos. Hasta en los pórticos del Liceo se le veía repasando ecuaciones y deduciendo fórmulas ante el encandilamiento de sus alumnos, maravillados de tanto saber y tanta disponibilidad. Él, con su simpática muletilla "¡Oh, Señor!", minimizaba todo con la mayor naturalidad. Y en su querido Liceo falleció el 4 de diciembre de 1983.



Padre Jorge Lösch.



Sede de la Librería Editorial Salesiana,
al lado de Colegio San Francisco de Sales, en Sarría.



Alumnos de tipografía del Colegio San Francisco de Sales,
Caracas, año 1944-45.

Capítulo XI

La Librería Editorial Salesiana (1935), Escuelas Profesionales Salesianas de Bolea (1941)

* La Librería Editorial Salesiana (1935)

La primera tipografía de Don Bosco, en Turín

Entre las actividades que Don Bosco nos dejó a los Salesianos, podemos señalar la del uso de los medios de comunicación social para difundir el Evangelio, las enseñanzas de la Iglesia, las buenas lecturas y los libros de enseñanza en las escuelas. Don Bosco, en este campo, fue prolífico escritor y difusor de la buena prensa, pero sobre todo el creador de tipografías, o mejor, un "soñador" de talleres de tipografía en sus escuelas. En 1861 les decía a los suyos: "¡Veréis, tendremos una tipografía, dos tipografías, diez tipografías… Y parecía que las estuviera contemplando en toda su magnificencia… en Sampierdarena, en Niza, en Barcelona, en Buenos Aires, en Montevideo, en Caracas, y en otros muchos lugares del mundo".[1]

En las *Memorias Biográficas* encontramos abundante información al respecto.[2] Para ello, tras largos trámites, instaló en el Oratorio de Turín una

---

1. *Memorias Biográficas de San Juan Bosco,* Vol. VII, p. 56.
2. Las *Memorias Biográficas de San Juan Bosco* abarcan un total de diecinueve gruesos volúmenes, y en las mismas se recoge cuanto fue posible reunir acerca de su vida, sus realizaciones, sus cartas y escritos. Esta inmensa obra, cronológicamente dispuesta, fue recopilada y escrita por tres ilustres salesianos: el Padre Juan Bautista Lemoyne, fallecido en 1917, redactó los primeros nueve volúmenes. El P. Ángel Amadei, el décimo y el P.

tipografía. El 26 de octubre de 1861 le escribía al Gobernador de Turín pidiéndole "abrir en esta casa una tipografía, con el título de Tipografía del Oratorio de San Francisco de Sales". Y agregaba: "Como esta tipografía tiende primordialmente a proporcionar trabajo y a beneficiar a los jóvenes más pobres y abandonados de la sociedad, el suscrito, confiando en su conocida bondad, espera que esta petición sea tomada en consideración benigna y favorablemente." Firmado por el Sac. Juan Bosco. Tras largos trámites con las autoridades, y un estira y encoge en mutuas concesiones, el Prefecto de la Provincia de Turín, el 31 de diciembre de 1861, le concedió el respectivo permiso para un taller de tipografía… "vistos los documentos, el objeto indicado, presentados a esta oficina de la Prefectura por medio del nombrado señor Don Bosco… hemos acordado y otorgamos al señor Don Bosco el permiso de abrir en dicho instituto un taller de tipografía… Turín, 31 de diciembre de 1861. Firma el Prefecto Radicati y el Registrador Chiapussi".[3]

El sacerdote Aquiles Ratti visita la tipografía de Turín
Una célebre frase de Don Bosco
Una herencia del Fundador

En 1883 visitó el Oratorio de San Francisco de Sales un joven sacerdote de Milán. Se llamaba Aquiles Ratti y, con el transcurrir de los años, sería el Papa que beatificaría y canonizaría a Don Bosco: Pío XI. Don Ratti felicitaba a Don Bosco por el rápido desarrollo que se había dado en el Oratorio al arte tipográfico. El "querido" Santo —como Pío XI llamaba cariñosamente a Don Bosco— "con bondad sonriente y aquella agudeza que todos notaban en él", le dijo: "Don Ratti: en estas cosas Don Bosco quiere estar siempre a la vanguardia del progreso". Quería decir el Santo que en las obras de propaganda tipográfica y de libros no quería ser segundo de nadie.

Eugenio Ceria, del once al diecinueve. En los Volúmenes IV, pp. 6-7, 687-689; V, 274-75; VII, pp. 56-58.62, se narra lo relacionado con el proyecto de la primera imprenta, su adquisición e instalación en el Oratorio.

3. *Memorias Biográficas de San Juan Bosco*, Vol. VII, p. 59.

Años después, Pío XI, recordando aquellos instantes pasados con Don Bosco y las proféticas palabras del Santo, encargó a los Salesianos de la dirección y gestión de la Tipografía Vaticana, como siguen haciendo hoy día y, por cierto, con envidiable calidad y excelencia.

Los Salesianos de Venezuela, hijos de un tipógrafo, escritor y editor, como fue San Juan Bosco, hemos heredado de él esta misión profética y valiente. Por eso, a lo largo de los años se ha ido organizando en nuestra Inspectoría de Venezuela una intensa labor editorial como veremos a continuación.

El P. Santolini, fundador de la Librería Editorial Salesiana (LES)[4]

Para favorecer la buena prensa y atender la religiosidad popular, en un salón del Colegio San Francisco de Sales de Caracas, fue inaugurada la Librería Editorial Salesiana S.A. (LES). Fue la década de 1935 cuna humilde y generosa en frutos. Objetos religiosos, devocionarios y libros de espiritualidad constituyeron las primeras ventas. Así funcionó durante dos años. Con la publicación del *Manual del Niño* del P. Santolini, entonces Inspector de los Salesianos, adquiere fama y resonancia.

El Cardenal Castillo Lara, escribe: "Por personal iniciativa del P. Santolini, y bajo su dirección, y en algunos casos autoría, se fundó la Editorial Salesiana y se comenzaron a publicar muy apreciados libros de texto, inicialmente para primaria".[5]

Durante estos primeros años la incipiente editorial se dedica casi exclusivamente a venta de libros y depende totalmente de editoriales salesianas de España, Argentina, Cuba y México. Pero le corresponde a la LES el privilegio de ser la primera editorial en publicar, en Venezuela, libros de texto escolar de autores venezolanos: *Aritmética Elemental*, *La Buena Senda*, *El*

4. Cfr. GARCÍA O. Jaime, "El desafío de la Comunicación Social", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela,* pp. 193 y ss.
5. CASTILLO LARA Rosalio (Card.), *Padre Ojeda*, p. 148.

Memorandum, y otros títulos, como el *Manual del Niño*. Estas publicaciones le han dado prestigio editorial y renombre a la Editorial Salesiana.

En mayo de 1960, en el Registro Mercantil del Distrito Federal y el Estado Mirando, se registra la Librería Editorial Salesiana, Sociedad Anónima, promovida por el P. Cándido Ravasi. Hoy en día, la Editorial ha asumido la figura jurídica de Fundación Editorial Salesiana (FES), mientras que la venta de libros al detal y objetos religiosos tiene el nombre de Librería Salesiana.

El fenómeno del libro "El Arco Iris". Publicaciones catequéticas

Con un fondo editorial para libros de texto, nace *El Arco Iris*, el libro de texto enciclopédico excelente por su contenido, originalidad en la diagramación e inmejorable calidad de papel, impresión y colores. Rápidamente se extiende por toda Venezuela y se constituye en modelo para otras editoriales que mejorarán la calidad de los libros escolares a nivel nacional. El *Arco Iris* comprendía seis libros —o manuales— para la primaria y se constituyó en un libro de texto clásico de la educación venezolana. En los años del 70, el P. Aldo Manolino, Director Gerente de la LES, mantiene fuertes vínculos con la SEI (Sociedad Editora Italiana) de Italia para la impresión de textos y la producción de audiovisuales.

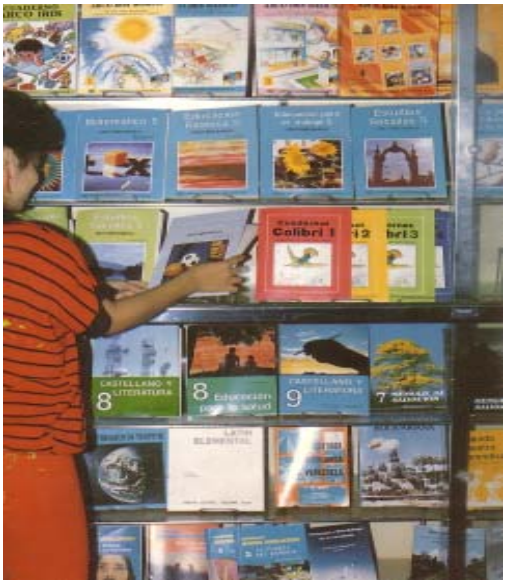
Después de cierto tiempo, se reduce la publicación de libros de texto y se acrecienta la publicación de libros educativos, religiosos y de educación de la fe. Cabe destacar las publicaciones de formación catequística *Dios me ama*, para la primaria y *Mensaje de Salvación* para la secundaria. De las materias académicas solamente se cubre la de lenguaje con la publicación de Castellano y Literatura del P. Pedro Izquierdo, que abarca todo el bachillerato. Son años en los que numerosos salesianos dedicaron grandes esfuerzos para llevar adelante este trabajo. Vale la pena recordar a los PP. Gustavo Díaz, Jesús Gordo, Rafael Hernández, Julio Castro y otros.[6]

6. GARCÍA O. Jaime, **"**El desafío de la Comunicación Social**"**, en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 193-194.



Mons. Segundo García, en presencia del P. Tantardini, Inspector, y del P. E. Pernía, Director del Colegio San Francisco de Sales, y de distinguidos visitantes, bendice una nueva máquina de imprenta el año 1955.

La Editorial Salesiana publica libros escolares de gran valor pedagógico.





La Revista "Iglesia en Amazonas", editada por el Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho, es un instrumento de divulgación científico-antropológica y de evangelización.

Centro Audiovisual Salesiano: sala de "editaje" para TV.



Renovación de la LES

La nueva realidad económica que se fue creando en Venezuela, la necesidad de renovar los contenidos de no pocos libros y los cambios frecuentes de programas, evidenciaron la exigencia de renovación de la LES. Este proceso se inició en 1985, cuando es nombrado Director el P. Clarencio García, el cual emprende la labor de configurar un equipo de trabajo que le permita acelerar el ritmo de producción e impresión de libros de alta calidad, configurado por el Padre Rafael Hernández, el Padre Jaime García, el P. Félix Cantón, el P. Manuel Álvarez, el P. Luciano Tenni y otros colaboradores.

En un primer momento la LES opta por dedicarse casi exclusivamente a la publicación de libros escolares. Aparece el *Arco Iris Básico* para las dos primeras etapas de la Escuela Básica. Es de carácter enciclopédico y se le llama también *Libro Integral*. Simultáneamente se publican libros de texto para esos mismos grados de Educación Básica, para la Educación Preescolar, para la tercera etapa y para el Diversificado, numerosos libros de lectura, Diarios y Cuadernos. Además, de acuerdo con el Episcopado, se edita el *Nuevo Mensaje de Salvación*, según programas elaborados por la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC).

La LES ha mantenido siempre, como política editorial, una alta calidad de contenidos y métodos, una decidida conciencia de patria y una cuidadosa visión cristiana. Por encima de todo, promueve los valores de la verdad, la justicia, la dignidad de la persona humana, la fe, la solidaridad, la participación ciudadana y el compromiso con la realidad de Venezuela.[7]

** El Centro Audiovisual Salesiano: CAS*

Íntimamente ligado a la LES, el Centro Audiovisual Salesiano se inicia en enero de 1973, en el estudio televisivo del Colegio Don Bosco de Altamira.

---

7. GARCÍA O. Jaime, "El desafío de la Comunicación Social", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 194.

El P. José Módena, su fundador, se mantiene al frente del mismo hasta 1989. En 1974 comenzó a producir diapositivas originales. El CAS producía audiovisuales y la LES los comercializaba, por iniciativa y colaboración de los Padres Clarencio García y José Módena. También, en colaboración con las Obras Misionales Pontificias, se produjeron varios documentales y reportajes misioneros.

En 1984 el CAS se establece en Sarría, al lado de la LES y el P. Jaime García, nombrado Director del CAS, se compromete en la producción de audivisuales para la catequesis y apoyo educativo. Poco después se integra al equipo el Sr. Carlos Angola y se comienzan a producir videos de una manera sostenida, como la serie "Los Sacramentos", que consta de ocho programas argumentales de 45 minutos de duración, y otros programas; y la serie "El Evangelio de San Juan".

El CAS se convirtió en un centro de producción audiovisual con espacio propio, y ha ofrecido un aporte significativo a la evangelización de los MCS, educando las conciencias en la libertad, el bien, el servicio, la solidaridad, la justicia y la paz.

** El Boletín Salesiano, fundado por Don Bosco, órgano de difusión de la Familia Salesiana*

El Boletín Salesiano fue fundado por San Juan Bosco como órgano de difusión de la Familia Salesiana y de todo lo que se relacione con ella. El Padre Pedro Tantardini, Inspector, hombre de profunda sensibilidad salesiana y pastoral, empezó a publicar en 1947 un folleto de cuatro páginas, titulado *Don Bosco Santo*, para informar sobre la Obra Salesiana en Venezuela, ofreciendo una amplia orientación espiritual para el pueblo, desde el carisma salesiano.

En sus breves páginas encontramos comentarios a la situación de la época, hechos significativos compartidos con el pueblo, reflexiones espirituales, orientaciones morales… así como curiosidades, por ejemplo, notas sobre cómo evitar el dolor, preguntas y respuestas sobre la fe, la moral, indicaciones

para los obreros. Se destaca siempre una referencia a Don Bosco, a la devoción a María Auxiliadora y, por supuesto, a la Eucaristía. Se publicó *Don Bosco Santo* semanalmente, hasta 1948, cuando fue absorbido por la publicación *Suplemento del Boletín Salesiano.*

Este "suplemento" nace oficialmente en el mes de agosto de 1948, bajo la dirección del Padre Pedro Tantardini y es redactado y diagramado por los profesores y estudiantes de filosofía, residenciados en el Estudiantado de Boleíta. Desde el principio declaraba que era "el órgano que relacionaba entre sí a toda la Familia Salesiana: religiosos, cooperadores, alumnos, exalumnos, dando a conocer el espíritu de nuestras Congregaciones y de su Fundador, las obras que los Hijos de Don Bosco llevan a cabo en todo el mundo, su actividad en el campo de la misión, las glorias y bondades de María Auxiliadora. Por todo ello, los miembros de la Familia Salesiana se han de hacer un deber de propagarlo y sostenerlo lo más posible". Y advertía: "Como es sabido… este *Suplemento* no se paga la suscripción, pero se agradece cualquier donativo que para su sostenimiento y prosperidad se nos envíe".

En 1951, la publicación aparece con el título de *Boletín Salesiano de Venezuela.* La Secretaría Inspectorial asume la redacción y administración, siendo encargado de ello el P. José Pinaffo. Desde entonces varios salesianos han estado al frente de la revista: PP. Isaías Ojeda, Antonio Siddi, Antonio Cayola, Amador Merino (en dos ocasiones), Hilario Rodríguez, Julián Rodríguez, Jaime García (en dos ocasiones), Manuel Álvarez.[8]

El Rector Mayor y el Boletín Salesiano. Hacia la "Digitalización"

A lo largo de los años, aun manteniendo siempre los mismos objetivos, el *Boletín Salesiano* se ha ido abriendo a un abanico de temas, manteniendo siempre el compromiso de animación de la Familia Salesiana, mediante artí-

8. GARCÍA O. Jaime, "El desafío de la Comunicación Social", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 197-198.

culos más extensos y de mayor profundidad y "dossiers" monográficos, así como ciertas áreas, como vida misionera, mundo juvenil, Familia Salesiana, noticias sobre las diversas obras y vida de las mismas, un recorrido por el mundo salesiano. Bajo la dirección del P. Merino se constituyó el primer Consejo de Redacción, integrado por representantes de las diferentes ramas de la Familia Salesiana, lo que ha permitido variar y enriquecer los contenidos.

Desde el 17 al 20 de mayo del 2009, se reunieron en el Salesianum de Roma los Directores del *Boletín Salesiano* de los diversos idiomas y países, bajo la guía del Rector Mayor, el P. Pascual Chávez. Se trabajó por grupos lingüísticos y la puesta en común de las conclusiones de cada grupo. Ello favoreció asumir nuevos retos y ampliar el abanico de posibilidades que permitan estar más presentes en las obras salesianas y entre los miembros de la Familia Salesiana, a fin de dar a conocer siempre más el carisma y la misión salesiana e ir construyendo y formando ese vasto movimiento apostólico a favor de los jóvenes. Es decir, había que orientar los contenidos del Boletín Salesiano y retomar los contenidos específicos que le dan identidad, evitando el peligro de perder esta identidad y convertirse —como sucedió en ciertos momentos— en una de tantas revistas genéricas que se diluyen en todo tipo de temas, propuestas y discusiones, perdiendo la razón de ser como Don Bosco lo soñó, cuidó y encomendó a Salesianos de toda su confianza.

En dicho encuentro el Rector Mayor insistía en que, a través del *Boletín Salesiano,* hay que ofrecer una imagen viva de la Congregación y de la Familia Salesiana. Y ahora es urgente presentarla viva y actual en su misión para con los jóvenes y las clases populares, para favorecer la comunión y participación de los miembros de la Familia Salesiana, y difundir, así, el espíritu salesiano. Es necesario garantizar la identidad del *Boletín Salesiano.*

Y agregaba el Rector Mayor: "es urgente la comunión y participación de la Familia Salesiana en la obra del *Boletín Salesiano,* para fortalecer la propia imagen, para evangelizar y misionar con el carisma salesiano en las culturas de cada país, conociendo el carácter universal del carisma salesiano, pues el *Boletín Salesiano* es una presencia nueva y perenne del carisma, del



El Boletín Salesiano, órgano de difusión de la Familia Salesiana, fundado por el mismo Don Bosco. En Venezuela nace en 1948.



Escuela Técnica Industrial Salesiana, Bolea-Caracas, desaparecida en 1971.

mismo Don Bosco. Personificar a Don Bosco hoy, es la misión de la obra del *Boletín Salesiano* y del director del mismo".

Ante la nueva realidad de la comunicación social, y dado que "hoy los jóvenes son web-master", el *Boletín Salesiano* debe abrirse a la Web, a esa nueva realidad, al nuevo hecho social de la evangelización digital.[9]

El P. Manuel Álvarez, mientras fue Delegado Inspectorial para la Comunicación Social, promovió la realización de la primera página web institucional de la Inspectoría bajo el dominio www.donbosco.org.ve, conformando un equipo con los Padres Fulgencio Sánchez, Raúl Biord y el Licenciado Aldo Dell'Uomini. Continuó la digitalización de los *Boletines Salesianos,* iniciada por el P. Jaime García, que están disponibles bajo versión digital en la página institucional; e igualmente impulsó la nueva versión del Boletín Inspectorial llamado *Venezuela Salesiana* desde la Oficina Salesiana de Información y Comunicación (OSIC).

* Escuelas Profesionales Salesianas - Bolea - Caracas (1941)

Una Escuela Agrícola en conmemoración de un centenario. 8 de diciembre de 1841: nacimiento de la Obra de Don Bosco

El 8 de diciembre de 1841, fiesta de la Inmaculada Concepción, daba inicio Don Bosco a la Obra Salesiana. Fue como una humilde e insignificante semilla, a través del encuentro que tuvo Don Bosco con Bartolomé Garelli, un muchacho huérfano y pobre, de esos que, sin techo ni trabajo, caminaban vagueantes y sin rumbo por las calles de Turín. Con un Avemaría y una lección de catecismo nacía el Movimiento Espiritual Apostólico que hoy podemos llamar Familia Salesiana.

El 4 de marzo de 1941, los Salesianos compraban al Sr. Carlos Osío la granja Bolea, situada al lado de la carretera que conducía a Petare, hoy Avenida

9. Cfr. GARCÍA O. Jaime, "El Boletín Salesiano es Don Bosco hoy", en *Boletín Salesiano de Venezuela*, junio-agosto de 2009, año 61, nº 3, pp. 11-13.

Francisco de Miranda, Los Ruíces, a corta distancias de Los Dos Caminos. En aquella antigua hacienda, a la sombra de corpulentos mangos, entre rústicas viviendas, se daría comienzo a una obra —casi monumento— en honor de San Juan Bosco, con motivo de cumplirse el primer centenario de haber nacido la Obra Salesiana.

El 8 de diciembre de 1941, exactamente el día del centenario de la efeméride celebrativa, se inauguró la "Escuela Agrícola Don Bosco", como así se llamó al comienzo. Se aprovechó, además, para colocar la primera piedra de un nuevo edificio que, más tarde, sería sede de la misma Escuela. La bendición fue impartida por el Excmo. Monseñor José Misuraca, Nuncio Apostólico en Venezuela, en presencia de personalidades civiles y del clero, así como del laicado.

Un comité de Damas y el P. Rottmayr. Expertos agrarios

La iniciativa de los Salesianos fue respaldada por un comité de distinguidas damas[10] que, con su entusiasmo, y bajo la guía del Padre Rottmayr, se dedicaron a la tarea de solicitar ayuda material para la fundación y sostenimiento de la obra, destinada a dar hogar a niños pobres y a formar expertos agricultores, mediante un entrenamiento racional en el cultivo de la tierra, y levantar el nivel cultural de nuestros campesinos.

Se lograron habilitar todas las dependencias de la granja y, aunque pobres, pudieron cobijar y proteger de la intemperie a 75 niños junto con los Superiores Salesianos. El 5 de enero de 1942, siendo Director el Padre Jordán Ferronato, acompañado por el Padre Sergio Carraglia, los Hermanos maestros agricultores Juan Casetta y Máximo Lomazzi, y el seminarista Alfredo Cabrera, se dio inicio al trabajo en la formación de expertos agrícolas.

---

10. Entre estas damas se encontraban: Rosa de Font Carrera, Carmelita López de Ceballos, Hercilia de Centeno Grau, Lucía de Vegas, Alicia Larralde de Ferrero, Olga Kochen de Velutini, Margarita Kochen de Tello, Corina Olavarría de Rodríguez, Aminta de Riera, Cocha Mendoza, Mercedes Lara y Josefina Vallenilla.



Aspirantado (Seminario) para Hermanos Coadjutores (Salesianos Laicos) en la Escuela Técnica de Bolea-Caracas, año 1959.



Oratorio Festivo,anexo a la Escuela Técnica de Bolea, animado por el joven sacerdote Enzo Ceccarelli, año 1948.

Nueva construcción. La Escuela Técnica Industrial y sus anexos. El Oratorio Festivo

Bajo la dirección técnica del ingeniero Trivella y la mirada atenta del P. Serafín Santolini, Inspector, se dio comienzo a los trabajos del nuevo edificio el 1 de abril de 1942. El 4 de agosto de 1943, apenas un año después, se lleva a cabo el traslado de la vieja casa a la nueva, aún sin terminar la construcción. Años más tarde, después de haber cosechado copiosos frutos, la Escuela Agrícola se convierte en Escuela Técnica Industrial con sus talleres de tipografía, encuadernación, mecánica y electromecánica, para la formación de técnicos especializados en estas ramas. Allí los alumnos cursaban el 6º grado escolar y los cuatro años de Bachillerato Técnico-Industrial.

Como anexo a la Escuela Técnica Industrial cabe señalar el "Oratorio Don Bosco", situado en la Avenida Rómulo Gallegos que es, desde los años cincuenta, uno de los sitios más solicitados por la juventud humilde y media de los barrios del Este de Caracas. Esta obra, convertida años más tarde en "Centro Juvenil Don Bosco" —al igual que los otros Centros Juveniles que irán surgiendo— es la respuesta al proyecto educativo de los Salesianos a las necesidades de zonas populares, donde los muchachos y los jóvenes puedan encontrar un lugar que los acoge, que los educa, para jugar y correr, y aprender a amar a Dios.

El Oratorio para Don Bosco era, al mismo tiempo, casa, patio, escuela e iglesia, donde se templen los músculos, se vigorice el alma y se acrisole el carácter.

En el Oratorio Festivo, los muchachos recibían no sólo formación cristiana, humana y deportiva, sino también ayuda material y se les ofrecía todos los domingos un desayuno. A esto hay que agregar que se les brindaban paseos y excursiones, películas, ropa, sin que la obra recibiera nada de sus beneficiarios, ya que no estaban en condiciones para ello. El Oratorio era frecuentado por una media de 450 muchachos —ésos eran los que estaban inscritos— menores de 14 años, pues para ellos había nacido y por ellos existía.



La pequeña Casa de Retiros de Catia La Mar (mientras se mantuvo en condiciones) recibía a los jóvenes del Oratorio y del Club Don Bosco para sus actividades recreativas y formativas



El Centro Juvenil Don Bosco de Boleíta-Caracas, ha mantenido, desde sus inicios, una intensa actividad grupal, catequética y deportiva.

El "Club Don Bosco": música, deporte, asociacionismo. La Colonia Vacacional

Los Salesianos, posteriormente y como consecución del Oratorio especialmente para los jóvenes, lograron construir, con la ayuda de bienhechores, un espacioso galpón donde comenzó a funcionar el "Club Don Bosco", lugar de entretenimiento y de diferentes deportes. Éste se abría todas las tardes de 2,00 pm. a 6,00 pm., y de 8,00 a 10 pm., y allí los 350 jóvenes inscritos oficialmente podían distraerse sanamente a través de música, deporte, participación en diversas asociaciones y en actividades formativas. Eran los años del P. Rino Bergamín y del Hermano Juan Cogo, alma y vida de la institución.

Otra actividad que promovieron los Salesianos de la Escuela Técnica en Boleíta fue la Colonia Vacacional Don Bosco. Este plan vacacional era completamente gratuito y tenía como objetivo fundamental ayudar social, moral y espiritualmente a los jóvenes más necesitados y orientarlos en su vocación de ciudadanos integrales. Al efecto, se seleccionaban los muchachos más necesitados de los sextos grados de varios grupos escolares, que se hubieran destacado por el estudio y cumplimiento del deber.

La Colonia se realizaba en grupos de 50 alumnos por semana, lo que sumaba un total de 250 alumnos asistidos durante las vacaciones estivas. Cada grupo de alumnos era llevado al Club Don Bosco de Catia La Mar, en el Litoral, y allí, en una experiencia de vida comunitaria, se promocionaba una formación juvenil y dinámica, cristiana y alegre, bajo la guía de los maestros o tutores, en clima de respeto y cordial amistad.



Sentados, de izquierda a derecha: P. Cocchi, P. Ojeda, P. Atzori, P. Tantardini (Inspector), el Nuncio Apostólico Mons. R. Forni, P. Álvarez C., P. E. Ceccarelli, P. Frassato, P. Chiabotto. De pie: P. Fontana, P. Sánchez, P. J. Díaz, P. Fiebig, P. Ramírez, P. Simoncelli, P. Wojcieck, P. Siddi, P. J. P. González, P. Panciera. De pie, fila posterior: P. Affanni, P. Berno, P. M. Santos, P. Farina, P. Pernía, P. Toti, P. Ferronato, P. Friso, P. Bozzi, P. J. Lösch.

Capítulo XII

Tiempos de expansión (1947-1952)

* P. Pedro Tantardini, Inspector (1947-1958)

Un Inspector fuera de serie. Crecimiento asombroso de la Inspectoría de Venezuela

Nacido en Como, Italia, el 31 de agosto de 1882, a partir de su profesión religiosa el 10 de marzo de 1910, su vida transcurrió en América (Argentina, Centro América y Venezuela), donde permaneció durante 60 años de vida religiosa, misionera y sacerdotal. Desempeñó cargos de responsabilidad, primero como director y, después, durante 24 años, como Inspector, doce de ellos en Venezuela. El P. Tantardini supo gobernar con una prudencia excepcional, con una fortaleza probada y un corazón de oro.[1] Su fidelidad a Don Bosco le sirvió para mantener y reforzar en las Inspectorías que gobernó el espíritu religioso y salesiano.

El 30 de enero de 1947, procedente de Centro América donde era Inspector, llegó el Padre Tantardini a Venezuela, para ejercer el mismo cargo. El trabajo del Padre Tantardini en tierras venezolanas quedó plasmado en las siguientes obras: edificio para la Escuela Popular Don Bosco, anexa al Colegio San Francisco de Sales, ampliación del nuevo edificio para la Escuela Agronómica de Naguanagua; ampliación de la Escuela Profesional de Boleíta; construcción del nuevo Liceo San José de Los Teques; transformación del viejo Liceo San José en Colegio Santo Domingo Savio; construcción de los

---

1. Cfr. *Dizionario biografico dei salesiani*, pp. 267-268.

nuevos Colegios Don Bosco de Altamira, Pío XII en Puerto La Cruz, nuevo Colegio Don Bosco en Valencia, aceptación del Instituto Educativo en Judibana (Edo. Falcón), mantenimiento de tres obras gratuitas en Caracas, Valencia y Barcelona y diez Oratorios Festivos en otros tantos Colegios Salesianos. Se distinguió, muy particularmente, en la promoción de las vocaciones salesianas, tanto en el aumento como en la calidad y su formación moral e intelectual.

El Padre Tantardini se ganó el aprecio y reconocimiento público por la extraordinaria labor realizada en Venezuela, aunque rehusó aceptar distinciones y medallas. Falleció en la antigua Escuela Técnica Industrial de Boleíta (Caracas) el 19 de septiembre de 1960, mientras era director de la misma. Fue velado en el Estudiantado de Filosofía de Altamira y trasladado a Sarría, celebrándose los funerales en el Santuario de María Auxiliadora con gran participación de Salesianos y fieles.

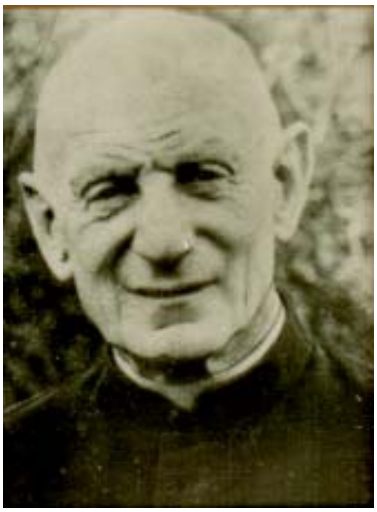
Un juicio de valor del Cardenal Castillo Lara sobre el Padre Tantardini[2]

El Cardenal Castillo Lara, al hablar del Padre Tantardini, lo califica "uno de los más grandes Inspectores de Venezuela, si no el más grande. Vino a Venezuela y lo sentimos como venezolano; no traía resabios o apegos, ni era esclavo de costumbres o añoranzas. Era libre, universal, salesiano. Sabía que, en las más remotas fronteras de la Iglesia, cada casa de la Congregación era su casa. Viniendo a Venezuela como Padre, sintió a todos como a sus hijos; los amó y sufrió por ellos y cuidó su formación que le confiaba Don Bosco como su familia y su casa".

"Lo conocí muy bien y tengo gran admiración por su obra y veneración por su memoria. Cuando llegó a Venezuela tenía 64 años, pero parecía un joven en sus proyectos, que a veces parecían sueños, en su resistencia al trabajo y en sus ardores apostólicos".

---

2. CASTILLO LARA Rosalio (Card.)**,** *Padre Ojeda*, pp. 206-209.



P. Pedro Tantardini, octavo Inspector de los Salesianos en Venezuela.



Acompañan en la presidencia Mons. Lucas Guillermo Castillo, Arzobispo de Caracas y Mons.Segundo García, Obispo-Vicario Apostólico de Puerto Ayacucho.

"Comprendió enseguida que el campo para el salesiano en Venezuela era inmenso y muy prometedor, pero que los salesianos eran pocos, cansados y, en algunos casos, desalentados, desmotivados, sin alicientes. Se dedicó, pues, a buscar personal. En Europa se acababa de salir de la terrible conflagración mundial, había en los jóvenes una general disposición a buscar ideales y abundaban las vocaciones. Logró, pues, en Italia, con la Inspectoría Central de Turín…, y con la Inspectoría de León, en España, sendos acuerdos para que enviasen cada año un grupo de salesianos que deseasen ser misioneros, viniendo a la Inspectoría San Lucas de Venezuela".[3]

Los jóvenes salesianos italianos y españoles, unidos a los venezolanos, formaron un nutrido grupo de salesianos en formación que representaron, en los años siguientes un buen número de jóvenes salesianos que constituyeron una segura esperanza para el futuro de la Inspectoría…

No obstante su edad, el Padre Tantardini tenía ímpetus juveniles y un extraordinario ardor apostólico que lo impulsaban a hacerse presente, con gran sacrificio, en zonas desguarnecidas o completamente privadas de asistencia religiosa en forma provisoria. Aceptó la parroquia Santo Domingo Savio en Coche, para atender esa numerosa población desprovista de asistencia religiosa.

En Venezuela no había sido posible, por diversas circunstancias, establecer oratorios festivos en forma, como en otras partes, a pesar de que es una manera de apostolado típicamente salesiana. El P. Tantardini, no pudiendo quitar personal a los Colegios para destinarlo a los Oratorios Festivos, se preocupó él mismo, con la ayuda de algunos seminaristas, de atender un Oratorio que había creado.

Al concluir su servicio de gobierno no quiso ir a otros lares, donde quizás tenía recuerdos y afectos, sino quiso quedarse en Venezuela, a la que

3. Fruto de este esfuerzo vocacional del Padre Pedro Tantardini, "operativo vocacional", diríamos hoy, y de esos acuerdos interinspectoriales, podemos considerarnos un grupo numeroso de salesianos —como es el autor de este ensayo—, ya en la franja de los 70-80 años, que aún nos encontramos activos en el trabajo, compartiendo responsabilidades pastorales y educativas.

había servido con amor y sacrificio. Se quedó en Boleíta, donde había creado un aspirantado para salesianos coadjutores, como Director, porque no había encontrado a quien destinar. Allí trabajaba mucho más de lo que la salud le permitía… Como generoso director salesiano, sentía el deber de estar en medio de los muchachos en el recreo y por eso se hacía llevar en silla de ruedas para asistir y, sobre todo, enseñar y educar, hablando de Don Bosco y ayudando a los aspirantes a transitar con el pensamiento por los caminos de su obra y santidad".

* Colegio San Luis, Mérida

Mérida acoge a los Salesianos: 11 de octubre de 1949

Después de la llegada a la pintoresca ciudad de Táriba (Edo Táchira) en 1915, y a Valera (Edo Trujillo), en 1927, sería Mérida la tercera ciudad de los Andes Venezolanos en acoger a los Salesianos el año 1949. La ciudad de Santiago de los Caballeros de Mérida, fundada en 1558, a los pies de la inmensa Sierra Nevada, se alza en una meseta al lado del profundo e impetuoso río Chama, rodeada de altas y rocosas montañas. Sus hijos, de recia fibra y amantes de su tierra, de corazón creyente y firme tradición católica, recibieron a los Salesianos el 11 de octubre de 1949.

Los Salesianos se establecieron en la zona de la ciudad conocida como La Otra Banda, al lado de la hoy urbanización de Los Sauzales y Avenida Los Próceres, y frente a las lomas de 'San José de las Flores' y de la 'Virgen', y al camino que conduce hacia El Rincón.

Los Hijos de Don Bosco adquirieron y se establecieron en La Hacienda "La Esperanza", perteneciente a la familia Salas. La hacienda se encontraba en los alrededores del trapiche de "Don Pancho", rodeada de tablones de caña de azúcar, de plantaciones de lechosa, de colmenas; y estaba poblada, en los linderos y canales, con inmensos y vetustos árboles, cubiertos, a su vez, con abundante y llamativa "barba 'e palo". Desde La Hacienda se admiraba la grandiosidad de los Picos El Toro y El León y la cima del majestuoso

Pico Bolívar. Allí los Salesianos fundaron el Colegio San Luis, que acogía alrededor de un centenar de alumnos internos —en el momento de la fundación apenas eran seis humildes hijos del pueblo— procedentes en su mayoría de los pueblos del Estado Mérida, más un pequeño grupo de externos, provenientes de las zonas aledañas, sobre todo El Rincón.

El P. Tomás Foronda: fundador y primer director. La vieja casona de la hacienda

El iniciador de la Obra, y primer director, fue el joven sacerdote Padre Tomás Foronda, con la ayuda del hermano salesiano Aureliano Albornoz. El P. Foronda falleció el 22 de diciembre de 1952, mientras era Director del Colegio San Luis, a causa de una fulminante pulmonía, tras un paseo a la montaña, en las inmediaciones del Páramo de los Conejos, donde había acompañado a los alumnos en busca de 'musgo' para adornar el pesebre navideño. Frisaba en ese momento los 41 años, y a su muerte muchos lo consideraban como un santo. En su tumba del antiguo cementerio siempre había flores frescas depositadas por corazones agradecidos.

Al Padre Foronda le sucedieron como Directores, en esos primeros tiempos de la antigua casona, los Padres León D'Agostini, José Berno (el pasado 24 de febrero de 2010 acaba de cumplir los 99 años), y el Padre Pío Farina. El P. José Valero, merideño de pura cepa, compartió también estos primeros años fundacionales, juntamente con los Hermanos Otto Calvi y Sebastián Pagliero, y algún joven salesiano, como es el caso de quien escribe este ensayo, quien durante los años 1958-1960, cuando Mérida celebraba el Cuatricentenario de su fundación, tuvo en suerte realizar su experiencia de vida salesiana en el San Luis de la vieja casona. Aquellos tiempos, en los que el colegio conformaba una familia, son ciertamente, indescriptibles. Allí se compartían preocupaciones, trabajos y alegrías. Las jornadas comenzaban antes del amanecer y concluían cuando los muchachos dormían y los Salesianos terminaban de corregir pruebas y tareas, y preparaban las clases para el día siguiente.



El P. Tantardini en una tanda de Retiros en la Escuela Agronómica de Naguanagua, año 1956.



El. P. Cándido Ravasi, Inspector, visita el Colegio Salesiano de Mérida (1958). Patio interno del antiguo Colegio.



Alumnos del Colegio San Luis de Mérida (1958-59).

Colegio Salesiano de Mérida. Patio interno del antiguo Colegio. Festival de gimnasia (1958).





Banda Instrumental del antiguo Colegio.

Sencillez y austeridad. El trabajo del campo. Una Banda Instrumental

La casona de la hacienda, de planta única, y a la que se le agregó una sencilla construcción con techo de asbesto para que sirviera de dormitorio a los alumnos —y que aún hoy se conserva paralela a la Iglesia parroquial—, se constituyó en residencia para los alumnos internos —que eran la gran mayoría— y para la Comunidad Salesiana. Era un colegio sumamente sencillo, donde todo respiraba gran austeridad y hasta pobreza. Para gastos de alimentación se contaba con el aporte de la Gobernación del Estado, la colaboración de los alumnos que podían hacerlo, así como del fruto del trabajo de los mismos alumnos y de los Salesianos. Dos mañanas a la semana, los alumnos se ponían sus "cotizas", agarraban sus escardillas, rastrillos y carretillas, y trabajaban en el campo, donde, además de las tareas de limpieza de maleza, y otras actividades, aprendían nociones de agricultura. En la hacienda había tablones de caña, plantaciones de lechosa, colmenas para las abejas, vacas, gallinas, cerdos, algunos gansos. El hermano salesiano Luis Pogliani, gran trabajador, repartía todas las mañas, en su camioneta, a clientes de la ciudad huevos, pollos y otros productos de la finca, ayudando de esta manera a la frágil economía del internado.

Además del régimen de clases, estudios y trabajo en el campo, se practicaban los deportes, especialmente el fútbol, y se tenían frecuentes paseos. También había otros momentos de esparcimiento, como películas en un viejo proyector de 16 mm., concursos, veladas de diverso género y una vida litúrgica propia —casi— de un seminario y que, en aquel ambiente familiar, era altamente gratificante. La Banda Instrumental del internado participaba en los actos de la ciudad, como sucedió en el desfile que se llevó a finales del mes de octubre de 1958, con motivo de la celebración de los cuatrocientos años de la fundación de la ciudad de Mérida —quien lo escribe estuvo presente—, el mismo día en que, coincidencialmente, fallecía en Roma el Papa Pío XII.

El nuevo edificio e instalaciones del moderno Colegio San Luis. La parroquia Nuestra Señora del Rosario

El 28 de agosto de 1962 se inauguraba la primera parte del nuevo edificio de una sola planta, que conformaban un conjunto de aulas de clases. Con el tiempo, el Colegio se irá ensanchando más y más, hasta alcanzar las dimensiones que ostenta en la actualidad, incluyendo el magnífico salón de teatro y la remodelación de las canchas deportivas. El pequeño internado inicial, el de los años sesenta del siglo pasado, se ha abierto a las urbanizaciones que han ido surgiendo en la zona, más allá del río Albarregas, e incluso de otras zonas de la ciudad.

En 1973 fue creada, al lado del Colegio San Luis, la parroquia Nuestra Señora del Rosario de Mérida. Ante el crecimiento de la población de la zona, donde surgieron bloques de viviendas y residencias individuales, se hizo necesaria la atención pastoral. Entonces la comunidad salesiana, que había adquirido ante el Señor Arzobispo el compromiso de edificar una iglesia, levantó un hermosísimo templo, costeado básicamente en base de lo recaudado en rifas, campañas pro-fondos, muchos sacrificios y la colaboración de los feligreses. El P. Luciano Colombotto, quien estuvo al frente de la obra, fue el primer párroco. Ya los moradores de las urbanizaciones Los Sauzales, Don Pancho y San José, del valle merideño, así como los que se habían establecido en las zonas montañosas del El Rincón, Loma de San José de las Flores y la Loma de la Virgen, tenían su hermoso templo donde reunirse como comunidad de fe para celebrar las funciones litúrgicas, bendecir a Dios, orar por sus difuntos y crecer en su dimensión de hermanos e hijos de Dios.[4]

---

4. Cfr. DE FRANCESCHI José, "La Parroquia: nuevo campo para la Pastoral Salesiana", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 117.



Miembros de la Comunidad Salesiana del Colegio San Luis (12-12-1958): P. José Berno, P. Pío Farina, el Hno. Luis Pogliani, Hno. Francisco Rodríguez, Asistente: Amador Merino, acompañados del P. A. Siddi, en las inmediaciones del Pico Espejo (4.765 m. sobre el nivel del mar).



Vista panorámica de la Obra Salesiana de Mérida.



Modernas instalaciones del nuevo Colegio San Luis.

* Colegio Pío XII, Puerto La Cruz (1948)

Y el Colegio fue creciendo y creciendo y se multiplicaron alumnos y actividades

La presencia de los Salesianos en el Oriente Venezolano —como se refirió en su momento— se remonta al año 1929, cuando Mons. Miguel A. Mejías, Obispo de Ciudad Bolívar, los llamó para que se encargaran de la parroquia de Barcelona, capital del Estado Anzoátegui. Por cierto, esa fue la primera parroquia confiada en Venezuela a los Salesianos. Al lado de la Iglesia parroquial los Salesianos dieron vida a varias obras educativas, como fueron: el Colegio Don Bosco, en la calle Juncal, que funcionó hasta el año 1966; la Escuela Gratuita San José, en el Barrio de El Espejo, y la Escuela Semigratuita San Juan Bosco. Y allí, en Barcelona, permanecerán los Salesianos hasta 1956, al frente de la parroquia.

Cuando el año 1942 se les confía a los Salesianos la parroquia de la Santa Cruz, en Puerto La Cruz, también allí fundan instituciones educativas, como fueron las Escuelas Parroquiales "Domingo Savio", diurna, "San Juan Bosco", nocturna, y el Colegio San Celestino, el cual, en 1948, tomó el nombre de Pío XII. Éste inició sus actividades en la casa parroquial de la calle Bolívar, pero con el tiempo fue creciendo y creciendo, y se multiplicaron los alumnos. En 1955 tuvo que trasladarse a la calle Simón Rodríguez. Allí el Colegio creció y se amplió con nuevas construcciones, hasta contemplarlo como hoy se presenta, con modernas instalaciones, inmensos campos deportivos, que parecen "nunca acabar", con canchas para fútbol, futbolito, baloncesto, voleyball, kickingball, piscina...

Una Comunidad, pero diversidad de obras: Parroquias, Colegio, Centro Vocacional, Casa Don Bosco

Desde un principio, el Colegio Pío XII de Puerto La Cruz ha promovido obras específicas en el campo educativo y promocional de la juventud. Así surgieron como anexos al Colegio la Escuela Pre-Artesanal, donde alumnos



Consagración de la Iglesia Parroquial Nuestra Señora del Rosario, anexa al Colegio.



Colegio San Luis, Mérida. Festival "taurino" estudiantil.



Colegio Pío XII de Puerto La Cruz. Vista desde la Residencia de la Comunidad Salesiana.

de 4º, 5º y 6º grados recibían seis horas semanales de taller en dibujo, madera y metales. Le siguió el Club Juvenil "Pío XII", sitio para la recreación de la juventud, donde se reunía por las noches, sábados y domingos bajo la mirada atenta y la animación de uno de los Superiores Salesianos del Colegio. Después surgió la Asociación de los Exalumnos, que ha tenido sus momentos de florecimiento, y un Salón múltiple, construido por los Padres y Representantes, de quienes partió la idea, que ha servido de salón de actos y centro de reunión.[5] Durante años, el Colegio sirvió de sede para el Oriente del país, del Instituto Universitario Pedagógico Monseñor Arias, formador de Profesores en el Campo de la Educación al Trabajo.

Hacer una visita al Colegio, durante los recreos o momentos de esparcimiento, es un verdadero espectáculo, al contemplar sus canchas convertidas en un hervidero de jóvenes —muchachos y muchachas— que corren, gritan, saltan, patean o lanzan balones… El Colegio Pío XII de Puerto La Cruz se ha convertido en un importante centro educativo para el Oriente del país, y centro de una Presencia Salesiana muy significativa, incluso para toda la Inspectoría Salesiana de Venezuela, pues, en el momento presente, comprende las siguientes Obras: el referido Colegio Pío XII, las Parroquias de la Santa Cruz y Virgen de El Valle, el Centro Vocacional Salesiano, la Casa Don Bosco…

* Visita extraordinaria del P. Jorge Serié (1949)

El 13 de noviembre de 1949 llegaba a Venezuela, como Visitador Extraordinario, el Padre Jorge Serié,[6] Miembro del Consejo Superior, de nacio-

---

5. Cfr. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela 1894-1969, 75 años de historia salesiana venezolana,* pp. 98-100.
6. Cfr. *Dizionario biografico dei salesiani,* pp. 261-262. El P. Jorge Serié, nació en Francia (Baignes) el año 1881 y, desde pequeño, fue llevado a Buenos Aires. El año 1894 entró en el Colegio Salesiano de Almagro, donde enfermó gravemente. Don Santiago Costamagna, que era el Director, le dio la bendición de María Auxiliadora y le puso en la cabeza un bonete (birrete) de Don Bosco e, inmediatamente, se curó. Ordenado sacerdote el 23 septiembre de 1906 vivió profundamente la espiritualidad sacerdotal en un esmerado desempeño del



Colegio Pío XII de Puerto La Cruz: campos de deportes. A la izquierda, Residencia de la Comunidad Salesiana.

Inaugurando el Torneo "Copa Amistad" , con 64 equipos en basket, fútbol y futbolito, en el Colegio Pío XII de Pueto La Cruz.





Casa de Retiros en los Altos de Santa Fe.

nalidad argentina, y compañero de estudios del Padre Inspector Pedro Tantardini. Fueron a recibirlo a La Guaira el Padre Inspector, y los Padres Segundo García y Enrique Pernía. Conducido al Aspirantado de Bolea, al día siguiente fue a Sarría, donde se le brindó un caluroso homenaje por parte de Salesianos, alumnos y representantes de las Casas de Bolea, Liceo San José de Los Teques y Parroquia de La Vega.

En los cinco meses que duró la visita se encontró con los hermanos de todas las casas de la Inspectoría Salesiana de Venezuela, impresionando a todos por la profundidad de su espiritualidad.

El Padre Serié fue quien decidió, en 1951, que los estudiantes de Filosofía pasaran de Boleíta a la nueva casa de Altamira.

* La Obra de Don Bosco en Altamira, Caracas (1952)

Celebración de los 50 años de los Salesianos en Venezuela
Un Santuario a San Juan Bosco en la ciudad de Caracas
El Señor Luis Roche y un aviso en "La Esfera"

En 1944, con motivo de la celebración de los cincuenta años de la llegada de los Salesianos a Venezuela, y en particular a la ciudad de Caracas, se decidió llevar a cabo un sueño: construir un Santuario Nacional en honor a San Juan Bosco, como homenaje de la Familia Salesiana a su Fundador. A tal fin se escogió como lugar adecuado el centro de una futura urbanización que surgiría en Altamira.

El Señor Luis Roche, empresario urbanizador, había prometido donar un solar en el que pudiera edificarse el nuevo Templo. Juntamente con el

---

sagrado ministerio y una entrega sin límites al apostolado. Después de ser director de diversas obras e inspector, el P. Ricaldone, Rector Mayor, lo llamó en 1932 a formar parte del Consejo Superior, donde permaneció hasta el 1958. Entre los años 1932 al 1939 fue encargado de llevar a cabo visitas extraordinarias por diversos países de Europa y América Latina. Pasada la segunda guerra mundial continuó ejerciendo la misión de Visitador. En Venezuela permaneció desde el 13 de noviembre de 1949 hasta el 16 de abril de 1950.

Padre Segundo García, Ecónomo Inspectorial de los Salesianos en Venezuela, con anterioridad a la celebración cincuentenaria, partiendo de la Plaza donde se yergue el obelisco —actual Plaza Francia de Altamira—, caminaron largo trecho por la programada Avenida El Parque —hoy Avenida San Juan Bosco— en dirección a la Silla de Caracas. En cierto momento se detuvieron. Creyeron que aquel era el lugar más adecuado para edificar el soñado Santuario, ubicado en las adyacencias de lo que hoy es la Plaza San Juan Bosco. Hacia el Sur se extendía al Valle de Caracas, muy cerca, al Norte, se hallaba la Cordillera de la Costa, como inmenso retablo de fondo del nuevo Templo. Señalaron un punto muy preciso. Allí sería sembrada la primera piedra del soñado, prometido y esperado Santuario.

El diario *La Esfera* de Caracas, el 21 de mayo de 1944, publica, a manera de aviso, la siguiente información dirigida por el mismo don Luis Roche, gran amigo de los Salesianos: "Con muy especial gusto y gran satisfacción nos complacemos en informar a nuestros clientes, y al público en general, que los Padres Salesianos nos han honrado con la adquisición de una manzana entera de terreno en el corazón de esta urbanización, en la cual se construirá en breve un espléndido y moderno Colegio. Además, y como digno complemento a tan digna obra, los Padres Salesianos van a levantar próximamente una monumental Basílica dedicada a San Juan Bosco, cuya primera piedra será colocada solemnemente en junio próximo".[7]

El 20 de noviembre de 1944 se bendice y coloca la Primera Piedra del Templo a San Juan Bosco en Altamira

La presencia de los Salesianos en Altamira se remonta, pues, al año 1944. En efecto, los Hijos de Don Bosco —como ha sido ampliamente descrito en los primeros capítulos de este ensayo—, llegaron a Venezuela el 19 de

7. La piedra fue colocada el 20 de noviembre, fecha de la celebración cincuentenaria de la presencia salesiana en Caracas.

noviembre de 1894 y, a Caracas, al día siguiente, el 20. Pues bien, el 20 de noviembre de 1944 fue bendecida y colocada la "primera piedra" de un futuro Templo Nacional, como recuerdo de esta jubilosa efeméride y en homenaje a San Juan Bosco, Fundador de la Familia Salesiana.

El 20 de noviembre de 1944, para celebrar estos primeros cincuenta años de presencia salesiana en Caracas, se habían reunido en la Casa Inspectorial del Colegio San Francisco de Sales ilustres personajes, encabezados por el P. Serafín Santolini, Inspector de los Salesianos en Venezuela; el Arzobispo de Caracas, Monseñor Lucas Guillermo Castillo Hernández, y Monseñor Francisco José Iturriza, Obispo Salesiano de Coro. Al final de un ágape fraterno y festivo, los participantes se trasladaron a la nueva urbanización de Altamira y, en el lugar previamente escogido, fue colocada y bendecida la primera piedra del Templo Nacional a San Juan Bosco, acto que fue presidido por el Señor Arzobispo.

Al año siguiente se comenzó la construcción de la vieja capilla y, en septiembre de 1949, ya bajo el inspectorado del Padre Pedro Tantardini, el Padre Segundo García, Ecónomo Inspectorial, presentó los planos de la nueva residencia salesiana anexa al futuro templo dedicado a San Juan Bosco.

La nueva residencia salesiana. El P. Ceccarelli y el Filosofado. Un Oratorio Festivo

En 1951, aún sin terminar la nueva residencia, el Visitador Extraordinario, Padre Jorge Serié, dispuso que ésta fuera ampliada a fin de que los estudiantes de filosofía, que estaban en Boleíta, pasaran a Altamira, donde llegaron en abril de ese mismo año. El primer director y animador de la obra fue el P. Enzo Ceccarelli, que supo hermanar a las dos instituciones de forma que cada una pudiera alcanzar sus objetivos de la mejor manera posible, en clima de mutuo respeto y colaboración.

También los jóvenes salesianos, con la animación de la sagrada liturgia en la capilla provisional, atrajeron la simpatía de los pobladores de la nueva urbanización que compartían con ellos, con gran gozo y beneficio mutuo, las

funciones religiosas propias. Es más, algunas damas, como la Sra. Isabel De Guruceaga, madre del Obispo Mons. Francisco De Guruceaga, y la Sra. Belén de Yánez, se convirtieron un poco en las "madrinas" de los seminaristas, con quienes compartían las 'hallacas' en la Navidad. El "Filosofado" se quedó en Altamira durante quince años, hasta cuando en 1966 fue trasladado a San Antonio de Los Altos. Sin embargo, podemos afirmar que, durante esos años, influyó poderosamente tanto en la formación de los alumnos del Colegio como en la comunión eclesial y crecimiento espiritual de los fieles que frecuentaban la capilla.[8]

Durante la estadía de los estudiantes de Filosofía en Altamira, como iniciativa del entusiasmo juvenil y salesiano del Padre José Vicente Henríquez, funcionó también como anexo el Oratorio Festivo. Cientos de muchachos llegaban a Altamira de los barrios cercanos y, particularmente, de las zonas de Petare. En el Oratorio eran acogidos con auténtico amor cristiano, al estilo de San Juan Bosco. Se les enseñaba catecismo, jugaban en los patios, se les brindaba una merienda, aprendían a respetarse, a ser buenos cristianos y honrados ciudadanos.

El Colegio Don Bosco de Altamira. La construcción del Teatro Don Bosco. Brisas de Turumo

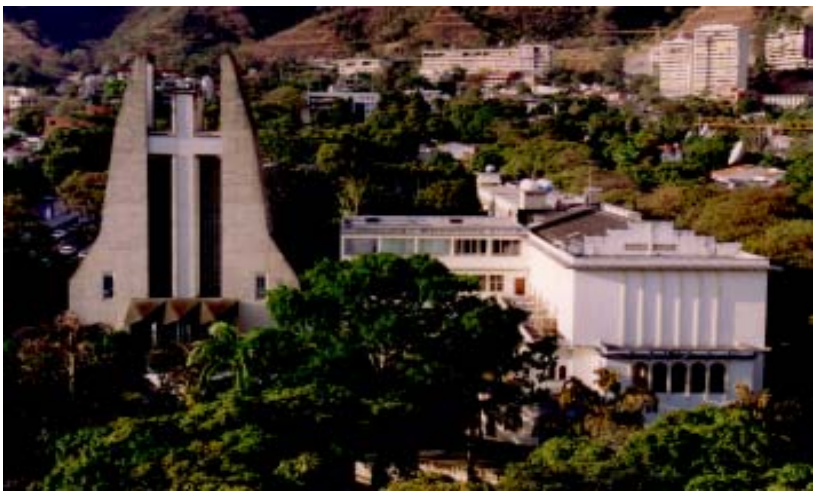
Como anexo al Filosofado, se fundó el Colegio Don Bosco, una primaria que abrió sus puertas en 1952. Los estudiantes de Filosofía, que también se preparaban para "Maestros Normalistas", podían de esa manera realizar las prácticas docentes pedidas por las autoridades educativas como requisito indispensable para obtener el título de Maestro. Estudiantado Filosófico y Colegio Don Bosco siguieron siendo una realidad inseparable hasta 1966, cuando el filosofado es trasladado a San Antonio de Los Altos.

---

8. Cfr. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela , 75 años de historia salesiana venezolana*, pp. 82-85.



Obra Salesiana de Altamira. Primeros años del Colegio Don Bosco. A la derecha, donde hoy se levanta el Templo, se encuentra la primitiva Capilla (un simple galpón).



Vista general de la Obra Salesiana de Altamira, mirando hacia la montaña: templo-parroquia, colegio, teatro, residencia de la Comunidad Salesiana.

En 1956 se construye el Teatro Don Bosco y, al año siguiente la parte nueva del Colegio. Desde 1958 el salón / teatro servirá de Iglesia, mientras se lleva a cabo la construcción del Templo. El teatro, durante muchos años, ha prestado un valioso servicio a la comunidad, abriendo sus puertas a los ciudadanos y proyectando filmes de calidad y garantizando el sano contenido de los mismos, y organizando espectáculos, teatros, y festivales musicales.

A partir de 1966, cuando los estudiantes de Filosofía se trasladan a San Antonio de Los Altos, se amplía el servicio del Colegio, abriendo sus aulas al bachillerato. En 1971 egresa la primera promoción de Bachilleres en Ciencias. En esos años, todo el personal relacionado con el Colegio brinda sus calurosos, generosos y solidarios esfuerzos en colaborar en la construcción del Templo Nacional a San Juan Bosco, participando y organizando las verbenas para recolectar fondos. Sobre todo, los padres y representantes de los alumnos derrocharon esfuerzos, fe, optimismo y mucho amor a la Obra Salesiana y, en particular, a San Juan Bosco.

El año 1966, el Inspector, Padre Rosalio Castillo Lara traslada la sede de la Casa Inspectorial al Colegio Don Bosco de Altamira. Por los años de 1970 es construida la piscina del Colegio.

Además, como una acción solidaria con los más necesitados y proyección social del Colegio, la Comunidad Educativa, con gran altruismo y generosidad, ha prestado un gran servicio al Barrio "Brisas de Turumo", dando vida y manteniendo al Centro Don Bosco. Además del servicio festivo de catequesis y celebración de la Sagrada Liturgia, ha promovido otros servicios asistenciales y sanitarios de los que han disfrutado los pobladores de la populosa zona. Debemos afirmar que del Centro Don Bosco de Brisas de Turumo se ha beneficiado no sólo la comunidad del Barrio, sino que muchos alumnos y representantes han puesto de manifiesto su convicción y compromiso de solidaridad cristiana.

Por otra parte, los patios del Colegio, la piscina y demás instalaciones, están abiertos, sobre todo los sábados, a grupos, asociaciones, muchachos de los Barrios El Bucaral y El Pedregal y, ocasionalmente, a alumnos de otros colegios y de diversas instituciones.

En los últimos años, animado por los grupos juveniles de la parroquia San Juan Bosco, ha tomado nueva vida el Oratorio, en su modalidad sabatina, con gran proyección formativa humano / cristiana, en beneficio de cientos de muchachos y jóvenes, sobre todo de los barrios de la Parroquia.[9]

La construcción del Templo Nacional a San Juan Bosco. El Padre Miguel González. Las Verbenas

Colocada la Primera Piedra del Templo en 1944, la construcción debió esperar varios años por varios motivos. En 1961, procedente de Cuba, llega a Caracas el Padre Miguel González, el cual recibe de los Superiores el encargo de ponerse al frente de la construcción del Templo, dirigir las obras, y de organizar cuanto fuera necesario a fin de recabar fondos. En torno a él se formaron grupos de amigos de la obra salesiana, exalumnos, bienhechores, los mismos Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora.

Podemos afirmar que, movidos por el amor a Don Bosco, todos —unidos y compactos— formaron como una "piña", prontos para cuanto se les pidiera, pero sobre todo, fue la Comunidad Educativa del Colegio Don Bosco, cual ejército valiente y aguerrido, entusiasta y comprometido, para luchar con denuedo por una causa tan noble como justa. Con singular cariño y entusiasmo, a las órdenes del P. Miguel González, participaron desinteresadamente, aportando sugerencias y donando precioso tiempo, todo *"gratis et amore Dei"*, en la organización y ejecución de campañas, rifas, "promesas", donaciones. Famosas, por encima de todo, las Verbenas, donde podemos decir que había de todo lo que en una de estas celebraciones puede haber. Los kioscos cubrían plenamente los patios del Colegio en sus tres niveles y el movimiento de gente durante las largas horas que duraba la verbena era incontenible, sobre todo —en el escenario principal— cuando personajes de renombre, como "Cantinflas" o nuestro Reny Ottolina, absorbían la atención

---

9. Cfr. PROL Santiago, "Cien Años de Escuela Salesiana al servicio de los jóvenes", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela,* pp. 86-87.



Obra Salesiana de Altamira. El P. Renato Ziggiotti, Rector Mayor de los Salesianos, con motivo de su visita a Venezuela, bendijo el nuevo tramo del Colegio y presidió un acto académico en honor de Santo Domingo Savio, acompañado del Sr. Nuncio Mons. Rafael Forni y otras autoridades. El P. Tantardini, Inspector, dirige el saludo.



Colegio Don Bosco. Inauguración del Campeonato intercursos.

de los asistentes. Los gritos y los aplausos crecían en estallido ensordecedor y todos absortos seguían ensimismados el espectáculo.

Consagración del Templo: 3 de diciembre de 1967. Las Obras Sociales anexas y las Damas Salesianas. La Parroquia San Juan Bosco de Altamira. Pastoral de Santuarios

Por fin la magnífica y maciza estructura llegó a su culminación y el 3 de diciembre de 1967, el Cardenal José Humberto Quintero, Arzobispo de Caracas, consagró el Templo en medio de una incontenible alegría de toda la Familia Salesiana y de incontables amigos y admiradores de la Obra de Don Bosco. Los periódicos *El Universal, El Nacional, Últimas Noticias,* publicaron amplios reportajes con abundantes fotografías que ilustraban el acontecimiento.[10] Desde el primer momento el Templo se constituyó en centro de oración, de celebración del culto, de administración de los sacramentos, sobre todo el de la Reconciliación, encuentros piadosos y conmemorativos.

Inmediatamente se iniciaron las obras sociales. El Padre Miguel, a través sobre todo de las damas que habían participado en la organización de las verbenas —gran parte de ellas mamás de alumnos del Colegio Don Bosco—, se "inventó" un nuevo proyecto social y, con el mismo, una serie de realizaciones que en torno al Templo fueron surgiendo. La parte subterránea del Templo —que pudiéramos considerar como una inmensa "cripta"— abrió sus puertas a las diversas especialidades médicas de las Obras Sociales Anexas y que, con el pasar de los años, dio origen al "Complejo Social Don Bosco de las Damas Salesianas", fundadas expresamente para ello por el mismo Padre Miguel González. Hoy las Damas Salesianas, nacidas en el Templo Don Bosco y crecidas a su benéfica sombra, llevan a cabo una encomiable labor cristiana y social, no sólo en Altamira, sino en diversos lugares de Caracas, de Venezue-

---

10. Cfr. *Archivo Inspectorial, Crónica Inspectorial, Cuaderno 9, P. José Vicente Henríquez,* pp. 3-4.

la, de América y otras partes del mundo. Las Damas Salesianas han sido admitidas como un grupo, nuevo y original, de la Familia Salesiana el 29 de diciembre de 1988, como Asociación Eclesial Privada de Fieles Laicos

Finalmente, en 1982, el Cardenal José Alí Lebrún Moratinos, que sentía la necesidad de dividir la extensa parroquia de Chacao, erigió la nueva Parroquia San Juan Bosco con sede en el Templo. Alrededor de ella se ha aglutinado un numeroso grupo de personas profundamente identificadas con la historia de esta obra salesiana, así como la atención que los Salesianos prestan a la predicación y al culto sagrado, sobre todo en la celebración de los sacramentos del Bautismo, de la Reconciliación, de la Eucaristía y del Matrimonio. En cierto sentido, el Templo participa y anima una auténtica "Pastoral de Santuarios", por lo que muchas personas acuden a él con esta disposición. La atención a los barrios que están entre las urbanizaciones, los grupos de catequesis, el movimiento de animación litúrgica, las corales, la participación de los fieles en la Eucaristía y en el Sacramento de la Reconciliación, son los campos más relevantes de la acción pastoral de la parroquia San Juan Bosco de Altamira.



Comunidad Salesiana de Altamira.
Compartiendo el saludo navideño con los hermanos ancianos.



Templo Don Bosco, Altamira-Caracas.
Celebración local del Centenario de los Salesianos en Venezuela.

Colegio Pío XII de Coro.



Capítulo XIII

Consolidación de la Inspectoría (1953-1962)

* Colegio Pío XII de Coro (1953)

Monseñor Iturriza y el Jubileo del Año 1950. La construcción del Colegio Pío XII

El 1950, proclamado Año Santo por el Papa Pío XII, sacudió el corazón de los fieles católicos en un mundo convulsionado. Hacía, apenas, unos años que había concluido la nefasta y catastrófica guerra mundial. Países destruidos, llanto y miseria, cubrían los campos del mundo tras las dantescas visiones de muerte que había dejado la conflagración mundial. Ante la paternal llamada del Papa los creyentes acudían a Roma en grandes peregrinaciones, en búsqueda de paz y esperanza. El Papa se puso a la cabeza para emprender una cruzada de amor, de reconciliación, de solidaridad. Había que convertirse y salvar al mundo, cambiar el rumbo de la historia del siglo XX, instaurar el reinado de Cristo sobre el fundamento de la verdad, la justicia, la libertad, el amor y la paz. Construir la cultura de la vida. Monseñor Iturriza, en compañía de su antecesor como Obispo de Coro, Monseñor Lucas Guillermo Castillo Hernández y del P. Juan Pablo González, participaron en el Santo Jubileo, vibraron con los sublimes ideales que lo motivaban y regresaron a Venezuela dispuestos a trabajar por el logro de los mismos.

"Vuelto a Coro —escribe Monseñor Iturriza— me di con empeño a la tarea de construir un edificio adecuado para el Colegio Pío XII, que habíamos inaugurado el 1º de octubre de 1943.[1] Ese mismo día se iniciaron las labores escolares con los grados 3º, 4º, 5º, 6º y primer año de bachillerato, en la casa nº 26 de la calle Falcón, propiedad del señor Regino Pachano Plaza. Al año siguiente fue trasladado a la calle Urdaneta nº 69. Fue su primer director el Presbítero Jesús Hernández Chapellín, cargo que ejerció durante diez años, antes de ponerlo en manos de los Reverendos Padres Salesianos, sus actuales ductores".

Dos largos años de inquietudes y desvelos. Parte de mi herencia familiar. Un valioso testimonio

"Fueron dos años de inquietudes y desvelos, y ya para los meses iniciales de 1953 se perfilaba la construcción de la obra, que fue bendecida el 24 de agosto de eses año, en ocasión de mis Bodas de Plata Sacerdotales. Nada significarían las noches de insomnio ocasionadas por las múltiples obligaciones contraídas, comparadas a los mezquinos ataques y calumniosos conceptos que en algunos despertó tamaño esfuerzo. Dios y los tiempos lo han justificado plenamente".[2]

"Mi plan —afirma Monseñor Iturriza— fue procurar de alguna forma rentas estables para la diócesis, construir un buen edificio para el Colegio Pío XII, otro más grande y capaz para el seminario… Como salesiano tenía el proyecto de construir un gran colegio para educar la juventud de la diócesis…

---

1. En el acto de inauguración del Colegio, acompañaban a Monseñor Iturriza el Vicario General de la Diócesis, Monseñor Cástulo Mármol Ferrer, Pbro. Pedro Da Costa Gómez, R. P. Jesús Vicente Valdés S.J., R. P. Casimiro Rojo A. R., Pbro. Jesús Hernández Chapellín, Dr. Tomás Liscano, Presidente del Estado y su Sra. esposa, un grupo de Damas de la Acción Católica y de la Juventud Católica Femenina.
2. ITURRIZA Francisco José, *El Pastor,* publicación de sus escritos recogidos por Lila Coronado, edición del Ateneo de Coro el 21 de mayo de 1986.

Dediqué todo íntegro lo que podía ser 'derecho de estola', parte de mi herencia familiar, donaciones de familiares y amigos, lo que pude conseguir del gobierno y de las empresas petroleras… No siempre tuve cómo pagar a tiempo y tuve que ir adquiriendo deudas personales, pero no de la diócesis…".[3]

Hubo personas malintencionadas que comenzaron a levantar falsos testimonios, diciendo que Monseñor se estaba enriqueciendo a costa de todo lo que estaba haciendo, incluida la edificación del Colegio Pío XII. El Dr. Luis Enrique Otero testimoniaba al respecto: "Yo conozco muy bien a Monseñor Iturriza y todo lo que heredó de su padre, que tenía dinero, todo lo ha metido en Coro… Él no se ha llevado ni un centavo, nunca lo tuvo… La acusación de que se está llevando dinero… es completamente falsa…". Algunos se burlaban de él. Decían: Un Colegio tan grande para Coro, ¿para qué va a servir? ¿Qué va a hacer con él? ¿Quién se va a encargar del mismo? Sin embargo, lo interesante es que el colegio nunca estuvo vacío, sino que se llenó a rebosar y resultó pequeño para Coro, lo que prueba que la visión de Monseñor Iturriza era muy clara y muy certera". [4]

El Colegio Pío XII entregado a los Salesianos. Incorporados programas de APEP

Diez años después de haber sido fundado el primitivo Colegio Pío XII, precisamente el 6 de septiembre de 1953, llegaron a Coro los Hijos de San Juan Bosco, llamados por el Pastor diocesano, el también salesiano Monseñor Iturriza. El P. Eliseo Bezze, a la sazón joven seminarista, estuvo entre los primeros salesianos. El edificio, ubicado en la Avenida Miranda, y levantado con esfuerzo, tesón y una larga cadena de sacrificios de su fundador, estaba aún en construcción. Los Salesianos, en medio de grandes estrecheces, iniciaron enseguida sus actividades, con un interno, veinte seminternos y ciento

3. Cfr. MERINO G. Amador, "Me quitaron la administración de la Diócesis", en *Francisco José Iturriza, un Obispo Humanista*, pp. 182-191, donde se narran los graves contratiempos que tuvo que soportar Monseñor Iturriza a raíz de la construcción del nuevo Colegio.
4. *Ibídem*, pp. 315-317.



Capilla del Colegio Pío XII de Coro.

Mons. Iturriza, en compañía de Mons Lückert,
visita a sus hermanos salesianos del Pío XII.



treinta externos. El número de alumnos creció rápidamente y se caracterizó por ser un colegio al servicio, casi exclusivamente, del Estado Falcón.

En 1973, al cerrarse el Internado, el colegio amplió su labor para cubrir todo el bachillerato y fue abierto a muchachas para cursar el ciclo Diversificado, siendo éste el primer colegio mixto de la Inspectoría. [5]

El Colegio Pío XII ha querido estar siempre abierto a todos los sectores de la ciudad y dar respuesta a la problemática que presentan los jóvenes. Abrió sus puertas en las tardes y en los días festivos para que muchos jóvenes pudieran disfrutar de sus instalaciones y del ambiente educativo. En 1992 se fundó en el Colegio un Centro de Capacitación para el Trabajo, con el nombre de Mons. Francisco José Iturriza, a fin de dar oportunidad a jóvenes desescolarizados. En sus inicios estuvo al frente el P. Jesús Suárez, quien se entregó con mucho entusiasmo a la tarea de formar a los jóvenes aprendices. Posteriormente, gracias al P. Ángel Bertapelle, se construyó un nuevo edificio para el Centro de Capacitación, ampliando el terreno y la construcción.

La parroquia San Juan Bosco

Fundada el 24 de septiembre de 1962, la parroquia tiene su origen en el trabajo que llevaban a cabo los Salesianos del Colegio en una barriada de la ciudad. Inicialmente se creó un Oratorio y un Centro Juvenil, llamado San Juan Bosco, tomando también la barriada, que crecía más y más, el nombre del Santo.

Ya por los años cincuenta, el Padre Adán Wahl recorría temerariamente con su jeep aquellas calles. Con el tiempo fueron construidos unos grandes salones para la formación artesanal, conformando la Escuela de Artes y Oficios. La comunidad salesiana aceptó la parroquia como una colaboración a la diócesis, pues ya había llevado a cabo en el lugar una amplia evangelización y catequesis, tanto en centro juvenil como en la Escuela de Artes y Oficios.

---

5. Cfr. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela, setenta y cinco años de historia salesiana en Venezuela*, pp. 102-103; PROL Santiago, "Cien años de Escuela Salesiana al servicio de los jóvenes", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 87.

Los Salesianos construyeron el templo parroquial dedicado a San Juan Bosco, en sustitución de la pequeña capilla que habían levantado en los inicios. De esta manera se iba afianzando la labor evangelizadora en la que ha sobresalido el compromiso de los grupos apostólicos y misioneros, a través de visitas a las casas de familia anunciando el Evangelio

* Instituto Educativo Judibana - Península de Paraguaná (1953)

También en el Estado Falcón, y el mismo año, las cálidas y sugestivas tierras de la Península de Paraguaná ven llegar a los Salesianos para encargarse del Instituto Educativo Judibana, en la ciudad del mismo nombre.

La Compañía Petrolera "Creole", mediante contrato con los Salesianos, les entrega el Centro Educativo del lugar, a fin de que impartan la enseñanza primaria a los hijos de los trabajadores de las compañías petroleras, contrato que sería renovado cada tres años, de común acuerdo por las partes.

En un principio, los Salesianos P. Emiliano Díaz, seminarista José Angulo y hermano Clarencio Mendoza, en el mes de septiembre de 1953, se instalan en unas sencillas casitas de bloques, cercanas al Instituto, destinadas a los obreros, tres en total, las cuales se convirtieron en dormitorio, capilla y cocina. Igualmente hicieron las Hijas de María Auxiliadora, que trabajaban al lado de los Salesianos, atendiendo conjuntamente a un verdadero enjambre de niños y niñas. Con la transformación de la Primaria en Escuela Básica, se alargó el servicio educativo hasta el noveno grado. El edificio destinado a colegio era amplio, higiénico y pedagógico, dividido en dos secciones, una para 900 varones y uno para 900 muchachas, todos externos. Cada grado comprendía seis aulas o secciones.

En el año 1992 surgieron dificultades y no se pudo renovar el contrato, retirándose del Instituto los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, después de 39 años de ardua y generosa labor educativa. Sin embargo, la presencia salesiana ha dejado profunda huella en muchos hogares cristianos, sobre todo ha quedado la devoción a María Auxiliadora y la admiración por Don



Celebración en Coro de los 100 años de los Salesianos de Venezuela.



Parroquia Cristo Rey, en Judibana.

Bosco y la Obra Salesiana, continuando aún por varios años el servicio pastoral en la obra parroquial, fruto de la actividad incansable del grupo de ADMA presente en la parroquia

** Parroquia Cristo Rey de Judibana (1953)*

En 1953 los Salesianos se encargan de la parroquia de Cristo Rey, en Judibana (Paraguaná), aunque la construcción del Templo se prolongará hasta 1957. Desde un comienzo, la acción parroquial se extendió por gran parte de la península: Los Taques, Amuay, Villa Marina, El Hoyito, El Tacal, Jayana, Sabaneta, Cumujacoa, San Vicente, Jadacaquiva, Guanadito y Creolandia, son pueblos y caseríos a los que atendió la parroquia.

La Comunidad Salesiana se esforzó en dar respuestas a las urgentes necesidades de vida espiritual de tan vasta y diseminada población, con el anuncio del Evangelio, celebración de los sacramentos, animación de grupos y catequesis. En los caseríos se acentuó la presencia en la familia, en la animación de la juventud y en la promoción de una mayor solidaridad entre los habitantes. Un buen grupo de laicos del centro parroquial ha llevado a cabo una sacrificada labor misionera en los lugares más apartados.[6]

** Colegio Santo Domingo Savio de Los Teques (1955)*

Cuando el Liceo San José pasa a su nueva construcción, la vieja casa de los tiempos del Dr. Arocha sufre ciertas modificaciones para convertirse en internado de enseñanza primaria. Así se sustituía al internado que había funcionado hasta entonces en el Colegio San Francisco de Sales de Caracas.

De esa manera, el año 1955, nace en Los Teques el segundo instituto educativo salesiano, con el nombre de Colegio Santo Domingo Savio. Bajo la dirección del P. Juan Pablo González, inicia sus actividades el 28 de septiembre con 144 alumnos internos, distribuidos en los grados 3º, 4º, 5º y 6º.

---

6. Cfr. DE FRANCESCHI José, "La Parroquia: nuevo campo para la Pastoral Parroquial", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p.113.



Parroquia San Juan Bosco de Coro.



Liceo San José de Los Teques.

En 1967 se comenzó la demolición del viejo Liceo San José y, al año siguiente, 15 de junio de 1967, se inauguró el nuevo Colegio Santo Domingo Savio, que fue bendecido por el Padre José Vicente Henríquez, Inspector.

* Ampliaciones y nuevas construcciones

Durante el 'inspectorado' del Padre Pedro Tantardini, además de las obras tan importantes que hemos reseñado, se realizaron otras más. Muy importantes fueron las ampliaciones de antiguos edificios e instalaciones anteriormente construidos. En esto, sin duda alguna, el Padre Tantardini se convirtió en el gran "campeón" que 'inventaba' proyectos y los llevaba a cabo. Por eso, el Cardenal Castillo Lara lo califica como a "uno de los más grandes Inspectores de Venezuela, si no el más grande".

Entre estas construcciones y ampliaciones de antiguos edificios, debemos recordar: la construcción del nuevo edificio para la Escuela Popular Don Bosco, de Caracas; la ampliación de la Escuela Agronómica Salesiana de Naguanagua, Valencia; la construcción del Nuevo Liceo San José de Los Teques y la construcción del Nuevo Colegio Don Bosco de Valencia.

** Escuela Artesanal N. 1, de "Los Mecedores"*

"Este Instituto fue inaugurado el año 1955, por el mismo Presidente de la República, en aquel entonces, el General Pérez Jiménez. La dirección de la obra estaba a cargo de las Damas Bolivarianas, mujeres de los Señores Ministros, que subvencionaban la obra y estaban presididas por la Primera Dama de la República, Doña Flor de Pérez Jiménez. La obra llevaba el nombre de Escuela Artesanal N. 1, porque había la intención de rodear a Caracas de varias de estas Escuelas. Las Damas Bolivarianas entregaron la dirección del plantel a los Salesianos, bajo contrato de un año, esperando todos que la experiencia salesiana influiría en el progreso de la Escuela. Surgieron, sin embargo, graves y desagradables contratiempos, que pusieron en duda la renovación del contrato para el año siguiente.

Tanto el gobierno de Pérez Jiménez como el nuevo Gobierno, que se constituyó a su caída, pidieron a los Salesianos que continuaran con la dirección del plantel, dada la difícil situación. Terminado el año, el Gobierno insistió a los Salesianos para que siguieran un año más. El Inspector, P. Tantardini, se acercaba todos los días al Colegio a fin de informarse de todo, resolver problemas, hablar con maestros y alumnos, enseñarles la disciplina y el amor al estudio. Por un tercer año, ante la insistencia del Ministro de Instrucción Pública, el P. Tantardini aceptó una vez más, y como Don Bosco con el célebre correccional "La Generala" de Turín, transformó aquel grupo de 300 traviesos muchachos. En efecto, después de haber tomado algunas medidas disciplinarias, terminó el año con satisfacción del Gobierno y de los jóvenes. Después, por falta de personal, hubo que dejar el Instituto en manos gubernamentales. El caso merece ser recordado porque pone de relieve la voluntad férrea del P. Tantadini y su ascendiente entre los muchachos díscolos y desorientados".[7]

* *P. Antonio Siddi. Apóstol del trabajo. Su ideal era formar verdaderos hombres para la Iglesia y la Patria*

Nació en Cerdeña, Italia, en 1910. Llegó a Venezuela recién profeso, el 9 de noviembre de 1927. Aquí vivirá 61 años, hasta su muerte acaecida en Altamira / Caracas, el 17 de agosto de 1988. El 26 de agosto de 1934, año de la canonización de Don Bosco, fue ordenado sacerdote en el Santuario de María Auxiliadora de Caracas por el entonces Nuncio Mons. Fernando Cento. El lema de su sacerdocio: "Todo con Cristo y por Cristo", de profundo contenido espiritual, nos muestra el talante de su vida: trabajar con todas sus fuerzas a favor de los jóvenes. El Colegio San Francisco de Sales de Caracas será el teatro principal en el que gastará sus mejores energías, con períodos en el Liceo San José de Los Teques, en el Don Bosco de Valencia, en La Vega y, ya al final de sus días, en Altamira.

---

7. *Archivo Inspectorial, Crónica de la Inspectoría de Venezuela 1958-1962*, cuaderno n. 5, p. 2, Historia de Los Mecedores.



Padre
Antonio M. Siddi.



Padre
Renato Ziggiotti,
quinto Sucesor
de San Juan Bosco.

En ningún momento y por ningún motivo se negó al trabajo; se le veía siempre dispuesto y disponible en primera línea, exigente consigo mismo y con los demás, severo y justo, alegre y serio al mismo tiempo, comprensivo y no por eso débil. Su ideal era formar hombres verdaderos, útiles tanto para la Iglesia como para la Patria. Se graduó de Profesor en Castellano, Literatura y Filosofía. Son famosos los desfiles gimnásticos, propios del tiempo, que preparaba con singular técnica rayana en la perfección. También dirigió el *Boletín Salesiano* y, en los últimos años, el *Boletín Informativo Inspectorial*. Era muy estimado como confesor. En todo lo animaba la caridad cristiana. La enfermedad fue acabando lentamente con él: el sentirse inútil le originaba grandes sufrimientos, pero lo preparó espiritualmente para la prueba definitiva. Tres condecoraciones del Gobierno de Venezuela prueban el aprecio y estima que se le tenía.

* Visita del Padre Renato Ziggiotti, Vº Sucesor de San Juan Bosco (1957)[8]

Una visita de campanillas. Un programa-itinerario. Una carrera contrarreloj

En las Crónicas de la Inspectoría, al iniciar el año 1957, se lee: "Entramos ya en el año que será histórico, por la Visita a la Inspectoría del Rector Mayor, el P. Renato Ziggiotti[9], quinto Sucesor de San Juan Bosco desde el 6

8. La síntesis de la Visita del Padre Renato Ziggiotti a Venezuela la hemos preparado sobre la narración que encontramos en las *Crónicas de la Inspectoría San Lucas de Venezuela*, Inspectorado del P. Tantardini, 1947-1958, pp. 57-75.
9. D. Renato Ziggiotti nació en Campodoro (Padua), el 9 de octubre de 1992. Hizo su Noviciado en Foglizzo Canavese, donde se encontraba al Noviciado central de la Congregación y, al término del mismo, emitió sus votos religiosos, como Salesiano, en las manos del Beato Don Miguel Rúa, primer sucesor de San Juan Bosco. La primera guerra mundial lo obligó a uniformarse como oficial de artillería y le tocó servir en primera línea, en el frente oriental. Como se había comportado con sus alumnos, el Teniente Ziggiotti fue para sus soldados el compañero solícito y preocupado por ellos. Herido en un brazo le tocó pasar

de febrero al 11 de marzo de 1957. Las Escuelas Profesionales Salesianas de Sarría, Caracas, imprimieron un Programa-Itinerario explicitando, día por día, todo tipo de detalles de la visita. En tal oportunidad, el Rector Mayor visitó todas las casas de la Inspectoría e, incluso, alargó su viaje hasta Puerto Ayacucho, sede del Vicariato Apostólico.[10] El P. Ziggiotti se había propuesto visitar todas las casas salesianas dispersas por el mundo y cumplió su palabra, realizando largos e interminables viajes.

Procedente de New York, el P. Renato Ziggiotti, Vº Sucesor de San Juan Bosco, llegó a Venezuela el 6 de febrero y permaneció hasta el 11 de marzo, cuando continuó su gira por Colombia y demás países de América del Sur. El P. Ziggiotti, en una carrera contrarreloj, en el breve lapso de un mes, visitó las diversas comunidades de la Inspectoría, incluyendo las del Amazonas Venezolano. Como era propio del momento, el P. Ziggiotti fue recibido con la mayor solemnidad, por autoridades nacionales, civiles y eclesiásticas, Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores, Exalumnos, Amigos de la Obra Salesiana, y, en todas partes, fue acogido con manifestaciones de júbilo y entusiasmo, y se le tributaron múltiples homenajes y las más variadas condecoraciones. Fue un viaje —al que podríamos denominar como 'triunfalista'—, muy típico y característico del momento que se vivía. Con todo, el P. Ziggiotti fabricó tiempo para encontrarse con los Hermanos y hablar brevemente con todos.

---

horas oscuras en el hospital militar. Regresó a la trinchera y, concluida la guerra, entró de nuevo en la Congregación con el grado de Capitán. Cursó letras y filosofía en la Universidad de Padua. Concluyó sus estudios de teología y recibió la Ordenación Sacerdotal en diciembre de 1920. Concluyó sus estudios en la Universidad y se doctoró en Letras. Después de desempeñar diversos cargos en la Congregación, fue nombrado, en primer lugar, Provincial de la Inspectoría Central y, posteriormente de la Inspectoría de Sicilia. El P. Ricaldone, Rector Mayor, lo llamó a ocupar el cargo de Consejero General de Estudios, donde fue confirmado por el XVI Capítulo General, el año 1947. En 1949 fue nombrado Vicario del Rector Mayor y, en 1952, fue elegido Rector Mayor de los Salesianos. Ejercía ese cargo cuando visitó a Venezuela en 1957.

10. *Crónicas de la Inspectoría Salesiana de San Lucas de Venezuela*, Inspectorado del P. Pedro Tantardini (1947-1958), pp. 58-60.

Actos más significativos

Dejando de lado los 'múltiples homenajes de que fue objeto y condecoraciones recibidas', pues pensamos que no vienen al caso, queremos reseñar solamente algunos de los actos más notables y significativos de la visita. Al llegar al Colegio San Francisco de Sales de Caracas, tras el recibimiento en el aeropuerto de Maiquetía y una caravana de carros que lo acompañó a lo largo de la autopista, se llevó a cabo —en el Santuario de María Auxiliadora de Caracas— un solemne canto de acción de gracias[11] por el feliz arribo del Padre. La crónica nos dice que "parecía imposible que se encontrara en Caracas el Vº Sucesor de San Juan Bosco".

Después, visitó al Arzobispo de Caracas, Excmo. Mons. Rafael Arias Blanco, y, el 8 de febrero, el Concejo Municipal de Caracas, en sesión extraordinaria, lo declaró "Huésped de Honor", en presencia del Ministro de Justicia y autoridades religiosas y civiles. Sobra decir que los discursos de rigor fueron todos perifollados y grandilocuentes, tanto hacia el visitante como hacia la Congregación Salesiana. El P. Ziggiotti, en sus palabras de agradecimiento, evocaba a Simón Bolívar y recordaba que "Moral y luces son nuestras primeras necesidades" y a tener muy en cuenta, "en estos momentos de progreso material, los valores morales, la educación, las buenas costumbres, que deben ser las Luces y la Moral que Venezuela necesita con urgencia…".

Visita a las casas de formación. En el Liceo San José de Los Teques

El 9 de febrero, el Padre Ziggiotti visitó a los estudiantes de Filosofía, en su Casa de Altamira, con quienes compartió fraternalmente. El 10, se encontró con los aspirantes de Bolea, así como con los de Escuela San José y las Hijas de María Auxiliadora de Caracas. También, el 10 de febrero, el Presidente de la República recibió al Rector Mayor en audiencia especial.

---

11. Se trata de un solemne "Te Deum", rito obligatorio en circunstancias como ésa.



El Rector Mayor, P. Renato Ziggiotti,
fotografiado con los estudiantes de Filosofía (marzo de 1957).



El P. Ziggiotti con los miembros del Consejo Inspectorial y Directores.

El 12 de febrero visitó, en Los Teques, a los novicios y el nuevo y moderno Liceo San José de Los Teques, construido y dirigido por el P. Ojeda. Allí lo esperaban los liceístas y los alumnos del Colegio Santo Domingo Savio, las alumnas de las Hijas de María Auxiliadora, representantes de los Institutos de la ciudad y exalumnos. Además, el gobernador lo nombró Huésped de Honor y le impuso la Medalla del Cacique Guaicaipuro. Los liceístas, debidamente uniformados, le brindaron una excelente demostración de gimnasia rítmica, mientras diversas bandas musicales dejaron oír sus notas marciales.

En horas de la tarde, los exalumnos —eran más de 300— le ofrecieron una placa de oro con el lema "Salesiano" en relieve sobre el mapa de Venezuela y la fecha del encuentro. Los alumnos del Domingo Savio, a su vez, le regalaron la colección de monedas de oro con 18 de los principales caciques de Venezuela. Lo que más le impresionó al Rector Mayor fue el gran amor a Don Bosco. Al atardecer visitó el Colegio de las Hijas de María Auxiliadora de Los Teques, donde las alumnas, en el salón teatro, le brindaron un hermoso programa artístico de coros y danzas.

En el Oriente Venezolano y en Valencia

El 15 de febrero el Padre Ziggiotti se trasladó a Barcelona, en el Oriente venezolano, donde los Salesianos trabajaban desde hacía 30 años. Lo esperaban los Salesianos, las autoridades eclesiásticas y gubernamentales, jóvenes y muchos amigos de la obra salesiana. Visitó el Colegio y el Oratorio Festivo. Después se acercó a Puerto La Cruz y visitó la Parroquia de la Santa Cruz y el Colegio Pío XII, que consta de una moderna edificación en una zona cuya población ha crecido rápidamente y que, por la confluencia de los oleoductos del Oriente iba adquiriendo gran importancia. Allí el Rector Mayor quedó impresionado por la multitud de muchachos y jóvenes, las Escuelas parroquiales y nocturnas. Tanto en Barcelona como en Puerto La Cruz el Rector Mayor fue objeto de variados homenajes.

El 17 de febrero, el Rector Mayor se dirige a Valencia, capital del Estado Carabobo. Desde un automóvil que los acompaña, a través de un

radiotransmisor, se va narrando su llegada a Valencia, donde se canta un "Te Deum" y, en el Colegio Don Bosco, que cumple sus setenta años de vida, se le rinden los honores del caso.

En la tarde tiene lugar una escena muy sugestiva, precisamente en el Campo de Carabobo, donde Simón Bolívar en la Batalla de Carabobo selló triunfalmente la Independencia de Venezuela. Ante el Arco, presentes escuadras de jóvenes y numeroso pueblo, D. Ziggiotti ofreció una corona de flores en homenaje a los caídos en la lucha. El magnífico parque estaba iluminado como de día y los alumnos desfilaron con la banda de guerra a la cabeza en marcial y perfecto orden.

El 18 de febrero, el Rector Mayor se tomó un ligero reposo en la Escuela Agronómica Salesiana de Naguanagua, lugar propicio para distraer la mente entre las plantas ornamentales, los árboles frutales, los jardines y los cultivos. Allí, en ese remanso de paz, habló con los Salesianos y recibió algunas visitas. Además, aprovechó para visitar a las Hijas de María Auxiliadora.

Coro y Judibana, en el Estado Falcón

El 20 de febrero el Rector Mayor prosiguió el viaje hacia el Occidente y llegó a Coro, capital del Estado y sede de la Diócesis primada de Venezuela, cuyo Obispo y Pastor era Mons. Francisco José Iturriza Guillén, Salesiano. Allí visitó el Colegio Salesiano Pío XII, construido años antes por Mons. Iturriza, el Oratorio Festivo, el centro profesional, el Colegio María Auxiliadora y la humilde casa del Obispo, modelo de austeridad. Por otra parte, y como era rutinario, fue objeto de un jubiloso recibimiento y de numerosos homenajes por parte de la Familia Salesiana y de las diversas autoridades.

El 21 de febrero, fue Judibana, en la península de Paraguaná, el objetivo de su visita, con el recibimiento de los numerosos alumnos del Centro Educativo Judibana, representantes de las compañías petroleras. Éstos quisieron acompañar al Rector Mayor para que visitara las refinerías y recorriera los amplios depósitos de petróleo y derivados esparcidos a lo largo de la playa. El Superior manifestó su complacencia por el progreso técnico, así

como por el trabajo que los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, que son tan pocos y viven en un clima tórrido con temperaturas superiores a los 34º, pero que llevan adelante un actividad prodigiosa en favor de los hijos e hijas de los obreros que mantienen en actividad las enormes refinerías petroleras.

En los Andes Venezolanos: Táriba, Mérida, Valera. En Barquisimeto.

La casa de Táriba nació el año 1914, cuando se trasladaron allí los salesianos que trabajaban en Maracaibo. De allí han salido exalumnos muy aficionados a la obra salesiana. Mientras los Salesianos atendían en Táriba el Colegio San José, en la cercana ciudad de San Cristóbal, las Hijas de María Auxiliadora regentan un hermoso Colegio dedicado a la Reina del Cielo, la Virgen de Don Bosco. Aquí, el P. Ziggiotti pasó dos días rodeado siempre de atenciones y, sobre todo, de una juventud alegre y entusiasta.

El 25 de febrero, el Rector Mayor vuela hasta Mérida, la ciudad rodeada de altas montañas y sugestivos picos, con la impoluta blancura de sus nieves —hoy, tristemente, esa blancura va desapareciendo—, con sus verdes bosques y campos bien cultivados. En la Mérida de hace cincuenta años, el Colegio San Luis se encontraba a las afueras de la ciudad. Allí los Salesianos educaban a unos 150 alumnos internos a quienes se impartían, además de las clases del 1º al 5º grado, nociones de agricultura. Con ellos y sus Superiores, al igual que con las alumnas y Salesianas del Colegio María Inmaculada, compartió el Superior momentos entrañables. Por otra parte, el Sr. Arzobispo Acacio Chacón con su Obispo Coadjutor, José Humberto Quintero, las autoridades del estado y de la ciudad, que lo declararon Huésped de Honor, el Rector de la Universidad de Los Andes, le brindaron todo tipo de honores.

En el vuelo Mérida-Valera, el Superior General pudo admirar los picos de los Andes Venezolanos y la profundidad de los inmensos valles. En Valera, el colegio Santo Tomás de Aquino, a la espera —en aquel entonces— de ser transferido a la nueva edificación, le toca al Rector Mayor bendecir la primera piedra. En el Palacio Municipal, donde es declarado Huésped de Honor, los

exalumnos, entusiasmados, le ofrecen la primera suma para la construcción del nuevo colegio.

Desde allí parte para Barquisimeto, ciudad en la que las Hijas de María Auxiliadora tienen un grandioso colegio. El Rector Mayor pensaba llegar de incógnito, pero las Hermanas habían hecho buena propaganda y, en el elegante salón / teatro, le brindaron una sentida manifestación de cariño y aprecio en presencia de muchos invitados.

En Puerto Ayacucho. De nuevo en Caracas. Una larga conferencia a los Directores [12]

El 28 de febrero, en horas de la tarde, el Rector Mayor vuela hacia Puerto Ayacucho. El territorio del Vicariato de Puerto Ayacucho se extiende desde Puerto Ayacucho hasta San Carlos de Río Negro, hasta llegar a la piedra del Cocuy, en los límites de nuestra misión con Brasil. Al llegar a Puerto Ayacucho, fue recibido por Monseñor Segundo García, Vicario Apostólico, y las autoridades del Territorio, mientras una columna de soldados le hizo escolta de honor acompañándolo hasta la Catedral.

El 1º de marzo el Rector Mayor bendijo la primera piedra del nuevo Colegio Pío XI y recibió el homenaje de los alumnos, junto con las alumnas del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. El 2 de marzo visita la Colonia Coromoto, a 30 Km de Puerto Ayacucho. El P. Ziggiotti disfruta de la presencia de los indígenas piaroas y guahibos y presencia un desafío de de tiro con flechas. El Municipio de Puerto Ayacucho lo declara Huésped de Honor. El 3 de marzo el Rector Mayor recibe el saludo de todos los Misioneros, venidos de los lugares más lejanos para pasar con él toda una tarde.

Los días 4, 5 y 6 los dedica a descansar. El 7 de marzo va a Los Teques y, al regreso, visita la parroquia Santo Domingo Savio de Coche. El 8 de marzo tuvo en Altamira una larga conferencia a los directores de la Inspectoría.

---

12. *Archivo Inspectorial, Crónicas de la Inspectoría Salesiana de San Lucas de Venezuela, Inspectorado del P. Pedro Tantardini (1947-1958),* Conferencia del P. Renato Ziggiotti a los Directores de Venezuela, pp. 70-75.



El P. Ziggiotti visitó Puerto Ayacucho y se reunió con los Misioneros del Vicariato.



P. Cándido Ravasi, noveno Inspector Salesiano de Venezuela.

Entre otras cosas, les dijo que sólo Dios es perfecto en sus obras, nosotros procuramos acercarnos a Él lo más que podamos. Dijo que en Venezuela tienen construcciones modernas, pero son pocos los salesianos; y sin vocaciones, se muere. Por eso deben cuidarlas, formarlas bien, por ejemplo, en la vida de piedad, en el campo intelectual, en el campo moral… Ustedes deben conocer el 'Manual del Director'… Cuanto más santo es un director, tanto más obtendrá lo que desea de los hermanos… Procuremos, en primer lugar, ser religiosos… y practicar los compromisos religiosos y la caridad fraterna… El Director, según el pensamiento de Don Bosco, debe ser padre a la manera que Dios es Padre, por lo que es necesario aprender y practicar el ejercicio de la caridad sin distinción de ninguna clase, sobre todo con los ancianos y los enfermos, que son los pararrayos de las casas…

En estos días, además, realiza diversas visitas y cumple variados compromisos. El 11 de marzo el Rector Mayor continúa su periplo rumbo a San Antonio del Táchira y hacia Bogotá.

* P. Cándido Ravasi, Inspector (1958-1962)

El P. Ravasi nuevo Inspector de Venezuela

Al término de su segundo sexenio como Inspector, en agosto de 1958 el P. Tantardini viaja a Turín para participar, junto con el P. Lorenzo Chiabotto, Delegado de la Inspectoría, en el Capítulo General. El P. Isaías Ojeda, Consejero Inspectorial más antiguo, queda encargado del gobierno de la Inspectoría. Las cosas proceden con normalidad, aunque "toda la Inspectoría de Venezuela dirige sus ojos a Turín, en espera del nuevo Inspector, que el también nuevo Consejo Superior deberá elegir. Al final resultó elegido el P. Cándido Ravasi, que hasta ese momento se había desempeñado como Director del Instituto Internacional de Teología de Messina".[13]

---

13. *Archivo Inspectorial, Crónica de la Inspectoría de Venezuela, Inspectorado del P. Cándido Ravasi, 1958-1962,* Cuaderno Nº 5, p. 1.

Procedente de Italia, el P. Cándido Ravasi llegó a Venezuela el 7 de octubre de 1958, para suceder al P. Tantardini como Inspector de los Salesianos, a quienes había predicado retiros dos años antes y había dejado muy buena impresión. Sus grandes preocupaciones fueron las vocaciones y la Familia Salesiana. Al efecto, organizó el Aspirantado, el Noviciado y el Filosofado, y buscó ambientes adecuados para los estudiantes de teología. Igualmente intentó organizar a los Cooperadores-Bienhechores Salesianos y creó varios centros, a cuyo frente puso al P. Isaías Ojeda.

El 24 de de enero de 1962, por graves motivos de salud, el P. Ravasi dejó las riendas de la Inspectoría en las manos del P. Ojeda. Desde ese momento, con humildad y resignación, se retiró a la Casa de San Francisco de Sales de Caracas y comenzó, junto con un desgaste progresivo de su organismo, un largo calvario que se prolongó durante 24 años, hasta el 14 de diciembre de 1986, cuando entregó su alma a Dios.

Difícil situación económica. Actividad filatélica

Desde su llegada a Venezuela, el P. Ravasi comprueba el notable progreso que ha habido en el país en los últimos años y el aumento considerable de alumnos en los Colegios Salesianos, pero con escaso número de Salesianos. Además, la situación económica es delicada, pues la caída de Pérez Jiménez había complicado la venta de algunos terrenos y había hecho difícil la continuación de las construcciones que se estaban llevando a cabo. Es más, el nuevo Inspector se sintió obligado a parar esas construcciones. Por otra parte, la situación política y la cercanía de las elecciones —que tendrían lugar en el mes de diciembre—, también aconsejaban lo mismo".[14] Algunos proyectos, como la construcción del nuevo Aspirantado, tuvieron que ser retrasados.

Para recaudar fondos a favor de estas casas, el P. Ravasi establece dos centros filatélicos, uno de ellos en el Noviciado de Santa María, en Los

---

14. *Archivo Inspectorial, Crónica de la Inspectoría de Venezuela, Inspectorado del P. Cándido Ravasi, 1958-1962,* Cuaderno Nº 5, p. 3.

Teques, donde se liberan los sellos (estampillas) de los sobres, se dividen por naciones y se clasifican debidamente. Después, en Altamira, con el P. Aldo Manolino a la cabeza, se disponen en series y son enviados a sus destinatarios. El P. Ravasi, con su conocimiento en el ramo y sus relaciones en diversas partes del mundo, sabe sacar buen provecho a las estampillas y, así, pudo ayudar al sostenimiento de las vocaciones salesianas.[15]

Viajes a Colombia y Centro América. Visita Inspectorial

La experiencia adquirida por el P. Ravasi en la formación de los futuros sacerdotes, particularmente en el tiempo transcurrido en el Instituto Internacional de Messina, lo impulsó a conocer los Teologados Salesianos de Colombia y Guatemala. El 26 de diciembre sale para Medellín (Colombia), donde predica Ejercicios Espirituales y establece relaciones cercanas con los dos Inspectores, el de Medellín y el de Bogotá.

En enero de 1959 deja Colombia y se dirige a Guatemala, sede de la Inspectoría de Centro América, con la precisa intención de visitar el Estudiantado de Teología, pues Venezuela —en ese tiempo— sufría el grave problema de no disponer de esa Casa de Formación y se hacía difícil enviar a Italia o a España los estudiantes de Teología. "¿Dónde mandarlos, entonces?" En Colombia, hay seis meses de diferencia en los calendarios escolares con los venezolanos, y no se quería retrasar un año. Guatemala, parecía el lugar indicado. Pero los estudiantes de esa Inspectoría y los de México colman los puestos. El P. Ravasi se hace amigo de los profesores y estudiantes y les regala libros para la Biblioteca. En Guatemala comenzaría el curso en noviembre y terminaría en agosto. El P. Ravasi colaboraría económicamente para aumentar de 50 a 80 el cupo para los estudiantes, enviaría un nuevo profesor, contribuiría a formar una biblioteca. En ese mismo mes de noviem-

---

15. *Archivo Inspectorial, Crónica de la Inspectoría de Venezuela, Inspectorado del P. Cándido Ravasi, 1958-1962,* Cuaderno Nº 5, pp. 5-6.

bre llegarán a Guatemala nueve estudiantes de teología, entre ellos los actuales Padres Plaza, Van Maanen y el finado P. Guccione.[16]

El 12 de marzo de 1959 visita la Misión de Puerto Ayacucho, capital del Vicariato Apostólico del Amazonas. En las casas de la Inspectoría promueve la fundación de los Cooperadores Salesianos y, a tal fin, convoca a los Directores de las Casas. Por falta de personal, se renuncia definitivamente a la Obra de los Mecedores y, por el mismo motivo, también se entrega la Parroquia de Coche a la Arquidiócesis de Caracas y la parroquia de La Urbana, en el Estado Bolívar, al Arzobispo de Ciudad Bolívar.[17]

Un grave accidente automovilístico. Hernia discal y parálisis de los miembros inferiores

El 10 de julio de 1959, apenas a los nueve meses de haber iniciado su servicio como Inspector, regresaba de un viaje de Táriba para Caracas, de noche y en un tramo en construcción de la carretera, cuando cayó con su chofer por un barranco de unos 40 metros y resultó gravemente herido. Así lo narran las Crónicas: "Cómo fue o cómo no fue, el hecho es que, mientras viajaba de noche, en la carretera Panamericana, a unos 6 kilómetros de La Fría, cuando Ernesto, su chofer, agotado por el cansancio, se salió de la carretera y, al hacer una brusca maniobra para regresar, el pequeño Volkswagen se volteó y continuó dando saltos por más de 40 metros".[18]

El P. Ravasi se dio cuenta inmediatamente de la gravedad del caso y se encomendó a María Auxiliadora. He aquí el juicio de los que vieron el lugar del accidente: "Sólo por un milagro ha salvado la vida". El chofer de un carro de línea los llevó —cual buen samaritano— al Hospital de La Fría, desde donde se pudieron comunicar con el P. Andrés Toti que, desde Táriba, con inmenso afecto y gran habilidad, logra transportar al P. Ravasi a Caracas por

---

16. *Archivo Inspectorial, Crónica de la Inspectoría de Venezuela, Inspectorado del P. Cándido Ravasi, 1958-1962,* Cuaderno Nº 5, pp. 7-8; p. 18.
17. *Ibídem,* p. 20.
18. *Ibídem,* p. 13.

avión e internarlo en una clínica. Consecuencias: rotura de la muñeca del brazo derecho y múltiples contusiones en todas partes del cuerpo. El P. Fontana, por su parte, dispuso en Caracas todos los detalles y el P. Toti regresó a Táriba donde cuida de la recuperación de Ernesto, el chofer.

Debidamente atendido, el P. Ravasi pareció recuperarse y en los meses de julio y agosto presidió los Retiros de los Salesianos, distribuyó el personal y visitó las Misiones del Alto Orinoco. En los Retiros, "se sienta en una silla, rodeado de todos, habla con todos, da las famosas buenas noches", se moviliza con muletas, porque una pierna no le responde, el brazo derecho lo tiene enyesado y la columna no soporta los movimientos. Poco a poco comenzó a sentirse cansado y a acusar más y más dolores en la columna y en las piernas. El diagnóstico: hernia discal y progresiva parálisis de los miembros inferiores.

Traslado de los restos del P. Riva a Sarría. Muerte del P. Tantardini. El P. Ojeda sustituye al P. Ravasi

El 6 de agosto de 1959, en una conmovedora ceremonia promovida por los Exalumnos Salesianos, son trasladados los restos mortales del P. Enrique Riva al Santuario de María Auxiliadora y que él edificó con tanto esfuerzo y amor en honor de María Auxiliadora y de Don Bosco. Al final de la ceremonia los Exalumnos aprobaron la Fundación Padre Riva, a favor de los niños más pobres.[19]

El 19 de septiembre de 1960, a causa de un fallo cardíaco, fallece en Caracas el P. Pedro Tantardini. Su muerte causa honda conmoción, porque era muy conocido y estimado en la ciudad. A los solemnes funerales, celebrados en el Santuario de María Auxiliadora de Sarría, asistieron varios Obispos, Superiores y Superioras, Religiosos y Religiosas, Salesianos, Exalumnos y numerosas personas.

---

19. *Archivo Inspectorial, Crónica Inspectorial, P. Inspector C. Ravasi, 1958-1962*, cuaderno 5, p. 28.

El 6 de mayo de 1961 el P. Ravasi es sometido, en el Instituto Diagnóstico de Caracas, a una operación de la columna vertebral, operación que duró cinco horas.

El 27 de mayo llega a Caracas, como Visitador Extraordinario, el P. Juan Antal, Superior conocido como Catequista General de la Congregación o Director Espiritual. El 1 de junio muere, de forma imprevista, el P. Enrique Pernía, Director de la Comunidad Salesiana de Valera. Había sufrido un infarto cardíaco. El P. Pernía había conquistado el corazón de la ciudad de Valera que, de forma masiva, se unió al dolor de la Familia Salesiana. Mientras tanto, la salud del P. Inspector sigue preocupando más y más, por lo que, el 26 de agosto, acompañado por el Hermano Julio Ziegler, es enviado a Nueva York. El P. Ojeda queda encargado de la Inspectoría. En breve, sería el primer Inspector de los Salesianos de Venezuela nacido en estas tierras de esperanza.

El 24 de enero de 1962, en el marco del Capítulo Inspectorial, por orden de los Superiores Mayores, el P. Ravasi entregaba oficialmente el gobierno de la Inspectoría al Padre Isaías Ojeda. El P. Ravasi, víctima de la enfermedad que firme e inexorablemente iba empeorando, aceptaba con prestancia de ánimo y espíritu de fe un largo y doloroso calvario. Y se retiró humildemente, abrazando su cruz con admirable aceptación.[20]

* Padre Ángel Menazza. Ángel reconciliador y ángel de caridad. Los restos de un rosario y del breviario

El 7 de enero de 1961 un "Ángel" se fue al cielo. Ángel de nombre y ángel por su vida. Era el Padre Ángel Menazza. Había nacido en Italia en 1908. Joven Salesiano llegó a Venezuela y fue ordenado sacerdote en La Vega-Caracas, por Monseñor Felipe Rincón González, Arzobispo de Caracas. Una ceguera progresiva le habría cerrado el camino al sacerdocio, si el

---

20. Cfr. *Archivo Inspectorial, Crónica de la Inspectoría de Venezuela, Inspectorado del P. Cándido Ravasi, 1958-1962,* cuaderno 5, p. 39-47.

Beato Felipe Rinaldi no hubiera escrito: "Si el querido Padre Menazza hubiera de quedar ciego después de la ordenación, no importa". El hecho es que el Padre Menazza fue un ángel que pasó por la vida haciendo el bien, sobre todo, a través del ministerio de la Reconciliación. Confesaba a Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Religiosos y Religiosas de varias Congregaciones, jóvenes de los Colegios.

El día de su muerte había sido una jornada dedicada a la celebración del Sacramento de la Reconciliación. Ya era tarde y, antes de la cena, después de confesar a los Hermanos de la Comunidad de Santa María-Los Teques, se había confesado él mismo. Al cruzar la carretera panamericana el Padre Menazza fue atropellado por los vehículos. Entre sus manos ensangrentadas quedaban restos de su hermoso rosario y de su breviario. Eran los signos más bellos y más amados por él: su ideal sacerdotal y su Virgen Auxiliadora, Madre de su accidentada vocación. Fue modelo de caridad con los pobres: los visitaba y, entre chistes y bromas, les repartía cuanto lograba reunir para ellos. Entre las coronas de su funeral estaba una que habían enviado sus pobres. En verdad fue un hombre para los demás.



Padre Ángel Menazza.

Capítulo XIV

Primeros Inspectores nacidos en Venezuela (1962-1967)

* Padre Isaías Ojeda (1962-1966)[1]

Presentar en una breve semblanza —o simples rasgos biográficos— una personalidad, como el Padre Isaías Ojeda, que ha encarnado en sí ricas y variadas facetas, es tarea ardua y harto difícil. Sin embargo, dado sus merecimientos, vamos a intentarlo. Esta es su imagen: rostro alegre y sonriente, bondadoso, con su sotana negra y la clásica "teja" o sombrero eclesiástico en su mano. Y una palabra, un gesto, una mano tendida, que invitan a la confianza y a la amistad, una actitud de magnanimidad o de servicio…

El Padre Ojeda es el retrato del salesiano optimista, fiel a Don Bosco y a las sanas tradiciones salesianas, siempre abierto a sus alumnos y exalumnos, activo, emprendedor, fiel a la Iglesia y amante de la Patria. El Padre Ojeda, en el mejor sentido de la palabra, fue una figura señera, un ciudadano ejemplar, un educador sin igual, un sacerdote celoso, un religioso fiel.

Un joven franco y fogoso se alista en las filas de Don Bosco

Isaías Ojeda nació en Valencia (Venezuela), el 28 de febrero de 1899. De niño, encontró en el Colegio de la Divina Pastora al P. Granadillo, poste-

---

1. MERINO G. Amador, *Don Bosco: 100 años en Venezuela,* Extracto de la Semblanza, pp. 280-283. Cfr. CASTILLO LARA Rosalio (Card.), *Padre Ojeda,* p. 280.

riormente Obispo, y, en el Colegio Don Bosco,[2] cuando ingresó a los dieciséis años, al P. Enrique De Ferrari, entonces director y, más tarde, Inspector de Venezuela y Prefecto Apostólico del Alto Orinoco. Ambos sacerdotes, juntamente con el P. Ramón Peyteado, director espiritual, forjaron su voluntad y ardiente espíritu. Desde aquel entonces descuellan en él las dotes de organización, de mando, de servicio

Su entusiasmo por Don Bosco y la Obra Salesiano lo impulsan a alistarse en las filas de la Congregación Salesiana, a la edad de los 19 años. En Colombia hace su Noviciado, y, en julio de 1920, a los veinte años, su profesión religiosa. En el Colegio León XIII de Bogotá, se estrena como asistente salesiano, causando gran impacto entre sus alumnos por su espíritu alegre, emprendedor, optimista. Pasados seis años en Colombia regresa a Venezuela en compañía del P. Rodolfo Fierro Torres.

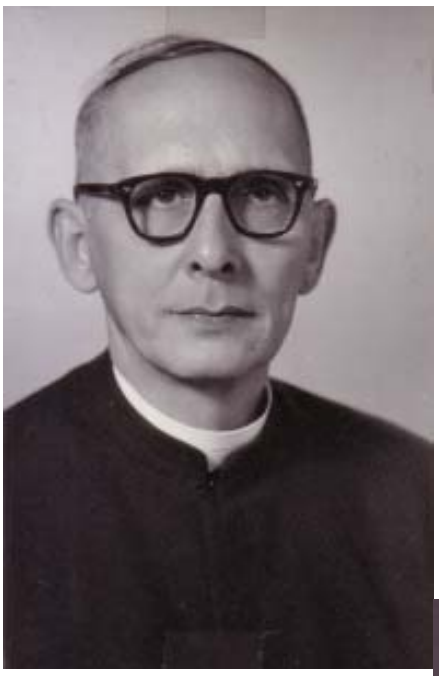
El 14 de agosto de 1927, en el Santuario de María Auxiliadora de Caracas,[3] el diácono Ojeda recibe la Ordenación Sacerdotal de manos del Nuncio Apostólico, Mons. Fernando Cento, posteriormente Cardenal. El P. Ojeda se hizo sacerdote para todos, dondequiera que estuviera, marcando surcos de bondad, depositando en cada corazón semillas de vida cristiana, derramando a manos llenas gestos de caridad.

En el Colegio San Francisco de Sales de Caracas inicia su andadura sacerdotal como Director de Estudios del Colegio. Los exalumnos lo recordaban rígido y comprensivo, amante de la disciplina, de la enseñanza, de las representaciones teatrales. Seguía individualmente a cada alumno y, de acuerdo con la pedagogía salesiana, se granjeaba la confianza.

Superada una enfermedad de asma, apenas a los 32 años de edad, es nombrado en 1931 Director de Colegio Don Bosco de Valencia, su antiguo

---

2. Cfr. *Archivo Inspectorial, Crónica Inspectorial, P. Isaías Ojeda: 10º Inspector, 1962-1966*, Cuaderno 7, p. 1.
3. *Ibídem*, p. 2. Se describe con todo detalle la celebración de los primeros Hijos de Don Bosco, nacidos en Venezuela, que reciben la ordenación sacerdotal: Isaías Ojeda, Cosme Alterio y Martín González.



Padre Isaías Ojeda, décimo Inspector Salesiano de Venezuela.

El P. Luis Ricceri, sexto Sucesor de San Juan Bosco, saluda afectuosamente al P. Ojeda.



Colegio, convirtiéndose en el primer director salesiano nacido en Venezuela. Su influencia en los alumnos se dejó notar inmediatamente, tanto en los estudios como en la vida de piedad. Celebró con inusitada solemnidad la Canonización de San Juan Bosco, con grandes manifestaciones de júbilo en toda la ciudad. Organizó la Archicofradía de María Auxiliadora, el Centro de Exalumnos, abrió el Oratorio Festivo, fundó la Escuela Gratuita Domingo Savio, de donde salieron después vocaciones como las del P. José Luis Arocha, el P. Miguel Paredes, Mons. José Vicente Henríquez y hasta el mismo Cardenal Ignacio Velasco, y otros más.

En el Liceo San José de Los Teques. Eximio educador

Cuando el Padre Santolini adquiere el Liceo San José de Los Teques, en 1935, nombra Director al P. Ojeda. En esta obra lleva a cabo una labor de titanes, podemos catalogarla de heroica, pues faltaba de todo y el deterioro del edificio era grande. El P. Ojeda abrió el Internado a muchachos pobres y necesitados que venían de toda Venezuela. Mientras tanto, estudió en el Instituto Pedagógico Nacional, recibiendo el Diploma de Profesor en Matemáticas y Filosofía de manos del Presidente de la República, Isaías Medina Angarita. Formó hábitos de vida cristiana entre los jóvenes y se preocupó de educar en la formación cultural y moral, en una atmósfera de confianza y corresponsabilidad, seriedad y sana alegría.

Tras una pausa de tres años (1945-1948) en la que continuó como profesor y director espiritual, nuevamente fue nombrado Director del Liceo, permaneciendo durante doce años en el cargo. En 1953 comenzó la construcción del nuevo Liceo, al lado del antiguo, siendo inaugurado en 1955. La labor educativa del Padre Ojeda, a lo largo de estos años, se reveló formidable, quedando de manifiesto sus dotes de organizador y forjador de juventudes. Un exalumno testimonió de él: “Siempre rechazó honores. Buscó ser útil antes que importante. Batallador infatigable luchó hasta cuando la salud y la edad le obligaron al retiro. Lo querían todos: alumnos, exalumnos, padres y representantes, profesores, amigos”.



Miembros del Capítulo Inspectorial celebrado en el Liceo San José de Los Teques en 1964, siendo Inspector el Padre Ojeda.



El P. Ojeda con su antiguo alumno el Cardenal Rosalio José Castillo Lara, salesiano.

Al frente de los Salesianos de Venezuela
Primer Inspector venezolano. Un rosario de obras

El P. Cándido Ravasi lo encargó de la animación de la Familia Salesiana, del *Boletín Salesiano,* de los Cooperadores y Exalumnos. En 1962 le tocó relevar como Inspector al Padre Ravasi. De manos del Padre Juan Antal, Catequista General de la Congregación y Visitador Extraordinario, recibe el encargo de la Inspectoría, convirtiéndose en el primer Inspector Venezolano. Hasta 1966 permanecerá en el cargo, demostrando sus extraordinarias dotes de animador y organizador. Su principal iniciativa fue la promoción vocacional. Construyó el Aspirantado de Santa María, en Los Teques, el Noviciado en San Antonio de Los Altos y el Filosofado (hoy UTAL), en la misma ciudad.

Él inició la Obra del Centro Agrícola Don Bosco, ubicada en El Molinete (Carrasquero), la construcción de la Casa de Retiros "Villa Don Bosco" en La Macarena (Los Teques), los nuevos Colegios de Puerto La Cruz, Mérida y el Templo Nacional de San Juan Bosco en Altamira, el Santuario de María Auxiliadora de Valencia y la Iglesia de la Escuela Agronómica de Naguanagua.

Cuando decayó su salud, permaneció en el Colegio San Francisco de Sales de Caracas, durante dieciocho años. Los últimos años los pasó en el Noviciado de San Antonio de los Altos, hasta cuando se trasladó a la Comunidad Salesiana de Altamira, ya desgastada su fibra física, falleciendo el 1 de diciembre de 1987. Contaba 88 años de edad, 67 de profesión religiosa y 60 de ordenación sacerdotal.

* Aspirantado Salesiano Santa María – Los Teques (1962)[4]

Ambiente de alegría, de estudio, de piedad, de espíritu de familia

El Aspirantado Salesiano, correspondiente al Seminario Menor diocesano, constituye el primer paso —o primera etapa— del camino formativo

4. *Archivo Inspectorial, Crónica Inspectorial, Insp. P. Isaías Ojeda: 10 º Inspector, 1962-1966,* Cuaderno 7, p. 18.

del futuro Hijo de Don Bosco. Los Aspirantados reunían a los adolescentes que habían manifestado su inclinación a la vida salesiana. Los Aspirantados para adultos, jóvenes de edad madura, constituían una excepción.

En el Aspirantado se cuidan las vocaciones y se les ayuda a madurar en la toma de decisiones, a través de un típico espíritu de familia, en un ambiente de disciplina, y de profunda vida espiritual, sobre todo en la práctica de los Sacramentos y la devoción a María Auxiliadora y a San Juan Bosco. Además, en un clima de alegría, se cultivan los deportes, se estudia con dedicación, se realizan trabajos sencillos como aporte de cada uno al bien de toda comunidad formativa, se viven los elementos típicos de la salesianidad, según el carisma y la misión salesianos, plasmados en la vida de San Juan Bosco, el Fundador.

Esta etapa, con su estilo de vida muy peculiar, ha ido cambiando a lo largo del tiempo, pero hasta hace unos años el Aspirantado, como período de formación y preparación al Noviciado, era una de las obras más significativas en una Inspectoría Salesiana. Podemos decir que como el Seminario en una Diócesis, el Aspirantado era como un huerto, o semillero, de los futuros salesianos.

La Vega, Bolea—Los Dos Caminos [5]

El Apirantado, al igual que las otras casas de formación, vio luz en la casa de La Vega, donde los aspirantes convivían con los novicios, los estudiantes de filosofía y los de Teología. Allí permanecerán —como se ha dicho anteriormente— desde 1930 hasta 1942, cuando el Aspirantado fue trasladado al nuevo edificio de Los Dos Caminos (Bolea, Caracas).

En Bolea aumentó considerablemente el número de aspirantes, con resultados satisfactorios. Se estudiaban, además del latín, las asignaturas correspondientes hasta la conclusión del tercer año de bachillerato. La excesiva

---

5. BIORD C. Raúl, "Pastoral Vocacional Salesiana en Venezuela", en *Don Bosco.100 años en Venezuela,* pp. 176-178.

urbanización, que sofocaba la vida propia de un seminario, obligó a buscar una nueva sede.

El Aspirantado de Santa María (Los Teques) Treinta años de vida y de nostalgia

En 1962, el Aspirantado se traslada a Santa María, Los Teques, en una nueva, hermosa y amplia construcción. Allí habría de funcionar durante treinta años y, hacia los 70, el número de aspirantes ascendió a 140. Cuantos trabajamos en el Aspirantado[6] de aquellos tiempos aún recordamos, con honda nostalgia, la vida del aspirantado, las clases, las funciones religiosas, los campeonatos de fútbol, baloncesto y béisbol, las academias escolares y las representaciones teatrales, los paseos y excursiones, los planes vacacionales, las revistas escolares, las hermosas carteleras, los carnavales…

Allí efectuaban y concluían sus estudios de bachillerato, antes de pasar a la segunda etapa formativa: el Noviciado. La conveniencia de una mayor edad para el comienzo de esta experiencia, el fortalecimiento de otras alternativas de orientación vocacional y las crecientes dificultades en el mantenimiento de este tipo de obras, llevó a una progresiva disminución de aspirantes. El edificio, con sus instalaciones deportivas y su hermosa capilla, quedó desmesuradamente grande y desproporcionado para los objetivos para los que fue construido. Todo ello llevó a un replanteamiento del Aspirantado.

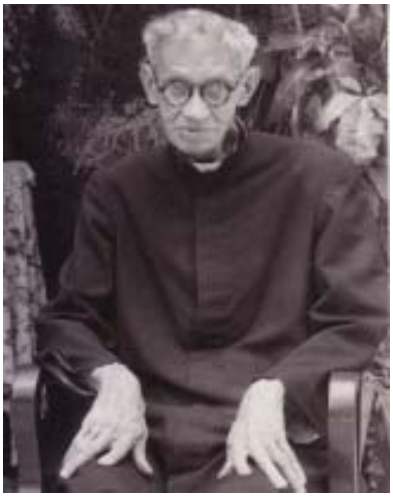
En 1993 se toma la dolorosa decisión de vender el edificio de Santa María y se proyecta la apertura de un Centro Vocacional Salesiano en Duaca, Estado Lara. Mientras tanto los aspirantes fueron trasladados al Domingo Savio de Los Teques, junto al posnoviciado. En el año 1998 se construyó el nuevo Aspirantado en Duaca, donde permaneció hasta el año 2009, año en el que el Centro Vocacional se ha vuelto a trasladar, ahora a Puerto La Cruz, al cobijo de las obras que la Inspectoría lleva a cabo en la ciudad: Parroquia de

6. El autor de este ensayo, que perteneció a la Comunidad del Aspirantado durante esos años, da testimonio de la veracidad de todo lo escrito.



Aspirantado Salesiano "Santa María", en Los Teques.

P. Francisco de Paula Álvarez Camacho.





Noviciado Salesiano de San Antonio de los Altos. Vista panorámica.

la Santa Cruz, Parroquia de la Virgen del Valle, Colegio Pío XII, Casa Don Bosco. Allí, en ámbitos de vida y de trabajo típicamente salesianos, y acompañados por formadores competentes, podrán dilucidar sus inquietudes vocacionales y madurar en sus respectivas opciones.[7]

* *El Padre Francisco de Paula Álvarez Camacho, músico, maestro y educador, sacerdote a los 38 años, Rector del Seminario Menor de Caracas, salesiano a los 46, párroco, director, hombre de Dios*

Nacido en Caracas, el 23 de enero de 1874, desde niño fue educado en la disciplina musical: aprendió a tocar piano, violín, clarinete, mandolina. A los diez años obtuvo el Diploma de Maestro de Piano. Con frecuencia daba conciertos frente a las muchas amistades de su familia. Un día de carnaval, después de haber tocado su violín, lo arrojó, proclamando: "Hasta hoy he tocado violín". Y esa fue la última vez que lo tocó. Se preocupó de la juventud de la zona y recoge en su casa a los muchachos desamparados que encuentra por las calles, a quienes alimenta y viste con la colaboración de su mamá y de sus amigos. Abrió una Escuela para internos, externos y seminternos, completamente gratis. Alguna vez durmió en el suelo, porque un niño necesitaba de su cama. Por esta época hace el Acto Heroico de Caridad del Evangelio, deja todo y entra al Seminario y, a los 38 años, en 1912, recibe la Ordenación Sacerdotal como sacerdote de la Arquidiócesis de Caracas.

En la diócesis trabajó sacerdotalmente como teniente párroco durante dos años y tres como Rector del Seminario Menor. En 1919 decide hacerse Salesiano y, en Mosquera-Colombia, en 1920, a los 46 años, emite los votos religiosos. Permanece en Colombia diez años, donde ejerce el ministerio sacerdotal con el mayor fervor. En 1928 regresa a Venezuela como párroco de La Vega y, en 1931, es elegido Delegado de la Inspectoría de Venezuela al

---

7. BIORD C. Raúl, "Pastoral Vocacional Salesiana en Venezuela", en *Don Bosco. 100 años en Venezuela*, pp. 175-176.

Capítulo General de la Congregación. Pasa dos años en las Misiones del Alto Orinoco. En 1944, es nombrado Director del Noviciado y del Estudiantado de Filosofía y, en 1947, Director de la Casa Inspectorial. Se traslada a Puerto La Cruz, como Párroco y Director del Colegio y, en 1952, a Bolea. En 1962 va a la Comunidad de Altamira y en 1965 al Seminario Santa María de Los Teques, donde permanecerá los últimos años de su vida, acaecida en Caracas, el 13 de agosto de 1970 a los 96 años. El P. Álvarez Camacho fue una vida consagrada por entero a la exclusiva gloria de Dios y al bien de los demás.

** Aspirantado para Coadjutores (1953-1971) La antigua Escuela Agrícola de Bolea* [8]

Cuando Don Bosco fundó la Sociedad de San Francisco de Sales, el 28 de diciembre de 1859,[9] bautizó a la nueva congregación Religiosa con el nombre de este Santo, ejemplo acabado de bondad y caridad, para ponerlo como modelo de sus hijos, que debían ser verdaderos discípulos de San Francisco de Sales, es decir, "Salesianos". Quiso, además, que la misma estuviera compuesta por sacerdotes y laicos, unos y otros igualmente religiosos

Desde el primer momento florecieron estas vocaciones en Venezuela, lo que generó la necesidad de promover y atender, de forma particular y específica, esta vocación salesiana a través de un aspirantado propio. En 1953, por expresa voluntad del Padre P. Tantardini, Inspector, se pensó en ubicarlo en los terrenos de Bolea, en una pequeña casita al lado del aspirantado de los seminaristas. El grupo estaba conformado por quince aspirantes a coadjutores salesianos, los cuales tenían clases y talleres por su cuenta. Todo lo demás lo compartían con los aspirantes seminaristas. Posteriormente, cuando se desocupó la Escuela Agrícola de Boleíta, al lado de la actual Avenida Mi-

8. BIORD C. Raúl, "Pastoral Vocacional Salesiana en Venezuela", en *Don Bosco. 100 años en Venezuela*, pp. 176-177.
9. Al momento de escribir este capítulo, los Salesianos estamos preparando la celebración del 150º Aniversario de esta gloriosa efeméride.

randa, se trasladó allí el Aspirantado de Coadjutores, llegando, en 1960, a más de ochenta aspirantes.

El aspirantado de Coadjutores, de acuerdo con sus objetivos de preparar expertos jefes de taller, en las diversas especialidades, combinaba estudios con la formación profesional. Se comenzó con los talleres de imprenta —tipografía— y encuadernación. Durante dos años funcionó también un sencillo taller de sastrería. El curriculum de formación era muy exigente, pues se deseaba que los aspirantes fueran enviados convenientemente preparados al noviciado. La casa era muy cómoda y en los espaciosos patios se practicaban los deportes. El coadjutor salesiano, Don Juan Casetta, cultivaba una huerta, residuo de la antigua escuela agrícola que había funcionado allí. Durante los finales de semana, el personal salesiano de la casa trabajaba en un Oratorio Festivo.

De este aspirantado salieron varios salesianos laicos y, concluido el Noviciado, pudieron perfeccionar sus conocimientos técnicos en casas especializadas de Italia y España. En 1971 fue transformado el aspirantado de Coadjutores en la nueva Escuela Técnica Profesional Don Bosco de Boleíta, con la esperanza de poder continuar con esa encomiable labor de orientación vocacional.

* Noviciado Salesiano - San Antonio de Los Altos (1963)

A orillas del río San Pedro

Al hablar de la casa de La Vega —Casa de Formación por antonomasia— dijimos que el Noviciado Salesiano estuvo unido al Aspirantado y al Filosofado hasta el 12 de septiembre de 1936, cuando el Maestro de Novicios, Padre Bortolaso, se trasladó a Los Teques. Le acompañaban siete novicios, entre ellos los jóvenes Clarencio Mendoza y Manuel Seijas, que serían Coadjutores Salesianos muy beneméritos. En una pequeña y pobrísima casa, a orillas del río San Pedro, que irá a confundirse con el río Guaire, cercana al Liceo San José, se estableció el Noviciado, en presencia de los Padres Serafín Santolini, Inspector, Domingo Bortolaso, Director y Maestro de Novicios, y

Francisco J. Iturriza.[10] Con la bendición de la pequeña capilla y celebración de la Eucaristía por parte del Padre Inspector, quedó inaugurado el Noviciado, mientras se miraba a la Colina Santa María, allí cercana, para construir en ella una morada más digna.

La capilla ocupaba sólo una superficie de cinco metros de largo por tres de ancho, y, en un rectángulo de seis por cuatro metros, se distribuían habitaciones del maestro, biblioteca y dormitorio de los novicios. Como les faltaba espacio, no había cocina y la comida la traían del Liceo San José. En esta casa falleció el joven sacerdote salesiano Julio Reyes, oriundo de Táriba, el 28 de abril de 1936, a los tres meses de haber recibido la ordenación sacerdotal.

La Colina Santa María. Traslado del Noviciado: 14 de octubre de 1936. La cocina era una choza. Muerte del Padre Bortolaso. Padres Vernet, Castellaro, Alterio y D'Agostini

En los alrededores de Los Teques, se encontraba la Colina llamada Santa María, donde Monseñor Gregorio Adam, párroco en Caracas de San Juan, poseía una pequeña finca que estaba en venta. Enterado de ello, el Padre Álvarez Camacho y teniendo en cuenta la 'estrechísima' situación en que se encontraba el Noviciado, le habló al Padre Santolini, Inspector, el cual fue a verla y quedó complacido, hasta exclamar: "Mucho debe querer María Auxiliadora el desarrollo de la obra salesiana en Venezuela cuando le brinda esta finca". Arreglado el asunto de la finca, se pensó en llevar allí el Noviciado.

10. El P. Inspector, redactó al efecto el siguiente documento: "Los Teques, 12 de septiembre, fiesta del Dulce Nombre de María, en la nueva casa San Juan Bosco, Confesor, se erigió canónicamente el Noviciado Salesiano, de la Inspectoría Salesiana de Venezuela, transportado a Los Teques, de la Casa de La Vega de Caracas, conforme al decreto que autoriza el traslado. Presente en la inauguración el Rvdo. Sr. Inspector, que es al mismo tiempo Director de esta casa de novicios, el Rvdo. P. Domingo Bortolaso, Maestro de Novicios, el Rvdo. P. Francisco Iturriza y los 7 novicios que deben hacer regularmente su noviciado. Para que conste en fe, P. Serafín Santolini, Inspector".

El 14 de octubre de 1936, el Noviciado pasó a su nueva residencia. El Maestro de Novicios celebró la primera Misa en este singular Tabor Salesiano. La Casa sólo tenía tres habitaciones: la primera se convirtió en dormitorio, la segunda en capilla y la última se reservó para Monseñor Adam. Una choza servía de cocina. Inmediatamente se comenzaron los trabajos de ampliación dirigidos por el mismo Padre Inspector. A pesar de que la construcción sufrió varias modificaciones, la casa conservó su fisonomía primitiva. Años más tarde, en tiempo del Padre Ojeda, surgiría en ese lugar el hermoso edificio sede del Aspirantado Salesiano, hasta su venta en 1993.

El 9 de agosto de 1938, a consecuencia de una caída, muere en la Cruz Roja de Caracas, donde había sido trasladado, el Padre Domingo Bortolaso. Tenía 66 años de edad. El 30 de octubre de 1939, lo sustituye como Maestro de Novicios el P. Juan Vernet, hasta la llegada del Padre Pascual Castellaro, nuevo Maestro, que venía de Argentina y permanecería en Venezuela hasta 1940, cuando, por motivos de salud, regresó a su patria. El Padre Ricardo Alterio lo sustituyó como Maestro de Novicios, donde permaneció por tres años, siendo al mismo tiempo Director de los estudiantes de Filosofía. El 1944 es nombrado Maestro de Novicios el P. León D'Agostini, con apenas dos años de sacerdote, pero con una experiencia muy rica y acrisolada por la enfermedad.[11]

En Boleíta, en El Salvador, en Colombia y en Santa María

El 8 de diciembre de 1945, dada la extrema pobreza de la casa de Santa María, Los Teques, los novicios y filósofos se trasladan a Bolea, donde ya estaban los Aspirantes. El P. León sigue de Maestro, hasta 1947, cuando se suspende el Noviciado en Venezuela durante cuatro años. En efecto, el nuevo Inspector, P. Pedro Tantardini, venido de Centro América, considerando que eran pocos los novicios y que no tenían casa adecuada, juzgó oportuno enviarlos a Ayagualo, El Salvador, donde estaba muy bien organizado el Novi-

11. Cfr. BIORD C. Raúl, "Pastoral Vocacional Salesiana en Venezuela", en *Don Bosco. 100 años en Venezuela*, pp. 169-170.

ciado. El año 1949-50 siete novicios fueron al Salvador y, al año siguiente, otros tres más a Usaquén, Colombia.

Al reabrirse el Noviciado en Venezuela, se regresa nuevamente a Santa María, Los Teques. A la sazón llega a Venezuela como Maestro de Novicios el Padre Lorenzo Chiabotto, hombre profundamente espiritual y fielmente apegado a las tradiciones salesianas, y fue maestro de novicios hasta 1960, cuando es sustituido por el Padre José Vicente Henríquez.

El P. Ojeda, en sesión del 16 de marzo de 1956 del Consejo Inspectorial,[12] había propuesto construir el Noviciado que deseaba la Inspectoría desde hace tiempo, como homenaje al Padre Tantardini en sus Bodas de Oro Sacerdotales. Sin embargo, la cosa se alargó hasta 1961 cuando, terminada la construcción del Aspirantado en Santa María, se inició la del Noviciado en San Antonio de Los Altos, en un lugar conocido como "El Alto de las Yeguas", a 1500 metros de altura, donde prevalece un clima fresco durante todo el año, y en un terreno donado generosamente por la familia Hernández Ruíz, padres del salesiano P. Rafael Hernández y tíos de los padres Diego y José Angulo.

Finalmente, en 1963, siendo Inspector el P. Ojeda, el Noviciado se traslada a su sede propia y actual en San Antonio de Los Altos. El 14 de noviembre de 1964, Mons. Francisco José Iturriza bendecía el nuevo Noviciado. El P. Henríquez fue Maestro durante seis años, hasta 1966, el primero en San Antonio de Los Altos, y le sucedió el P. José Bordogni, quien acompañó a ocho grupos de novicios, con una breve interrupción de dos años: En efecto, el año 1969-1970 fue nombrado Maestro el P. Ignacio Gutiérrez, y en 1971-1972 no hubo novicios, debido al reajuste en el Aspirantado, cuando se estableció la norma de acabar el bachillerato antes de entrar al Noviciado. En 1976 es nombrado Maestro el P. Luciano Stefani, el cual ocupará el cargo durante nueve años de forma consecutiva, hasta ser sustituido por el P. Bruno Masiero, que será Maestro durante los años 1985-1991, cuando nuevamente regresa el P. Luciano Stefani por un nuevo período de seis años (1991-1997). En 1997,

12. Cfr. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela: 75 años de historia salesiana venezolana,* pp. 86-87.

es nombrado Maestro de novicios el P. Luis Secco, quien desempeña el cargo por tres años hasta su nombramiento de obispo en el año 2000. El P. José Bordogni es nombrado maestro por un año (2000-2001), mientras el P. Rafael Montenegro se prepara para asumir el cargo en el 2001 y lo ejercerá por 5 años. Desde el año 2006, el maestro de novicios es el P. Aníbal Bello.

* *El Padre Lorenzo Chiabotto. Salesiano sencillo, pero excepcional*

Nació en Turín-Italia, en 1890. En la historia de la Congregación aparece como un salesiano sencillo, pero excepcional. Casi toda su vida la gastó en Comunidades de Formación, sobre todo como Maestro de Novicios. Precisamente, llegó a Venezuela en 1950 para ser Maestro de Novicios. A pesar de su edad, y aunque le costó muchísimo abandonar su tierra, se vino con gran alegría y entusiasmo, iniciando el aprendizaje del castellano a los 60 años.

La pobreza del Noviciado de Los Teques, su aislamiento, el escaso número de novicios, todo lo sobrellevó con singular espíritu de fe: se adaptó a todo, tal era su virtud. Era austero, pero cordial. Profundamente conocedor de Don Bosco y de la Congregación, transmitía su alegría de ser salesiano y hacía vivir las tradiciones salesianas. También fue Director, en Altamira, de los estudiantes de Filosofía. Con su ejemplo y su palabra infundía la devoción a Nuestro Señor y a María Auxiliadora. Por enfermedad, tuvo que regresar a Italia, donde murió santamente el 30 de mayo de 1980.

* *Padre José Bordogni. Verdadero Padre y Maestro. Su profunda espiritualidad. Trabajador incansable. Fama de santidad*

Igual que el P. Lorenzo Chiabotto, la figura del Padre Bordogni está íntimamente unida al servicio de Maestro de Novicios que ejerció durante tantos años. Nacido en Brescia-Italia, el 17 de agosto de 1928, José fue el último de diez hermanos. Dos de sus hermanas también abrazaron la vida religiosa. A la edad de 14 años entró en el Aspirantado Misionero Cardenal



El 14 de noviembre de 1964, Mons. Francisco José Iturriza bendijo el nuevo Noviciado.



Padre Lorenzo Chiabotto.



Noviciado Salesiano. Jardín de entrada, capilla y habitaciones.

Cagliero y, durante este período, un encuentro precisamente con su Director el P. Chiabotto lo animó a seguir el camino de la vocación salesiana. Aún siendo novicio se embarcó para Venezuela, pero al no haber noviciado en nuestra Inspectoría tuvo que trasladarse al Noviciado de Ayagualo, en la República de El Salvador, donde emitió sus votos religiosos el 11 de febrero de 1950. En septiembre de 1955 viajará a Italia y en el Pontificio Ateneo Salesiano de Turín cursará la Teología y el 11 de febrero de 1960, en la Basílica de María Auxiliadora de Turín fue ordenado sacerdote.

De regreso a Venezuela en 1960, ejercerá como Asistente y Director Espiritual en el Estudiantado de Filosofía de Altamira-Caracas, siendo nombrado director del mismo el año 1963. Tres años después, el 1966, es nombrado Director y Maestro de Novicios en San Antonio de Los Altos / Edo. Miranda. En 1969 es enviado al Instituto Pontificio Teresiano de Roma, para especializarse en espiritualidad. A su regreso en 1970, nuevamente será Director y Maestro de Novicios por un sexenio. En 1983 será enviado a Perú como Maestro de Novicios en Chosica, hasta 1986. Una vez más, en el año 2000, durante un año será Maestro de Novicios. Cuando no se desempeñó en este cargo, estuvo siempre en casas de formación prestando su servicio a los jóvenes salesianos, como Director Espiritual y ejerciendo generosamente el Ministerio de la Reconciliación dondequiera fuera solicitado. El 21 de octubre de 2004 entregó su alma al Señor. Los funerales tuvieron lugar en el templo San Juan Bosco de Altamira, presididos por el Cardenal Castillo Lara, con presencia de varios Obispos, unos sesenta sacerdotes y una multitud de fieles.

Hombre de profunda espiritualidad, el alma de su grandeza radica en su humildad, en su inmensa capacidad de servicio, en la fidelidad a su misión de acompañamiento —con discreción y firmeza— a los novicios y a los jóvenes salesianos, y a tantas personas consagradas, por los ásperos y, por qué no, también dulces caminos de la santidad. En la intimidad de la dirección espiritual o del sacramento de la misericordia, consciente de su ministerio sacerdotal, sabía encender una luz, transmitir paz y serenidad, ser instrumento de la gracia divina. Y en esta actividad incansable ha sabido siempre encontrar a Dios, experimentar su amor, vivir la santidad. Así la testimonian tantos que lo

han conocido profundamente: la vocación del P. Bordogni fue la santidad, como exigencia de un hombre enamorado de su consagración, testigo de oración y Maestro de vida.

* Centro Agrícola Don Bosco, Estado Zulia (1965)

Regreso al Estado Zulia [13]
Un convenio con la Compañía Shell

A los cincuenta y dos años de haber salido los Salesianos del Estado Zulia,[14] regresan a él nuevamente, para dirigir el Centro de Aprendizaje Agrícola Don Bosco, situado en el Distrito Páez (hoy Municipio Guajira), en El Molinete, a seis kilómetros de la población de Carrasquero. El Centro fue fundado y patrocinado por la Compañía Shell de Venezuela, según acuerdo con el entonces Instituto de Nacional de Cooperación Educativa (INCE). El acuerdo, firmado el 8 de septiembre de 1965, contemplaba desarrollar un programa de entrenamiento agrícola, dirigido principalmente a los indígenas de la región. Entre otras condiciones del convenio se subrayaba que los aprendices no tendrían carácter de trabajadores de empresa, sino que gozarían de una beca que les proporcionara estudio y alimentación en una institución especializada y en régimen de internado.[15]

En el lugar conocido como El Venado, Municipio La Guajira, del Distrito Páez, Estado Zulia, cerca del río Limón y en las riberas del río Guasare se construyó el edificio para el nuevo centro agrícola que, bautizado con el nombre de Don Bosco, comenzaría a funcionar el 1 de abril de 1967. De la misma manera, con otro convenio firmado con los Salesianos, la misma Compañía Shell mantendría en el centro hasta 300 jóvenes hijos de agricultores y que

13. Cfr. CASTRO Carlos, *Don Bosco en Venezuela: 75 años de historia salesiana venezolana*, pp. 48-49.
14. Como se reseñó en su momento, los Salesianos regaron con su sudor, allá por 1902, las tierras zulianas de El Moján y, desde 1906 hasta 1914, las de Maracaibo.
15. *Archivo Inspectorial, Crónica Inspectorial: P. José Vicente Henríquez, cuaderno Nº 9*, p. 7.

poseían parcelas dotadas de sistemas de irrigación en distintas zonas del país. Los muchachos becarios estarían entre los 14 y los 18 años y recibirían enseñanza conforme a los programas aprobados por el INCE a lo largo de un curso de 10 meses de trabajo ininterrumpido, incluyendo trabajo de laboratorio.

El Centro de Aprendizaje Agrícola Don Bosco pretendía, de esta manera, preparar a los jóvenes al trabajo rural, en sus mismas casas. A los candidatos se les exigía un nivel de instrucción que comprendiera lectura, escritura y las cuatro operaciones fundamentales de aritmética. Se espera que, al regresar a sus fincas, puedan elevar la productividad y, así, mejorar sus condiciones de vida y la de las regiones, mediante la aplicación de técnicas más avanzadas, adquiridas durante el año de aprendizaje en el Centro Don Bosco.[16]

El P. Guerrino Friso. Diversidad de cultivos

El año 1965 empezaron los trabajos en un terreno cuyas características eran poco aptas para la agricultura. En marzo de 1966 llegó a Carrasquero el P. Guerrino Friso, experto agrónomo con más de treinta años en Venezuela, antiguo Director de la Escuela Agronómica de Naguanagua (Valencia), para tomar la dirección de este Centro, cuya finalidad era la de formar jóvenes del medio agrícola que trabajaran directamente en labores del campo, haciendo hincapié en los cultivos de riego de la propia región de proveniencia. Para ello, el Centro dispone de cuatrocientas hectáreas de riego.

En 1967 entraron los primeros 300 alumnos internos, que provienen básicamente de caseríos y zonas agrícolas. El curso de aprendizaje, era eminentemente práctico; los aprendices le dedicaban seis horas diarias al trabajo en el campo y una hora a la teoría relacionada con el cultivo seleccionado: arroz, bananos, caña de azúcar, cítricos, lechosa, pastos, raíces y tubérculos, sorgo granero y tabaco.

---

16. .*Archivo Inspectorial, Crónica Inspectorial: P. José Vicente Henríquez, cuaderno Nº 9,* p.8.



Centro Agrícola Don Bosco de Molinete (Carrasquero).
Zona residencial: capilla y dormitorios.
Lagunas de piscicultura.





Salesianos presentes en la celebración de los 25 años del Centro.

Centro Agrícola Don Bosco de Molinete inundado por el río Guasare.



En una forma complementaria y también de índole práctica, los alumnos recibían enseñanza sobre el cultivo de hortalizas, así como el manejo y mantenimiento de tractores y otros implementos agrícolas. A fin de que tuvieran una cultura general, se les impartían nociones de castellano, aritmética, moral y cívica. También se le daba la importancia debida al desarrollo físico de los alumnos a través del deporte. Al concluir el lapso formativo los alumnos recibían, a través del Centro Don Bosco, un diploma de Instituto Nacional de Cooperación Educativa que los acreditaba como "Cultivador" en la especialidad escogida por cada uno. Este programa duró diez años.[17]

Nueva orientación del Centro Agrícola Don Bosco: Ciclo Básico Técnico

La inclemencia del tiempo, y la disposición geográfica en las inmediaciones del río Limón, han dado origen a reiteradas inundaciones, causantes de daños considerables en todas las instalaciones desde el primer momento del funcionamiento del centro, hasta siete el primer año. El aislamiento del lugar, los escasos medios de comunicación y transporte, la falta de recursos, y otras circunstancias, hicieron muy difícil la supervivencia del Centro.

Cuando la compañía Shell abandonó la obra que había patrocinado, la obra adquirió forma de escuela dedicada principalmente a la región "Zulia". Adaptó, entonces el plan de estudios a las necesidades del entorno. Finalmente, el año 1981, el Ministerio de Educación autorizó un plan experimental propio, basado en el Ciclo Básico Técnico. Desde entonces, el Centro exigió entrar con el sexto grado aprobado y ofreció el Ciclo Básico completo, que se transformó en la tercera etapa de Educación Básica, con énfasis en el área de Educación para el Trabajo, en la sub-área agrícola. En los últimos años, se abrió el Ciclo Diversificado Técnico, de modo que los alumnos reciben el título de técnico medio en Agricultura, después de completar los seis años. Al P. Santos Martín, que por muchos años se desempeñó como Director y Admi-

17. Cfr. *Archivo Inspectorial, Crónica Inspectorial: P. José Vicente Henríquez,* cuaderno Nº 9, p. 78.

nistrador de la Obra, se debe la transformación del Centro Don Bosco en Bachillerato técnico agrícola.

Las amplias instalaciones del Centro facilitan muy variadas posibilidades de aprendizaje: cultivos diversos, ganadería, pastizales, porquerizos, polleras, gallineros, criaderos de ovejas, conejeras, piscicultura. Se prefiere al alumnado que procede de la zona guajira. Los alumnos permanecen en el Centro y el régimen es totalmente gratuito.

El Centro Don Bosco se ha distinguido por recibir un número importante de alumnos indígenas tanto de las etnias presentes en el Zulia: wayuu, añu, yukpas y barí, como de algunas etnias del Estado Amazonas, provenientes de los escuelas del Vicariato.

El P. Luciano Stefani, director, impulsó el proyecto de la piscicultura como una "ventana tecnológica" de la Guajira, pensando poblar las cuencas de la laguna de Sinamaica con cachamas, bocachicos y otros peces de la región, y educando a los pobladores al respeto y cuidado de estos recursos naturales.

Parroquia La Inmaculada de Carrasquero (1967)

Con la llegada de los Salesianos al Centro de Capacitación Agrícola Don Bosco en Carrasquero, se inició también la actividad parroquial al asumir la dirección espiritual del pueblo. El territorio confiado abarcaba una extensión de unos 6.000 km^2 y comprendía más de 40 caseríos y poblados. Esta parroquia fue confiada a los Salesianos el 16 de julio de 1967.

Fue inmensa la labor realizada en ella. Las áreas de trabajo más resaltantes fueron la pastoral familiar, la catequesis escolar en las escuelas rurales y la catequesis auxiliar para adultos y para aquellos niños que no la recibían en la escuela, llevada a cabo por los catequistas de los mismos pueblos, los centros juveniles que se ponían como objetivo principal la formación integral del joven, las actividades religiosas sacramentales en los domingos y fiestas.

Para llevar a cabo esta labor, los salesianos levantaron más de 30 capillas; se crearon 15 centros juveniles y se formaron grupos de catequistas y

maestros que atendían la catequesis en 42 escuelas rurales. Salesianos generosos y emprendedores como el P. Guerrrino Friso, el P. Pío Farina, el P. José Johler, P. Felicísimo Álvarez y el P. Gustavo Hergueta, para nombrar sólo algunos, estuvieron detrás de esta inmensa labor.[18]

Al P. Friso se debe la construcción de la bella Iglesia del Centro Don Bosco. Las iglesias y capillas construidas por el Padre Pío Farina son: Siloé, Caña Brava, Cañada del Indio, Colorado (en el Municipio Mara) y El Molinete, Camama, Las Huertas, Villada (en el Municipio Páez). El P. Johler, por su parte construyó la Iglesia de Carrasquero y las capillas de Manuelote, Nueva América, La Estrella, El Cero, El Escondido, Morrocona, Alpante, Caño Negro, Caño Cabezón y San Felipe de Guasare.

* Padre Rosalio Castillo Lara (1966-1967)[19]

Segundo Inspector nacido en Venezuela
Miembro del Consejo Superior Salesiano

En su *Autobiografía, memorias desde el ocaso*, el Cardenal Rosalio Castillo Lara, segundo inspector venezolano, nos dice que nació el 4 de septiembre de 1922 en Güiripa, caserío de la parroquia de San Casimiro (Estado Aragua), y que fue bautizado el 8 de diciembre del mismo año.[20] Hijo de Don

18. Cfr. DE FRANCESCHI José, "La Parroquia: nuevo campo para la Pastoral Salesiana", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela,* p. 144.
19. El Cardenal Rosalio J. Castillo Lara sdb, en los últimos años de su vida se 'escondió' en la recoleta casa familiar de Güiripa. Allí plasmó en letra y papel su *Autobiografía, Memorias desde el ocaso*. Editadas por la Fundación María Auxiliadora de Güiripa, el año 2008, remitimos a las mismas. Allí podrá el lector deleitarse con un estilo narrativo que traspira frescura y autenticidad, y conocer las aventuras, hechos y pensamiento de este singular hijo de San Juan Bosco y figura preclara de la Iglesia. Para un mayor conocimiento de quién fue el segundo Inspector de Venezuela, nacido en la misma Venezuela, se puede consultar esta obra. Es de advertir que hubo que modificar el título "Memorias" para su libro, como era lo correcto, ante la aparición de otro libro que contenía algunas entrevistas periodísticas que le hicieron y que se adelantaron a publicar como "Memorias inconclusas".

Rosalio Castillo y Doña Guillermina Lara Peña, fue el tercero de siete hermanos. Estudió en el Colegio Don Bosco de Valencia y en el Liceo San José, bajo la égida del P. Isaías Ojeda, quien como padre espiritual lo acompañará en su discernimiento vocacional. Profesó como Salesiano de Don Bosco y fue ordenado sacerdote por su tío Monseñor Lucas Guillermo Castillo, Arzobispo de Caracas y Primado de Venezuela.[21]

Doctor y profesor de Derecho Canónico en la Universidad Pontificia Salesiana, primero en Turín y luego en Roma. En Caracas fue Presidente de la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC). El 2 de enero de 1966 recibe una carta del Rector Mayor, el Padre Luis Ricceri, en la que le notifica que ha sido nombrado Inspector de Venezuela para suceder al Padre Ojeda, el cual, por motivos de salud, no podía terminar su período. Sin embargo, en septiembre de 1967, el Padre Ricceri lo llama a Roma y le comunica que el Rector Mayor y su Consejo habían decidido nombrarlo Miembro del Consejo Superior de la Congregación y Visitador de la región salesiana del Cono Sur de América Latina, es decir: Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay. De esta manera, antes de los dos años, fue relevado de su cargo de Inspector de Venezuela y llamado a ejercer nuevas responsabilidades. El Capítulo General Especial, en diciembre de 1971, eligió al Padre Castillo Consejero General para la Pastoral Juvenil.

Otros cargos eclesiales. Cardenal de la Iglesia

El 26 de marzo de 1973, Pablo VI nombraba al P. Castillo Obispo Coadjutor de Trujillo en Venezuela. A partir de entonces, sucesivos nombramientos lo irán llevando, de forma meteórica, a ejercer altos cargos eclesiales: primero Secretario y, posteriormente, Presidente de la Comisión Pontificia para la Revisión del Código de Derecho Canónico. En 1985, es creado Car-

20. Cfr. CASTILLO LARA Rosalio (Card.), *Autobiografía. Memorias desde el ocaso,* pp. 13 y ss.
21. Cfr. *Archivo Inspectorial, Crónica Inspectorial, P. Rosalio Castillo, Décimo primer Inspector, 1966-1967,* Cuaderno 8, pp. 2 y ss.

denal de la Curia Romana. Fue nombrado Presidente de la Pontificia Comisión para la Interpretación de los textos legislativos de la Iglesia; Presidente de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica (APSA); Presidente de la Comisión Cardenalicia de vigilancia del Instituto de Obras Religiosas (IOR); Presidente de la Pontificia Comisión para el Estado de la Ciudad del Vaticano.

En 1997 regresó a Venezuela para trabajar sus últimos años por la patria que lo vio nacer y que siempre llevó con nostalgia en su corazón. Escribió las biografías del P. Isaías Ojeda y de Mons. Lucas Guillermo Castillo. El Cardenal Castillo falleció en Caracas el 16 de octubre de 2007. Los funerales, celebrados en el Templo de San Juan Bosco en Altamira, en medio del fervor religioso y del hondo pesar de la muchedumbre, que por momentos dejaba aflorar sus nobles sentimientos, podemos decir que resultaron apoteósicos. Sus restos reposan en el Santuario de María Auxiliadora de Güiripa, en la tierra mariana y familiar de sus raíces y de sus amores.[22]

Altamira, sede de la Inspectoría. Visita a las Misiones. Mejoras en el Colegio Domingo Savio de Los Teques. Culminación del Filosofado de San Antonio de Los Altos y del Centro Agrícola Don Bosco en Carrasquero

En su *Autobiografía*, entre otras cosas, escribe al respecto: "Después de una breve visita a las casas, decidí trasladar a Altamira la Casa Inspectorial y nombré al Padre Antenore Fontana, Vicario Inspectorial; al Padre Enzo Ceccarelli, Consejero para los Estudios y al P. José Vicente Henríquez, Consejero para la Pastoral".

"Apenas fue posible organicé una visita a las Misiones del Alto Orinoco: Ocamo, Mavaca, y vimos la obra tan sacrificada de los misioneros, entre ellos del P. Cocco, del P. Berno y otros. La corta visita nos permitió no sólo cono-

22. Los funerales fueron presididos por el Cardenal Nicolás Lopez, Arzobispo de Santo Domingo, en calidad de Legado Pontificio de Su Santidad Benedicto XVI.

cer parte de esta hermosa región, sino, sobre todo, apreciar el arduo trabajo de los heroicos misioneros y misioneras".

"A las construcciones que se estaban haciendo me pareció necesario agregar otra para mejorar al viejo Liceo San José, donde funcionaba el Domingo Savio. Para no interrumpir la actividad escolar era necesario hacer el trabajo durante el período de las vacaciones. Recuerdo que también se terminó exitosamente la construcción del Estudiantado Filosófico, en San Antonio de Los Altos, obra del Padre Ojeda. Una obra que ya había negociado el P. Ojeda con la Compañía Shell fue la de Carrasquero. Me correspondió sólo firmar como Inspector el acuerdo con la Shell, aprobar los planos y encomendar la obra al P. Guerrino Friso para que siguiera adelante".

"A los novicios y, sobre todo, a los filósofos[23] les dediqué particular atención… Después de cenar en Altamira iba a San Antonio a dar las Buenas Noches y, acordándome del Padre Bertola en Colombia, les hablaba de la dimensión mundial de la Congregación Salesiana, de los Superiores, del desafío que teníamos en Venezuela y lo que nos esperaba a nosotros. Fui a Italia para visitar los jóvenes salesianos que estudiaban teología…".

"El período inspectorial del Padre Ojeda que me tocó continuar fue muy abundante en construcciones… Se terminó el Aspirantado Santa María en Los Teques, se construyó el Templo Don Bosco en Altamira, se construyó en Valera, el templo de María Auxiliadora en Valencia, el Colegio de Puerto La Cruz, el Estudiantado Filosófico, el Noviciado, el Colegio de Carrasquero y la Casa de Ejercicios en La Macarena".[24]

El Padre Andrés Castaño. La "amorosa sonrisa de Dios"

Nació en Astudillo / Palencia (España), el año 1928. Profesa como salesiano en 1947 y es ordenado sacerdote en 1956. Llega a Venezuela en 1958, y trabaja en el Colegio San Francisco de Sales de Sarría-Caracas y en

23. Cfr. *Archivo Inspectorial, Crónica Inspectorial, P. Rosalio Castillo, Décimo primero Inspector, 1966-1967,* Cuarderno 8, pp. 7-12.
24. *Ibídem,* p. 8.



Padre Rosalio José Castillo Lara, XI Inspector de Venezuela.



Padre Andrés Castaño.



Parroquia La Inmaculada, de Carrasquero.

el Seminario de Santa María - Los Teques. Desde 1968 hasta su muerte, acaecida el 10 de abril de 1983, lo pasará en el Colegio Santo Domingo Savio de Los Teques.

Solía repetir: "¡Chévere!, darme es todo". El Padre Andrés era para todos una sonrisa. Acogía a todos con entusiasta cordialidad. Su estar con los muchachos era fermento gozoso. Y sin embargo, la enfermedad le iba paralizando poco a poco las piernas, las manos, la mente. Él, en su silla de ruedas, afirmaba que estaba "Chévere, siempre chévere", más allá del dolor de su enfermedad. Era un hombre que transparentaba a Dios. En él resplandecía la amorosa sonrisa de Dios. Su silla de rueda era un confesonario rodante, abierto a todos. "Dios te ama", "Con Cristo lo podemos todo", "La Virgen es nuestra Madre", repetía en el Sacramento de la Reconciliación. Porque él confesaba en todas partes: en la Iglesia, en los campos deportivos, en los corredores, en su habitación. El P. Andrés, ejemplo vivo de agradecimiento a quienes lo ayudaban o lo trataban, fue un salesiano y sacerdote fiel hasta la muerte, un hombre que siempre y con alegría supo darse a los demás.

* Centro Salesiano de Psicología: C.S.P. (1967)[25]

Origen. La Orientación de los alumnos

"El Centro Salesiano de Psicología surge en la Inspectoría de Venezuela por el deseo de ofrecer una educación cada vez más adecuada a los tiempos. Fueron encargados de fundarlo los Padres Alejandro Moreno y Miguel Martínez y comenzó a funcionar en la casa Inspectorial, en Altamira, en septiembre de 1967. Poco después fue trasladado a una quinta ubicada en la misma urbanización, con el fin de ampliar sus servicios.

A finales de los años setenta pasó a la Escuela Técnica Popular Don Bosco de Boleíta, Caracas. Allí funcionó hasta el año 1987, cuando fue trasladado al cercano Centro Juvenil Don Bosco, también Boleíta. En esta nueva

25. Cfr. RODRÍGUEZ Julián, "Centro Salesiano de Psicología", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela,* pp.187-188.

sede presta sus servicios por espacio de cinco años. Concluido el año académico 1991-1992, se ve la conveniencia de relacionar más estrechamente este servicio con el que venía ofreciendo el Instituto Salesiano Superior de Filosofía y Educación (ISSFE) y pasa a ubicarse en la sede del mismo en Los Teques.

El Centro Salesiano de Psicología nació para responder a una necesidad sentida por muchos. Se trataba de poner en manos de los alumnos y educadores un instrumento que les permitiera enfrentar mejor los problemas y buscar soluciones, y realizar la orientación vocacional y profesional de los alumnos. Esto significaba no reducirla a un contacto esporádico y discontinuo con el alumno, sólo para los momentos críticos del curriculum escolar, sino iniciar el germen de lo que pudiera llegar a ser una orientación continua, longitudinal, para todo el período educativo cubierto por los colegios y para la elección de la carrera a estudiar en la universidad o el campo donde prepararse.

Se implementó la idea de continuidad y también la de globalidad, al incluir en la orientación tres aspectos: orientación formativa y personal, orientación escolar y orientación vocacional.

Capacitación de psicotecnia

Entendida, así, la orientación, el Centro concibió su trabajo, en primer lugar, como un apoyo y un asesoramiento al personal educativo, a través del cual se realiza la orientación de los alumnos y, en segundo lugar, como supletorio en los aspectos más técnicos: la orientación vocacional y profesional de los años críticos.

La ausencia de orientación en los colegios, o su poca preparación para algunas labores técnicas específicas, configuró al Centro como un equipo itinerante que debía desplazarse de un colegio a otro a desempeñar su función. Para ello se vio necesario capacitar a los salesianos, a fin de que, poco a poco, llevasen adelante mayores labores de orientación en los colegios, de manera que el Centro de Psicología se convirtiera en un asesor y coordinador

de programas y fuera reduciendo sus actividades supletorias que necesariamente eran preponderantes al principio.

Se puso entonces en marcha un programa de formación de personal, llamado de "capacitación de psicotecnia". El primer curso se realizó en el colegio Domingo Savio de Los Teques con buenos resultados. Tales cursos se implementaron posteriormente también con licenciados en orientación, que trabajan en colegios a los que el Centro presta sus servicios.

La ficha psicológica. Los tests

Dado que era necesario darles algo concreto a los alumnos, padres y educadores, y que el Centro consideraba que los tests podían convertirse en un instrumento de apoyo insustituible para el trabajo, se elaboró la ficha técnica con los resultados de los tests de cada estudiante, para poder ser entregados y explicitados. La ficha es conocida y manejada por los orientadores de cada plantel y se capacita también a los profesores guías a fin de que sepan utilizarla con el grupo de alumnos bajo su responsabilidad.[26]

El trabajo inicial del Centro Salesiano de Psicología no se detuvo ahí. Faltaba la tarea más difícil; enfrentarse con todo el problema de la psicometría y con la investigación. No existían tests adaptados al país. Prácticamente todas las prueba psicológicas eran extranjeras y se aplicaban como si fueran válidas entre nosotros. El proyecto del Centro tuvo que completarse con un necesario programa de investigación, destinado a la selección, preparación y adaptación, redacción y elaboración de los tests que fueron incluidos en la ficha psicológica de cada curso, desde el quinto grado de Educación Básica hasta el segundo año de Escuela Media Diversificada y Profesional.

A partir de 1970 se introdujeron cursos para facilitadores. Con esta iniciativa se pudo ayudar a muchos religiosos que participaron en los grupos. El promedio de alumnos atendidos dentro de cada año escolar llega a los seis

---

26. Cfr. RODRÍGUEZ Julián, "Centro Salesiano de Psicología", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela,* pp.187.

mil quinientos, contándose el mayor número en el séptimo y noveno año de Educación Básica y en el último año del Ciclo Medio Diversificado y Técnico Profesional.[27]

Servicio a comunidades religiosas y seminarios diocesanos

Si bien el Centro surgió para apoyar la orientación vocacional y profesional de los alumnos de los colegios religiosos, sobre todo, de los colegios salesianos, con el pasar de los años el P. Alejandro Moreno abrió otro frente de trabajo: la orientación vocacional de los jóvenes que deseaban abrazar el sacerdocio o entrar en la vida consagrada. Primero inició con aspirantes a la vida salesiana y, a medida que este servicio era conocido, fue siendo solicitado por otras comunidades religiosas y por algunos seminarios diocesanos.

El Centro Salesiano de Psicología ha entendido y asumido su trabajo como servicio a la Congregación y a la Iglesia en Venezuela. Preferentemente ha atendido a preadolescentes y a adolescentes de colegios religiosos, haciendo el diagnóstico y el informe psicológico a jóvenes de ambos sexos aspirantes a la vida sacerdotal o consagrada. Se ha esmerado, en consecuencia, en mantener los costos al alcance de los alumnos menos pudientes y de las instituciones religiosas de menos recursos económicos. Esto no redunda en menoscabo de la calidad de los servicios que presta, al contrario, el trabajo es realizado con responsabilidad. Los largos años que lleva prestando el servicio son testimonio de ello.

En la actualidad, el Centro Salesiano de Psicología, a cuyo frente se encuentra el P. Ramón Álvarez desde el año 1992, continúa prestando sus servicios en el Instituto Universitario Salesiano Padre Ojeda (IUSPO), Los Teques.[28]

---

27. Cfr. RODRÍGUEZ Julián, "Centro Salesiano de Psicología", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp.188.
28. *Ibídem.*

Capítulo XV

Renovación post-conciliar (1967-1978)

* Padre José Vicente Henríquez Andueza (1967-1972)

Una nota de prensa: el P. José Vicente Henríquez, Inspector Venezolano

El diario *El Nacional* de Caracas, el 14 de septiembre de 1967 publicaba la nota siguiente: "El Sacerdote valenciano José Vicente Henríquez Andueza, ha sido nombrado Inspector de la Provincia Salesiana de Venezuela. Sucede en el cargo al Rvdo. P. Rosalio Castillo, que ha sido transferido a un cargo más alto, como Visitador de las Provincias Salesianas de Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Paraguay y Uruguay. El P. Henríquez tomó posesión del cargo el 28 de septiembre de 1967.

El nuevo Provincial pertenece a la joven promoción de los Salesianos de Venezuela que han realizado sus estudios en Italia, en las fuentes de la Obra Salesiana, y en otros países. Es el tercer venezolano que ocupa este importante cargo, pues fue precedido por los Padres Isaías Ojeda y Rosalio Castillo Lara.

El P. Henríquez ha sido formado en la misma Escuela, con una amplia visión de los tiempos modernos y de las reformas preconizadas por el Concilio Ecuménico Vaticano II, por lo que no dudamos de la continuación dinámica de la obra salesiana en nuestro país." [1]

El *Curriculum vitae* del P. Henríquez nos dice que nació en Caracas, el 28 de enero de 1928. En la ciudad de Valencia, donde se trasladó con los

1. Cfr. *Archivo Inspectorial, Crónica Inspectorial, P. José Vicente Henríquez, 1967-1969,* p.1.



Padre José Vicente Henríquez Andueza, XIIº Inspector de Venezuela.



El P. Luis Ricceri se reunió en San Antonio de los Altos con miembros de su Consejo, Inspectores y Directores de Casas de Formación de la Región Pacífico-Caribe (año 1966).

suyos, frecuentó el Oratorio Domingo Savio y cursó los primeros estudios en la Escuela Gratuita Domingo Savio, como antes se mencionó. Ya en Caracas, continuó sus estudios en la casa de La Vega, ingresando en el Noviciado de Los Teques, haciendo su primera profesión religiosa el 25 de febrero de 1944 y, la perpetua, el 31 de enero de 1950. Después, en Italia, realizó los estudios de Filosofía y Teología, donde recibió la Ordenación sacerdotal en Roma el 17 de diciembre de 1955. La primera Misa la cantó en el Santuario de María Auxiliadora de Caracas, Sarría, el 4 de noviembre de 1956. Destinado a la casa de Altamira, ese mismo mes se estrenó como profesor de los estudiantes de Filosofía. En enero de 1966, mientras se desempeñaba como Superior de la Comunidad y Maestro de Novicios en San Antonio de Los Altos, fue nombrado Consejero Inspectorial, Responsable de la Pastoral Juvenil. Meses más tarde, a la edad de los 39 años, fue llamado por el P. Luis Ricceri, Rector Mayor, para suceder como Inspector al P. Rosalio Castillo Lara.

Programa del nuevo Inspector. Creación de "Clubes Juveniles"

Recién elegido Inspector, el P. Henríquez afirmaba: "Una de mis mayores preocupaciones en la Congregación es la de extender la propia acción hacia los grupos juveniles que no tienen contacto con la Iglesia, a través de la creación de 'Clubes' o Círculos juveniles en cada de una de nuestras obras, a fin de que cada Colegio salesiano se convierta en lugar de reunión de los muchachos que viven en los barrios de los alrededores, sean o no muchachos internos o externos del Instituto".[2]

En la antigua sede de la Casa Inspectorial, Colegio San Francisco de Sales, se abrió el primer Club. En el Colegio Don Bosco de Valencia también se abrió otro, cuya crónica extractamos del periódico *El Carabobeño*: "Inaugurado el Centro Juvenil Don Bosco. El Obispo diocesano bendice las instalaciones. Ayer, sábado, enero de 1969, fue inaugurado el Centro Juvenil Don

2. *Archivo Inspectorial, Crónica Inspectorial, P. José Vicente Henríquez, 1967-1969,* p. 2.

Bosco, en el Colegio del mismo nombre, acto que contó con la presencia del Obispo diocesano Mons. Alí Lebrún Moratinos, que pronunció palabras de esperanza en la apertura de la ceremonia de la bendición de los locales".

Los locales del Club, en un primer momento servirán para los jóvenes internos que estudian en el Colegio, pero que poco a poco estarán también al servicio de otros sectores de Valencia. Es muy significativo que haya comenzado, porque los jóvenes podrán ocuparse en actividades variadas, incluyendo, como es lógico, las deportivas y culturales. Habló un alumno del Colegio y un exalumno, el Dr. Jesús Díaz, el cual recordó los 75 años de la fundación del Colegio. El P. Henríquez se congratuló con el Colegio, porque después de tantos años inaugura una nueva actividad en bien de los hijos de Valencia".[3]

Otros acontecimiento, como se narra en sus respectivos lugares, fueron la "Consagración del Templo Don Bosco, y la firma del. Convenio entre INCE-SHELL y el Centro Don Bosco de Carrasquero, y la inauguración de esta obra, además: inauguración del Dispensario parroquial en Puerto La Cruz (Mayo, 1967); primer encuentro nacional del Coadjutor Salesiano en el Noviciado de San Antonio de Los Altos, en marzo de 1967; la Consagración del Santuario de María Auxiliadora de Valencia, 12 de febrero de 1967".[4]

* Reunión de Superiores con el Rector Mayor e Inspectores de América

Durante la semana del 5 al 12 de mayo de 1968 tuvo lugar en La Macarena (Villa Don Bosco), una semana muy particular. El P. Luis Ricceri, Rector Mayor, es decir, Superior General de los Salesianos de todo el mundo, juntamente con varios miembros de su Consejo: el P. A. Pianazzi, el P. G. Scrivo, el P. P. Garnero, el P. Rosalio Castillo, más 25 Inspectores de América Latina, se reunieron allí para tratar temas muy importantes para la inmensa Región. Fueron invitados como expertos los Padres Fernando Peraza, Salva-

3. *Archivo Inspectorial, Crónica Inspectorial, P. José Vicente Henríquez, 1967-1969,* p. 3.
4. *Ibídem,* p. 3-4.

dor Galant, Walter Bini, Alejandro Rada y Andrés Rubio. Relatores principales fueron los Padres Decio Texeira, Inspector de Belo Horizonte (Brasil) y Egidio Viganó, nuevo Inspector de Chile. En ocasión de esta reunión, el 9 de mayo de 1968, el P. Luis Ricceri, Rector Mayor, hizo una visita al Presidente de la República de Venezuela, Dr. Raúl Leoni.

Como nunca se había tenido en la Venezuela Salesiana un hecho de tan alto nivel, el P. Henríquez, Inspector, encargó al Consejo Inspectorial, con su Vicario el P. A. Fontana a la cabeza, de todos los detalles: organización de la casa, relaciones públicas, transporte, recepción de los participantes, sistemas de grabación… Aún estaba fresco el recuerdo del recién celebrado Concilio Vaticano II y la Congregación debía profundizar sobre la Renovación de la Vida Religiosa, en concreto: pastoral de las vocaciones y formación salesiana. A lo largo del encuentro se tuvieron reuniones por grupos de Inspectorías. Nos dicen las Crónicas que "fue un trabajo titánico que ocupó intensamente a todos los participantes casi sin respiro".[5]

La renovación de la Vida Religiosa y, en concreto, Salesiana, fue examinada detalladamente a la luz del Concilio y con una mirada hacia la preparación del ya cercano Capítulo General Especial de la Congregación. La formación salesiana se concentró, básicamente, en dos aspectos: la Pastoral Vocacional y la Formación Pastoral Salesiana. En el fondo, se buscaba ver cómo formar hoy Pastores y Apóstoles a los jóvenes Salesianos, por lo demás, ardua e importante tarea.

Inaugurado un Laboratorio de Electrónica. Una capilla, un salón-club, dos piscinas

El 30 de junio de 1968, fue bendecida la nueva Capilla del Liceo San José de Los Teques. Se trata de un espacioso salón, sencillo, pero de muy buen gusto. A su vez, el P. Henríquez bendecía, el 29 de septiembre, el salón

5. *Archivo Inspectorial, Crónica Inspectorial, P. José Vicente Henríquez, 1967-1969,* pp. 4-6.

"Club Don Bosco", en Boleíta, al finalizar una Misa celebrada en los campos deportivos con gran afluencia de jóvenes. Pocos días después fueron bendecidas las canchas de basquetbol, construidas por la Inspectoría con la colaboración del Instituto Nacional de Deportes. Igualmente, gracias a la generosidad de la directiva del Festival del Niño, presidido por la Primera Dama de la República, Doña Menca de Leoni, también el Oratorio - Centro Juvenil de Boleíta pudo disponer de una piscina semiolímpica, inaugurada a finales del mes de diciembre.[6]

El 5 de noviembre de ese mismo año, fue inaugurado el nuevo laboratorio de Electrónica de la Escuela Técnica Industrial, Colegio San Francisco de Sales, Sarría (Caracas). Ese mismo día se bendijeron 12 nuevos tornos para el taller de mecánica. La presencia del presentador de TV Renny Ottolina, antiguo alumno del Colegio, contribuyó a darle prestancia y aire de fiesta a la ceremonia. Habiendo llegado expresamente desde Valencia, con el fino humor que lo distinguía, afirmó: "He dejado a Palomo Linares —famoso matador de toros que ese día lidiaba en Valencia— porque siento orgullo de honrarles a ustedes más que a él". Y, a los jóvenes, les dijo: "Me siento orgulloso de encontrarme en este mi antiguo y querido Colegio: aquí di mis primeros pasos en la carrera artística… Recuerdo con placer aquellos años… Finalmente, elogió la sociedad tecnográfica y a los hombres que han sabido trabajar y crear las máquinas". El P. Henríquez, en esa oportunidad dijo: "La Patria, la Iglesia y la Congregación Salesiana han puesto su esperanza en la juventud, especialmente en aquellos que el día de mañana serán los dirigentes de una sociedad que se tecnifica cada día más… La juventud está llamada a transformar el mundo por medio de la técnica y a dominarlo con su capacidad y sus máquinas".

En el momento de la inauguración del Laboratorio de Electrónica, la Escuela Técnica Industrial de Sarría contaba con 380 alumnos, repartidos de la siguiente manera: 120 en electrónica, 200 en mecánica y 60 en artes gráficas.

---

6. *Archivo Inspectorial, Crónica Inspectorial, P. José Vicente Henríquez, 1967-1969*, p. 28.



El P. Luis Ricceri en 1970 visitó el Noviciado de San Antonio.

Parroquia María Auxiliadora de Boleíta, Caracas (1968).



Ese mismo día, el diario *El Universal* de Caracas publicó un artículo sobre el significativo acontecimiento, dando cabida a las explicaciones que diera el P. Ricardo Urbanski, subrayando que se estaba tramitando con el Ministerio de Educación la facultad de conceder el título técnico industrial a los alumnos egresados de la Escuela.[7]

* *Las dos Parroquias "María Auxiliadora" de Boleíta (1968) y de Sarría (1972)*

También, en este período, la Inspectoría Salesiana de Venezuela aceptó dos parroquias, ambas dedicadas a María Auxiliadora y, ambas, de la Arquidiócesis de Caracas. La primera de ellas, erigida con decreto del 10 de diciembre de 1968, tiene su sede en la Iglesia construida en terrenos del Oratorio y Club Don Bosco de Boleíta. De esta manera, sobre la base juvenil, se proyectó, con mayor profundidad, la acción pastoral, extendiéndose con mayor profundidad a todas las áreas de la vida de la nueva parroquia. Se organizaron los sectores de La Lucha, Boleíta Sur, Los Ruices, El Rosario, con la finalidad de atender a zonas muy diferentes y separadas. La pastoral parroquial ha promovido una profunda vivencia comunitaria con gran sentido de comunión y participación eclesial. La vivencia litúrgica y sacramental, la atención a las diversas etapas de la catequesis, así como las frecuentes visitas a los hogares, han significado los mayores esfuerzos de la comunidad parroquial. Con la construcción y posterior consagración de la hermosa Iglesia Parroquial, aumentaron los servicios de carácter social, de promoción humana y asistencia a los más necesitados.

La construcción de este Templo Parroquial fue llevada a cabo de una manera muy participativa. En efecto, el P. Rino Bergamín, primer párroco, propuso a la feligresía 3 modelos de Iglesia: una de estilo basilical, una de forma hexagonal y otra redonda, motivando sobre el sentido comunitario y pastoral de cada una. A través de una encuesta se escogió el modelo preferido, que fue el circular (iglesia de forma redonda). "La arquitecto, Dra. Nilda

7. *Archivo Inspectorial, Crónica Inspectorial, P. José Vicente Henríquez, 1967-1969,* p. 27.

Suárez de Pinedo, programó la obra como se le había pedido, en forma redonda y el artista Ferrer, Profesor de la Escuela de Arte de Caracas, de fama internacional, realizó el bajorrelieve del presbiterio, de estilo bizantino moderno, que representa la Comunidad de Boleíta, en tres clases sociales: profesionales, clase media, obreros y pobres. El bajorrelieve debía ser grande, majestuoso y que inspirara confianza. El Cristo central debía mirar con bondad a la comunidad y bendecirla. A su izquierda, María, Jesús y José, representan a la familia. Con su mano izquierda, el Cristo señala al tabernáculo, hecho como una esfera del mapamundi, cuyo centro —la puerta— es Venezuela, para significar que Él, Cristo, es el centro de la vida de cada uno de los creyentes. La Iglesia fue consagrada el año 1974 por Monseñor José Alí Lebrún, Arzobispo Coadjutor de Caracas, posteriormente Cardenal, con motivo de la fiesta de Don Bosco.[8]

A su vez, el histórico Santuario-Basílica a María Auxiliadora de Sarría, fue erigido en parroquia por el Arzobispo de Caracas, Cardenal Quintero, el 29 de mayo de 1972. Al hablar de la fundación de la Obra Salesiana de Caracas, se hizo amplia reseña en la misma de la construcción de este Santuario Mariano, de gratos recuerdos y hondo significado, centro de devoción a María Auxiliadora para la Familia Salesiana de Venezuela. La parroquia fue creada para responder al crecimiento demográfico de la zona. Las antiguas casas de familia, que rodeaban a la Obra Salesiana en sus inicios en los últimos años del siglo XIX y a comienzos del XX, han sido sustituidas por amplísimos edificios para oficinas y viviendas. De ahí las urgencias pastorales de dividir las parroquias vecinas a La Candelaria y Maripérez. De esa manera, el Santuario amplía su radio de acción pastoral y continúa el esfuerzo evangelizador, mientras anuncia la presencia de María en medio de su pueblo como centro de expansión de la devoción a María Auxiliadora. La Asociación de María Auxiliadora y el grupo de la Renovación Carismática se han distinguido por su entusiasmo y vitalidad.[9]

---

8. Cfr. Testimonio escrito del P. Rino Bergamín.
9. Cfr. DE FRANCESCHI José, "La Parroquia: nuevo campo para la Pastoral Salesiana", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela,* pp. 114-116.

El primer párroco fue el P. Mario Fantín (1973-1979), quien era Rector del Santuario desde 1968. Entre los párrocos han destacado los padres Luis Azzalini (1987-1992), Benito Bertapelle (1992-1998), José De Franceschi (1999-2005), quien escribió una historia del Santuario, Bruno Masiero (2005-2010). Entre los vicarios parroquiales se recuerdan con singular cariño a los PP. Arcángel Maturani y Sergio Quintas Feijoo.

* Escuela Técnica Popular Don Bosco, Boleíta (1972)

Bendecida el 28 de enero de 1972

Al cumplirse 75 años de la llegada de los Salesianos a Venezuela (19 de noviembre de 1969), y como un nuevo gesto de compromiso con este país que los acogió con tanto cariño, los Hijos de Don Bosco quisieron recordar el acontecimiento fortaleciendo la educación técnica. El Consejo Inspectorial, en sesión del 29 de septiembre de 1969, aprobó la colocación de la primera piedra de la Escuela Técnica en Boleíta. Al efecto se creó un comité a fin de que promoviera la construcción de la escuela, que empieza en 1969 y termina en 1971, cuando se trasladan allí todos los talleres, de la Escuela Técnica Industrial que funcionaba en Sarría, y comienza su funcionamiento. La inauguración solemne tuvo lugar el 28 de enero de 1972, cuando fue solemnemente bendecida por Mons. Luis Eduardo Henríquez, Obispo Auxiliar de Caracas, en presencia del Presidente de la República, Dr. Rafael Caldera y su Señora esposa, Sra. Alicia de Caldera; el Nuncio de Su Santidad, Monseñor Antonio del Giudici; el Ministro de Sanidad, Dr. J.J. Mayz Lyon; el Gobernador de Miranda, Dr. Arnaldo Arocha; y otras personalidades de la Iglesia, de la industria y de sectores sociales.

De la fusión de la Escuela Técnica Industrial Salesiana de Sarría-Caracas (1934) y de las Escuelas Profesionales Salesianas de Boleíta-Caracas (1941), de las que hemos hablado enmarcadas en tiempo y lugar, nace la Escuela Técnica Popular Don Bosco de Boleíta (1972)**.**

La reestructuración de la Escuela Técnica, contempla, según planes impuestos por el Ministerio de Educación, la implantación del Ciclo



Parroquia María Auxiliadora de Sarría, Caracas (1972).

Escuela Técnica Popular Don Bosco (E.T.P.D.B.), Boleíta-LosRuices. Jardín y vista de entrada.



Diversificado Técnico y Profesional en el área industrial, según se ha referido, con menciones de Electricidad, Electrónica y Mecánica de máquinas y herramientas… El diseño moderno de las instalaciones y su amplitud, permiten el funcionamiento de unos talleres que, por su organización y dotación pueden considerarse modelos para el país. Funciona también un taller de imprenta, con los anexos correspondientes, que se convierten en Escuela de Artes Gráficas para la enseñanza básica del oficio, en uno o dos años. Los egresados de la Escuela Técnica Popular Don Bosco han sido acogidos con alto aprecio por las empresas de la zona, antes de concluir sus estudios, otorgándoles becas-salario.[10] Muchos de los exalumnos han continuado su profesionalización en diferentes instituciones universitarias del país.

Un artículo del diario "El Universal"

En el diario *El Universal* de Caracas, el 4 de febrero de 1972, el periodista José González González, en su columna *Cristal de los días*, se expresaba de la siguiente manera: "Para conmemorar los setenta y cinco años de su permanencia en Venezuela, los Salesianos inauguraron la semana pasada una moderna Escuela Técnica Profesional, bajo el nombre de Escuela Técnica Popular Don Bosco, en uno de los sitios más densamente poblados de Caracas: Boleíta. Se trata de uno de los centros docentes más necesarios, dirigido hacia las clases más necesitadas. El título *popular* le viene de la intención de servir a los jóvenes venezolanos de condición más humilde, dotándolos de excelente formación humano-cristiana y técnica".

"Estamos en presencia de una obra monumental, no sólo por lo que se refiere a su aspecto físico, sino especialmente por lo de muy avanzada tecnología que representa. Formará especialistas en electrónica, electricidad, mecánica y artes gráficas (y el autor se detiene en describir cada una de las especialidades)… Como se ve, se trata de cursos prácticos, de enseñanza a la vez teórica y práctica, con destino a una meta de formación inmediata, que

10. Cfr. REGUEIRO Ramón, "La Educación para el Trabajo", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela,* pp. 95-96.

haga mucho por la industria y por el propio profesional capacitado. Pero hay más: terminado el currículo, el alumno recibe un título válido para continuar estudios universitarios o para lograr puestos calificados en las distintas especialidades que la producción nacional exija. Además del curso diurno, que ya acoge a doscientos muchachos, también existe el nocturno para quienes no tengan la formación para seguir los cursos ordinarios o no puedan abandonar su trabajo durante el día…".

"Estamos en presencia de una actividad que se debe exaltar, como prototipo de lo que Venezuela requiere. Los Salesianos son expertos en educación profesional, así para la ciudad como para el campo… Como bien lo señaló el Superior de los Salesianos en Venezuela, Pbro. Doctor José Vicente Henríquez, esta escuela de Boleíta está totalmente de acuerdo con la mente del fundador, Don Bosco, cuya finalidad era ocuparse fundamentalmente del joven obrero, del más desvalido, del que no tienen ninguna otra posibilidad en la vida…".

"Por ahora los Salesianos han suministrado el terreno, la edificación y la dotación de valiosos equipos para la enseñanza práctica. Ésta es una de las obras que necesita Venezuela. Lejos de pura retórica, el Salesiano abre oportunidades para la vida, más segura, mejor remunerada, más productiva, tanto en el aspecto personal como en el social".[11]

Proyecto Educativo Pastoral de la Escuela: Ideario de la Institución

El proyecto Educativo Pastoral de esta Escuela es un intento de sistematización de la experiencia pedagógica realizada a partir de las instancias del sistema educativo de San Juan Bosco. Es fruto de la reflexión de la Comunidad Salesiana y de los aportes de los documentos de la Iglesia y de la Congregación Salesiana (Capítulo General Especial: 10 de junio de 1971 – 5 de enero de 1972), y se fundamenta en la realidad de los destinatarios, que

11. "Escuela Técnica Popular, Cristal de los días", en Diario *El Universal* de Caracas, viernes 4 de febrero de 1972, p. 52.

son los jóvenes de la clase obrera del país, a través de la observación pedagógica y de encuestas. Un conjunto de principios y orientaciones rigen el funcionamiento de la Escuela y constituyen el Ideario de la Institución.

Para favorecer a los jóvenes de escasos recursos económicos, la Escuela no tiene mensualidad fija y pide, más bien, el aporte voluntario de cada representante, de acuerdo a sus posibilidades. Respecto a las familias de los alumnos se observa un alto índice de inestabilidad familiar, así como frecuentes dificultades en las relaciones padres e hijos, y exigua integración entre Escuela y Familia. En el aspecto religioso, se nota gran respeto hacia los valores religiosos, pero con una visión individual de la fe.

La Escuela quiere formar a jóvenes de extracción popular que sean aptos, para la vida; con capacitación técnica que les permita realizarse como personas en el mundo del trabajo; que tengan conciencia crítica respecto a la sociedad en donde van a desenvolverse; que sientan a Jesucristo como liberador y amigo, como ejemplo de autenticidad y fraternidad, que los ayude a orientar sus vidas.

A través de la educación la Escuela Técnica Popular Don Bosco de Boleíta "quiere ayudar a construir una sociedad en la que haya una verdadera distribución de la riqueza e igualdad de oportunidades para todos: donde el joven técnico pueda mejorar con su trabajo la convivencia humana. Además, la Escuela quiere una Iglesia-pueblo de Dios que denuncie las injusticias y anuncie la esperanza de la liberación y que celebra la unión con Dios y de los hombres entre sí".

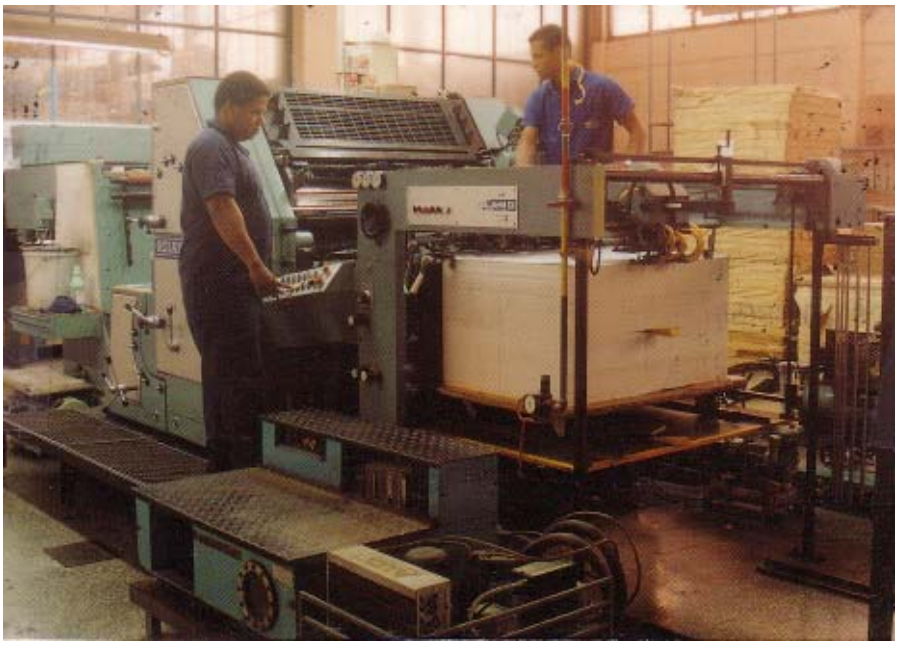
El "Proyecto Educativo Pastoral" presenta, así, su objetivo general: "Los educadores de la Escuela Técnica Popular Don Bosco nos comprometemos a realizar una educación técnica, evangelizadora y liberadora, según el estilo de Don Bosco, acompañando a los jóvenes de clase popular en un proceso de crecimiento que los lleve a participar, como cristianos conscientes, en la construcción de un sociedad más justa, basada en la valoración del trabajo".[12]

12. Cfr. *Proyecto Educativo Pastoral de la Escuela Técnica Popular Don Bosco*, 1981.



Escuela Técnica Popular Don Bosco. Edificio de aulas y oficinas.

Escuela Técnica Popular Don Bosco, máquina impresora en el Taller de Artes Gráficas.



* El XX Capítulo General Especial Salesiano (10 de junio de 1971 – 5 de enero de 1972)

Todo debía ser actualizado y renovado, confrontándolo con las enseñanzas del Concilio Vaticano II

En este punto de nuestra historia salesiana de Venezuela, pienso que es necesario hacer una breve referencia al XX Capítulo General Salesiano, llevado a cabo en Roma desde el 10 de junio de 1971 al 5 de enero de 1972. Duró seis meses y veinte días y ha sido el que ha requerido más tiempo en la historia de la Congregación Salesiana. Participaron en él 202 salesianos, y tenía la misión de adecuar las leyes y normas particulares a las nuevas orientaciones del Concilio Vaticano II. En el Capítulo, la Congregación debía responder a los grandes desafíos que había abierto el Concilio Vaticano II. Todas las agrupaciones de Vida Consagrada debían renovarse.

Éste era un asunto tan importante que exigía un duro trabajo. Todo debía ser revisado. Incluso, y éste era el punto más importante, el Capítulo debía redactar las nuevas Constituciones y Reglamentos, o sea, las leyes generales que rigen la vida de los Salesianos. Las diversas comisiones redactaban los documentos que debían ser luego examinados y corregidos y, finalmente, aprobados o rechazados por la Asamblea. Por Venezuela participaron en el XX Capítulo General el P. Rosalio Castillo Lara, como miembro del Consejo Superior, el P. José V. Henríquez, como Inspector, y los Padres Ignacio Velasco y José Ángel Divassón como Delegados.[13]

El Padre Luis Ricceri, Rector Mayor de los Salesianos, al presentar los Documentos Capitulares, escribía: "El Capítulo —justamente para dar solidez y fundamento, no superficial, sino seguro, a la Renovación pedida por la Iglesia e impuesta, en tantos aspectos, por la profunda evolución verificada entre los jóvenes, destinatarios de nuestra misión— ha querido revisar en profundidad nuestra identidad, a la luz de las realidades modernas y según las directri-

13. Cfr. CASTILLO LARA Rosalio (Card.), *Autobiografía,* pp. 151-158.

ces de la Iglesia Conciliar, en respuesta a las instancias provenientes de la misma Congregación".[14]

La reestructuración de las Obras en Venezuela. Las reglas de juego. Un Capítulo Inspectorial discutido

Meses más tarde, los Salesianos de Venezuela, en los meses de julio-agosto de 1972, en el Filosofado de San Antonio de Los Altos, tienen su Capítulo Inspectorial. El objetivo era aplicar el Capítulo General XX. Se trataba de la "reestructuración", librarse de rémoras del pasado, cambiar cuanto fuera necesario, renovar la vida religiosa, abrirse a las nuevas exigencias de los tiempos, de acuerdo con los documentos aprobados en el XX Capítulo General Especial Salesiano.

En primer lugar, se aprobó el Reglamento del Capítulo, junto con algunas normas de procedimiento. Cada obra de la Inspectoría de Venezuela debería pasar por una especie de filtro, algo como un severo discernimiento, antes de proceder a un juicio evaluativo sobre la misma y a una votación decisiva sobre su actual validez. Las bases del discernimiento deberían ser básicamente tres: ubicación de la obra, condición social de los destinatarios, calidad de las estructuras. La aplicación de estos criterios resultó muy difícil y las reuniones se hicieron muy tormentosas. Los capitulares se fueron ubicando en una u otra opinión, formando una especie de bandos, ya que del discernimiento había que decidir si una u otra obra podía ser reestructurada o debía ser cerrada.

Obras como el Colegio San José de Táriba y el Estudiantado de Filosofía —hoy sede de la UTAL—, donde se realizaba el Capítulo Inspectorial, no pasaron los criterios de discernimiento y, en unas votaciones bastante apasionadas se aprobó desprenderse de las mismas y proceder a su venta.

Este capítulo Inspectorial resultó muy discutido: había posiciones distintas y cada uno defendía con pasión lo que le parecía mejor para el futuro de

14. RICCERI Luis, *XX Capítulo General Salesiano*, Prólogo, p. 8.

la Inspectoría. Como resultado se comenzó un proceso de popularización, entendido como regresar a los destinatarios preferenciales: los jóvenes más pobres. En palabras del P. Pascual Chávez, "el proceso fue muy duro y difícil, no exento incluso de ideologizaciones... Pero la Inspectoría se popularizó. *Hoy es una Inspectoría más bien pobre, con quizás una de las presentaciones más completas del carisma salesiano.* Tiene misiones, tiene obras preciosísimas que se llaman centros de educación para el trabajo, tiene sí escuelas pero todas más bien de carácter popular, tiene las grandes parroquias muy ubicadas en centros populares, tiene producción de videos y de libros de texto. Grande, bien hecha, quizás es una de las Inspectorías que tienen una buena manifestación de lo que es la riqueza del Carisma".[15]

* *Una carta "contestataria"*

En este clima de actualización y renovación dentro del Capítulo Inspectorial Especial, se fueron formando grupos de salesianos que tenían planteamientos afines. Se originó, entonces, cierta tensión entre ellos, no sólo en el Capítulo, sino que se extendió a la Inspectoría, e incluso continuó después de la conclusión del mismo. Es de hacer notar que el Capítulo Inspectorial Especial se extendió a lo largo de tres sesiones y que los documentos fueron preparados y estudiados en las dos primeras y largamente discutidos en la tercera sesión, antes de ser votados párrafo por párrafo. Todos los párrafos obtuvieron una votación mayoritaria.

Conocida como la *Carta de los 30,*[16] fue escrita por un grupo que cuestionaba algunas decisiones sobre el Capítulo Inspectorial Especial y en-

15. CHÁVEZ Pascual, *Mensaje del Rector Mayor a la Inspectoría de Nuestra Señora de Guadalupe*, México 2009, p. 18-19.

16. "La carta de los 30" no se dirige directamente a ninguna persona o Institución en particular, pero fue enviada expresamente a los miembros del Consejo Superior de la Congregación Salesiana y a todos los Directores y Comunidades de los Salesianos de Venezuela. Al final de la cuarta página firman 30 salesianos, pero en su redacción participó alguno más cuyo nombre no aparece entre los firmantes.

viada al Consejo Superior de la Congregación Salesiana y a las Comunidades de la Inspectoría de Venezuela. En la misma se intenta poner bien en claro que el "Plan de reestructuración no constituye ningún obstáculo a que se revele como hilo conductor aquella presencia inspiradora de Dios que el Capítulo General Especial presenta como la primera y y fundamental línea de la Renovación y de la Misión". Es más, se duda de que el Consejo Superior "haya entendido el significado profundo y verdadero del Capítulo Inspectorial Especial de Venezuela".[17] En efecto, "la respuesta del Consejo, al no aprobar determinadas decisiones (cerrar algunas obras), impide que se puedan realizar los cambios fundamentales, aun aquellos que aprueba".[18]

El núcleo central de la carta era, pues, la 'reestructuración de la Congregación', a través de una opción radical por los pobres, pero que abarcaba doce puntos, por ejemplo: aumento de la presencia salesiana en los Barrios; apertura de nuevos Oratorios; cierre de los colegios de clase media, pues la mera 'popularizacion' no era suficiente; mantener parroquias solamente en zonas marginales y aceptar Escuelas Populares subvencionadas.

La carta fue recibida de forma muy contrastada. Enviada a las Comunidades, unas la recibieron positivamente; otras, la rechazaron de plano. El Consejo Superior no respondió. Al principio, las reacciones y sus consecuencias parecían dolorosas. Hay que advertir, sin embargo, que el paso del tiempo fue serenando los ánimos, se superaron las contradicciones, se suavizaron los planteamientos más radicales y los grupos se fueron integrando, hasta llegar a decisiones comunitarias aceptadas por todos.

Los sucesivos Capítulos Inspectoriales, con paso firme y decidido, fueron evaluando el proceso de transformación, confrontaron situaciones y realidades y, abrieron nuevos horizontes, sobre todo con renovados proyectos y acciones concretas, como han sido, primero, la promoción de los Centros de Capacitación Laboral y, la creación de la Asociación Civil Red de Casas Don Bosco.

17. *Ibídem,* pp. 1-2.
18. *Ibídem,* p. 3.

* Padre Ignacio Antonio Velasco (1972-1978)

De alumno del Colegio Don Bosco de Valencia a Tercer Inspector nacido en Venezuela

Ignacio Antonio Velasco García nació en Acarigua (Estado Portuguesa) el 17 de enero de 1929. Hizo sus estudios en su ciudad natal y pasó después al Colegio Salesiano de Valencia. Al despertarse en él la vocación salesiana, entró en el Aspirantado de La Vega, en Caracas, en 1941. Después de hacer el Noviciado en Santa María, Los Teques, hizo su profesión como Salesiano de Don Bosco el 25 de agosto de 1945. Cursó los estudios de Filosofía en el Seminario Salesiano de Bolea, Caracas, donde en años siguientes (1947-49) realizó la práctica docente. Hasta que en 1949 fue enviado a la Universidad Salesiana de Turín, Italia, para hacer estudios de Filosofía y Pedagogía, obteniendo la Licenciatura. Desde 1952 a 1956 estudia Teología en la Universidad Gregoriana de Roma, culminando con el título de Licenciado.

El 17 de diciembre de 1955, en la Basílica del Sagrado Corazón de Roma, es ordenado sacerdote, por el Cardenal Samoré. Regresa a Venezuela y presta sus servicios pastorales en el Liceo San José de Los Teques, durante los años 1956-1958. Enviado el año 1958 al Colegio de Valencia, en 1963 pasa a Altamira como Profesor de Filosofía en el Seminario Mayor Salesiano. Al año siguiente, 1964, es nombrado Director del Colegio Santo Tomás de Aquino de Valera, Trujillo, hasta 1967, cuando es nombrado Director del Liceo San José de Los Teques.

El año 1972 participa en el Capítulo General de los Salesianos y, a su regreso es nombrado para suceder al P. José Vicente Henríquez como Inspector de los Salesianos de Venezuela, donde permanece hasta finalizar el sexenio, en 1978. Al regreso es nombrado Director del Colegio Don Bosco de Valencia y, en 1984, al participar en el XXII Capítulo General es elegido miembro del Consejo Superior como Visitador de la Región Pacífico-Caribe, que incluía México, Centro América, el Caribe, Venezuela, Chile, Colombia, Bolivia, Ecuador y Perú. Permaneció en el Consejo Superior hasta el año 1989.

Vicario Apostólico, Arzobispo y Cardenal de la Iglesia

En 1989, el Papa Juan Pablo II lo nombra Obispo Titular de Utimmira y Vicario Apostólico de Puerto Ayacucho, donde sucede a Monseñor Enzo Ceccarelli. Este Vicariato abarca todo el territorio del Estado Amazonas. El mismo Juan Pablo II le confiere la Ordenación Episcopal, el 6 de enero de 1990, en la Basílica de San Pedro, en Roma. El 27 de enero del mismo mes toma posesión de la Sede de Puerto Ayacucho. De su actividad como Vicario Apostólico se hace amplia referencia al hablar del Plan de las Misiones Salesianas de Puerto Ayacucho, sobre todo en el apartado especial que expone el doloroso caso de la muerte de los Yanomami del Alto Orinoco.

Desde 1992 hasta 1994 es nombrado Administrador Apostólico de la Diócesis de San Fernando de Apure y el 26 de mayo de 1995 es designado por el Santo Padre Arzobispo Metropolitano de Caracas, de la que toma posesión pastoral el 14 de julio del mismo año.

El 22 de enero de 2001 el Santo Padre anuncia que lo crea Cardenal de la Santa Iglesia, y el 21 de febrero recibe en Roma el Capelo Cardenalicio, en una solemne ceremonia que tuvo lugar en la Plaza de San Pedro en Roma. Murió en Caracas el 6 de julio de 2003.[19]

Los tiempos difíciles de la "contestación". Cuando nos parece que Dios escribe con líneas torcidas

En la semblanza del cardenal Velasco, al hablar sobre su período de Inspector, me expresaba de la siguiente manera: "La Inspectoría de Venezuela, durante el 'inspectorado' del Padre Velasco, estaba experimentando notables cambios. Las alegrías y las penas se sucedían las unas a las otras. Hubo momentos particularmente difíciles, cuando la protesta, llamada en ese entonces 'contestación', unas veces verdadera rebeldía, otras, mero afán de

19. Cfr. MERINO G. Amador, en la semblanza: *Cardenal Ignacio Velasco García, sdb: Un pastor fiel y valiente*, Fundación Editorial Salesiana y Salesianos de Don Bosco, Caracas, 2006.

protagonismo desmedido, casi siempre síntoma y reflejo de confusión que caracterizó aquellos años, antes y después de 1972, irrumpió por doquier y se generalizó incluso en las Comunidades y Familias Religiosas. El convulsivo 'Mayo de París', la aparición de los 'hippies', la nueva concepción del arte y de la ética, la escasa comprensión y superficial aplicación del Concilio Vaticano II y del XX Capítulo General Especial Salesiano, fueron pretextos que enardecieron los ánimos e impulsaron a tomar actitudes que no se habían visto anteriormente. Se dieron profundas crisis, desalientos, enfrentamientos, numerosas deserciones en la vida religiosa.

El P. Velasco, en los casos difíciles y polémicos, dejaba hablar, oía atentamente y, al final, tras largo discernimiento, decidía lo que en el Señor creía más conveniente. Poco a poco, las aguas se calmaron y volvieron a su cauce, las cosas se clarificaron y se restableció la armonía, pero en el camino se quedaron muchas personas y hubo que esperar años para que ciertas heridas cicatrizaran. Sin embargo, todo ayudó a crecer espiritualmente y a purificarse en la prueba, a apoyarse más en Dios y esperar solamente en Él. Nos enseñó que Él, el Dios que es Padre, está siempre presente, aunque, a veces, escriba derecho con líneas que nosotros no entendemos y que nos parecen torcidas".

Más adelante, al referirse a estos años, Monseñor Velasco comentaba: "Fue un trabajo duro. Era una época de cambios. Se estaba aplicando el Concilio Vaticano II en todas las obras de la Iglesia y esto trajo una cantidad de reuniones, diálogos, discusiones. Un trabajo bastante fuerte. Me agotó".[20]

** La Comunidad Salesiana de San Gregorio al Celio, Roma (1972)*

La Congregación Salesiana, desde los primeros tiempos, ha vivido con honda preocupación la preparación, capacitación y formación de sus miembros, sobre todo la preparación intelectual de los aspirantes al sacerdocio. Éstos, por regla general, completan sus estudios en casas —o institutos espe-

20. MERINO G. Amador, semblanza: *Cardenal Ignacio Velasco García, sdb: Un pastor fiel y valiente*, pp. 14-15.



Padre Ignacio Velasco, XIII° Inspector de Venezuela.



El P. Viganó con los Padres Velasco y Divassón, ante la Basílica de San Pedro, en Roma.



Padre Ricardo Alterio.

ciales— que se conocen como "Teologados", donde, por regla general, se dispone de aulas, biblioteca, capilla, y, sobre todo, de un cuerpo de profesores suficientemente calificados para cumplir tan delicada como importante misión. Como veremos en su lugar, al hacer una reseña histórica sobre el Teologado Salesiano en Venezuela, a nuestra Inspectoría no siempre le resultó fácil encontrar la mejor solución a esta urgencia ineludible. La búsqueda de los lugares donde ubicar a los estudiantes de Teología, sea en la propia Venezuela, en otros países de América o de Europa, se hizo cada vez más difícil.

A fin de solventar la situación, en un local alquilado, en 1972 se constituyó en Roma una Comunidad Salesiana conocida como "San Gregorio al Celio", perteneciente jurídicamente a la Inspectoría de Venezuela, a la que estarían adscritos los respectivos estudiantes de Teología, quienes podían frecuentar las diversas casas de estudios. La Comunidad fue conformada por el Director y otros dos sacerdotes de la Inspectoría, y veinte jóvenes seminaristas Salesianos. Sin embargo, esta idea que, por lo demás parecía brillante, no cuajó como se deseaba y esperaba. Aparte del costo altísimo del alquiler, el lugar no resultó apto para la experiencia, y originaba problemas que no se habían previsto ni pensado. Se hizo una visita semicanónica que apenas sirvió para aclarar algunos aspectos.[21] Sin embargo, no se consiguieron puestos para los teólogos en otros institutos.[22] Mientras tanto, varios de los estudiantes habían tomado la decisión de retirarse y buscar en el mundo nuevas trayectorias.[23] Entre las causas de esta situación hay que decir que no hubo el debido acompañamiento por parte del director de la comunidad. Al P. Velasco, en su condición de Inspector, le correspondió viajar a Roma y habló con los Superiores del Consejo y de la Comunidad, con todos los interesados. "De acuerdo con los Superiores Mayores, se decidió cerrar la casa del Celio (el 20 de enero de 1973) y, con gran dolor, dar por terminada la experiencia".[24]

---

21. Cfr. *Actas del Consejo Inspectorial,* 1973-75, Sesión 4/73, del 12 de marzo de 1973
22. *Ibídem,* Sesión 7/73, del 25 de abril de 1973.
23. *Ibídem,* Sesión 8/73, del 26 de mayo de 1973.
24. *Ibídem,* Sesión 10/73, del 27 de junio de 1973.

** El Padre Ricardo Alterio (1910-1974)*
Un verdadero sabio y un sacerdote según el corazón de Dios

Nació en Valencia - Edo Carabobo, el 24 de febrero de 1910. Desde los cinco años frecuentó el Colegio Don Bosco de Valencia. Hizo su profesión religiosa el 2 de febrero de 1928 y, en Turín - Italia, culmina los estudios de Teología, recibiendo allí la Ordenación Sacerdotal, el 7 de julio de 1935.

Apenas cuenta 29 años cuando es nombrado Director de los Estudiantes de Filosofía y, como Director, ininterrumpidamente, sea en el Colegio Don Bosco de Valencia, como en el San Francisco de Sales de Caracas o en el Aspirantado, hasta poco antes de su muerte. Era Profesor graduado en Física, Matemáticas y Filosofía; Ingeniero Químico; Abogado de la República y Diplomado en Radio y Televisión. Tres días antes de su muerte examinó a los alumnos de la Universidad de Carabobo de la que era profesor.

Logró que los estudiantes de filosofía obtuvieran el título de maestro graduado, lo que significó un salto de calidad en la formación de los jóvenes salesianos y capacitó a generaciones de salesianos para la enseñanza en los colegios.

Un Salesiano que lo conoció bien y que vivió con él muchos años, lo describe así: "Era un hombre superior, de extraordinaria inteligencia, de memoria tenaz, de voluntad férrea, de admirable perseverancia, de trato exquisito, de prestancia señorial, de conversación amena y estimulante, de exposición luminosa, de facultades musicales brillantes, de oratoria fácil, de profundos conocimientos en el campo de la Filosofía, la Física, la Química, el Derecho y la Sociología".

Fue un religioso fiel, un gran Salesiano y Maestro de vida espiritual. Fue un hombre grande, según los criterios humanos, pero que, por amor a Dios y al prójimo, supo hacerse pequeño y sencillo, a imitación de San Juan Bosco. El 22 de septiembre de 1974, mientras visitaba a sus familiares, un infarto acabó con su vida. Sus restos fueron sepultados en su querida Valencia, donde proyectó y construyó el nuevo Santuario a María Auxiliadora.

* Filosofado o Posnoviciado en Los Teques (1975)[25]

** En Santa María, Los Teques. Los primeros maestros graduados. Dos lámparas de kerosén*

Los orígenes del primer Filosofado se remontan al mes de febrero de 1928. La crónica de la comunidad de la Casa Salesiana de La Vega se expresa así: "Después de diez días de Ejercicios Espirituales, ocho novicios que habían comenzado su noviciado en Valencia, se consagran a Dios con la emisión de votos trienales. Entre ellos los clérigos Juan Affanni, Ricardo Alterio, Domingo Guillén y los coadjutores Gregorio Odúber, José Guillén y Pedro Seijas". Allí mismo, en La Vega, inician sus estudios de la Ética. Y el filosofado permanecerá en La Vega hasta 1937. Después pasa a Santa María, Los Teques, donde permanecerá hasta 1945.

En ese período, siendo Director el P. Ricardo Alterio, precisamente el año escolar 1940-41, se implantan en el Filosofado los programas de Educación Normal, de manera que los filósofos estudiaban al mismo tiempo la filosofía, el bachillerato y la Escuela Normal. El 21 de junio de 1943 egresaron los primeros maestros graduados, entre quienes se encontraban los entonces seminaristas José Luis Arocha y Carlos Reschop. Para la vida de la Inspectoría fue un hecho trascendente, ya que el título era oficial y acreditaba ante el Ministerio de Educación para dar clases en la Escuela Primaria.[26]

En 1944 es nombrado Director del Filosofado el P. Francisco de Paula Álvarez Camacho. El P. Jesús A. Díaz, contaba que en Santa María no había ni agua ni luz; se tenía una pequeña planta que proporcionaba electricidad algunas horas de la noche. El P. Álvarez, para superar las emergencias, fue al pueblo y compró dos lámparas de kerosén. Y ante la sorpresa de todos, en diciembre de ese mismo año, el mismo Padre Álvarez consiguió los postes y los cables para montar la instalación y traer la energía eléctrica.[27]

---

25. Cfr. BIORD C. Raúl, "Pastoral Vocacional Salesiana en Venezuela", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 170 y ss.
26. *Ibídem*, p. 170.
27. *Ibídem*, pp. 170-171.

** En Los Dos Caminos (1945) y en Altamira (1951)*

En 1945 el Filosofado pasa a los Dos Caminos (Bolea / Caracas), al edificio construido en las cercanías de la Escuela Agrícola Don Bosco, donde ya se encontraban los aspirantes, siendo Director el P. Jordán Ferronato y, en 1948, es nombrado por segunda vez el P. Juan Vernet.

Por esos años, en 1948, el P. Tantardini había enviado a estudiar en Turín, en el Instituto de Filosofía de Rebaudengo, a un grupo de seminaristas salesianos para asegurar profesores preparados en las materias filosóficas, entre los que se encontraban José Vicente Henríquez, Miguel Delgado Ávila e Ignacio Velasco, posteriormente los tres, Obispos de la Iglesia en Venezuela, y uno de ellos, Cardenal. A su regreso se incorporarían a la enseñanza de las diversas asignaturas de la filosofía, renovando así el cuerpo de profesores.

En 1951, el Filosofado se traslada a la casa construida por el P. Tantardini, que se había propuesto dotar de sede estable a cada una de las etapas formativas. Desde entonces el Estudiantado de Filosofía adquirirá mayor estabilidad y funcionará independientemente de las otras etapas formativas. Con la dirección del P. Ceccarelli, quien permanecerá en el cargo durante nueve años ininterrumpidos, se organizarán más los estudios y los seminaristas cursarán también los estudios de la Escuela Normal, egresando con el título de "Maestro Normalista". El año 1958-59, de acuerdo con las disposiciones de la Santa Sede, en la Constitución "Sedes Sapientiae", el currículum pasó de tres a cuatro años, mientras crecía cualitativa y cuantitativamente el número de profesores. También los estudiantes de filosofía aumentaron de forma considerable debido a la iniciativa del P. Tantardini de traer jóvenes salesianos de diversos países europeos, sobre todo de Italia y España. Entre los años 1951-1966 se dio el mayor aumento, alcanzando el curso 1959-60 la cifra tope de 81 estudiantes de filosofía. Se trató de una inyección de salesianidad y de vitalidad para la Inspectoría de Venezuela que le permitió consolidarse más y más.[28]

28. Cfr. BIORD C. Raúl, "Pastoral Vocacional Salesiana en Venezuela", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 171.

Al P. Ceccarelli le sucedieron en la dirección el P. Lorenzo Chiabotto (1960-63) y, posteriormente el P. José Bordogni (1963-66).

** En San Antonio (1966). Afiliación a la UPS (1974). En Los Teques (1975)*

En 1966 el Filosofado se traslada al nuevo edificio de San Antonio de los Altos, y el P. Ernesto Bozzi será el nuevo Director. Dado el gran número de estudiantes de filosofía se pensó en un edificio adecuado, con la posibilidad de un Estudiantado Internacional. Diferentes motivos, sobre todo la disminución progresiva de estudiantes y las nuevas situaciones que habían surgido en la Sociedad, en la Congregación en general y, sobre todo, en la Inspectoría Salesiana San Lucas de Venezuela, como se comentó al hablar de la reestructuración de las obras, en el Capítulo Inspectorial del año 1972, hicieron que en 1974 se vendiera y se buscara una casa más adecuada. Durante este período fueron Directores los Padres José De Franceschi (1968-72), Julián Holgado (1972-74) y nuevamente el P. José De Franceschi, durante otros cinco años (1974-1979).

La supresión de las Escuelas Normales y el hecho de que, a partir de 1973, los neoprofesos llegaban ya con el bachillerato, llevaron a buscar nuevas fórmulas de cualificación profesional, a un nivel superior. Después de varias tentativas se llegó, en 1974, a la afiliación del Filosofado Salesiano a la Universidad Pontificia Salesiana de Roma (UPS). Después de un trienio de estudios los filósofos obtendrían el Bachillerato en Filosofía. La permanencia pasó entonces de cuatro a tres años. El año 1974-75, el Filosofado estuvo provisionalmente en la sede del Noviciado, conjuntamente con los Novicios, en San Antonio de Los Altos.

En 1975 se realizó la mudanza a la sede del antiguo Colegio Domingo Savio de Los Teques, cuyo internado se había cerrado en 1974. Allí se fundó el Instituto Salesiano Superior de Filosofía y Educación (ISSFE) y, al mismo tiempo se radicó allí la Comunidad Salesiana del Posnoviciado. Han sido sus directores los Padres Julián Rodríguez (1979-85), Fernando Mión (1985-91),



En 1966 el Estudiantado de Filosofía estrenó nueva sede en San Antonio de los Altos. En 1968 el P. Ricceri, Rector Mayor, llevó a cabo una visita a los jóvenes Salesianos.



Sede del Filosofado —o Postnoviciado— en Los Teques (1974-2003).

Bruno Masiero (1991-1996); Ramón Álvarez desde el 1996 hasta el presente, con la interrupción de apenas un año cuando fue sustituido por el P. Francisco Méndez (2004-2005).

** El Instituto Superior de Filosofía y Educación (ISSFE)[29] Un Centro Universitario. Diploma en Filosofía. La revista ANTHROPOS*

Había llegado el momento de plantearse seriamente la creación de un Instituto Universitario. En el Seminario de Santa María, Los Teques, se alargó la etapa previa de formación y los jóvenes aspirantes llegaban al Noviciado con el título de bachilleres en sus manos. Es más, en esos años desaparecieron las "beneméritas" Escuelas Normales, y se abrió el Bachillerato Diversificado y Docente. Por lo tanto, se imponía continuar los estudios de forma que, al terminar esta etapa formativa, se tuviera el respectivo título de docente que acreditara la capacitación y diera posibilidad de desarrollar durante la siguiente etapa formativa[30] la labor educativa.

Por otra parte, la Congregación Salesiana en Venezuela contaba con un buen grupo de personal calificado: pedagogos, psicólogos, filósofos… Parecía que las circunstancias eran las más propicias para abrir nuevos caminos. Surgieron varias propuestas, entre ellas la de hacer del Estudiantado de Filosofía una facultad, afiliada a la Pontificia Universidad Salesiana de Roma. Aprobada la afiliación, se organizó el pensum de estudios que abarcaba un lapso de tres años y otorgaba como título "Diploma en Filosofía". Todo ello significó un paso adelante, sobre todo a nivel de exigencias académicas, pero no resolvía el problema del título para ejercer la docencia en el país.

Durante este tiempo se da un hecho que marca la identidad: la publicación de la revista *Anthropos*. Hasta entonces se hablaba de "La Facultad" al

29. RODRÍGUEZ Julián, "El Instituto Superior Salesiano de Filosofía y Educación (ISSFE)", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 182-183.
30. Esta etapa, en lenguaje salesiano, es conocido como "tirocinio", una especie de prácticas docentes que son de aprendizaje en la vida salesiana.

hablar de lo académico, ahora, para poder darle respaldo a la revista, había que darle nombre a la facultad. Fue así como surgió la idea del ISSFE, como madre de un hijo en ciernes: *Anthropos*. El ISSFE aprendió a ser madre, a educar, y *Anthropos* empezó a crecer. La necesidad de dar oportunidad a los profesores para mejorar la calidad de la docencia y superar los mecanismos de la repetición había hecho surgir la revista.

Extensión de la UCAB. La Licenciatura en Educación

Pero aún permanecía sin resolver el problema del título y, cada día, la necesidad era más apremiante. La seriedad académica no tenía una justa acreditación oficial y muchos salesianos estudiaban de tarde o de noche, fuera del ISSFE, para obtener un título oficial. Había que resolver el problema, extensivo a otras Congregaciones. Ante las normas impuestas por el Ministerio de Educación, que exigen la Licenciatura en Educación para el ejercicio de la labor docente en todos los niveles, el problema se agudizó y afectó a muchas Congregaciones Religiosas dedicadas a la educación.

Para estudiar la situación, el Secretariado Conjunto de Religiosos y Religiosas (SECORVE) nombró una Comisión para que estudiara la situación, asesorada por la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC) y por la Universidad Católica Andrés Bello. Lo más factible parecía que la UCAB asumiera el proyecto y abriera núcleos universitarios. El ISSFE asumía la propuesta y, efectivamente, se convirtió en la primera extensión de la UCAB. La aprobación definitiva de la nueva extensión de Los Teques fue el 17 de diciembre de 1985.[31] Después, en abril de 1994, se aprobó la extensión de las Hijas de María Auxiliadora en Coro.

Desde el año 1985, los salesianos pueden obtener el título de Licenciado en Educación, mención Filosofía, que los capacita para ocupar cargos directivos en las obras escolares y para la docencia en educación media y secundaria en el área de su especialización.

31. Cfr. RODRÍGUEZ Julián, "El Instituto Superior Salesiano de Filosofía y Educación (ISSFE)", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 183.



Universidad Católica Andrés Bello
Instituto Superior Salesiano de Filosofía y Educación.

Aulas de clases en la UCAB-Los Teques
(Instituto Universitario Salesiano Padre Ojeda, IUSPO).



El P. Julián Rodríguez fue Director del ISSFE, desde su creación en 1978 hasta el año 1996, fecha de creación del IUSPO. Lo acompañaron como Subdirector Administrativo el P. Marino Menini y como Subdirectores académicos los Padres Corrado Pastore, Orlando Gramcko y Raúl Biord.

* Prenoviciado "Beato Felipe Rinaldi" (1984)

El Prenoviciado es la primera etapa de la formación inicial, y sin embargo fue la última en orden de aparición. Se trata, básicamente, de una experiencia de discernimiento vocacional. Anteriormente, la tradición salesiana era el Aspirantado el lugar donde los jóvenes lo realizaban. En los años 70, sin embargo, se presentó la nueva situación, ya que una buena parte de los novicios no procedían del Aspirantado. De esa manera se presentaban dos grupos heterogéneos. Los novicios procedentes del Aspirantado, a veces hasta con cinco años de preparación y vivencia salesiana en una casa destinada explícitamente para ello, por lo tanto, con una rica gama de valores, asumidos vitalmente por ósmosis espontánea, pero sin experiencia apostólica alguna. Los que procedían de otras casas salesianas, o de sus familiares directamente, traían más vivo el entusiasmo apostólico, pero, en general, adolecían de muchos valores típicamente salesianos y de una experiencia de grupo que facilitara la integración comunitaria.

Surgió, entonces, la idea de anteponer al noviciado un año de experiencia grupal centrado en la maduración humano-cristiana, que facilitara al candidato realizar una opción de vida en el Noviciado. Inicialmente recibió el nombre de Postulantado, después se le llamó Prenoviciado.

En febrero de 1978 se dio inicio a la experiencia con los aspirantes de 5º año. Fue nombrado como responsable el Padre Luciano Odorico, quien sólo pudo estar dos meses al frente, pues en mayo del mismo año fue llamado a suceder al Padre Velasco como Inspector. En septiembre de 1978, comienza el Prenoviciado como una experiencia autónoma. Se le confió al Padre Jesús Omeñaca la gestión de la nueva obra, que seguía perteneciendo a la comunidad del Aspirantado, de la que fue designado Vicario de la Comunidad.

Durante los dos primeros años le acompañó como socio el P. Fernando Santana, y posteriormente el P. Jonny Reyes.

En 1983 fue nombrado responsable el P. Bruno Masiero, y al año siguiente, 1984, se creó una comunidad independiente, bajo el patrocinio del Beato Felipe Rinaldi, en locales del Liceo San José de Los Teques. Otros directores han sido los Padres Luis Secco (1985-1991), Nelson Rodríguez (1991-1994), Orlando Gramcko (1994-1997), Raúl Biord (1997-1998), José Zanotto (1998-2004), asistidos siempre por la presencia salesiana y espiritual del P. José Bordogni, decano de las actividades formativas de la Inspectoría.[32]

Posteriormente fueron nombrados como directores los padres José Sequera (2004-2007), Gustavo Santana (2007-2008) y David Marín (2008-2009). En el año 2009, el Prenoviciado se traslada al Noviciado de San Antonio de los Altos, con la finalidad de garantizar un mayor crecimiento en la dimensión humana y poder contar con una comunidad formativa más consistente. El responsable de prenovicios en el año 2009 fue el P. César Oberto y el 2010, nuevamente, el P. Nelson Rodríguez.

32. Cfr. BIORD C. Raúl, "Pastoral Vocacional Salesiana en Venezuela", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 178.

Capítulo XVI

En las zonas populares

* El mundo de la marginación y los Salesianos de Venezuela

Un asunto de identidad y una exigencia de fidelidad

Cuando, en el año 1993, se me encargó la dirección y redacción de una obra ilustrativa, informativa y divulgativa sobre los Salesianos en Venezuela, con motivo de la conmemoración de los cien años de su presencia en al país, la Congregación Salesiana se estaba consolidando con particular empeño en el mundo de la marginación. Para los Hijos de San Juan Bosco, como lo fue para su Fundador, Padre y Maestro, el compromiso con los más pobres es un asunto de identidad y una exigencia de fidelidad. Sin embargo, en aquellos años los Salesianos contaban ya, en este campo, con presencias significativas. Por lo mismo, pareció conveniente y justo que, en el libro centenario de los Salesianos en Venezuela, se incorporara un capítulo nuevo, a fin de presentar las realizaciones sobre esta temática, y que fue titulado: *Presencia entre marginados*.[1]

Dicho capítulo, varios lustros después, tiene plena vigencia, por lo que nos sirve ahora, más que de pista, de guía para el actual ensayo histórico. Al mismo tiempo, como introducción a la realidad y problemática del mundo de la marginación, nos permitimos agregar algunas reflexiones provenientes, sobre todo, del ámbito salesiano, y que han profundizado el pensamiento y el compromiso cada día más actualizado con relación al complejo mundo de la

---

1. Cfr. RODRÍGUEZ Julián – DIVASSÓN José Ángel, "Presencia entre marginados", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 121-130. El presente capítulo: "En las zonas populares", sigue fundamentalmente las líneas trazadas en el estudio referido.

marginación, o mejor, de los marginados. Además, nos haremos eco de la reseña de los nuevos compromisos que los Salesianos de Venezuela, como opción prioritaria de su misión evangelizadora, han adquirido y están llevando a cabo en diversas zonas del país.

Una Congregación nacida en la periferia humana. Los ambientes populares

La Congregación Salesiana se ha propuesto constantemente hacerse presente en zonas populares. Con toda razón podemos afirmar que tiene vocación de periferia y que ésta constituye como un rasgo típico de su modo de ser y de actuar. En verdad, hay un modo de ser de los Salesianos que se expresa en el espíritu de familia, en unas relaciones cercanas, positivas, populares, y hay un modo de ubicarse en la realidad desde los muchachos más necesitados y desde la periferia y las clases populares.

El espíritu del carisma de la Congregación facilitó su llegada a Venezuela en tiempos nada fáciles para las congregaciones religiosas. Y ese mismo espíritu los ubicaba en ambientes populares. Las primeras presencias fueron Sarría (Caracas), el Colegio Don Bosco de Valencia, Curaçao, El Moján. No es fácil pensar en Sarría, en el momento actual, como una zona periférica. Pero era así. Por aquel entonces Caracas acababa en la Plaza de la Candelaria. Y, cuando las obras adquirieron consistencia, inmediatamente anexaron las llamadas "Escuelas Gratuitas", las Escuelas Domingo Savio en Valencia y Don Bosco en Caracas. Y de estas escuelitas salieron ilustres venezolanos y fueron un semillero de vocaciones salesianas. La experiencia de Valdocco, el barrio de Turín donde nació el Oratorio de San Francisco de Sales, cuna de la Obra Salesiana en el mundo, echó raíces en un contexto venezolano y hoy vemos que ha echado nuevas raíces en la realidad de la periferia y la marginalidad, donde se mantiene vivo el corazón de Don Bosco.[2]

---

2. Cfr. RODRÍGUEZ Julián – DIVASSÓN José Ángel, "Presencia entre marginados", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 123-124.



La Vega-Caracas: Eucaristía celebrada al aire libre para la juventud, por el P. Jonny Reyes.



San Félix, Parroquia San Juan Bosco: Lugar de encuentro de juventud con el Padre Rino Bergamín.

Presencias de inserción. Nace una nueva conciencia. Vuelta a los Oratorios y Centros Juveniles

Las necesidades en el campo de la educación condicionaron, en parte, la dedicación a los Colegios. Pero, con el tiempo, y en nuestro ensayo histórico se acentúa con énfasis, se fue diversificando el campo de la acción salesiana en Venezuela en pluralismo de obras: Oratorios, Escuelas de Artes y Oficios, Internados, Parroquias, Misiones, Obras de inserción. Con el XX Capítulo General Especial, el soplo del Espíritu removió los ánimos de los Salesianos en busca de signos proféticos que manifestaran claramente el amor y, consecuentemente, la opción preferencial por los pobres. Este Capítulo propone, entre otras prioridades, la dedicación a los pobres, como el mismo Don Bosco había pedido a sus Salesianos: orientar gradualmente las fuerzas hacia los jóvenes más pobres, sensibilizarse ante el fenómeno de la pobreza y comprometerse por la justicia.

Los Salesianos de Venezuela, fieles a las directrices de la Congregación, aceptaron el reto que se les proponía, y en el Capítulo Inspectorial Especial (CIE) hicieron un examen de conciencia a fondo sobre la realidad del país y de su propia identidad y se abocaron a la reestructuración de sus presencias e iniciaron otras nuevas, llamadas presencias de inserción. Con los cambios se estaba generando una nueva conciencia: el retorno a las fuentes genuinas del carisma salesiano y la preocupación misionera de responder a las necesidades del país.

Los Colegios, poco a poco, se abren a la comunidad que los circunda y, en respuesta a las necesidades de los jóvenes, surgen entonces los Centros Juveniles. Entre los Oratorios festivos se mantenía vigente el de Altamira, donde acudían muchachos de Petare y Barrios vecinos. Surge el de Boleíta en forma diaria y permanente. En realidad, los Oratorios no habían muerto, pero languidecían. Se organizan entonces, los clubes del Don Bosco de Boleíta, Doctor Arocha en Los Teques, El Boquete en Valencia, San Bosco en Coro, los de Valera, Mérida, Táriba y Puerto La Cruz. Eran clubes con fisonomía propia, como era significativa la labor de las comunidades. Los fines de sema-

na, algunos de los jóvenes Salesianos, acompañados de sus formadores, empezaban experiencias en sectores populares, como José Félix Rivas de Petare y La Dolorita.

Experiencias en las Casas de Formación: Aspirantado, Noviciado, Filosofado, Teologado

En el Seminario de Santa María, ubicado en La Macarena - Los Teques, la comunidad abrió un Centro Juvenil y puso las instalaciones al servicio de los muchachos de los barrios marginales de la zona. Lo que hasta entonces parecía un privilegio de un centenar de muchachos, se pone al servicio de encuentros educativos los fines de semana y los días festivos, y un grupo de jóvenes del último año, acompañados por un salesiano, inician experiencias semejantes en otros barrios, como Vuelta Azul y El Vigía. Igual labor se llevó adelante en el Prenoviciado.

La toma de conciencia de los cambios se extendió al Noviciado de San Antonio de los Altos, donde se empezó una experiencia de Oratorio Festivo, llamado Centro Juvenil. En un primer momento era lugar de encuentro para muchachos de las urbanizaciones cercanas, y con muchachos de barrios un poco más distantes, y los novicios iniciaron oratorios en otros barrios más lejanos, como Figueroa, El Amarillo, Pacheco. De lunes a viernes en el Noviciado se respiraba silencio, recogimiento, oración; los sábados y domingos, sin embargo, el bullicio juvenil invadía todos los ámbitos. Cuando el Filosofado se trasladó de Altamira a San Antonio de Los Altos, en sus estructuras dio cabida a un Oratorio Festivo. Reunía con autobuses a muchachos de barrios marginales, surgidos al lado de la carretera panamericana, y les brindaba un domingo lleno de juegos, alegría, teatro, música, misa. Y a los jóvenes salesianos que estudiaban filosofía se les repartía en diferentes Centros Juveniles de Caracas y Los Teques, mientras se iniciaban presencias nuevas en ambientes populares, como en la actual urbanización "Palo Verde". Cuando el Filosofado pasó al antiguo internado del Colegio Santo Domingo Savio, en Los Teques, se abrió allí un Centro Juvenil para los muchachos de las barriadas cercanas,

surgiendo presencias en los barrios "Pan de Azúcar", "El Vigía", "La Línea", y los que se diseminan por la Carretera Vieja Caracas - Los Teques.

Cuando en 1979 se inician los estudios de Teología en Venezuela, se optó por La Vega como su lugar de residencia, pero también se asumió como opción preferencial de inserción en la zona, abriéndose a un trabajo pastoral en los barrios Los Mangos, Los Aguacaticos, Las Casitas y ofreciendo a los jóvenes una nueva visión de la vida.[3]

Se desbordan los cinturones de miseria

Con los cambios experimentados en la década de los 70, los Salesianos se habían lanzado en presencias de inserción. A partir de la década de los 80, estas presencias se consolidan y adquieren un perfil propio, típicamente salesiano. Son varias las obras que ya funcionan en zonas marginales y que han adquirido un perfil salesiano: en el barrio Primero de Noviembre - Petare, en señal de testimonio y aprendizaje, en una casita popular, anclada en el corazón mismo de los populosos barrios de Petare. Más tarde se inician otras presencias, como la de San Félix, en Ciudad Guayana; la de El Boquete, en el Sur de Valencia; la de La Dolorita, en la carretera de Petare - Santa Lucía, al lado del basurero de Mariches; y la Casa Don Bosco, con muchachos de la calle.

El rostro de la marginalidad sigue interpelando, porque la periferia entra en el cuerpo de la sociedad. ¿Cómo llegarle, entonces, a tanta juventud que está cada vez más al margen de posibilidad de una formación humana y cristiana? Hasta los años 80 en las zonas marginales se vivía con cierta dignidad y respeto. De repente, en forma desbordante, se experimentan dramas sociales espeluznantes: Inseguridad, violencia, drogas, miseria. Es como un cáncer hasta ahora contenido, pero que se extiende a todo nivel, porque también en otros estratos de la vida ciudadana se observa corrupción, abusos,

---

3. Cfr. RODRÍGUEZ Julián – DIVASSÓN José Ángel, "Presencia entre marginados", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 124-126.

desorden. Ante esta nueva realidad, las presencias salesianas de inserción están interpeladas y exigen una respuesta más directa. Ya no basta el anuncio y la organización de la pastoral, se requieren estructuras que ayuden a entrar en la sociedad civil para poder sobrevivir. El desarrollo histórico de algunas de estas obras evidencia ese dinamismo de la realidad social y la respuesta de los Salesianos en la fidelidad a su misión y carisma.[4]

* Fundaciones en zonas marginales

** Barrio Primero de Noviembre (1972). Algo más que una experiencia de inserción: vivir el Evangelio y ayudar a la gente*

En mayo de 1972, los Hermanos Maristas entregaron a la Arquidiócesis de Caracas una pequeña Escuela de Artes y Oficios, que apenas llevaba un año de funcionamiento en el barrio. Meses después, Mons. Ovidio Pérez Morales, Obispo Auxiliar de Caracas, conversó con el P. Ignacio Velasco, entonces Superior Provincial de los Salesianos de Venezuela, y el 14 de septiembre llegan tres Salesianos para inaugurar una nueva comunidad. Entre los primeros miembros de la comunidad hay que recordar a los Padres Luciano Odorico y José Ángel Divassón.

En un principio, los Salesianos estaban más motivados a realizar una experiencia de inserción que a prestar un servicio específico. Se quería estar con la gente, testimoniar un estilo de vida evangélico y ayudar, a todo nivel, en la organización de la gente. Poco a poco se comenzaron a prestar servicios de evangelización y de educación, sin abandonar los cursos de capacitación para el trabajo. En los primeros años se cuidó con esmero la experiencia grupal de los jóvenes. Los salones de la escuela nocturna, de la catequesis y el salón múltiple, que hacía también de capilla, se habían convertido en un Centro de Evangelización y Promoción Popular. Allí acontecía el crecimiento en la fe y la promoción humana.

---

4. Cfr. RODRÍGUEZ Julián – DIVASSÓN José Ángel, "Presencia entre marginados", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela,* pp. 125-126.



Barrio San Isidro, Petare-Caracas: acompañamiento a la comunidad en su crecimiento cristiano y humano.



Barrio Primero de Noviembre, Petare-Caracas: promoción popular y evangelización. PP. José Robles y Orlando Gramcko.

Con el pasar de los años y de nuevos salesianos, se dieron nuevos pasos con la catequesis, las reuniones familiares, el rezo del rosario, las visitas de la Virgen, la celebración de las Eucaristías dominicales, las reflexiones bíblicas, los grupos juveniles, los cursos en la escuela nocturna, el apoyo a la Asociación de Vecinos… La acción pastoral iba tomando cuerpo en la vida del barrio y era un medio de construir la comunidad.[5]

"Queremos vivir como sacerdotes, pero en las mismas condiciones que los demás"

En entrevista que le hicimos aquellos días, uno de los Sacerdotes iniciadores de la obra nos respondía: "Queremos vivir como cristianos y como salesianos, pero en las mismas condiciones de los demás habitantes. Con ellos compartimos sufrimientos e intentamos inculcarles esperanza. Les queremos demostrar que el alcohol, la violencia, el dinero, no son la solución de sus problemas. Sí queremos que tomen conciencia de sus posibilidades como pueblo, y que pueden solucionar sus problemas y construir un mundo mejor, más humano y más cristiano". Y agregaba: "Yo creo en Dios, pero también creo en nuestro pueblo".[6]

A través de un folleto que sacan ocasionalmente, los Salesianos presentan a la Comunidad objetivos ambiciosos que les ayude a tomar conciencia de la situación en que vive y se esfuerce en transformarla, según el mensaje del Evangelio, y la doctrina social de la Iglesia. Desean estos sacerdotes, a través de comités de barrio, resolver los problemas más urgentes, mientras se crean nuevas expectativas y se defienden los derechos de la comunidad ante los organismos competentes.

Los salesianos vivían en una pobreza rayana en el heroísmo. Su casita era de una sola planta, con piso de cemento, paredes de bloques y platabanda

---

5. Cfr. RODRÍGUEZ Julián – DIVASSÓN José Ángel, "Presencia entre marginados", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela,* p. 127.
6. Cfr. MERINO G. Amador, "Abriendo brecha y camino", en *Boletín Salesiano,* marzo-abril 1979, pp. 12-16.

de ladrillo. Ellos mismos debían hacer el mercado, la limpieza y cocinar. Jocosamente dicen que el plato preferido es el más fácil de preparar: la tortilla. Su presencia testimonial pretende matizar e impregnar de sabor cristiano el ambiente de la comunidad y de todo el barrio. Los vecinos, por su parte, consideran muy positiva esta presencia".

Las pequeñas comunidades

Lo que inicialmente era una experiencia de inserción se fue convirtiendo en una experiencia multiplicadora al favorecer la formación de pequeñas comunidades. Al trabajo pastoral en Primero de Noviembre se le añaden otros barrios: El Esfuerzo, 19 de Abril, 12 de Octubre, Sucre, Vista Alegre, 5 de Julio, 24 de Julio y Torres. Con el tiempo recibieron el nombre de "Barrios Unidos" de Petare.

Ante las situaciones de violencia e inseguridad, y ante las crisis que más directamente afectan a la gente de los barrios, el servicio prestado por la Comunidad Salesiana del Primero de Noviembre se ha orientado a la capacitación de los jóvenes desescolarizados y adultos para el trabajo. En una sociedad que descarta a los más débiles, es urgente un servicio que ayude a sobrevivir. La toma de conciencia de los salesianos de la nueva realidad les ha interpelado a buscar respuestas y no quedarse de brazos cruzados. Su inserción en la realidad les ha motivado a abrir Cursos de Capacitación Laboral en los diversos sectores de "Barrios Unidos".[7] Entre los muchos salesianos que han animado la pastoral en los Barrios Unidos recordamos a los padres Félix Moretto, Mateo Marzano, José Robles, Orlando Gramcko, José Zanotto y Román Cena.

---

7. Cfr. RODRÍGUEZ Julián – DIVASSÓN José Ángel, "Presencia entre marginados", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 127-128.

* *Barrio El Concejo de Valencia (1972)*

La obra de El Boquete: en un cuadrilátero de lucha libre nace una obra admirable

Contra toda esperanza, los salesianos del barrio el Concejo, en el Sur de Valencia, de muchas maneras han descubierto que la fe en los jóvenes es garantía de futuro. Con el pretexto de la lucha libre se hizo célebre el cuadrilátero, en el que los jóvenes, a la sombra de gigantescos mangos, practicaban la lucha libre, en el Oratorio que habían fundado los Salesianos. El P. Emilio Rodríguez, con su originalidad y su gracia, fue el verdadero promotor de esa disciplina deportiva, pero con ella abrió la brecha para una obra admirable en la zona . Al mismo tiempo, la comunidad de la Escuela Agronómica de Naguanagua había iniciado la construcción de un galpón en La Bocaína, . Estos dos centros conformaron inicialmente la obra de El Concejo.

Hacía falta fantasía, o visión de futuro, para vislumbrar en 1972 el vertiginoso desarrollo que allí se daría. Cuando los salesianos llegaron se ubicaron en una zona libre al borde final de donde vivía la gente. Entre monte, mangos y otros árboles, construyeron unas canchas deportivas que favorecieron los comienzos de la obra. Dos necesidades atendían inicialmente: la organización del tiempo libre y la evangelización de los habitantes de los barrios existentes.

Cuando se precipitó el fenómeno social de la inmigración de otros Estados de Venezuela, y cuando la gente de la ciudad se desbordó hacia fuera en búsqueda de vivienda, la obra salesiana de El Concejo dejó de estar al límite y se convirtió en un núcleo central de convergencia de muchos barrios. La acción de los Salesianos, durante un tiempo, fue proyectiva: buscaron organizar comunidades en cada barrio, alrededor de una capilla o de un galpón de actividades múltiples. Al mismo tiempo procuraban consolidar los dos Centros principales: El Boquete y La Bocaína. Y en ambos lograron el perfil que mejor respondiera a las necesidades de la gente. [8]

8. Cfr. RODRÍGUEZ Julián – DIVASSÓN José Ángel, "Presencia entre marginados", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela,* p. 129.

Centro Juvenil, Parroquia, Escuela, Centros de Capacitación. Las Hermanas

Primero fue el Centro Juvenil, luego la parroquia San Juan Bosco, a continuación la Escuela Monseñor Arocha para los niños del lugar. Algo semejante sucedió en La Bocaína. Además, otras fuerzas significativas se integraron a esta labor: las Hijas de María Auxiliadora, las Hijas de los Sagrados Corazones y las Hermanas de San José de Tarbes.

La acción educativa de la presencia salesiana en El Concejo se dirigió en tres direcciones, dentro del vasto campo de la evangelización y de la catequesis de la parroquia. Como opción preferencial, los Salesianos se ocupan de los muchachos en la educación de la escuela básica Monseñor Arocha —la 'escuelita'—, con una clara tendencia hacia el trabajo,[9] con la atención al Centro Juvenil y con el Centro de Capacitación Industrial Don Bosco.[10] Posteriormente se abrió el centro de capacitación Sor Emérita Torres que ofrece cursos artesanales y comunitarios en diferentes barrios de la parroquia.

Una palabra sobre la Parroquia San Juan Bosco

Aunque la Parroquia San Juan Bosco debe ser ubicada en el contexto global de la Obra Salesiana del Barrio El Concejo,[11] hay que darle el crédito que se merece. Promovió, en primer lugar, un Oratorio, que se convirtió en el centro de reuniones y esparcimiento de la gente, donde se celebraba la Misa y, aunque carecía de salones, se impartía la catequesis bajo los árboles. El hecho es que, de esta forma un tanto ingeniosa y sencilla —y que nos hace recordar a "Juanito Bosco saltimbanqui" e ilusionista, cuando cautivaba a la

9. Con el transcurrir del tiempo, a la Escuela Básica Monseñor Arocha se le han añadido dos Centros de Capacitación para el Trabajo, como son el Centro Don Bosco y el Centro Sor Emérita Torres, que se encuentran en pleno funcionamiento.
10. Cfr. RODRÍGUEZ Julián – DIVASSÓN José Ángel, "Presencia entre marginados", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 130.
11. Cfr. DE FRANCESCHI José, "La Parroquia: nuevo campo para la Pastoral Salesiana", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 115.



Barrio Trapichito, El Concejo-Valencia, fachada de la nueva Iglesia.

Escuela Básica Monseñor Arocha. Patio interno.





El Concejo-Valencia, Parroquia San Juan Bosco (Barrio La Bocaína): Oratorio Don Bosco.



El Concejo-Valencia, Parroquia San Juan Bosco, Iglesia Parroquial.



El P. Fernando Santana celebra la misa de Clausura
del Plan Vacacional de la Parroquia San Juan Bosco de Valencia

muchachos y a personas mayores para enseñarles el catecismo y recordarles el sermón del párroco—.[12] Precisamente la parroquia San Juan Bosco, decretada en noviembre de 1969, nació porque, en aquella amplia zona de la ciudad, no había presencia diocesana o religiosa. En años siguientes la Arquidiócesis de Valencia ha creado nuevas parroquias, desmembrándolas del territorio de la parroquia San Juan Bosco.

La acción pastoral se lleva a cabo a través de la Evangelización a todo nivel. La presencia de las comunidades religiosas femeninas dio mayor fuerza a todo el movimiento pastoral. La parroquia está dividida en diversos sectores con proyectos específicos para cada uno de ellos dentro de un gran pastoral parroquial. Cabe destacar la labor llevada a cabo en El Concejo y en la Bocaína, con sus respectivos centros juveniles, así como en La Castrera, Simón Bolívar, Pedro Herrera. Fundamentalmente, se ha realizado una extraordinaria labor catequística entre niños, pero también entre los jóvenes y los adultos. Además, se ha promovido el surgimiento de comunidades, equipos de catequistas y diferentes grupos evangelizadores.

Una mención especial merecen los talleres de la Escuela, que se han abierto a las Escuelas de la zona. De ahí, ante las necesidades de muchísimos jóvenes sin trabajo ni escuela, se ha abierto el Centro de Capacitación Industrial Don Bosco. La formación de catequistas, de dirigentes juveniles y de animadores parroquiales ha impreso un sello especial a toda la obra.[13]

Entre los muchos salesianos que han trabajado en esta obra se recuerda a los párrocos Jesús Omeñaca, Fernando Mión, Félix Moretto, Pablo Modesto González y Orlando Gramcko. Una presencia casi constante desde los orígenes ha sido la del Hermano José Ramón González, salesiano laico. Las Hermanas de María Auxiliadora llevaron su residencia a la comunidad de Pedro Herrera para proyectar la acción pastoral en los barrios más alejados

12. Cfr. *Directorio de la Familia Salesiana de Venezuela 2009-2010*, p. 33.
13. Cfr. DE FRANCESCHI José, "La Parroquia: nuevo campo para la Pastoral Salesiana", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 115.

del centro parroquial, donde han construido un Centro de Capacitación y una Escuela Técnica.

* San Félix (1973): una propuesta para los jóvenes desocupados

Una Comisión Inspectorial visita Ciudad Guayana

La UD-145 y la UD-146, con su singular nomenclatura, nos podrían llevar a pensar en zonas industriales, o militares, o agrícolas. Sin embargo, éstas son las denominaciones con las que se conocen estas zonas populares de San Félix. Ahí es donde, en la actualidad, los Salesianos llevan adelante un conjunto de obras que abarcan la Parroquia San Juan Bosco, el Centro Juvenil y el Centro de Capacitación Industrial Don Bosco. La historia, sin embargo, se remonta al año 1968, cuando el P. José Vicente Henríquez, Inspector, nombró una Comisión Salesiana[14] la cual debía relacionarse con la Gerencia de Relaciones Públicas de la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) a fin de recoger datos que ayudaran en el trabajo de la reestructuración de la Inspectoría y programar futuras presencias en esas zonas.

En la zona de Ciudad Guayana se estaba ejecutando un vastísimo plan de desarrollo, pensando que se convertiría en el polo industrial más grande del país e, incluso, que llegaría a ser uno de los mayores del mundo. En efecto —decía el informe de la Comisión—, la zona es riquísima en materias primas y en energía eléctrica y sobre estas bases se han desarrollado ya varias industrias básicas, y éstas darán origen a una infinidad de otras industrias a las que ofrecerán materia prima. Se calculaba en 1000 personas por mes, calculando que en 1975 la ciudad superaría los 350.000 habitantes.

---

14. Esa Comisión estaba integrada por los Padres Francisco Visentín, Ricardo Urbanski, Alejandro Moreno, Miguel Martínez y los Coadjutores Sr. Sebastián Pagliero y Sr. Juan Cogo.

La Comisión comprobó la escasez de escuelas e Institutos educativos, y detectó la urgencia de Escuelas Técnicas e Industriales que preparen adecuada mano de obra, capacitando competentemente a los futuros obreros. También la Comisión comprobó la escasa formación socio-religiosa y, junto con la CVG, decidieron plantear iniciativas bien planificadas para ayudar a solucionar el problema. En las conclusiones la Comisión señalaba amplias posibilidades para la Congregación Salesiana en la región, tanto en el campo técnico, como en el sector agrícola y, evidentemente, en el pastoral, y, entre otras sugerencias, aconsejaba instalar un Centro Juvenil en Ciudad Guayana, a ser posible al lado de una parroquia y, con el tiempo, promover una Escuela Técnica Industrial en Ciudad Guayana. [15]

El Capítulo Inspectorial Especial decide abrir una obra juvenil en Ciudad Guayana

Cuando se celebró el Capítulo Inspectorial Especial (CIE: 10 de junio de 1971 - 5 de enero de 1972), en Ciudad Guayana no había Salesianos. Sin embargo, la mítica leyenda de "El Dorado" parecía hacerse realidad. Inmensas chimeneas se alzaban hacia lo alto, lingotes de hierro y barras de aluminio salían de sus hornos, las plantas hidroeléctricas y el Sistema Interconectado de las líneas de transmisión de electricidad nos hacían pensar en tierras soñadas y creer que sí estaba surgiendo el nuevo Dorado. Y San Félix y Puerto Ordaz, hermanadas y unidas por modernos puentes, hacían renacer fundadas esperanzas y se convertían en motivo de atracción para tantos y tantas que aspiraban a nuevas metas en sus vidas. Agresivamente concebida, y en ritmo progresivo de crecimiento, Ciudad Guayana se incorpora a la topografía del río Caroní, a sus parques y a sus saltos, el primero entre todos, el salto de "La Llovizna".

El campo se presentaba propicio y prometedor para la acción de los Salesianos. El Capítulo Inspectorial Especial de 1972 tomó la decisión de un

15. Cfr. *Archivo Inspectorial, Informe de la vista a Ciudad Guayana de la referida Comisión Inspectorial.*

viraje audaz y siguiendo la línea apostólica de San Juan Bosco aprobó una progresiva y valiente reubicación de la presencia salesiana, determinando que fuera con carácter de urgencia tanto en los polos de desarrollo, como en zonas de marginados, sin excluir por ello a los más favorecidos. Casi por unanimidad —56 votos sobre 59— el Capítulo Especial aprobó la propuesta de abrir cuanto antes una obra juvenil en Ciudad Guayana. Y en ese marco de belleza y tierra de promisión se instalaron tres hijos de Don Bosco.[16]

12 de diciembre de 1973: en la UD-145 y la UD-146 de San Félix. En una casa muy pobre

La Comunidad Salesiana se hace presente en Ciudad Guayana, en la Urbanización Moreno de Mendoza, en San Félix,[17] el 12 de diciembre de 1973, pero teniendo como campo de acción los sectores conocidos como la UD 145-146. Los comienzos fueron de extrema pobreza, pues se carecía de todo. El Sr. Arzobispo de Ciudad Bolívar,[18] bajo cuya jurisdicción se encontraba entonces Ciudad Guayana, asignó a los Salesianos una zona en la que el Banco Obrero estaba construyendo miles de viviendas populares. Formaban parte de la antigua San Félix y se conocían como La Llovizna. En dicho territorio se designaría la parroquia San Juan Bosco, aunque aún muchas casas no estaban terminadas y en los barrios faltaba corriente eléctrica. Y el maravilloso salto de La Llovizna quedó enmarcado en la parroquia San Juan Bosco.

Los Salesianos de San Félix, en su acción pastoral, pensaron en prestar sus mejores servicios al pueblo sencillo de esa región suroriental especial-

16. Cfr. MERINO G. Amador, "Don Bosco en Ciudad Guayana", en *Boletín Salesiano de Venezuela*, Año XXVI, N 2, marzo-abril 1975, pp.16-21.
17. Es de notar que Ciudad Guayana está conformada por la unión de las ciudades de Puerto Ordaz y San Félix, ambas acostadas a las riberas del Orinoco, pero separadas la una de la otra por el río Caroní.
18. La Diócesis de Ciudad Guayana fue separada de la Arquidiócesis de Ciudad Bolívar el 2 de agosto de 1979, por el Santo Padre Juan Pablo II con la carta "Cum Nos Domini Nostri Mandato" y erigida como nueva Diócesis.



San Félix. Parroquia San Juan Bosco: Salesianos e Hijas de María Auxiliadora animan el Centro Juvenil.



San Félix: Via Crucis animado por el P. Luis Prieto

mente a los obreros y a los jóvenes. El primer paso, en su trabajo humano y evangelizador, fue el de acercarse a los trabajadores de la nueva ciudad que estaba creciendo a pasos agigantados. De los lugares más diversos del país, incluso procedentes de otros cercanos, como un aluvión humano llegaban humildes obreros en busca de un trabajo dignamente remunerado.

Los Salesianos, al llegar, no tenían casa, ni residencia fija, ni capilla, sólo les acompañaba, como bagaje de esperanza, el deseo de entregarse de lleno y estar en medio de la gente para servir. La vivienda —una casa muy pobre—, era sumamente sencilla y sin comodidades de ningún género, como la falta de electricidad y de servicios primarios, lo que obligaba a adaptarse a la realidad y pensar en los destinatarios. Las paredes eran de bloques de cemento y el techo de asbesto, lo cual, dado el clima de Ciudad Guayana, podría imaginarse el calor que en su interior se almacenaba. Pero allí vivían tres hijos de Don Bosco, en un rincón donde dormir y en un salón que les sirve de capilla, de comedor, de salón de estar, de reuniones, de biblioteca, para celebrar la Misa.

Para ganar la "arepa". Un orfeón y un Club Deportivo. La parroquia San Juan Bosco

La Comunidad Salesiana, por expreso mandato del Capítulo Inspectorial Especial de 1972, se hace presente en Ciudad Guayana, en la Urbanización Moreno de Mendoza, en San Félix, el 12 de diciembre de 1973, teniendo como campo de acción los sectores conocidos como la UD. 145-146. Como primeras actividades se quería que la obra fuera una presencia cualificada que respondiera a las urgencias del lugar, básicamente a la situación obrera y a la situación juvenil. Entre los primeros salesianos recordamos al P. Gustavo Hergueta, al P. Bruno Masiero, al P. Jorge Faraón y al hermano Alejandro Sosio.

A los Salesianos les toca trabajar y muy duro y de muchas maneras: para ganar la "arepa" de cada día los tres salesianos, cada uno según su especialidad, tienen que dar clases y autofinanciar sus necesidades. Y para atraer a los jóvenes y llevar a cabo su misión evangelizadora y educadora,

deben dar rienda a la imaginación y a la creatividad. Entre los Salesianos se encontraba el entonces joven Padre Jorge Faraón[19], dotado de grandes cualidades artísticas, deportivas y organizativas, el cual sabe "entrarles" a los jóvenes con la música y el deporte. Pronto la "Zona del Hierro" tiene su orfeón, compuesto por un nutrido coro de voces juveniles, formado por liceístas del lugar y que, en poco tiempo cosecha abundantes triunfos, mientras abre las puertas a la amistad y al cultivo de valores y a una formación humana y cristiana, y se inicia la conformación de un "Club Deportivo".

El 24 de mayo de 1975, fiesta de María Auxiliadora, el Sr. Arzobispo de Ciudad Bolívar, Mons. Mata Cova, de acuerdo con el P. Ignacio Velasco, Inspector, creó la nueva parroquia San Juan Bosco, en San Félix, para atender a las nuevas urbanizaciones de trabajadores que estaban surgiendo,[20] y se nombró al P. Gustavo Hergueta como primer párroco. La presencia salesiana queda, así, definida dentro de la estructura parroquial, pero al mismo tiempo emprende una acción directa y preferencial hacia los jóvenes. En efecto, se inicia con ellos pequeños procesos grupales que desembocarían, después de 1979, en el Centro de Orientación Juvenil, el cual, junto con la parroquia, constituyeron los ejes fundamentales de la presencia salesiana en Guayana.[21] La parroquia abarca también diferentes barrios y asentamientos campesinos.

También en esta parroquia, por su misma configuración geográfica, se inició una multiplicación de presencias en los diversos sectores y la promoción de comunidades animadoras en todos ellos. La Comunidad cristiana fue animada por salesianos, religiosas, cooperadores salesianos, jóvenes y adultos laicos que han aportado lo mejor de sí mismos en la acción pastoral. En definitiva, cabe destacar la animación juvenil, la promoción social, la orientación

19. El P. Jorge Faraón falleció en Los Teques, el 9 de noviembre del año 2001, a los 59 años.
20. Cfr. DE FRANCESCHI José, "La Parroquia. Nuevo campo para la Pastoral Salesiana", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 116.
21. Años después, el Centro de Capacitación Industrial Don Bosco constituirá el tercer eje de la Obra de San Félix. En la zona industrial del país, más que en otra parte, era significativo que los Salesianos capacitaran muchachos y los ayudaran a vivir como buenos cristianos y honestos ciudadanos

catequística, la atención a las jóvenes parejas y la formación de comunidades eclesiales, la Asociación de María Auxiliadora y otros grupos eclesiales. [22]

El Centro de Capacitación Industrial Don Bosco

Finalmente, ante la multiplicación de muchachos y jóvenes, que quedan al margen del sistema escolar formal, se ha fundado un importante Centro de Capacitación Industrial Don Bosco, muy bien dotado en todos sus equipos, como respuesta parroquial a este numeroso sector de juventud, que es más necesitado de atención en la formación y adiestramiento laboral.

Los Salesianos se proponían prestar una mejor atención a los jóvenes aprendices de la zona, mediante Cursos de Capacitación profesional, como Electricidad, Soldadura, Carpintería y Mecánica.

El 24 de mayo de 1991, el P. José A. Divassón, Inspector de los Salesianos de Venezuela, levantó una Constancia en su nombre y en el del Consejo en la que afirmaba que el "Proyecto de Capacitación Industrial Don Bosco de Ciudad Guayana, San Félix (Edo. Bolívar) ha sido aprobado por el Consejo Inspectorial" y autorizaba a llevar a cabo todas las diligencias del caso para relizar dicho Proyecto, que responde a las necesidades de los jóvenes de los barrios de San Félix".[23]

El Servicio de Orientación Catequética: un Proyecto de la Familia Salesiana

El 31 de mayo de 1982, en la Casa Parroquial San Juan Bosco, de San Félix, se llevó a cabo la Reunión Fundacional del "Servicio de Orientación Pastoral", para analizar, puntualizar y discernir, sobre el "Proyecto San Félix". Participaron en la sesión: el P. Luciano Odorico, Inspector de los Salesianos en Venezuela, su Consejo Inspectorial y la Comunidad Salesiana de San Félix; además, Sor Enriqueta Hernández, Inspectora de las Hijas de María Auxiliadora

22. Cfr. DE FRANCESCHI José, "La Parroquia, nuevo campo para la Pastoral Salesiana", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 116.
23. Constancia del P. José Ángel Divassón, del 24 de mayo de 1991.

(FMA) y Sor Teresita Peláez, Directora de la Comunidad de las Hermanas Salesianas.

El Padre Odorico reconoció como hecho carismático la llegada a San Félix de las Hijas de María Auxiliadora. No se trataba de una colaboración que las FMA prestaban a los Salesianos, sino de una Presencia de la Familia Salesiana, conformada en Ciudad Guayana por la comunión de SDB, FMA, Cooperadores, al servicio de la comunidad juvenil de la zona. El Proyecto se quería asumir como Proyecto de la Familia Salesiana.

Al día siguiente, 1º de junio, en la Sede de Fe y Alegría, se continuó con la Reunión Fundacional, esta vez también con la presencia de Monseñor Medardo Luzardo, Obispo de Ciudad Guayana, para precisar y puntualizar con él todo lo referente a esta Presencia de Familia Salesiana y el Proyecto conjunto. Como resultado del diálogo común se precisaron los siguientes aspectos: se trataba de un Centro Salesiano Catequístico y de Orientación Juvenil, que se ponía al servicio de la Diócesis y, en un futuro, de todas las Diócesis de Oriente.

Monseñor Medardo Luzardo expresó "su agradecimiento a los SDB por el trabajo que realizan y manifestó su regocijo de Pastor por la llegada de las Hijas de María Auxiliadora a su diócesis, que vienen a dar su aporte y a compartir la vida de la Iglesia en esta tierra difícil, llena de situaciones especiales, pero rica y cargada de esperanzas. Diócesis, que si bien recién empezando, se abre hacia el futuro".[24]

El Proyecto nació con un claro marco teórico referencial, con un profundo estudio de la realidad, con un claro objetivo general y planificación de las diversas etapas a nivel parroquial, a nivel diocesano, a nivel interdiocesano, para un tiempo aproximado de 10 (diez) años.[25] Transcurrido este tiempo, y tras las evaluaciones del caso, el Proyecto del SOC no fue renovado.

---

24. *Archivos Inspectoriales, Actas Fundacionales del Servicio de Orientación Catequética (SOC), Proyecto San Félix.*
25. *Archivos Inspectoriales, Proyecto de Orientación Catequética (SOC),* 24 de mayo de 1984.

Las Hijas de María Auxiliadora se trasladaron a Guasipati, población donde fueron encargadas de la animación pastoral parroquial, pues no se contaba con un sacerdote. Luego regresaron a San Félix, al barrio Las Batallas donde se han encargado del centro de capacitación laboral Mons. Zabaleta.

* *La Dolorita (1979). Una inversión a fondo humano*

Opción preferencial por las clases populares
Las Hermanas Lauritas

En la carretera Caracas Santa Lucía, los Salesianos abrieron otro nuevo frente, en la inmensa zona conocida como "La Dolorita". Al comienzo era una experiencia de inserción que se fue convirtiendo, sucesivamente, en una opción preferencial por las clases populares y, sobre todo, por los pobres más necesitados, particularmente los muchachos.

A los Salesianos les habían precedido las Hermanas Lauritas. Ellas plantaron su tienda cerca del antiguo basurero de Fila de Mariches, llevando adelante una Vicaría confiada a religiosas. Iniciaron una labor de presencia, de promoción y evangelización admirable. Desde el comienzo las acompañó un salesiano para la dimensión sacramental de la pastoral. En 1974 se unieron los jóvenes salesianos, quienes dieron un gran impulso en la catequesis y en la atención a los jóvenes.

La realidad de La Dolorita creció muy rápido. El grupo que inicialmente habitaba en las haciendas eran campesinos; luego se añadieron damnificados, que provisionalmente fueron ubicados en trailers, y gente que invadía terrenos. La situación, cada vez más compleja, desbordó la pastoral de las Hermanas Lauritas. Éstas, de común acuerdo con la Arquidiócesis, vieron la conveniencia de convertir la Vicaría en Parroquia. Fue así como los Salesianos asumieron con plena responsabilidad el vasto y complejo campo de evangelización y educación.

Por años, las Hermanas buscaron respuestas a las necesidades: la evangelización se fue organizando a través de los Salesianos; a las necesidades de

los muchachos se respondía con un plan de pastoral juvenil mediante grupos; se abrían cursos de alfabetización y de capacitación; a los adultos se intentaba organizarlos en comunidades de base. Pero las necesidades estructurales eran tan apremiantes que muchas de las iniciativas se tambaleaban.

Cuando se creó la nueva parroquia bajo el patrocinio de San Francisco de Sales, las hermanas Lauritas se trasladaron a Caucagüita, donde animaron la pastoral de las comunidades de Turumo, Negro Primero, El Carmen y de los demás barrios de la carretera Petare-Guarenas. Los Salesianos continuaron con la atención pastoral, especialmente los Padres Julián Rodríguez y Ramón Álvarez. Al crecer la acción pastoral, se creó primero una Vicaría Parroquial y posteriormente un parroquia. Las hermanas Lauritas, fieles a su carisma misionero de sembrar la fe y crear comunidades cristianas, recogieron sus pocas cosas y se fueron a otros barrios más abandonados de la carretera Mariches-Santa Lucía: El Guinche y La Lagunita. Allí han creado un centro de capacitación afiliado a la red de Juventud y Trabajo: el centro Madre Laura.

Una Iglesia con honda proyección social. La Obra de Brisas de Turumo

Algunos de los salesianos que atendían los diferentes barrios, desde las comunidades salesianas cercanas, volcaron sus energías en la construcción de la Iglesia y de los salones adyacentes, porque estaban convencidos de que ésa era una manera de servir a la comunidad. Luego edificaron una residencia que les permitía aumentar el número de los salones destinados a la escuela nocturna y cursos de capacitación. Parecían que eran respuestas suficientes, las necesidades eran muchas.

La dedicación del tiempo libre no era suficiente para que los muchachos aprendieran a insertarse dignamente en la sociedad civil. Los resultados no eran los esperados, porque las otras estructuras sociales —familia, escuela…— no cubrían los espacios que les correspondían. Además, los salesianos palpaban todos los días una realidad social diferente: la deserción escolar, las

pandillas, la droga, la violencia, la inseguridad… Había que inventar algo que, aunque en pequeño, atacara las raíces. Surge entonces el Centro de Capacitación Industrial Don Bosco en Mariches y el centro de Capacitación Laboral La Dolorita. Y surge con clara conciencia de una mentalidad nueva y con una acción preventiva eficaz.

Se iniciaron presencias educativas en diferentes sectores de la inmensa parroquia que había sido confiada a los Salesianos: en El Carmen, en Altos de Tomás, en la Lagunita… Y se consolidó la presencia pastoral en el barrio San Isidro, donde el P. Alejandro Moreno ha dedicado muchos años de su vida y ha dado origen a varias obras sociales;

La comunidad educativa del Colegio Don Bosco de Altamira construyó una obra en Brisas de Turumo, como expresión y campo de acción de su interés social y ha continuado tesoneramente durante muchos años esa presencia con una programación educativa, social y asistencia pastoral / sacerdotal los domingos y tiempos fuertes, como la Semana Santa. Entre los sacerdotes más comprometidos con esta obra hay que nombrar a los padres Jaime García y Fulgencio Sánchez.

El aterrador fenómeno de la exclusión escolar [26]

En la amplia zona que se extiende por La Dolorita - Mariches, hay un problema que llama poderosamente la atención, porque afecta a una gran parte de la población juvenil: la deserción escolar. Es éste uno de los más graves problemas del sistema educativo venezolano, sobre todo en zonas populares y las que pudiéramos clasificar como marginales. En los años en que surgía la Obra Salesiana en La Dolorita - Mariches, los datos oficiales del Ministerio de Educación en el ciclo básico, en todo el territorio nacional, eran aterradores. El 26% de los alumnos del séptimo grado desertaban de la escuela. En el ciclo diversificado, el escándalo se patentiza llegando al 51% de

26. Cfr. RODRÍGUEZ Julián, *Los Salesianos de La Dolorita, al servicio del pueblo y de los muchachos más pobres*. La deserción escolar en La Dolorita-Mariches. *Archivos Inspectoriales.*

la población que abandonaba los estudios. En el 5º año, el índice de exclusión alcanzó el 91%. Realmente, un dato 'aterrador'.

Los factores económicos y sociales son causantes de la exclusión escolar y hacen que el alumno abandone los estudios para incorporarse al mundo del trabajo, para dedicarse al sustento del hogar. Sin embargo, en otras ocasiones, son arrastrados al mundo del ocio, con las funestas consecuencias que de ello se derivan. Es un ejemplo típico de la realidad del país.

La educación integral de los jóvenes se venía realizando durante años a través de cursos y talleres cortos, en vista de adiestrarlos para el trabajo. Estos cursos dependían de ayudas del Ministerio de la Familia o de Invecapi.[27] Sin embargo, no bastaba adquirir destrezas para educar; se requería algo más: la formación humano-religiosa, una formación integral. No eran suficientes los cursos para insertar al joven en la sociedad civil. Contra viento y marea se diseñó el Centro de Capacitación Industrial Don Bosco, con criterios de globalidad y una pedagogía salesiana preventiva.

Se crearon, además, otros dos centros de Capacitación Laboral en La Dolorita y La Lagunita.[28] En ellos se atienden numerosos muchachos y muchachas, dando respuestas eficaces en la educación de jóvenes desescolarizados y en graves condiciones de peligro tanto para ellos mismos como para la sociedad en que viven.[29]

La Parroquia San Francisco de Sales

El 15 de septiembre de 1984, Mons. Miguel Delgado Ávila, Obispo Auxiliar de Caracas, rodeado de sacerdotes y en presencia de las autoridades civiles y numeroso pueblo, consagró solemnemente el nuevo Templo parroquial San Francisco de Sales de la Dolorita-Mariches, en la populosa zona que se extiende por inmensas barriadas. La celebración de la fiesta de Nuestra Se-

27. INVECAPI: son las siglas del Instituto Venezolano de Capacitación Industrial.
28. Al hablar de la *Asociación Civil "Juventud y Trabajo"*, más adelante, se hará reseña de la Red de Centros de Capacitación para el Trabajo.
29. Cfr. RODRÍGUEZ Julián – DIVASSÓN José Ángel, "Presencia entre marginados", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, pp. 128-129.



La Dolorita,
Parroquia
San Francisco de Sales.
Fachada
y vista lateral.



La Dolorita,
Mural interior de la Iglesia.



Monseñor Miguel Delgado
consagra la Iglesia Parroquial.

ñora de los Dolores, Patrona del Barrio que lleva su nombre: La Dolorita, fue escogido para solemnizar el acontecimiento.

La Iglesia parroquial, construida con grandes sacrificios, mide 24 metros de largo, 13 de ancho y 8 de alto, formada por una nave de planta rectangular y el presbiterio. Detrás del altar, como fondo, destaca un amplio mural con la imagen de Jesús resucitado en el centro; a su derecha, la Virgen la Virgen María, con rostro de tez morena, en contraste con Jesús, que evoca todos los pueblos; junto a María se encuentran San Francisco de Sales (titular de la parroquia), San Juan Bosco, Santo Domingo Savio y otros santos. Además, a la izquierda del Señor Resucitado se encuentra una familia y varias personas que representan los habitantes del lugar; detrás se ven unos cerros, varias casitas y la misma Iglesia de La Dolorita.

Debajo del templo se encuentra un salón para usos múltiples que permite a la parroquia desarrollar diversas actividades, tanto en la catequesis como en la promoción humana, así como en la animación de grupos juveniles y diversas asociaciones.[30]

Centro de Capacitación Industrial Don Bosco

Desde su creación la Parroquia de San Francisco de Sales[31] comenzó a organizarse como comunidad de comunidades, con criterios de corresponsabilidad y participación. Y la pastoral juvenil, además de lo que exigía la preparación de los Sacramentos, se enrumbó en dos direcciones educativas no formales: el tiempo libre con el Movimiento Juvenil y la formación humana y laboral en el Centro de Capacitación Industrial, a fin de poner coto a la situación antes mencionada. La educación integral de los jóvenes se venía realizando durante años a través de cursos y talleres cortos, en vista de

30. Cfr. *Boletín Salesiano de Venezuela*, enero-marzo de 1985, pp. 22-24.

31. La Iglesia Parroquial San Francisco de Sales fue bendecida el 15 de septiembre de 1984, siendo Inspector el P. Juan Pablo Perón. En el lugar correspondiente, al hablar de ese Inspectorado, se hará una amplia descripción sobre este Templo parroquial, centro de variada actividad salesiana.

adiestrarlos para el trabajo. Estos cursos dependían de ayudas del Ministerio de la Familia o de Invecapi.

Sin embargo, no bastaba adquirir destrezas para educar; se requería algo más: la formación humano-religiosa, una formación integral. No eran suficientes los cursos para insertar al joven en la sociedad civil. Contra viento y marea se diseñó el Programa de Capacitación Laboral, que hoy día tiene tres sedes: La Dolorita, Mariches y Lagunita. La mentalidad de red coordina y conduce la organización de los diferentes Centros de Capacitación que a nivel nacional existen en Venezuela.[32] En el Centro de la Dolorita se atienden numerosos muchachos y es una respuesta eficaz en la educación de jóvenes desescolarizados y en graves condiciones de peligro tanto para ellos mismos como para la sociedad en que viven.[33]

Hay que recordar entre los salesianos que han trabajado en La Dolorita al P. Luciano Costalunga, al Hermano Calma, al Padre Lorenzo Piacenza, al P. Manuel Álvarez, al P. Pablo Modesto González y al P. Luis Azzalini.

* *La Casa Don Bosco (1979)*

Una pregunta de Don Bosco: ¿Qué hacer para salvar a tantos muchachos de la calle?

El 5 de junio de 1841, Don Bosco fue ordenado sacerdote por el Arzobispo de Turín, Mons. Luis Franzoni. Llegar al sacerdocio, de acuerdo con las características socioeconómicas de su familia, es decir, de suma pobreza, constituyó para Don Bosco una verdadera empresa. Al sentirse sacerdote, su corazón desborda de gozo y de agradecimiento a Dios. Además, estaba convencido de que Dios, en sus secretos y designios admirables, era quien lo había sacado de su casita de Los Becchi y de la humildad de los campos

32. En el capítulo *Nuevas presencias*, al hablar de la *Asociación Civil "Juventud y Trabajo"*, se hará reseña de la Red de Centros de Capacitación para el Trabajo.
33. Cfr. RODRÍGUEZ Julián – DIVASSÓN José Ángel**,** "Presencia entre marginados, *en Don Bosco: 100 años en Venezuela,* pp. 128-129.



Plan Vacacional en La Dolorita, Caracas.

Plan Vacacional en el Centro Don Bosco, Brisas de Turumo.



"para colocarlo entre su pueblo". Inmediatamente le ofrecen diversos puestos, en los que cómodamente puede ganarse la vida, con buenos estipendios. Pero él no se hizo sacerdote para eso. Recuerda las palabras de Mamá Margarita: "Si un día llegas a ser rico no pondré pies en tu casa". No, él no se había hecho sacerdote para ganar dinero y llevar una vida cómoda. Entonces se pregunta: ¿para qué me hice sacerdote?

Caminando por las calles de Turín va a encontrar la respuesta. Visita los suburbios y zonas marginales de la ciudad y, de esta manera, con sus propios ojos puede ver y conocer cómo viven tantos jóvenes recién llegados a la ciudad. "Hacinados en los alrededores urbanos, los jóvenes son objeto de explotación, o víctimas de desempleo… Se les sigue de manera insuficiente y muchas veces ni se les presta ningún género de atención… Los jóvenes viven inseguros y desorientados.[34] Y en esas calles de la ciudad, ante lo que ven sus ojos, su corazón se desgarra y sufre lo indecible. Son los 'muchachos' de la calle: caminan como vagabundos, tristes, sin trabajo y sin casa, expuestos a todo. Juegan, pelean, blasfeman, aprenden el ocio y todo lo malo. Y lo más doloroso, nadie piensa en ellos.

Esta visión de la realidad lleva a Don Bosco a preguntarse: ¿Qué hacer para salvar a tantos jóvenes? ¿Cómo ayudarles para que sean buenos cristianos y honrados ciudadanos? ¿Cómo prepararlos para que sean capaces de enfrentar la situación que los rodea? Sin duda, el sueño de los nueve años habrá aparecido en su mente con el más vivo realismo. Y la voz del personaje misterioso habrá resonado en sus oídos: "Éste es tu campo. Éstos son tus muchachos. Hazte amigo de ellos. Gánalos con la dulzura y la bondad". Y, como en una inmensa pantalla, el joven Juan Bosco ve proyectado su sacerdocio: salvar a los muchachos de la calle.[35]

---

34. JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Padre y Maestro de la Juventud*, del 31 de enero de 1988.
35. Cfr. MERINO G. Amador, "Sacerdote por lo jóvenes y para los jóvenes", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela*, p. 21.

Al igual que Don Bosco. El P. Lorenzo Stocco. La piscina del Don Bosco de Altamira

Al comienzo del presente capítulo nos hemos referido a la Congregación Salesiana, que nació en la periferia humana, lo cual constituye para ella un asunto de identidad y una exigencia de fidelidad. Es más, Don Bosco la fundó para atender a los muchachos verdaderamente "marginados" y abandonados en las calles de Turín, pero también en las calles de cualquier ciudad del mundo — sin distingos de país ni color de la piel—, como realmente sucedió en las calles de Caracas.

Desde 1972, a raíz del Capítulo Inspectorial Especial, los Salesianos habían escuchado los gemidos de los niños abandonados por las calles. Era una realidad visible a la luz del día. Había surgido una sensibilidad especial. Se pensó, entonces, en dormitorios abiertos, pero no se disponía de locales. El cierre del internado del Colegio Domingo Savio de Los Teques favoreció la iniciativa, es decir, la aventura de iniciar una nueva experiencia educativa salesiana.

El P. Rino Bergamín, promotor incansable de la Red de Casas Don Bosco a favor de los niños de la calle, está preparando un libro que llevará por título: "*Hemos creído en ellos"*, en el que describe, además de sus ricas vivencias personales, la génesis e historia de la Red de Casas Don Bosco. En el mismo nos inspiraremos al hablar sobre esta temática. El P. Rino nos dice que "igual que con Don Bosco, muchos años después se repitió la historia con un grupo de niños de las calles en Caracas. El P. Lorenzo Stocco, joven sacerdote, al que los Superiores habían encargado de este proyecto, empezó, sin mucho ruido, con poquitos muchachos pero con entusiasmo, constancia, y dedicación. Poco a poco fueron conociendo al *"cura amigo"*, como cariñosamente le decían. En verdad, el P. Lorenzo es un hombre extraordinario, lleno de mística y de un amor único para los muchachos, con un corazón grande y sin barreras. Empezó a recorrer calles y avenidas, plazas, parques, centros comerciales, sitios específicos en donde se encontraban niños de la calle y se rodeó de jóvenes salesianos, de amigos, y de grupos juveniles de la

familia salesiana. Uno de los lugares fue la Plaza Venezuela; había limpiabotas, pedigüeños, muchachos ociosos y muchachos ocupados en no hacer nada. Se hizo amigo de ellos y comenzó su trabajo. Los 'muchachos' se preguntaban: "¿Quién es ese Señor que se interesa de nosotros?".[36]

"Después de unos días de trabajo y de conocimiento de los muchachos —testimonia el P. Lorenzo Stocco—, los sábados los llevaba en autobús a la piscina de Altamira, en el Colegio Don Bosco. ¡Ése era el momento más esperado y alegre! ¡Era un encuentro de amigos! Así pasaron varias semanas y meses… hasta que un día el Padre los llevó a Los Teques, al Colegio Santo Domingo Savio. Y se entusiasmaron. Era toda una aventura. Algunos estudiantes universitarios y jóvenes de las obras salesianas prestaron su colaboración, lo que permitió organizar un grupo de animación y seguimiento de los muchachos.

El Colegio Domingo Savio de Los Teques: sede de la Casa Don Bosco

"Comenzamos con pequeños grupos de muchachos para conocerlos, examinar con ellos las causas de su estar en la calle, de los problemas que les traían, de los grandes peligros que significaba la calle. Empezamos a reunirnos de 'a poquitos', como una docena de muchachos. Luego aumentaron hasta 30. Ése era el tope numérico de muchachos que podíamos tener. Pero hubo que cambiarlo, debido a la cantidad de 'chamos' que había en la calle y en peligro. Nos empezaron a llegar como las abejitas a su colmena, cada una buscando ayuda. Es maravilloso ver a los pequeñitos buscando seguridad y amparo.[37]

El cierre del Internado del Colegio Domingo Savio de Los Teques favoreció la aventura. Por fin, después de varios estudios y experiencias previas, el 2 de octubre del 1979, se abrió la *Casa Don Bosco,* en la ciudad de

36. BERGAMÍN Rino, *Hemos creído en ellos*, libro en preparación.
37. *Ibídem.*



El Colegio Domingo Savio - Los Teques, convertido en Filosofado Salesiano, fue sede, en sus inicios, de la Casa Don Bosco.



Los estudiantes de filosofía aportaron valiosa colaboración a la Casa Don Bosco.

Los Teques, en forma provisional, anexa al Estudiantado de Filosofía, permaneciendo en este sitio durante los primeros cinco años.

La casa de Los Teques era el hogar improvisado, temporáneamente, mientras se conseguía una casa definitiva para poder albergar a unos 25 a 30 niños y adolescentes de las primeras pesquisas de la calle. Al frente un gran Amigo, corazón de oro, que ama con sinceridad a los 'chamos' y se preocupa para que no les falte nada. Éste es el Padre Lorenzo Stocco. Lo apoyaban en esta tarea los salesianos del Filosofado: los Padres Julián Rodríguez, Corrado Pastore, Diego Angulo y los salesianos jóvenes estudiantes de filosofía.[38] Y allí, en el Domingo Savio, convivieron la Casa Don Bosco y el Posnoviciado.

En 1984 se trasladó la Casa Don Bosco a Valencia, a la sede de la Escuela Agronómica Salesiana de Naguanagua que, a su vez, había emigrado a la nueva sede de Barinas.[39]

Perfil de la Casa Don Bosco

El perfil de la Casa Don Bosco no fue fácil, porque había que responder a las necesidades de los muchachos. Desde el comienzo estaba clara la procesualidad: una primera etapa de conocimiento del muchacho en su lugar de proveniencia, una segunda etapa de socialización, una tercera de personalización en pequeños grupos, una cuarta de responsabilidad personal y de inserción en la sociedad civil. ¿Cómo lograrlo, teniendo que integrar el estudio y el aprendizaje de un oficio? La clave era la vida de familia: por eso se le llama Casa, hogar, lugar de encuentro, calor y ayuda.

Después de diferentes tanteos la vida de la Casa Don Bosco se organizó como escuela de nivelación de los estudios básicos, con talleres de capacitación e internado en etapas distintas. Actualmente, en la Casa Don Bosco de Valencia se atienden gratuitamente a más de 200 muchachos internos. Ha

38. BERGAMÍN Rino, *Hemos creído en ellos*, libro en preparación.
39. RODRÍGUEZ Julián – DIVASSÓN José Ángel, "Presencia entre marginados", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela,* p. 129.

sido una opción decidida por los muchachos más pobres, y se les educa, después de haber sido cuidadosamente seleccionados, en los estudios básicos y en la capacitación laboral.[40]

Como compromiso de los Salesianos en la celebración de los cien años de su llegada a Venezuela, la Casa Don Bosco ha crecido, se ha multiplicado, se ha extendido por otras ciudades del país y se ha convertido en una Red. De ella, por su actualidad e importancia, hablaremos de manera más amplia en el segundo volumen.

40. RODRÍGUEZ Julián – DIVASSÓN José Ángel, "Presencia entre marginados", en *Don Bosco: 100 años en Venezuela,* p. 129.

ÍNDICE DEL PRIMER VOLUMEN

Sumario **7**

Liminar **9**

Prólogo **13**

A manera de pórtico 21
a) Génesis de la Obra Salesiana 21
— 16 de agosto de 1815. Apareció un niño llamado "Juanito" 21
— Conformando cuerpo, mente y espíritu 22
— 5 de junio de 1841. Sacerdote para los jóvenes 23
— 8 de diciembre de 1841: Encuentro con Bartolomé Garelli 24
— 18 de diciembre de 1859: La Sociedad de San Francisco de Sales ... 25
b) La vida religiosa en la Venezuela de la segunda mitad del siglo XIX . 26
— Turbulentas relaciones Iglesia - Estado: Expulsión de Obispos, cierre de conventos 26
— Los Presidentes Juan Pablo Rojas Paúl, Joaquín Crespo y las Congregaciones Religiosas 28
— Reorganización de la vida religiosa: fundación de las primeras Congregaciones venezolanas femeninas y otras europeas venidas al país 29

Capítulo I: Preparando el camino a los Salesianos 31
— Los Hijos de Don Bosco en tierras de América 31
— Los Cooperadores Salesianos preparan la venida de los Hijos de Don Bosco 32
— Cooperadores Salesianos en Caracas, Valencia, Maracaibo, Los Llanos, Los Andes 33
— El Arzobispo de Caracas, Mons. Críspulo Uzcátegui y el Pbro. Juan B. Castro visitan a Don Bosco 34

— El P. Ricardo Arteaga: alma y vida de los Cooperadores Salesianos de Caracas 37
— Entusiasta y filial correspondencia del Padre Arteaga con Don Bosco 38
— La respuesta de Don Bosco 41
— Otras dos cartas de Don Bosco al P. Arteaga 42
— Primera semilla salesiana 'caída' en tierra venezolana 45
— La sentida y conmovedora carta del P. Miguel Unia a Don Rúa 46
— En julio de 1890, el P. Santiago Machado visita Turín, y en nombre del Arzobispo de Caracas, trata con don Rúa sobre la venida de los Salesianos 48
— El P. Nicanor Rivero, Monseñor Julio Tonti, Delegado Apostólico en Venezuela, el P. Víctor Julio Arocha y Doña M. Pérez Santander 51
— El Padre Ricardo Arteaga y el General Joaquín Crespo 54
— Un Decreto Oficial: disposiciones gubernamentales 55
— Un comentario de prensa sobre el Decreto Gubernamental 56
— *El Tiempo* de Caracas y los Hijos de Don Bosco 58
— El Padre Jáuregui, precursor de la Salesianidad en Venezuela 59

Capítulo II: Los hijos de Don Bosco llegan a Venezuela 63
— Los siete Salesianos seleccionados para Caracas y Valencia. Su despedida en Turín 63
— Génova, 1 de noviembre de 1894. Día de la partida. El viaje 64
— 19 de noviembre de 1894: arribo al puerto de La Guaira 66
— En el pueblo de Maiquetía. Visita a la tumba del seminarista José Eterno 68
— Arribo a Caracas e imponente recibimiento. Con el Ministro de Instrucción Pública 69
— En la casita de El Rincón de El Valle. Con Mons. Críspulo Uzcátegui y el Presidente Joaquín Crespo 71
— Las bases de nuestra humilde fundación en Caracas 72
— Semblanza del P. Enrique Riva 75
— Recibimiento en Valencia 76
— Semblanza del P. Félix Andrés Bergeretti 78
— Un traducción que costó el exilio al P. Félix Andrés Bergeretti 78

Capítulo III. Primeras fundaciones: Caracas y Valencia 83
* Fundación de la Obra Salesiana en Caracas 83
— Graves contratiempos en la capital de la República 83
— Cambio de gabinete y un ministro hostil. Rumores de expulsión 84
— La ciudad de los techos rojos 86
— En La Pastora. El Colegio "San Francisco de Sales" 87
— Fiestas del Patrono del Colegio 91
— La Obra Salesiana se traslada a Sarría.
Nueva sede del Colegio San Francisco de Sales 93
— Primera piedra del Santuario de María Auxiliadora 97
— Un exalumno preclaro: Lucas Guillermo Castillo Hernández 98
— Fallece un joven seminarista salesiano. Un terremoto 99
— La construcción de la Iglesia de María Auxiliadora.
Inaugurada el 7 de marzo de 1909 100
— La campana que presidió las fiestas de la Independencia 101
* La Escuela Gratuita Don Bosco 102
— Una "Escuelita" para niños de escasos recursos.
La Sra. Isabel de Ropero 102
— El hermano "Maestro Corso" 105
— Amílcar Montañez: un modelo de alumno
del San Francisco de Sales 106
* La muerte del Padre Enrique Riva 108
— El periódico *La Esfera* de Caracas reseña la muerte
del P. Enrique Riva 110
* Fundación de la Obra Salesiana en Valencia 111
— Una casa en la esquina El Vapor 111
— Oratorio Festivo San Luis Gonzaga.
Nueva expedición misionera: año 1895 112
— La Fiesta de la Inmaculada del año 1895 115
— Primera Ordenación Sacerdotal de un Salesiano
en Venezuela: 27 de febrero de 1896 116
— Otras ordenaciones. Primeras experiencias vocacionales 117
— Recomendaciones del Padre Albera. El P. Luis Bussi 118
— Una terrible epidemia de viruela. Caridad heroica.
Coletazo de una revolución 119

— Las Escuelas de Artes y Oficios.
La guerra civil y sus secuelas 121
— Construcción del Santuario a María Auxiliadora en Valencia 122
— Consagración, en 1967, del nuevo Santuario de María Auxiliadora de Valencia 125
— El P. Alberto Panciera. 40 años en el Don Bosco de Valencia 126

Capítulo IV. Curaçao, San Rafael de El Moján, Maracaibo y Táriba 131
* Los Salesianos en Curaçao (1897) 131
— El P. Antonio Frie, dominico, ofrece a los Salesianos la dirección de un Asilo 131
— El P. Bergeretti, en carta a don Rúa, reseña el viaje a Curaçao de los primeros Salesianos 132
— Veinte años en la Isla de Curaçao. Retiro de los Salesianos (1917) 134
* Fundación en San Rafael de El Moján, en el Estado Zulia 136
— Un Colegio en San Rafael de Maracaibo 136
— Un viaje por Caracas, Curaçao y Maracaibo.
Repiques de campanas y fuegos artificiales.
Recibimiento en San Rafael 138
— La casa de los Salesianos: tres chozas de paja de enea y hojas de palma de coco 139
— La inesperada visita de Don Albera 140
— Pobreza del lugar. Unas palabras desgarradoras de Don Albera 142
— Escuelas Gratuitas San José de Maracaibo 143
— El Instituto Don Bosco de Maracaibo 144
* Una casa salesiana en Jamaica 144
* La Fundación de la Casa de Táriba (1914) 145
— Un viaje por los Andes venezolanos 145
— Doña Isabel Chuecos de Colmenares y Doña Virginia de Colmenares 146
— Traslado de Maracaibo al Instituto San José de Táriba 149
— La construcción del Colegio de Táriba 150
— El Beato Luis Variara. Se hizo todo caridad por sus enfermos 151
— Un Centro de Capacitación Ambiental 152

* El P. José Casazza: la paternidad y el talento pedagógico de Don Bosco 154
* La Obra de la Divina Pastora en Valencia (1917) 156
* La fundación Morales, en el Uribante, Estado Táchira (Agosto de 1919) 157

Capítulo V. Fase de maduración (1894-1928) 159
* Una Inspectoría plurinacional: años 1894-1910 159
— Erigida canónicamente el 20 de enero del año 1902, por el Beato Don Miguel Rúa, con el nombre de San Lucas 159
* Primeros Inspectores 162
* El P. José Lazzero: 1896-1902. Primer Inspector 162
— Una carta del P. Lazzero 162
* Visita del P. Pablo Albera 164
* El Padre Miguel Foglino: 1902-1908. Segundo Inspector de Venezuela 165
— Desahogos del P. Foglino 166
— Enfermedad del Arzobispo Uzcátegui y difícil situación del P. Ricardo Arteaga 167
— Un Noviciado Salesiano en Valencia (1907-1908): el Padre José Oreni, Maestro de Novicios 168
* El P. Miguel Borghino, tercer Inspector: 1908-1910. Una carta de reclamo. Muerte de D. Rúa. El P. Albera nuevo Rector Mayor 169
* Unidos a la Inspectoría de Colombia: 1911-1924 172
— Padre Antonio Aime, Inspector (1910-1921) 172
— Visitas a Venezuela. Un Inspector preocupado por los Salesianos y caritativo con todos 173
— Colegio de Táriba. Obra de la “Divina Pastora” y Escuela de Agricultura en Valencia 174
— Celebración de los cien años del nacimiento de Don Bosco. Otros acontecimientos 174
* El Padre Jacinto Basignana (1921-1924).Una visita truncada 175
* El Padre Rodolfo Fierro Torres enviado a Venezuela en misión especial 178

Capítulo VI. La Visitaduría de Venezuela: (1924-1929) 181
* El P. José Vespignani Visitador Extraordinario (1924) 181
— Una larga, minuciosa y trascendental visita 181
— El P. Enrique De Ferrari nombrado Visitador.
Sorpresa del P. Fierro Torres 182
* Florecimiento de vocaciones salesianas de Venezuela 183
— Un viaje de ocho días 183
— En el Seminario Salesiano de Mosquera (Colombia) 187
— Notas variadas (misceláneas) 188
* La Escuela Agronómica de Naguanagua - Valencia (1925) 191
— Unos terrenos en un lugar denominado “Guaparo “,
Municipio Naguanagua 191
— El agua falta y el paludismo se hace presente.
La figura del P. Francisco Loga. La escuela granja se transforma . 192
— El diario *El Universal* y la Escuela Agronómica de Naguanagua,
Valencia 193
— Traslado a la nueva sede. Peritos Agropecuarios
y Prácticos Agrícolas 195
— Hacia los llanos de Barinas 196
* Primeras parroquias de los Salesianos en Venezuela (1927) 198
— El P. Luis Nai visita Venezuela. Aceptación de la Vicaría
Foránea de Barcelona 198
— En Barcelona, Estado Anzoátegui. Un racimo de parroquias 199
— Una tarea de titanes que duró 29 años. Algunos nombres
de Evangelizadores. Desagradables incidentes 200
— Parroquia La Santa Cruz de Puerto La Cruz: 1942 203
— El P. Luis Frassato: 67 años en Venezuela. Vicario Episcopal
y Visitador Apostólico del Estado Anzoátegui 206
* Primeras ordenaciones sacerdotales de Salesianos
nacidos en Venezuela 207

Capítulo VII. La Inspectoría Salesiana de Venezuela 209
* El P. Felipe Rinaldi funda la Inspectoría de Venezuela
y el P. Enrique De Ferrari es nombrado primer Inspector
(1929-1933) 209
— Unidad geográfica, cohesión, sentido de comunión 210

* El P. Martín Caroglio, alumno de Don Bosco.
Sacerdote a los 22 años 212
* Colegio Santo Tomás de Aquino (1927) 212
— Los Salesianos en Valera. La ciudad andina de las siete colinas 212
— Nueva y amplia edificación en la Urbanización “Las Acacias”.
Un viraje hacia los sectores más populares.
La construcción de Llano Verde 215
— Las parroquias María Auxiliadora y San Juan Bosco de Valera 216
* Dos ilustres directores del Santo Tomás de Aquino de Valera 217
* Monseñor Francisco José Iturriza Guillén.
Director de estudios del Colegio Santo Tomás de Aquino 217
— El Director fue nombrado Obispo de Coro 219
— Dos telegramas en el bolsillo, un examen de aritmética
y un regaño del Vicario de Valera 220
* Cardenal Ignacio Antonio Velasco 224
* Fundación de la Casa de La Vega, Caracas (1927) 227
— La Vega: cuna de la formación salesiana en Venezuela 227
— Como el cobertizo Pinardi: con paredes de tierra
y techo de caña. La nueva casa 228
— Disfrazados de paisanos. Ni chinos, ni negros, ni curas.
Cubierta toda la gama formativa 231
— Un estilo de formación: inserción en la vida del pueblo 232

Capítulo VIII. Las Misiones Salesianas del Alto Orinoco (1933) 235
* El Proyecto Misionero de Don Bosco 235
— Su ideal misionero 235
— Don Bosco en sus sueños ve selvas, llanos, ríos de Venezuela 236
— Primera expedición misionera salesiana 238
* El Proyecto Misionero Salesiano en el Amazonas venezolano 240
— Jesuitas, Capuchinos, decreto de Simón Bolívar de 1828
y Ley de Misiones de 1915 240
— Viaje exploratorio al Amazonas venezolano 241
— La Prefectura Apostólica del Alto Orinoco 243
— Decretos de erección de la Prefectura Apostólica 243
— Selección del nuevo Prefecto Apostólico 245

— Decreto de nombramiento del nuevo Prefecto Apostólico 247
— Semblanza de Mons. Enrique De Ferrari,
primer Prefecto Apostólico 249
— Preparativos y despedida en Caracas de los Misioneros
enviados al Amazonas 250
— 29 de agosto de 1933: Viaje de los primeros misioneros
Salesianos del Alto Orinoco 252
— El 11 de septiembre de 1933. La primera sede de la Prefectura:
una choza y unos ranchos 253
— Una petición de la Nunciatura: agregar el Estado Apure
a la Misión de Amazonas 256
* 20 de abril de 1977 Firma del Convenio entre el Gobierno
de Venezuela y la Congregación Salesiana sobre la Misión
del Alto Orinoco 256

**Capítulo IX: Residencias Salesianas
en el Amazonas venezolano 259**
* Primeras presencias Misioneras Salesianas 259
— Puerto Ayacucho. Un informe de Monseñor De Ferrari 259
— El Colegio Pío XI de Puerto Ayacucho.
Apertura al mundo del trabajo 261
— En un poblado de doscientas personas 261
— San Carlos de Río Negro 262
— Inicios de la Misión Salesiana de Maroa 266
— Misión Salesiana de Coromoto 267
— Isla Ratón. Ciclo Básico Agrotécnico 269
— Los Salesianos en San Fernando de Atabapo.
Escuela Básica Junín 273
— Inicio de las Misiones Salesianas en el Alto Orinoco 274
— En tierras de los Yanomami: Ocamo, Mavaca, Platanal 274
— La Misión de La Esmeralda 279
— Fundación de la Misión de San Juan de Manapiare 279
* El Padre Alfredo Bonvecchio. Presente en todos los puestos
de avanzada 283
* Monseñor Cosme Alterio, Segundo Prefecto Apostólico
de Amazonas 283

— La renuncia de Mons. Cosme Alterio 285
* El P. Juan Vernet 287
* Monseñor Segundo García: Tercer Prefecto Apostólico
y Primer Vicario (Obispo) de Puerto Ayacucho 287
— "Status" jurídico de la Misión.
Visita del Nuncio Monseñor Lombardi 288
— Un recorrido por todas las Misiones 291
— Mons. Segundo García, primer Obispo y Vicario Apostólico
de Puerto Ayacucho 292
* Padre Luis Cocco: cuando se comparte todo con los indígenas 294

**Capítulo X. Escuela Técnica Industrial de Caracas,
Liceo San José de Los Teques 299**
* Visita extraordinaria del P. Antonio Candela (1935) 299
— Un Salesiano de trato exquisito y señorial, apasionado
por la Educación para el Trabajo 299
* Nuevo Inspector: P. Serafín Santolini (1933-1947) 300
— El P. Santolini y las Escuelas Técnicas y de Agricultura 300
— Diversas opiniones: P. Fierro Torres, Card. Castillo Lara, P. Ojeda 302
— Hacia una valoración crítica 303
* La Canonización de Don Bosco y la Escuela Técnica
Industrial Salesiana - Caracas (1934) 305
— Un proyecto largamente soñado 305
— La canonización de Don Bosco y la Escuela de Artes y Oficios
de Caracas 306
— El Nuncio F. Cento bendice la primera piedra de la Escuela
de Artes y Oficios 309
— La Escuela Técnica Industrial Salesiana.
Doce promociones de Peritos Industriales 311
— Un Centro de Cultura Popular. Fusión de las primarias
del colegio y de la escuela popular. La Educación para el Trabajo . 312
* Padre Enrique Pernía. Director al año de ordenado
y hasta su muerte. Optimista y alegre, todos lo querían 315
* Asamblea Extraordinaria de Salesianos de Venezuela 316
— Valencia, 12-16 de agosto de 1934. Objetivo de la Asamblea 316

— Ilustres relatores y temas tratados.
Valientes y oportunas resoluciones 317
* La muerte del General Gómez. En peligro las casas
de La Vega y de Sarría 318
* Liceo San José de Los Teques (1935) 319
— Una larga historia con muchos protagonistas.
El Dr. José de Jesús Arocha 319
— Versión del P. Fierro Torres sobre el Liceo San José 320
— La fundación de un Oratorio. El P. Iturriza y la adquisición
del Liceo San José 323
— El P. Iturriza, el Sr. Saverio Russo, el P. Antonio Candela 324
— La compra del Liceo San José 325
— El P. Isaías Ojeda: primer Director del Liceo San José
de Los Teques 327
— Una nueva sede, moderna, amplia, funcional.
El Colegio Santo Domingo Savio 328
* El Padre Jorge Lösch: 45 años en el Liceo San José
de Los Teques 330

**Capítulo XI: La Librería Editorial Salesiana (1935),
Escuelas Profesionales Salesianas de Bolea (1941) 333**
* La Librería Editorial Salesiana (1935) 333
— La primera tipografía de Don Bosco, en Turín 333
— El sacerdote A. Ratti visita la tipografía. Una célebre frase
de Don Bosco. Una herencia del Fundador 334
— El P. Santolini, fundador de la Librería Editorial Salesiana (LES) 335
— El fenómeno del libro “El Arco Iris”. Publicaciones catequéticas ... 336
— Renovación de la LES 339
— El Centro Audiovisual Salesiano: CAS 339
— El *Boletín Salesiano,* fundado por Don Bosco,
órgano de difusión de la Familia Salesiana 340
— El Rector Mayor y el *Boletín Salesiano.* Hacia la “Digitalización” 341
* Escuelas Profesionales Salesianas, Bolea – Caracas (1941) 344
— Una Escuela Agrícola en recuerdo de un centenario
(8 diciembre 1841): nacimiento de la obra de Don Bosco 344

— Un comité de Damas y el P. Rottmayr. Expertos agrarios 345
— Nueva construcción. La Escuela Técnica Industrial y sus anexos.
El Oratorio Festivo 347
— El "Club Don Bosco": música, deporte, asociacionismo.
La Colonia Vacacional 349

Capítulo XII: Tiempos de expansión (1947-1952) 351
* P. Pedro Tantardini, Inspector (1947-1958) 351
— Un Inspector fuera de serie. Crecimiento asombroso
de la Inspectoría de Venezuela 351
— Un juicio de valor del Cardenal Castillo Lara
sobre el Padre Tantardini 352
* Colegio San Luis, Mérida 355
— Mérida acoge a los Salesianos: 11 de octubre de 1949 355
— El P. Tomás Foronda: fundador y primer director.
La vieja casona de la hacienda 356
— Sencillez y austeridad. El trabajo del campo.
Una Banda Instrumental 359
— El nuevo edificio e instalaciones del Colegio San Luis.
La Parroquia Nuestra Señora del Rosario 360
* Colegio Pío XII, Puerto La Cruz (1948) 362
— Y el Colegio fue creciendo y creciendo y se multiplicaron
alumnos y actividades 362
— Una Comunidad, pero diversidad de obras:
Parroquias, Colegio, Centro Vocacional, Casa Don Bosco 362
* Visita extraordinaria del P. Jorge Serié (1949) 364
* La Obra de Don Bosco en Altamira, Caracas (1952) 366
— 50 años de los Salesianos en Venezuela.
Un Santuario a Don Bosco en la ciudad de Caracas.
El Señor Luis Roche y un aviso en *La Esfera* 366
— El 20 de noviembre de 1944 se bendice y coloca
la Primera Piedra del Templo a San Juan Bosco en Altamira 367
— La nueva residencia salesiana. El P. Ceccarelli y el Filosofado.
Un Oratorio Festivo 368
— El Colegio Don Bosco de Altamira. La construcción del Teatro
Don Bosco. Brisas de Turumo 369

— La construcción de Templo. El Padre Miguel González.
Las Verbenas 372
— Consagración del Templo: 3 de diciembre de 1967.
Obras Sociales anexas y las Damas Salesianas. La Parroquia
San Juan Bosco de Altamira. Pastoral de Santuarios 374

Capítulo XIII: Consolidación de la Inspectoría (1953-1962)..... 377
* Colegio Pío XII de Coro (1953) 377
— Monseñor Iturriza y el Jubileo del Año 1950.
La construcción del Colegio Pío XII 377
— Dos largos años de inquietudes y desvelos.
Parte de mi herencia familiar. Un valioso testimonio 378
— El Colegio Pío XII entregado a los Salesianos.
Incorporados programas de APEP 379
— La parroquia San Juan Bosco 381
* Instituto Educativo Judibana - Península de Paraguaná (1953) 382
* Parroquia Cristo Rey de Judibana (1953) 384
* Colegio Santo Domingo Savio de Los Teques (1955) 384
* Ampliaciones y nuevas construcciones 386
* Escuela Artesanal N. 1 de “Los Mecedores” 386
* P. Antonio Siddi. Apóstol del trabajo. Su ideal era formar
verdaderos hombres para la Iglesia y la patria 387
* Visita del Padre Renato Ziggiotti,
Vº Sucesor de San Juan Bosco (1957) 389
— Una visita de campanillas. Un programa-itinerario.
Una carrera contrarreloj 389
— Actos más significativos 391
— Visita a las casas de formación. En el Liceo San José
de Los Teques 391
— En el Oriente venezolano. En Valencia 393
— Coro y Judibana, en el Estado Falcón 394
— En los Andes venezolanos: Táriba, Mérida, Valera.
En Barquisimeto 395
— En Puerto Ayacucho. De nuevo en Caracas.
Una larga conferencia a los Directores 396

* P. Cándido Ravasi, Inspector (1958-1962) 398
— El P. Ravasi nuevo Inspector de Venezuela 398
— Difícil situación económica. Actividad filatélica 399
— Viajes a Colombia y Centro América. Visita Inspectorial. 400
— Un grave accidente automovilístico. Hernia discal y parálisis de los miembros inferiores 401
— Traslado de los restos del P. Riva a Sarría. Muerte del P. Tantardini. El P. Ojeda sustituye al P. Ravasi 402
* Padre Ángel Menazza: ángel reconciliador y ángel de caridad. Un rosario y un breviario 403

Capítulo XIV: Primeros Inspectores nacidos en Venezuela (1962-1967) 405
* Padre Isaías Ojeda (1962-1966) 405
— Un joven franco y fogoso se alista en las filas de Don Bosco 405
— En el Liceo San José de Los Teques. Eximio educador 408
— Al frente de los Salesianos de Venezuela. Primer Inspector venezolano. Un rosario de obras 410
* Aspirantado Salesiano Santa María - Los Teques (1962) 410
— Ambiente de alegría, de estudio, de piedad, de espíritu de familia ... 410
— La Vega, Bolea - Los Dos Caminos 411
— El Aspirantado de Santa María (Los Teques). Treinta años de vida y de nostalgia 412
* El Padre Francisco de Paula Álvarez Camacho. Músico, maestro y educador. Sacerdote a los 38 años, Rector del Seminario Menor de Caracas, Salesiano a los 46, párroco, director, hombre de Dios 414
* Aspirantado para Coadjutores (1953-1971). La antigua Escuela Agrícola de Bolea 415
* Noviciado Salesiano - San Antonio de Los Altos (1963) 416
— A orillas del río San Pedro 416
— La Colina Santa María. Traslado del Noviciado: 14 de octubre de 1936. La cocina era una choza. Muerte del Padre Bortolaso. Padres Vernet, Castellaro, Alterio y D'Agostini 417
— En Boleíta, en El Salvador, en Colombia y en Santa María 418

* El Padre Lorenzo Chiabotto. Salesiano sencillo, pero excepcional 420
* Padre José Bordogni. Verdadero Padre y Maestro.
Su profunda espiritualidad. Trabajador incansable.
Fama de santidad 420
* Centro Agrícola Don Bosco, Estado Zulia (1965) 423
— Regreso al Estado Zulia. Un convenio con la Compañía SHELL ... 423
— El P. Guerrino Friso. Diversidad de cultivos 424
— Nueva orientación del Centro Agrícola Don Bosco:
Ciclo Básico Técnico 427
— Parroquia La Inmaculada de Carrasquero (1967) 428
* Padre Rosalio Castillo Lara (1966-1967) 429
— Segundo Inspector nacido en Venezuela.
Miembro del Consejo Superior Salesiano 429
— Otros cargos eclesiales. Cardenal de la Iglesia 430
— Altamira, sede de la Inspectoría. Visita a las Misiones.
Mejoras en el Colegio Domingo Savio de Los Teques,
Culminación del Filosofado de San Antonio de Los Altos
y del Centro Agrícola Don Bosco en Carrasquero 431
* El Padre Andrés Castaño: “la amorosa sonrisa de Dios” 432
* Centro Salesiano de Psicología 434
— Origen. La Orientación de los alumnos 434
— Capacitación de Psicotecnia 435
— La ficha psicológica. Los tests 436
— Servicio a comunidades religiosas y seminarios diocesanos 437

Capítulo XV: Renovación post-conciliar (1967-1978) 439
* Padre José Vicente Henríquez Andueza (1967-1972) 439
— Una nota de prensa: el P. José Vicente Henríquez,
Inspector Venezolano 439
— Programa del nuevo Inspector. Creación de “Clubes Juveniles” 441
* Reunión de Superiores con el Rector Mayor
e Inspectores de América 442
— Inaugurado un Laboratorio de Electrónica. Una capilla,
un salón-club, dos piscinas 443
* Las dos Parroquias “María Auxiliadora” de Boleíta (1968)
y de Sarría (1972) 446

* Escuela Técnica Popular Don Bosco, Boleíta (1972) 448
— Bendecida el 28 de enero de 1972 448
— Un artículo del diario *El Universal* 450
— Proyecto Educativo Pastoral de la Escuela:
Ideario de la Institución 451
* El XX Capítulo General Especial Salesiano
(10 de junio de 1971 - 5 de enero de 1972) 454
— Todo debía ser renovado, confrontándolo con las enseñanzas
del Concilio Vaticano II 454
— La reestructuración de las Obras en Venezuela.
Las Reglas de juego. Un Capítulo Inspectorial discutido 455
— Una carta "contestataria" 456
* Padre Ignacio Antonio Velasco (1972-1978) 458
— De alumno del Colegio Don Bosco de Valencia
a Tercer Inspector nacido en Venezuela 458
— Vicario Apostólico, Arzobispo y Cardenal de la Iglesia 459
— Los tiempos difíciles de la "contestación". Cuando nos parece
que Dios escribe con líneas torcidas 459
— La Comunidad Salesiana de San Gregorio al Celio, Roma (1972) ... 460
* El Padre Ricardo Alterio (1910-1974): un verdadero sabio
y un sacerdote según el corazón de Dios 463
* Posnoviciado —o Filosofado— en Los Teques (1975) 464
— En Santa María, Los Teques. Los primeros maestros graduados.
Dos lámparas de kerosén 464
— En Los Dos Caminos (1945) y en Altamira (1951) 465
— En San Antonio (1966). Afiliación a la UPS (1974).
En Los Teques (1975) 466
* El Instituto Superior de Filosofía y Educación (ISSFE).
Un Centro Universitario. Diploma en Filosofía.
La revista *ANTHROPOS* 468
— Extensión de la UCAB. La Licenciatura en Educación 469
* Prenoviciado "Beato Felipe Rinaldi" (1977) 471

Capítulo XVI: En las zonas populares 473
* El mundo de la marginación y los Salesianos de Venezuela 473
— Un asunto de identidad y una exigencia de fidelidad 473

— Una Congregación nacida en la periferia humana.
Los ambientes populares 474
— Presencias de inserción. Nace una nueva conciencia.
Vuelta a los Oratorios y Centros Juveniles 476
— Experiencias en las Casas de Formación: Aspirantado,
Noviciado, Filosofado, Teologado 477
— Se desbordan los cinturones de miseria 478
* Fundaciones en zonas marginales 479
* Barrio Primero de Noviembre: algo más que una experiencia
de inserción. Vivir el Evangelio y ayudar a la gente 479
— "Queremos vivir como sacerdotes, pero en las mismas
condiciones que los demás" 481
— Las pequeñas comunidades 482
* Barrio El Concejo de Valencia (1972) 483
— La obra de El Boquete: en un cuadrilátero de lucha libre
nace una obra admirable 483
— Centro Juvenil, Parroquia, Escuelita, Centro de Capacitación.
Las Hermanas 484
— Una palabra sobre la Parroquia San Juan Bosco 484
* San Félix (1973): una propuesta para los jóvenes desocupados. 488
— Una Comisión Inspectorial visita Ciudad Guayana 488
— El Capítulo Inspectorial Especial decide abrir una obra juvenil
en Ciudad Guayana 489
— 12 de diciembre de 1973: en la UD-145 y en la UD-146
de San Félix en una casa muy pobre 490
— Para ganar la "arepa". Un orfeón y un club deportivo.
La parroquia San Juan Bosco 492
— El Centro de Capacitación Industrial Don Bosco 494
— El Servicio de Orientación Catequética: un Proyecto
de la Familia Salesiana 494
* Parroquia María Auxiliadora de Boleíta (197).....
* La Dolorita (1979). Una inversión a fondo humano 496
— Opción preferencial por las clases populares.
Las Hermanas Lauritas 496
— Una Iglesia con honda proyección social.

La Obra de Brisas de Turumo 497
— El aterrador fenómeno de la exclusión escolar 498
— La Parroquia San Francisco de Sales 499
— Centro de Capacitación Industrial Don Bosco 501
* La Casa Don Bosco 502
— Una pregunta de Don Bosco: ¿Qué hacer para salvar a tantos 'muchachos de la calle'? 502
— Al igual que Don Bosco. El P. Lorenzo Stocco. La piscina del Don Bosco de Altamira 505
— El Colegio Domingo Savio de Los Teques: sede de la Casa Don Bosco 506
— Perfil de la Casa Don Bosco 508

Este primer volumen se terminó de imprimir
en la Litografía de la A.C. Talleres de la Escuela Técnica Popular Don Bosco
de Caracas en el mes de diciembre del año del Señor 2010.